

REVISTA

DE

SUD-AMÉRICA,

ANALES DE LA SOCIEDAD

DE

AMIGOS DE LA ILUSTRACION.

TOMO II.

VALPARAISO:

IMPRENTA DEL UNIVERSO DE G. HELFMANN.

1861.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

Año II.

VALPARAISO, JULIO 15 DE 1862.

N.º I.

REAPARICION DE LA REVISTA.

Debemos a nuestros suscritores y al público una satisfaccion por la no aparicion de los dos números de la *Revista* correspondientes al mes de junio último, y se la vamos a dar con toda la injenuidad propia de nuestro carácter.

Desde luego, comenzaremos por decir que la publicacion de la *Revista de Sud-América*, no obstante la proteccion del público ilustrado y el apoyo que recibia del gobierno, lejos de dejar el mas mínimo beneficio a favor de la caja de la sociedad que la fomenta, ya sea por circunstancias fatales o por las inherentes a toda publicacion meramente literaria, no le ha acarreado hasta hoi sino gravámenes. Con semejante resultado en perspectiva, agravado por el hecho de haber llegado el plazo fijado por el Supremo Gobierno para la cesacion del pago de su suscripcion, la sociedad creyó prudente no dar principio a la publicacion del cuarto volumen, sin dirigirse previamente al gobierno y pedirle la continuacion de su favor, en nombre de la literatura nacional. En efecto, así lo hizo, y una solicitud en ese sentido fué elevada a la superioridad, que, por razon de economias resolvió no hacer lugar a ella.

En tal estado, los “Amigos de la Ilustracion” que tantos y tan constantes esfuerzos han hecho por sostener y dar vida al espíritu literario en esta ciudad, y que conocen que, suspender la publicacion de la *Revista* seria cavar la tumba de la única sociedad de aquel carácter que, no solo en Chile sino en toda la América española, haya alcanzado al cuarto año de su existencia,

resolvió su continuacion, corriendo con abnegacion jenerosa todo el riesgo de las eventualidades.

Nombró con tal motivo una comision directora del periódico, y creyó poder apelar al patriotismo e ilustracion del pais, pidiéndole su ayuda para el sosten de una publicacion eminentemente nacional y americana.

A esta resolucion noble de la sociedad respondió el editor, señor Helfmann, con un rasgo jeneroso, aceptando nuevas propuestas, que minoran en algo los costos de la misma publicacion.

Tenemos pues que la *Revista de Sud-América* continuará apareciendo de hoi en mas, sin otro apoyo que el del público sensato, a cuya bondad y simpatias se acojen desde luego sus directores.

En abono del mayor interes que nos proponemos dar a la *Revista*, podemos anunciar la posesion de interesantes trabajos de actualidad, de los cuales publicamos varios en el presente número, y la colaboracion de numerosos amigos que han ofrecido darnos su útil ayuda en la ardua tarea que abordamos.

Tales son los antecedentes y tales los propósitos y medios con que damos principio a la publicacion del cuarto volumen de la *Revista de Sud-América*.

LA COMISION DE REDACCION,
Bernabé Chacon.—Ricardo Palma.—Juan, R. Muñoz.



AL INSTITUTO DE VALPARAISO.

Naciste ayer como ilusoria idea
Y te acojió la tímida esperanza ;
Mas, de un pueblo el clamor todo lo alcanza,
Y hoi eres realidad.
Y alzándote, cual astro luminoso,
Lleno de vida, fúljido apareces,
Y a la familia americana ofreces
La luz y la verdad.

A tu modesto pórtico, solícito
Acude el padre a deponer su ofrenda,

Y a tus rectos consejos encomienda
 De su hijo el porvenir.
 A par que ciencia, al candoroso niño
 Dale amar la virtud con dulce imperio:
 Y dale, así, con sólido criterio
 La ciencia del vivir.

Si tu palabra en la razon del jóven
 Es jérmen tal que la fecunde o mate,
 Haz que a la patria reverente acate,
 Que la ame con pasion....
 ¡Ay, mísera de mí! tambien yo un día
 En tus jardines, de entusiasmo llena,
 Ver esperé mi cándida azucena
 Abrirse a la razon.

¡Bello y fugaz ensueño de ventura!
 ¡Ay! la esperanza huyó del pecho mio
 Como esa flor que marchitó el estio.....
 ¡ Recuerdo de dolor!
 ¡ Un suspiro del alma, eso es el hombre....!
 Mas, no así tú que te levantas fuerte;
 Triunfante pasarás sobre la muerte
 Cual jenio bienhechor.

Los hijos de los hijos a la tumba
 Irán en confusion desapareciendo
 Y en luces y esplendor tú irás creciendo
 Cual astro matinal.
 Y en las remotas playas de la América
 Faro serás de océano tempestuoso:
 ¡Alumbra, alumbra, el caos tenebroso.....
 No hai sin luz libertad!

UNA MADRE.

VALPARAISO, julio 12 de 1862.



LOS DERECHOS DE ESPORTACION

EN JENERAL.

I.

Es una verdad bien establecida en la economía política que los derechos de esportacion recaen en su totalidad sobre la produccion y no sobre el consumo; asi, la industria del mismo pais es la que tiene que soportar el peso de la contribucion. La única escepcion de esta regla es, cuando el producto es ramo de produccion esclusiva de un territorio, y aun así, el peso cae en parte sobre la misma industria interior, porque el mayor costo del producto tiende a hacer disminuir su espendio en los paises consumidores. Sentado este principio, es claro que, en los paises en donde están gravados los productos a su esportacion, hai menor probabilidad, para el desarrollo de una industria cualquiera, en el mismo grado que en los paises libres de tales derechos. El objeto de una nacion, como el de un particular, debe ser producir mas barato que su competidor en la misma industria, con el fin de poder vender mas, y sacar mas provecho de la cantidad que vende; pero la imposicion de derechos de esportacion tiene exactamente el efecto contrario.

El comercio no es mas que el cambio de un producto por otro, y, si una nacion no puede encontrar otra con quien cambiar los sobrantes, es claro que no tiene objeto en producir, o el valor del sobrante queda perdido, porque ese valor consiste en el mismo cambio.

Las naciones nuevas en donde existen productos naturales, como California y Australia, se desarrollan mas fácilmente por la misma razon que no hai gravámenes como en los Estados antiguos. Las naciones mas adelantadas siempre han tratado de aumentar en cuanto fuese posible su esportacion, por la razon de que la importacion aumentase en el mismo grado: siempre se nivela la importacion con la esportacion, cualquiera diferencia se paga en especies metálicas.

Considerada la cuestion de derechos de esportacion en jeneral, tocaremos la de los cobres en Chile.

II.

El cobre es un producto casi de todo el mundo, porque se produce en Inglaterra, Rusia, Africa, Alemania, Australia, California, Cuba, Canadá, los Estados Unidos, Bolivia y Chile. El total producto universal, en el año de 1860, ha sido de 71,000 toneladas de cobre puro, que es mas o menos el consumo de todo el mundo. De estas ha producido Chile 31,000 toneladas de cobre puro, cantidad menor, en proporcion al total, que en años anteriores. Chile por una parte ha tenido por muchos años esta industria desarrollada y posee riquezas inmensas que solo necesitan capital para hacerse productivas. Mientras que en los territorios antiguos como Inglaterra, a causa de la pobreza de sus minas, y apesar de la baratura de los capitales, el producto no ha aumentado, en los paises nuevos como Canadá, Australia y principalmente los Estados Unidos, aumenta su produccion anualmente en mayor proporcion. Esto se puede atribuir a varias causas. 1.º Baratura de capitales, 2.º menos gastos en la produccion, 3.º menos distancia al mercado de su espendio, etc.

Con respecto a la riqueza de sus minas, los Estados Unidos aun pueden competir con Chile; así que, en circunstancias iguales, es claro que han de desarrollarse mas las minas de aquellos, y han de prosperar en detrimento de Chile, por las ventajas espresadas que tienen sobre Chile, a las que se agrega el gravámen oneroso de los derechos de esportacion en este pais.

Por los resultados de las minas de los Estados Unidos se ha calculado que el cobre en barra refinado cuesta 14 ps. de las minas mas ricas, y 16 ps. a 17 ps. el de las minas mas pobres: si bien puede ser el precio del segundo mas que lo que cuesta en Chile, el precio del primero es con los derechos actuales mucho menor.

Chile produce principalmente metales pobres de 8 a 15 p.º/₀. Se puede calcular a lo menos en tres cuartas partes del total, la cantidad de los minerales estraidos de esta clase. Estos no se pueden esportar por los altos fletes—y fundidos son gravados escesivamente, a saber: con 70 cts. por quintal de cobre puro, 27½ cts. por quintal de eje de 50 p.º/₀ término medio, 6 cts. por quintal de 10 p.º/₀ que es igual a un 15 p.º/₀ sobre el costo de produccion, el cual se puede calcular a 40 cts. en la mina.

Resulta que los minerales de cobre de baja lei son mas gravados que cualquiera otra industria en el pais, y la entrada del fisco recae sobre el producto bruto y no sobre la renta neta como debe ser, segun los principios de la economia política; así que en vez de ofrecer un premio para fomentar la industria, el gobierno contribuye mas bien a matarla.

Las consecuencias no se han hecho esperar: muchas minas se han abandonado, y ellas volverian a producir, quitados los derechos. Mucho podria agregar, para demostrar los males que causa este derecho a la mineria en particular, y al pais en jeneral; pero no lo creo necesario, por haberme precedido en este punto tantos otros escritores. Solamente añadiré que la agricultura y todas las otras industrias del pais están íntimamente ligadas con la mineria, que los mineros son los mejores consumidores, y que ascendiendo el ramo de los cobres, a un valor de 12.000,000 de ps., segun él prospere o decrezca así prosperarán o decrecerán los demas ramos de industria, y particularmente la agricultura. Cuando faltan los mercados precarios del extranjero, sucede en Chile lo mismo que en los paises donde un ramo de industria es grande en proporcion a los demas, como los azúcares en Cuba, el algodón en los Estados Unidos, la viña en Francia, etc.: el bienestar del pais está ligado íntimamente a la prosperidad de la cosecha.

III.

Probada la necesidad de la estincion de los derechos de esportacion, tocamos la dificultad de que pueda hacerlo sin gravámen sustancial el fisco; pero esta dificultad desaparecerá, si por una parte se consideran los resultados, y por la otra la pequeñez comparativa de las entradas.

Tomando la estadística del año 1861, que es el que da el *mayor* resultado para el fisco que otro cualquier año tendremos que la esportacion ha sido como sigue:

		Lei.	Avaluo.	Derecho.
Cobre en barra.....	315,351 qtls.	96 p.º	\$14	\$210,731
Eje	366,019 „	50 p.º	\$ 5.50	155,622
Metales	807,518 „	22 ¼	\$ 2.03	81,963

\$448,356

El valor total de esportacion segun precios de plaza:

315,331 qtls. a \$17.50.....	\$ 5,518,292
566,019 „ „ 7.50.....	4,245,142
807,518 „ „ 2.44.....	1,970,343
Derechos.....	448,356
Gastos.....	168,886
	<hr/>
Valor esportado.....	\$12,351,019
	<hr/>
La entrada al fisco debe haber sido.....	\$ 448,356

Así, pues, la pérdida es nominal para este: caso que fuesen abolidos los derechos se aumentarían por el mismo hecho las entradas por la importación, porque esportando más cobre se cambiaría este necesariamente con otros productos extranjeros los cuales pagarían a su internación, término medio, un 15 p.º; por consiguiendo para conseguir la misma entrada sería necesario un aumento de la importación de tres millones de pesos, la cual calculada a 15 p.º daría al fisco \$450,000 o lo que es lo mismo, una esportación de cobre igual a 162,160 quintales cobre en barra. En el año 1861 bajo auspicios desfavorables, el aumento ha sido como sigue, comparado con el año 1860:

Barra 17,854 qtls. valor.....	\$ 312,445
Eje 165,596 „ „	1,237,970
	<hr/>
	\$1,550,415
Se rebaja metal 371,504 qtls. valor	906,469
	<hr/>
Aumento en valor	\$ 643,946
A lo que debemos agregar por derechos.....	26,054
	<hr/>
y gastos haciendo un total de.....	\$ 670,000

por aumento en el valor en el año de 1861. Pero este aumento no es debido a un incremento en la producción sino al mayor valor dado por el cambio de forma a cobre en barra y ejes, consecuencia de los altos fletes a Europa.

IV.

Estimulada la industria carbonera, y librada la industria minera muy pronto se aumentaría la esportación a los \$3,000,000

necesarios para reembolsar al fisco, supuesto el caso que este no pueda desagravar la industria sin detrimento propio. Sin embargo este reembolso no puede ser sino gradual, y yo calculo dos años y medio para su reembolso total. Así que en el primer año, se puede calcular un déficit de \$250,000 que es mui poca cosa en comparacion con el provecho industrial del pais. Partiendo del supuesto que el fisco necesita de esta entrada, hai dos medios de suplantarla: 1.º por otras contribuciones menos onerosas, 2.º por una reduccion gradual en los derechos de esportacion que no causaria déficit al fisco. Con respecto a la primera medida, el mejor seria un derecho de sello sobre las letras de cambio, haciendo de ellas documentos ejecutivos, y un aumento en el papel sellado. Estos derechos aunque siempre onerosos, y que se debian reservar para necesidades urjentes, tales como guerras con paises extranjeros, serian sin embargo mas jenerales, y equitativos y fáciles para recaudar, el segundo medio es mas fácil y aun puede hacerse popular, conciliando en una lei los diferentes intereses; yo propondria esta medida en la forma siguiente:

PROYECTO PARA LA ABOLICION GRADUAL DEL DERECHO SOBRE LA
ESPORTACION DE COBRE.

Derecho de esportacion de cobre en barra y ejes:

1er. año.....	2 p.º
2.º ,,	1 p.º
3.º ,,	libre.

Minerales:

1er. año.....	4 p.º
2.º ,,	3 p.º
3.º ,,	2 p.º
4.º ,,	libre.

El cobre en barra y ejes fundidos en el Sur se declarará libre.

Se impondrá un derecho específico de 2 ps. toneladas sobre el carbon extranjero, mientras que el valor del carbon del pais no pase de 9 ps. al contado en la provincia de Atacama y \$8.50 en la provincia de Coquimbo. Cuando pase de dichos precios será libre. Este derecho durará por tres años, y espirados estos será libre el carbon extranjero.

El avaluo subsistirá como antes a saber: 14 ps. cobre en barra,

50 cts. por minerales de 10 p. % con aumento de $12\frac{1}{2}$ cts. por cada uno por ciento mas, y no creo conveniente el avaluo que fija como el proyecto de reglamento del gobierno, por razones que espondré mas adelante.

Segun mi proyecto la pérdida nominal para el fisco seria el primer año:

Diferencia en los derechos, cobres y ejes.....	\$ 219,837
Id. id. minerales.....	16,392
	<hr/>
	236,239
Se recibirá calculadamente por derechos sobre el carbon, 50,000 toneladas a 2 ps.....	100,000
	<hr/>
Pérdida nominal.....	\$ 136,229
En el 2.º año la pérdida nominal seria	225,900
3.º año	315,570
4.º año	448,386

Pero esta pérdida seria enteramente nominal porque de un lado se aumentaria la esportacion y por el mismo hecho la importacion; de otro lado la mayor demanda y consumo para el carbon nacional y la mayor actividad en la marina mercante, causarían una mejor demanda para los efectos importados, y el fisco mas bien ganaria desde luego, adoptando esta medida. Así, pues, si el Estado se encontrase en posicion de disminuir o abolir ese derecho mas rápidamente, debe hacerlo graduando su estincion en la forma propuesta.

V.

Para conocer las ventajas que esta medida proporciona a todos los intereses diversos, es necesario estudiar la situacion actual de los minerales de carbon, de la marina mercante, fundiciones y minerales de cobre, todos los que están íntimamente ligados e interesados en cualquiera medida que el gobierno pusiese en planta.

La industria del carbon, que es llamada mas tarde a ser la causa del engrandecimiento de Chile por ser el motor principal del trabajo y, como tal, la industria que mas ha causado el adelantamiento de las naciones, está todavia aquí en su infancia, y para su pronto desarrollo necesita de una mano protectora.

La Inglaterra tiene ya sus minas de carbon mui bien explotadas, y así la cantidad que da cada mina hace barata su explotacion. Tambien tiene la ventaja a veces, como ahora por ejemplo, de que puede mandar el carbon en su marina mercante, a fletes, tan baratos, que equivalen a lo que cuesta el flete de Coronel o Lota a Caldera en buques chilenos. Esta ventaja procede de la necesidad que hai de enviar el huano a Europa pagando fletes enormes, por ser, la cantidad de retorno del Pacífico, de mucho mayor peso que las mercaderias de importacion. Por esta causa, mientras que dure el huano del Perú, el desarrollo de las minas de carbon en Chile será mui lento, si no se adopta una medida de proteccion momentánea, inter la abundancia de la explotacion no exija medidas protectoras. Son estas circunstancias especiales las que hacen necesaria esa proteccion, porque la demanda de huano en Europa, obra como un premio ofrecido a la esportacion del carbon de Inglaterra, y en contra de la industria carbonera en Chile. Esta proteccion no se necesitaria, si hubieran en Chile capitales suficientes para invertirlos por algunos años sin provecho hasta esperar que pasase este estado de cosas, forzado y anormal.

Pero si miramos el actual estado de la industria del carbon, encontramos que en el año 1861, solamente una mina ha dado cinco mil toneladas mensuales, mientras las otras apenas dan dos mil toneladas; de modo que, cuando por la importacion violenta de carbon ingles debida a circunstancias especiales, estas minas tienen que reducir su produccion a la mitad, y algunas hasta pararse enteramente despidiendo sus trabajadores, reciben un golpe que es difícil soportar sin tener capitales fuertes. A lo que se agrega, que, en proporcion los gastos son mas fuertes cuando hai menor explotacion.

Los trabajadores, una vez alejados, son difíciles de recuperar, pues se necesita una clase especial, como los barreteros en las minas de cobre. Pero una vez que las minas llegan a dar una produccion de 4 a 5,000 toneladas mensuales, no necesitan proteccion ni temerán la competencia. Así que, en tres años a mas tardar, se puede suprimir el derecho protector que propongo sobre el carbon ingles.

Segun datos fidedignos la explotacion del año 1861 ha sido 180,000 toneladas repartidas entre 5 a 6 minas. Segun todas las probabilidades, este año hubiera llegado la explotacion a 210,000,

y así sucesivamente porque el aumento en una mina de carbon no puede ser súbito sino progresivo; pero segun creo, en este año habrá una disminucion considerable por la excesiva importacion del carbon ingles. Ahora bien, el fundidor y el minero del Norte son los mas interesados en el desarrollo de esta industria, porque sin el carbon del pais el minero no tendria mercado para sus metales bajos, y el fundidor no podria competir con el fundidor extranjero; así que todo lo que contribuye a impedir la esplotacion del carbon les hace un mal grave.

La importacion del carbon ingles no puede ser sino momentánea a consecuencia de los fletes altos, y por otra parte mas tarde el carbon chileno ha de aumentar en precio porque la demanda será mayor que la produccion, hoi mermada por el abandono de las minas. El fundidor y el minero, despues de haber sacado una pequeña ventaja momentánea la habrá perdido con usura, y lo que es peor, se habrá suspendido a la vez por un cierto tiempo el desarrollo de la industria. Es necesario, pues, dictar una medida que, al paso que no dañe al fundidor o al minero de metales, proteja al minero de carbon de las consecuencias funestas de una internacion forzada de carbon extranjero: tal es la base de mi proyecto.

Siendo voluntario de parte del fundidor ahorrar el total del derecho de \$219,837 usando el carbon chileno, o pagar una parte del impuesto al carbon ingles empleándolo en parte en sus hornos, se sentirá estimulado por ahorrar los costos de produccion a usar mas del carbon chileno. Muchos fundidores han hecho ya con éxito este ensayo, rebajando la cantidad consumida de carbon ingles en una mitad y en una cuarta parte; y sé que una fundicion principal, solo emplea el carbon ingles en un cinco por ciento del total del carbon consumido, y sé de otras que funden esclusivamente con carbon chileno.

VI.

Algunos han creido que las minas de carbon no pueden abastecer la demanda, pero en los años 1860 y 1861, cuando la introduccion de carbon ingles no era forzada, los precios de carbon chileno bajaron por la misma competencia a su minimum, resultando en enero de 1861 grandes depósitos de carbon que se han vendido hasta 3 ps. por tonelada, embarcándose una parte para California, a consecuencia del deterioro ocasionado por la existen-

cia de depósitos espuestos al aire. Para probar mas evidentemente que Chile no necesita carbon extranjero, calcúlese y se verá que:

315,331 qtls. cobre o qtls. carbon hacen.....	129,000 tons.
566,019 qtls. ejes 3 qtls. „ „	77,175 „
	<hr/>
	206,175 tons.
Se rebaja por el fabricado con leña 80,000 qtls espor- tado por Valparaiso.....	32,000 „
	<hr/>
Quedan.....	174,175 tons. carbon
	<hr/>

consumidas en la fundicion. Ahora bien, 180,000 toneladas producen las minas, las que se pueden aumentar fácilmente y dentro de seis meses a 240,000; se necesita todavia para proveer al extranjero como Iquique y otros puntos del Perú, para el consumo de vapores, gas y usos domésticos 60,000 toneladas; quedando 180,000 toneladas para el consumo esclusivo de la fundicion.

De la importancia de la industria carbonera se puede juzgar por el hecho que ella sola da directamente trabajo a 2,000 personas, y hai en ella un capital empleado a lo menos de 2 millones, y ha formado dos poblaciones tales como Coronel y Lota que mas tarde serán puntos de gran importancia, no solamente por la produccion del carbon sino tambien por la fundicion de hierro y de cobre, que tarde o temprano tiene que venir al Sur, como tambien la fabricacion de loza, cristaleria, ladrillos, etc., que se han de plantear allí por la abundancia de la arcilla.

VII.

Pero hai otros intereses íntimamente ligados con la industria del carbon, y la *marina mercante* de Chile es la que por su naturaleza se resiente mas de cualquiera circunstancia que impide el desarrollo del carbon chileno, tal como la introduccion violenta del carbon extranjero. La marina mercante consiste en 366 buques con 60,400 toneladas de registro, un valor aproximado de \$1.500,000 y emplea 1,800 a 2,000 hombres dando ocupacion indirectamente a muchos mas. La marina en todas las naciones ha sido uno de los ramos que con preferencia ha llamado la atencion de los gobiernos y aun se han dictado medidas de proteccion, con el objeto de fomen-

tarla, hasta por las naciones mas adelantadas en la economia política y doctrina de libre cambio. Ya que las exigencias del comercio dan la preferencia del cabotaje a los vapores, el ramo principal de la marina mercante es el del carbon y, una vez disminuida por causas estrañas, la marina queda en un estado deplorable sin poder buscar ocupacion en otros paises o en otros ramos, como sucede en otras partes, por ser ella en jeneral de una clase inadecuada para viajes largos.

Con el tiempo, sin duda, la marina nacional será mejorada, pero no sucederá sino por el estímulo de una ocupacion lucrativa, mientras tanto la importacion escesiva de carbon extranjero la amenaza de ruina. Creo haber demostrado bastante que ciertas medidas proteccionistas con referencia al carbon y la marina, no son contra los principios del libre comercio, porque son medidas provisorias que no deben continuar por mas de tres años, por ser este tiempo bastante para el desarrollo de la industria carbonífera y por ser mui probable que en este tiempo habrá desaparecido la causa, que por ahora obra en contra de su desarrollo: la esportacion de huano del Perú.

Esta esportacion de huano obra tan eficaz y ruinosamente contra el minero de carbon chileno como si el gobierno ingles ofreciese una prima por la esportacion de su carbon a Chile ¿qué mejor prima, en efecto, que la esportacion de huano? Voi a demostrarlo. La importacion normal a Chile y al Perú emplea mas o menos 200,000 toneladas de buques, y la esportacion mas o menos lo mismo, esto es sin contar las 400,000 toneladas que se emplean en la esportacion del huano. Contando el huano, ramo extraordinario y que tarde o temprano se agota, tendremos que la esportacion emplea hoy 600,000 toneladas, mientras que la importacion solo emplea 200,000. De aquí resulta que la demanda de huano para Europa causa una alza en los fletes de la costa suficiente para atraer buques de otras partes en lastre. De este modo se trae muchas veces el carbon como lastre, a un flete nominal, haciendo así una competencia ruinosa al carbon chileno, la cual impedirá que esta industria se desarrolle hasta que, acabado el huano, vuelva la esportacion a nivelarse con la importacion. Entonces ya no se podrá introducir el carbon extranjero y hacer competencia al del pais, porque tendrá que pagar un flete de £ 2 — a £ 3 en lugar de £ 1 y aun menos que ahora paga. Es, pues, una cuestion de poco tiempo, y solo mientras dura el huano.

¿Pero seria razonable que el gobierno esperase hasta que llegase esta época de agotamiento del huano y que dejase entretanto arruinarse una industria tan importante, cuando una medida sencilla puede producir el efecto de poner esa industria en estado de competir en poco tiempo con su antagonista, mientras subsista la esportacion de huano? Creo que no. Tres años no mas se necesitan para que las minas de Coronel puedan competir ventajosamente con las importaciones de carbon de Europa. Mas, si no pudiere hacerlo durante este tiempo no mereceria ya la proteccion del gobierno, porque en principio ninguna industria debe ser protegida. El objeto de esta momentánea proteccion seria ponerla en estado de producir en poco tiempo mas barato que lo que se puede conseguir el carbon de otras partes; pero debe limitarse esta proteccion a tres años a fin de que el consumidor no sufra.

VIII.

Como he dicho antes, el objeto de mi proyecto es conciliar todos los intereses tanto del fundidor y minero como el del minero de carbon y el de la marina mercante. Todos convienen en que debia ser enteramente libre la esportacion del cobre; pero suponiendo que al fisco no haga cuenta suprimir de una vez los derechos, caso de adoptarse alguna medida debe ser una que ponga a todos los intereses afectados en la misma posicion que la que tendrían si fuese abolido todo el derecho. Pero, ni el proyecto de reglamento del gobierno ni las exigencias de cada interes defendidas por las personas interesadas, que no han estudiado por todos sus lados la cuestion, lograrán ese objeto, como pasaré a demostrarlo.

El proyecto de reglamento del gobierno, sin variar el derecho de cinco por ciento, cambia los avaluos, y adopta un nuevo sistema de unidad en lugar del precio corriente. Segun el antiguo reglamento, dictado en tiempo que los cobres valian 14 ps., los ejes 5\$50 y los minerales de 25 por ciento 2\$37½, los derechos eran como sigue:

5 p.º	sobre	14\$	por	96 p.º	70	cts.
5 p.º	„	5\$50	„	50 p.º	27½	cts.
5 p.º	„	2\$37½	„	25 p.º	11¾	cts.

Segun el nuevo proyecto seria:

5 p.º	sobre	14\$	por	96 p.º	70	cts.
5 p.º	„	7\$30	„	50 p.º	36½	cts.
5 p.º	„	3\$65	„	25 p.º	18¾	cts.

Es decir que se mantiene el mismo derecho sobre el cobre en barra aumentando en 33 p.º/º el derecho sobre los ejes y un 50 por ciento sobre los minerales en bruto. La idea, sin duda, ha sido favorecer al fundidor; pero esto vendrá a ser a espensas del minero en particular y del país en jeneral, agravando las consecuencias que hoy producen los derechos de esportacion. Si se adoptara semejante sistema las consecuencias serian funestas aun para el fundidor.

Los resultados serian que el minero no tendria ya comprador por sus minerales buenos de 18 p.º/º para arriba, porque no podria competir el esportador con el fundidor y por consiguiente, bajarian los metales por efecto de la diferencia del derecho. Aun ahora los fundidores pagan mejor precio por los minerales altos como lo demuestra la baja en la esportacion, 1.354,000 quintales en un año a 974,000. Es claro entonces que el minero ya no tendria por comprador mas que al fundidor, y éste preferiria los metales altos a los bajos, quedando los metales bajos sin la misma demanda que antes y de consiguiente a menos precio. Mas, si es cierto que el minero seria el perjudicado de todos modos, tambien lo es que el país en jeneral sufriria.

En efecto, el objeto de todo país es producir mas barato que otro, por una parte, y por otra enviar la produccion a los mercados de consumo, en la forma que dichos mercados la necesiten. Ahora bien, la esperiencia acredita que el consumidor principal de Chile, que lo es Inglaterra, paga mejor por los cobres en metal y ejes, que por los cobres en barra, porque aquellos los necesita para mezclarlos y fundirlos con sus propios minerales. El mayor avaluo impuesto por el proyecto nuevo, equivaldria a una prohibicion para la esportacion de metales, y por consiguiente la Inglaterra seria obligada a buscar en otras rejiones los minerales que necesita, los cuales existen aun mas cerca de ella como en el Canadá. Esto seria lo mismo que si los Estados Unidos, para fomentar sus fábricas de algodon prohibiesen la esportacion de este producto en bruto, insistiendo mandarlo manufacturado a la Inglaterra que no lo necesita sino en rama. El resultado seria, como sucede ahora, que esta buscarse en otros países el algodon en rama, privando al fin al país que adoptase ese sistema de un comercio lucrativo.

IX.

El fundidor se queja de que él tiene hoy que pagar 70 centavos sobre el cobre de barra fundida, mientras que el que esporta los minerales en bruto, por ejemplo, no paga mas que 48 centavos sobre 4 qtls. de 25 p.º de lei, necesarios para hacer un quintal de cobre; pero el fundidor olvida que su punto de comparacion no debe ser el esportador de metales de Chile, sino el fundidor de ellos en el extranjero que es su competidor natural. Pues bien, el fundidor de metales chilenos en otro pais tiene que pagar 48 centavos sobre 4 qtls de 25 p.º de derecho de esportacion, 40 de embarque y mas que 4 ps. de flete, mientras que el fundidor de ellos en Chile no paga sobre un quintal de cobre sino 70 centavos de derecho y 1 ps. de flete, 10 centavos de embarque, resultando 3\$ 08 en su favor. Si, pues, con esta ventaja el fundidor no tiene aun bastante proteccion seria mejor para el pais que no existiese semejante industria.

Por otra parte el objeto que Chile debe tener en vista es crear una demanda para los metales pobres, y segun la reforma propuesta el fundidor que paga 70 centavos de derecho, los sacaria del minero vendedor de metales pobres, puesto que no teniendo aquel competencia es el minero quien sufre este derecho y no el fundidor. El sistema entonces del proyecto nuevo es mui perjudicial al pais.

Del mismo defecto adolecen tambien todos los otros proyectos que se han ideado y propuesto por la prensa, porque todos tienden a favorecer al fundidor a espensas del minero, quitando el derecho sobre cobre en barra y ejes, y dejándole sobre los minerales, cuyas consecuencias serian casi iguales a las que acabo de espresar.

Por mi parte para atender los intereses del fundidor y compensarle el mayor precio que tiene que pagar por el carbon ingles si quiere usarlo, he bajado en mi proyecto 3 p.º sobre el derecho actual y solo 1 p.º sobre los minerales.

Pero si el fundidor no quiere usar el ingles y emplea esclusivamente el carbon chileno obtendrá aun mayor ventaja que la que reportaria del nuevo proyecto de reglamento.

El minero, por mi proyecto, sufriria la misma competencia que ahora existe entre el fundidor y el esportador y obtendria

precios mas subidos para sus metales altos. El fundidor tambien podrá pagar mejores precios por los metales pobres; pero estos no subirian en la misma proporcion, y solamente los mineros que son al mismo tiempo fundidores aprovecharian del mayor beneficio.

X.

Conciliados asi los intereses del fundidor y del minero, consideremos los del minero de carbon y discurremos sobre la medida de eximir de derechos los ejes o cobres fundidos en el Sur. Nada mas laudable que la intencion del gobierno en años anteriores al dictar esta medida. Por la esperiencia se conoce que es mas lucrativo llevar los metales al lugar del carbon que el carbon al de los metales, y sin duda será este el resultado final, que transitorias circunstancias han impedido hasta ahora. El objeto principal de Chile debe ser producir el cobre mas barato, y sus medidas todas deben conducir a ese fin. En pocos años mas, los ejes y aun muchos minerales fundidos en el Norte serán llevados al Sur, para fundir en carbon y refinar; pero, para esto será necesario cambiar la forma de la marina nacional en vapores de hélice, los que a mas de llevar el carbon para las fundiciones del Norte traerán ejes y metales al Sur: tal como existe ahora la marina, no conviene porque el riesgo es demasiado grande. Hoi faltan los capitales necesarios para esta obra; mas estimulados los especuladores con los beneficios que, de la medida que propongo, resultarian a la marina nacional mercante, pondrian vapores de hélice al servicio del comercio y de los dos ramos de la mineria, beneficiando en jeneral al pais y en particular contribuyendo a la formacion de una marina mercante de vapor, de provecho inmenso.

XI.

Apoyado asi mi proyecto en razones que afectan y benefician los intereses todos del pais, concluiré combatiendo el único argumento que tiene apariencia de verdad en contra. Las personas interesadas en la introduccion de carbon extranjero alegan que, puesto un derecho de 2 ps. especifico sobre la importacion, no vendrian bastantes buques a estas costas para acarrear los productos del pais, y que de consiguiente los productos valdran me-

nos. Pero este argumento especioso está combatido por la experiencia en contrario; mas, aun cuando ello fuese cierto, en todo caso las ventajas que de la adopción de mi proyecto resultarían al país son mas considerables que las desventajas improbables que suponen los importadores del carbon inglés. Los fletes en esta costa no siguen las reglas económicas de la demanda y el abastecimiento, porque el huano viene a trastornarlo todo. Teniendo necesidad de 400,000 toneladas anuales mas de las que jeneralmente vienen con cargamentos a la costa, los contratistas del huano piden a otros países como California, Australia, y Europa buques para el completo del carguio, pagando £4 tonelada para los buques que vienen en lastre y £3 5 a £3 10 para los buques que vienen de mercados cercanos. Así que la norma de los fletes, mientras dure la extracción del huano, tiene que ser de £3 10 a £4 y la demanda de buques causa la concurrencia de mayor cantidad de embarcaciones que vienen con la esperanza de fletarse aquí.

De este modo hemos visto, que, jeneralmente, cuando hai mas necesidad de buques para cargar huano los fletes han bajado, contra todas las reglas. Sucede tambien, segun las circunstancias, que los contratistas se anticipan a fletar, en Valparaiso, los buques sobrantes a menos precio del corriente, contribuyendo así a mantener los fletes altos. De aquí resulta que la abundancia o concurrencia de buques no causa una baja en el mercado, desde que los sobrantes están tomados para el exterior a un precio cierto; esto lo hemos experimentado en el presente año. Dependiendo entonces, la alza o baja de los fletes, de la mayor o menor necesidad que tengan de buques los mercados para donde se piden, y tambien los contratistas del huano, seria mui aventurado decir que la concurrencia de 30 a 40,000 toneladas mas que de Inglaterra vengan con carbon a estas costas, donde se necesitan 400,000 toneladas, influiria en los precios de los fletes. Mui al contrario, mi opinion es que esto nada influye en los fletes, porque, si fuese, así los fletes altos que hemos tenido por mas de un año hubieran atraído buques bastantes, resultando despues una baja como sucede en otras partes.

Los fletes de Chile dependen de tantas circunstancias eventuales, tales como la demanda de salitre, la falta de carguio de cereales en California, etc., que a la verdad no se puede fijar con certeza la demanda y concurrencia de buques. Por ejemplo, en el año 1860, cuando hubieron embarques de huano, y no se introducía sino poco

carbon, los fletes eran mas baratos que en 1861 cuando no se esportaba tanto huano.

No creo, pues, que la importacion de 30 o 40,000 toneladas mas de carbon pueda influir en beneficio del fundidor o del minero; mientras tanto su introduccion hace un mal grave al minero de carbon, a la marina mercante, al fundidor, y en fin, a los intereses jenerales del pais.

JUAN STEWART JACKSON.



EN UN ALBUM.



I.

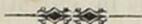
¿Sabes por qué se me antoja,
 Candelaria,
 De tu álbum la *postrer* hoja,
 Para dejar solitaria
 Mi rima en ella vivir?—
 Para que fijas en ella
 Tu mirada,
 La postrera, y así ¡oh bella!
 Pueda mas tiempo grabada
 En tu memoria existir.

II.

Así un final armonioso,
 Vagaroso
 Queda en la mente un momento
 Aunque al viento
 Ya sus notas no se den ;
 Y tal quiero en tu recuerdo
 (Si le pierdo)
 Que mi amistad verdadera,
 La postrera
 Sea en borrarse tambien.

MARIANO RAMALLO.

Sucre—1862.



DOS PALABRAS SOBRE LOS ESTUDIOS

DEL SEÑOR VICUÑA MACKENNA,

RELATIVAMENTE A

LA UNION AMERICANA.

El infatigable y fecundo escritor D. Benjamin Vicuña Mackenna acaba de hacer en la *Voz de Chile* una interesante publicación de actualidad, reasumiendo en un solo cuerpo todos los antecedentes históricos relativos a la Union Americana y a los varios ensayos hechos para constituir un gran Congreso de Plenipotenciarios de todos los Estados libres de la América, y revisando por orden cronológico las publicaciones y trabajos hechos por diversos escritores americanos y europeos en el sentido de popularizar y hacer realizable aquella vasta y fecunda idea.

En cualquier otro momento el prolijo trabajo del señor Vicuña Mackenna habria sido siempre interesante; pero, en las circunstancias actuales, cuando, por un movimiento uniforme y simpático, y en virtud de la actitud amenazadora de la Europa monárquica respecto de la América, se oye pronunciar de todos lados la palabra *union*, y se organizan sociedades movidas por el noble sentimiento de la fraternidad, el conocimiento de los antecedentes históricos de esa fraternidad americana, santificada por la sangre de nuestros mayores, iniciada por nuestros primeros héroes y ensayada gloriosamente en el famoso Congreso de Panamá, no puede ser mas oportuno; y como americanos, como agitadores constantes de la idea unificadora de la América, no podemos menos de aplaudir el celo del señor Vicuña Mackenna y de felicitarle por su precioso ensayo.

Cúmplenos asimismo ayudarle a completar su trabajo, llenando en cuanto nos sea posible algunos de los vacios que en él hemos notado, y añadiendo a su interesantísima coleccion de documentos históricos uno que la casualidad o mas bien la condescendencia ilustrada de nuestro apreciable amigo el señor don Gregorio Beeche, acaba de poner en nuestras manos, y que salva

gloriosamente a Bolivia de la nota de imprevision o indiferentismo que por el silencio de sus escritores pudiera caberle, revisando la bibliografía cronológica del señor Vicuña Mackenna.

Entre los vacíos u omisiones que encontramos en la reseña histórica del señor Mackenna, es de notarse, en primer lugar, su silencio respecto de ocho artículos que publicamos en otros tantos números de la *Revista de Sud-América*, correspondientes a los tres volúmenes ya terminados, y que datan de 1860 a 1862. En esos artículos tratamos exclusivamente de la Union Americana, establecimos algunas cuestiones previas y dimos a luz tres documentos importantes, desconocidos por la jeneralidad de los sud-americanos; dos de esos documentos se hallan consignados en la notable coleccion del Sr. Vicuña Mackenna, si bien nada se dice del tercero. El Sr. Vicuña Mackenna, que ha sido tan prolijo para mencionar hasta trabajos inéditos, nada ha dicho de los que rejistró la *Revista de Sud-América*, lo que nos ha hecho creer que jamas llegó esa publicacion a sus manos—al pensar así, hacemos una cumplida justicia al alto concepto que tenemos de su hidalguia.

Tampoco dice nada el Sr. Vicuña Mackenna de una memoria bastante notable publicada por D. Zorobabel Rodriguez, tambien en la *Revista de Sud-América*, y que lleva por título: *La Union Americana: modo de hacerla efectiva sin necesidad de la intervencion de los gobiernos*. En ese escrito, el señor Rodriguez espone toda la doctrina unionista e inicia las *asociaciones populares* que mas tarde se promovieron en Valparaiso y en Santiago, y que parecen próximas a envolver en una vasta red de lazos fraternales a la América república.

Otra de las omisiones que notamos es el no haber dicho ni una sola palabra el Sr. Vicuña Mackenna, al tratar del Congreso de Panamá, de la invitacion hecha al gabinete de Washington para enviar a él sus plenipotenciarios, de la aceptacion de dicho gabinete, del nombramiento de sus enviados, ni del memorable pliego de instrucciones que recibieron del señor Clay, Secretario de Relaciones Exteriores—hechos todos históricos y de gran significacion. El pliego de instrucciones a que nos referimos lo publicamos en la *Revista de Sud-América*, con otros documentos notables.

Con referencia al Congreso de Panamá y a su disolucion, con la promesa de reunirse nuevamente en *Tacubaya*, creemos impor-

tante hacer notar lo que el Sr. Vicuña Mackenna solo menciona incidentalmente—que en 1833, el gobierno de Méjico trató de reanudar las conferencias de Panamá, y a este fin acreditó cerca de los gobiernos sud-americanos un Ministro Plenipotenciario, que lo fué D. Juan de Dios Cañedo: que este ilustre diplomático inició sus negociaciones en Lima, y despues de obtener la aquiescencia del gabinete peruano, abrió correspondencia con el de Chile. Que el gobierno chileno, sin dejar de aceptar con entusiasmo tal invitacion, objetó la inconveniencia del local elejido para la reunion del Congreso y propuso que se reuniese en Santiago, punto que consideraba mas céntrico bajo el punto de vista de la facilidad de la comunicacion entre la mayoria de los Estados americanos—circunstancia que hizo por entonces fracasar los trabajos o la mision del Sr. Cañedo.

Por manera que, a las cuatro grandes faces, o épocas que el Sr. Vicuña Mackenna atribuye a la idea de confederar la América, habria que añadir una quinta; a saber:—“*Esfuerzos hechos por el gabinete mejicano en 1833 para reanudar las conferencias del Congreso de Panamá.*”

Ahora, viniendo al interesante folleto publicado en Sucre, capital de Bolivia, el año de 1840, y cuya paternidad se atribuye al Sr. D. Dámaso Uriburu, repetiremos que él salva gloriosamente el honor literario de aquel pais, cuna de la libertad y tumba del despotismo colonial, no solo por el talento y seriedad con que ese documento se halla escrito, sino tambien por la alta prevision que en él se revela respecto a los peligros que de 25 años a esta parte vienen corriendo la independencia y soberania de la América.

La actitud asumida por Napoleon III en Méjico y en Montevideo se halla prevista con admirable tino por el escritor boliviano en el siguiente párrafo que tomamos de su memoria. Dice así:

“No se debe perder de vista que el jénio inquieto y la propension belicosa de la nacion francesa, que fomentan en su seno ese estado casi permanente de agitacion que tan grandes embarazos ha causado a su gobierno desde el cambio de dinastia, acaso lo obliga a proporcionarle un fácil desahogo en la guerra con las repúblicas, como una compensacion de la conducta que observa con las potencias del Norte de Europa.—Que reducidas las antiguas colonias de la Francia a algunas pequeñas islas en las Antillas, a los desiertos de Guyana y del Senegal, y a su mal segura conquista de Arjel, talvez proyecte la adquisicion de otra colonia

en el seno mejicano o en el litoral del Rio de la Plata. Es tanto mas *de temerse la existencia de semejante plan*, cuanto que vemos al gobierno frances declarar la guerra sin ninguno de aquellos motivos que suelen justificar o paliar a lo menos acto tan grave, y aun descender de su elevada posicion para hacer ligas con las facciones, injerirse en los asuntos domésticos de paises amigos, y no despreciar coyuntura alguna que se le presente para la consecucion de sus misteriosas intenciones, por indigna que sea de una nacion grande y jenerosa.”

Tales vaticinios hechos ahora 22 años sobre las miras y actitud de la Francia, tanto respecto de Méjico como de la América republicana en jeneral, hacen honor a la prevision del escritor boliviano, cuyo trabajo, empezaremos a reproducir en el siguiente número, con la idea de jeneralizarlo, y para cuyo autor pedimos un lugar en la série de publicistas conmemorados por el señor Vicuña Mackenna, a quien volvemos a felicitar por la oportunidad y mérito real de su interesante trabajo.

J. R. MUÑOZ.



ILUSION.

¡Oh jóvenes, gozad! La vida es bella
En vuestra edad de encanto;
La luz de Dios a vuestro ser destella
Un rayo virjinal, fecundo, santo.

¡Oh jóvenes, gozad! Es la mañana.....
Y oscurecerse puede el claro dia:
De su existir ufana
Vuestra alma ardiente plácida sonría.

¿No veis como se ostenta el horizonte
Teñido de oro y rosa?

¿No veis el valle, la llanura, el monte
Revestidos de gala esplendorosa?

Para vosotros riza el arroyuelo
Las aguas cristalinas y sonoras,
Alza el cóndor su vuelo,
Y se suceden fúljidas auroras.

Bebed la inspiracion y la ventura
En el aire, en el sol, en la montaña,
En la voz que murmura
La plegaria de paz en la cabaña.

Vuestro es el mundo, sí; tended las alas
Por el espacio inmenso
Y penetrad en las etéreas salas
Que a los ojos oculta un velo denso.

Soñad en la amistad, pura y serena
Como rosada nube;
Invocad al amor, aurea cadena
Que une al pobre mortal con el querube.

En vuestras nobles sienes palpitantes,
Ardan chispas de gloria;
¡Oh jóvenes! soñad vuestros instantes
Para siempre fijados en la historia.

Hasta que caiga la falace venda,
Mientras palpita el corazon ardiente,
Que vuestra barca hienda
Las olas de este mar resplandeciente.

Mañana..... ¡será tarde! El sentimiento
Vuelve a un rincon del alma fatigada,
Y el agrio descontento
Pone en los lábios copa envenenada.

Aunque mañana el sol alumbre claro
La misma bella escena,
Jemirá el corazon en desamparo,
Viendo el mundo al través de negra pena.

Que el mortal que ha sentido el dulce halago
De ilusiones en horas de fortuna,
Sabe que un jenio aciago
Viene despues a no dejar ninguna.

DANIEL CALVO.

Sucre—1862.



LA HIJA DEL OIDOR.

(TRADICION POPULAR.)

El pueblo me la contó
Y yo al pueblo se la cuento.

—Suerte tiene vuesamerced, señor capitán.

—No tanta como vos, padre Lutgardo. Ahora mismo no puedo disponer de una mala moneda con el busto de nuestro mui amado monarca Cárlos III, para pagar el gasto que hemos hecho.

—Para mi santiguada que sois descontentadizo, y que os quejais de puro ingrato. Si vuestra bolsa está escueta, en cambio las damas os protejen a placer. Dígalo doña Milagro, la hija del oidor Venegas, a quien robasteis de la casa paterna y que poco se me alcanzará en achaques de enamorados sino la teneis aun encerrada en vuestro cuarto. A fé, que es una garrida manceba si las hai.

—Hola! Barrunto que sois entendido catador en esto de la tentacion de Adán..... ¡Vaya! ¿cuánto me dais por la niña?

—Siempre chancero, señor capitán.

—Por los clavos de Cristo, padre, que se os encandilan los ojos! Os la cedo..... y contadme quinientos escudos.

—No abuseis, capitán, de vuestro buen humor y os suplico que dejéis la broma a un lado sino teneis empeño en agraviarme.

—Por la cruz de mi espada os juro que no me petan camándulas y que hablo formalmente. Así como así, mas necesidad tengo hoy de dineros que de queridas.

El jesuita se levantó violentamente de la silla que ocupaba y alargando la mano al capitán le dijo:

—Es asunto terminado. Acompañadme al convento.

Y ambos personajes salieron.—Mas mientras atraviesan calles para llegar a la celda, no es justo que el lector quede desocupado y aguardando al aire fresco con riesgo de cojer un romadizo; por lo que, con venia suya, el cronista se permite entretenerlo brindándole un cigarrillo y echando una mano de amable murmuración.

El diálogo que a fuer de curiosos y de imprudentes hemos sorprendido, tenia lugar a obra de las seis de la tarde de un día de setiembre del año del Señor de 1767 en una botilleria o taberna con humos de café, situada en la calle de Judios. Los que así platicaban representaban dos de las clases mas importantes del Virreinato—la sotana y la espada.—Verdad es que hoi en que vivimos bajo un desgobierno que llaman república, mal que nos pese a lo que de buena fé amamos y creemos en la democracia, estas clases han ganado en predominio. Para tiranizar al pueblo tanto vale la cátedra del Espíritu Santo, en donde abusando de su mision pacífica el sacerdote cristiano predica la intolerancia y da pávulo al mas estravagante fanatismo, como el acero del soldado bajo cuya punta se comprime todo pensamiento de libertad y toda tendencia que se encamine a glorificar los bellos días del porvenir americano, cuyo advenimiento no es dado impedir a los que aplicándose el dictado de conservadores, solo son apóstoles de la estagnacion y del oscurantismo.

Uno de nuestros personajes era el capitán Cárlos Perea, mozo de buen bigote y mujeriego como un turco. Jugador desenfrenado y perseguido constantemente por una turba de sabuesos acreedores, habia logrado cautivar el corazón de doña Milagro Venegas, doncella que al codiciable palmito inherente a las diez y ocho primaveras de la mujer, unia las no menos apetitosas recomendaciones de una fuerte dote y de una pingüe herencia en perspectiva, como hija única de un acaudalado oidor de la Real Audiencia. Por supuesto, que el padre concedor del libertinaje de Perea se negó a concedérsela por esposa, en lo que no dejamos de holgarnos, porque a haber sido condescendiente el bueno del golilla, no habríamos tenido tela que cortar y el romance se habria quedado en el tintero.

Cárlos no era hombre capaz de andarse con círculos madroños ni de desalentarse por la obstinacion del viejo. En consecuencia y contando con la voluntad de la muchacha, que a decir verdad no era de gran trastienda ni se asemejaba a las coquetas de ogaño en lo de amagar y no dar, prefirió cortar por el atajo y robó a doña Milagro, mercancía que para ser hurtada necesita el consentimiento de su dueño.

Testarudo como el que asó la manteca y con mas penacho que don Rodrigo en la horca, nuestro oidor no quiso darse a partido cuando supo la desaparicion de su hija, y declaró mui seria y

campechanamente que la desheredaba y desconocía. Con lo que fallido el proyecto del capitán y hastiado ya del amor de la niña, que lejos de proporcionarle el venero de oro que él soñara había llegado a serle carga dura de soportar, no se le hizo cuesta arriba traspasar sus derechos por quinientos escudos al padre Lutgardo, jesuita cuya reputación de hombre sensual no iba en zaga a la del atolondrado Perea.

A las ocho de esa noche, una joven enlutada y un militar envuelto en su capote salían de una casa del callejón de San Francisco con dirección a los Desamparados.

El militar se apartó un instante de la dama, habló en secreto con un religioso que se hallaba en la puerta del convento, y luego, guiados por este, penetraron en la iglesia por una puertecilla escusada, internándose en los sótanos que comunican con San Pedro.

Nuestros lectores habrán reconocido en los dos primeros personajes a Milagro y don Carlos, quien valiéndose del pretexto muy aceptable para el espíritu de una mujer tímida y apasionada, de que el oidor iba a poner en planta un proyecto para apoderarse de la rebelde y *secarla* en un monasterio, indujo a esta a que lo siguiese a más seguro asilo.

El reloj de la Compañía acababa de tocar las tres de la mañana cuando subitamente fué invadido el convento por el Excmo. señor Virei, por el Rejente y miembros de la Real Audiencia que seguidos de una comitiva de alcaldes del crimen, escribas, corchetes y demás familia menuda de la cohorte que se ocupa en justiciar, iban a cumplir la disposición del sabio Ministro de Carlos III, por la que en un mismo día fueron espulsados de las Indias los entonces temibles adeptos de Ignacio de Loyola. El navío de guerra *San José Peruano*, se encontraba ya listo en la bahía del Callao para hospedar a los que contaban ciento noventa y nueve años de dominio en el Alto y bajo Perú.

Admirable es en verdad el tino con que el conde de Aranda (motor del proyecto de espulsión y cuya firma aparece al pie de la Real Pragmática, fechada en el Pardo a 5 de abril de aquel

año), logró dar cabo a su empeño; y mas admirable aun la lealtad con que los comisionados de la corona cumplieron una disposicion en la que luchaban contra hombres que ejercian grande influencia en el pueblo y aun sobre ellos mismos.

En cuanto al secreto, del que el Virei tuvo conocimiento quince dias antes del designado para su realizacion, fué tan perfectamente guardado que los jesuitas de América no alcanzaron a descubrirlo; pues con los inmensos tesoros de que podian disponer, con su prestigio y con el dominio que ejercian sobre las conciencias, les habria sido fácil cruzar todo proyecto hostil a la estabilidad de la compañía.

Es fama que solo el Jeneral de las misiones del Paraguay, que se hallaba aquel dia a cuarenta leguas de Salta en una reduccion de indios llamada Miraflores, tuvo aviso de que iba a concluir en el mundo la preponderancia de la Orden, cinco horas ante de la señalada. Inmediatamente convocó a los padres, los que resolvieron aguardar resignados la suerte que se les deparase y cuentan que al intimárseles el réjio mandato, su Jeneral contestó sonriendo maliciosamente:

—Estamos prontos..... No poseemos los tesoros que codiciais y nuestra única propiedad es el breviario que llevan nuestras manos.

Y luego murmuró entre dientes, con aire de terrible amenaza.

—Ah! Ganganelli! Ganganelli!

El hecho es que el Papa que permitió la espulsion de los jesuitas murió poco despues envenenado.

La comitiva del Virei, despues de puestos los padres a buen recaudo, se dirijió a los archivos y bóvedas subterráneas del convento de San Pedro donde se afirmaba la existencia de caudales enterrados, asercion que hoi mismo es mui popular.

Al romper la puerta de una de las bóvedas todos dieron un paso atrás sorprendidos por la claridad de una lámpara. Adelantáronse algunos alguaciles y encontraron el cadáver de una mujer con un puñal clavado en el seno.

Era Milagro, a quien su resistencia desesperada a los impuros deseos de Lutgardo habia conquistado el martirio.

¡Blanca rosa cortada del tallo apenas comenzaba a abrir su

cáliz a los besos del aura! Yo he visto la mancha de sangre que dejó su traspasado pecho sobre las húmedas baldosas del sótano y he orado al cielo ante el recuerdo de la infeliz víctima del jesuita.

EPÍLOGO.

El lector—Pido la palabra. ¿Y qué suerte tuvo el capitán, señor cronista?

El autor—Dicen que murió en un duelo a que por quisquillas de tapete verde y muelas de Santa Apolonia le provocó uno de sus camaradas.

El lector—Pues quedo enterado. ¿Y nada más?

El autor—Nada más, y hagamos punto redondo.

RICARDO PALMA.

C A M P A Ñ A D E A R A U C O

POR LA BAJA FRONTERA

EN 1859.

COSTUMBRES Y REDUCCION DE LOS INDÍJENAS.

 POR EL CAPITAN DE EJÉRCITO RETIRADO

DON BERNABÉ CHACON.

PRIMERA PARTE.

(Artículo octavo.)

I.

Sobre las alturas de Cañete fué donde tuvo lugar el partido de chueca que dió por resultado la fundacion del convento que hoi sirve de base a la mision de Tucapel. Segun la tradicion, pasaban de 3000 individuos los que concurrieron a aquel célebre palenque.

Entre los araucanos el juego *del palican* o de la chueca es la distraccion de preferencia, el pasatiempo de mas tono y el mas adaptable, sin duda, a sus costumbres baroniles. A él asisten como gladiadores, en primer lugar, los caciques jóvenes, representando la nobleza, en segundo, los hijos de estos, de quienes jeneralmente proceden los famosos conas y en último lugar, los jóvenes guerreros que mas se han distinguido en sus malones o luchas contra las tribus enemigas. La araucana que sobresale por su belleza, gracia y juventud de entre las concurrentes, es designada por los caciques para que presida aquellas fiestas, otorgándole amplias facultades para que desida el triunfo y corone al vencedor. Estas sentencias, como todas las que provienen del sexo bello, no tienen apelacion.

Una corona formada de ramas de Canelo, adornada con chaquiras de vistosos colores es el premio que la dama asigna al partido triunfante, colocándolo sobre las sienes del jóven que a su juicio ha sobresalido de entre los que hacian parte del bando vencedor.

La reina del torneo ocupa siempre un lugar prominente, a fin de dominar el campo y discernir el premio con mejor asierto.

Hácia el sud de las ruinas se observa un levantamiento notable. Estendiéndose este muchas leguas al interior el terreno forma una planicie alta y anchurosa, de manera que el valle en que estuvo situada esta poblacion tiene como límite sud aquella altura. Este alzamiento de terreno, mirado desde las ruinas, forma la apariencia de un cerrillo que, unido a las lomas bajas que circuyen el valle, ofrece una perspectiva preciosa. Cubierta siempre esas lomas de una vejetacion vigorosa y abundante, llama con preferencia la atencion del viajero, tanto por el pintoresco aspecto que dan al conjunto la multitud de flores silvestres que cubren sus colinas, cuanto por el delicado aroma que las brisas de la mañana estraen de sus cálices y esparce en el espacio. El cuadro toma un aspecto diverso, mas no menos agradable, si el valle de Cañete se mira desde las alturas que lo circundan. Esta parte del terreno es vegoso, por consiguiente húmedo, de manera que en todo tiempo se ve una estensa alfombra de verdura tapisando su suelo. El rio que lleva el nombre de la ciudad destruida, derrama sus aguas cristalinas por esta dilatada selva, cubierta de flores y árboles de diversos tamaños. Las indias no conocen otro espejo que sus aguas y ellas son las encargadas de revelarles sus encantos. La montaña que se mira hácia la parte oriental de aquel recinto viene a dar un nuevo carácter a las emociones que dominan al viajero, con el frio y misterioso aspecto de su follaje austero. Qué de sombrías reflexiones no se desprende de la imaginacion al contemplar ese bosque, baluarte inespugnable de los libres araucanos, monumento natural que recuerda los hechos inmortales de sus antepasados. Es fama que en el seno de esa secular montaña, los araucanos asi guardados de los enemigos por la espesura de sus bosques, juraban ante la majestad de los desiertos hacer el sacrificio de sus vidas antes que ser esclavos de los *huincas*. Y a la verdad, que los araucanos son los únicos salvajes que han sabido cumplir tan noble compromiso. Su valor estraordinario supo contrarrestar el poder de la civilizacion y su heróica abnegacion encontró eco en la musa de la

epopeya. Mas, por desgracia, tanta abnegacion, tanto heroismo, no ha hecho otra cosa que perpetuar su degradacion moral alejando la luz de la razon.

II.

La hora señalada para dar principio a la gran fiesta se acerca, el campo designado para el efecto se hallaba preparado y la multitud ansiosa de emociones habia, con anticipacion, invadido el sitio de la lucha.—Cuatro cuadras media de estension la *cancha* y su ancho no pasaba de 35 varas. De ambos costados se destacaban, haciendo calle dos hileras de pequeños árboles formados de ramas coposas de maiten, las que, plantadas a distancias iguales, cubrian toda la estension de ese recinto. El tamaño de estos árboles era solo de una vara. El órden en que se hallaban colocados, el verde color de sus hojas y el lijero movimiento que le imprimia la suaves brisas de la primavera, daban a la cancha un aspecto alegre y pintoresco. La concurrencia formando grupos ocupaba ambos costados, y las mujeres que, segun la costumbre indijena, deben estar separadas de los hombres, se colocaron a retaguardia de estos haciendo grupos especiales. El blanco-toro entretenia a los asistentes mientras llegaba la hora tan deseada.

Los jugadores en número de 30 por cada bando ocupaban, formados en batalla, el centro de la alameda. A fin de blandir sus chuecas con toda libertad, cada combatiente dejaba un espacio de tres varas entre los que tenia a sus costados. Ved aquí como el historiador Molina describe este juego tradicional entre los araucanos.

“Este juego, dice, que tiene todas las apariencias de una batalla ordenada, se hace con una bola de madera llamada *pali*, en una llanura larga, media milla, poco mas o menos, y cuyos límites están señalados con ramas de árboles. Los combatientes, en número de 30, armados de bastones corvos hácia la punta, se ordenan en dos filas, dispuestos de manera que cada uno de ellos tenga delante su contrario: cuando los árbitros destinados para esto dan la señal, los dos contrarios, que se hallan en el octavo puesto, sacan con sus bastones la bola de un hoyo hecho en la tierra, procurando adelantarla hácia la mitad de su partido. Los otros la impulsan o rechazan, segun la direccíon favorable o contraria que ella toma, cuya victoria consiste en conducirla al tér-

mino de su banda. De aquí nacen peleas entre los unos y los otros, de manera que en ocasiones no basta un medio día para acabar una partida.

“Este juego tiene sus leyes invariables, cuya observancia miran cuidadosamente los árbitros. No obstante suceden muchas desgracias. Los valientes jugadores se adquieren una fama inmortal y son convidados a todas las partidas considerables que se hacen en el país. Cuando dos provincias, como sucede muchas veces, se desafían la una a la otra, esta diversion viene a ser un espectáculo público. Concorre a él un inmenso pueblo y se hacen mui gruesas apuestas.”

Cuando la bola o *pali* salva las barreras colaterales de la cancha, se anula la partida y se principia otra.

El aspecto de los combatientes es sumamente orijinal. Sus cuerpos, que los llevan desnudos para darles mayor desembarazo, ponen de manifiesto la rica musculatura de su organizacion. Sus caras pintadas de rojo y negro como para aterrarse mutuamente con su espantosa fealdad y el cabello cerdoso sujeto a la frente con un rico *trailonco* de mostacilla que hace, a la distancia, el efecto de una corona, forman un conjunto raro, sorprendente.

El cuadro es todavia mas salvaje.

Superciosos como son por naturaleza, llevan colgadas de la cintura, hácia la parte posterior del cuerpo, la piel de un zorro, de un leon o de otro de aquellos cuadrúpedos que se distinguen por su valor, astucia, ajilidad o fuerza, con lo cual pretenden ha de trasmitírseles la propiedad de aquellos animales.

Cuando la araucana encargada de presidir la fiesta hace, a indicaciones de uno de los árbitros, la señal de principiar la lucha, comienzan las carreras en persecucion de la bola que se les escapa a impulso del primer *chuccaso* que recibe y entonces es de ver el efecto que hace la cola de aquellas pieles moviéndose por entre las piernas del jugador. Presenciando uno de estos espectáculos, creiamos ver los demonios del Dante en persecucion de una alma que se les escapa.

III.

El juego que nos ocupa, tuvo lugar, como hemos dicho, a inmediaciones de las ruinas de Cañete. Dos cerrillos formados a mano desde un tiempo inmemorial, se ven a un lado de la can-

cha, los cuales han sido espresamente construidos para que sirvan de mirador a la reina del juego. Esta vez le cupo tan alto honor a una india de la raza de los Boroanos, de tez blanca aunque tostada por los rayos del sol, y cabellos rubios como son jeneralmente los de los moradores de esta parte del territorio. Segun las noticias adquiridas entre los mismos araucanos entraron al palenque, el cacique de Puren, cuyo nombre no recordamos, Pailemal, Mariñanco, Antivil, Raynemal, Polma, Huaraman, Quentriqueo, Lepin y otros muchos.

Mañil, el hábil consejero, no tomó parte en esta lucha, no solo en atención a sus años, sino a su carácter austero y conciliador, a la imparcialidad que habia manifestado como presidente de la junta y al respeto que a todos inspiraba, lo cual le hacia propósito para desempeñar justicia, en caso de que, como sucede a menudo, la exaltacion de las pasiones obligase a los combatientes a atropellarlo todo para alcanzar el triunfo.

Mariñanco, jugador diestro y entusiasta, ocupaba el centro de la cancha, teniendo al frente a su rival en elocuencia, el cacique Quentriqueo. Raynemal, jóven entonces, ágil y esforzado, cubria la derecha de los parciales del convento. Este puesto es importante porque es la última esperanza del partido que ve la bola arrastrada a término por el bando opuesto. Su contrario, era el cacique de Puren, no menos diestro que esforzado.

Mariñanco se habia desfigurado de tal manera que era imposible conocerlo. Sus cabellos negros y abundantes caian sobre sus hombros desnudos. El *trailonco* que los ceñia a la frente, adornado con cuentas azules y encarnadas tenia tres pulgadas de ancho, de manera que cualquiera que le observase sin una fija atención, hubiera creído ver una corona en su cabeza. En cada una de sus mejillas, se notaba un óvalo pintado de rojo subido, y los ojos rodeados por un círculo negro daban a aquel indio un aspecto horroroso. Una mantilla colorada cubria la parte del cuerpo que media entre la cintura y las rodillas y por último la piel de zorro que le colgaba por detras, completaban el traje de este luchador. Quentriqueo, jefe del partido que sostenia la reconstruccion del convento, no habia desfigurado su semblante, y vestia una mantilla azul llamada por ellos *chiamal*, como la de Mariñanco. Un *trailonco* de paño encarnado con embutidos de plata en forma de botones adornaba su cabeza y la piel de un leon, símbolo del valor, eran todo el arreo de este famoso campeón.

Como se ve, cada uno de estos rivales caracterizaba en su exterior la causa que defendía.

Ambos habían agotado los recursos del buen decir en el *Huincayag* (parlamento,) ahora iban a someter a la razón del más fuerte el triunfo de su causa. Los demás combatientes vestían y estaban adornados de la misma manera, con excepción de la mantilla que solo la cargaban Mariñanco y Quentriqueo, sin duda como distintivo de jefes de partido.

IV.

Encantadora estaba la reina de la lucha. Sus dos trenzas cruzadas por detrás y envueltas con cintas de mostacillas azules circulaban su cabeza. Se alzaba de las trenzas, al cruzar por su frente, un ligero arco de cuentecitas coloradas en forma de diadema. Sus ojos de azul claro y su mirada tímida, rasgo característico en la fisonomía de aquellos habitantes, revelaban la inocencia de su alma, dando a su semblante una expresión indefinible de dulzura. Dos grandes zarzillos de plata de forma cuadrada adornaban sus orejas. Ceñía su garganta un collar de cuentas blancas y azules. Los brazos, desnudos y cargados de chaquiras, terminaban en una pequeña mano cuyos dedos se veían adornados con anillos de plata.

El pie era pequeño, como son generalmente los de aquellos naturales, y lo llevaba desnudo. El empeine y tobillo estaban enlazados con los mismos cordoncillos que adornaban sus brazos.

En general, el traje de las araucanas consiste en una túnica de lana larga y estrecha, a manera de saya limeña. Este vestido, generalmente de color azul oscuro es trabajado por ellas mismas y le dan el nombre de *chiamal*. Con él cubren el cuerpo por delante y luego haciendo pasar uno de sus extremos por los hombros lo prenden a la espalda después de haber guardado el pecho. Esa saya no tiene más ruedo que el necesario para cruzarla por detrás, de manera que al andar se abren sus dos orillas y dejan en descubierto la pierna. Una ancha faja de lana o cuero, según el gusto o circunstancias de las indias, sujeta el *chiamal* por la cintura. Guarda sus espaldas una mantilla azul oscura llamado *ichella*, y la fija al pecho una espina de Quizco o prendedor monstruo de plata de forma redonda o cuadrada. Nuestra heroína vestía un *chiamal* color turquí.

V.

Todo se hallaba preparado, la multitud se impacientaba y los luchadores en sus puestos, solo esperaban la señal para dar principio a la gran fiesta.

A los piés de Mariñanco y Quentriqueo, que como jefes de partido ocupaban el centro de la cancha, se hallaba colocado el *pali* o bola que iba a ser el objeto de la lucha. Temerosos ambos de que la señal los encontrase desprevenidos, tenían abrazada la bola con la parte curva de sus bastones. Esta bola, como dice con toda exactitud Molina, estaba en un hoyo pequeño de manera que la mitad de ella quedaba descubierta. Los demas combatientes tenían sus ojos fijos en la chueca de sus respectivos jefes y sus bastones asidos con ambas manos. En estas circunstancias se hizo sentir el famoso *chibateo*, saludo habitual en toda clase de combate. A este grito tremendo, que en la guerra hace erizar el cabello al mas valiente, se siguió el estruendo sordo del cuerno que daba la señal.

La atencion de aquel inmenso pueblo se fijó en el acto en Quentriqueo y Mariñanco. Estos sin alzar los brazos para impulsar la bola, dan principio a la lucha procurando arrastrarla con la parte curva de sus bastones hácia su respectivo término; mientras tanto los demas combatientes siguen con agitado anhelo la direccion del *pali*. Al efecto, los unos se empinan para descubrir la bola, objeto de sus ansias, porsobre las cabezas de los que tienen delante, los otros se agachan dirijiendo sus visuales por entre las chuecas de los combatientes. De repente la bola se alza sobre las cabezas de los jefes, impulsada por la presion que estos la imprimen por dos de sus costados. Pailemal que se hallaba a la derecha de Mariñanco, seguro de su destreza, alza su chueca y aciértale un golpe por el aire con tal éxito, que a no haberse estrellado esta contra el cuerpo de uno de los jugadores, el *pali* hubiera salvado la barrera y el partido de Mariñanco habria cantado victoria. Sin embargo, la bola corre aun en la direccion indicada, movida por las chuecas de los enemigos del convento que esclaman a una voz *inavimën, inavimën, puen. Seguidla, seguidla, amigos*. Mientras los partidarios del padre animan a los suyos gritándoles: *yavulumën puen, yavulumën, esfuerzaos, amigos, esfuerzaos*.

El padre Brancadori, que presenciaba la partida sobre uno de

los cerritos que hicimos notar antes, creyó perdida su causa y en medio de su dolor dirige sus votos a la Virgen María y espera resignado. Pronto oyó un inmenso clamoreo, mas no era el de victoria, era un hurra, un aplauso, al diestro, al esforzado Raynema, paladin del convento, que desde su último puesto hizo salir la bola por uno de los lados de la cancha.

Segun las leyes de este juego la partida debia comenzar de nuevo, pero ya era tarde. El sol estaba para ocultarse y la escitacion febrosa de los combatientes requeria tiempo para calmar los espíritus. Sin embargo, los enemigos del convento a quienes, talvez, el *chacal* habia augurado el triunfo en ese dia, pedian a gritos que se decidiera el asunto aunque fuera a la luz de la luna. No podian conformarse con que sus rivales les hubieran arrebatado el triunfo en los momentos de alcanzarlo.

Mañil tomó entonces la palabra, peroró, calmó a la multitud y obtuvo el aplazamiento de la partida para el próximo domingo, dos dias despues.

En efecto, al tercer dia interrumpieron las borracheras acostumbradas en esas ocasiones para dar principio a la última partida que debia decidir tan importante cuestion.

VI.

El dia estaba hermoso, las brisas de la primavera impregnadas de aroma dilataban el alma. El verdor de la campiña y el vivo colorido que ostentaban los trajes de la multitud predisponian el espíritu al contento.

La reina de la fiesta, el padre y uno de los árbitros ocupaban juntos uno de los cerrillos indicados.

Los combatientes tomaron cada cual el puesto que tenian en la partida anterior, excepto Quentriqueo que por deferencia cedió su puesto a Raynema retirándose él al que aquel dejaba.

A pesar de la seriedad del asunto que se ventilaba, nunca la partida perdió el carácter de fiesta. Esto era concebible desde que los combatientes tenian fé en el éxito.

“Solo una casualidad, decian los opositores a la reconstruccion, podia habernos arrebatado el triunfo.”—“La destreza de Raynema y la justicia de nuestra causa, contestaban los otros, nos protejió esa vez y nos conducirá ahora a la victoria.”

Mariñanco, era el único que se manifestaba contrariado, mas

esto no provenia de que dudase del resultado, lejos de eso, deseaba que se diese la señal cuanto antes para vengar la vergüenza que le habia ocasionado la partida anterior. Tenia a su frente, no ya a un cacique, sino al que fué causa de lo que él llamaba su derrota.

Raynema! conoció lo que pasaba por el alma de su orgulloso rival y esperaba de él alguna artimaña que lo imposibilitase en aquel lance. En efecto, algo meditaba su contrario. Varias veces habia hablado en secreto al que tenia a su izquierda. Esto habia desazonado a Raynema!.

De repente se dejó sentir un lijero movimiento, que empezó por la derecha y fué estendiéndose hasta el otro extremo. El árbitro habia prevenido que iba a darse la señal y los combatientes se preparaban en sus puestos.

Despues del chibateo de costumbre sonó el cuerno y dió principio la partida.

Raynema! era esforzado, audaz y valiente. Desconfiaba de su adversario, a quien suponía capaz de todo para alcanzar la corona destinada al vencedor. El tambien formó su plan, y aunque no tuvo tiempo de prevenir al que tenia a su izquierda para que secundase sus miras, lanzó a este una mirada de intelijencia y volvió sus ojos a Mariñanco con el objeto de sondear sus intenciones. No se habia equivocado.

Mariñanco, al escuchar el cuerno, suelta su chueca y se lanza precipitadamente sobre su rival. Se proponia con esto hacer que el que tenia a su lado, quien estaba prevenido, se aprovechara de la sorpresa del contrario para sacar la bola y arrastrarla hácia su raya. Raynema! habia conocido el golpe.

Los dos se encontraron luchando en medio de la *cancha*.

De tal manera habia el uno comprendido las intenciones del otro que, al estrecharse no descuidó Raynema! el modo de asegurar el *pali*. Sobre él puso el pié haciendo inútil con esta estrategia las esperanzas del parcial de Mariñanco. Por último, viendo este perdida la esperanza de alcanzar su objeto por aquel medio, se echó sobre las piernas de Raynema! para sacar el *pali* con la mano, pero ya era tarde. La bola corria hácia la raya de los amigos del convento impulsada por las chuecas de los parciales de este bando.

De repente se oye un grito de contento lanzado por los opositores a la reconstruccion. La bola habia sido rechazada y se veia

por el aire avanzar hácia el término que concedía a estos la victoria.

En ese instante los amigos del padre vieron perdida su esperanza, tal era la velocidad con que la bola corria por el aire; pero Raynemal que, a los gritos de la multitud se habia desembarazado de su contrario, comprende lo que pasa, mira al cielo, mide el arco que va describiendo la bola en su descenso, avanza algunos pasos a la derecha y..... un grito de admiracion y de contento anunció a los *Lavquenches* el triunfo de su causa. El *pali* habia sido rechazado en el aire por un golpe vigoroso, y se le vió retroceder con la fuerza de una bala.

Raynemal habia por segunda vez asegurado la victoria. La bola iba mui alto. No se podia dudar del triunfo. El *pali* llegó a la raya, y el cristianismo venció.

Decidida la cuestion solo faltaba coronar al vencedor. Raynemal conducido por sus compañeros y en medio de las aclamaciones de sus parciales recibió de manos de la reina del palenque la corona de canelo que tan justamente merecia. Cuando aquella ceñía la cabeza del diestro jugador, el padre le dijo en su lengua: Dios te ciña la corona de los justos, hijo mio, como esta dama te ciñe ahora la corona de la gloria. Este sin darse cuenta en ese instante de lo que oia, le contestó con toda aquella modestia que acompaña siempre al mérito, atribuyendo a influencias estrañas mas que a sus esfuerzos el triunfo que acababa de alcanzar, *mien caiñi Amchi malghen*. Yo tengo un jenio que me protege.

Vencidos los enemigos del *padre*, como ellos decian, pusieron nuevas dificultades para proceder a los trabajos de reconstruccion y para allanarlos fué necesario otro parlamento. Ved lo que a este respecto dice el señor Domeyko.

“Fué de tres dias la lucha, armada con todo el aparato de cavalerias y ceremonias mas solemnes, y sostenida con todo el ardor propio de aquella jente. Pero en fin se decidió la suerte en favor de los *amigos del padre*, y todos unánimemente convinieron en que se le debia admitir y reedificar el convento.

Empero no por eso habian desistido, los prudentes y astutos caciques, de los justos recelos que les suscitaban el amor a la libertad y a la independencia araucana. Hubo un *parlamento* en que se trató de arreglar los asuntos de la nueva mision y del convento. Se reunieron mas de ochocientos indios, se plantó una cruz y a la faz de ella declararon que admitian todos gustosamen-

te al *padre* y a la mision; pero al mismo tiempo impusieron al misionero la condicion de no traer a Tucapel artesanos ni peones *españoles*, y de edificar el convento con los indios. “Pero si vosotros no sabeis trabajar, ni habeis nunca edificado una casa como la que voi a levantar,” dijo el padre. “Tú nos vas a enseñar,” contestaron, y se comprometieron a mandar todas las semanas el número necesario de penones que el padre requiriera. Convinieron tambien ambas partes en el salario que se les pagaria a los trabajadores; pero el padre tomó la precaucion de advertir que no se les pagaria sino el último dia de la semana, previniendo a los caciques que el indio que en la semana abandonase la obra, perderia el derecho a su salario, aunque hubiese trabajado por cuatro o cinco dias.”

En consecuencia el convento se reedificó por los indios el año 48 bajo la direccion del virtuoso frai Querubin Bracamoros (Bran-cadori), sacerdote, dice el autor citado, digno de todo respeto y merecimiento. Hoi yace en ruinas y su iglesia sirve de cuartel a las tropas que se han mandado internar para favorecer a nuestros aliados los lavquenches y asegurar las propiedades de algunos españoles.



BARTOLOMÉ MITRE,

(POESIAS.)



I.

Los tiempos han llegado, de cumplirse las grandes profecias.

Por do quiera en el globo, y despues de tantas luchas, paso a paso y a pesar de aparentes derrotas ha ganado terreno el liberalismo....

El siglo XIX verá destruido para siempre el sistema de tiranias.

La Polonia de rodillas, haciéndose hachar por los Moscovitas, los tiene vencidos por ese solo hecho. Preguntadlo al mundo entero.

La Italia ya es un hecho.

La Alemania lo será tambien.

Por do quiera, acaba de desmoronarse todo ese viejo edificio por faltarle sus cimientos que eran la ignorancia de los pueblos.

Dividir para reinar tal era el sistema.

Hoi los pueblos por mas que se haya querido dividirlos, se hacen compactos y reconstruyen sus nacionalidades. Cada hombre empieza a comprender su dignidad individual; y la dignidad de una Nacion consiste en que cada uno de sus hijos tenga conciencia de su propia dignidad.

Los caudillos se imponen a los pueblos por medio del terror.

Por temor o por adulacion se les sirve.

El pueblo es esclavo de sus caprichos, y están mui lejos ellos de ser servidores del pueblo.

En el sistema democrático, el pueblo recobra toda su soberania, y aquel en quien puede depositarla, no es mas que un ciudadano y un servidor del pueblo.

No es por derecho divino, ni por derecho de espada que imperará jamas un jefe democrático.

El amor del pueblo es su única garantia, las leyes su éjida.

Esto lo saben todos; no es cosa nueva, pero no está demas, el repetir esa eterna verdad que deberia grabarse en todos los corazones.

Desde las elevadas cumbres de los Andes hasta el Atlántico, desde el Cabo de Hornos hasta los confines del Norte, al traves de las inmensas llanuras de las pampas, efectúase hoi un hecho para siempre memorable.

Se acaban las luchas intestinas que desde cincuenta años ensangrentaban ese bello suelo; y se nos presenta radiante la reconstruccion de la república Argentina.

Las provincias dominadas antes por pequeños sultanes han sacudido el yugo.

Pavon y la Cañada de Gomez han sido la tumba del caudillaje.

Lo que hizo Italia con su Garibaldi, con su Victor Emmanuel, esto mismo se realiza en la república Argentina. Una gran nacion rompiendo sus ataduras se levanta altiva, al impulso del siglo XIX:.

Esta es la luz que se hace.

Un grito unánime se hace oír.

Ese grito reasume todo en un nombre: *¡Mitre!*

Este nombre personifica el liberalismo y lo poetiza.

La jenerosidad de las ideas liberales las hace sobrenadar y vencer a pesar de todas las rémoras.

Esa jenerosidad que hace sublime al liberalismo, si bien es cierto que muchas veces ha causado atrasos en la marcha del partido democrático, es el rasgo principal que se destaca en las facciones morales del prohombre al cual van consagradas estas líneas.

Basta esto para decir que no es un caudillo. Es el servidor de un gran pueblo liberal que le ha elegido como al hombre que era su propio espejo.

Transcribiremos aquí las siguientes palabras del jeneral Mitre que se encuentran al principio del prefacio de su inmortal historia de Belgrano.

Al escribirlas, Mitre ignoraba quizas que se retrataba a sí mismo.—Juzgad las pinceladas del maestro:

“Como biografía, presenta un tipo de virtud republicana, copiado al natural, con sus luces y sus sombras, con sus debilidades y su grandeza, con sus errores políticos y sus concepciones elevadas, en una palabra, un héroe que no deja de ser hombre; y que, sin aparato teatral, siguiendo las inspiraciones de una conciencia austera, subordina sus acciones a un principio superior, consagra su vida a una idea, y muere en su fé legando a la posteridad el nombre mas puro y sin mancha de los fastos americanos.”

La profunda conviccion que reina en estas palabras hace ya presentir que Mitre tambien *subordina todas sus acciones* a un principio superior, que consagra su vida a una idea y que morirá en su fé.

Miradlo.

Su retrato físico es el retrato moral.

La exaltacion allí no existe.

Tranquilo, sereno, veis su rostro.

La palidez y transparencia de su tez, esos ojos grandes y expresivos por su melancolia, esa frente alta y sin arrugas únicamente marcada con esa honrosa estrella que estampó la bala y que añade a la poesia de su ser, mas poesia. Esa negra y descuidada cabellera, todo en fin en él os indica que *subordina sus acciones a un principio superior*.

En esa cara hai mas del profesor de filosofia que del guerrero; hai mas idealidad, mas teoria que práctica, y sin embargo vedle

en el campo de batalla en donde se queda en medio de las balas con la impasibilidad que pone en hojear datos históricos.

En esa cara se lee claramente:

Estudio constante de lo ideal.

Por lo jeneral el rostro, espejo del alma, es toda una biografía.

Esta verdad se patentiza mas aun en el jeneral Mitre.

Es contemplativo. Vive adentro.

Trabaja, estudia, hasta la perfeccion.

Sus actos nunca son actos primos. Son el resultado de sus severas inspiraciones.

Lójico con sus principios inalterables de virtud republicana, les rinde siempre holocausto en su triple carácter de soldado, de escritor y de supremo magistrado.

El jeneral don Bartolomé Mitre nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821; pasó sus primeros años en Patagones donde su padre era ministro tesorero, y adquirió allí las primeras nociones de instruccion; formalizó sus estudios en Buenos Aires y los terminó en Montevideo.

Apenas tenia quince años, ya su nombre figuraba en letras de molde al frente de una coleccion de poesias tituladas: *Ecos de mi lira.*

Si temprano fué poeta, tambien temprano fué soldado porque a aquella misma edad ya habia abrazado la carrera militar.

Y hacia progresos en ella porque dos años despues era todo un capitan y aun no contaba veinte y tres cuando sus hombros ostentaban las ansiadas charreteras de teniente coronel de artilleria.

A la edad en que Rousseau recién empezó a escribir, Mitre ya estaba en la mitad de su carrera militar, es decir que a los 31 años fué creado coronel.

Se halló en el sitio de Montevideo el 38, en la batalla de Cagancha el 39; en la campaña de Entre-Ríos el 42, y desde 43 hasta 46, en el memorable sitio de Montevideo, durante el cual ejerció las funciones de comandante jeneral de artilleria de estramuros.

En la última de estas fechas, tuvo lugar su destierro con motivo de la revolucion que se efectuó entonces en la sitiada capital.

No consagró solamente a las duras exigencias de la guerra su espíritu infatigable durante aquel glorioso asedio; porque fué al mismo tiempo fundador del instituto histórico jeográfico y de la asamblea de notables, redactor de la *Nueva Era*, como antes ha-

bia sido colaborador del *Nacional*, del *Iniciador* y del *Cor-sario*.

Pasó a Bolivia cuyo gobierno le habia invitado a fundar un colejio militar; redactó allí la *Época*; acompañó al jeneral Ballivian en su campaña del Sur en calidad de jefe de estado mayor y comandante de artilleria, hallándose en el combate de Lávala y en la batalla de Bitiche, la cual fué decidida por las operaciones de la artilleria a su mando, lo que le mereció que el presidente Ballivian se espresara a su respecto en estos términos:

“Ha trepado con los cañones a eminencias que hasta ahora las águilas tan solo han visitado.”

La batalla de Bitiche valióle aun, ser declarado *Benemérito en grado heróico y eminente* de la república de Bolivia y condecorado con un escudo de oro.

Despues de haber tomado una parte activa en los graves sucesos que siguieron a los ya mencionados en la república de Bolivia y desempeñado cargos importantes, sufriendo persecuciones y destierros, tuvo que trasladarse a Chile, donde se hizo cargo de la redaccion del *Mercurio* de Valparaiso, del *Progreso* y el *Comercio* de Santiago órgano de la oposicion, tuvo por premio un calabozo, un ponton y por epílogo un destierro.

Ese destierro lo pasa en el Perú y a su regreso de esta república vuelve a acompañar en Chile al partido oposicionista en la lucha electoral de presidente de la república, contribuyendo con sus escritos a la revolucion que estalló posteriormente.

Volvió a su patria con la primera brisa de libertad que acari-ció la frente de esta despues del luengo y terrorífero nublado de tantos años de tirania.

Formado por el destierro, por la esperiencia y mas que todo por sus largos y profundos estudios y por su amor a la libertad, el puritano patriota debia ocupar en su patria los primeros puestos, y la patria debia enorgullecerse de contarle en el número de sus hijos.

En efecto, desde aquella época vemos brillar en primera línea la austera figura del jeneral Mitre.

Ocupó distintas ocasiones los ministerios de Guerra y Gobierno y casi constantemente un asiento en la Representacion Nacional, hasta que la campaña de Cepeda vino a colocarlo en el encumbrado puesto a que lo llamaban sus cualidades y sus altos talentos militares.

Hé aquí un hecho puramente familiar, por decirlo así, pero que confirma cuanto hemos dicho antes:

Cuando fué nombrado el jeneral Mitre comandante en jefe del ejército que se batió en *Cepeda*, la fortuna de él estaba lejos de ser brillante.

Dias antes de la espedicion recibió una carta de uno de los amigos que mas le quiere, en la que decia este, que si en medio de su pobreza podia serle de alguna utilidad no olvidase que tenia unos veinte mil pesos a su disposicion.

A esta sincera oferta el jeneral contestó: “Qué habia recibido diez mil pesos del gobierno, que eran *lo mui suficiente* para los preparativos de *un jeneral republicano* que por lo demas sus sueldos aseguraban decentemente la subsistencia de su familia.”

No es demas hacer observar aquí que diez mil pesos papel de Buenos Aires no representan sino dos mil francos mas o menos.

Mitre no quiso aceptar un solo peso del amigo, como ha rehusado infinitas veces cantidades de consideracion en momentos difíciles para él. Su historia sobre el jeneral Belgrano, que es el primer monumento que hoy tiene la literatura americana, cuyas páginas son dignas de Tácito, segun la espresion de uno de sus mas grandes enemigos políticos, esa obra voluminosa de una perfeccion admirable, la vendió por el infimo precio de quince mil pesos, (tres mil francos) una parte de los que le fueron entregados en ejemplares de la obra.

El empresario ha ganado una cantidad considerable.

El brigadier jeneral don Bartolomé Mitre es eminente como militar, como historiador y literato, como orador y como político liberal.

En la tribuna parlamentaria arrastran sus brillantes y lógicas improvisaciones.

Educado entre las letras, las armas y la política, es un tipo escepcional, al menos asi lo creemos.

Su providad es proverbial.

Su moderacion y su prudencia jamas se han desmentido.

Su vida privada es ejemplar y del ciudadano mas modesto.

La jenerosidad y el olvido de la venganza le guian como gobernante.

II.

El artículo que antecede pertenece en gran parte a la biografía escrita en Buenos Aires por el señor Mangel Du Mesnil y que encontramos en uno de los últimos números de la *Tribuna*, diario de aquella ciudad. En esas líneas está esencialmente juzgada la entidad política de don Bartolomé Mitre. Nosotros procuraremos dar a conocer al poeta, siguiendo el plan que nos hemos trazado de ser sobrios en reflexiones.

Mitre como poeta es altamente descuidado de la forma. Sus versos son brillantes de gran valia; pero mal pulimentados. Cuando escribe composiciones de largo aliento se nota poca espontaneidad en su inspiración. Por eso preferimos entre sus *Rimas* las siguientes que acaso sean también del gusto de nuestros lectores. Un sentimiento se expresa casi siempre con más delicadeza en pocos versos que en centenares de estrofas.

EL PESCADOR DE PERLAS.

Cuando la reina su soberbia frente
Quiere adornar con joya refulgente
De precio sin igual,
Le dice al pescador:—Baja a los mares
Y róble a sus jénios tutelares
La perla de sus urnas de cristal.

Y el pescador con ánimo sereno
Del mar se precipita al hondo seno.....
Al sepulcro talvez!
Y por las frías ondas arrastrado
Arranca su tesoro al mar callado
Que lleva de su reina ante los pies.

Yo soi el pescador, amiga mia,
Tú eres la reina que si acaso un día
Pidieses a mi ardor
Una joya de adorno a tu belleza,
Como esclavo en el mar de mi cabeza
Fuera a buscar la perla del amor.

A LA AMÉRICA.

Cual flecha por el arco despedida
 Cruza el potro feroz anchas llanuras
 Y amarrado con fuertes ligaduras
 En sus hombros Mazzepa da la vida.
 Mas de repente, como el ave herida,
 La bestia cae sobre las breñas duras
 Y libre de sus recias ataduras
 Mazzepa se alza con la sien ceñida.

Así América jime entre cordeles
 Al rudo potro colonial atada,
 Seguida por la jauria de lebreles;
 Y exánime y sangrienta y lacerada
 Corre, cae, se levanta y de laureles
 Resplandece su frente coronada.

MI CABALLO.

Mi caballo es mas lijero
 Que la flecha y el pampero.
 Qué su galope detiene?
 Él como una águila vuela
 Cuando del *tiron* se viene,
 Cuando le *atraco* la espuela.

En medio de la pelea
 Bate la tierra, *escarcea*,
 Se arroja cual torbellino
 En medio de la matanza,
 Se vuelve cual remolino
 Al ver sangrienta la lanza.

Y cuando estiro mi brazo
 Y voi a tomar el lazo
 Sus ojos derraman luz.....
 Es continuo su estrelleo
 Bien si el lazo *revoleo*
 O si *corro el avestruz*.

Sus ojos son dos estrellas,
 Sus piernas cuatro centellas,
 Es fiel como mi cuchillo,
 Lindo cual noche serena
 Y yo quiero a mi tordillo
 Como quiero a mi morena.

EN UNA CORONA.

Si faltase una hoja a tu corona
 Y fuese dado colocarla a mí,
 Sea ese lauro que a tus sienas falta
 La admiracion que te consagro a tí.

A UNA MUJER.

(Imitacion de Victor Hugo.)

Si fuese rei, te diera mi corona
 Y mi imperio desde una a la otra zona;
 Del mar undoso las flotantes quillas,
 Mis vasallos postrados de rodillas,
 Por obtener de tí, mujer amada,
 Tan solo una mirada.

Si fuese Dios, te diera los espacios
 Y las nubes de grana y de topacios
 Y te diera del mundo los confines,
 Y el coro de celestes serafines,
 El mar, la luz, la gloria del Eterno
 Por solo un beso tierno.

A COLON.

Voga, voga, con ánimo valiente
 Empuñando el timon con firme mano
 Que nada importa ese murmullo vano
 Del vulgo necio y del motin rujiente.

Marcha, marcha derecho al Occidente!
 Allí de un nuevo mundo está el arcano
 Que adivinó tu jénio soberano
 Y que ves con los ojos de la mente.

Fiate en Dios cuando los mares sondas
 Que si no existen mundos ignorados
 Han de surgir del seno de las ondas:
 Naturaleza y jénio son aliados
 Y todo cuanto el jénio ha prometido
 Naturaleza siempre lo ha cumplido.

LO QUÉ ES AMOR.

(Imitacion de Victor Hugo.)

Hija mia! el amor es un espejo
 Do la coqueta busca su reflejo
 Llena de vanidad:
 Mas tarde al corazon da grata calma
 E inoculando la virtud en la alma
 La empapa en castidad.

Mas tarde, es un abismo en que la mano
 Un borde de que asirse busca en vano
 Y resbalan los pies;
 Como el incauto niño que inocente
 Se contempla y se baña en una fuente
 Y se ahoga despues.

—

UNA LÁGRIMA DE AMOR.

(Cancion.)

Cuando sus alas opacas,
 Cual la noche oscura y fria,
 Apagando mi alegria
 Estiende el fiero dolor;
 Yo me siento-consolado
 Al contemplar tu belleza
 Y disipa mi tristeza
 Una lágrima de amor.

Como una estrella brillante
 En la bóveda del cielo
 Llena el alma de consuelo
 Y de amor el corazon;
 Así en medio de la noche
 Admiro tus bellos ojos
 Y disipa mis enojos
 Una lágrima de amor.

Esos ojos que derraman
 El amor y poesia
 Consuelan el alma mia
 Y mitigan mi dolor:
 De esos astros de mi cielo
 Sobre mi frente maldita
 Caiga una gota bendita,
 Una lágrima de amor.

A UN AMIGO DE 24 HORAS.

En los ardientes climas tropicales
 Con el rocío de una sola noche
 La perfumada flor abre su broche
 Y se ostenta ante el sol con majestad;
 Así en mi corazón de amor fecundo,
 Ha brotado en un día una flor pura,
 Y esa flor de rarísima hermosura
 Es por tí mi simpática amistad.

—

A nuestro juicio si el autor de *Soledad* (novela del señor Mitre) no hubiera escrito mas versos que los que hoy damos a conocer talvez podria figurar en el moderno Parnaso de Sud-América. No lisonjemos al poderoso que hoy rije los destinos de un pueblo hermano, ni nos dejemos cegar por las simpatias que alcanza a inspirarnos el correligionario político.

Du Mesnil lo ha dicho: Mitre es un gran soldado, un distinguido político, un hábil orador, un notable diarista—Ciertamente, agregamos. El ha sabido abrirse las puertas de la república, con su espada, con su pluma, con su palabra. Pero como no siempre es dado alcanzar los primeros puestos en todas las esferas de la inteligencia humana, cuando Mitre ha llamado al templo de las musas estas, celosas de su gloria de hombre público, le han negado la corona que conceden a Varela y Mármol, Echeverria y Fajardo. Hartos laureles adornan la frente de don Bartolomé Mitre para sentirse humillado porque nuestro pobre voto le niegue los del castalio coro!

RICARDO PALMA.

VALPARAISO, julio 1.º 1862.



LOS EMPRESTITOS Y LOS IMPUESTOS.

Cuando las rentas de un Estado no son suficientes para hacer frente a sus necesidades, hai tres medios para arbitrar recursos que las satisfagan.

Hacer empréstitos,
Aumentar los impuestos existentes,
Crear nuevos impuestos.

Para saber de cual de ellos debemos echar mano, es preciso conocer antes qué clase de necesidades tenemos que satisfacer, y segun ellas sean daremos preferencia a uno u a otro de aquellos recursos.

Las necesidades públicas pueden ser urjentes, permanentes y cuantiosas a la vez, o tener solo uno o dos de estos caractéres.

La necesidad de hacer desaparecer una gran parte de las causas que han motivado la crisis económica actual, y la prosperidad creciente del pais, han creado nuevas necesidades, o aumentado las existentes dándoles un carácter de permanencia. En efecto, la pérdida de los mercados que tenian antes nuestros productos, y la urjencia en que estamos de encontrar otros, hacen indispensables hoi dia el perfeccionamiento y el aumento de las vias de comunicacion; la mejora de los medios de produccion, esparciendo la instruccion industrial y agrícola; la creacion de instituciones que vengán a levantar el crédito abatido del pais; y en fin, no economizar medios para colocar a la agricultura y a la industria en las condiciones que necesita estar para producir mucho, bueno y barato, tres cualidades que deben de tener los productos para conseguir mercados estensos y seguros. Es evidente que la mayor parte de los gastos que exigen estos trabajos, de primera necesidad hoi dia para el pais, no son transitorios, que por consiguiente no podemos pedir a un empréstito las sumas que deben cubrirlos, porque ellos se van repitiendo y aumentando de año en año, y es preciso buscar recursos que obedezcan a estas dos leyes de repeticion y de progresion, a que están sometidos los gastos.

Cuando las necesidades son cuantiosas y apremiantes, es imposible pedir solo al impuesto las sumas que las han de satisfacer, sin introducir la perturbacion y el malestar en todas las

fuentes de produccion: es preciso entonces servirse de los empréstitos como auxiliares de los impuestos.

Ya que hemos indicado la naturaleza de las necesidades del pais, pasemos en revista los inconvenientes y las ventajas de los tres medios indicados para aumentar las rentas de un presupuesto, y habremos dado solucion al problema mas dificil y delicado que tendrán que resolver nuestros hacendistas.

Los empréstitos se dirijen al capital, los impuestos a la renta. Los primeros quitan del golpe al comercio, a la industria, a la agricultura, un elemento de produccion tanto mas necesario en un pais como Chile, donde las fuerzas productoras no tienen todo el capital que necesitan para su desarrollo, y tanto mas perjudicial cuanto que vendria a aumentar las dificultades de la situacion económica actual. Por el contrario, al servirse los gobiernos de los impuestos crean un capital considerable formado con un sinnúmero de pequeñas fracciones, que, en poder de los contribuyentes, no habrian hecho sino el modesto papel de ahorros. En el primer caso, se distrae del fomento industrial una fuerza, en el segundo se crea una nueva.

La ventaja de los empréstitos es que la época de su pago es remota para la sociedad, la cual, en último resultado, es la que debe de satisfacerlos en forma de contribuciones; pero en cambio aumenta sus gravámenes, porque ademas del capital del empréstito tendrá que pagar los intereses, de modo que hai sobrada razon para decir que los empréstitos son el medio mas caro, para los contribuyentes de cubrir las necesidades públicas.

El Estado amortiza los empréstitos cuando prospera el erario nacional, espresion de la prosperidad del pais; pero tambien entonces es cuando crecen y se multiplican las necesidades públicas, cuando se aumentan las obligaciones del fisco, y los gobiernos en medio de la abundancia y del progreso jeneral se ven a menudo, a causa de los compromisos afectos a los empréstitos, en la imposibilidad de llevar a cabo los trabajos que exige el progreso público.

Los impuestos por su naturaleza, trazan a los gobiernos un límite, que no se puede pasar impunemente. Ese límite, es la facultad de cada contribuyente. ¿Pero, los empréstitos, qué barrera pueden oponer a un gobierno pródigo, imprudente o sin moralidad? Ninguno; de modo que, con ellos, estableceríamos precedentes que nos acostumbrarian a servirnos de un medio, tanto

mas peligroso, cuanto que es siempre acogido con mas favor que cualquier otro por la jeneralidad de los contribuyentes, los cuales, solo miden, estos actos de administracion, con el compas mezquino de su interes presente.

En cuanto al recurso fiscal que consiste en subir la cuota de los impuestos existentes para atender asi a los mayores gastos del presupuesto es imposible conseguirlo con un réjimen de hacienda, cuyas principales entradas son las contribuciones indirectas. En efecto, subiendo las tarifas, se aumenta el precio de los productos importados, y disminuyen en la misma proporcion los haberes o las facultades de cada contribuyente.

Llegamos al único medio eficaz de mejorar nuestro presupuesto, esto es, crear nuevos impuestos. No tenemos felizmente que poner en tortura nuestro espíritu para encontrar entre nosotros materias imponibles: como los antiguos romanos, no tendremos que imponer las tejas de nuestras casas, ni los fósforos, como la Francia imperial.

Las propiedades agrícolas pagan, entre nosotros, una contribucion directa, ¿y las propiedades urbanas, cuya renta, en jeneral, es mayor y mas segura que la de la agricultura, como contribuyen a los gastos públicos? De ningun modo; y sin embargo las propiedades urbanas son mas protegidas por el Estado que las rústicas: que desaparezca pues esa escepcion injusta, que solo el espíritu de rutina, y un respeto obstinado por las viejas y atrasadas instituciones coloniales han podido conservar tan largo tiempo.

La industria y el comercio pagan el impuesto de la patente, y un gran número de profesiones, carreras y oficios para cuyo ejercicio no se necesita de un capital material, como las de abogado o de médico, etc., no pagan ninguno, y tienen sin embargo entradas, que no son inferiores a las de muchas industrias y negocios. ¿Cuáles son las razones que las han colocado en una situacion tan privilegiada? Creemos que seria posible alegar, en su favor, razones de justicia, pero no de interes jeneral.

Ya que hemos hablado del impuesto de las patentes, no queremos dejar pasar esta ocasion para hacer ver cuan necesaria es una reforma radical en ese ramo de nuestra hacienda. Este impuesto, llamado a gravar las fuentes mas productivas del trabajo, es uno de los que menos produce: la clasificacion, que hace nuestra lei de patentes, de los jéneros de industria y de comercio, es tan lata y

tan arbitraria, que no ha podido tomar en cuenta ni las utilidades de los ramos comerciales e industriales que grava, ni la estension de los negocios de cada uno de ellos. Para hacer esta contribucion mas productiva y corregir sus defectos, seria preciso convertirla, como se ha hecho con el diezmo, en una contribucion directa sobre la renta comercial, industrial y profesional. Hágase de ese impuesto, hoi dia de cuota, uno de reparticion, es decir, fíjese anualmente por las cámaras la cantidad total que él debe de producir en toda la república, y repártase entre las provincias proporcionalmente, tomando por base la suma actual del impuesto. La renta fiscal que produciria este impuesto así repartido, se irá gradualmente aumentando, a medida que la produccion y la renta del pais aumentan, de modo que los impuestos directos tienen la ventaja de marchar siempre en armonia con la prosperidad o decadencia jeneral.

Pero ¿de qué medios nos serviremos para llegar a conocer la renta? nos decimos con desaliento, acostumbrados como estamos a ver solo funcionar las contribuciones indirectas. Mas para aquellos que han visto obrar ambos sistemas no queda duda, que el mecanismo de estas es en realidad mas difícil, mas complicado, mas costoso, que el que exigen las contribuciones directas.

Siendo mui fácil ocultar la renta y mui difícil ocultar un capital mueble, al cual le dan una forma visible y por consiguiente apreciable su masa, la regularidad e importancia de sus productos y la publicidad necesaria al ejercicio de toda industria y comercio, debemos, para llegar a conocer la renta individual, averiguar ante todo cual es el capital.

Para conocer el capital comercial, industrial y profesional, bastaria la combinacion de tres o cuatro medios apropiados al carácter, a las costumbres y a las circunstancias del pais, tales como obligar a todo comerciante e industrial a inscribir los contratos de asociacion y las declaraciones de instalecion de toda industria y comercio en un registro especial, que existiria en la oficina del conservador de hipotecas. Para asegurar el cumplimiento de esta formalidad no se admitiria en juicio ningun documento que no estubiese inscrito: las omisiones y disimulaciones se castigarían con penas pecuniarias.

El impuesto directo sobre la renta, que reemplazaria al de las patentes, teniendo que ser en un principio mui moderado, la falta

de precision que habria en la estimacion no tendria graves inconvenientes, (los cuales de todos modos no serian sino transitorios), porque a proporcion que se fuesen adiestrando nuestros empleados y funcionando las nuevas instituciones, se iria consiguiendo mayor exactitud en la estimacion del capital industrial y comercial y la de la renta profesional de cada uno.

Se crearian comisiones, compuestas de comerciantes e industriales, encargadas ya de aumentar, si lo consideran justo, el capital confesado por los contribuyentes, ya de hacer la reparticion de la cuota fijada por la lejislatura a la localidad, en proporcion de la renta individual. La reparticion se haria siempre del modo mas equitativo posible, por cuanto, siendo invariable la cuota provincial, no habria, ni de parte del fisco ni de las comisiones, estímulo para hacer estimaciones exajeradas o reducidas del capital y renta individuales.

Una segunda comision de reclamos, organizada como la primera, se estableceria en cada localidad, fallaria sobre las reducciones solicitadas por los contribuyentes, en vista de las pruebas que al efecto exijiria la lei. En ambas comisiones estaria representado el fisco por empleados especiales, encargados de vijilar y de dirigir los trabajos, de hacer cumplir las leyes y reglamentos del ramo.

Estos procedimientos, y otros tan adaptables y realizables que podriamos tomar de la Inglaterra y de la Alemania, donde existen los impuestos sobre la renta, constituirian toda la lejislacion de las contribuciones directas que tanto nos espanta.

La realizacion de estas reformas no solo aumentaria las entradas del erario nacional, sino que mejoraria tambien la condicion económica de todas las fuentes de produccion; pues, por pequeña que sea la parte de ahorros con que cada una contribuye a los gastos públicos, no es indiferente a la prosperidad jeneral y a la de los diferentes ramos de industria y comercio, la reparticion justa y proporcional de las contribuciones. La contribucion directa introduciria mas nociones de justicia y de igualdad en las poblaciones, y nos iria acostumbrando a mirar el pago de los impuestos, no como un gravámen arbitrario que nos impone el gobierno y al cual todos quieren sustraerse, sino como una deuda sagrada que todo buen ciudadano debe a su patria; haria desaparecer ese elemento de descontento, de malestar y de desórden, que se manifiesta contra la autoridad en las épocas de crisis política, reem-

plazando un sistema arbitrario y de privilegios, por uno de igualdad y de justicia, y así se disminuirían los medios de acción y de influencia que tienen sobre las masas los descontentos y los agitadores, quitando a sus pretensiones y a sus ataques toda razón y toda legitimidad.

ADRIANO BLANCHET.



PASIONARIAS.

QUIMERA.

Dolientes doi al aura mis débiles cantares
 Que mueren de la noche fugaz en la quietud:
 La sávia de mi jenio la forman los pesares
 Y a su inelemencia estallan las cuerdas del laúd.

Como la mar revuelta desprende olas de espuma,
 Así de mis congojas desátase el turbion.
 Señor! si el infortunio mi espíritu no abruma
 Será porque aun alienta la fé mi corazón.

Por eso en mi entusiasmo corriendo voi reacio
 Tal vez tras un fantasma, soñando un porvenir:
 A mi ambicion jigante mezquino es el espacio.....
 Laureles de la tierra! cuán presto os ví morir!

Quién fuera como el cóndor que cruza el Infinito
 Rozando con sus alas los ámbitos del Bien,
 Para lanzar osado tan penetrante grito
 Que conmovier lograra las puertas del Eden!

Cuando la duda toma triunfal y réjio asiento
 Quién fuera el rayo ardiente del sol primaveral
 Para inflamar la vida, la fé y el sentimiento
 En las gastadas fibras del mundo material!

Valor! Valor! oh canta! Prosigue, peregrino!
 La nave no abandones si airado el abrego es.....
 Acaso a puerto amigo te llevará el destino.....
 Un cielo azul se augura de nubes al traves.

CAMINO DEL CIELO.

I.

Vedla! cubren su belleza
 Albos, transparentes tules,
 Como a un astro que circundan
 Ledas nubes.
 No la disperteis! que duerme
 La niña de ojos azules
 Y sueña con sus hermanos
 Los querubes.

II.

Cuando al lucir la mañana
 El sol dilata sus luces
 Y sobre cuanto es creado
 Calor y vida difunde
 No llores, mujer, no llores
 Y alienta el consuelo dulce
 Que vá camino del cielo
 La niña de ojos azules.

INTUICION.

Si amor el aura suspira,
 Si amor la fuente murmura,
 Si amor en la selva oscura
 Sus trinos al ave inspira;
 Si todo cuanto se mira
 De amor dá aroma esquisito
 ¿Por qué huir como un precito
 De su halago tentador
 Cuando siento que es amor
 El alma del Infinito?

EN EL CAMPO.

Deliciosa mañana de la primavera
 Con cuanto amor te miro mañana hechicera
 Oh que bellas y verdes las enhiestas lomas!
 ¡Cual venis mansas brisas cargadas de aromas!
 Los empinados árboles ya se visten de hojas
 Y de flores el prado azules y rojas!
 Los pájaros entonan vária melodía
 Al ver entre hilos de oro que despunta el día.

Panorama encantado el orbe parece.....

La creacion entera se rejuvenece,

Ah! todo se engalana! todo es armonia

¿Por qué en bien no cambias la tristeza mia ?

—
LÁGRIMAS.

Ah! Lloras tú de alegria,

Y lloro yo de pasion.....

Con cuan distinta razon

Gastamos, hermosa mia,

La sávia del corazon.

R. PALMA.



REVISTA DE LA QUINCENA.

—

SUMARIO.—La reaparicion de la *Revista de Sud-América* y nuestras esperanzas.—Situacion jeneral del pais.—Nuevo ministerio.—Lo que de él se espera jeneralmente.—Apertura del Liceo Literario.—La Union Americana y sus primeros trabajos.—Algo sobre los Estados americanos.

Venciendo dificultades que solo pueden apreciar los que tienen la desgracia de seguir la ingrata, entre nosotros, carrera de las letras, sale por fin el primer número del cuarto tomo de la *Revista de Sud-América*, suspendida accidentalmente por razones que lijera-mente se esponen en el artículo de introduccion: este hecho es altamente satisfactorio, pues da la medida del espíritu jeneroso y patriótico que anima a la sociedad que patrocina esta publicacion esencialmente literaria, y por consiguiente escenta de todo propósito especulativo.

Abandonados por el gobierno que, por un principio jeneral de economia, nos retiró su suscripcion, si nos hemos resuelto a continuar publicando la *Revista*, se comprende fácilmente que hemos contado, en primer lugar, con el apoyo del público intelijente, despues con el de la sociedad de *Amigos de la Ilustracion*, y finalmente con nuestro entusiasmo, por todo lo que tienda al crédito de la América y al adelanto de sus letras.

Fuertes sobre estos tres grandes puntos de apoyo, nos alienta la esperanza de ver surjir nuestra publicacion y elevarse al rango que le corresponde como a representante de los altos intereses de

una localidad tan importante como Valparaiso—y como a órgano de una sociedad literaria que ha sabido conservarse unida por el espacio de tres años sin desmentir jamás la noble aspiración consagrada en su programa: “fraternidad y desarrollo de las letras americanas.”

Coincide felizmente con la reaparición de nuestro quincenario la apertura de una nueva época para el país y la mejora de su situación, por una concurrencia de circunstancias que no se ocultan a la penetración del lector: es la principal de ellas, el nuevo ministerio, nombrado recientemente, y en el cual parece se ha consultado la opinión y las especiales y azarosas circunstancias que atravesaba el país. Por esto es que su elección ha sido aplaudida y celebrada por todos los órganos de la prensa, lo que da a ese ministerio un poder y prestigio que lo habilitan para hacer la felicidad del país. Compónese de los señores Tocornal, Lastarria, Güemez y Maturana, cuatro personalidades bien caracterizadas, y que a no dudar lo representan antecedentes, ilustración, patriotismo y honradez: con tales elementos, bien se puede augurar una próspera marcha al nuevo ministerio.

También nos toca anunciar la apertura de las clases del *Liceo Literario*, bajo la inteligente dirección del señor Villarino, a quien el Supremo Gobierno tuvo a bien encomendar tan alta comisión. El día 9 se inauguró el colegio, y el 19 fué la solemne bendición de su capilla.

Por lo que hemos visto y las noticias que tenemos del personal de los empleados y profesores del Liceo, nos atrevemos a esperar que el éxito corresponderá a las esperanzas del gobierno y del pueblo, y que el *Liceo de Valparaiso* será dentro de poco el primer colegio en la costa del Pacífico.

Nuestra ilustrada colaboradora la señorita R. O. de U. que tanto contribuyó a popularizar la idea de la creación de este instituto, ha entonado un himno magnífico a la inauguración del Liceo. Recomendamos, a nuestros lectores, este bellísimo canto, y felicitamos a “Una Madre” por tan oportuna y acabada inspiración.

La sociedad *Union Americana*, fundada en Valparaiso con los nobles propósitos que indica en su mismo nombre, ha seguido y sigue funcionando por medio de su directorio, y nos es grato saber que su entusiasmo y consagracion no han decaido, y antes bien ha conseguido echar las bases de su continuidad y subsistencia, por medio de un reglamento, y de la cooperacion de personas capaces de darle solidez e impulso.

Entre sus últimos trabajos debemos mencionar el *Progama* y la *Circular* a los Estados americanos que acaban de repartirse impresos y cuya lectura creemos será agradable a nuestros suscriptores.—Por otra parte, documentos de esa naturaleza deben perpetuarse y son dignos de figurar en las páginas de nuestra *Revista*.

Helos aquí:

“LA UNION AMERICANA.

“SOCIEDAD DE REPUBLICANOS.

“*Programa.*

“Esta sociedad de hombres libres, republicanos y demócratas, fundada el día 17 de abril de 1862 en la ciudad de Valparaiso, tiene por base la voluntad soberana de todos los hijos del suelo americano, y por vínculo *la union*, bajo el estandarte de la libertad, la independenciam y la democracia que recibieran de sus gloriosos antepasados.

“Pertenece o pueden pertenecer a ella, sin distincion de nacionalidad, todos los que amen sinceramente la república y tengan fé en el porvenir de los santos y grandes principios que ha proclamado el Continente Americano en su grandiosa emancipacion.

“Su objeto principal es trabajar por la unificacion del sentimiento americano y por la conservacion, subsistencia y perfeccionamiento de las ideas republicano-democráticas en la América republicana, promoviendo el desarrollo de todos los elementos de civilizacion y de poder, creando y robusteciendo las relaciones fraternales entre los pueblos, combatiendo las preocupaciones locales y destruyendo los obstáculos y barreras de nacionalidades diferentes, de aduanas y leyes prohibitivas que hasta hoi han impedido la formacion de la gran familia americana. Para lograr

este programa, para que se realice el gran pensamiento de los padres de la patria, se emplearán todos los medios de comunicacion e intelijencia con los libres pensadores de la América, para que en todas partes se organicen sociedades idénticas que difundan los mismos principios y se convierta por la discusion, la publicidad y la asociacion, la idea de la *Union Americana*, en lábaro de la democracia y de la libertad.

“*Roman A. Deheza*, presidente. — *José A. Torres*. — *Ricardo Palma*. — *Juan R. Muñoz*, Secretarios.”

“UNION AMERICANA.

“SOCIEDAD DE REPUBLICANOS.

“Valparaiso, junio de 1862.

“*Al Señor Don*

“El pensamiento de la *Union Americana*, santificado con la sangre de nuestros mayores en cien campos de batalla, fué una sublime esperanza que acarició mas tarde la mente de nuestros grandes pensadores, creció y se desarrolló en el corazon de los pueblos, y resistiendo a los duros embates de la anarquia de que por mas de 30 años ha sido presa la América republicana, reaparece hoi en el horizonte político como el astro que alumbra el porvenir oscuro de nuestras respectivas nacionalidades, revelando el secreto de su futura grandeza.

“Iniciado por Bolivar y Monteagudo en 1824, ensayado gloriosamente en Panamá en 1826, y parodiado mas tarde en Lima, sin resultado alguno práctico para la causa de la América, es ya tiempo de que los americanos de noble corazon y espíritu ilustrado pongan manos a la obra y unan todas sus fuerzas para realizarla.

“*Dividir para dominar*,” ha sido siempre la palabra de orden entre los tiranos: “*Unirse para resistir y ser grandes*,” debe ser desde hoi la voz sacramental de los hijos de la América libre, sobre la cual ha pretendido echar suerte la ambicion personal de algunos déspotas, y a la cual se amenaza nuevamente con la coyunda del esclavo.

“La desunion de las repúblicas americanas es el descrédito, la debilidad y la ruina de esta hermosa porcion de nuestro globo; su union, su fraternidad, su alianza íntima bajo el santo pendon

de la *libertad y la democracia*, es la riqueza, el engrandecimiento y la fuerza que harán que el Nuevo Mundo sea el baluarte de los grandes principios sociales y un seguro campo de asilo para la dignidad humana.

“Obstáculos aparentes, abultados por la imaginación y acrecentados por el egoísmo, el mal entendido interés local y otras ruines pasiones hijas de la ignorancia, han hecho que hasta hoy se mire como irrealizable lo que puede ser la obra del simple buen querer de los pueblos y de los gobiernos. Estudiar pues con detenimiento y franqueza el tamaño de esos obstáculos y aplicar los medios más seguros para removerlos, es indudablemente la alta misión encomendada a la generación presente, heredera de tantas glorias y depositaria de la más grande de las revoluciones modernas.

“Los que suscriben, representantes de la asociación patriótica establecida en Valparaíso bajo el simpático nombre de *Union Americana*, que cuenta ya por miles sus afiliados en el suelo de Chile, han recibido de sus comitentes el agradable encargo de dirigirse a Vd. a su nombre y en el de los grandes intereses continentales que dejan mencionados, para que, ahiriéndose por su parte con leal americanismo a las ideas del programa que tenemos el honor de acompañar, se sirva promover en esa ciudad la fundación de una Sociedad análoga, y activar cuanto sea posible la ejecución de los nobles y útiles trabajos que ese programa impone a sus afiliados.

“Desde luego, la junta directiva de la *Union Americana de Valparaíso* cree que no es a los gobiernos sino a los pueblos a quienes toca la iniciación y realización de la obra que ha de franquear las barreras y cegar los abismos que hoy dividen a las varias nacionalidades que pueblan el suelo de la América, para reunir las en un solo todo y constituir de ellas una grande y poderosa familia, unida estrechamente por los vínculos de la sangre, los recuerdos históricos, la armonía de sus instituciones, el interés continental y el santo amor de su independencia.

“Una vez que la propaganda de esas ideas jenerosas haya logrado disipar las preocupaciones actuales y avivar el sentimiento de amor y fraternidad que debe servir de base a la unión sincera de los pueblos americanos; una vez que, por medio de trabajos preparatorios, de activas y francas relaciones se haya logrado uniformar la opinión de esos pueblos, hasta hacer que compren-

dan que de un extremo a otro del continente, desde Montevideo hasta Méjico, no deben existir fronteras ni otros nombres que los comunes de *americanos* y de *hermanos*, la grande obra estará de suyo realizada, y los gobiernos, obedeciendo entonces al torrente irsesistible de la opinion, no harán mas que suscribir los pactos que la América habrá ya escrito en el corazon de sus hijos. Ese dia, el mas grande y mas glorioso que haya lucido en la corta carrera de nuestra vida independiente.

“Confian los que suscriben en el patriotismo e ilustracion de Vd., y esperan que, cooperando a la realizacion de tan nobles aspiraciones, segundará el movimiento que se inicia en esta parte de la América y nos tendrá al corriente de los pasos que diere y de los resultados prácticos que sus esfuerzos alcanzaren, con la seguridad de que, por nuestra parte, corresponderemos a tales muestras de fraternidad, resueltos como estamos a no desmayar en el empeño, y a perseguir los grandes resultados que buscamos, aun quando ellos debiesen ser la obra tardia de los siglos. Por lo menos habremos llenado asi, por nuestra parte, la sagrada mision legada por nuestros mayores.

“Con sentimientos de alta consideracion y aprecio, saludan a usted

“ROMAN A. DEHESA, Presidente.

“*José A. Torres.*—*Ricardo Palma.*—*Juan R. Muñoz*, Secretarios.”

La situacion jeneral de los Estados independientes de América nada tiene de desconsolante.

—*El Estado Oriental del Uruguay* sigue en paz, habiendo logrado, a lo que parece, salvar los conflictos en que la restriccion apremiante de los agentes franceses la habia colocado poco há. No conocemos los terrenos del arreglo, pero nos inclinamos a creer que no serán desdorasas para la dignidad de aquel estado pequeño, pero pundonoroso y acostumbrado a grandes sacrificios.

—La república del *Paraguay* sigue avanzando poco, pero con paso firme en la carrera del progreso: por decontado reina allí una verdadera *paz octaviana*.

—La *Confederacion Argentina* goza de quietud y de órden, merced a la prudencia del gobierno de Buenos Aires y a la fortuna y gloria de sus armas, que han logrado acabar con los oscuros caudillejos del interior, y arribar a la instalacion de un Congreso Nacional que acabará la obra iniciada en los campos de Pabon.

—*Bolivia*, libre ya de las garras de la anarquía, acaba de dar un largo paso en la carrera de la vida constitucional, tomando parte ardorosa en la lucha electoral, y volvia pacíficamente a sus tareas ordinarias el dia en que fué conocido el nombre del candidato vencedor. Este ejemplo de civismo y moralidad revela grande adelanto en el pueblo boliviano y anuncia un porvenir de paz y de ventura para ese país tan azotado por la guerra civil.

—En el *Perú*, segun se ve, toda revolucion armada es ya imposible, y los continuos descabros de los agitadores, serán una leccion fecunda y un principio de rejeneracion social para ese rico país.

—Del *Ecuador* nada sabemos: es hoy una especie de imperio *chino*, en el corazon de la América. Su situacion, por lo mismo, es extraordinaria, y no puede durar.

—La *Nueva Granada* parece que camina a su total pacificacion y que se organizará definitivamente bajo el réjimen federal, proclamado por el jeneral Mosquera. Si esto se realiza, será probable la reorganizacion de la antigua Colombia, por mas que a ello se opongan las ambiciones personales de algunos *jenerales presidentes*.

—De *Venezuela* pocas noticias tenemos de importancia: se sabe por desgracia que la paz dista mucho de estar allí perpétuamente consolidada.

—En los *Estados Centro Americanos* reina felizmente la paz, y algunos de ellos llevan una marcha próspera y adelantada.

Reasumiendo pues, se ve, que la situacion de la América republicana, lejos de ser desconsolante, puede y debe inspirarnos nuevo aliento y fortalecer la fé que nos anima en los destinos de la democracia.

J. R. MUÑOZ.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

Año II.

VALPARAISO, AGOSTO 16 DE 1862.

N.º 2.

LA UNION AMERICANA.

REFLECCIONES SOBRE LA CONVENIENCIA DE UN CONGRESO DE LAS
REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS, DEDUCIDAS DE SU
ACTUAL SITUACION, Y DE LA POLÍTICA DE
ALGUNAS NACIONES EUROPEAS.

“El derecho es una divinidad tutelar e
“imparcial para todas las sociedades.....
“Solo él será nuestra regla: solo él reinará
“sobre nosotros, y con respecto a los demas;
“pero en los paises estraños, tampoco reco-
“noceremos otro dueño.”

“DE PRADT.”

(Primer artículo).

En los primeros años del presente siglo, una de las épocas mas fecundas en grandes acontecimientos que recuerde la historia; mientras un conquistador aterraba el antiguo mundo con la celebridad y el esplendor de sus victorias, amenazando realizar el proyecto quimérico de la monarquía universal; se acrecentaba en el nuevo el progreso de las ideas liberales, que habiendo empezado en las colonias inglesas del Norte a fines del siglo anterior, cundia rapidamente de rejion en rejion hasta su estremidad austral.

Las vastas posesiones españolas que en trescientos años de su condicion colonial, no se contaban en la jeografia política de las naciones, sino como un espacioso teatro de la indolente avaricia castellana, aunque en rigorosa interdiccion con ellas por la política oscura e inquisitorial de la corte de Madrid; participaron al

fin de aquella saludable agitacion que habia de romper los fuertes y numerosos vínculos en que estaban enlazadas al caduco señorío de la España.

El año de 1809 se advirtió ya en varias partes del continente americano, separadas unas de otras por grandes distancias, simultáneamente esos rumores que presajaban haber llegado el tiempo de la transformacion política y moral de todo el hemisferio. Se comenzó el sangriento drama de la revolucion, en cuyas diversas y prolongadas escenas se representaron todos los errores, crímenes y heroicas acciones que producen los grandes trastornos políticos en las sociedades; hasta que se consumó la emancipacion de las colonias españolas, coronada por espléndidos triunfos que hicieron para siempre desaparecer de su inmensa estension los ominosos pendones de Castilla.

Perfeccionando tan grandioso acaecimiento, que abrió a la civilizacion el mas anchuroso campo que podia presentársele: al comercio de las naciones, ricos mercados que siglos hacia escitaban en vano su codicia; y a la industria de todos los hombres, rejiones vírjenes, que manifestaban casi espontáneamente los mas variados y preciosos productos naturales, ofreció tambien a las especulaciones de los políticos una vasta esfera en que podia ensayarse la plantificacion de todos aquellos nuevos principios sociales, jeneralizados en las ideas por la filosofia del último siglo.

Aquellos hombres de Estado cuya atencion atraia el magnífico espectáculo que presentaba la nueva marcha política de la América, anunciaron desde luego por una de las mas esenciales condiciones del porvenir inmenso de prosperidad que en tiempos no mui remotos se preparaba a esta nueva familia de naciones, el sentimiento de fraternidad que debia unir constantemente a los miembros que la componian, producido por los estrechos vínculos de su comun oríjen, idénticas costumbres y por la mancomunidad de riesgos y de gloria que habian tenido en la encarnizada lucha con la Metrópoli. Les mostraban el ejemplo de las naciones que en circunstancias análogas habian adoptado tan útil consejo; como los Cantones Suizos que al libertarse del tiránico yugo de la casa de Austria, habian conservado y cultivado con el mayor esmero esas relaciones de comun oríjen, como la mas fuerte garantia de su nacionalidad, subsistente hasta ahora, apesar de los grandes peligros que continuamente la han amenazado.

Debían seguir las huellas de las Provincias Unidas de la Ho-

landa, que rompiendo el cetro de hierro del bárbaro Felipe II y de sus sucesores, su inalterable union les hizo obtener la victoria; y auxiliada de otras causas, de pobres provincias de pescadores, las elevó al rango de las primeras potencias marítimas y comerciantes de la Europa.

Los Estados Unidos de Norte América les ofrecian un próximo modelo de la mas rápida y admirable prosperidad que refiera la historia, orijinada mui especialmente de aquel sentimiento de madurez y prudencia que les hizo cultivar y fortalecer los débiles vínculos que los ligaban en su primitiva condicion, despues que conquistaron su independencia.

El célebre Abate Raynal, presajando la inevitable suerte de las posesiones españolas del continente americano, y trasportándose en un raptó de su ardiente imaginacion a la época en que debia verificarse tan grande acontecimiento, veia reunido en el Istmo de Panamá ese nuevo consejo *Anfictiónico*, que debia dirigir los intereses de casi todo el Nuevo Mundo, designándolo como el necesario regulador de sus elevados destinos. El sabio Arzobispo de Malines, De Pradt, considerando próxima la reunion de tan augusto Congreso, que ya se habia convocado despues de la feliz conclusion de la guerra de la independencia, demostraba a los americanos españoles su esencial importancia, tanto para que se precaviesen de la insidiosa política de la Santa Alianza, como para que sentasen solidamente las bases de su futura prosperidad.

El instinto de la propia conservacion debió hacerles comprender, aun independientemente de los prudentes avisos de esos publicistas filántropos, que si la reprocidad de ausilios que se habian prestado durante la guerra con la Metrópoli, habia decidido eficazmente su jeneral emancipacion; ella misma podia librarlos de riesgos de otra naturaleza, aunque no menos graves, que debian correr hasta adquirir aquella estabilidad en su nueva situacion, fruto tardio de la esperiencia y de cierta cordura, que la union de todos unicamente podia dar a sus consejos.

O debian preveer, que si habian destruido el gótico edificio colonial les quedaba aun la árdua empresa de construir desde sus cimientos el que debia levantarse en su lugar, conforme a los principios sociales jeneralmente proclamados. Que sin embargo de no existir ya en todo el continente americano, ni vestijios de la dominacion española, y que el decrépito poder de la corte de

Madrid, por sí solo, no podia inspirar cuidados: las íntimas relaciones de esta Corte con la Santa Alianza, las ideas que los poderes que la componian querian hacer prevalecer en contradiccion con las universalmente recibidas en aquel, debieron ponerlas en precaucion contra las asechanzas e intrigas de estos gabinetes, a que ofrecia la mejor oportunidad la inesperienza, y aun vacilante estado de las repúblicas nuevas.

En apoyo de tan fundado presentimiento, venia la misteriosa negociacion que abrió el gabinete frances a fines del año de 1819, con el gobierno de las Provincias del Rio de la Plata, al objeto de que esta república admitiese por soberano al duque de Luca, a condicion de lo que, estipulaba reconocer y garantir su independencia. Casi en el mismo tiempo existian en varios puntos del continente, otros emisarios del gobierno frances quienes socapa de comerciantes, tenian la mision de formar intrigas que estorbasen la organizacion de los nuevos Estados.

Fué notorio entonces, que las legaciones españolas cerca de los gabinetes de Washington y del Janeiro, eran otros tantos talleres en que se urdian incesantes tramas para introducir el desórden y anarquía en ellos, como armas mas eficaces para su ruina que los ejércitos españoles que tantas veces habian humillado.

Aunque la naturaleza de las cosas, y la opinion de las masas designasen imperiosamente la forma que debia constituir el ser político de las naciones Hispano-Americanas, algunos de sus momentáneos conductores halagados por miras ambiciosas, o seducidos por errados cálculos, o por sujestiones extranjeras; proyectaron el establecimiento de monarquias en el continente. En el Perú, apenas sustraído a la dominacion española, uno de los jefes que contribuyó a su libertad, y entonces mui influyente allí; concibió la idea de llamar a un príncipe de la casa reinante en la Gran Bretaña, por soberano de una parte de la América Meridional. En las mismas circunstancias, un soldado educado en los campamentos de los execrables Venegas y Callejas, que derramaron a torrentes la sangre mejicana, para apagar en ella el jeneroso fuego de la insurreccion; abandonando los estandartes españoles, ejecutó el temerario plan de erijirse en monarca de Méjico. Su pronta caída y desaparicion, y el lastimoso fin de sus aventuras, fué el merecido escarmiento de los que pretendian introducir esa institucion exótica, que jamas podrá aclimatarse en el mundo de Colou.

Si se fija la atencion en la conducta administrativa que tenian los gobiernos de las nuevas repúblicas en el primer período de su libertad, se registrará esa serie de desaciertos, cuyos funestos resultados hasta estorbaban su definitiva organizacion. No podrán dejar de notarse entre ellos, algunos de los empréstitos que negociaron en Europa sus inespertos agentes, que por el abuso de una exorbitante usura, en su mayor parte fueron absorbidos allí mismos; y que gravándolas con una enorme deuda, que no han podido pagar, no solo les ha concitado el descrédito de la insolvencia, sino que ha dado mérito a las recientes y graves conminaciones que les ha dirijido el gabinete ingles.

Dominaba con jeneralidad en aquellos gobiernos la idea errónea de que el reconocimiento de la independencia de las repúblicas por las potencias estrangeras, era una condicion esencial de su existencia política; como si este acto importase otra cosa que el reconocimiento de un hecho existente, cuya duracion debia ser obra de la esclusiva incumbencia de aquellas; de la simultaneidad de sus esfuerzos, y no de la política interesada de aquellos gabinetes, que viendo la solícita exijencia de los gobiernos americanos por asegurarlo, trataron de vender este favor en permuta de estipulaciones comerciales arrancadas a su inespierencia, sin reciprocidad, y que debian ser en lo sucesivo un poderoso obstáculo al desarrollo de la produccion. En la precipitacion de alcanzar lo que miraban como la última y definitiva sancion de su nacionalidad, no reflexionaron que de todas las transacciones internacionales, el arreglo de las relaciones mercantiles es una de las mas árduas y delicadas. Que practicada sin la prudencia conveniente, puede reducir a una nacion independiente a la condicion de colonia, como quedó reducido Portugal por el tratado que hizo con Inglaterra a principios del pasado siglo.

Los tratados que sorprendió el gabinete ingles a algunas de las repúblicas, si no tienen precisamente este carácter y no producen desde luego tan fatal resultado, son una poderosa traba a la ilimitada libertad del comercio que tanto interes tienen todas ellas en promover.

Viéronse aparecer en sus costas los buques de marina militar de algunas naciones, que so color de proteger su comercio, se estacionaron en los puertos mas concurridos. El estado precario de cosas, resultado inevitable de una lucha a muerte con la Metròpoli acompañada de singulares vicisitudes, daba a los comandan-

tes de estas fuerzas marítimas una respetabilidad y ascendiente de que no usaron siempre con aquella circunspeccion, a que los obligaba un benévolo hospedaje; y fué esto un siniestro preludio de otros actos atentatorios a las prerogativas de soberania de algunas repúblicas, que se han visto cometer mas tarde con escándalo del mundo civilizado. Felizmente esos huéspedes armados pertenecian a las naciones inglesa y norte-americana, cuyos gobiernos han sido los que, a escepcion de algunos casos particulares, les han dado mas pruebas de moderacion y simpatias.

Intimamente penetrado de la vital exigencia de un centro de reunion que diese una direccion fija y uniforme a la política de los nuevos Estados, conservase y estrechase las interesantes relaciones que debian cultivar siempre, como la mas firme base de su futura prosperidad y engrandecimiento, y los preservase de los inminentes riesgos que de todas partes les amagaban; el mas distinguido campeon de la independencia, el ilustre Simon Bolívar, aun en medio de las gloriosas fatigas que la consolidaron definitivamente, juzgó no poderse diferir por mas tiempo la convocacion de un Congreso en que fuesen representados todos ellos, lisonjeándose que el ascendiente que le habian dado sus eminentes servicios a la causa americana, venceria cualquier obstáculo que le opusiesen mezquinas y pequeñas miras. Con tan importante objeto se dirijió a todos los gobiernos, estimulándolos con todos aquellos motivos que tan poderosamente obraban en su escelso ánimo para verificar su reunion; que siéndo de una evidente conveniencia jeneral, debia merecer una grata acogida y que se coadyuvase a ella con el noble entusiasmo de que se sentia animada su grande alma.

Y si en esta época habian asomado desgraciadamente en las nuevas repúblicas esos funestos celos, ese espíritu de localidad, que sofocando el sentimiento americano que las habia alentado en el calor de la guerra con la España, circunscribia sus intereses respectivamente a sí mismas, haciéndoles mirar con indiferencia todo lo que no tuviese relacion con ellos. Dominadas por semejantes designios, si no se opuso alguna de ellas directamente al proyecto de Bolívar, resolvió eludirlos con especiosos pretextos. Otra lo repugnó, calificándolo como un medio disfrazado para la ejecucion de planes ambiciosos. Pero las demas lo admitieron con muestras de sinceridad; y se llegó al caso de efectuarse la reunion

del Congreso en Panamá, lugar señalado para la convocatoria, en el curso del año 26.

No se sabe positivamente a qué motivo atribuir la duracion efímera que tuvo el Congreso; y mucho menos, que no se hubiera instalado con aquella solemnidad correspondiente a la magnitud de los objetos que determinaron su convocacion. Lo efectivo es, que en una de las sesiones preparatorias se resolvió su traslacion al lugar de Tucabaya, situado en las cercanias de la ciudad de Méjico, sin fijar el tiempo en que debiera procederse a la nueva reunion, y sin preparar con otras medidas el cumplimiento de esta disposicion. Lo que ofreció justos motivos de sospecha para creer, que la insalubridad del clima de Panamá que se presentó como causa de la repentina disolucion del Congreso, y del proyecto de su traslacion; fué un pretesto aparente que encubria la intencion real de que en largo tiempo no volviera a reunirse, y aun se abandonase la idea de procurar su reinstalacion, menos practicable en Tucabaya.

Los políticos que observaban de cerca los sucesos, juzgaron que Bolívar habia cometido una grave falta solicitando la concurrencia al Congreso de los agentes del Gobierno ingles y de los de Estados Unidos. Debiendo ocuparse aquel de los intereses de las repúblicas Hispano-Americanas, que podian ser distintos, y aun contrarios a los de aquellos gobiernos, no era prudente asociarlos a sus consejos. Era ademas, constituirse gratuitamente bajo una cierta tutela que no era necesaria, y podia ser mui perjudicial; pues establecia un antecedente que les conferia algun derecho de injerencia en los asuntos peculiares de aquellas, y que se debió evitar con el mayor cuidado. Aun llegó a conjeturarse que la inesperada suspension del Congreso procedió de la asistencia de aquellos ministros extranjeros que habian aparecido en él, menos con el objeto de tomar parte en sus deliberaciones, que con el de promover su pronta disociacion.

Desvanecida la lisonjera esperanza que se habia concebido con la formacion del Congreso de Panamá, para el arreglo de las relaciones que debian conservar las repúblicas entre sí, sobre bases de fraternidad y comun interes; y con las naciones extranjeras sobre principios uniformes de justicia, no quedó otro a sus verdaderos amigos, sino la de que las naturales simpatias, la afinidad de intereses, habian de ser mas fuertes y prevalecer al fin sobre las combinaciones facticias y transitorias de una política mezquina y perjudicial.

A pesar de tan consolador presentimiento, la diferencia y extravío en las miras políticas de las facciones que alternativamente las dominaban: ese estado convulsivo que ha sido su modo de existir casi permanente: el espíritu militar, que como un fatal legado de la revolución se ha enseñoreado en algunas, o las más de las repúblicas, amenazando la seguridad e independencia respectiva; estas varias causas aflojaron los vínculos que las ligaban aun: hicieron mirarse con indolencia sucesos, que si no afectaban desde luego a todas, más tarde les serían de pernicioso trascendencia; y por último, (lo que había estado fuera de toda previsión, y que se habría rechazado con horror cuando acometieron todas la noble empresa de sacudir el yugo español) convirtieron sus armas unas contra otras, disputándose la funesta gloria de teñirlas en sangre de hermanos y de antiguos compañeros.

La República Argentina luchaba con desigualdad, más no sin gloria contra el emperador del Brasil, quien por un torpe e impudente abuso de la fuerza, pretendía agregar a sus dominios la Banda Oriental del Río de la Plata. Aunque esta abominable usurpación revelara el secreto de que el gabinete del Janeiro había heredado las tradiciones de ambición y conquista que habían prevalecido siempre en los consejos del de Lisboa contra las posesiones españolas limítrofes, ninguna de las otras repúblicas, que a su vez podía sufrir iguales ataques, se alarmó; y se vieron los varios eventos de esta guerra injusta y odiosa, con la misma indiferencia con que se habría visto la contienda de dos naciones tras-atlánticas. No era esto tan extraño y digno de sorpresa como el que al mismo tiempo que el emperador del Brasil hacía los mayores esfuerzos para humillar y sojuzgar a una república hermana, los gobiernos de las otras solicitasen su benevolencia, tuviesen representantes en su corte, y estrechasen relaciones de amistad con este ambicioso monarca.

Poco después se vió empezar a ejercerse la intervención de una república, en los negocios interiores de otra; causa fecunda de enemistades, desastres, y de ese estado de confusión en que se envolvieron todas, que disociando el último vínculo que aun las uniera, las puso, sino en la situación de manifiesta hostilidad, en la de alarma y mutuo acecho, tan perjudicial como aquella: estado que, estorbando su organización interior, fruto de la calma de las pasiones fomentaba su efervescencia, producida por la larga crisis de la revolución.

La república del Perú hizo una súbita irupcion en su vecina la de Bolivia, que no le habia dado pretesto alguno que paliase a lo menos tamaño atentado, sin usar de ninguna de aquellas formas consagradas por el mutuo respeto que se deben aun las naciones mas estrañas. Este fué el primer ejemplo que se dió a la América de que, no solo se desconocian las relaciones naturales que debian unir a las repúblicas Hispano-Americanas como miembros de una misma familia, sino que rotos tan preciosos lazos se esparcia entre ellas el aborrecible jérmen de eternas discordias y duraderos males.

Consecutivamente a este escándalo, se dió otro igual, sino mayor con la guerra que hubo entre el Perú y Colombia que produjo una encarnizada y sangrienta lucha, la ruina de los belijerantes y lo que fué mas, el hábito y familiaridad con este jénero de escesos marcado con el sello de la universal reprobacion; que ha desacreditado la causa santa de la libertad y hecho descender las nuevas repúblicas al infimo nivel de las Rejencias Berberiscas en la opinion del mundo civilizado.

Tan fatales acaecimientos prepararon otros, como era natural. Mas o menos ajitadas las repúblicas por las facciones que despedazaban su seno, e interviniendo unas en los disturbios civiles de otras, se abrió un espacioso campo a la ambicion de esos soldados aventureros, que en el continente americano han pretendido parodiar el gran personaje de Napoleon, sin otros títulos que la osadia e inmoralidad. Se produjo la ereccion de esas monstruosas *dictaduras militares* en algunas, oprobio de la América; y ese casi permanente estado de guerra que ha convertido estas hermosas rejiones en un vasto teatro de proscripciones, muertes y ruinas.

De tan aciagas circunstancias, se orijinó el estado hostil de Bolivia y el Perú en los años 30 y 31: del Ecuador y la Nueva Granada casi en el mismo tiempo: la invasion del jeneral Santa Cruz al Perú el año 35; la Confederacion Perú-Boliviana resultado de aquella: la coalicion de las repúblicas Chilena y Arjentina contra el ominoso poder de este jeneral, que ha envuelto a una gran parte del continente en una desastrosa guerra por dos años; de ahí, en fin, todos los acontecimientos que seguirán al completo triunfo obtenido contra él, que no queremos preveer, sin embargo de que vemos con el mayor asombro manifestarse de parte del actual gobierno del Perú la inconcebible intencion de traer

la guerra a Bolivia, para que se consume la completa ruina de las dos repúblicas que tanto padecieron por la desenfrenada ambicion del jeneral Santa Cruz; proporcionándole talvez en los variados lances que ofrecen los inciertos sucesos de la guerra, una coyuntura favorable para que vuelva a entronizarse en ellas.

DÁMASO DE URIBURU.

T R O V A .

Si ha de ser falso tu amor,
Si un desengaño me espera,
Dime, ingrata, por favor
Si no calmas mi dolor
¿Cómo no quieres que muera ?

Apesar de tu falsia
Te adoro con mas fervor ;
Mas ¡ay! mi bien, mi Maria,
No halagues el alma mia
Si ha de ser falso tu amor.

Comprendes mi desconsuelo ?
Ves cuan grande es mi dolor ?
Si eterno ha de ser mi duelo
Me negarás un consuelo
Dime, ingrata, por favor ?

No puedo fiar en tu llanto
Ni en tu palabra hechicera.....
De todo dudo ¡ Dios santo !
¿ Que haré pues queriendo tanto
Si un desengaño me espera ?

No puedo vivir sin tí
Y estoy muriendo de amor
Si te miro junto a mí.
¿ Qué irá a sucederme, dí,
Si no calmas mi dolor ?

Si hai en tí tanta hermosura
Que a toda beldad supera,
Si temo en mi desventura
Mirarte bella y perjura
¿ Cómo no quieres que muera ?

BERNABÉ CHACON.

EL PRIMER TUPAC-AMARU.

(ESTUDIO HISTÓRICO.)

I.

Sabida cosa es por todos los que conozcan la historia de la conquista del Perú, que tan majistralmente ha escrito el eminente historiador anglo-americano Guillermo Prescott, que aunque el imperio de los Incas desapareció de hecho el día en que recibió la muerte Atahualpa en la plaza de Cajamarca, el astuto e intrépido conquistador Pizarro trató sin embargo de mantener despues una farsa de lejitimidad y una sombra de gobierno nacional, que fuese en sus manos un instrumento que le permitiese llenar mas fácil y cumplidamente sus planes, y consumir un hecho cuya injustia e iniquidad apenas son bastantes a ocultar los vastos pliegues del heroico ropaje que lo envuelve. Sabido es tambien, que hizo al intento coronar como Inca, en la capital del imperio, a Manco-Inca, hijo de Huayna-Capac y hermano de Huascar—el último verdadero soberano del Perú—en el cual creyó encontrar un dócil ajente de sus proyectos; en lo que se engañó completamente el hábil aunque rudo capitan; pues en el corazon de Manco ardía la llama del heroismo y “fué—como dice mui bien Prescott—el último de su raza que estuvo animado del heroico espíritu de los antiguos Incas.”

Despues de varios sucesos bien conocidos de la historia, y que manifiestan el temple de alma de Manco, fué este desgraciado príncipe muerto por unos soldados dispersos del ejército de Almagro el jóven, allá por los años de 1544. A su muerte fué proclamado Inca por los fieles vasallos de Yucai, su hijo Sayri Tupac.

Sayri-Tupac vino a Lima en 1560: hizo aquí acto de sumision y vasallaje al rei católico, y recibió, como feudatario de este, en pleno dominio, la villa de Vilcapampa y el valle de Yucai. Fué agasajado y obsequiado como a su rango cumplia, por el virei marqués de Cañete y el arzobispo Loayza; y cuéntase que en un convite que uno de ellos le dió, como uno de los circunstantes en-

comiase la merced que se le acababa de hacer, tomó el Inca la servilleta que le servía y arrancando de ella un hilo le dijo: “Si toda esta servilleta fuese de vuestra señoría, y yo se la quitase dándole despues en compensacion este hilo, ¿creeria vuestra Señoría que en ello le hacia gran gracia?”

Despues de alguna residencia en Lima se volvió Sayri al Cuzco; recibió allí con el bautismo el nombre de Diego; y retiróse luego a sus montañas, donde murió en breve, “no faltando quien diga, dice el doctor Sahuaraura-Inca, que los españoles le propinaron veneno para que no hubiese quien disputase el Imperio.” Dejando al sedicente Inca la responsabilidad de la noticia, preciso es reconocer, que si tal aconteció y con tal intento, salieron fallidos los planes de los autores del crimen, pues Sayri tenia un hermano, hijo como él de Manco y nieto por tanto de Huayna-Capac, el cual estaba llamado a sucederle en sus derechos segun las leyes del imperio.

II.

El hermano de Sayri-Tupac era Tupac-Amaru, el cual a la muerte de aquel, fué proclamado XVI Inca, ciñéndole el *Villacumu* o Gran Sacerdote del Sol, el *Uauto* imperial, en la villa de Vilcapampa, en el mismo año de 1560.

De los hechos ocurridos en el gobierno de Tupac-Amaru, y de los referentes a su vida, poco o nada conoce la historia; y es cosa natural que poco o nada de notable ocurriese, en un gobierno de puro aparato, reducida su accion a un pequeño feudo, situado en un pais casi desierto, y en una vida que se deslizaba oscura entre sombrías montañas; sin embargo, Cordova y Urrutia cuenta, que en 1566 ordenó Tupac-Amaru que se diese muerte y se aplicasen crueles martirios a frai Diego Ortiz, religioso agustino, el cual se habia introducido en Yucay a predicar el Evangelio, y habia sido bien recibido, y aun alentado en su empresa, por el predecesor de Tupac. Este es el único hecho que se conoce de un reinado que duró diez y nueve años, esto es, desde 1560 hasta 1575.

III.

En 1579 gobernaba el Perú, por Felipe II, el virei don Francisco de Toledo, hijo del conde de Oropesa, hombre que empañaba

el brillo de las grandes cualidades, que sin duda lo adornaban, con los arranques de un carácter duro hasta la crueldad. Creía Toledo —y no sin razón quizás— que aunque el poder de los Incas estuviese reducido a una farsa quimérica y se ejerciese únicamente sobre pocos vasallos, diseminados en un rincón montañoso del país, la dominación española en él no estaba, sin embargo, suficientemente consolidada, mientras existiese en su territorio la raza de los Incas, reconocida y respetada, y mientras que, una ceremonia— aunque vana— señalase legalmente a los peruanos un lejítimo soberano. Penetrado de esta idea, resolvió Toledo esterminar la raza de los Incas, cortando de un golpe su cabeza y dispersando a sus miembros.

Al intento procuró emplear primero la astucia antes de apelar a la fuerza, y ordenó al licenciado García Rodríguez y a frai Gabriel de Oviedo que se dirijiesen a Vilcapampa, viesen al Inca y se procurasen, por medio de alhagos y promesas, sacarlo de su retiro y llevarlo al Cuzco, a donde él los esperaba. El buen deseo de los emisarios se estrelló ante la desconfianza que naturalmente abrigaba el Inca hácia los españoles; así es, que lejos de seguirlos, se internó Tupac mas y mas en sus breñas.

Viendo Toledo que la diplomacia, si tal puede llamarse, era inútil, se decidió a emplear la fuerza, y mandó al capitán Martín García de Loyola—sobrino político de Tupac, como esposo que era de doña Beatriz, hija de Sayri— a la cabeza de una partida de soldados bien armados, para que se internase en la montaña, tomase por fuerza al Inca y lo condujese al Cuzco con toda su familia.

Desempeñó Loyola su encargo, no como debía el pariente, sino como cumplía al obediente soldado, y a poco andar se presentó de vuelta en el Cuzco llevando prisioneros al Inca, su esposa, sus tres hijos—de los cuales el mayor era de diez años— y a muchos príncipes y nobles peruanos de la familia y séquito de Tupac.

IV.

Una vez Tupac-Amaru en el Cuzco, ordenó Toledo que se le pusiese preso con todos sus compañeros, y se les siguiese un juicio por el crimen de haber pretendido promover una sublevación en el Perú y restablecer el poderío de los Incas. El resultado del juicio fué que se pronunciase sentencia de muerte contra Tupac, y

de destierro para todos sus parientes y compañeros, que se contaban en número de treinta y seis.

Tupac-Amaru fué degollado en la plaza principal del Cuzco, al finalizar el año de 1579. Recibió la muerte con singular entereza, dando muestras de ese valor frío e impasible que distingue a la raza indíjena del Perú. Ni una lágrima, ni una súplica, ni un grito, ni signo alguno de debilidad, alteró al morir la altiva dignidad del último soberano de la raza de Manco-Capac.

Después de la muerte de Tupac-Amaru, fueron dispersados en diversos puntos del Perú los vástagos que quedaban de la raza imperial. Los hijos de aquel fueron mandados a Lima, en donde murieron en breve, agoviados de dolor y de melancolía; no obstante los celosos cuidados que en su desgracia les prodigó el venerable Loayza, primer arzobispo de Lima.

V.

Pero el crimen jamás queda impune, y el que cometió don Francisco de Toledo tuvo pronto su merecida pena.

Apenas supo Felipe II los acontecimientos que habian tenido lugar en el Perú, ordenó a don Martin de Henriquez, hijo del marqués de Alcañices, que desempeñaba el Vireinato de Méjico, que se trasladase al Perú, relevase a Toledo y lo remitiese a España. El 23 de setiembre de 1851 llegó Henriquez al Callao, recibió el mando el mismo dia, y al siguiente salió Toledo para España.

Cuando llegó a la corte, presentóse confuso ante el rei, el cual es fama que le dijo: "Cuando te mandé al Perú fué para que hicieses felices a mis vasallos y no para que degollases príncipes. Retírate y nunca mas vuelvas a parecer en mi presencia."

Veinte y cuatro horas después, murió don Francisco de Toledo, de vergüenza y de dolor.

J. A. DE LAVALLE.



A UNA POETISA.

¡Anjel de amor! ¡Espíritu sublime!
 ¿Por qué la mano del pesar te hiere?
 ¿Por qué tu vida entre congojas muere?
 ¿Por qué no te alzas a los cielos, dime?

¿Por qué tu corazón lanza un gemido
 Misérrimo, letal, desgarrador,
 Que rompiendo los velos del olvido
 Se pierde en los arcanos del dolor?

¿Por qué tu frente misteriosa inclinas
 Ultrajando tu oríjen celestial
 Y lloras, y te abates, y caminas
 Herido el seno con atroz puñal?

¿Por qué estás como el ave solitaria
 Que robaron su nido de placer?
 ¿Por qué elevas tu fúnebre plegaria
 Sobre la dicha que tuviste ayer?

¡Tanta desolacion, tanta tristeza
 En tus profundos sentimientos hai,
 Que tus notas henchidas de terneza
 Brotan del alma sollozando un ay!

Por eso tus volcánicos cantares
 Derraman por do quiera la afliccion,
 Por eso como lava tus pesares
 Calcinan tu doliente corazón.

¡Oh! no llores así, blanca paloma,
 Que tienes hermosura y juventud.....
 Quizá "el mañana" bendecido asoma
 Bordando con su luz a tu laud.

Quizá las negras horas de amargura
 Como nubes sombrías pasarán,
 Como pasa del bosque en la espesura
 El ronco rebramar del huracan.

Quizá algun día, brillará sereno
 Sobre tu frente anjelical el sol,
 Y dará paz a tu ajitado seno
 Como dá a las auroras arrebol.

¡ Ay infeliz de aquel que nunca alcanza
 Mirar la sombra del perdido bien !....
 Está muerta la luz de la esperanza,
 Muertas las horas del placer tambien.

Y..... errante, y solitario, y moribundo
 Apurando la copa del dolor
 Cruza el desierto limite del mundo
 Sin amigos, sin gloria, y sin amor.....

Y esa no es tu mision..... que tú eres bella,
 Melancólico cisne del pesar,
 Aun derramas perfumes en tu huella,
 Aun hai consolacion en tu cantar ;

Aun las notas que el amor te inspira
 Hacen al mismo amor estremecer.....
 Tu hirviente corazon es una pira,
 Porque es el corazon de una mujer ;

Aun te falta cantar la luz, las flores
 Mecidas en el májico pensil
 Cuando risueñas aspirando amores
 Abren su cáliz al hermoso Abril.

El eco ronco de aquilon bravio
 Que se dilata por el turbio mar,
 El rumor vago del profundo rio,
 La aurora que nos viene a despertar :

La luna con su lánguido desmayo
 Cuando alumbra una lágrima de amor,
 Cuando refleja su muriente rayo
 Allá..... en las soledades del dolor.

Poética mujer, tú pides calma,
 Pides mengua a tu mísera ansiedad?....
 Sabrás que templo del poeta el alma
 El recio vendabal, la tempestad.

Que si tiende su vuelo al infinito
 De Dios el soplo rapidísimo es ;
 Si del fondo del alma lanza un grito
 Rueda el mundo falaz bajo sus pies.

Entónces libre por el éter jira
 Rozando con su frente el porvenir.....
 En torno suyo los planetas mira
 Del vacio en el piélagos surjir.

Levanta el vuelo a tan sublime altura
 Mujer que sabes con pasión amar,
 Que también el amor y la ternura
 Tienen lágrimas dulces que llorar.

Tiende tus alas, serafín ardiente,
 De la corona inmarcesible en pos
 Y al tocar el cénit resplandeciente
 Unja tus sienes con su aliento Dios.

MANUEL CASTILLO.

Arequipa—1861.



DON MARIANO RAMALLO.

Época en cierta manera de activo movimiento literario fué en Bolivia el año de 1845. Ya antes de entonces, durante el mando del jeneral Santa-Cruz, habian manifestado afición por el cultivo de las bellas letras Olañeta, Serrano, Dalence, Loza, Calvimonte, Mendez y otros; pero fueron de todo punto aislados sus esfuerzos, y sus ensayos poco o nada conocidos y de escasa trascendencia social. Es en el año susodicho cuando propiamente ha comenzado a rayar en Bolivia la aurora de su naciente literatura nacional; contribuyendo no poco a ello, entre otras causas ocasionales, la paz y relativa prosperidad de que a la sazón disfrutaba la república. Jeneral era entonces el afán por las elucubraciones científicas, por los estudios sociales y literarios: actividad de los espíritus, que, descendiendo tres años más tarde de las apacibles regiones del pensamiento y la fantasía a los abismos del corazón, se convirtió en fiebre revolucionaria, para dejenerar en seguida en abyecta, bien que momentánea, indolencia. Inauguráronse aquel año sociedades literarias en Sucre, La Paz, Cochabamba, Potosí, y en Santa-Cruz una de lectura, compuestas, no de jóvenes estudiantes que pretenden ejercitarse en el arte de escribir, sino de personas ventajosamente caracterizadas y cuyos talentos daban lustre a la patria. Y en tanto que en Potosí pronunciaba Cortés un elocuente discurso sobre el espíritu y caracteres de la literatura hispano-americana, aparecían en otros puntos de la república periódicos científicos, políticos y noticiosos, en los cuales

se daba lugar, no sin frecuencia, a trabajos literarios y composiciones poéticas, frutos mas o menos nutridos y sabrosos de la labor de aquellas asociaciones, y se disertaba luminosamente sobre la instruccion pública, de cuyo nuevo plan se ocupaba a la sazón el gobierno. Este último, que fomentaba y toleraba la discusion de todo lo divino y humano bajo condicion de que no lo discutiesen a él, subvencionaba muchas de aquellas publicaciones.

Eje del movimiento jeneral y foco de la propaganda literaria era la opulenta ciudad de la Paz. Desde allí convocaba el Ministerio de Instruccion Pública a un certámen nacional para un canto heróico a la guerra de los quince años del Alto-Perú, ofreciendo al autor en premio una gran medalla de oro: linaje de liza que en Bolivia se abria por primera vez al talento. Allí mismo tambien, y mientras que activos negociantes establecian la "Libreria Hispano-Boliviana" que espendia profusamente libros para llenar los pedidos de la Paz y demas ciudades de la república, el infatigable y laborioso periodista D. Juan Ramon Muñoz⁽¹⁾, no sin haber antes superado graves obstáculos, fundaba la *Epoca*, famoso diario que, despues de una existencia mas de una vez interrumpida de trece años, fué suprimido en 1857 por el dictador Linares. Complaciente consejero, en un principio, de la autoridad, a la par que ajente eficazísimo del progreso y moralizacion del pais; en seguida tenaz y apasionado opositor de los rojos de 1848, y finalmente impúdico adulator del poderoso y cobarde si-

(1) Ya que la oportunidad se presenta de hacer justicia a éste verdaderamente incansable obrero, que por el espacio de quince años ha estado figurando como propagandista de las ideas civilizadoras, ya en Bolivia, ya en Chile, ya en el Perú, ya en el Rio de la Plata; perdónenos su modestia si diseñamos, bien que brevemente, sus servicios en la prensa.

Despues de haber fundado la *Epoca*, pasó el señor Muñoz a Lima, donde fundó el *Talisman*, semanario de literatura que alcanzó cierta voga en la sociedad de jente principal, y que vivió un año.

En 1847 fundó en el Callao un diario titulado el *Telégrafo*, que promovió grandemente los intereses de aquella localidad, y que murió con la retirada del señor Muñoz a Bolivia.

En ese mismo año, de regreso a la Paz, hizo revivir en ésta la *Epoca*, que habia dejado de publicarse a consecuencia de la caída del jeneral Ballivian.

En 1851 ocupó el señor Muñoz la redaccion del *Mercurio* de Valparaiso, reemplazando primero a don Anacleto de la Cruz, y mas tarde al señor Chacon (don Jacinto).

Invitado en 1852 por el gobernador de Mendoza, despues de Monte-Caseros, para trasladarse a dicha ciudad y fundar un diario, dejó la redaccion del *Mercurio*, y pasó a Mendoza, donde fundó el *Constitucional*, que por mucho tiempo ha sido reputado como uno de los buenos diarios arjentinos.

cario de la honra de los vencidos; los tres primeros años de la existencia de este diario están fuertemente vinculados al recuerdo de los primeros rudimentos de la literatura boliviana.

Aquel mismo año de 1845, y en las columnas de la *Epoca*, aparecieron por primera vez ensayos líricos de don Mariano Ramallo.

Nacido en la ciudad de Oruro el 24 de setiembre de 1817; recibido de abogado en la Universidad de Chuquisaca en 1842, vuelto inmediatamente a su ciudad natal para en seguida desempeñar allí el rectorado del colegio "Bolívar," el 18 de noviembre de 1845 era D. Mariano Ramallo trasladado a la ciudad de la Paz con el empleo de profesor en la facultad de Derecho. Desde entonces ha comenzado la vida y la reputacion literarias de Ramallo; porque allí se puso en contacto con los jóvenes mas aventajados, y encontró estímulos y aplausos en las sociedades literarias.

Un triunfo señaló sus primeros pasos en la espinosa carrera del arte. Conforme al decreto de 25 de agosto del citado año de 1845, el 18 de noviembre del siguiente tuvo lugar el certámen poético y nacional para el canto a la guerra de la independencia; y Ramallo se llevó el premio

En 1846 fué nombrado redactor de la *Gaceta del Gobierno*, y ademas, en reemplazo de D. Domingo Oro, redactor en jefe de la *Epoca*; la cual llevó hasta fines de aquel año, en que una desgracia doméstica, que hubo de causarle la muerte, le obligó a dejar la pluma a D. Bartolomé Mitre.

Amigo personal del jeneral Ballivian y partidario fiel de su

De Mendoza pasó el señor Muñoz a Buenos-Aires, donde fundó la *Tribuna* (1854), no sin haber redactado antes el *Noticioso* en Montevideo; periódicos ambos, que sostuvieron la idea liberal.

Separado de la *Tribuna*, fundó mas tarde la *Crónica*, que al cabo de un año hubo de desaparecer envuelta en el impetuoso torrente de los sucesos políticos de que entonces fué teatro Buenos-Aires.

Con este motivo se retiró de la prensa el señor Muñoz, (1855); pero solo duró un año su retiro, porque en seguida pasó a Córdoba y allí fué encargado de la fundacion del *Diario*, papel gubernativo si bien de ideas liberales.

De Córdoba pasó a Mendoza, y redactó alternativamente el *Constitucional* y la *Constitucion*; dirijiéndose en 1858 a Valparaiso, donde ha sido sucesivamente redactor del *Mercurio*, del *Album Literario*, del *Tiempo*, y de las Revistas de *Sud-América* y del *Pacifico*.

En estas diferentes épocas ha mostrado nuestro amigo sensatez, buenos principios, y un liberalismo de ideas en armonia con la moderacion de su carácter.

Como fundador de la *Epoca* y agitador del espíritu de asociacion literaria en 1845, don Juan Ramon Muñoz es acreedor a las consideraciones y aprecio de los bolivianos.

política, cuando la caída de éste en 1847, Ramallo fué desterrado al Perú. Restituido a la patria en el año siguiente, fué trasladado a la Universidad de Chuquisaca, donde ha desempeñado los empleos de profesor y decano de Derecho, y el de consejero permanente de la Universidad hasta 1857, en que, retirado a la vida privada, se ha consagrado esclusivamente al ejercicio de su profesion de abogado.

Jeneralmente hablando, Ramallo ha sabido mantenerse bien quisto con los partidos. No ha querido intervenir en la política militante de su pais, a fin de evitar los compromisos y enemistades que acarrea. Y, con todo, no se ha visto exento de persecuciones. Ya hemos visto que en 1847 fué extrañado al Perú. Pues bien, en 1853 sufrió otro destierro por haber escrito y publicado una elejia a la muerte del jeneral Ballivian.

La anécdota carece a la verdad de romanesco interes; pero en cambio se relaciona con la vida literaria de Ramallo, arroja alguna luz sobre la perversidad, a las veces ridícula, de ciertos hombres de la época, y contiene un dicho concebido *sin reglas del arte* y asaz agudo *por casualidad*, del cual puede sacar ventaja el crítico biógrafo.

La muerte del jeneral Ballivian causó en Bolivia una impresion profunda. Sus amigos la lloraron como una pérdida irreparable y verdaderamente nacional. Quedó extinguido el odio en el pecho de sus enemigos, que en esta vez supieron abrir sus almas a tan justa afficcion. La república entera olvidó en esos momentos las graves faltas y hondas miserias del hombre, para enaltecer las relevantes prendas del capitán ilustre y del estadista de altísimas miras. Constituyéndose noblemente el gobierno en intérprete del sentimiento público, decretó al finado honores fúnebres y solemnes exequias. Resonaron en la cumbre del parnaso boliviano los sentidos y armoniosos lamentos de los consagrados sacerdotes de las musas, y los de otros no consagrados que en aquella ocasion allá se subieron, pero que luego se bajaron y no tornaron a subir otra vez.

¿Porqué no habia de llorar el antiguo amigo del jeneral Ballivian en momentos tales que el mas implacable adversario de éste, el gobierno de Bolivia, estaba o aparentaba estar llorando tambien?

Y apareció la ya citada elejia de Ramallo.

Nada mas sano e inofensivo que esta inocente composicion.

Cuentan que el jeneral Belzu, a la sazón presidente de la república, la leyó, y al terminar dijo sonriendo: “Coplas de doctor.” El jeneral Belzu por ignorancia daba el nombre de *copla* a toda composición poética, e irónicamente el de *doctor* o *doctorcito* al graduado en derecho, y en jeneral a toda persona entendida y culta.

Pero uno de los ministros del Despacho encontró insolentemente sarcástico, amenazador y sedicioso el concepto siguiente:

Pasarán las pasiones *
 Que a tu preclaro nombre
 Han osado poner negros borrones;
 Pasarán, pasarán pasiones viles.

Denunciado el crimen ante el consejo de ministros, el Jefe del Estado que hasta entonces habia tenido la honradez de no reparar en él, expidió la orden de extrañamiento contra el infeliz poeta.

Ramallo cojió su lira y su báculo de peregrino, y emprendió su viaje repitiendo aquellas palabras de Lamennais.

“Que Dieu guide le pauvre exilé.”

El verdadero poeta se muestra siempre poeta. ¡Tiranos! en vano os cansais. Le arrojareis impunemente del hogar en que nació; pero vuestro poder no alcanzará jamás a proscribirle de ese cielo libre y radiante de la imaginación, que es su patria querida, donde él vive la vida pura e inefable del alma, la vida del sentimiento.

Coplas de doctor, dijo el jeneral Belzu; y habló sin saberlo como un La Harpe.

Acaso alguno de nuestros lectores recordará que en la época del coloniaje, cuando moria el rei de España o algun infante o infanta mui conocida en el real palacio, en todas las villas y ciudades de las colonias americanas se elevaban preces al Altísimo y se celebraban pomposas exequias por el descanso de su alma. Y es el caso que en Méjico, Lima y otras capitales importantes se publicaba con tal motivo un folletico, en el cual, tras una pedantesca descripción de la fúnebre ceremonia, se daba cabida al hueco panejírico que en la misa habia pronunciado algun clérigo con beneficio, o que tenia intenciones de colarlo, o que aspiraba a mitrar. Para formar con lo anterior un variado y armónico conjunto, anexas venian una o mas piezas elejiacas, escritas en *vil prosa* ri-

mada, vacias de sentimiento pero colmadas de comunes e hiperbólicos conceptos, y pobres de entonacion, si bien ricas de colorete retórico; parto estupendo del cacúmen de algun oidor de la real Audiencia, o del asesor del virei, o mas jeneralmente de algun doctor *in utroque* de la Universidad.

No esperamos ciertamente ser tachados de temerarios, si decimos que la dementada elejia de Ramallo, mal que les pese a los que por espíritu de partido tanto la celebraron, es punto menos como las que, en las ocasiones arriba mencionadas, el Fuero Juzgo y las Siete Partidas inspiraron a nuestros antepasados. Y es tan cierto que el estéril talento de éstos y el ingenio poético de Ramallo han estado, para la invencion elejiaca, en condiciones de impotencia estética enteramente iguales; que el bardo boliviano ha incurrido aquí en una falta, por la que nadie acaso le puede tildar en ninguna otra poesia suya, siquiera sea de las que compuso cuando era estudiante: tal falta no es otra que la bombástica exajeracion; planta raquítica y vana que solamente nace en los páramos de la fantasia. La pieza que analizamos termina con este verso:

¡¡¡Ingavi y Ballivian llenan el mundo!!!

Para el final reservó Ramallo esta bomba incendiaria, que causa en el corazon del lector el mismo estrago que una descarga de hielo disparada por una bateria de grueso calibre.

El postrero de sus primores, viene a ser tambien la pincelada postrera para completar la pintura de esta famosa elejia, que costó a su autor un violento destierro. ¡A falta tremenda, tremendo castigo! y así nos veriamos libres para siempre de los malos versos.

Hemos dicho que Ramallo se ha mostrado frecuentemente ajeno del hinchado y campanudo estilo; y asi es la verdad, porque nada tampoco está mas distante de la naturaleza del númen que le inspira. Los rasgos mas espontáneos y característicos de su poesia, son siempre de una modestia tan nativa, que a menudo raya en humildad. En su forma y sustancia ella carece de esos primores artísticos, y de esos osados arranques de inspiracion que prodigan en sus obras los poetas insignes: bellezas de vário linaje, que, en grados diversos y por diversas maneras, tambien saben producir y ostentar en las suyas, muchos bardos hispano-americanos. Inútilmente buscareis en los versos de Ramallo, la sonora ento-

nacion de Olmedo, la suave melodia de Navarrete, la límpida frase de Bello, la galana espresion de Magariños Cervantes, el castizo decir de Pardo. En vano asimismo buscareis en las concepciones de su ingenio, el sostenido estro de Arboleda, la amorosa blandura de Lillo, la jentil inventiva de Sanfuentes, la gravedad solemne de Valdez, la enérgica melancolía de Maitin, la sublime fantasia de Heredia, aquel poderoso pensamiento de Caro. Los acordados sonos de la lira de Ramallo, distan de ser peregrinas armonias que hechicen los sentidos y sublimen el espíritu. La pintura de sus afectos no deslumbra la imaginacion, ni en sí mismos son éstos tampoco de tal naturaleza que inflamen el alma del lector y le causen conmociones profundas. Sus pensamientos son por lo regular verdades a lo Pero Grullo; y cuando medita, no penetra audazmente en el fondo sino que discurre perezosamente por la superficie de las cosas.

La mayor excelencia de su musa, consiste (para valernos de una sabrosa cuanto espresiva frase de Frai Luis de Leon) en *una cierta manera de condicion sencilla*, que esparce en la sentida modulacion de sus trovas, agradable cordialidad y suave atractivo: lejana melodia de un canto que antes de ahora nos fuera mui conocido pero que hacia tiempo no escuchábamos, traída al traves de la soledad de la naturaleza por benignas brisas, cuyas desiguales y cortadas ondulaciones privan de vez en cuando a nuestros oidos de algunas notas musicales, notas o frases que nuestra memoria o exaltada fantasía sabe al punto suplir. Cierto y mui cierto que no resplandece en los cuadros de nuestro poeta, un singular y vigoroso colorido; pero hai en cambio aquel dulce color morado de las violetas silvestres, sobre el cual se posan amorosamente los ojos del caminante, deslumbrados y encendidos por el fuego de los rayos solares. No paladea en verdad el alma fruiciones intensas, ni la mente remonta por el pensamiento su vuelo a los etéreos horizontes; pero escucha el corazon la sabrosa plática del amigo que consigue interesarnos contándonos aquellas mismas cosas con las cuales otros nos fastidian. La modesta musa del bardo boliviano obtuvo el honor de ser convidada al festin de los hijos predilectos de Apolo: falta de valor y ardimiento no se atrevió, en busca de galas nuevas, a internarse en el espléndido pensil de la naturaleza, cuyas flores son tan fáciles de admirar como difíciles de cojer; presentóse pobremente ataviada, confundida entre la muchedumbre: bien pronto como avergonzada y corrida

por el lujo de sus compañeras, recojió del suelo algunas flores ya marchitas y empolvadas; sacudiólas con el soplo de su aliento, y se adornó en seguida con ellas, no sin haberlas antes empapado con algunas gotas de esa emanacion del alma que se llama *senti-miento*: ¡lluvia del corazon, que, como rocío del cielo, perfuma, colora y vivifica las invenciones lánguidas del ingenio!

Tal es la fisonomia característica de la poesia de Ramallo: tal la impresion jeneral y dominante que su lectura causa. Nunca olvidemos que ello tiene su gracia, su interes, su delicia particular. En esto consiste tambien el mérito del bardo boliviano. Esas sensaciones, intermediarias por su casta y categoria, si no son parte a conmover hondamente el alma, tienen a no dudarlo la peculiar virtud de modificarla de una manera mas o menos indeterminada, mas o menos viva, imprimiéndola una placentera actividad.

De aquí mismo la dificultad de analizar a Ramallo.

Semejante dificultad no existe, por ejemplo, respecto de Bustamante y Cortés, dos compatriotas suyos, y sus rivales en fama lírica. En la poesia de éstos, encontrais rasgos prominentes, brillantes matices, visibles, que se pueden señalar con el dedo; experimentais sensaciones profundas y directas, fáciles de ser discernidas, cuyo principio fundamental descubre al punto el crítico atento. Los pormenores no vienen despues sino a realzar las bellezas descollantes. Así, en el primero, tras de aquel esquisito buen gusto que se señorea en la jentileza y majestad del estilo y en la cadencia numerosa de la versificacion, os sorprende el entusiasmo lírico en dos de sus manifestaciones mas enérgicas—la oda marcial y heroica, y la elejia del dolor y la amargura. Conceptos elevados y fecundos; vigorosas imájenes que no vierten a raudales sino que destilan gota a gota el sentimiento; soberano dominio sobre el ritmo para amoldarlo despóticamente y ajustarlo con exactitud a la sustancia poética: ved ahí los culminantes caracteres de la musa de Cortés!

Pero en Ramallo ¿quién puede percibir ni distinguir bien ese claro-oscuro, a medias tintas, extendido *a perderse*, como dicen los pintores, en el fondo del cual son tan delicadas las líneas, tan vagos los contornos, tan imperceptible el colorido, tan poco abultadas y salientes las figuras? ¿Quién puede medir ni seguir con fijeza las fugaces notas de esa melodia, que escuchamos atentamente pero sin saber a punto fijo de donde nos viene, que halaga nuestros oidos como tierna y misteriosa vibracion de arpas eólicas,

y talvez no por virtud propia sino por efecto de una viva asociacion de ideas; a la manera que la dulzura de la voz y suavidad de los brazos de su hijo adoptivo, entristecian al viejo Chactas, trayéndole a la memoria la edad de las pasiones, esas tremendas tempestades que atormentaron su juventud?

Nunca es mas forzoso ceñirse a las formas artificiales de la lógica natural, inventadas por los filósofos, como cuando se quiere llegar al descubrimiento de la verdad en cosas por naturaleza ténues y vagas. Bien. La poesia de Ramallo: he ahí un *efecto*. Ahora preguntamos: ¿cuál es su *causa*? y para precisar mejor la cuestion: ¿cuál es su naturaleza esencial, en último análisis qué espresa, qué viene a ser reduciéndola a su primitiva sustancia?

Hai un linaje de crítica, que, sacando en cierta manera su origen de las tradiciones clásicas de la literatura, tiene por sistema el fundir las obras en el crisol del análisis, a fin de comparar sus primores con otros análogos que la historia de las bellas-letras suministra, y de apuntar los defectos ocasionados por la mala aplicacion o inobservancia de los preceptos que establece la metafísica racional del arte. Descendiente lejítima de la revolucion que el romanticismo ha consumado en la república de las letras, hai así mismo otra crítica, que, sin dejar nunca de apoyarse en la estética inmutable del espíritu humano, pero buscando sus luces principalmente en la ciencia social, trata siempre de descubrir todo lo que del mundo contemporáneo hai en las creaciones del moderno ingenio, y de examinar hasta qué punto éstas se adaptan, en su concepcion y desempeño, a las condiciones particulares de vida y desenvolvimiento del pueblo que con ellas se saborea y alimenta. Mas como en sana filosofia no existe entre una y otra crítica una separacion profunda, hanse concertado mas de una vez para caminar unidas y obrar de consumo en el campo libre de la literatura, y especialmente en los sagrados dominios de la poesia, una influencia prolífica y rejenradora.

Lo que llevamos dicho sobre el ingenio de Ramallo, basta para dejar ver que en rigor sus cantos no ofrecen alimento suficiente a ninguna de estas dos especies de críticas. ¿Pertenece Ramallo a la escuela *idealista*? No; porque aun cuando la poesia lírica, única que ha cultivado, se presta a maravilla, por su naturaleza, a ese sistema de espresar la conmocion del alma por medio de la directa y desnuda descripcion de los fenómenos internos que entonces se suceden en el espíritu; y aun cuando algo de ello hai

en las poesias eróticas íntimas del bardo boliviano, ésta no es ciertamente en él una manera jeneralmente dominante ni característica. ¿Está afiliado en la escuela contraria, llamada de la *realidad* porque espresa la conmocion por medio de los signos esteriore con que ella naturalmente se pinta a si misma y se manifiesta a los demas? Tampoco: Ramallo se ha empapado con la lectura de Lamartine y Béranger, sus poetas predilectos, y no ha aprendido del primero a imitar la naturaleza sobrepujándola, ni del segundo a copiarla con hechicero servilismo. ¿Es por ventura clásico? Nada menos que eso: en los versos que nos ocupan no hai poesia de estilo; demas de que, hoi es mas que nunca imposible emplear la manera de escribir que enseña la fecunda poética de Grecia y Roma, sin haber antes apurado el estudio de los modelos antiguos, lo cual no ha hecho Ramallo. Por fin ¿será romántico? Imposible: malestar en el alma y tempestad en el corazon, que a menudo tiene su jérmen en la inquietud y anarquía moral de afuera, son en el poeta lírico la fuente viva de esa inspiracion singularmente patética que, a nuestro juicio, constituye lo romántico en las odas; y las poesias de Ramallo son hijas del retiro seguro y tranquilo del estudio, concebidas en horas de recojimiento y meditacion, cuando uno se sustrae de los azares de la vida real, y de los hombres y cosas de la sociedad. Todos los elementos que constituyen la existencia del hombre como individuo privado y como ciudadano, si es cierto que han dado ocasion a sus trovas, tambien lo es que, lejos de suministrar al ingenio de Ramallo el pávulo necesario a su desenvolvimiento lírico, han pesado sobre él como una capa de plomo.

Nos hemos hecho esta pregunta: ¿qué es la poesia de Ramallo en su mas simple espresion? y lo que intentamos sencillamente descubrir es la fuerza injénita y primaria que, como un atributo de su interna sensibilidad, impele al poeta a cantar. Este, y no otro, es el problema que pretendemos resolver.

Nuestro estudio es sobremanera interesante. Vamos a penetrar hasta el alma de Ramallo, para atisbar en una de sus fâces mas recónditas algunos de sus movimientos mas instantâneos: vamos a asomarnos por un momento a lo interior de la vida íntima y espiritual de un semejante nuestro, y de un semejante nuestro que desde veinte años atras viene recreando con sus cantares a dos millones de hombres.

G. RENÉ MORENO.

SANTIAGO, mayo de 1862.

¡MORIR DE AMOR!

(Leyenda indijena.)

Tienen para los sensibles
 Corazones
 Un halago las canciones
 Del harpa del trovador.
 Venid! Ya pueblan el cielo
 Las estrellas
 Y gozareis, niñas bellas,
 Con una historia de amor.

De América mi madre yo guardo tradiciones
 Que gratas ilusiones
 Os hagan concebir.
 Venid! Venid! y en torno de la campestre tienda
 Sentaos mi leyenda
 Solícitas a oír.

I.

Entre Orozimbo y Tupal
 Caciques de gran valía,
 Si no habla la historia mal,
 La antorcha siempre fatal
 De la disension ardia.

Y como en toda querrella
 Debíó haber causa, y la de ella
 Fueron amorosos celos
 Por una mujer tan bella
 Como la luz de los cielos.

Tupal es el desgraciado
 A quien desdén la hermosa,
 Y él al verse despreciado
 Tomar venganza espantosa
 De su rival ha jurado.

Delicada sensitiva
 Que al sol y la lluvia esquiva
 En tallo te alzas gentil,
 Siempre tu cáliz reciba
 Besos del aura sutil!

Paloma que descuidada
 Duermes en lecho de flores,
 Nunca mires deshojada
 La rosa de tus amores,
 Ni tu ilusion marchitada!

Blanca perla que el rocío
 Virtió sobre el tulipan!
 Que no te evapore impio
 Cuando bramando sombrío
 Aparezca el huracan!

—
 La jóven americana
 Creció en el templo del Sol,
 Y cuenta la grey villana
 Que él dió a sus lábios la grana
 Y a su frente el arrebol.

El Sol! Padre luminoso
 Del pueblo que audaz se ajita
 Junto al Ande majestuoso,
 Como cisne que dormita
 En un lago proceloso.

Siempre ¡oh Cuzco! a la memoria
 Con tu santuario del Sol
 Viene la doliente historia
 De aquel rei, a cuya gloria
 Dió un cadalso el español.

¿Quién no te mira, sultana
 De la tierra americana,
 Con relijiosa efusion,
 Si eres raudal de dó mana
 Un mundo de inspiracion?

Oh! Que el Sol en su desmayo
 Por el lejano Occidente,
 Reserve para tu frente
 El mas espléndido rayo
 De su hoguera refuljente.

De todo el ayer la historia
 Encierras con profusion;
 Cada piedra una memoria,
 Cada recuerdo una gloria,
 Cada gloria..... una ¡ilusion!

.....

Y un dia y otro corria
 Y Orozimbo en su embeleso
 Mas a la indiana queria,
 Y cada tarde ponía
 Entre sus lábios un beso.

II.

LA HIJA DEL SOL.

Tiene la gracia de la paloma
 Cuando se mece sobre un rosal;
 Todo el halago con que a las flores
 En la mañana besa el terral;
 Y hai en el fuego de sus pupilas
 Un magnetismo tan celestial,
 Que a su dominio todo lo rinde
 Cuando las fija sobre un mortal.

Si ella camina se puebla el aire
 Con el perfume que dá el clavel,
 Y cuando ella habla las armonias
 Que hai en los cielos vagan por él.
 Las ilusiones en la existencia
 Del indio viven en un tropel,
 Cuando ella dicele enamorada
 Palabras dulces como la miel.

En él aumenta cuando la escucha
 De sus sentidos la agitacion;
 Es un hechizo que le subyuga
 La intelijencia y el corazon;
 Y la cree un ángel que peregrina
 De nuestro globo por la estension,
 Cuando ella atiende de sus amores
 Entusiasmada la relacion.

III.

Mas que la sentida *quena*
 Que resuena
 De la floresta en redor,
 Alma mia, me enajena
 Tu candor.

Estrella de las mejores
 Que de amores
 Poblando vas mi existir,
 Préstete el cielo de flores
 Un porvenir.

Adios ; oh luz de la aurora !
 Ya a traidora
 Lid me llama el *caracol*
 Y es del triunfo precursora
 La luz del sol.

Pero si me deja inerte
 De la muerte
 El furibundo rigor,
 Lloro, llora por la suerte
 De tu amador.

Así al compas de la *quena*
 Lanzaba triste cantar,
 El valeroso Orozimbo
 Cacique de la Puná,
 Isla donde reina siempre
 El ardor primaveral,
 Y cuyas verdes orillas
 Con salvaje variedad
 Bordan bosques de naranjos
 Y perfuma el azahar.
 Aquí su copa levanta
 El palmero colosal,
 Y el gallardo tamarindo
 Empínase mas allá.
 En hilos varios de plata
 El arroyuelo fugaz,
 Va los guijarros besando
 Hasta perderse en el mar.

Allí el alto sol parece
 Una diadema eternal,
 De la que estan suspendidos
 Con sublime majestad
 Los azules cortinajes
 Del trono de Jehovah.
 Y siempre del firmamento
 Sin nubes la faz está.....
 Límpido manto que cubre
 La América virjinal !

IV.

En dos bandos los guerreros
 Para el combate se aprestan ;
 Y el arcánjel de la muerte
 Encima de sus cabezas

Viene a posarse invisible
 Batiendo sus alas negras.
 Feroz alienta a los suyos
 Tupal, rayo de la guerra,
 Y no haya perdon, les dice,
 Para las contrarias fuerzas.
 Al frente de sus jinetes
 Orozimbo alza su enseña
 Y jenerosa conducta
 Con el vencido aconseja.
 El viento los *caracoles*
 Ya con sus sonidos puebla
 Y entrambas tropas se embisten
 Con insólita fiera.
 Pachacamac tus amores,
 Vírjen de la indiana selva,
 Quiera salvar y volverlo
 A tus caricias supremas!

V.

La enamorada niña por el prado
 Espaciaba sus ojos, para ver
 Si llegaba triunfante su adorado
 Coronada la frente de laurel.

Y en verdad, que es horrible en el sendero
 De la vida ese instante de ansiedad;
 Los que un amor sentísteis verdadero
 Sabreis sus amarguras apreciar.

El tiempo vuela.....! Trasponiendo un monte
 Vá moribundo a descender el sol,
 Y formando horizonte y horizonte
 Agrúpanse las nubes en monton.

Y aun no llega el amante! Su amargura
 Dice la palidez de su color;
 Porque siempre la horrenda desventura
 Nos anuncia profeta el corazon.

Llega una tropa indiana..... A la belleza
 —Murió Orozimbo!—dicen..... La infeliz
 Un instante ajitando la cabeza
 Al cielo mira repitiendo..... ¡Allí!

Y en un suspiro, de su ser la esencia
 Este existir abandonó falaz;

Que era tan tierna y tanta su inocencia
Ay! que no pudo soportar el mal.

Y cual pierde sus hojas y sus galas
El lirio, soberano del pensil,
Casta paloma sin mancha sus alas
Le alzó del suelo y se elevó al zenit!

R. PALMA.



PROYECTO DE CÓDIGO DE ENJUICIAMIENTO CIVIL

PARA LA REPÚBLICA DE CHILE.

Entre las muchas ventajas que el hombre reporta del estado de sociedad en que vive, una de las principales consiste en que los derechos que le competen estén sujetos a una norma segura, cual es la lei, y que no dependan esclusivamente del capricho. Pero no basta que la lei fije los derechos; es preciso ademas, que determine la manera de hacerlos efectivos; es preciso que haya leyes, no solamente atributivas o *sustantivas*, como se les ha llamado, sino tambien de procedimientos o *adjetivas*. Aquellas establecen el derecho en jeneral; estas indican de que manera debe procederse cuando un derecho es disputado por dos o mas individuos que creen tener la preferencia a él, y designan las personas a quienes incumbe la resolucion de la controversia. No hai lejislacion que no contenga precisamente estas dos clases de leyes, porque ambas forman, por decirlo asi, dos elementos constitutivos, dos condiciones indispensables del estado social. Ademas, existe entre ellas una correlacion tan estrecha, que siempre se les vé seguir una marcha paralela. Los derechos nacen de las necesidades del hombre: cuando estas son limitadas, aquellos son en pequeño número, y las formas del procedimiento son breves y sencillas. La variedad en las necesidades, trae consigo la variedad de los derechos, y, como corolario inevitable, la complicacion de los procedimientos para esclarecerlos. A esto se agrega que la civilizacion, madre fecunda de las necesidades, hace a los hombres mas refinados, aguzza la intelijencia, que es como quien dije-

ra la astucia, y suplanta con esta la proverbial buena fé y el majistral candor de los tiempos patriarcales. Y con todo, la astucia y aun la misma mala fé son preferibles a los argumentos que emplea el salvaje para defender lo que cree su derecho; argumentos cuya razon jurídica vale tanto cuanto vale la fuerza de sus brazos.

Inundados hoi, segun se dice, por el caudaloso torrente de la civilizacion, no es estraño que nuestros derechos sean muchos, mui variados y complejos, y por lo mismo, no es estraño tampoco que sean muchas, mui variadas y complejas las formas del procedimiento. Bueno habria sido, sin embargo, que se hubiesen limitado esas formas a lo absolutamente indispensable, sin abrir ancho campo a las argucias de la mala fé, o cuando esto no fuera posible, hacer, por lo menos, desaparecer gran número de formalidades, supérfluas unas e inútiles otras, que en nada contribuyen a esclarecer las pretensiones de los contendientes y que si algun resultado producen no es, a buen seguro, otro que la medra de algunos parasitos. *Pleito tengas, aunque venzas*, es un proverbio de incontestable verdad. Simplifíquese lo mas que se pueda el procedimiento, y esa verdad no será ya tan patente; y si una nacion llegara a descubrir el modo de hacer terminar precisamente un litijio, por complicado que fuese, en un reducido e improrogable espacio de tiempo, habria conseguido una de las mas eficientes condiciones de su bienestar y engrandecimiento. Por desgracia puede decirse que en esta parte bien poco se ha adelantado, y las formas que hoi están en uso son casi las mismas que se inventaron en los primeros tiempos de la edad media, cuando hubieron desaparecido las *cognitiones* de los Romanos.

Este trabajo de simplificacion es el que ha emprendido, para la república de Chile, un distinguido e ilustrado granadino el señor don Florentino Gonzalez. Hace poco mas de cinco años que Chile se divorció de las Partidas y de la Novísima Recopilacion, sancionando un Código Civil mas conforme con su situacion actual; mas para que la obra fuese completa, faltaba el sistema de procedimiento análogo al nuevo código, y el señor Gonzalez ha querido llenar ese vacio, prestando a esa república un gran servicio, que estamos seguros sabrá apreciar debidamente. El proyecto del señor Gonzalez está precedido de una brillante y luminosa esposicion de los motivos que ha tenido para redactarlo, y de las razones que apoyan las disposiciones que contiene. El au-

tor no ha desconocido las inmensas dificultades que presenta la redaccion de un Código de Enjuiciamientos; pero ha hecho gala de talento y habilidad venciéndolas todas con maestria.

El señor Gonzalez confiesa francamente haber participado, por mucho tiempo, de la opinion casi jeneral de que la organizacion de los juzgados y tribunales de justicia, tal como la establecen las leyes españolas, es mala y opuesta a toda mejora; pero un exámen mas detenido lo ha hecho convencerse de su error. Nosotros no hemos creido que el vicio radical consista en la organizacion del personal, sino en las leyes mismas que normaban el procedimiento. Sin duda que los tribunales de primera instancia, tales como se hallan organizados en Francia y en otros paises que la han imitado, parecen prestar mas garantias de acierto; pero aparte de que, para introducirlos entre nosotros con los requisitos indispensables, seria necesario, como lo dice el señor Gonzalez, cambiar completamente las instituciones nacionales y sustituirlas con las francesas; no puede desconocerse que el procedimiento por escrito de los paises españoles, tienen una inmensa ventaja sobre el procedimiento verbal de los paises de derecho francés. En aquellos, el juez lo hace todo por sí, sentando la respectiva constancia de las diligencias que practica: en estos, los jueces solo conocen los hechos por la relacion que de ellos se hace y ciertamente que en un asunto de tanta y tan trascendental gravedad, como un proceso, es lícito ser mas exigente que cuando se trata de una fábula que se representa en la escena: y sin embargo, aun de esta dijo Horacio:

Segnius irritant animos demissa per aurem
 Quam quee sunt oculis subjecta fidelibus.....

No desconocemos que, aun a este respecto, el sistema español tiene algunos defectos. En la primera instancia, el juez hace todo por sí, y esta es sin duda, una presuncion en favor del acierto; pero el juez es hombre; sin mas consejero que su propia conciencia, y aislado en su puesto, no tiene con quien consultar y discutir las cuestiones a veces complicadas que va a resolver, y fácilmente puede incurrir en error. En la segunda instancia, la discusion es ya permitida, y por consiguiente, hai mas garantias de acierto; pero allí los que resuelven no ven las cosas por sí mismos; se contentan con oirlas, bastándoles una relacion somera de los hechos; y dígase lo que se quiera, las relaciones nunca serán

suficientes para dar verdadera y completa idea de una causa. El *vistos*, como decia el señor Pardo, no es *vistos* sino *oidos*, y por esto se llamaban *Oidores* los miembros de las antiguas *Audencias*. El sistema frances admite tambien las relaciones; pero son mui distintas de las nuestras. La relacion es hecha por uno de los miembros del tribunal; mas que relacion es un verdadero dictámen, que sirve de base para la discusion y para el fallo. En ese sistema hai la garantia de que, por lo menos, un miembro del tribunal conozca a fondo la cuestion de que se trata, por haberla examinado en todos sus pormenores. El mismo órden se sigue en la Corte de Casacion. La organizacion establecida por las leyes españolas, en nada se opone a la admision del sistema frances en la parte de procedimiento de que hablamos, y aun podemos asegurar que, hecha tan saludable innovacion, que redundaria infaliblemente en beneficio de la mas recta y estricta administracion de justicia, los procedimientos de nuestros tribunales presentarian mas homojeneidad que los de los tribunales franceses. El proyecto de código que tenemos a la vista, deja las cosas como estaban antes; no sin duda porque a su autor se le hayan ocultado las ventajas del sistema que proponemos, sino porque habrá tenido que conformarse con la organizacion del personal de los tribunales.

Entre las modificaciones al sistema antiguo que encontramos en el proyecto, enumeraremos las que nos han parecido mas dignas de atencion. Y desde luego, el requisito de la conciliacion, que debe preceder a todo juicio escrito y que todas las lejislaciones han hecho obligatorio, en el proyecto es meramente facultativo. Racionalmente debe suponerse que el demandado sea quien mas interes tenga en evitar el juicio con que se le amenaza, y por eso se le concede la facultad de pedir, antes de contestar a la demanda, que se oigan los medios de avenimiento que esté en aptitud de proponer. Solicitada así la conciliacion por la parte mas directamente interesada en que el juicio no siga adelante, la conciliacion no será una mera fórmula que haga perder inútilmente el tiempo; mientras que, por otro lado, si en el demandado jamas ha existido la intencion de llegar a un arreglo amistoso y extrajudicial, no pedirá la conciliacion, y el demandante no estará obligado a hacer diligencias de pura forma que en nada influyen en la cuestion, mucho mas si se advierte que la prosecucion del juicio no impide, cualquiera que sea su estado, que las partes lo fenezcan

por transaccion o de cualquier otro modo, que todo equivale a una conciliacion voluntaria.

La notificacion de la demanda, segun el proyecto, debe hacerse dejándose copia de ella al demandado, anotándose esta circunstancia en el orijinal. “De esta manera,” dice el señor Gonzalez, “el juez no se desprende del pedimento que contiene los puntos que debe fallar; no se facilita a los demandados que quieren demorar el pleito que permanezcan cuanto tiempo quieran sin contestar, ni se da lugar a articulaciones o incidentes que tantas veces han dado medios de detener la contestacion años enteros.”

El señor Gonzalez elimina los recursos de réplica y dúplica, y con sobrado fundamento, porque no son mas que repeticiones fastidiosas de cuanto se ha dicho en la demanda y contestacion. Planteadas la cuestion en los dos primeros escritos, tiempo de sobra hai para discurrir cuanto se quiera en el alegato.

Las escepciones forman el verdadero escollo del enjuiciamiento. Eliminarlas completamente no seria justo, porque ellas son, o a lo menos deben ser, la salvaguardia de la defensa; pero lo que conviene es reducirlas al número absolutamente indispensable y someterlas a una sustanciacion rápida, para que no se conviertan, como desgraciadamente sucede, en formidables baluartes de la chicana. En ambos excesos incurrieron las leyes españolas. La enumeracion sola de las escepciones espanta, no obstante que, al hablar de las dilatorias, solo se mencionan *las mas comunes*; y en cuanto a la sustanciacion, cada una es susceptible de un juicio tan dilatado, o quizás mas, que aquel en que se controvierta la cuestion principal. Y como las escepciones han de oponerse *por su orden*, habrá tantos juicios como escepciones. Veamos lo que a este respecto dice el proyecto que tenemos a la vista. Prescindiendo de las perentorias, que no embarazan el curso del juicio, puesto que forman parte integrante y a veces la esencia de la contestacion, y aun, por decirlo asi, del mismo juicio; el proyecto solo admite como escepciones declinatorias y dilatorias, la incompetencia del fuero, la de pleito pendiente, la de tiempo para deliberar, la de falta de personeria en el actor y la de escusion u orden. Por lo que hace al procedimiento, el proyecto establece que la escepcion de incompetencia se resuelve dentro de las veinte y cuatro horas de haber sido interpuesta, sin ningun otro trámite. El tiempo para deliberar será de quince dias, fuera de los dos meses que se conceden para hacer el inventario. La escepcion de perso-

neria se resolverá tambien dentro de veinte y cuatro horas, pudiendo oponerse aun despues de contestada la demanda. La de escusion u órden tiene ocho dias para que comparezcan los principales obligados. En la de pleito pendiente, se da traslado al demandante por veinte y cuatro horas, concediéndose el tiempo necesario para justificarla, a menos que el juez conozca desde luego que le corresponde el conocimiento de la causa con exclusion del otro, pues entonces ordenará la prosecucion de la instancia.

Las ventajas de estos procedimientos, bien sencillos por cierto, no pueden ser determinadas *a priori*; solo la práctica las hará patentes; pero, de todos modos, son tan numerosos y tan graves los inconvenientes del sistema antiguo y tan patentes los abusos a que ha dado lugar, que cualquiera innovacion por aventurada que parezca, es digna de ser acogida, hasta que los ensayos sucesivos nos hagan tal vez descubrir el medio mas espedito de poner coto a las chicanerías de la mala fé, sin menoscabar los sagrados derechos de la lejítima defensa.

Sobremanera digna de consideracion es tambien la parte del proyecto que trata de la cesion de bienes y del concurso de acreedores. El señor Gonzalez es opuesto a la cesion, que, en concepto suyo, no es mas que el *modo de embrollar el pago*; anatematiza, con justa severidad, los fraudes que se cometen en los concursos, de algunos de los cuales hace poco tiempo nos dió una idea exacta un intelijente majistrado; critica las disposiciones legales que dan fuerza obligatoria a la resolucion de la mayoría de los acreedores, porque ellos no producen otro resultado que el de sacrificar los derechos de los acreedores reales, positivos y de buena fé, a una mayoría de acreedores ficticios, de mala fé o coludidos con el deudor. Sin embargo, como el Código Civil habia admitido la cesion de bienes como uno de los modos de pagar, el autor del proyecto ha tenido que respetar sus preceptos, introduciendo no obstante las alteraciones, compatibles con aquellos, que hagan menos abusivo el beneficio de cesion.

Tal vez en otra oportunidad volveremos a hacernos cargo de algunos puntos importantes del proyecto, sin escluir aquellos que hemos tocado mui de lijera, anhelosos como estabamos de dar una idea, aunque no fuese mas que superficial, de la obra del señor Gonzalez. Queremos tambien llamar sobre ella, desde ahora, la atencion de los encargados de reformar nuestros códigos, pues estamos seguros de que en el proyecto del señor Gonzalez encon-

trarán muchas, mui importantes y saludables mejoras, que simplifiquen nuestros viciosos y pesados procedimientos judiciales. Y por lo pronto, les recomendamos lo relativo a las pruebas, a la redaccion y firma de las sentencias en primera y segunda instancia, a la intervencion del ministerio fiscal para deducir la nulidad *por interes de la lei*, al procedimiento en el juicio ejecutivo, al embargo de bienes, a la prision por deudas y a la restitution, con la cual está conexas una grave cuestion de competencia. Merece así mismo ser consultado el último libro del proyecto, que habla de los procedimientos en los juicios de comercio.

TORIBIO PACHECO.

LIMA—1861.



DESALIENTO.



¿Quién osa despertar de su letargo
La estéril fé de mi alma adormecida?
En hondo sueño, perezoso y largo
Siento apenas el soplo de la vida!
Quién rescita tu recuerdo amargo,
Oh! patria! en tu calvario escarnecida,
Si tienes, ¡ay! para ludibrio y mengua
Esclavo el corazon—libre la lengua?

¿Quién viene a sacudir la cuerda muda
Que otro tiempo vibró de mi entusiasmo?
Mi patrio fuego lo estinguió la duda!
Y el pueblo duerme en su glacial marasmo!
El canto del poeta no te escuda
Oh Roma! del baldon, ni del sarcasmo;
Has menester, pues tu sepulcro labras,
Pólvora, bayonetas..... ¡no palabras!

Y qué quieren de mí? Si el pueblo llora,
Si el capitolio entre las llamas arde.
La copa del festin embriagadora
No hace en mi labio del deleite alarde!
Canto por no llorar! Mi alma deplora
La paz de todo espíritu cobarde,
Y por no contemplar su vilipendio
Duermo a la roja llama del incendio!

Tambien no duerme el mar?.... Bajo la quilla
 Con blandas olas se levanta apenas!
 Encima hai un banquete: la luz brilla,
 Oyense brindis, músicas amenas:
 Grato licor sonrosa la mejilla,
 Corren las horas de deleite llenas,
 Todo es paz y ventura: el aire es suave.
 El cielo azul y sólida la nave!

Está bien! Y la mar?.... quién piensa en ella?
 Ninguna vela al horizonte asoma!
 La carcajada de la orjia es bella,
 Impregna el aire voluptuoso aroma.....
 Qué importa del esclavo la querella?
 Dancemos a la luz que abrasa a Roma;
 Cantad, reid! El huracan no estalla,
 Y el mar a nuestros pies suspira y calla!

Mas que el oro de Roma, en la balanza,
 Del galo triunfador pesó el acero:
 Breno fué allí—su formidable lanza
 Vendió la paz a Roma por dinero!
 Dónde está de Camilo la pujanza,
 Dónde los triunfos de su ardor guerrero?....
 La libertad del pueblo sacrosanto,
 Regó con sangre Roma..... y no con llanto!

¿Por qué turbar la calma del poeta,
 Del loco soñador que duerme y calla?
 ¿Es acaso la lira una saeta,
 O es la pluma quien vence en la batalla?
 Es un impreso tan temible atleta
 Que a su potente voz el orbe estalla?....
 Niños!—no habéis de patria ni decoro:
 Ya solo creo en la virtud—del ORO!!!

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

Lima—1862.



EL FINAL DE UNA HISTORIA.

I.

Hace mas de diez años que un compatriota nuestro, el Sr. D. Narciso Aréstegui, publicó en Lima una novela de regular interes bajo el título de *El Padre Horan*. Desde sus primeros capítulos se conocia bien que el autor se habia fanatizado con la lectura de los *Misterios de Paris* y demas romances socialistas que tanta reputacion dieron a Eujenio Sue en el mundo. Así los diálogos en el Padre Horan eran interminables y constituia cada uno de ellos un curso completo de filosofia y de moral. Nosotros hemos creído siempre que la moralidad en la novela debe desprenderse mas del argumento que de las palabras; como el mérito de un cuadro no se destaca de los accesorios. Chocará acaso a alguno nuestra teoria; pero ella vale tanto como otra cualquiera de las que corren por la tierra sin producir un cataclismo.

Por otra parte, nuestro amigo Aréstegui olvidó al escribir su novela que la antigua capital del imperio de los Incas se asemeja a Paris como una castaña a un huevo. Imitando al romancista frances en escenas populares, convirtió al Cuzco en una barullópolis que no la conoceria el buen Manco-Capac. Al recargar de episodios su obra perjudicó Aréstegui la accion principal en la que el personaje dominante tenia mas mérito que el Claudio Frollo de Victor Hugo, por cuanto no era creacion de la fantasia sino un ser real é histórico.

Por lo que hace al estilo, sin carecer de bellezas, era un tanto desbarajustado.

No se crea por este rápido juicio que el Padre Horan se hallaba desprovisto de valor literario. Para ensayo en la novela era harto feliz, atendiendo sobre todo a la inesperienza y juventud del autor. Estamos seguros que si hoi le viniera en antojo revisarla poco hallaria despues en que cebarse el descontentadizo crítico. Pero por desgracia Aréstegui ha cambiado la pluma de escritor público por la espada de coronel en el ejército del Sur y con este cambio ha sepultado acaso y para siempre sus buenas dotes de

romancista. Tememos mucho que el Padre Horan no haya merecido del que lo sacó a vida una sola mirada en estos últimos tiempos.

II.

Allá por los años en que dominaba el Perú la usurpadora autoridad del jeneral Santa-Cruz, existia en el convento de franciscanos de la ciudad del Cuzco un sacerdote conocido bajo el nombre del Padre Orós y que gozaba de grande influencia en el pueblo. Debida era esta a su reputacion de austeridad, a su talento y dotes oratorias en el sagrado púlpito y mas que todo a su erudicion en los cánones.

Los buenos habitantes de la imperial ciudad de los Incas miraban con tal respeto al franciscano que no se encontró entre ellos motilon que no creyese a piejuntillas y como verdad evangélica cuanta palabra salia de los inspirados lábios del recoleto.

Pero diz que un dia el demonio de la ambicion se le entró en el pecho y codició la mitra de obispo. El camino mas fácil para obtenerla era sin disputa mezclarse en alguna intriga política; porque averiguada cosa es que nada lleva mas pronto a la horca y a los altos puestos como tomar cartas en ese enmarañado juego.

Los cuzqueños miran con gran devocion una imájen del Señor de los Temblores que suponen pintado por el pincel de los ángeles. Una mañana empezó a esparcirse por la ciudad el rumor de que la efígie iba a ser robada por emisarios de Santa-Cruz para trasladarla a un templo de Bolivia. El pueblo se arremolinó, acudió la fuerza armada, hubo campanas echadas a vuelo y para decirlo de una vez, un motin en toda forma con su indispensable consecuencia de muertos y heridos. El agitador de las turbas habia sido el Santo Padre Orós.

Pero no fué solo la ambicion el sentimiento que subitamente habia brotado en su alma. Tambien estaba locamente enamorado de una de sus confesadas, la hermosa Anjela B.... hija de una respetable familia del Cuzco. La pasion del fraile por ella era una de esas fiebres que matan la razon. El Padre Orós que habia pasado su juventud entera consagrado al estudio, que se habia captado el respeto del pueblo, que en distintas ocasiones habia sido elevado al primer cargo de la comunidad franciscana, sacrificó en un instante su pasado de ascetismo y beatitud manchándose con

el crimen. Anjela que talvez no habria resistido a un seductor armado de rizados bigotes y de guantes de Preville, tuvo odio y repugnancia por un amante que vestia hábito de jerga y que mostraba rapado el cerviguillo. El fraile, convertido en un rabioso sátiro, la amenazó con su puñal y por fin desesperado con la obstinada resistencia de la jóven y con sus reproches terminó por asesinarla.

El mismo dia desapareció del Cuzco el Padre Orós.

III.

Tal es, despojado de episodios, el argumento de la novela a la que cuadraria bien el calificativo de histórica. Veinticinco años habian pasado sin que nadie supiese el fin del Padre Orós y como este hace mui pocos meses que se ha hecho notorio, he aquí porqué la retozona pluma se nos vino a las manos para consignarlo como capítulo final e inédito de la obra de Aréstegui.

De una carta datada en Zepita el 4 de marzo de 1862 tomamos estas líneas:

“Hace algunos años que en el pueblo de Zorata (inmediato a La-Paz en Bolivia) se presentó un hombre de aspecto sério y que revelaba talento y mas que todo cabilosidad. Se instaló en una pobre casita que arregló de tal modo que ninguno podia, por curioso que fuese, penetrar en su interior ni columbrar lo que allí habia ni podia hacerse. El desconocido se ocupaba en el santo empleo de enseñar a los niños las primeras letras. Su conducta era moral y austera. A veces se le veia rezar el oficio divino en el lugar mas recóndito de la casa y tambien se advertia que sus alimentos no pasaban de una sencilla sopa de pan y agua. Era un hombre retirado de la sociedad, sin que por eso tuviese su trato los resabios del misántropo, pues que su conversacion era mui agradable a los que le visitaban. Al fin cayó mortalmente enfermo, y despues de haberse confesado, declaró de un modo humano que él no se llamaba José Mariano Sanchez, sino que era el Padre Orós, religioso franciscano conventual de la ciudad del Cuzco; que habiendo tenido la desgracia de dejarse vencer por unas afecciones poco honestas, por una jóven su hija de confesion, viendo que esta iba a casarse, la puso estorbos de todo jénero, y que siendo estos inútiles, la asesinó a puñaladas. Dijo tambien al confesor que rejistrase el baul que en su cuarto estaba, donde

encontraria el hábito que vestia el día de su desgracia y el puñal con que habia causado su propia ruina y la de su desdichada víctima. Registrado el baul, se encontró lo uno y lo otro, todavía con manchas de sangre..... A los pocos días de su confesion y declaracion, murió el desventurado Padre Orós, a los veinticinco años de haber empezado su espiciacion! Examinado el cuerpo del difunto, se encontró casi descarnado a disciplinazos y en un estado miserable los lagartos de los brazos. Los silicios que se le encontraron fueron tan anchos que apenas dejaban libres las coyunturas de los codos, lo mismo que la cintura.”

El Padre Orós habia espionado su crimen sobre la tierra durante un cuarto de siglo, y sus sufrimientos morales dejan en el espíritu esta magnífica leccion—Hai algo en el hombre tan severo como la justicia de Dios y ese algo es el remordimiento.

RICARDO PALMA.

VALPARAISO, agosto 4 1862.

A LUIS.

—

Ayer mecia tu inocente cuna
 Y te arrullaba plácida y feliz :
 Hoi te mece una nave, y la fortuna
 De mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,
 Juntas tus manos te enseñaba a orar :
 Hoi ya sobre la popa de un navio,
 Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu jentil viveza
 La dicha hicieron del paterno hogar :
 Hoi de los quince el garbo y jentileza
 Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero
 Te ha despojado de tu blusa dril,
 Y la espada, la insignia del guerrero,
 Realza tu persona aun infantil.

¿Eres ya un hombre? En tu tostada frente
 Como alboreando el patriotismo está!
 Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
 Del jefe osado, del marino audaz!

Antes calmabas mi profunda pena
 Niño amoroso, cándido y locuaz :
 Hoi otro amor tu espíritu encadena.....
 La fragata es tu madre y es tu hogar.

Qué es ¡ay! la gloria si me cuesta llanto,
 Si yo quisiera retenerte aquí,
 Si eres mi vida, mi pasión, mi encanto
 Despues que a mi Héctor infeliz perdí!

Sigue, ingrátuelo, la brillante estrella
 Que al bravo guía al campo del honor ;
 Mas, mira la honra de la patria en ella.....
 Que yo a mis solas oraré por dos!

UNA MADRE.

VALPARAISO, junio de 1862.



MEDITACION.

I.

Nace infeliz el hombre, y el destino,
Por saciarse en su mal y en su quebranto,
Le abruma con pesares sin medida:
Apénas vé la luz, amargo llanto
Baña ardiente sus ojos de contino,
Y es presa del dolor su triste vida.
Como fugaz destello,
Que brilla y se evapora,
Es el placer que busca tan ansioso.
Su mente sumerjida
En porvenir dichoso,
Le hace parecer bello
De la miseria el lívido semblante,
Que falaz su esperanza, un breve instante
De púrpura colora.

II.

Noche triste, sin estrellas,
Envuelta en tiniebla densa,
Es para el hombre que piensa
Del mundo la brillantez.
Y la apetecida gloria,
Que a nuestros ojos deslumbra,
Es relámpago que alumbra
Y desaparece a la vez.
Y la fama y el renombre
Que afanoso busca el hombre
Como único y sumo bien,
Son cual círculo que crece
En el agua, y desaparece
En el instante tambien.

III.

El alma triste,
Los ojos lánguidos,
La frente lívida
Deja el placer.
Y cuanto existe
La muerte pálida
Reduce pérfida
En el no ser.

IV.

Así acaba cuanto siente,
 Y llega a su triste fin
 El héroe lleno de gloria
 Con el esclavo infeliz;
 El anciano vacilante,
 Y el jóven que en el cenit
 De su edad, respira vida
 Y ofrece esperanzas mil.
 ¿Y la jóven hermosura
 En cuyo dulce vivir
 Cifraba toda su dicha
 Un tierno amante feliz?
 Tambien termina su vida
 Tambien la acaba ¡ay de mí!
 Esos luminosos ojos,
 Que cuanto ven junto a sí
 Colman de dulce deliquio
 Y de amante frenesí;
 Esas mejillas, envidia
 De la rosa y del jazmin;
 Esa boca encantadora
 De púrpura y de rubí;
 Ese cuello, y esas formas.....
 Y tantas gracias en fin,
 Acaban el mismo dia
 Que destumbró su lucir;
 Y esa aromática flor
 De nieve pura y carmin,
 Yace..... marchita, olvidada.
 Seco el cáliz y el pensil,
 De un lejano cementerio
 En el oscuro confin.

V.

¡Mortal! levanta los ojos
 Y vé'dó está la morada,
 Trono de luz, do enlutada
 Nunca la noche llegó:
 Donde la envidia no alcanza,
 Donde nuestro llanto sube
 Convertido en una nube
 De aroma que el sol secó.

MARIANO RAMALLO.

CAMPANA DE ARAUCO

POR LA BAJA FRONTERA

EN 1859.

COSTUMBRES Y REDUCCION DE LOS INDÍJENAS.

POR EL CAPITAN DE EJÉRCITO RETIRADO

DON BERNABÉ CHACON.

PRIMERA PARTE.

(Artículo noveno.)

I.

El 18 de diciembre de 1859, dejó la división el campamento de Cañete y sentó sus reales en los llanos de Paicavi. El coronel Barbosa, jefe de esperiencia y mui conoedor del carácter araucano, creyó con fundamento que los indios no prestarian mucha atencion a las palabras de paz que les habia trasmitido desde el campamento anterior, si el ruido de sus armas no iba a dar a aquellas el prestigio de la fuerza: con este motivo se situó solo a cinco leguas de las primeras avanzadas del enemigo que se hallaba en la isla de Lagalhue.

Soldado, este indio que era la mas pujante lanza del territorio, habia recibido del coronel la órden de espurgar de enemigos las montañas que dejábamos a retaguardia, y ahora se presentaba con una buena presa de animales vacuno, caballar y lanar.

Entre este botin se hallaban trescientas o cuatrocientas yeguas chúcaras, que en vez de utilidad servian de estorbo a la division. Pero el jenio militar del Coronel encontró el medio de hacerlas servir en provecho de la tropa. Al efecto, dió órden a uno

de sus ayudantes de entregar a cada infante un animal, con el cargo de que cada cual tuviera arreglado el suyo para el día de la marcha.

De otra manera no hubiera podido seguirse en ella el orden y regularidad que conviene a la disciplina militar.

Una vez que el ayudante dió a conocer esta orden a la tropa, prorumpió ésta en descompasados gritos de entusiasmo.

Todo fué hacerles romper fila que marchar a sus rucas, armarse de sus lazos y encaminarse al corral.

Pretender describir con acierto aquella baraunda, fuera imposible. Bástenos decir que de repente aparecieron una multitud de soldados cabalgando sobre otros tantos de aquellos animales. Estos lanzándose furiosos al centro de la recua daban saltos y coces en todas direcciones. Mientras tanto los soldados aturdian con sus gritos, a fin de atontar, como ellos decian, aquellos brutos indómitos.

La vida de los campamentos es sin duda la vida de las grandes emociones.

El militar es un tipo especial. Alegre, emprendedor, aventurero. Ama el peligro por solo la gloria de vencerlo. Busca los puestos difíciles porque está acostumbrado a vencer dificultades. Por eso es que muchas veces espone su existencia por una ridiculez, por un capricho. Prueba de ello es el hecho que pasamos a referir.

Una yegua mora de gentil figura, de ojo audaz e inquieta oreja, aparece de improviso cabalgada por uno de nuestros oficiales. Tan pronto como se le desvendó la vista se volvió una fiera: en vez de huir desesperada como jeneralmente sucede se empaca, relincha, busca con el hocico las piernas del jinete y parte dando saltos descompasados y terribles. El jinete firme sobre el lomo del animal se siente seguro y espolea a la yegua a fin de cansarla en la carrera y evitar así los saltos. La bestia al sentirse clavada por el vientre emprende la carrera con direccion al cerco, tras del cual habia un foso de tres varas de ancho y otras tantas de profundidad. El peligro era inminente, porque la intencion del animal estaba manifesta. En efecto, la yegua avanza, llega al cerco y da el salto. Todos vimos al jinete salvar la valla sobre el animal y luego desaparecer. Un ¡ay! de horror repetido por los circunstantes se dejó oír, y luego un silencio aterrador. Pasada la

primera impresion, nos lanzamos todos en auxilio de aquel desgraciado.

El animal habia muerto al caer sobre la zanja y el jinete, arrojado con fuerza por sobre la cabeza de la yegua, habia caido sano y salvo al otro lado de la zanja.

Este oficial recibió un castigo merecido por su temeridad y por haberse mezclado en estos arriesgados juegos propios solo de la tropa.

II.

Nuestro campamento ocupaba la parte mas bella del Utalmapu de los Lavquenchos.

Dilatadas arboledas de manzanos silvestres abarcan una gran estension de aquellas selvas, de cuyos frutos sacan los indios el espirituoso *pulco*, de que tambien hacen su chicha nuestros hacendados del Sur. Árboles de diversas clases y tamaños enredan sus ramas en la altura formando densos pabellones de verdura, que siguen por leguas al viajero, escudándolo de los ardientes rayos del sol canicular. Abundantes canales naturales vigorizan la vejetacion de sus terrenos. Las aves que en gran cantidad se anidan en sus bosques, animan con sus cantos y pintado plumaje aquellas soledades y ofrecen abundante caza a los futuros pobladores de esas rejiones. El perenne bullicio que forman entre el follaje de los árboles las brisas del desierto, y el silencio reverente que reina siempre en la soledad de las montañas, eran encantos que llenaban nuestra alma.

Los rudos soldados se sentian impresionados por aquel espectáculo sin que ellos pudieran darse cuenta de la causa de su emocion. Lo cierto es que con frecuencia solicitaban permiso de sus capitanes para internarse en el bosque. Los oficiales curiosos de indagar el objeto que los llevaba a la montaña, ibamos sijilosamente en pos de ellos y los encontrábamos dormidos a la sombra de los árboles.

Era, no hai duda, la atraccion simpática que en el hombre ejerce la belleza de la creacion; era el encanto que producen en nuestro espíritu las misteriosas armonias de la naturaleza; era, en fin, esa influencia irresistible de lo grandioso lo que arrastraba a los soldados a darse solaz y expansion en medio de los bosques.

III.

El gran lago de Nagalhue llamado en otro tiempo *Ilicura* y la isla que contiene en su centro, son otras de las notabilidades naturales que se encuentran en esta parte del territorio. A la falda de la montaña, a ocho leguas distante de la costa, se halla aquel famoso lago en el cual se habia refugiado con sus tropas el cacique Carbulao despues de la derrota sufrida por los indios en el encuentro de Carampangue que hemos referido en el artículo segundo.

Este lago desprendiéndose de la montaña de Nahuelguta, forma un perfecto semi-círculo, dejando encerrado en él la isla de Nagalhue.

Como fortaleza es esta isla inespugnable. La profunda masa de agua que la rodea por tres de sus costados, no tiene en partes fondo conocido, y la montaña que le sirve de límite oriental es inaccesible aun para los animales selváticos. Solo hai un punto en que la laguna, estrechando su cauce facilita la entrada a la isla por medio de lanchas o canoas, las que vienen a servir como de puente levadizo a aquella fortaleza.

Situada como está a cuarenta leguas de la poblacion fronteriza de Arauco, deja encerrado, entre uno y otro punto, tres cacicatos o poblaciones indíjenas, cuyos habitantes se hallan medio civilizados por el frecuente trato que tienen con los españoles que entran a la *tierra* a cambiar sus productos. Aislados aquellos indios tendrán que someterse a las prescripciones de la vida civil o abandonar sus propiedades para continuar con la vida salvaje que llevan al presente.

Estas circunstancias y otras que en breve apuntaremos, nos hace creer que el Supremo Gobierno debiera fijar una atencion especial en este punto, a fin de fundar una colonia militar que tenga por objeto el sometimiento de esta parte de la costa. Con este propósito consignaremos aquí algunas ideas, reservándonos esplayarlas cuando llegemos a la segunda parte de este trabajo.

La isla tiene cuatro leguas de norte a sur y dos de mar a cordillera. Sus planes son tan fértiles que, haciendo una escepcion de todos los terrenos del sur de la república, producen un 20 por 1 en las cosechas de trigo. Esto se concibe en fuerza de que sus terrenos se encuentran abonados por el estiércol de multitud de animales que por largos años ha alimentado en su seno. Sus

lomas y quebradas son tan abundantes en pastos que la division ha mantenido en ellas mas de ocho mil cabezas de ganado, por espacio de dos meses, y aun no se habian agotado estos totalmente.

Establecida la colonia militar que proponemos, en este punto resultaria: 1.º completa seguridad en todo sentido para sus moradores; 2.º medio seguro de utilizar, no solo cuarenta y tantas leguas de terreno, sino tambien de reducir a sus pobladores, que reportarian a la industria agrícola otros tantos brazos para su fomento; 3.º habilitacion del camino de la costa hasta Valdivia, facilitando al mismo tiempo el comercio que en tiempos normales se hace entre este punto y las poblaciones fronterizas; y 4.º afianzamiento de la paz en esta parte del territorio, o, mas bien, su completa absorcion.

Por otra parte, el rio Paicavi, como todos los que riegan los terrenos de la costa, tiene su orijen en la cordillera de Nahuelguta.

Despues de recibir varios afluentes aumenta el caudal de sus aguas con las del lago de Langalhue, uniendo así esta isla con el mar. Este rio, por demas caprichoso, serpentea entre los llanos de Tucapel, Peleco y Leiba. Rectifica su marcha al tomar la direccion oriental y entonces se desliza suavemente hasta echarse en el océano. Su cauce es profundo y angosto y su lecho de arena. Los españoles fortificaron las riberas de este rio con algunos fuertes que aun no están del todo destruidos y ocuparon sus aguas con embarcaciones sutiles que defendian toda la estension de su corriente. Como se ve, este rio es una ventaja mas para la colonia.

Para que este establecimiento llene su objeto, es necesario fijar en él una guarnicion de doscientos hombres de caballeria y un piquete de artilleria con dos piezas de montaña.

A cada soldado se le asignarian por el Estado, dos caballos de primera clase, dos o tres cuadras de terreno, una o dos yuntas de bueyes y toda clase de semillas para su cultivo. En cambio, la tropa construiria cuarteles y bodegas, cortaria maderas, compondria caminos y haria cuantos trabajos fuesen necesarios al adelanto de la colonia. Seria obligada asimismo a dar un tanto por ciento de sus cosechas para los graneros del Estado, con lo cual, reembolsaria éste ampliamente los costos que demandase aquella guarnicion.

Ademas, la inmigracion que de los pueblos fronterizos atraeria

este establecimiento, tendria las mismas prerogativas y obligaciones que los colonos militares. Quedando ademas obligados, los inmigrantes, a formar un batallon de infanteria cívica, que se mandaria crear en este punto. Este cuerpo deberia prestar toda clase de servicio de armas en caso de peligro comun.

A seis o siete leguas al Sur de Langalhue, se encuentra Tirua, punto en que la montaña se estrecha tanto hácia el mar que hace desaparecer el camino cuasi totalmente. En este punto deberia fijarse un pequeño destacamento, sacado de la guarnicion de la isla. Esto es todo lo que a nuestro juicio bastaria por ahora para emprender el sometimiento de esta parte del territorio.

IV.

Conocida ya la ventajosa posicion que ocupaba la vanguardia de las fuerzas enemigas, manifestemos las providencias tomadas por el jefe de la division, en vista de las noticias que se tuvieron del resto de los enemigos.

Ocho dias hacia que se esperaba en vano la vuelta de nuestros enviados a los *imperialistas* y *huilliches*. La tropa recibia órdenes de redoblar la vijilancia, y el servicio en jeneral era por demas pesado. A las dos y media de la mañana se tocaba diana y desde esa hora hasta el amanecer permanecia el soldado sobre las armas. Nuevos exploradores, elejidos de entre los indios mas conocedores de la montaña, se mandaron a inspeccionar los movimientos del enemigo y a tomar datos sobre la suerte que habia cabido a nuestros primeros correos.

De improviso llega uno de los últimos. En su semblante se manifiesta el sobresalto que lo domina. Pregunta por el Coronel, y sin detenerse en manifestar la causa de su inquietud, se dirige a la ruca en que se hallaba el jefe de la division.

Un cuarto de hora despues salen 30 cazadores a caballo al mando de su capitán don Juan de Dios Gacitúa, y 50 indios capitaneados por Soldado, con direccion a la isla de Langalhue.

Llega la noche, y se ordena que la gran guardia⁽¹⁾ se situe a dos cuadras del campamento hácia la parte sur del territorio, con órdenes de replegarse sobre el resto de la division en caso de ser atacada.

Entre la tropa circulaba una funesta noticia. Decíase que los

(1) Piquete de tropa que en los campamentos se situa a vanguardia del ejército.

correos enviados a la *tierra* habian sido lanceados por los enemigos, y que los huilliches unidos con los indios de la Imperial, debian maloquearnos de un momento a otro. El número de los asaltantes se hacia subir a 1,500. En los campamentos, el mejor termómetro para conocer el verdadero estado de las cosas, es el presentimiento del soldado. En efecto, nuestros correos se hallaban presos y los enemigos habian resuelto sorprendernos; pero uno de aquellos, desde su prision pudo transmitir el aviso, valiéndose para ello de un *hueñisito*, cuya falta no podia hacerse notar. Este encontró al indio que hemos visto entrar preguntando por el coronel y le transmitió el aviso, volviéndose ambos a sus respectivos campamentos.

Tomada las precauciones del caso, esperábamos tranquilos al enemigo. De pronto un nuevo correo entró precipitadamente al campamento. Eran las cinco de la tarde, el propio habia corrido en seis horas mas de veinte leguas. Traia la noticia de haber visto bajar a la falda de la montaña, diversos pelotones de indios. Segun sus cálculos pasaban estos de quinientos. Cumpliendo con las órdenes que llevaba, se ocultó en el bosque, dejó pasar los exploradores del enemigo y se acercó lo posible para poder, sino contar, calcular al menos el número de los invasores. Luego, con gran cautela y favorecido por el follaje de los árboles, logró burlar la vijilancia de los *vichadores* y marchó a todo escape a poner en conocimiento del Coronel tan importante nueva.

V.

Estas noticias exaltaron la imaginacion del soldado. La repentina marcha del capitan Gacitua a la cabeza de sus cazadores, excitaron en aquel el espíritu belicoso. Confiaban los soldados en su valor de tal manera, que esperaban el asalto como se espera un pasatiempo y no como un lance peligroso.

—Yo hubiera querido marchar a Lagalhue, decia un cabo que hacia parte de la guardia de prevencion, a un soldado que con él se calentaba en el fagon de la guardia.

—Pues yo no, le contestó éste. Hubiera perdido la gresca que se prepara aquí y los huilliches son mui ricos. A ninguno le falta un buen caballo con sus estriberas y cabezadas de plata.

—En Langalhue, replicó el cabo, está Carbulao, y este cacique..... nadie me lo quita! debe tener mas de un entierro. Diablos! dijo, de improviso interrumpiéndose.

—¿Qué? repuso aquel, participando de la sorpresa del veterano.

—¿No ha oído?

—Nada!

—Ha gritado un zorro por el lado de la montaña.

—Bah!

—Así es como los *peñes* se van comunicando cuando intentan un malon.

—Haciéndose zorros! pues si es así lo sentiré, dijo el soldado con socarronería.

—¿Por qué?

—Porque los zorros no andan a caballo ni tienen monturas con prendas de plata.

—Pongamos atención, esta noche deben venir los *peñes* según las prevenciones que se hacen. Aunque en caso de asalto deben dejarse caer por el sur y mi mayor García, que manda la gran guardia, es bien alentado. De todos modos, la vigilancia no está demas. Estos zorros son de mal agüero. En la campaña que hicimos con mi jeneral Búlnes el año treinta y tantos, sucedió al Carampangue un lance de esta especie. Una noche, continuó el veterano, veníamos de retirada. Yo pertenecía entonces al batallón Carampangue. Mi coronel Sañartu era el comandante del cuerpo. Estábamos acampados en una ensenada como esta, dijo señalando la que servía de asiento a la división.

Por un lado la montaña, por otro un río, los otros dos costados estaban asegurados con centinelas avanzadas y un piquete de tropa escojida; sin embargo, esta precaución la creíamos demas porque mi comandante había recibido noticias en la tarde de que los *peñes* se hallaban como a cuarenta leguas de nosotros.

Como iba diciendo, esa noche dormíamos a pierna suelta. Serían las tres de la mañana, cuando mi sarjento Carrillo, ahora teniente retirado, sintió a lo lejos el grito de un zorro, después otro en dirección opuesta, y luego otro y otro. “Diablo! dijo para sí mi sarjento, esto parece un ejército de zorros. De todos modos vale la pena de avisar a mi comandante; talvez no haya visto él tantos zorros reunidos.” Y al efecto dió el parte al oficial de guardia, y por último, se puso en conocimiento del jefe. Este hizo que el cuerpo se pusiese sobre las armas, concentró la fuerza y la distribuyó convenientemente.

Los zorros ya no gritaban. Un silencio profundo se notaba en

todas partes. De improviso se principió a sentir el ruido de las cañas que se quebraban hácia el lado de la montaña, luego se sintió este mismo ruido por el norte, y por último el centinela dió la voz de alarma. Los *peñes* estaban ya sobre nosotros. Pero el Carampangue que habia tomado sus medidas, hace un fuego graneado, que, todavia lo recuerdo, haria honor a cualquier cuerpo; los indios, que no esperaban aquel recibimiento, tuvieron que raspar la bola, dejando como cincuenta hombres entre muertos y heridos.

VI.

De improviso se sintió ruido de pasos a inmediaciones del cuerpo de guardia, y cabo y soldado dirijieron su vista hácia aquel punto.

—Mi comandante! exclamó el soldado, descubriendo a aquel jefe por entre las ramas de los árboles.

—¿No lo dije? Estoy seguro que lo ha despertado el zorro, respondió el cabo.

En efecto, el comandante Contreras habia oido el grito del este animal, y como sus charreteras las habia ganado haciendo la guerra a los indios, conocia sus artemañas. Con este motivo dejó su carpa y salió a inspeccionar la tropa que se hallaba de servicio.

—No hai novedad, mi comandante, dijo el sarjento de guardia al acercarse a este.

—¿El oficial de guardia? preguntó el jefe.

—Andá recorriendo los puntos, mi comandante.

—¿Que hora es? dijo este encendiendo un cigarro.

—El lucero está mui alto, mi comandante, talvez no son las dos.

—¿No han oido ustedes gritar un zorro por el lado de la montaña?

—Sí, mi comandante, pero no se ha repetido el grito.

—Bien. Es necesario mucha vijilancia, dijo, y se alejó.

A poco se sintieron los tres golpes que se anticipan a la diana, luego el clarin de los cazadores que repitió esos toques, y por último, los acordes de la banda de música que vinieron a confundir sus armonias con el concierto de las aves, con el ruido de la cascada y con el alegre bullicio de la tropa que se encaminaba a su puesto.

Después de las sombrías imágenes de una noche de zozobras apareció el día reanimando con los colores del alba la creación entera. Ah! ¡la mañana! la mañana es sin duda la hora de Dios! Las aves llenan de armonía el universo, las flores abren sus cálices e impregnan la atmósfera con su maravillosa esencia. Todo es bello a esta hora, porque es el amor, es decir, el espíritu de Dios el que, con el día, sale a llenar de encantos la naturaleza. Con las luces del alba volvió la calma a los espíritus y todo tomó su curso ordinario. Hasta esa hora, las avanzadas permanecían en sus puestos y nada daba indicios de la proximidad del enemigo.



LOS DOS NAPOLEONES.



Varus! Varus! ¿qué has hecho de mis leñones? Así exclamaba Augusto Cesar, cuando supo que su teniente habia perdido por su imprudencia las leñones que se le confiaran y Augusto se desesperaba y de continuo repetia: —¡Varus! Varus! ¿qué has hecho de mis leñones?

Otro tanto debiera decir hoy Napoleon III; pero si el César de Roma era sensible a la pérdida de sus soldados, no sucede lo mismo con el César de los Franceses, pues para él no solo es insignificante la preciosa sangre inútilmente derramada por los valientes que contra todo derecho sacrifica a su ambicion, sino que aun parece necesaria esa sangre a su tenebrosa política sin reflexionar que toda política que no se apoya francamente en la razon y el derecho, solo puede causar la ruina de sus perniciosos instigadores.

La Francia es una noble nacion, en cuyas venas corre la sangre mas pura que puede emanar de la libertad.

La Francia, siempre grande cuando combate por la justicia, no puede menos que rechazar con indignacion el triste papel, que le quiere imponer ese que pareció dar muestras de querer lavar su usurpacion pagana con el bautismo de libertad divina que ofreció al mundo, en nombre del progreso y de la civilizacion, y que hoy, desviando de la buena senda el carro triunfal de la propaganda libertadora, no solo embaraza a los pueblos en su progresiva mar-

cha hácia la emancipacion universal del jénero humano, sino que constituyéndose en árbitro absoluto de los destinos del mundo, quiere, en su delirio, ahogar los imperecederos principios de la democracia, tan eternos como el mismo Dios, a quien su oríjen debe y en cuyo poder supremo hace consistir todo el esplendor de su grandioso porvenir.

Porque, en fin, ¿qué viene a buscar en la tierra de Montezuma?

¡Oh! si Napoleon el Grande, saliendo de la tumba, viese las águilas siempre leales de esa Francia a la que tanto queria, confundidas entre una chusma de miserables cuervos, cobijar bajo la pujanza de sus álas a la traicion y a la perfidia para tratar de oscurecer el brillo de la libertad, cubriéndose el rostro, avengonzado, renegaria de ellas, viéndolas hoy olvidar sus pasadas glorias, y sirviendo de dóciles instrumentos de la tirania, a despecho de sus jenerosos instintos, tristes y decaidas, arrastrarse por la tierra, cuando a su noble estirpe corresponden las alturas de la inmensidad.

Me parece verlo allí en la cúspide de la columna que elevó a su gloria con los cañones tomados a los opresores de la humanidad, desconociendo su prosapia y abarcando con su vista de fuego los ámbitos del universo, gritar a los libres de América: —defendedos, unios y venced, porque no tiene ni saugre napoleónica el que tan injustamente os invade, ni en los sayones de sus bastardos intentos reconozco a los héroes de Jena, Arcola, Marengo, y Austerlitz.

Los franceses serán invencibles, siempre que combatan por la libertad del mundo, porque libertar a los pueblos del yugo de los tiranos es la sagrada mision que les ha encomendado la Providencia; pero cuando de esa senda se separen, cuando desconociendo los principios a los que deben su grandeza y la justa admiracion que por ellos se tiene, cuando olvidados del patriotismo que siempre han esparcido por el mundo se conviertan en humildes esclavos de los déspotas, se cubrirán de verguenza, recojerán el laurel del oprobio, y si sucumbe en tan inícuca lucha, no habrá un solo hombre de corazon que no aclame su caida y esclame: ¡Benditos fuisteis de Dios! ¿por qué os atraeis ahora las maldiciones de la libertad, que es su hija mas predilecta, y a cuyo culto habeis dedicado siempre vuestros mas constantes desvelos, recojiendo, en recompensa, los inmarcesibles laureles con que habeis coronado vuestra frente?

Todo esto creo diria Napoleon I, Napoleon el Grande; pero tú Napoleon III del nombre, que con tus actos buscas la calificacion que ya te han dado de Napoleon el chico, nada oyes, y en tu ciega vanidad sacrificarás a la Francia y a sus ínclitos campeones, antes que confesar tus estravios y el terrible engaño en que ha caido, ese que tú imaginas jénio previsor e infalible, víctima ahora de la mas humillante decepcion. Y por eso bajo el pretexto de sostener el decoro nacional, mandarás millares de soldados a morir; y regarán de sangre el suelo americano, pero ¿quién no verá al fin que tú no tienes mas gloria que tu ambicion, ni mas nacionalidad que tu capricho, con cuyos desacordados arranques ultrajas sin respeto las cenizas de ese, que si bien sucumbiera en Warterloo y espicara su ambicion en Santa Elena, dió a la Francia, leyes, moralidad, relijion, y al mundo todo pruebas evidentes de que su ambicion era tan grande como grande era su corazon y su espíritu de libertad universal, maguer fueran cubiertas con el manto, siempre glorioso de su egoismo imperial?

Porque él, ese hombre del siglo queria, es cierto, ser el único César; soñaba con el Cesarismo como nosotros soñamos con la democracia universal, sin mas diferencia que su idea provenia del hombre y la nuestra de Dios; pero al atravesar por en medio de las naciones, allá en la cumbre de sus triunfos, cuando con su anteojo militar media los pasos de la gloria, llegaba a su oido el grito de libertad que lanzaban los pueblos, a quienes al pasar, habia dejado sus títulos a la inmortalidad, que ellos inscribian en el gran libro del agradecimiento, porque siquiera en el estandarte de su predominio usurpador estaban escritas estas dos frases: ¡gloria y poder para mí! Libertad y union para el mundo!

Porque él quiso del mundo una sola nacion y eso es tambien lo que quiere la democracia. El se equivocó en los medios, pero la democracia le agradece el pensamiento.

Pero tú, Napoleon III, ¿qué miras, qué ideas son las que tienes? Acaso esa águila que hoí llevas en la asta de tus banderas es la misma que mirando fijamente al cielo reconocia en Austerlitz el sol de Marengo?

O ¿tienen algo que ver las Cumbres, Puebla y Barranca-Seca con Berlin, Viena y Moscow?

Cuando el grande hombre, a despecho de la Europa entera decia al Austria, tal dia estaré en tu capital, no hacia mas que hacer redoblar los tambores, y al toque de diana marchaba, vencia

y entraba..... Tú, hoi, contra una débil nacion mandas lejiones, que sucumben ante la peste, que es el castigo del cielo para con los injustos, ante el patriotismo, que es el castigo de la tierra para con los tiranos.

Vuelve en tí Napoleon III: considera que nosotros los de América, solo vemos hermanos en los hombres; que si bien somos mansos corderos, cuando se nos hace justicia, nos trasformamos en leones cuando se quiere ultrajar nuestros derechos; y que si hai entre nosotros alguno que se olvide de sus patrióticos deberes, ese solo merecerá nuestra comun execracion, asi como tú merecerás nuestros aplausos y nuestra cordial adhesion, si comprendes el rol a que estás llamado por la Providencia, el de hacer que la Francia libre sostenga por todas partes el principio de la libertad.

JOSÉ TORIBIO MANSILLA.



CRÓNICA DE LA QUINCENA.

SUMARIO.—Estados Unidos.—Méjico.—Perú.—Venezuela.—Chile.—La policia y los ladrones.—Otro Sancho en la ínsula Barataria.—Teatro.—Esposicion en favor del Asilo de la Providencia.—Un proyecto de Tajamar para Valparaiso.

Jefferson Davies, Presidente de los separatistas del Sur, decia no hace mucho que el estado de Virginia era el mas a propósito para centro de la guerra y que en él se podria resistir veinte años al Norte. Esta asercion que al principio se consideró como una paradoja, ha empezado a tomar las colosales proporciones de una verdad evanjélica. El último vapor nos comunica que a inmediaciones de Richmond ha tenido lugar un sangriento combate durante siete dias, en el que las pérdidas por ambos contendientes excedieron de 45,000 hombres. Fatalmente para la causa de la civilizacion y de la América el ejército del Norte ha llevado la peor parte. Mucho nos tememos que la Inglaterra y la Francia aprovechen de este contraste para ofrecer su *amistosa mediacion*. Acúsame, padre, que soi malicioso, decia un penitente a su confesor.—Pecado grave es, hijo; pero casi siempre acertarás.

Un amigo nuestro, mozo decidor y travieso, parodiando aquello de

Mala la hubisteis, franceses,
En esa de Roncesvalles

decia al saber el triunfo de las fuerzas mejicanas en Puebla

Que el eco de Roncesvalles
Dirá al recordar reveses
Mala la hubisteis, franceses,
En los mejicanos valles.

En efecto, dias y nombres aciagos existen para la Francia. El 5 de mayo, aniversario de la muerte de Napoleon el grande tuvo lugar la batalla de Puebla venciendo Zaragoza, nombre tambien de mal agüero para las aguilas imperiales. Encerrados los franco-julianes en Orizaba, se ha efectuado despues otro combate en el que las tropas republicanas han tenido que retirarse en buen órden aunque con algunas pérdidas. Entretanto el ambicioso emperador ha recurrido a un empréstito para prolongar esa guerra injustificable en la que cada victoria que obtengan los soldados de Magenta y Solferino tendrá la significacion moral de una derrota, porque hará perder a la Francia simpatias en América. Todo lo que la sagaz y hábil conducta del jeneral Prim ha granjeado para la España entre nosotros lo está perdiendo para su pueblo la desacordada política del gabinete de las Tullerias.

En el Perú se habia instalado el Congreso dando en su primera sesion una lei de amnistia que aun no ha recibido el cúmplase del Ejecutivo. A juzgar por el mensaje de apertura desaparece el temor de que el jeneral Castilla pretenda perpetuarse en el poder por medio de un golpe de estado. Se habian celebrado las fiestas del Aniversario de la Independencia con un entusiasmo sorprendente, y durante una semana ha rebotado Lima en júbilo. La jenial apatia ha desaparecido en esa nacion ante la actitud de Méjico.—El empréstito de \$12,000.000 no se habia realizado y los deseos del pais y del Congreso, en el que la oposicion liberal está en inmensa mayoria, son porque sea el nuevo mandatario quien lo efectue. Tenemos datos para creer que la eleccion de vice-presidente se hará por las Cámaras y que en este caso triunfará el jeneral La-Puerta (liberal) apoyado por el futuro presidente San-Roman, sobre el jeneral Pezet (tornasol) protegido de Castilla.

La penitenciaria se habia inaugurado. Es un magnífico edificio de piedra sólida y su costo asciende a \$1.044,000.

Mui a la lijera hacemos la revista americana; porque de otro modo no tendríamos cuando acabar.

Ma barque est si petite et la mer est si grande!

En Venezuela habia tenido lugar un rompimiento entre el cónsul jeneral de Francia y el gobierno, por la manera desatenta con que aquel se dirijia a este en las comunicaciones oficiales. No será raro que de allí surja un nuevo conflicto que venga a poner a prueba el patriotismo de nuestros hermanos del Avila, para quienes de seguro S. M. imperial estará ya buscando un príncipe destronado que imponerles. Allá lo veredes que

Esto promete,
Como tres y catorce
Son diezisiete!

En la política interior casi no ha dado la quincena en que hincar el diente, a no ser que nos metamos a sacar a relucir lo que se cuchichea por esos mundos. La cosa es una isla sin orillas como la virtud y apenas tiene asidero; pero pues no somos baul de nadie no hemos de guardar secreto y allá va la historia sin mas preámbulo, aunque el contarla nos esponga a una escomunion.

Es el caso que en la duda de si cierto terreno pertenece o no a la catedral de Santiago, el Illmo. señor Arzobispo ocurrió en consulta a Su Santidad, como si la cosa fuera puramente espiritual. Pio IX le remitió una bula en respuesta nombrando árbitros, cuyo fallo importaria tanto como la carabina de Ambrosio, por estar en oposicion con la constitucion del pais. La bula con sabida pasó al Consejo de Estado, en el que para resolver con mejor acuerdo si envolvia un ataque al Patronato, se decidió pedir *vista al fiscal*, lo que traducido en cristiano significa echar a dormir el negocio. Pero como solo el de la muerte es sueño eterno, tiene que llegar la hora en que se vuelva a ocupar el Consejo de la bula, sobre la que hasta hoi la prensa diaria ha guardado un prudente silencio.

Por fortuna, y apesar de todos los vaticinios de los malos profetas, las ideas liberales ganan terreno en América y tenemos fé en que así el Consejo como los Ministros de Estado, sabrán oponerse con enerjia a la aceptacion de una bula que implica nada menos que una violacion flagrante de la lei.

Los miembros de la archicofradia de Caco se echaron a hacer de las suyas en estos dias, siendo de notarse para honra de la policia que robo hecho ladron pillado. Esto nos hace pensar que la Constitucion del Estado se ha convertido en una letra muerta. Por mucho que ella garantice la libertad de industria es tremenda andrómína que siempre estén listos el comandante Niño, el mayor Valdivieso o el capitán Guzman, para impedirle al prójimo ejercer sus inocentes habilidades. Decididamente, los ladrones emigrarán de Chile en busca de un país donde sea mas respetada la libertad de industria. Que unos roben a lo humano y otros a lo divino, allá se va todo amen de que cada cual tiene distinto método de matar pulgas y cuando Dios llueve

Llueve para todos
Aunque de distintos modos.

Y sino ¿habrá paciencia para que en las tiendas vendan carísimos los artículos, sin dar otro pretesto que *el cambio sobre Europa?*

De los ladrones y de la policia que tan buenos gazapos emplea para echarles guante, pasamos a ocuparnos de un gobernador mas celoso de los miramientos debidos a su cacho de autoridad que los catalanes de sus fueros. Es el caso, y va de cuento, que el gobernador de Arauco mandó llamar con un corchete al cura párroco de la villa en los momentos mismos en que éste daba el último sorbo a

Un enorme tazon de chocolate,
Racion cumplida para tres golosos
Frailes benedictinos.

El cura que no se hallaba en disposicion de incomodarse por nada ni por nadie le contestó al zascandil:—Diga voacé de mi parte a su amo el gobernador que no es esa la manera de tener la burra, que ni pisca de ganas me asisten de ver la cara de hereje de su señoría y que por esta vez perdone que me voi a dormir la siesta.—Desacatos conmigo! dijo para su capote el gobernador. ¡No que no! Pues mientras empuñe yo esta vara y sea justicia, han de andar derechos en el pueblo desde ese monigote hasta el último gañan.—Y sin mas vueltas ni tornas hizo depositar en un calabozo al sacerdote a riesgo de que las *pechoñas*, que tambien hai de esa fruta en la frontera araucana, armasen un zipizape de lo lindo. Cuando el párroco vió su asendereada humanidad en

amor y compañía con presos mal perjeñados, hizo preguntar al que lo metió en chirona si tambien debia él prepararse para barrer las calles. ¡Nunca tal curiosidad lo aquejara!—Chanzonetas con su señoría! Pues bonito humor gastamos para aguantarlas en paz y en gracia de Dios! Y aquí viene como de molde aquello de

¡Cosas tenedes el Cid!

¿Qué se imaginan vuestas mercedes que hizo el señor gobernador? Ahí es un grano de anís! Remacharle un par de borceguies de hierro de Vizcaya al cura, y salga el sol por Antequera. ¿O somos autoridad o no somos? *To be or not to be; that is the question.*

El hecho es que al Supremo Gobierno y a la opinion pública no les han caído mui en gracia las travesuras del alcalde, quien a estas horas se encuentra destituido y con un juicio a las costillas del que dudamos mucho salga bien librado.

La compañía Martinetti-Ravel, esperada con tanta avidez por el público, ha principiado a funcionar en el Teatro de la Victoria, obteniendo mas concurrencia que aplausos. El espectador que puede hacer comparaciones con la antigua compañía Ravel, encuentra inferior en mucho a la presente en la que la única notabilidad es el Sr. Lehman, en las pruebas de fuerza y de cuerda. En cuanto al cuerpo coreográfico, amen de que el baile frances no es mui del gusto de los americanos, las bailarinas tampoco alcanzan a cautivar por su gracia, juventud y belleza. Será acaso que somos brutos hasta dejarlo de sobra cuando no encontramos todo lo que diz que hai de sublime y de fantástico en la *Silfide* y el *Sueño*? Así, cuantas veces hemos visto caer a los pies de una bailarina las coronas de laurel, reservadas a Rafael y al Tasso, han asaltado nuestra memoria estos versos de un poeta conocido nuestro.

Una espada de honor tiene el caudillo,
Una pluma de honor el literato,
Y San Isidro tiene su rastrillo,
Y la encorvada esteva Cincinato;
Pues dese al que en los piés tiene su brillo
De honor una chinela o un zapato.

Si al Dios Pan atributos dan campestres,
Si agujas y tijeras a los sastres
¿Por qué alcanza un lascivo movimiento
El premio del valor y del talento?
Mas justo y verdadero
Fuera que lo premiara el zapatero.

A qué tiempos hemos llegado! Para obligar a los hombres a ser caritativos es necesario ya empezar por tocar a las puertas de su vanidad. Una prueba palpitante de ello ha sido la esposicion que tuvo lugar en el local de la Bomba 3.^a de curiosidades trabajadas por señoritas de Valparaiso, para aplicar sus productos al Asilo de huérfanos. Es innegable que si la beneficencia huyese de la tierra seria con la última mujer. Dios ha puesto en el corazon de este ser un raudal inagotable de sentimientos tiernos y nunca es mas bella su misien que cuando la vemos utilizando sus gracias para consolar a los que sufren. Solo al tuno de Lope pudo ocurrírsele esta bellaqueria:

Ella nos dá su sangre, ella nos cria;
No ha hecho el cielo cosa mas ingrata;
Es un ángel, y a veces una arpia.

Tan pronto tiene amor como maltrata:
Es la mujer, al fin, como sangria,
Que a veces da salud y a veces mata.

Pero a buen seguro que habria arriado bandera si hubiese asistido a la mencionada esposicion y tenido que dar un peso para los pobres, a trueque de una cajetilla de cigarros vendidos por la mas linda cigarrera entre las habidas y por haber.

Segun sabemos se han colectado en la esposicion mas de dos mil pesos, suma harto importante para el estado de crisis monetaria que ha invadido los bolsillos y que al paso que marchamos lleva visos de convertirse en crónica. Solo la mujer puede hacer estos milagros y es que la caridad la transforma en ángel.

Tenemos a la vista un proyecto de tajamar para el puerto de Valparaiso que debe ser presentado a las Cámaras por su autor el ingeniero D. Ramon Salazar. Las ventajas que para esta poblacion acarrearía la obra son infinitas y aparece tanto mas hacedera desde que para llevarla a cabo no se solicita un desembolso del erario. Para tan jigantesca empresa es de creerse que el Sr. Salazar encontrará un decidido apoyo en el gobierno y en el pueblo que inmediatamente reportará los beneficios de su bien meditado proyecto.

RICARDO PALMA.

VALPARAISO, agosto 16 de 1862.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

Año II.

VALPARAISO, SETIEMBRE 1.º DE 1862.

N.º 3.

EL ESTANCO Y LA CONTABILIDAD EN JENERAL,

OBJECIONES Y RESPUESTAS.

Es curioso observar que desde mas de diez años a esta parte, las memorias de Hacienda han reconocido que el Estanco es una contribucion anti-económica cuya supresion seria un bien para el pais; y sin embargo, apesar de esa conviccion manifestada con tanta franqueza y uniformidad, todavia subsiste este monopolio y parece tener todas las condiciones de existencia indefinida, como si fuese una de las mas perfectas instituciones de nuestro pais. Esto nos hace creer, que no son inútiles todavia los esfuerzos que se hagan para desprestijiarlo poniendo una vez mas en evidencia sus funestos efectos. Dos males graves ha producido el Estanco en la organizacion de nuestra hacienda. En primer lugar, ha retardado la reforma de nuestro viejo sistema de impuestos. En efecto, procurando el Estanco al fisco entradas, que, sin él, no hubiesen existido, ha dilatado indefinidamente la planteacion de las contribuciones directas, que mas proporcionadas y de mayor rendimiento fiscal, están llamadas a proveer el tesoro público en un pais donde la fortuna mueble adquiere dia a dia mayor importancia. Sin el Estanco, y establecidas las contribuciones directas, habria desaparecido la desproporcion que ha habido siempre entre las necesidades públicas y los medios de llenarlas, equilibrio imposible de conseguir de un modo seguro y constante con solo los impuestos indirectos sometidos a una multitud de accidentes y circunstancias frecuentes, que limitan o disminuyen su producto.

En segundo lugar, los administradores del Estanco repartidos

en toda la república tienen a su cargo, a mas del espendio de las materias estancadas, único ramo que les compete, la recaudacion de las rentas, de patentes, de alcabalas, contribucion agrícola etc., y por último, la tenencia de ministros en los departamentos.

Esta organizacion ha hecho imposibles el órden y la claridad en las cuentas y el buen manejo en los fondos. Las ocupaciones personales de los administradores que los distraen de sus deberes fiscales, su incompetencia para desempeñar las funciones complejas que les son confiadas fuera de sus atribuciones naturales, las diferentes y muchas tareas que la lei reúne en la persona de un mismo administrador, son circunstancias que pueden dar lugar a abusos en el manejo de los fondos y a confusion en los documentos de contabilidad.

Veamos por otra parte como son vijiladas las operaciones de estas oficinas.

La vijilancia minuciosa y frecuente de las operaciones de los empleados encargados del manejo e inversion de los fondos públicos, es la condicion indispensable de una buena contabilidad. Esa vijilancia no puede ser sino mui incompleta con el sistema actual. Las visitas de corte y tanteo, están encomendadas a una autoridad administrativa, (Intendentes y Gobernadores, etc.), que no tiene los conocimientos especiales suficientes para examinar todos los actos relativos a la jestion de la renta; ademas, esas visitas son hechas en épocas fijas que tienen el mal resultado de poner en guardia a los empleados. Un visitador de oficinas fiscales, para vijilar e inspeccionar las oficinas de toda la República, no tiene el tiempo suficiente para hacerlo con la detencion y frecuencia que ellas exigirian. En este mismo caso se encuentra la vijilancia que ejerce el Factor jeneral.

Basten por ahora estas lijeras indicaciones sobre el mal sistema de inspeccion fiscal establecido, para contraernos al objeto principal de este artículo.

Sin el Estanco se habrian tenido que organizar oficinas recaudadoras y pagadoras en las provincias, los departamentos, y en las subdivisiones de los departamentos, y entonces nuestra contabilidad habria tenido cimientos sólidos y bien contruidos que habrian permitido levantar sobre ellos un edificio bien ordenado.

Para uniformar la contabilidad, la última memoria de Hacienda propone el establecimiento de una oficina de contabilidad jeneral. Esa excelente institucion que existe en Francia, y en casi

todos los estados europeos, no vendrá a poner remedio a los inconvenientes que hemos indicado, ni creemos que consiga uniformar la contabilidad. En los estados europeos la institucion que nos ocupa está ligada al sistema de recaudacion y de pagos, como la rueda motora de una máquina a todas las ruedas secundarias, construidas *exprofeso* para recibir con docilidad, órden y precision el movimiento que se les quiere imprimir. No podemos conseguir el mismo resultado con oficinas como las nuestras donde no existe esa graduacion conveniente que subordina las oficinas unas a otras, y que permite por medio de centralizaciones provinciales hacer llegar sus operaciones a una centralizacion jeneral despues de haberlas hecho pasar por una multitud de comprobaciones parciales que completen, uniformen y precisen las operaciones.

Para que la oficina de contabilidad jeneral produzca los beneficios que de ella se esperan, es preciso separar antes las operaciones de naturaleza distinta y opuesta que han sido acumuladas hasta hoi dia en un solo empleado u oficina, y encomendarlas a oficinas distintas y especiales. Esas oficinas, asi competentemente divididas, se establecerian en las capitales de cada una de las provincias, en las de los departamentos y en las subdivisiones de estos donde la estension territorial, la importancia de las contribuciones y de los gastos, y la de la poblacion lo exijeren. En las subdivisiones administrativas donde las entradas y los gastos fuesen de tan poca importancia que no pudiesen crearse oficinas especiales para la recaudacion de los impuestos y el pago de los gastos públicos, se organizaria un servicio especial de recaudadores y pagadores ambulantes, que las oficinas departamentales enviarian a las localidades a desempeñar temporalmente y en épocas determinadas sus respectivas funciones.

Las autoridades locales darian oportuno aviso al público de la época en que esos empleados irian a recaudar y a hacer los pagos.

Las oficinas provinciales recaudadoras, tendrian bajo su vijilancia, dirijirian los trabajos, y centralizarian los fondos de las oficinas departamentales; y estas, a su vez, tendrian las mismas atribuciones con respecto a las que se estableciesen en las subdivisiones del departamento.

Las oficinas provinciales pagadoras dirijirian, vijilarian y centralizarian todas las operaciones de las oficinas pagadoras del departamento, estas tendrian las mismas relaciones con las que

se organizarian en las subdivisiones departamentales. Un servicio de oficinas fiscales provincial y departamental asi organizado, obedeceria con docilidad y precision a la impulsión que le imprimiria un servicio jeneral. Entonces y solo bajo estas condiciones, la oficina de contabilidad jeneral que se propone produciria sus benéficos efectos.

Creemos haber demostrado ya lo suficiente que el estanco ha sido y contiúa siendo un estorbo al perfeccionamiento de nuestro sistema de impuestos, y al de la contabilidad pública; de paso hemos propuesto un plan de organizacion de oficinas fiscales, lo hemos hecho *grosso modo* porque no se puede salir en esas materias de las jeneralidades para entrar en los detalles sin tener los datos que solo el ministerio podria procurarse. Pasemos a examinar ahora cuales son las causas que han impedido al fisco suprimir el estanco apesar de la desaprobacion unánime de todos los ministros del ramo.

Lo mas importante que encontramos en los documentos oficiales a este respecto, es que la supresion de esta renta va a dejar un vacio en las entradas de mas de medio millon de pesos; que ocasionaria mayores gastos porque habria que crear empleados que desempeñasen las funciones de recaudadores de impuestos y de tenientes de ministros; y que para pensar en la supresion es preciso esperar que el progreso gradual de los otros ramos de la renta lo permita.

Para que el argumento del déficit tuviese algun valor, seria preciso probar antes que es imposible o perjudicial pedir, las sumas que exigiria la abolicion del estanco, a las diferentes fuentes productoras del pais, lo que es imposible demostrar. Para un ministro activo y con conocimientos económicos y administrativos ordinarios seria fácil arbitrar un millon de pesos dando mas estension a las contribuciones directas actuales y creando otras nuevas sin que esos gravámenes introdujesen ninguna perturbacion en la riqueza jeneral del pais. En efecto, desde mas de diez años a esta parte ha aumentado prodijiosamente la fortuna mueble, y los impuestos sin embargo han quedado estacionarios y porque Chile es uno de los paises del mundo que menos contribucion paga. Un aumento en las rentas del erario, en un pais que se encuentra en condiciones económicas como el nuestro, cuando ese aumento es empleado con intelijencia, tiene forzosamente una influencia trascendental en el desarrollo de la fortuna privada.

Sobre todo en las circunstancias actuales, contribuiría a sacar al país del estado de postración económica en que se encuentra.

Otra objeción. La abolición del Estanco exige, se dice, una dotación mayor de oficinas fiscales y por consiguiente un mayor gasto, sin duda; pero ese mayor gasto sería como un capital empleado reproductivamente en provecho de la renta. Y aquí observaremos que las economías sistemáticas son por irreflexivas, perniciosas. ¿Acaso las economías no están sometidas a reglas, no tienen límites? Hai economías ruinosas y funestas así como las hai lejitimas y fecundas. Son ruinosas cuando se hacen en detrimento de la conservación, o tienden a disminuir el producto de una cosa o a introducir o a perpetuar la confusión en su administración. ¿Y los malos manejos y el desorden a que dá lugar el actual sistema no son en perjuicio del mayor producto del tesoro? No nos detengamos, pues, en un falso sistema de economías ni evitemos los gastos indispensables que tenderían a hacer más productivas las rentas del Estado.

Finalmente, contestando a la última objeción diremos: que esperar el incremento natural de los otros ingresos de nuestro presupuesto, para hacer desaparecer el Estanco, es renunciar para siempre a su abolición.

En efecto, una entrada de más de quinientos mil pesos en un presupuesto de cinco a seis millones, no podrá nunca cercenarse sin dejar en él un gran vacío que será siempre preciso llenar creando nuevos impuestos por favorable que sea la prosperidad a que llegue un día nuestra hacienda. En países nuevos, llenos de necesidades premiosas, todo nuevo aumento en las rentas encuentra inmediatamente una inversión. Toda renta, en tesis jeneral, tiende a incrementarse, y cuanto más tiempo la dejemos existente tanto mayor será la suma que se tendrá que reemplazar al suprimirla más tarde. De este modo el tiempo y el esperado aumento de los ingresos jenerales no harán sino acrecentar las dificultades y hacer toda reforma rentística talvez imposible.

No sería menos favorable al país la abolición del Estanco bajo el punto de vista económico que bajo el punto de vista fiscal: los pocos datos estadísticos que nos ha dado la Memoria de Hacienda sobre la destrucción de sementeras de tabaco, bastan para apreciar cual sería la importancia que adquiriría el cultivo de esta planta si fuese libre, sobre todo, para la pequeña propiedad. El libre cultivo del tabaco contribuiría a aumentar la producción

agrícola, a sacar al hombre del campo de esa inercia en que vive, y a facilitarle los medios de pagar la contribucion agrícola que tanto cuesta hoi recaudar.

Quedando así en favor del consumidor el crecido derecho que actualmente paga por las especies estancadas, consumiría, en cambio, mayor número de productos manufacturados; de este modo se iria acostumbrando el hombre del pueblo a ciertas comodidades, bienestar y decencia que lo aguijonearian al trabajo, mejorarian su condicion y pulirian sus costumbres.

ADRIANO BLANCHET.



A UNA ROSA SECA.



Rosa infeliz, marchita y sin perfume,
 ¡Cuánto es mi suerte parecida a tí!
 En su aurora mi vida se consume
 Y no hai una esperanza para mí.

Bella naciste tú, cuando una diosa
 De tu tallo sensible te arrancó.....
 Mui jóven era yo cuando esa hermosa
 La libertad del alma me quitó.

Tú brillaste en su seno un breve instante
 Embriagada en sus besos y en su amor.....
 Y yo tambien en su pasion amante
 Pude encontrar alivio a mi dolor.

El tiempo sin piedad te ha marchitado
 Y ya nunca tu olor recobrarás!
 Yo tambien tan distante de su lado
 Me afano y lloro sin gozar jamas.

Triste recuerdo de mi dulce amada,
 ¡Cuánto te adoro, infortunada flor!
 ¡Ay! en tí encuentro, rosa marchitada,
 Toda la historia de mi triste amor.

J. A. SOFFIA.



A R M O N I A S .

CLARO OSCURO.

I.

Un rayo en dos partido
 Del fulgurante sol
 No es cierto, vida mía,
 Que nuestras almas son?
 Si alcanza a dividir las
 La bruma del dolor,
 Mi bien, no desesperes
 Que a unir las vuelva Dios.

II.

Si llegan congojas
 Tu sueño a turbar,
 O el ruido del viento que mece las hojas,
 O el eco lejano de la ola del mar.

Tu espíritu ardiente
 Recuerde ¡ay de mí!
 Que en playas remotas, insomne y doliente
 El triste poeta suspira por tí.

REALIDAD.

Aquellas horas májicas
 Que la ilusion un día
 Acarició en tu espíritu:
 Ya nunca volverán.
 ¿Qué resta de tus célicos
 Transportes de alegría?
 El desencanto pálido,
 El matador afan.

Anciano! Así en el tráfago
 Fatal de la existencia
 El goce es una ráfaga
 Que piérdese fugaz.
 Despues..... acaso lágrimas
 Nos queman la conciencia,
 Hasta encontrar el tùmulo
 Donde dormir en paz.

ORIENTAL.

Pues tienes, Nazarena,
 Caftanes de tizú
 Y chales Cachemira
 Brinda a tu juventud;
 Pnes Tiro te da púrpuras
 Y plumas Stambul,
 Y la Golconda perlas
 Que esconde el mar azul;
 Quisiera yo, sultana,
 ; Guarde Alah tu virtud!
 Ser para tu belleza
 El terso espejo en que te miras tú.

Quisiera ser el onda
 Que juega valadi
 Con los dorados rizos
 De tu frente gentil;
 Quisiera ser el himno
 Que entona el colorin
 Para arrullar tus sueños
 De rosa y de jazmin;
 La flor que ardientes besan
 Tus lábios de rubí
 Quisiera ser o el aura
 Que vaga ondula en derredor de tí.

El libro del Profeta
 Dice al creyente fiel
 Que las huries moran
 El celestial verjel;
 Mas cuando tú sonries
 Con dulce languidez
 Y acaso un pensamiento
 De amor cruza tu sien,
 Dudo que las huries
 Habiten el Eden
 Y en ese instante anhelo
 Tu enamorado pensamiento ser.

ITALIA.

La mano del Señor omnipotente
 Los pasos todos de los pueblos guía:
 De Babel humilló la altanería
 Y libertó a Judá de estraña jente.

A su voz soberana de repente
 Acalla su furor la mar bravia
 Y el yugo de la inmunda tirania
 Es frágil caña que arrastró el torrente.

La humanidad contempla conmovida
 De la Europa un rincón ¡Italia! ¡Italia!
 Si hoy desde el Vaticano envilecida
 Pisotea tu faz una zandalia,
 Dios al murmullo mezclará del Tíbre
 El *hossanna* inmortal del pueblo libre.

BACANAL.

Qué somos? Aristas
 Que arrebatara la brisa fugaz.....
 Pasamos! Pasamos!
 Como pasan las olas del mar.

Así se evapora
 En el aire una voz de placer;
 Así ¡oh Dios! se borra
 En la arena la huella del pié.

Pues somos esencias
 Que se pierden en vaga espiral;
 Pues somos iguales
 A las nubes que vienen y van.

Hagamos, hagamos,
 Menos triste la vida infeliz.....
 Escánciame vino!
 Y la muerte suspenda el festín!

FILOSOFIA.

La nada de la nada, eso es la muerte—
 Pardiez! que me divierte
 Porque me deja a oscuras,
 Filósofos jermanos, vuestra ciencia.
 En Dios y en mi conciencia
 Vuestras definiciones son locuras.
 ¡Y con un tono lo decis tan serio,
 Tan rotundo y enfático!
 Eso es hablar, señores, de un misterio
 Como de algún axioma matemático,
 Así como quien cuenta
 Que veinte y veinte más suman cuarenta.

La premisa sentada
 Que la muerte es la nada de la nada,
Corolario:—¿ La vida, caballeros,
 Será una inmensa sucesion de ceros ?

 ESCUSA.

En la mañana
 De las pasiones
 Cuando engalana
 Con ilusiones
 El Increado tu juventud,
 Mi voz te diera
 Melancolia,
 Niña hechicera,
 Que pena impia
 Jime en las cuerdas de mi laud.

Con tu alma jóven
 En armonia
 Del gran Beethoven
 La melodia
 Enamorada se halla mejor,
 Que los acentos
 Del peregrino
 Que da a los vientos
 De su destino
 El ¡ ay ! profundo, desgarrador.

 EN UN ALBUM.

Las horas mas risueñas del alba de la vida
 Contemplas melancólica hundirse en el ayer :
 A nuevos sentimientos tu espíritu despierta.....
 El ánjel desaparece y alienta la mujer!

En esa nueva senda que se abre a tus auroras,
 De amor y de ilusiones, de lucha y de sufrir,
 No niegues al que acaso jamas volverá a verte
 De tu amistad las flores para poder vivir.

 HIMNO DE LOS DEMÓCRATAS.

¿ Quién a vuestras puertas llama ?
 Por qué vuestro ser se inflama,
 Soldados de la República,
 Obreros del porvenir ?

¿ Por qué estremece la tierra
 Grito de alarma y de guerra
 Y se prepara la América
 Entusiasta a combatir ?

Desde el golfo mejicano
 El clamor de un pueblo hermano
 Entre las alas del ábrego
 Cruza el mundo de Colon.
 Estallen las tempestades !
 Rotas nacionalidades
 Unidos contra los vándalos !
 Vuestra gloria está en la union.

Si es verdad que reverdece,
 Demócratas, y florece
 Solo con sangre el magnífico
 Arbol de la libertad,
 Que cada hombre sea un baluarte,
 Uno sea el estandarte
 En medio al combate horrisono,
 Y un grito ; fraternidad !

A las armas!!! Hechos grandes
 Se repitan..... que los Andes
 Sirvan de tumba jigántica
 A la cobarde invasion,
 Y la Europa de los reyes
 Comprenderá al fin que leyes
 Nunca dictará a la América
 Entre el humo del cañon.

 AMALIA.

En la grata transparencia
 Mirando estás del espejo
 Tu beldad ;
 Pero en el cielo de tu inocencia
 Tu pureza halla mejor reflejo
 Dí, no es verdad ?

Romperás, niña hechicera,
 El vidrio terso y pulido
 Sin dolor ;
 Mas ¡ ay ! si empaña nube lijera
 El cristal límpido y bendecido
 De tu candor.

EL JUZGAMIENTO DEL CRISTO.

El pretorio está abierto!!!
 Escribas! Levantad vuestra cabeza!
 En el nombre de Aquel que en el Mar-Muerto
 Abrió ruta a Moises el juicio empieza.
 Acusad al caído!
 Crímen que le imputeis será atendido.

Ante su juez sereno
 El Justo se halla ¡impíos!
 — Eres, dime, Jesus el Nazareno?
 ¿Eres, responde, el rei de los Judios?
 — Tú lo dices—el Cristo le contesta;
 Y un sayon escuchando la respuesta
 Esclama lleno de furor insano:
 — ¡Atenta contra el César soberano!
 Se ha confesado del delito reo.
 ¿Qué mas, Gobernador de la Judea,
 Tu justicia desea?
 — Crucifícale!!! grita un fariseo.
 — Crucifícale!!! gritan los villanos.
 — Pues lo quereis, crucificado sea!
 Pilatos dijo y se lavó las manos.

Y desde entonces, hombres insensatos,
 Os hace siempre vuestro encono adusto
 Encontrar para un Justo
 Un Judas y un Pilatos.

RICARDO PALMA.



MI CUMPLE-AÑOS.

S.S. R.R. DE LA "REVISTA."

La casualidad ha puesto en mis manos un escrito que remito a Vdes. para que lo publiquen, si lo tienen a bien

Siento mucho el mandar ese escrito anónimo: pero no puede ser de otra manera, puesto que su autor, al concederme la autorización para que lo publique, me ha prohibido que revele su nombre. Mas, si Vdes. exigen, por ser de reglamento una firma, yo pondré la mía; y no será la primera vez que un hombre ponga su nombre al pie de una obra ajena.

Soi, como siempre, de Vdes. su mas atento y S. S.—F. L.

(A TRES AMIGOS AUSENTES.)

Recuerde el alma adormida,
 Avive el seso y despierte
 Contemplando
 Como se pasa la vida,
 Como se viene la muerte
 Tan callando.

JORJE MANRIQUE.

I.

Son las tres de la mañana. Todos, en casa, duermen como muertos. Solo yo estoi en pié como guardian que vela. El café, tomado con exceso, probablemente me ha quitado el sueño.

No pudiendo dormir, he resuelto que el cuerpo trabaje para que distraiga a la cabeza inquieta.

Para no molestar a los que duermen nada puedo hacer mejor que ponerme a escribir: y, con el objeto de evitar mas afanes a mi pobre cabeza buscando un tema que talvez no encuentre, finjo, mis buenos amigos, que yo quiero hacerles mis confianzas por escrito, para aliviar al corazon vaciando en el seno de la amistad lo que aflige y perturba el ánimo. Quiero pues escribir sobre un asunto que me ha mortificado ayer, que me molesta hasta ahora y que me importuna siempre el dia que llaman de

mi cumpleaños. Así, este escrito se dirige a ustedes: pero si alguna vez lo llegasen a ver no lo agradezcan, porque solo escribo por no poder dormir. Ustedes no son sino un pretexto que tomo para que corra la pluma, mientras que llegue el sueño a embargar los sentidos y adormecer la mano. Perdonen ustedes mi franqueza: dejen que yo escriba lo que quiera y en la forma que mejor me parezca.

II.

En otros tiempos, cuando era niño, mis buenos padres me aseguraban que yo había nacido en tal día del año: yo jamás dudé de la verdad a ese respecto, ni podía hacerlo, puesto que ese día recibía la prueba con alguna ofrenda. ¡Qué alegre era entonces el día de mi cumpleaños! En ese día no iba a la escuela, tenía dinero y estaba rodeado de juguetes: era tan feliz como un presidente de la república!

Pero, señores, ¡cuán variable es el hombre! Ese día, el de mi cumpleaños, que tan feliz me hacía en la niñez, principió a serme azaroso desde que pasaron mis quince otoños; y puedo decir que, ese aniversario, ha sido a veces para mi agoviante pesadilla.

Ayer en la mañana, por ejemplo, mi cuerpo reposaba en su mullido lecho y mi alma, tan feliz en sueños, vagaba entre espesos bosques, volaba apacible por los aires, o marchaba sobre el mar, como quien pisa sobre arena, cuando, de repente, mi cuerpo se estremece asustado, y el alma viene rápida en su socorro y despertando me tranquilizo, porque me convenzo que los gritos que se oyen son voces de alegría, que las detonaciones alarmantes solo son el traquido de los cohetes de la China que revientan en mi honor. Todo me hizo recordar que era el día que suelen llamar *el día de mi santo*.

Entonces, lejos de alegrarme con los míos, volví a reclinar la cabeza sobre la almohada y cubriéndome el rostro me puse a suspirar—¿y por qué?—no lo sé.

Y entonces, sin saber por qué, se me presentó a la memoria un inmenso panorama en el cual veía a la vez todas mis acciones, desde mi niñez hasta mi edad presente, y entonces tuve mucha pena y me dieron deseos de llorar—¿y por qué? También lo ignoro—no lo sé.

Y, así como mis ojos se enturbiaron, también la memoria se

empañoó, y todo mi ser fué torturado por un dolor que debe ser el mismo que sufre el hombre cuando muere. Mas despues de ese parosismo, los ojos, poco a poco, se secaron, y tambien, recobrando la memoria su vigor, los mismos cuadros de mi vida volvieron a situarse ante mi vista.

Y, cuando me ví niño tuve gozo porque sentí mi ser bañado de inocencia: me pareció que aun tenia la hermosa cabellera que inundaba mis hombros: me divertia contemplando el interes con el cual yo miraba entonces surgir a mi cometa, cual grave astrónomo que persigue a un astro. Todo lo veia: y lo que miraba se me representaba de un modo tan claro, que dije: ¿no parece que fué ayer cuando estuve en la escuela? Y yo mismo contesté: —no fué ayer; hace mas de treinta años. Y entonces, despues de un hondo suspiro salido del corazon, exclamé: —¡cómo se pasa la vida tan callando!

Y para aliviar la tristeza volví a mirarme, cuando tuve quince años y mi pena se dispó viéndome tan bueno, porque, en efecto, señores, ¿quién no es bueno cuando tiene quince años? Yo ví entonces mi mirada franca, espresando la paz de la inocencia, mirada pura que no servia para disfrazar el odio ni el desprecio, porque entonces, para mí, todos los hombres eran buenos. Yo me seguia con amor en los paseos, en mi cuarto, recordaba mis simpatias, mis gustos y temores. Todo lo que sentia entonces me pareció que lo habia sentido ayer; y sin embargo, ese buen tiempo que pasó ya está mui lejos ¡y tanto!

Tambien me ví expansivo, cuando cumplí veinte años, y sonreí con pena al recordar tanta ilusion contenida en mi mente. Yo, en ese tiempo, dominado por la noble ambicion, tenia por amigos a los hombres grandes: los profetas eran mis maestros, las Sibilas mis nodrizas: Dante, Miguel Anjel y Rafael eran mis parientes: todo lo grande era mio.

Y al recordar todos los sueños de la juventud pasada tuve pena: y, como estaba distraido, dos lágrimas fugaron de mis párpados, y cayeron rodando por mis sienas. Mas, volviendo de mi sorpresa, no fuí severo con mi debilidad, y condescendiendo con la ambicion de los lejanos tiempos, disculpé mi presente dolor; y aun dije:—Oh ambicion! ¿qué te hiciste? has muerto?—Yo no contesté nada, pero mi corazon palpité con fuerza ¿y por qué? No lo sé.

Despues de esto no pude formular un pensamiento, porque

todas mis ideas se pusieron en desorden y sucesivamente se borran las unas a las otras. Al fin, una segunda salva de cohetes me despierta del sopor y maquinalmente me levanto y me visto. Entremos a la vida real.

III.

Quién de ustedes, amigos, no ha sido alguna vez festejado en el día de su cumpleaños? Lo que a ustedes les aconteció en semejante día, también me sucedió a mí. Al verme, los míos me saludaron con amor. La solícita esposa me presenta como ofrenda un objeto tejido por sus manos: el moreno descendiente de Africa me muestra su blanca dentadura: el melancólico indíjena hace un esfuerzo para que su inmóvil mejilla se pliegue y sonrían sus labios: también el hijo del Celeste Imperio, teniendo en sus manos un pavo que debe ser inmolido en honor mío, me enseña festivo su idiota y anti-artística máscara. Toda esa jente es mi tribu; el ruido del molino del café es la música con que se me recibe, y el olor del perfumado Yungas es mi incienso.

Después viene el almuerzo y, en seguida, llegan uno por uno los amigos: también se aparece de vez en cuando algún sirviente que deposita el nombre del amigo, que no pudiendo o no queriendo venir a mi aposento, me saluda de lejos.

Y al ver reunidos a los amigos y jugando con las tarjetas de los que en mí pensaron, dije: en verdad que puedo llamarme feliz, puesto que hai quienes se acuerdan de mí, siendo pobre y oscuro; porque en el mundo, en jeneral, el hombre es insecto, de aquellos que solo buscan los lugares en donde se encuentra el jugo, y los sitios que tienen mucha luz.—Si yo fuese ministro o millonario, dije, nada tendria de sorprendente el ver que en mi ante-sala se arrastrasen jente mitrada y soberbios jenerales.—Y, al pensar que existian individuos, que sin temor de tropezar en la oscuridad que me circunda me buscaban, tuve gozo; y esos amigos se elevaron en mi concepto, no tanto por la honra que me hacian, cuanto por el interes que demostraban, *buscando al hombre tan solo por simpatia y no por cálculo.*

Y entonces yo me llené de alegría, porque el corazón descansa, cuando lo baña la atmósfera del amor: y me senté a la mesa con los míos, sin que mis labios pronunciasen con amargura las pa-

labras del Señor, cuando dijo:—en verdad, uno de vosotros que come conmigo, me traicionará.

Y con el vino que aviva los recuerdos, fuí llamando a todos los que quise, y a la lista que pasaba en mi interior, muchos respondían desde remotas tierras, otros no contestaban a mi voz, porque su afecto se estinguió con el tiempo, como esencia que se evapora. También vinieron a mi llamamiento algunos desde la otra vida ¡pobres amigos! que invisibles a los que rodeaban la mesa, con ojos entre abiertos me miraron, y desprendiendo de los lienzos que las cubrían sus manos descarnadas me las tendieron con ternura, como cuando vivían. Y entonces, juzgando que estas sombras queridas reclamaban su parte en el banquete, llené una copa y bebí en honor y memoria de los muertos.

IV.

En el resto de la noche, cuando todos se divertían a su modo, yo también quise gozar a mi manera, y poniéndome en un rincón me divertí mirando a los demás. Y al ver a los otros alegres dije: ¿y por qué se celebra el día que uno nace, cuando ese día, nos advierte que estamos un año más próximo de nuestro fin? Si me festejaron cuando nací, si hubo contento cuando de mis encías brotaron mis primeros dientes ¿por qué se alegran cuando se me desguarnecen las mandíbulas, cuando se dispersan mis cabellos? ¿también bailarán cuando mis miembros trémulos reposen en un sillón? ¿y también habrá alegría cuando mi débil pero convulsa toz parezca un esfuerzo de agonía?—Si es natural el alegrarse cuando uno se aproxima a su fin, justo es que los salvajes bailen al rededor del muerto.

Y diciendo esto, mi mente quedó conmovida por una gran sublevación que formaron mis ideas: todas se movieron a la vez: todas querían dominar: al fin venció una idea, y esta fué, que yo estaba muerto y tendido en el ataúd. Y poniéndome en presencia de mi cadáver le pregunté—¿qué has hecho en el mundo para que se acuerden de tí los hombres, cuando ya no los importunes con tu presencia!—Y mi cadáver conservó silencio y no me quiso contestar.... Y entonces, con gran crueldad me acerqué a mi cuerpo tendido y poniéndole una mano en el pecho y un índice en la frente le dije:—y por qué te llevas lo que Dios puso aquí, ya fuera bueno o malo, para que lo dejaras en la tierra?.... ¿Por qué fuiste avariento con lo ajeno?.... ¿por que no has dado

sino mezquinas muestras de lo que podias hacer?... dí ¿por qué te hiciste esclavo de la indolencia y repudiaste a la actividad?.....

Y entonces me pareció que mi cadáver suspiraba, y entonces yo tambien tuve pena y deseo de llorar.—Talvez estuve mui severo con mi cuerpo: talvez, el pobre, tuvo inconvenientes para hacer mas de lo que hizo.....

Felizmente el ruido que hacia la jente al despedirse me despierta de mi pesadilla; y recobrando la tranquilidad acostumbrada me levanto y todos, al salir, me dicen apretándome la mano: —*que el año entrante lo pase usted tan feliz como el presente.*— Yo me sonrio entonces.

V.

Basta, señores. Ya estoi cansado de escribir. Voi pues a soltar la pluma: pero antes, quiero hacerles una lijera esplicacion para que ustedes no se rian de mí, creyendo que me he convertido en un poeta de aquellos que jimen y lagrimean por costumbre. Mui lejos estoi de pertenecer a la escuela de los llorones. Lo que les cuento hoi es el sentimiento de un solo dia, y ustedes serian inclementes si no perdonasen al hombre que solo tiene *spleen* una vez por año. Ustedes saben mui bien que cada hombre tiene su mania: yo tengo la de no estar contento el dia de mi cumpleaños; pero les puedo asegurar, que en los demas dias del año tengo tan buen humor como cualquier pobre de espíritu.

Tampoco, mis amigos, crean que en todos mis cumpleaños tengo hidrofobia: no por cierto. Muchas veces no hago, en tal dia, sino esclamar con pena:— ¡ya tengo tal edad y no he hecho nada de útil ni de agradable!— Y para consolarme me uno a los demas, para beber y jugar; que al fin el tomar vino es hacer algo de agradable, y el jugar *es mui útil* para llegar a ser hombre de importancia, entre nosotros.

Mas, señores, como ya es tiempo que la madurez haga su efecto, yo les prometo no ser mas tonto el dia de mi santo: que vengan pues, unos tras otros, esos terribles dias para recibirlos con calma: y si de aquí a veinte años nos reunimos, al recordar nuestros felices y lejanos tiempos, solo les diré a ustedes sonriendo:

¡Cómo se pasa la vida,
Como se viene la muerte
Tan callando!

EN EL CEMENTERIO.

De hinojos sobre el mármol de la mansion de luto
 Me encuentro muda, inmóvil, pensando solo en él,
 Pagando con mis lágrimas tristísimo tributo
 A la memoria dulce de aquel que tanto amé.

El alma acongojada respira dulcemente,
 Mi corazón herido se siente aquí mejor,
 Refrescan estas brisas mi enardecida frente,
 Pues miro entre esas tumbas un algo de mi amor.

Una plegaria santa dirige el alma al cielo
 Y le responde el ruido del murmurante mar
 Que, cual un otro abismo de transparente velo,
 Estiéndese a la vista del ser que viene a orar.

El eco de los vivos resuena allá distante
 Y llega a este santuario cual nota bacanal;
 Pero lo apaga la ola cual Plañidera amante,
 Y, a poco, reina en torno silencio funeral.

¡Sepulcros donde yacen mil seres en la nada!
 ¡Mis mudos compañeros de llanto y soledad!
 Mas quiero yo el silencio de esta glacial morada
 Que el ruido de ese mundo donde mi amor no está.

Mas ¡ay! que a veces juzgo que espíritus me invocan:
 Mi corazón entónces se hiela de pavor!
 Las inscripciones me hablan y nombres mil evocan
 Y entre ellos veo el de Héctor.... ¡el de Hector! ¡oh dolor!

¡Oh Dios, y en noche horrenda, bajo esta losa fría
 Ha de dormir un ánjel que luz y vida fué!
 ¡Y aquí, su triste madre, vendré yo día a día,
 Y entre esa turba siempre su nombre habré de ver!.....

¡Oh sombras! si os ofende mi despechado acento,
 Si vuestro sacro asilo me atrevo a profanar,
 ¡Perdon! soi una madre, me embarga el sentimiento....
 Dejadme entre vosotras, dejadme aquí llorar....!

UNA MADRE.

LA UNION AMERICANA.

REFLEXIONES SOBRE LA CONVENIENCIA DE UN CONGRESO DE LAS
REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS, DEDUCIDAS DE SU
ACTUAL SITUACION, Y DE LA POLÍTICA DE
ALGUNAS NACIONES EUROPEAS.

(Segundo artículo).

El cuadro que presentan al observador los estravios de las ex-colonias españolas, ofrece muchos rasgos de semejanza con el que traza tan elocuentemente el distinguido historiador Sismondi, de las repúblicas italianas de la edad media; comparacion que no puede desconocerse a quien lo haya registrado, cuya mayor o menor analogia es la sátira de la civilizacion, moralidad y capacidad política de aquellas. Cotéjense las diversas épocas en que unas y otras figuraron en el teatro de las naciones. Las repúblicas de Italia existian en un tiempo en que no se conocia otro derecho que el de la fuerza; en que el espíritu humano, rodeado aun de las espesas tinieblas de la ignorancia y supersticion, no habia recibido las copiosas luces con que la filosofia y las ciencias han engrandecido tanto sus facultades. Las Hispano-americanas, nacidas al abrigo protector de una civilizacion perfeccionada, tenian abierta la ruta por otras naciones que tan dignamente las precedieron con su ejemplo, para seguirla, y obtar los altos destinos a que eran llamadas. Empero, desatendiendo tan luminosos modelos, han retrogradado desde el siglo XIX hasta la edad media, y se han concitado con tan enormes descarríos el desprecio de las naciones que con asombro las observan. A tan degradante motivo debe atribuirse la política de algunas de ellas, respecto de las Hispano-americanas de que vamos a ocuparnos.

Otra especie de huéspedes habia sido admitida en ellas, sin que hubiesen dejado de frecuentar sus costas aquellos de quienes hicimos mencion anteriormente; que con el nombre de *cónsules*, no debian tener otra incumbencia que ejercer las modestas atri-

buciones correspondientes a su título. No habia ofrecido mayor tropiezo el ejercicio de estas funciones, mientras fueron acreditados cerca de sus gobiernos, cónsules de la Gran Bretaña y Estados Unidos. Pero así que la Francia, a mérito del cambio de principios políticos que esperiméntó por consecuencia de la revolución de julio de 1830, resolviese fomentar y estender su comercio con las colonias españolas, renunciando a la interdiccion en que habia estado con ellas, y reconociéndolas como Estados independientes; sus cónsules empezaron desde luego a suscitar embrazos, y a producirlos con solicitudes y pretensiones atentatorias a las prerogativas de soberania, que el mismo gobierno frances habia reconocido en ellas por un acto de particular conveniencia. Referiremos los hechos que han llegado a nuestra noticia, pues ellos solos bastarán para la mas positiva prueba de nuestras aserciones.

La casa del cónsul frances Mr. La Forest el año de 1830 habia sido saqueada en Santiago de Chile de resultas de un tumulto popular acaecido allí y como un efecto de la guerra civil que asolaba a este pais en aquella época, y por vehementes sospechas que habia inspirado en la plebe la parcialidad de este Cónsul hácia una de las facciones belijerantes, contra la que se dirijia su ciego furor. El gobierno que se instaló en Chile, así que cesó la anarquía, ofreció *motu proprio* al gobierno frances la indemnizacion de los perjuicios que hubiese recibido Mr. La Forest; instruyéndole justamente de la conducta poco circumspecta que habia observado este, a la que debian atribuirse los actos de violencia que sufrió. Parece que este gobierno debió satisfacerse con una demostracion de respeto, que era a cuanto estaba obligado aquel, por un suceso acaecido en los conflictos de una calamidad pública, que a nadie fué dado estorbar. Sin embargo de esto, el gobierno frances no aceptó tan cabal satisfaccion, ni trató de esclarecer, y mucho menos desaprobó la culpable conducta del Cónsul; sino que, desplegando desde luego un aparato amenazante, y guiado ciegamente por las péfidas sugestiones de éste hizo una arrogante y ofensiva intimacion, de que se empezaria el bloqueo de las costas de Chile, si en un dia determinado como plazó perentorio, no se cumplian las órdenes que dictaba. El comandante de la fragata de guerra francesa *Vestale*, Mr. Ducamper, a quien cometió su gobierno la ejecucion de tan acerbos e injustas medidas, era felizmente un hombre de juicio y carácter moderado, y

a esta favorable circunstancia fué debido el sesgo que se dió prudentemente a tan grave asunto.

El gobierno de Chile constituyó por árbitro al mismo gobierno frances para que en atencion a los datos que de nuevo le presentaba, apreciase el lejítimo valor de los perjuicios, notoriamente exajerados por Mr. La Forest. Creyó aquel gobierno, y debió creer que para espedirse en este asunto, procedería el gabinete frances con la imparcialidad y justificacion que le imponia la calidad de árbitro, y el elevado rango que ocupa; pero se engañó.... Este gabinete despreciando las pruebas que exhibió el de Chile, desdeñando las quejas que le dirijió contra la conducta de aquel Cónsul, falló ordenando que el gobierno de Chile pagase las mismas cantidades requeridas por Mr. La Forest; y tuvo que efectuar su desembolso, y enriquecer a éste, por la manifiesta connivencia que prestó el gobierno frances a tan innoble y sórdido lucro.

Un semejante rasgo de escesiva prudencia no debia preservar a Chile de ulteriores pretensiones de parte de los agentes franceses. Ellas continuaron, y aun fueron en aumento. Solicitaron fuesen exentos los orijinarios de esta nacion de todo servicio o cargo público, aunque ya domiciliados y naturalizados en el pais, estaban obligados a ser partícipes de todas aquellas pensiones que impone la lei a sus súbditos. Exijieron la *estradiçion* de un Frances para ser llevado a Francia y juzgado por sus tribunales por delitos cometidos en Chile. Pretendieron el derecho de juzgar asuntos mercantiles en que intervenian intereses de ciudadanos chilenos; para cuya ventilacion habian ocurrido éstos a los tribunales del pais, y a consecuencia de haber rechazado el Gobierno de Chile tal demasia, el capitan del buque mercante frances, la *Jóven Nelly*, intentó, protegido e instigado por el Vice-Cónsul frances, Mr. Vernincié, una especulacion análoga a la que habia producido tan grandes ventajas a Mr. La Forest.

Era fácil preveer cual habria sido el término de tan exajeradas pretensiones, si el carácter moderado y juicioso de Mr. Raguenu de la Chainage, entonces Encargado de Negocios de Francia en Chile, no las hubiera templado.

En Cartajena fué arrestado el Cónsul frances Mr. Barrot por un juez de paz, en una conmocion popular, que se creyó haber ocasionado alguna accion imprudente de este Cónsul. Asi que el Gobierno de la Nueva Granada, tuvo noticia de este aconteci-

miento, lo desaprobó y dispuso se juzgase a la autoridad subalterna que habia cometido esa violencia, para castigarla con arreglo a las leyes. ¿Qué mas podia hacer este gobierno en reparacion de una ofensa ejecutada por una autoridad inferior, y distante de la capital de su residencia, que improbarla solemnemente y ordenar su desagravio con la pena correspondiente al crimen? Empero, el jefe de la estacion naval francesa de las Antillas, inmediatamente que tuvo noticia de lo acaecido, se dirigió con su escuadra a las costas de aquella república, y sin pedir las esplicaciones de uso en semejantes casos, hizo las mas arrogantes intimaciones al gobierno Granadino que en fuerza de la mayor moderacion, del juicio y sensatez del almirante Makau y de Mr. Buchet de Martigny, mandados por el gobierno frances, para arreglar este negocio, se terminó pacíficamente.

En el Perú, el comandante del bergantin de guerra frances *Griffon*, Mr. Du Petit Thouars, levantó a mano armada dentro de la bahia del Callao, el embargo que se habia puesto por el gobierno a la fragata francesa mercante *Petite-Louise* por infraccion a las leyes fiscales del pais; y este atentado, que fué remunerado por el comercio de Burdeos con una espada de honor a aquel comandante, quedó impune.

Hemos considerado con prolija atencion, la correspondencia oficial habida entre la Legacion francesa de Méjico, en el año de 1837 y el Ministerio de Relaciones exteriores de esta república, que da una exacta idea del oríjen de las desavenencias entre estas dos naciones. Hemos visto la proclama dirigida a los mejicanos por el presidente de la república, instruyéndoles de las causas que pretestaban los agentes franceses para hacerle la guerra. La exigencia de indemnizaciones a favor de los súbditos franceses que sufrieron perjuicios en las convulsiones civiles que ha padecido aquel pais, parece ser la única causa de las hostilidades.

Dos cosas deben considerarse a nuestro juicio, en las pretensiones que ha deducido la Legacion francesa de Méjico, para ser apreciadas en su lejítimo valor: 1.ª El principio, que confiere derecho a una indemnizacion, por los perjuicios directos causados a franceses en las conmociones civiles: 2.ª el derecho que igualmente pretenden a ser indemnizados por aquellos perjuicios indirectos que se les ocasionan en fuerza de la situacion crítica en que se constituye el pais en los momentos de la guerra civil. Visto el asunto bajo el primer aspecto, no se puede negar que presenta

cierta arduidad y razones que justifican las exigencias de la Legacion francesa. Pero tampoco puede desconocerse, que, admitido el principio en que se fundan, importaria en muchos casos la aplicacion de una pena a la sociedad entera, por las mismas calamidades que sufre y que no le es permitido estorbar. Que su admision respecto de los extranjeros perjudicados, conferiria un evidente derecho para igual exigencia de parte de los naturales del pais, que en caso contrario serian de peor condicion que aquella. Que cuando los extranjeros han venido a ejercer su industria en él, se han sometido necesariamente a su condicion actual, han debido calcularla, y conocer el riesgo que les ofrecia su inestabilidad política, quedando en completa libertad para ausentarse, si en la comparacion de probabilidades, mayores eran los riesgos que las ganancias.

Pero si es problemática, por lo menos, la justicia de la pretension que deduce la Legacion Francesa por indemnizaciones a perjuicios directos que se irroguen a súbditos franceses, es clásicamente injusta la de exigir las por aquellos perjuicios indirectamente sufridos a mérito de las circunstancias ya indicadas como lo pretende en la cuenta presentada al Ministerio mejicano, por el saqueo de Oajaca. En ella se notan con la mayor estrañeza cargos por lo que ha dejado de ganar tal o cual frances durante el período de aquel deplorable suceso. Fuera de lo vago y arbitrario que no puede dejar de ser semejante cómputo por su naturaleza (y se ha visto por el que formó Mr. La Forest en Chile que los agentes franceses saben darle la mayor y mas favorable latitud), ¿con qué apariencia de derecho se puede sostener tan orijinal exigencia? Si hubiera de sancionarse la obligacion de este género de indemnizaciones, deberian los gobiernos americanos deliberar mui maduramente, si les convenia, o no, la admision en estos paises de aquellos extranjeros, a favor de quienes se estableciera; pues todas las ventajas que pudiera traerles su industria, no compensarian las pérdidas a que se esponian en su actual constitucion.

Hai otra circunstancia mui esencial que no debe omitirse para completar el juicio que merecen las pretensiones de la Legacion francesa en Méjico; y es, que si es exacta y conforme a la malevolencia con que son mirados jeneralmente los extranjeros allí, de la que resultan los perjuicios que se les irrogan en las convulsiones civiles, deberian estos ser igualmente estensivos a los ingle-

ses, norte-americanos y demas extranjeros, que acaso en mayor número que los franceses residen en Méjico por objetos comerciales. ¿Y por qué los gobiernos ingles y de Estados Unidos no han deducido las quejas y demandas, que ha hecho resonar tan alto el gabinete frances? Esto prueba que los perjuicios son exagerados: que su indemnizacion si es debida, podia ser objeto de negociaciones dirijidas con moderacion y con aquel respeto que se deben entre sí las naciones, y no con ese carácter de violencia que marca la conducta de los ajentes franceses.

Debe juzgarse con mucho fundamento, que tanto estas exorbitantes pretensiones, como la forma arrogante y amenazadora con que se han presentado, ha sido la causa, que escitando el patriotismo de los mejicanos los ha puesto en el deber de rechazarlas vigorosamente. Si para empezar la guerra, no han reconocido los ajentes franceses otro derecho que la fuerza, los medios de que han usado por indignos de una nacion poderosa, correspondian empero a la justicia de la empresa. Hacer un armisticio, como el que hicieron despues de la destruccion del castillo de Ulúa, para descuidar al enemigo, y violarlo alevosamente; es una vil astucia que deshonoraria aun a los débiles, y que en los fuertes imprimiria una indeleble tacha.

En la guerra civil que ajitó a la provincia de Buenos Aires el año de 1829, el gobierno que accidentalmente mandaba en esta ciudad hizo tomar las armas a muchos extranjeros naturalizados allí, entre quienes se contaba un número de franceses, que espontáneamente se prestaron a este servicio. No obstante esta circunstancia, el Cónsul frances, Mr. Mendeville, se valió de este pretesto para entrar en contestaciones con aquel gobierno. A consecuencia de estas, el vizconde de Venancourt que mandaba algunos buques de guerra en la estacion francesa del Rio de la Plata, sea por instigaciones del Cónsul, o por propia deliberacion atacó en la rada misma de Buenos Aires a los buques nacionales, que sin temer una agresion, fueron sorprendidos y hechos prisioneros. Tal acto de osadia pudo en otra ocasion producir gravísimos efectos; pero se disimuló entonces por medio de una capitulacion que hacia urgente la situacion crítica del pais, de que abusó aquel comandante para cometerlo. La discusion que habia promovido el Cónsul frances, quedó con este estraño incidente *in statu quo*, reservándose su continuacion para tiempo mas oportuno.

Concluida la guerra civil se inició segunda vez, sosteniendo el

gobierno de Buenos Aires el principio de que los extranjeros domiciliados y naturalizados en el país, debían participar de aquellos públicos gravámenes que les imponía una lei vijente en él algunos años antes, que nivelaba su conducta a este respecto. El Cónsul frances apoyaba la exencion de los orijinarios franceses de aquellos gravámenes, en principios abstractos del derecho de jentes, de una aplicacion vaga y arbitraria y en los principios de la lejislacion francesa, que no siendo reconocidos, sino en esta nacion, no era congruente su deduccion en el presente caso. La cuestion quedó aun sin decidirse de un modo explícito, para renovarse luego bajo formas acerbadas e inusitadas en el derecho internacional.

Casi consecutivamente ocurrió otro incidente, que si no fué objeto entonces de nuevas contestaciones entre el gobierno de Buenos Aires y los agentes franceses, despues se ha hecho valer por éstos, cuando asiéndose de los mas ínfimos pretextos para complicar con manifiesto designio las relaciones de la República Argentina con la Francia, se ha representado con un nuevo agravio que se hizo a esta nacion. Tal fué la repulsa de reconocer a Mr. La Forest en el carácter de *Cónsul Jeneral y Encargado de Negocios*, con que fué investido por el gobierno frances cerca del de aquella República. Negativa suficientemente fundada en la notoria falta de circunspeccion con que habia desempeñado en Chile las funciones de Cónsul jeneral, en la innoble conducta que habia tenido al cesar en ellas y en los justos temores que inspiraban tan siniestros antecedentes sobre su futura comportacion en el nuevo destino que se le confiaba. Deberia ofrecerse como modelo a los gobiernos de las repúblicas hermanas este rasgo de política del de Buenos Aires, que apropiándose el resentimiento producido por el injusto desprecio con que el gobierno frances habia tratado al de Chile, le hizo conocer que un ultraje hecho a cualquiera de aquellas escitaba sus simpatias.

Transcurrido algun tiempo, fué acreditado por el gobierno frances cerca del de Buenos Aires, el marqués de Vins de Paysac, con la misma investidura con que lo fué Mr. La Forest. Y despues de alguna demora en su reconocimiento, procedente de causas que no fué dado a este gobierno remover en el acto, fué admitido a desempeñarla, y lo hizo con aquel tino, dignidad y moderacion, que han hecho tan recomendable la memoria del marqués de Paysac, cuán deplorable su muerte prematura! Ella dió lugar

a que su sucesor en las funciones consulares, desviándose a propósito de la honorable senda que siguió aquel, complicase las buenas relaciones que existian, reprovejese dificultades que se habian relegado a un prudente olvido y al fin precipitase al gabinete frances al escándalo de una guerra injusta, a que no habia sido provocado.

La prision de un orijinario frances, aunque avecindado y naturalizado en Buenos Aires, Hipólito Bacle, quien deliberadamente habia acometido los riesgos de una intriga política de graves consecuencias, de que fué convicto y confeso, dió lugar al primer pretesto de que se valió el Vice-Cónsul frances Mr. Aimé Roger para entrar en agrias contestaciones con el gobierno de este país. La prision y condena de otro, Pedro Lavie, ejecutada con arreglo a las leyes por el delito de robo, fué otro pretesto para aumentar su acerbidad y para usar en el debate de un tono amenazador, tan impropio como depresivo de los respetos que se deben a una nacion independiente.

Podria juzgarse sin temeridad que el Vice-Cónsul frances, no contento con ejercer las inferiores atribuciones de Cónsul interino queria representar mas distinguido personaje en la escena política, y para lograr tan funesta celebridad, era preciso desfigurar los hechos mas sencillos, presentarlos a su corte como otras tantas ofensas, arrancar de ella medidas y autorizaciones, que le suministraran toda proporcion para llevar las cosas al cabo de su criminal intento. Esta es la convincente demostracion que arroja al juicio imparcial la lectura de los documentos auténticos que ha dado a luz el gobierno de Buenos Aires sobre este extraordinario asunto.

Pero si en todo su curso se advierten, por una parte, las mas chocantes pretensiones, el mas perfecto abandono de las formas prescritas por el derecho de jentes y un manifiesto conato al uso de la fuerza, por la otra una moderada firmeza, y un sentimiento de dignidad nacional, que le hace arrostrar noblemente todos los riesgos de una crítica situacion; sube de punto el asombro considerando la pérfida aleve y maquiavélica conducta de los agentes franceses con la República del Uruguay, cuyo gobierno derribaron por la práctica de los mas infames y viles manejos no trepidando en hacer descender la nacion que representaban a autorizarlos con su nombre, para el deshonorante triunfo que obtuvieron.

Dijimos en otra parte que los Estados Unidos siendo una de las naciones que habiendo empezado mui temprano a cultivar relaciones con las ex-colonias españolas, habia sido tambien la que las habia tratado con mas benevolencia, y respecto a sus derechos, con escepcion de algunos casos particulares; y no podia ser menos. Aunque de distinto oríjen, pero análogas en su primitiva condicion, aquella nacion las precedió en la senda en que han marchado estas despues, impulsadas todas por la civilizacion, a la que deben su noble procedencia. En posesion de vastas y fértiles rejiones que en algunas centurias no podrán poblarse, no existia entre ellas ese fecundo jérmén de rivalidades y odios, que en el antiguo mundo ha hecho derramar tanta sangre armando unas contra otras a las naciones por disputas de territorio. Sin recordar algunas causas de desavenencia ocurridas entre Méjico y los Estados Unidos, que no nos son bien conocidas, nos contraeremos únicamente a considerar la estraña conducta que tuvo el comandante de la corbeta *Lexington* perteneciente a esta nacion, con el establecimiento arjentino de las islas Malvinas, que atacó y destruyó en medio de las relaciones de amistad existentes entre las dos naciones. A consecuencia de este ruidoso evento que suscitó fuertes debates entre el gobierno de Buenos Aires y el Cónsul de Estados Unidos Mr. Slacum, el gabinete de Washington envió cerca de este gobierno como su Encargado de Negocios a Mr. Bayllie con el particular objeto de arreglar las diferencias resultantes de aquel suceso. Se debia esperar que este diplomático hiciera justicia a los derechos tan violentamente vulnerados de la República Arjentina con el atentado cometido por el comandante de la *Lexington*; pero no fué así. No solo lo aprobó solemnemente, sino que para justificarlo, negó el título de incontestable propiedad con que poseia esta república las islas Malvinas como una parte de su territorio. Para fundar tan singular negativa fué aun mas lejos, y sentó en la discusion el principio de que las repúblicas emancipadas del dominio español no lo habian subrogado en sus derechos a aquellas partes de territorio adyacentes a las que inmediatamente poseian. Principio subversivo, y contrario a los derechos que constantemente han hecho valer los Estados Unidos respecto de la Gran Bretaña, y que dió justo motivo para concebir sospechas sobre algunos proyectos del gabinete de Washington.

Empero, lo mas orijinal que ocurrió en esta curiosa discusion,

fué que el diplomático de Estados Unidos sostuviese los derechos de la Gran Bretaña a las islas Malvinas, queriendo mas bien atribuirlos gratuitamente a esta temible potencia que a su lejítimo dueño, que en ningun evento podia con su posesion perjudicar los intereses marítimos y comerciales de aquella nacion. Aun no habia terminado el debate cuando se vió con sorpresa a la corbeta inglesa *Clio* ir a apoderarse de aquellas islas a nombre de su Majestad Británica, como si hubiera existido un precedente acuerdo entre los gabinetes de Londres y Washington que produjese tan extraordinario resultado.

En vano el gobierno de Buenos Aires reclamó al gabinete ingles del despojo que se le hacia: en vano su Ministro cerca de este gobierno protestó de la violacion de los derechos de la República Argentina; esta protesta no tuvo otra contestacion que el silencio del desprecio, pues no tenia en su apoyo sino la justicia con que se dirigia.

No era extraño que el gobierno ingles aprovechase tan buena coyuntura como la que le habia proporcionado la conducta incomprendible del gabinete de Estados Unidos, para adquirir una posesion tan inmediata a la estremidad austral del continente, que en cualquier caso de guerra marítima será como la llave del Pacífico. Algunos años antes habia pretendido con el carácter de mediador en la guerra que sostuvo la República Argentina contra el emperador del Brasil, se le diera en depósito Montevideo. Si lo hubiera conseguido, no hai duda que lo habria conservado perpétuamente, y aun se habria adjudicado el vasto litoral del Rio de la Plata. En su defecto, se apoderó de las islas Malvinas con cuya adquisicion completó esa cintura de fortalezas con que rodea al globo, y le sirve para estender su influencia del mar a los continentes.

Es oportuno fijar la consideracion en la conducta del Vice-Cónsul ingles Mr. Crompton en el puerto de Islai a principios del año próximo pasado, para ocuparnos consecutivamente en la del Encargado de Negocios de la misma nacion cerca del gobierno del Perú, Mr. Belford Wilson. Por mas nobles motivos que pudieran suponerse al desembarco de la tripulacion armada de la corbeta inglesa *Samarang* por directa interpelacion de aquel Vice-Cónsul, no se puede sin embargo disfrazar el premeditado ataque a la inmunidad del territorio peruano que caracteriza este acto de un modo patente. Lejos de nosotros la idea de desapro-

bar aquella jenerosa compasion que se debe a las víctimas de las convulsiones políticas y de acriminar el favor que mereciesen a Mr. Crompton las que él salvó; pero pudo haberlo ejercido sin hollar los derechos del pais, y sin comprometer tan gravemente a su gobierno.

El Vice-Cónsul ingles habia presenciado el desenlace de los sucesos de Arequipa: no pudo ignorar el designio del jeneral Santa Cruz de embarcarse, único medio de seguridad que se le presentaba. Pudo haber coadyuvado a él, si se le hubiera impedido a este jeneral verificarlo, así que llegó a Islai; pero darle asilo en su casa, esperar el último lance de la presencia de la fuerza que se sabia iba en su persecucion para sustraerlo de este riesgo por el empleo de otra fuerza extranjera, fué una osadia e insigne violacion del territorio peruano, que marca al mismo tiempo el desprecio con que miran aun los ajentes ínfimos de las naciones extranjeras, los derechos de soberania de las nuevas repúblicas.

Han sido públicas las relaciones de estrecha amistad que cultivaba el jeneral Santa Cruz con Mr. Belford Wilson, aun antes de la creacion de su empleo federal; pues entraba como un principal elemento para el buen éxito de sus proyectos ambiciosos el apoyo que le prestasen los ajentes extranjeros, cerca de sus gobiernos. Para conseguirlo, no dispensaba medio alguno que captase su amistad y benevolencia, aunque fuera a espensas de los intereses nacionales sacrificados a estas criminales complacencias. A semejantes manejos debió algun crédito que le procuraron aquellos ajentes en algunas cortes de Europa.

Esta funesta disposicion a granjearse la benevolencia de los ajentes extranjeros, aun perjudicando los intereses de los paises a que estendió su dominacion, no es ciertamente uno de los menores males que ha hecho a Sud-América la influencia que por algun tiempo ejerció en sus destinos el jeneral Santa-Cruz. Ella fué tambien la prenda de la íntima amistad que llegó a tener con el antiguo edecan de Bolívar, hoi Encargado de Negocios de su Majestad Británica cerca del gobierno del Perú. Esto esplica el ardiente empeño que tuvo aquel jeneral en la mediacion británica, la eficaz diligencia de Mr. Belford Wilson para que se efectuase consultando principalmente el sosten y proteccion de su amigo, la manifiesta displicencia con que ha mirado la desaparicion del jeneral Santa Cruz de la escena política, y ella finalmente, es la clave conocida de esos procedimientos con que a las cla-

ras trata Mr. Wilson de complicar las relaciones del Perú con la Gran Bretaña, en venganza de haberse sustraído aquel país a la dominación de este jeneral, y a la preponderancia que esta le aseguraba.

No es fácil preveer cual sea el resultado de las discusiones que ha promovido Mr. Belford Wilson con el gobierno del Perú, si la prudencia del gabinete inglés no lo separa de un puesto en que no puede hacer sino males; pero la conducta de este agente extranjero nos suministra otro comprobante de que la situación actual de las repúblicas hispano-americanas es un objeto cómodo para todo jénero de intrigas y aun especulaciones privadas.

DÁMASO DE URIBURU.



ET LUX ETERNA LUCEBIT.



I.

“Cuán bella es la mansion que nos ha dado
 El Dios Omnipotente!—
 Contemplo el bosque, la sonora fuente,
 Esa laguna azul, el verde prado;
 Y de la brisa escucho y de las aves
 El susurro y los trinos tan suaves
 Que en plácido concierto
 Dan encanto mayor a nuestro huerto.”

II.

Tal decia de Adan la compañera
 Mirando el Paraiso
 En aquel primer día, cuando quiso
 Dios brindarnos ventura verdadera.—
 Mas de ese día los instantes bellos
 Corrieron a su fin; y los destellos
 Del globo refulgente
 Extinguiéronse al cabo en occidente.

III.

La noche envuelve con su manto al mundo.
 Eva y Adan, en tanto,
 Sobrecojidos de indecible espanto

Dudan que torne el luminar fecundo
 A cruzar por el éter; y que puebla
 Su Eden tan bello la eternal tiniebla
 Piensan, con pena amarga,
 Hasta que el sueño su ansiedad embarga.

IV.

Mas de aquella pareja el embeleso
 Renúevase ferviente
 Viendo al sol asomar en el oriente
 Tras las primeras lágrimas y el beso
 Que el alba, con sus púdicos amores,
 Daba en la tierra a las primeras flores,—
 Y al ver que discurría
 Por los espacios el fanal del día.—

V.

Asi en la honda ansiedad, de los mortales
 Se abisma el pensamiento
 Cuando miran el negro pavimento
 De la tumba y sus sombras funerales.
 Asi la antorcha de la fé vacila;—
 Empero, el alma que dejó tranquila
 Su humana pesadumbre,
 Despierta al día de la eterna lumbre.

RICARDO BUSTAMANTE.



CHARADA.

Son dos notas musicales
 Mi segunda y mi primera;
 Si a mi cuarta y mi tercera
 Una letra le agregais,
 El nombre hareis de un monarca
 Que temblar hizo a la Europa,
 Con el furor de su tropa,
 Con su bárbara impiedad.
 Y es el todo.... oh! dulce nombre!
 Nombre de amor, de consuelo,
 Nombre que un ángel del cielo
 Para consuelo del hombre
 Enviara a otro ángel del suelo.

BERNABÉ CHACON.

ALGUNAS ÉPOCAS DE LA POESIA.

I.

El mérito de las impresiones que recibe el corazón humano se halla en razón directa de las inclinaciones naturales del individuo que las experimenta, de sus más o menos luces y de la extensión de las transiciones porque puede atravesar ante el imponente cuadro de la existencia social o de los grandiosos espectáculos que nos regala con mano pródiga la infinita creación del universo.

Mientras el corazón, por un exceso de exquisita sensibilidad, destruya el equilibrio que debe existir con el raciocinio; mientras la reflexión no pueda darse cuenta a sí propia de las sensaciones que sienta el espíritu, las impresiones que deje en el alma la naturaleza física de la creación y la vida moral de los pueblos ante el esplendente horizonte de la verdad, son una impresión efímera, oscura y de escasa duración.

La vida moral, es la vida culta, es el espíritu investigador aglomerando los principios de la verdad y erigiendo la sublime columna de la ciencia; es la vida de las impresiones, del análisis, es la del poeta y el filósofo, es por fin la existencia que nos transporta en un globo de luz cerca del Eterno a leer en el misterioso libro de los destinos, sus designios y la misión que espera en los arcanos de sus leyes al rey de su divina obra.

El espíritu que se sienta inflamado del sacro fuego de la inspiración, enriquecido de una reflexión sana y del perfecto conocimiento del mundo moral y material y se lance en rauda vuelo, en alas de un luminoso raciocinio a la mansión de la inteligencia a desvanecer las sombras de la ignorancia; hará de él la humanidad el mensajero de sus destinos, el intérprete de la verdad, el faro radioso que rectifica el rumbo en el mar agitado de la vida. Este ser extraordinario, privilegiado, es el poeta por excelencia.

Si se tiende una mirada retrospectiva e investigadora sobre las primeras edades de la especie humana, se divisa, como el océano en negra tormenta, moverse las ruinas de aquellas generaciones envueltas en un denso oscurantismo, sin los menores reflejos de la

razon y de los sentimientos nobles; y obrando, cada cual, por el esfuerzo de sus instintos materiales; a los que se les ve sellar desde la infancia, con el crimen aleve del fratricida, el poder de las malas pasiones; haciéndonos palpar, desde el primer instante, los instintos del insondable abismo llamado el *corazon humano*, y de las inmensas dificultades que tendria que vencer la civilizacion para echar sobre los pueblos, sobre la sociedad, los principios de union, sus luces bienhechoras para arrancar de sus entrañas la barbárie, la ferocidad del hombre animal; y nuestra sangre que es la herencia de aquellos monstruos humanos, se hiela en nuestras venas. Entonces las ideas elevadas, la poesia sencilla debió ser desconocida, los rasgos jenerosos y espontáneos no pudieron brotar de aquellos espíritus rudos y groseros; y aunque hubo una excepcion en el ingenioso Tuval Cain, segun la espresion del Génesis, las inspiraciones razonadas y humanitarias no fueron sentidas hasta que los elejidos de Dios, se retiraron a las florestas de Canaan a echar los fundamentos del pueblo de redencion, de donde debia de nacer, mas tarde, el Divino Maestro.

En esa íntima, apasible y dilatada vida de los patriarcas, de esas satisfacciones de la familia, de esos goces inocentes y pastoriles, debieron sentirse las primeras emanaciones de amor al Dios de la bondad, debieron elevarse al trono del Altísimo los primeros acentos tiernos y armoniosos de la poesia, con toda la efusion de la gratitud a su misericordiosa proteccion.

En el seno de la verdadera felicidad se mueven las fibras mas delicadas del corazon; se entonan a la Providencia los himnos de alabanza con el puro entusiasmo de un agradecimiento divino; y el alma conmovida por un santo recojimiento, admira rendida de emocion, la imponente majestad del universo; ya adora al sublime Artífice en los altares de la naturaleza.

La poesia ha bebido su primer aliento en esa fuente pura, de emanaciones gratas y satisfactorias; en esa fuente alumbrada por los destellos de la reflexion; y aunque no existe documento alguno que confirme la exactitud de este aserto, la índole misma de la poesia, el embriagador perfume de esa delicada flor, no podia ser aspirado por otras almas, que no fuesen aquellas en que reina la armonia, el amor y la esperanza de dichas futuras inmortales.

II.

Ningun dato nos ha llegado sobre la poesia de aquella remota era, sepultada ya por la oscuridad de los tiempos en los abismos de la eternidad; y solo se la ve alzarse con asombro hácia el siglo IX con todo el brillo de la robustez en la bélica trompa del cantor de Esmirna, rica ya en sentencias, magnífica en la simplicidad de sus planes, atrevida en la narracion y sublime en sus imágenes y concepciones.

El poema de la Iliada, apesar de sus detractores modernos, es el monumento mas soberbio e imperecedero de la poesia épica, y a la vez que eterniza el portentoso talento de su autor, descubre para la historia el adelanto de la versificacion en los tiempos homéricos.

No es posible convencerse que el humilde ciego de la Grecia, haya sido el único creador de ese estilo, de ese tono tan difícil de la poesia, en el que se han estrellado tan esclarecidos ingenios en casi todas las naciones cultas.

El uso desconocido en ese entonces de la escritura y mas tarde el lamentable incendio de la célebre biblioteca de Alejandria, son causas suficientes para velar la historia de la poesia y de sus progresos hasta la época de Homero; que, a nuestro juicio, debió hallarse bastante adelantada en sus diversos jéneros.

Cuatro siglos despues entona Anacreonte sus cantos al amor y a Baco, en su estro lírico; vive largo tiempo en la corte del tirano Pilycrate participando de su gobierno y de sus placeres; y muere a la edad de 85 años ahogado con una pepa de uva que no pudo tragar.

Recoje su lira Píndaro y por la belleza y dulzura de sus 45 odas que nos ha legado, y que dominan por la variedad de la forma, la riqueza del pensamiento y la magnificencia del estilo, es aclamado por el rei Macedonio y la posteridad por el mas grande de los poetas líricos de la Grecia.

III.

La Grecia de los Siete Sábios estaba organizada por dos sistemas diferentes en sus formas gubernativas y en sus leyes fundamentales; pero conformes en sus resultados. La paz interior y la

Íntegra conservacion de los Estados respectivos eran las tendencias de los códigos de Licurgo y de Salom, uno y otro trataban de criar la independencia del espíritu y de enaltecer el amor patrio por caminos talvez opuestos; pero que en el fondo venian a refundirse en el alto y noble fin del principio de la nacionalidad. El estudio, las glorias cívicas, los hechos sobrehumanos fueron el fruto de tan apropiadas instituciones.

La poesia por su parte no podia permanecer muda e indiferente en ese opulento manantial del saber y del mas acendrado patriotismo; y engalanándose con el carácter y las proezas del pueblo que la dió tan espléndido linaje, se alzó a su vez jóven, heróica e inmortal.

La poesia griega, fielmente reflejada en la guerrera trompa de Homero y en la lira de Anacreonte y de Píndaro, es la expresion espontánea de las costumbres de sus pueblos, es la hija lejítima de sus placeres, de su historia, de sus inspiraciones, y por esta hermosa causa, la única que ha logrado el mérito de alcanzar a todas las intelijencias, de ser aplaudida por todas las clases sociales y de haber vivido en la memoria de la nacion, hasta que los signos de la escritura pudieron estamparla en los libros de oro de la Grecia, ciñéndola su frente de laureles inmarcesibles.

IV.

Horacio y Virjilio, 450 años despues, tratan de trasplantar el fecundo verjel de la poesia griega a la soberbia Roma y a sus campiñas; pero la diversidad del clima a travez de los usos y de las instituciones, pierde su orijinalidad, su primitiva elevacion y su vigor.

Virjilio, el príncipe de los poetas latinos, nos ha dejado dos poemas de grande reputacion—la *Georgia* en sentido didáctico que describe las dulzuras de la vida campestre en un estilo fácil, armonioso y variado y el poema épico la *Eneida*, que es tenido como inferior a la *Odisea*, no obstante la intensa sensacion que causó en su tiempo en el ánimo de la augusta hermana del César romano y sus incomparables descripciones de las antigüedades nacionales.

Asi en España, a fines del siglo XV, no habia mas poesia nacional que la vulgar; pero esta misma, bien que era comprendida por el mayor número de los distintos pueblos que la habitaban,

no cumpliera con todos los preceptos, con el espíritu de la nación, faltaba que halagase, que fuese sentida por la parte docta e inteligente de la sociedad y esto se llegó a realizar en cierto modo a mediados del siglo XVI, en que apareciendo el magnífico Garcilaso de la Vega, se aprontó a recoger los elementos esparcidos de la poesía erudita y vulgar, a poner su lira acorde con los poetas italianos y a ensayar la primera vez con gran éxito las armonías del verso endecasílabo y la graciosa composición llamada lira, logrando con esto hacer el mayor servicio que podía esperar entonces la naciente poesía castellana.

Este insigne varón que supo manejar tan bien la pluma como la espada y que fué muerto en el fuerte de Muile en 1536 en la invasión de los ejércitos franceses, a los 33 años de edad, aprovechó hasta las fatigas de los tumultuosos campamentos para componer los cantos que reformaron para siempre la poesía española y que a la vez le han hecho inmortal. Sus composiciones poéticas brillan por la simplicidad de los adornos, la armonía en el estilo, la gracia y la novedad en las imágenes y la melancolía de los pensamientos.

Así las odas de Garcilaso, sus églogas y elejías tendrán siempre un mérito inapreciable en todos los tiempos; puede decirse por ellas que son la llama que consume los informes manuscritos del pasado para alumbrar la época imperecedera, monumental de la poesía castellana.

En este siglo tan fecundo en grandes ingenios poéticos en todos los géneros y aun en el arte dramático, que ya empezaba a crearse un carácter particular: descuellan en primer orden frai Luis de Leon, La Torre, don Francisco de Rioja, Lope de Rueda, Ercilla y Herrera; y aun la misma Santa Teresa de Jesus en el orden sagrado, cuyas obras están escritas en un estilo fácil, sencillo y a veces poético hasta lo sublime, cuando reconcentrándose en sí misma, eleva su alma en un arrobamiento divino al empireo; su pluma acorde entonces con su iluminado espíritu, traza palabras de esperanza y de fuego. Todos estos adornos del Parnaso español siguen con mas o menos entusiasmo la vía demarcada por el Petrarca de la escuela castellana, como llamaron sus contemporáneos a Garcilaso de la Vega, y aun hecho algunos que le dieran mas artificio, mas fluido al estilo, y mas colores a la fantasía pero no mayor verdad a los argumentos que trataban. Esta clase o modo de decir de la poesía duró poco; porque los poetas que les

sucedieron, queriendo hacer alarde de un espiritualismo mal entendido, empezaron por recargar el verso con galas demasiado deslumbrantes para que pudiesen tocar el corazón. Se formó desde luego de un gran número de prosélitos este nuevo sistema de afectación, en que se descubría a primera vista el estudio y los esfuerzos de la inapinación para embellecer condiciones sonoras y de gran efecto aun aquellos cuadros mas sencillos y modestos por su mismo índole.

Por otra parte la poesía popular se iba ennobleciendo a grandes pasos y adquiriendo la flexibilidad y el lenguaje poético que le faltaba para obtener el acatamiento de los hombres cultos.

Se notaba pues un vacío de verosimilitud y de ternura, en la nueva forma que habia tomado la poesía erudita y un marcado adelanto en la poesía popular; era llegado quizás el momento de aligiarlas, de dirijirlas por la misma senda para corregir los defectos de la primera y adornar con sus artificios y cultura el fraseismo de la segunda. El poeta que se hubiese tomado en esas circunstancias la preciosa tarea de refundir en un solo cuadro este bello ramo del ingenio humano habria dado a su país el testimonio mas elocuente de su talento y de su patriotismo; porque dejaba de una vez allanada una via de brillante prosperidad a la poesía nacional identificándola para siempre en el alma del pueblo que le presta el aliento de sus inspiraciones y la gloria de sus esfuerzos.

Las producciones latinas, en rigor, adolecen en sumo grado del defecto de imitar en demasia a los poetas griegos; y de perder de vista a su pueblo cantando una filosofía distinta y sin inmediata trascendencia en las doctrinas del saber.

V.

Los trastornos que experimentó el imperio romano en la era del cristianismo y los muchos dialectos que empezaron a invadir y a arraigarse en ese entonces, por toda la Italia y en el Sud de Europa; crearon una nueva especie de literatura, especialmente en el género épico, que alcanzó un gran número de sostenedores; pero que entró luego en pugna con el orden clásico de la antigüedad, el que todavia se cultivaba en los conventos ilustrados en versos latinos.

De aquí nacieron dos clases de poesía diferentes, lejitima cada cual con el objeto que la orijinaba; la una erudita que hacia gran

gala de citas y de sabiduría y que nunca pasó de ser una apasionada y estricta imitación de las otras griegas y latinas; y la otra popular alentada en el pueblo y para el pueblo nuevo o italiano únicamente, de donde deriva el nombre que abraza esa grande época y que conservan hasta nuestros días.

Esta lucha de la poesía vulgar y erudita fué incesante y violenta; y se prolongó por el espacio de 1300 años, hasta que apareciendo la mas perspicua y bienhechora de las inteligencias de su época, Alighiere Dante, se erijieron tribunas públicas para explicar las doctrinas de su Divina Comedia, que fué el iris de paz con los dulces y vivos colores del idioma que debian de admirar, por su cadencia y riqueza todas las naciones del Orbe; y hablar la inteligente posteridad de la gran familia itálica.

El magnífico poema de Dante, es uno de los rasgos mas brillantes del jénio poético filosófico; es el que mejor ha sabido desprenderse de las preocupaciones de sus tenebrosos tiempos para lanzarse al porvenir con un talento sorprendente a traer a juicio las malas acciones, los grandes vicios, a deslindar la mentira de la verdad en el campo de las virtudes sociales.

Luego viene Petrarca y en versos de una modulacion admirable, de una delicadeza de pensamiento embriagador, canta su poema al Africa sobre las guerras púnicas; y luego sus vehementes amores desesperansados a la bella y célebre Laura; amores profundos que descubren el vigor de su gran carácter; que identificándole con la mayor de las pasiones le transformaron en este solo sentir, y le valió de Roma los nobles, los perfumados laureles de la inmortalidad.

Petrarca fué grande admirador de la escuela antigua y por eso predominan en sus obras, las bellezas del estilo griego, del latino y todos los progresos de la poesía erudita de su época, haciendo de este modo vivir solamente sus composiciones en la esfera literaria y estudiosa del pueblo; sin haber alcanzado en ellas la honrosa gloria de caracterizar su nacionalidad y los grandes hechos de sus compatriotas.

Aparece en seguida Ariosto y gana una reputacion universal con una de las mas hermosas y átrevidas producciones que ha podido tentar el estro poético. El poema soberbio de Orlando el Furioso, que costó diez años de estudios y de trabajos a su autor, es la obra mejor acabada en el desarrollo de sus variadas escenas.

La civilizacion del siglo XVI presta todo su saber, su filosofia al Tasso, al cisne de Sorrento, al poeta por herencia y por el fuego de sus pasiones; al que, con el solo presentimiento de su jenio compone desde la edad temprana, el drama pastoril de Amintas, que ha quedado hasta ahora sin igual en su jénero; y poco despues el celebrado poema *La Jerusalem Libertada*, que lo hará vivir siempre en la memoria de la humanidad, por la pintura de sus caracteres, la viveza de las imájenes, el grandor de las concepciones, la fluidez del estilo y de la narracion y que los doctos de todos los paises colocan al lado de las obras maestras de Homero, de Virjilio y del liberal y filósofo Milton.

Alighiere Dante, Petrarca, Ariosto y el Tasso forman las magníficas antorchas de la poesia italiana, y en mucha parte de la escuela española. Estos grandes ingenios dotados de los mas felices dones poéticos y nacidos en la época del entusiasmo y de las mas absurdas controversias metafísicas, se hicieron dignos de su mision civilizadora; cuando movidos por el solo poder de la inspiracion se elevan a la altura de la orijinalidad a desvanecer los misterios del futuro; cuando poseidos del liberalismo que despier-ta la fé cristiana, se precipitan a seguir las huellas de la nueva civilizacion; cuando, en fin, desdunándose del impracticable clasisismo antiguo se avanzan a romper con el pasado, con los descoloridos adornos de la erudicion y alientan con sus májicos cantares la infancia de las nuevas doctrinas y los poderosos fundamentos de la santa filosofia de Belen. Solo entonces han podido merecer bien y la admiracion de la posteridad; solo entonces la obtendrán todos aquellos varones que hallen en sí la suficiente fuerza de espíritu para manejar con sabiduria las leyes inmutables de los progresos humanos y en su intelijencia la atrayente luz para alentar a los pueblos en la via del perfeccionamiento.

VI.

La España para llegar a uniformar su réjimen gubernativo y a crearse una literatura nacional, ha tenido que sufrir infinitas peripecias y transiciones que la han removido hasta en sus cimientos. Fruto de esos trastornos, de esos grandes cataclismos políticos y sociales, es la lucha que hasta el presente sostiene con sus vastas provincias con motivo de la diversidad de dialectos y de costumbres. Las distintas lenguas de los pueblos primitivos,

las invasiones de los godos, vice-godos y romanos, la invasion sarracena, la desmembracion en que quedaron los pueblos conquistados, dejaron con el habla y sus diversos usos estampada la huella por donde atravesaban. Cosa notable; asi llegaron a entenderse en la Península, en los primeros siglos de nuestra era, en ocho idiomas principales, con escepcion de los dialectos que la historia no menciona.

Consecuencia natural del espíritu guerrero, caballeresco y pundonoroso que dominaba por ese entonces en la corte católica, es el primer ensayo poético en el jénero épico, que apareció a fines del siglo XII titulado el Cid Conde Fernán Gonzalez, que cantó en un tono desabrido, sin rimas, ni medidas, las proezas de este héroe singular, tan celebrado despues en los romances españoles.

Con la hermosa proteccion de Alfonso el Sábio a las artes y a las letras, empiezan los progresos de la poesia erudita y vulgar, que ya principiaba a diseñarse con mui vivos colores en todos los reinos y provincias de la Península y especialmente en las rejiones del Norte, en donde habia ganado mucha estension el dialecto provenzal.

Las producciones literarias y científicas a mediados del siglo XII están escritas en el habla castellana, en un lenguaje correcto, docto y sonoro; testigo de este aserto, es el monumento lejista de las Siete Partidas; y la Crónica jeneral de España y las tablas astronómicas publicadas bajo el mismo rei Alfonso.

Por otra parte la versificacion o la gaya ciencia como se la llamó, tomaba gracia e interes en la pluma del *Endemoniado* marques de Villena y en la de su digno discípulo marques de Santillana; ambos fueron tenidos en el siglo XV como los hombres mas adelantados de su tiempo; y se cuenta que iban personas de otros paises con el solo fin de conocerlos y de tomar sus consejos, en particular, del primero por su gran aficion a la astronomia y a los estudios naturales, ciencias creidas, en aquella era de ignorancia, puramente de brujerías y de sortilejos: de donde nació para este el apodo de endemoniado, y el que fuese incendiada su biblioteca al morir, por suponer que encerraba los secretos de sus atribuidos hechizos.

Se hicieron notables, poco despues, por sus trovas y sus eglogas amorias Jorje Manrique, otros y el célebre Masias por el frenesí que demuestran sus versos, y por su prematura y trágica muerte.

La poesia castellana en ese tiempo adolecia de los defectos de repetir mui a menudo los mismos pensamientos bajo casi iguales formas, de la pobreza de las rimas, de una trasparente imitacion de los poetas latinos y griegos, sin tomar de ellos la sencillez y la naturalidad, ni el aprecio de sus bellas imágenes y locuciones y de ostentar sin objeto una larga y difusa erudicion mitológica.

Era menester que apareciese en el Monte Parnaso una imaginacion extraordinaria en fecundidad, que subiendo a su elevada cumbre dominase desde allí todos los jéneros de la poesia española; desde el didáctico hasta el arte dramático, desde el poema heróico que habia logrado entusiasmar y estremecer en Ercilla y a empalagar en Bernardo el Balbuena, hasta la humilde y candorosa musa del Idilio.

Era necesario contener la invasion del mal gusto jeneral de la poesia erudita y la Iberia fué favorecida por el cielo con el portentoso legado del inmortal Lope de Vega.

En la rica y variada fantasia del Fénix de los injénios como llamaron sus contemporáneos a Lope de Vega, adquiere el habla y la poesia castellana toda la pureza, la fluidez, el nervio de que era susceptible en su siglo, y pudo abrazar todos sus diversos jéneros con admirable facilidad en el lenguaje misto del estilo vulgar y del erudito, imprimiéndoles con rara prevision, las leyes mas sanas y mas estrictas del buen gusto poético y de su nacionalismo.

Pero donde aparece mas prominente Lope de Vega, donde es preciso estudiarle con mayor anhelo, donde desparrama con profusion las mas perfumadas y coloridas flores de su increíble fecundidad es en la escena teatral, en las diversas formas de la comedia española.

Allí se halla al obrero encerrado en un convento para su mejor contraccion, trabajando incesantemente la cifra extraordinaria de mil comedias que produjo su admirable vena dramática y que completan los 21 millones de versos que escribió en el curso de su ajitada vida.

El teatro español y aun el teatro frances deben a este insigne escritor las mejores reglas que hasta entonces habia tenido de las farsas y de la novela dialogada, llena de largas y prosaicas relaciones y sin trama, ni desenlaces naturales y conformes con la moralidad que, ante todo debe guiar la pluma de los compositores de este importante jénero de divertimiento e instruccion.

Sin embargo, no era dable exigir del verdadero fundador del teatro español y del mas fecundo de los injénios que ha producido la poesia de todos los tiempos, la completa perfeccion en este difícil ramo. No era posible que en todas las innumerables escenas que nos desarrolla su bien cortada pluma, se mantuviese en la pintura de sus infinitos caractéres a la misma altura, con el mismo chiste y la misma profundidad. La fuerza de su riquísima imaginacion es la principal disculpa de las incorrecciones, de la palidez y a veces del desaliño que se nota en algunas de sus piezas dramáticas; por cuanto si bien es cierto que está dotado de una facilidad imponderable para concebir los planes de sus obras, no ponía el debido empeño en dar una animacion creciente a los lances y en conducir las escenas con lucidez o con el mismo vigor hasta el desenlace, en donde se advierte a menudo gran discordancia con la naturalidad, falta de aliento de rasgos poéticos y a veces de leccion moral.

Siguen a este gigante artífice literario, Guillen de Castro, que retrata con suma orijinalidad el tipo del Cid Campeador y que Corneille lo toma para componer la excelente comedia que dejó con este mismo título.

Gabriel Tellez, bajo el pseudónimo de Tirso de Molina, crea el conocido carácter de Don Juan Tenorio que adquiere vasta nombradía en los cuadros en que le han colocado las mejores plumas del siglo de la intelijencia.

Alarcon, Moreto y otros poetas dramáticos, impulsan con su abundante repertorio los progresos del teatro español y algunos de ellos adornan los vacios bosquejados solamente en los orijinales de Lope de Vega, con narraciones amenas, lójicas y brillantes.

Faltaba, sin embargo, un jénio que coronase esta grande obra, que elevase hasta la sublimidad la escena dramática; que reuniendo al mas profundo conocimiento del corazon humano y de sus pasiones, la mas sana filosofia, pudiera presentarlas en relieve con el tacto y la hidalguia mas espontánea, al inavenible tribunal del gusto público y no recojiese sino estrepuosos aplausos que fueran resonando hasta la posteridad.

Y Calderon de la Barca, el combatiente de los enemigos de su patria, el soldado raso, el oscuro y humilde cantor del vivaque, se remontó en alas del jénio sobre todos los grandes poetas de su suelo. Calderon el hombre inculto, sin mas enseñanza que la que le reflejaba el panorama inmenso de la naturaleza en el espejo

de su corazon, ganó en hidalguia, en rasgos de abnegacion a los mas encumbrados caballeros de su tiempo. Calderon de la Barca es el tipo bizarro y justo de la noble índole de esa raza que el poderoso talento de Victor Hugo caracterizó en Hernani.

El soberbio acento de este injénio sublime es el eco de un pueblo entero con sus costumbres, con su grandeza, con sus defectos. Calderon con los acordes de esa lira extraordinaria, afinada por las mismas Musas, dió glorias y laureles a su cara España; y la hermosa y rica España le dió el plantel donde tomarlas. Calderon amó la gloria; porque era poeta superior y labraba la gloria de su patria. Trabajó por ella hasta su último instante, dejándola orgullosa por tan grande hijo y cerrado, por desgracia, el libro de la poesia propiamente española.

La heróica Iberia lamenta triste esta era prepotente de sus mejores talentos; sufre en silencio las alas extranjeras con que se elevan las musas en España, siendo, como es una madre opulenta, llena de belleza, de reminiscencias, de rasgos de valor, de entusiasmo, de poesia y de magníficas inteligencias que pueden iluminar el precioso cuadro en que vigorosa se diseña, e inmortalizar con Calderon su augusta vida.

La orijinalidad poética se ha perdido en España. La América la deplora con dolor. El mundo experimenta una renovacion completa con las luces de la civilizacion y de la libertad y la voz dulce y sonora de la poesia se dejará oír en el corazon de los pueblos americanos, como los acentos de la esperanza en la juventud, designando la ancha senda por donde nuestra raza camine al bien supremo.

IGNACIO L. GANA.



C A M P A Ñ A D E A R A U C O

POR LA BAJA FRONTERA

EN 1859.

COSTUMBRES Y REDUCCION DE LOS INDÍJENAS.

POR EL CAPITAN DE EJÉRCITO RETIRADO

DON BERNABÉ CHACON.

PRIMERA PARTE.

(Artículo décimo).

I.

En vano se esperó en la noche la sorpresa que intentaban darnos los *mapuches*. Las avanzadas habian sido relevadas y nada comunicaban de nuevo a este respecto. Ni un solo individuo se veia en observacion sobre las alturas de que estaba en posesion el enemigo. Segun las apariencias, era indudable que se habia retirado o intentaba un nuevo golpe.

El coronel envió de exploradores a los indios de Mariñanco, con órden de internarse en la montaña cuanto les fuese posible a fin de indagar el lugar en que se encontraban los invasores.

Al dia siguiente volvieron aquellos trayendo por noticia que los enemigos se habian retirado precipitadamente sin poder dar mas pormenores.

Mas tarde daremos a conocer el curioso incidente que ocasionó esta retirada.

Mientras tanto, vamos a ocuparnos de la comision que el oficial de Cazadores a caballo y el indio Soldado estaban encargados de desempeñar en la isla de Lagalhue.

El capitán Gacitua y Soldado, jefes de la partida expedicionaria, eran por carácter diametralmente opuestos. El primero tiene las condiciones del jefe: reposado y prudente. Jamás aventura un lance sin que dos tercios de las probabilidades le aseguren el éxito. Sereno en el peligro, puede con acierto tomar el temperamento que exige la situación; mas, una vez empeñado personalmente en la lucha, el capitán Gacitua vence o muere.

El indio Soldado es impetuoso, audaz e irreflexivo. Seguro de la pujanza de su brazo y del prestigio de su nombre, se aventura en el peligro con la resolución de morir o de alcanzar la gloria que conviene a un araucano.

Estimulado por dos fuertes motivos había aceptado esta vez la comisión que debía dar nuevo lustre a su valor.

Quería vengarse de Carbulao que había quemado sus casas, arruinado sus sementeras y robado sus ganados. Tenía también la fundada esperanza de encontrar en la isla parte de su propia hacienda o de la de su enemigo, las que se proponía arrebatarse peleando con lealtad y cuerpo a cuerpo.

En la marcha tomó este indio la vanguardia, puesto que en ninguna circunstancia cede a otro. Alegre, iba como en familia con sus cincuenta mocetones. Para comunicarles su entusiasmo, les recordaba algunos hechos de armas en que, para adquirir fortuna, los había acaudillado y concluía diciéndoles: “cuánto más fuertes somos ahora que peleamos por la paz de nuestra tierra!”

Entre tanto avistaron el lago.

De improviso se sintió a retaguardia el galope de un caballo que se acercaba a ellos.

Era un ayudante que el capitán enviaba a Soldado ordenándole dejase el camino y tomase con su jente la espesura del bosque.

Prudente precaución que alejaba la posibilidad de ser vistos por el enemigo.

Encubiertos por las inmensas arboledas de manzanos que hermocean esos campos, llegaron a las siete de la noche a las márgenes del lago.

Nuestra tropa se hallaba, pues, en un campo desconocido y dominado por el enemigo. Era de noche, por cuya razón no se podía hacer el reconocimiento que exige la disciplina.

Indispensable era una gran vigilancia y muy justa la inquietud que sobrecojía a los soldados. Nadie durmió esa noche.

Los árboles con su inmovilidad tomaban a la distancia la forma

de jente en acecho, los gritos que las fieras lanzaban en la montaña eran interpretados por la tropa como señales de inteligencia que ponian en juego los enemigos, y hasta el ruido que hacian las sabandijas al arrastrarse por la yerba o el aleteo de las aves al acomodarse en sus nidos eran otros tantos motivos de alarma.

II.

Un silencio profundo reinaba sin embargo en aquellas soledades. Todo parecia entregado al reposo en que yacia la naturaleza. La luna rodeada por un círculo sombrío y a veces velada por fugaces nubes que debilitaban su luz, hacia un efecto raro en la imaginación superticiosa de los indios amigos. Ese círculo en aquellas circunstancias era para ellos un augurio fatal. Por otra parte la quietud del lago que se proponian atravesar para encontrar al enemigo, tenia a esa hora algo de siniestro que parecia corroborar los anuncios del cielo.

El capitán Gacitúa notando la repentina metamorfosis que se iba operando en el jefe de sus auxiliares, procuró sorprender el estado de su espíritu, y al efecto entabló con él el diálogo siguiente:

—Parece que todo marcha a la mil maravillas, dijo, golpeando familiarmente el hombro de Soldado.

—La luna, contestó este mirando al cielo, favorece a Carbulao.

—Pero, como podriamos en una noche oscura atravesar este maldito lago, repuso el capitán.

—Para pelear en batalla vale mas la claridad del dia que las sombras de la noche; pero para un *malon* creo mejor arrastrarse como lagarto por la yerba a fin de no ser visto por el enemigo.

—Convengo, exclamó el capitán, mas la jente refujiada en la isla no merece tantas precauciones. Carbulao, segun se dice, no tiene mas de doscientos hombres, con los cuales es imposible guardar toda la estension del lago. Sobre todo, el punto por donde nos proponemos atravesarlo, es bastante ancho para que el enemigo haya creido conveniente resguardarlo.

El indio siempre sombrío siguió haciendo objeciones al capitán, cuando se sintió el grito del *chacal* hácia la derecha del camino. A este grito Soldado fijó el oido, relampaguearon sus ojos, se animó su semblante y parándose repentinamente de su asiento “venceremos”, dijo, estendiendo el brazo hácia el lado en que habia salido el grito.—El *chacal*, continuó, ha cantado bien.—

Desde este momento Soldado, lleno de conviccion del triunfo, recobró toda su enerjia.

Llamó a sus indios y, haciéndoles conocer la voluntad de Pillau manifestada por el grito del *chacal*, envió a unos cuantos a rastrear en el bosque algun trozo de madera que pudiese servir para armar una canoa.

Un cuarto de hora mas tarde llegaban estos con una especie de canoa. Pero era tan vieja, estaba en tan mal estado, que era inútil toda tentativa para ponerla en estado de servicio. Sin duda por inútil la habian destinado al fuego, pues uno de sus extremos se hallaba carbonizado. Pero la necesidad, que aguza el ingenio del hombre, encontró medios de habilitarla para el caso.

Al efecto dividieron a lo largo aquel inútil mueble, unieron los extremos de cada trozo con los de dos varas sacadas de los árboles y formaron un cuadro que entretejieron con barillas y cubrieron con paja.

Concluida esta operacion, que duró dos horas por lo menos, se echó al agua aquel aparato, transformado en balsa. Aunque solo podia contener tres hombres, los nuestros quedaron satisfechos de su obra. No teniendo el enemigo armas de fuego, les bastaba un punto de apoyo a flor de agua para proteger el arribo de la jente que a nado debia abordar la isla.

La balsa estaba lista, faltaba saber ahora cómo darle impulso para hacerla bogar. Era imposible que tres hombres sin remos aparentes tuvieran fuerza y resistencia para conducirla a término en solo una hora que faltaba para amanecer, y mucho mas imposible era servirse de palanca por la onduza del lago.

No fué esto un inconveniente para el jefe indio.

—Yo me encargo, dijo, de conducir la balsa.

—Cómo? preguntó el capitan, desconfiando de lo que oia.

—A la cola de mi caballo que nada como un pescado.

Sorprendió el recurso al capitan, dudó un momento; pero, como no se le ofreciese otro medio de salir del paso: al hecho, dijo, y procedió al embarque.

Ercilla, pensó el capitan, no exajera cuando habla de los arbitrios estratégicos de los araucanos.

Tres jinetes ataron a la cola de sus caballos esta orijinal embarcacion, la cual vogaba a su destino sobre las aguas del lago a las tres de la mañana.

En ella iban el capitan Gacitua y dos cazadores, quienes

debían con sus carabinas proteger el arribo del resto de la tropa.

La jornada duró cerca de media hora, de manera que un momento antes de amanecer los asaltantes, poniendo el pié en tierra, habían vencido la primera dificultad.

Ahora era preciso saber el punto fijo donde se hallaba el enemigo, y esto no era fácil.

Sin pérdida de tiempo el capitán envió a los indios a explorar aquellos campos, recomendando a su jefe se encaminase antes que todo al lugar que servía de entrada a la isla, pues era natural suponer que la jente refugiada en ella debía custodiar ese punto con preferencia a cualquier otro en atención al peligro que ofrecía.

El oficial de cazadores no se había engañado. Antes de media hora de marcha se divisó a lo lejos uno de los *vichadores* del enemigo que corría a escape hácia el lugar a que nuestra tropa se encaminaba. Era indudable que aquel jinete la había apercibido e iba a dar la voz de alarma a sus compañeros.

El jefe de nuestros indios auxiliares, que sabe cuanto importa una sorpresa, mandó comunicar al capitán lo que acontecía y sin esperar órdenes clavó espuelas a su caballo y acompañado de los suyos marchó en busca de Carbulao.

III.

Nuestra tropa no era esperada por los indios de la isla, de manera que cuando supieron que los españoles habían salvado el lago y que marchaban tras de ellos, se apoderó el terror de aquellas jentes y no pensaron en otra cosa que en huir a la montaña.

El capitán a la cabeza de sus treinta cazadores llegó al campamento de los enemigos cuasi al mismo tiempo que el indio Soldado. Carbulao y los suyos huían despavoridos con ánimo de atravesar a nado la laguna. Entonces el capitán ordenó al jefe de los indios cargase al enemigo mientras él marchaba a cortar el paso por el sud. Se proponía con este movimiento evitar que los enemigos salvaran el lago y tomaran el camino del desierto. Carbulao, en su precipitada fuga, había alcanzado a organizar como cien hombres, siendo éstos los que únicamente formaban su escolta.

Cuando este cacique fijó su atención en la jente que lo perseguía por la retaguardia, calculó al instante y con acierto que él tenía mayor número de tropa. Avergonzado sin duda de su debi-

lidad mandó hacer alto y dió frente a su adversario. Pero considerando que mas le importaba forzar el paso que los cazadores iban a cortarle, volvió a emprender la marcha en direccion a estos.

Conociendo el capitán la intención de Carbulao, detiene su jente, manda echar carabinas a la espalda, y poniéndose a la cabeza de los suyos carga sable en mano al enemigo.

Los indios no deseaban batirse. Al aceptar la lucha solo se proponían forzar el obstáculo que aquellos oponían a su marcha para buscar en el lago la salvación o la muerte.

Hubo un instante en que solo se oyó el ruido que hacían las pisadas de los caballos y el estruendo de las armas al chocarse unas con otras.

Los indios que, por la calidad de sus armas, no pueden esperar ventaja en lucha cuerpo a cuerpo con los nuestros, enristran esta vez sus lanzas, se estrellan contra los cazadores, chocan con furor y pasan.

El capitán sigue tras ellos. Mas los fujitivos que habían creído alcanzar el lago sin otro contratiempo, se ven de improviso atacados de frente por la jente capitaneada por Soldado.

Estrechados los enemigos se resuelven a pelear.

Unos arrojan sus lanzas y echan mano a sus puñales, otros se aprovechan de la confusión y emprenden la fuga.

Un instante después los cazadores hacían fuego sobre las aguas del lago.

Los enemigos, sin armas cortas que oponer a los sables de nuestra caballería, emprendieron la fuga como el último recurso de salvación.

Veinte y tantos cadáveres dejaron los enemigos en el campo y Dios sabe cuantos otros sepultados en las aguas del lago!



CRÓNICA DE LA QUINCENA.

SUMARIO.—Una disculpa.—Ecuador.—Estados Unidos.—Perú.—El cura Monardes, Méjico y la pizarra de la Bolsa.—La Union Americana.—Bibliografía.

Año por año, tocábale al cura de una parroquia de París hacer ante sus feligreses el panejérico del santo patrono de la iglesia,

y una vez en que no quiso tomarse el trabajo de preparar un sermón de aquellos de pacotilla subió al púlpito y habló así:—Amados oyentes míos: como desde la última fiesta en que os prediqué sobre la vida de San Sulpicio no ha llegado a mi noticia que el santo haya hecho ningún milagro, travesura o cosa que valga la pena, habeis de conformaros con lo que entonces os conté ahorrándome la tarea de repetirlo. *Pax vobiscum*.—Dijo y descendió de la tribuna sagrada.

Casi-casi un humilde servidor de ustedes se ve en el conflicto de imitar al cura de San Sulpicio; porque la quincena ha sido tan infecunda como ciertos terrenos ingratos que por más que los abone el labrador se empeñan en no dar ciento por uno. Pero como el lector no se conforma con parecerse a los feligreses de marras, cata que el revistador ha de sacar tela de donde no hai y hacer un vestido de pingajos. Ten paciencia, lector amigo que

Si la tijera no es lista
Es buena la voluntad;
Y en esta conformidad
Entramos en la revista.

Con tal introducción nadie tendrá derecho para quejarse de haber tomado gato por liebre.

La noticia de más bulto que nos ha traído el vapor último es el combate habido entre fuerzas granadinas y ecuatorianas en las que las últimas fueron deshechas cayendo prisionero el Presidente Sr. García Moreno. Los pastusos, a los que no pudo subyugar ni el libertador Bolívar se han acostumbrado a hacer salir trasquilados a todos los que entran a su territorio en busca de lana.

Después de estos sucesos podría temerse un rompimiento formal entre ambos estados; pero por fortuna una sangría a tiempo liberta al Ecuador de la plétora y todo hace presumir que habrá un arreglo pacífico y honroso. Por allí debió haber empezado el Sr. García Moreno sin meterse a gato bravo, ni dar un escándalo más al mundo.

En los Estados Unidos después del combate de Richmond no habían acontecido nuevos hechos de armas. Los del Norte acre-

cen en entusiasmo, aumentan su ejército y parecen decididos a apresurar la conclusion de esa desastrosa guerra civil. Tenemos fé en que mui pronto los separatistas del Sur serán despojados de los fuertes atrincheramientos que hoi ocupan.

En el Perú, el Congreso continuaba en el exámen de las actas y de las aprobadas hasta el 19 de agosto resultaba proclamado Presidente el Gran Mariscal San Roman. El jeneral Castilla habia dado con el ejército un paseo militar a Lurin cuyo verdadero objeto no se conocia y por lo tanto ha servido de pávulo a mil conjeturas.—La comision permanente del cuerpo legislativo habia presentado a las Cámaras una enérgica memoria en la que acusa al Libertador de varias infracciones de constitucion. ¡Acusaciones! En América conocemos el espediente mas a propósito para echar tierra sobre ellas.

Un voto de indemnidad
 Hace de lo blanco negro,
 De la mentira verdad,
 Y de un *requiem* un *allegro*.

El empréstito se realizaria tan luego como el Congreso diese su autorizacion, a lo que no parece dispuesto mientras no sean manos mas puras que las de Castilla las que hayan de manejarlo

Sachons prendre les choses, messieurs, tout doucement.

No se si ustedes habrán oido hablar de un cura Monardes que allá cuando la emigracion de los cangrejos existió en Coquimbo u otro pueblo, de cuyo nombre no quiero acordarme. ¡Válganos Cristo y lo que nos hemos aficionado hoi a las sotanas!

Car aimer les bons prêtres c'est assurer le ciel,

Pues diz que un dia se le antojó al obispo hacer una visita de inspeccion en su diócesis y sin ceremonia se coló en el curato de Monardes. Este agasajó al obispo como Dios le dió a entender. Hubo *valdiviano* y mosto en abundancia, aunque al hacer Su Ilustrísima los honores al vinillo, dijera

Yo tengo por devocion
 De bautizar lo que bebo.

Llegó al cabo tras de la comilona el instante de examinar los libros de la parroquia y despues de leer fojas y fojas se volvió el diocesano a su comensal.—Sabe usted, señor Monardes, que estos libros están tan desarreglados que no alcanzo a entenderlos?—No es estraño, Ilustrísimo señor, contestó el cura con una fleva digna de un Ministro interpelado por las Cámaras, a mi me sucede otro tanto.—

En los asuntos de Méjico nos está pasando lo que al obispo y al cura Monardes con los libros de su parroquia. De un lado Napoleon que dice que despues de revindicar el honor de las armas francesas entraria en arreglo con Juarez. De otro los dimes y di-retes entre Mr. Julio Favre y el ministro sin cartera Mr. Billault, desistimiento de coronar a Maximiliano, *spleen* imperial y nombramiento del jeneral Forey para marchar a Veracruz con nuevo ejército.

Las fechas a que alcanzamos de Méjico en la quincena pasada llegan al 30 de junio y las del vapor último al 3 de julio, sin que en tan reducido tiempo hubiera ocurrido la mas lijera novedad entre los belijerantes; pues el contraste del jeneral Ortega era ya cosa dijericida aunque para muchos

Entre clara y entre yema.

Pero la pizarra de la Bolsa que recibe sus noticias por algun correo de brujas decia a la llegada del vapor del 29 de agosto:—“Las fuerzas francesas marcharian de Orizaba sobre Méjico sin oposicion.”—Alto allá, señora mia! y que harán esos 20,000 pe-leles que manda Zaragoza? ¿En qué fuente ha bebido usted sus noticias? O se cree autorizada para hacernos tragar ruedas de molino?

Pero como debemos suponer mui imparciales y nada enemigos de la causa americana a los encargados del extracto que aparece en la pizarra de la Bolsa, tenemos que concluir que la única noticia verdadera sobre Méjico no se ha publicado en letras de molde sino en garabatos *english or french form*, que los periódicos son unos embusteros y que ante tanta oscuridad y contradicciones nada podemos asegurar.—Otro cura entenderá los libros de la parroquia.

El directorio de la *Union Americana* de Valparaiso en su sesion del 29, acordó dirijir al jeneral Zaragoza la siguiente comunicacion:

AL SEÑOR JENERAL MEJICANO ZARAGOZA.

Agosto 29 de 1862.

Señor jeneral:

“Los pueblos de la América siguen con el mas vivo interes, con palpitante emocion, todas las peripecias de la lucha en que os hallais empeñado con los soldados de Napoleon III, emperador de los franceses, y os mandan sus mas fervientes votos por el éxito feliz de esa lucha. En este momento nos cabe la íntima satisfaccion de enviaros tambien el voto del pueblo chileno, que en masa ha victoriado vuestros últimos triunfos y que se da los parabienes por la decidida y noble actitud que guardais.

“La causa que defendeis, señor jeneral, con ese puñado de valientes mejicanos, es la causa de la América toda, es la causa de la dignidad, de su libertad, de su independenciam: es la causa de su porvenir; y como tal, apenas resonó en las playas de Méjico el cañon de los invasores, todos sus pueblos se pusieron de pié y protestaron de la iniquidad del gobierno de la Francia.

“Los intereses de los pueblos americanos están tan ligados entre sí, forman una cadena tan perfectamente eslabonada, que es imposible atacarlos en un punto sin que se resientan todos a la vez; de manera que la lucha que sosteneis es tanto mas grande y mas honrosa, cuanto que dependen de ella las bien entendidas conveniencias de todo un continente.

“La Inglaterra y la España, que unidas a la Francia, habian llegado a los puertos de la república mejicana para pedir satisfaccion por agravios recibidos e indemnizacion de perjuicios, tan luego como sospecharon los planes del gobierno frances, dieron vela a sus naves y prudentemente se retiraron descargando sobre los hombros de este gobierno la inmensa responsabilidad de los acontecimientos que despuntaban. El hidalgo jeneral Prim, jefe de las tropas españolas, no vaciló en declarar a la faz del mundo, que él no habia ido a Méjico a atacar la independenciam y libertad de un pueblo, sino en nombre de los intereses de la humanidad, y a arreglar los asuntos aun pendientes entre esa república y la España. Respetando, pues, la soberana voluntad del pueblo mejicano, proseguia noblemente en sus jestionas, hasta que las tro-

pas francesas, rompiendo las hostilidades de la manera mas injustificable y mas inaudita, hicieron adoptar a sus aliados la regla de conducta que aconseja el honor a las naciones civilizadas.

“Desde entonces principió el martirio, la heróica lucha para el pueblo mejicano. Y desde entonces, señor jeneral, comenzaron los pueblos de la América a tejer las coronas inmortales que ceñirán vuestras sienes y las de vuestros compañeros; coronas que no marchitarán los contratiempos del presente y que brillarán mas bellas en la posteridad.

“El águila altanera de los césares ha sido humillada en Puebla y Orizaba, y os cabe a vos el alto honor de haber obtenido tan espléndido triunfo. Dios, sin duda, sostiene la causa de las naciones, y asi como en otro tiempo fué un hecho la independencia de estas repúblicas, aguardan los americanos que los valientes de Méjico sepan una vez mas dar testimonio al mundo de que todo lo sacrifican a su libertad e independencia.

“No se oculta a nuestros hermanos del continente que el combate es desigual, que una potencia poderosa os invade, y que os esperan muchos y cruentos sacrificios. Pero esto mismo hará que vuestros triunfos sean mas meritorios y espléndidos; y si sucumbis, siempre será para vosotros todo el bonor y la gloria, y para vestros vencedores toda la mengua y el oprobio.

“No es la fuerza del poderoso, el predominio de las armas del mas fuerte, lo que abona una causa: es su bondad y su justicia! El poderoso de la Francia que viene pisoteando la lei de las naciones, atropellando al débil y derramando la sangre de los americanos por realizar sus sueños de ambicion, puede triunfar merced a sus abundantes recursos y al número de sus lejonas; pero ese triunfo seria mui momentáneo; pues la Europa entera, y ese mismo pueblo frances, antiguo y ardiente amigo de la libertad, vendrian a restablecer la equidad y la armonia abriendo fácil paso a la lei atropellada y a la justicia escarneida.

“Mientras tanto seguid, señor jeneral, cada dia mas animoso en la honrosa lucha, y que ésta no termine sino coronada de la mas espléndida victoria, o con el último aliento de los bravos defensores de la independencia de su patria.

“Temístocles venció en Salamina; y Leonidas, sucumbiendo en las Termópilas, dejó el mas alto y mas honroso ejemplo a los jenerales de todos los tiempos que sostienen las buenas causas. Si

andais desgraciado en la guerra, jeneral, que digan los pueblos de la América: sucumbió Méjico, pero cumplió heróica y fielmente su deber.

“Al mandaros, jeneral, nuestros mas sinceros votos, pedimos a Dios que bendiga las armas de los defensores de la república mejicana.

ROMAN A. DEHESA,
Presidente.

Ricardo Palma,
Secretario.

José Antonio Torres,
Secretario.

Tambien se dió cuenta en esa sesion de algunas notas de la Sociedad *Defensores de la Independencia* de Lima, en las que ese cuerpo manifiesta sus simpatias por la *Union Americana*, armonizando con los fines de su programa.

La bibliografía chilena se ha adornado en esta quincena con dos libros notables. *Martin Rivas*, interesante novela del señor Blest Gana en que aparte de la verdad con que están trazados algunos cuadros sociales, que revelan en el autor un estudio constante del pueblo en que vive, presenta el romancista el desarrollo de un amor combatido por el orgullo, tarea que ha sabido llenar con gran felicidad sin valerse de aquellos resortes arrastrados o traídos por los cabellos que pululan en las novelas francesas de la nueva escuela. La otra publicacion de que hemos oido hablar favorablemente (pero que nos es desconocida, por no haber enviado su editor ejemplares a Valparaiso), es un trabajo de compilacion de versos de los mejores poetas chilenos, obra dedicada por el compilador don J. D. Cortes a S. E. el Presidente.

RICARDO PALMA.

VALPARAISO, setiembre 1.º de 1862.

NOTA.—Los señores suscritores al tomo anterior pueden ocurrir por el índice a la Librería Chilena y almacén del Sr. Quiroga y en las provincias a las agencias.

En nuestro próximo número empezaremos a publicar una preciosa novela de nuestra distinguida colaboradora *Una Madre*.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

Año II.

VALPARAISO, SETIEMBRE 16 DE 1862.

N.º 4.

UNA PÁJINA DE HOMERO.

I.

La naturaleza caprichosa en sus grandezas en casi todo el continente americano, ha hecho alarde de su belleza colosal en los fertilísimos valles de Aragua, dominio un tiempo de Bolívar.

Fígrese el lector la montaña con su eterno manto de verdura llena de árboles de tamaño fabuloso y encerrando en su seno la ostentosa vejetacion tropical. A su pié, como un mastin dormido a las plantas de su dueño, se extiende el bellísimo lago de Tacari-güa, y desde sus orillas se desarrolla el valle con sus campos bellísimos de café, maiz, yuca, y mil otras plantas hasta llegar al punto en que la montaña concluye abriéndose en una jigantezca portada para dar principio a la vasta llanura que no tiene límites y que forma horizontes como el mar.

La montaña, deteniéndose como un viajero cansado, se abre en pequeñas colinas y por fin en cerros que van disminuyéndose hasta perderse en la arena del desierto. En uno de esos valles encantadores, cuyo territorio “no tiene ceja de montaña ni amagamiento de serrania que no brote en frescos y cristalinos arroyos,” (1) está San Mateo. Sobre una colina, y a ciento cincuenta pies de elevacion, hai una casa blanca perdida entre el follaje como una gabiota secando sus álas al sol; al pié de la colina se extiende un espléndido campo de caña de azúcar que encierra otros edificios destinados a la maquinaria de la hacienda y a la habitacion de

(1) Oviedo. Historia antigua de Ven.

quinientos negros robustos que forman la dotacion de San Mateo.

Es el mes de febrero de 1814.

Bóves el satánico, ha salido de las llanuras con sus hordas salvajes llevándolo todo a sangre y fuego. Bóves es el mas valiente, el mas infatigable y el mas cruel de los jefes españoles. Siete mil hombres caballeros en los famosos caballos del Apure, duros en el ejercicio, hijos del sol y del desierto, avezados a la crudeza de las mas opuestas estaciones, siguen al impávido realista.

Bóves es el primer soldado de su ejército; a la jineta en un caballo blanco que se pavonea orgulloso de su señor, recorre las filas, y el brillo de su lanza indomable es la bandera de sus huestes.

Bolívar está en San Mateo.

La brava jente republicana escasa aunque valiente no puede desafiar al feroz caudillo en la llanura y tiene que parapetarse en el recinto de la hacienda.

El jeneral Mariano Montilla se ha avanzado obra de una legua de San Mateo y ahí espera al Atila de la llanura.

Montilla es un jóven delicado; su franca y serena fisonomia está animada por una eterna sonrisa.—A Montilla le tienen por valiente; ¡Cuánto era preciso serlo para distinguirse en medio de aquel semillero de bravos que fueron regando con su sangre el vasto territorio de Colombia!

Con los primeros albores del 28 de febrero se sintió una espantosa vocería a la vez que ruido de armas y relinchos de caballos; es el bravo realista que baja de la colina con sus indomables llaneros. Montilla habia detenido el dia anterior aquella horda salvaje, y tan heróica fué la resistencia que el célebre guerrillero hubo de acojerse al abrigo del cerro de Puntas del Monte. Abandonó el 28 la altura y atacó de lleno la trinchera que defendia el sereno jeneral Lino de Clemente. Allí vuela Bolívar; como Napoleon en Tolon, él mismo dirige la punteria del cañon y la metralla, obedeciendo el hábil impulso, hace estragos en las formidables masas de Bóves.

Hacia ya seis horas que duraba el ataque. Bóves parecia de hierro; se multiplicaba, estaba en todas partes; él mismo llevaba los suyos al pié de la trinchera y allí les mostraba la brecha.

Bolívar fatigado de un ataque tan tenaz mandó al bizarro Villapol que saliendo por la derecha de su línea llamase la atencion de Bóves por el cerro del Calvario. El jefe de los llaneros comprendia sin embargo que el éxito del combate dependia del asalto

de la trinchera; allí estaba Bolívar y allí era preciso acabar la guerra dando fin con el indomable caraqueño. Redobló en consecuencia el ataque, pero eran ya las dos de la tarde y Bóves no había logrado mas fruto que verse rodeado de cadáveres. Entonces como el bravo toro que abandona el burlador que tomó por un hombre, distingue al espada que le provoca con la capa y se lanza furioso contra el nuevo enemigo, alto el cerviguillo y la boca espumosa, así Bóves abandonando la trinchera vuela contra Villapol.

Allí la lucha es espantosa. Villapol y Campo Elias combaten a cuerpo descubierto contra los realistas parapetados en unas casas. Sostienen sin embargo la lucha hasta que Bolivar les manda una pieza de artilleria y pueden reñir al abrigo de trincheras improvisadas. Bóves al frente de los suyos hace llover contra los patriotas una granizada de balas; Villapol cae sin vida y Campo Elias herido peligrosamente. Ya cejan los patriotas y se enorgullece el enemigo. Pero Villapol tiene un hijo de veinte años que ha sido herido a su lado; antes de morir le hace retirar del combate para que vende sus heridas, y en efecto se le curó a la lijera. En ese instante apercíbese el valeroso mancebo que su padre ha muerto. Vuela al combate, cubre el cadáver del autor de sus dias con el pabellon y se pone a la cabeza del puñado de valientes. Reanímase el valeroso infante con el entusiasmo del niño y vuelven a la carga. El jóven Villapol sin embargo no ha contado con sus heridas; su ardor y entusiasmo le abren las vendas, la sangre corre a borbotones y el intrépido adolescente cae sin aliento. El momento era terrible; los realistas pasarán a cuchillo aquel enjambre de héroes y Bolívar está perdido.

Compréndelo con su rápida mirada el valeroso colombiano y vuela a su izquierda mandada por el coronel Gogorza; emprende este un ataque recio contra la derecha realista mandada por Morales, y Bolívar rehace nuevas fuerzas para defender el Calvario.

En aquel momento cae herido el terrible Bóves y la victoria se decide por los republicanos, al cabo de once horas de combate.

Bolívar recorre su campo en la noche: doscientos tres hombres hai fuera de combate: el valeroso Villapol no existe y el feroz Campo Elias no da esperanzas de vida.

El enemigo se ha retirado en buen orden y el camino ha quedado sembrado de muertos y de heridos.

Bóves se acojió a Cagüa como el tigre que se retira a su caver-

na para lamerse las heridas y volver con nuevas fuerzas al combate.

Bolívar conoce a su enemigo; sabe que Bóves no descansará sino el tiempo mui necesario para curarse, y en consecuencia refuerza su línea. Se estiende por su hacienda, echa cien caballos a pastar en sus ricos cañaverales que pronto no son mas que un erial, y 500 hombres que eran esclavos son ese dia ciudadanos de Colombia. Bolivar sacrificó a su patria el 1.º de marzo de 1814 doscientos mil pesos de su fortuna privada.

II.

—Mariano, decia Bolivar en la alta noche del 1.º de marzo al jeneral Montilla recorriendo el campo; Mariano, es preciso pasar el parque a la casa de la colina y poner allí un fuerte destacamento a las órdenes de un oficial de confianza. ¿En quién nos fijamos?

—Si no hubiese muerte Villapol....

—Ya! seria mui a propósito: era valiente, leal y obediente, las tres principales cualidades que debe tener el soldado. ¡Pobre Villapol!

—Si Campo Elias no estuviese herido....

—Por Dios que estás desgraciado, Mariano; me recomiendas un muerto y un moribundo. Por otra parte, aquí donde nadie nos oye, te diré que ese Campo Elias me es antipático.

—Sin embargo, repare V. E. que es uno de los mas bizarros soldados del ejército.

—En el ejército republicano el valor no es una cualidad sobresaliente porque todos sois valientes; tú el primero, mi buen Mariano. Sin embargo, mira ese Campo Elias es español y no da cuartel a ninguno de sus paisanos. ¿Qué venganza ha cargado de bilis esa alma sombría y misteriosa? Yo le he oido decir que el dia mas feliz de su vida seria aquel en que los matara a todos para caer él en seguida sobre la pirámide de sus cadáveres.

—¡Qué palabras tan crueles! Sin embargo creo que no podrá cumplir su juramento porque está acribillado de heridas y los cirujanos declaran que casi todas son de gravedad.

—Iremos a verle ahora, Mariano; pero primero vamos al vivac a buscar el oficial que ha de mandar el parque.

En efecto, Bolívar y Montilla se dirijieron a un salon de la

maquinaria que habia sido convertido por los oficiales en sala de descanso. Allí unos dormian, otros remendaban su ropa, aquellos jugaban a los naipes y estos departian sobre la batalla del dia. A la llegada de Bolivar todos se pusieron de pié saludando militarmente.

Bolivar conversó gran trecho con sus tenientes estudiando sus acciones, palabras y ademanes. Se fijó despues con atencion en un jóven rubio, de despejada fisonomia, mirada penetrante y cuyos lábios apenas sombreaba un bozo juvenil.

—¿Quién es usted? le dijo Bolivar interpeleándole con su voz breve e imperiosa.

—El teniente coronel Antonio Ricaurte, contestó el jóven con acento firme y respetuoso cuadrándose militarmente.

—Granadino por ventura?

—Sí, señor, soi uno de los compañeros de Giraldot.

—Eso basta para saber que es usted un valiente.

Sonrójose el jóven como una niña que oye la primera palabra de amor y una gruesa lágrima de gratitud vacilando en su pupila y rodando rápida por la mejilla fué su única respuesta.

—Acabo de mandar situar el parque en la casa de habitacion de la hacienda, continuó Bolivar, y espero que usted lo defenderá.

—V. E. me hace un gran honor confiándome ese puesto tan importante. ¿Cuáles son las órdenes de V. E.?

—Usted defenderá ese puesto hasta morir.

—Gracias, señor; procuraré hacerme digno de la confianza de V. E.

El dia siguiente Ricaurte mandaba el parque del ejército y el bravo oficial Cedeño salia por la montaña a ejecutar un atrevidísimo pensamiento de Bolivar. Cual fuera este nos lo dirá Baralt con su elocuentísima pluma.

“El jefe republicano comprendia que aquellos grupos de llaneros indisciplinados persistian en su empresa por adhesion y respeto a su caudillo, mas que movidos de propia constancia y oposicion; por lo que llegó a formar el proyecto atrevido de apoderarse de Bóves en la villa de Cura donde, segun habian dicho, estaba acompañado de mui pocos. Para ello puso los ojos en un oficial llamado Manuel Cedeño, valeroso en sumo grado y obediente; al cual confió veinte hombres escojidos y el encargo, arduo por cierto, de sorprender al antiguo pirata entre los suyos. La guerra acaso se habria terminado, si a la audacia del pensamiento cor-

respondiera la de accion; pero desgraciadamente los compañeros de Cedeño despues de haber caminado gran trecho y trasmontado los cerros del Pao, se negaron a acompañarle mas adelante, diciendo (y asi era la verdad) que sus caballos estaban despedados y Bóves con gran golpe de jente prevenido.”

El 9 de marzo fué un día de durísima prueba para Bolivar; pocas veces se vió su animo constante en trance mas afflictivo. Atacado por las fuerzas realistas que no le dejaban vagar para organizar su jente, y burlado en la expedicion de Cedeño, recibe la aterradora nueva de que el feroz Rozete amenazaba la capital a sangre y fuego. No desmayó un punto su ánimo elevado y sacrificándose por la capital desmembra su ya escasa tropa y entregando a Montilla 500 hombres escojidos le encarga la defensa de Carácas. El dia 10 a las dos de la tarde salió este cuerpo a tambor batiente y banderas desplegadas a la vista del enemigo.

Este creyéndose atacado reforzó su derecha logrando asi Bolivar su objeto, pues no era otra su intencion que distraer al enemigo por este flanco en tanto que Montilla marchaba por el opuesto tranquilamente a su destino.

El 11 sabiendo los realistas que el campo republicano estaba desmembrado emprendieron un ataque; pero tanto ese dia como los siguientes fueron rechazados con pérdida, y el 16 hicieron los sitiados una vigorosa salida contra las caballerias situadas en el camino de Valencia, las cuales huyeron derrotadas y maltrechas dejando en el campo la mitad de su fuerza.

El enemigo escarmentó con esta derrota y nada nuevo ocurrió hasta el 20, dia en que la tumultuosa voceria de los llaneros anunció al campo republicano que el valiente Bóves volvía mas que nunca constante y tesonero. No bien se viera al frente de los suyos cuando emprendió sus formidables arremetidas las cuales se estrellaban contra la sangre fria de Bolivar y el valor y la constancia de su indomable tropa.

Ya escaseaban las municiones a Bóves y viendo por otra parte que sus cargas le eran desventajosas, resolvió el 25 de marzo atacar simultáneamente la línea republicana haciendo pasar la colina a sns llaneros, y apoderándose del parque, proveerse de municiones cojiendo a la vez por la espalda el ala izquierda de los patriotas.

Amaneció por fin el 25 de marzo, dia en que Colombia debía escribir en su historia una página de Homero. Bóves ejecutó su

movimiento con valor, pericia y audacia burlando a su avisado contrario.

No bien apuntó el sol cuando infantes y jinetes bajaron a la llanura, emprendiendo un ataque vivísimo por la línea. Trabóse al punto un horrible fuego de cañon y de fusil mientras los llaneros, centauros del desierto, bañaban sus lanzas temibles en sangre. Bóves recorría la línea animando a los suyos con su voz y con su ejemplo. “Jamás, dice Baralt, se le habia visto tan diestro, tan valeroso, tan activo; y demostraba su tenaz empeño que aquel día lo contaba como de muerte o de victoria.”

Bolívar animaba a los suyos con aquella elocuencia irresistible que manaba de sus lábios; y ya el infante sin ceder un ápice avanzaba terreno desordenando las nubes de los cosacos del llano, cuando improviso, a la brillante luz del sol de la mañana ambos ejércitos vieron la formidable columna que ya habia pasado la colina y rodeado el parque. Semejante espectáculo heló la sangre en las venas de los republicanos y los desordenados llaneros cobraron nueva fuerza y brios.

El momento era terrible; un minuto mas y todo estaba perdido. El parque, esperanza del ejército, iba a quedar en manos del enemigo, y los llaneros cayendo como una avalancha de la colina iban a atacar por la retaguardia el ala izquierda republicana.

En aquella situacion solemne todo brazo quedó inerte y toda boca permaneció muda. Por un movimiento instintivo, amigos y enemigos dieron treguas al pelear y todos los ojos se volvieron a la colina a ver el resultado de aquella operacion decisiva.

Volvamos entretanto los ojos igualmente al parque y a su jefe. El valeroso Ricaurte ha visto empeñarse la lucha, y desde el balcón la contempla impaciente; cuando a poco andar ve a tiro de fusil la formidable columna de caballeria que viene a apoderarse del parque. Comprende que toda resistencia es inútil y llamando a los suyos les dice estas terribles palabras:

—Muchachos, sálvese quien pueda!

Huyen desfavoridos los soldados y bajan la colina en confusion aumentando el pavor y la angustia en los pechos republicanos.

La escena era grandiosa: el escenario una montaña con gigantescas decoraciones, los actores los feroces llaneros, y el público dos ejércitos cuya suerte dependia de aquel movimiento.

De repente una densa nube de humo se cierne sobre el rojo

techo de la casa, una espantosa detonacion repetida por los cien ecos de la montaña ensordece la llanura, las paredes se desgajan lanzando millares de piedras como el cráter de un inmenso volcan; y entre las ruinas se hunde la columna de Bóves, no escapando mas que algunos jinetes que bajan despavoridos la colina sin poder contener sus espantados y salvajes caballos.

Todo ha durado un minuto, pero este minuto ha sido suficiente para comprender que acaba de suceder un hecho que haria honor a los anales de Tácito. Ricaurte al ver entrar la columna a la casa, toma la mecha de un cañon y espera impasible que hayan penetrado todos. Rodeado de enemigos, cierra tranquilamente la puerta y al sentir el primer golpe que se dirige a derribarla, aplica la mecha al inmenso depósito de pólvora y sacrificando su noble vida por la patria salva con su heroica hecatombe la suerte de un continente.

Bóves huyó aterrado para morir mas tarde en Urica.

¿Cómo podia dejar de triunfar una causa que contaba con hombres como Ricaurte?

En Europa su estatua adornaria las plazas públicas, y en el sitio del sacrificio se habria levantado un templo a la Gloria. En América ¿qué se ha hecho por él?—Nada!—Seria imposible hallar siquiera un *retrato* de Antonio Ricaurte que fué mas grande que Decio.—Sacrificaos por la América, haceos matar por mandar en alguno de sus estados, pobre caterva de hombres públicos!

En Venezuela no hai un recuerdo de Ricaurte. Los herederos de Bolivar reedificaron la casa, y uno de ellos, el padre del que esto escribe, hizo poner una inscripcion en aquel sitio. El año de 1851 pasó el autor por ese lugar y hasta la inscripcion que puso una mano piadosa habia desaparecido.

JUAN VICENTE CAMACHO.

LIMA—1861.



A ELENA.

¿Conque ilusion no mas el amor mio
 Juzgas, crüel, con tanta indiferencia,
 Y llevas tu desvio
 Y tu fria indolencia,
 Hasta el estremo de mirar mis penas,
 Y mi vorace amor y mi tormento
 Como si no tuvieran existencia,
 Ni debieran causarte sentimiento ?

He esperado en vano, moverian
 Ellos tu corazon. Las ánsias mias
 Juzgué piedad, cariño encontrarian
 En la mujer que amé con tal ternura ;
 En la que fué la vida de mi vida,
 Mi esperanza querida,
 La estrella de mi amor y mi ventura.

“ Pero vano esperar !.... Aquellas horas
 Que en el sereno azul del limpio cielo
 Claras y hermosas para mí lucías....
 Ya nunca volverán..... ¡ Tristes auroras
 Vendrán en pos y nebulosos días !
 ¡ Qué breve, cuán fugaz es la ventura !
 ¿ De qué le sirve al que nació sin ella
 Un instante gozar de su dulzura,
Si el recuerdo crüel del bien perdido
Desgarra el corazon, y eternamente
 Lo lleva el triste a su dolor unido ?

“ ¡ Ah ! nunca yo te viera, estrella mía ;
 Jamas, jamas tu misterioso brillo
 Hiriera mi razon..... yo bajaria
 Al hondo seno de la tumba fria
 Tranquilo, sin saber de tu existencia.
 Yo mi postrer aliento exhalaria
 Entonces, con la vaga indiferencia
 Del que nada encontró en su edad florida,
 Risueño y seductor, que le encadene
 Y le haga amable lo que llama vida.” (1)

(1) Rubí, *Estrella Perdida*.

¿Y aquesta es ilusion?... ¡Verdad amarga,
Dolorosa verdad, que se dictára
Tan solo para mí, y que acibara
Las horas todas de mi triste vida !

¿Por qué la realidad que es ahora horrible,
No truecas con tu amor, prenda querida,
En dulce y apacible
Deliciosa verdad apetecida ?
¿Qué falta, dulce bien, nuestra desdicha
Para mudar en sin igual consuelo,
En inefable dicha,
Sino abrir de tu amor para mí, el cielo ?
Desdichado por tí, por tí felice,
En tus amantes brazos hallaria
Dichoso fin a todos mis tormentos ;
Y mi copioso llanto,
Mis desoidos, míseros lamentos,
La dicha trocaria
En delicioso canto
En sonoros, dulcísimos acentos.

Y tú, prenda adorada,
Que venturosa tanto ser debiste,
Y has sido desdichada
Porque así plugo a nuestra suerte triste ;
Hallarás el placer y la ventura
En un amor inmenso, inestinguible,
Que se alimenta de la lumbre pura
De esos ojos, que tienen en mi tierno
Y amante corazón, poder eterno
Y ejercen un encanto indefinible.

Véalos yo propicios
Pagar mi amor, y me verás ardiente
A todo superior, mil sacrificios
Hacer por tí, amarte únicamente ;
Y sin mas porvenir que hacerte mia,
Romper de la opinion la atroz cadena ;
Vencer su furia ímpia,
Y morir a tus plantas, dulce Elena !

MARIANO RAMALLO.



EL VEINTE DE JULIO.

I.

La ciudad de Bogotá, hoi distrito federal de los Estados Unidos de Colombia, era aun, en 1810, bajo el nombre de Santafé, la metrópoli del Nuevo Reino de Granada y la corte de los vireyes españoles. El último de estos, don Antonio Amar y Borbon, que no desmentia su raza ni el orijen real de su segundo apellido, era el tipo de esa familia coronada que desde las épocas respectivas de Luis XIV y Carlos III habia ido dejenerando hasta la imbecilidad y la torpeza.

Pequeño y gordo, de carrillos mofetudos y rojos, voluminoso abdómen que parecia imposible pudiese descansar sobre sus piernas, y que él cubria, desde su corto cuello con un enorme chaleco de grana, mientras ajustaba sus anchas espaldas con una casaca de alamares y grandes carteras: ojos estúpidos que nada revelaban, y para colmo de imperfeccion una sordera bastante para perder las dos terceras partes de lo que se le decia; tal era el primer majistrado de la colonia a donde vamos a conducir hoi a nuestros lectores en el aniversario de su independencia.

Hacia mas de diez meses que él sabia la abdicacion de Carlos IV, la prision de Fernando VII y la instalacion de la primera junta de Sevilla, noticias que le habia traído el correo de España, desde el 2 de agosto de 1809; pero que se cuidaba bien de participar a sus súbditos, por temor de que comprendieran que estaba acéfala la monarquia y no les diese tentacion de asumir sus derechos naturales. Persuadido el buen hombre de que solamente los españoles hallábanse al cabo de tales nuevas (que ya eran viejas), y que no estaba en su interes comunicarlas a los granadinos, creyó tener en paz su cumple-años el 13 de junio con un torneo, tres dias de fiestas de toros y un baile de máscaras, que con otros muchos festejos, se celebraron por aquella semana.

Mientras tanto, como si el espíritu público viniese en forma de lenguas de fuego sobre los americanos, estos hicieron, bajo la prision de un sentimiento espontáneo, e involuntariamente ejecutado, el partido adverso al español, en el torneo; y mas de uno de

sus opresores mordió el polvo de la plaza al caer del caballo derribado por la caña de su competidor, simulando el embate de lanzas de los antiguos caballeros. *Moros y cristianos* eran las denominaciones de ese día entre los combatientes americanos y españoles; pero allí falló por entonces la lógica de la historia, porque casi todos los *infielos* salieron victoriosos. García Rovira, Morales, Delúyar, Jirardot y Ricaurte, jóvenes lucidos de las primeras familias de esa corte, ensayaron en el natalicio de don Antonio Amar y Borbon, las hazañas que mas tarde han hecho inmortales sus nombres en la América libre.

El vencedor, como en los tiempos feudales, depuesta la rodela y alzado el yelmo si era cristiano, o quitado el turbante y vuelta atrás la lanza si era moro, encaminábase al palco que escogía para que le coronara la belleza. Y cosa rara! ningun americano se allegó a las familias españolas que, con rejia esplendidez y con el orgullo de la raza dominadora, parecia que brindándoles una táctica proteccion, los atrajeran con la vista.

II.

Empero, Antonio Morales se dirijió al palco del virei, y todos juzgaron que iba a ofrendar su triunfo a doña Maria de la Paz, la altiva y ensimismada vireina; mas vieron con asombro, mayor sin duda de parte de esta señora, que el jóven bogotano recibió su corona de vencedor de manos de doña Margarita Aranza, esposa del doctor don Dionisio Gamba, el cual era, a la sazón, secretario del gobierno y abogado de los tribunales de justicia.

Quede para otra pluma pintar la gracia y recopilar los chistes de la célebre Margarita, cuya memoria se conserva en aquel país como el tipo de la mujer espiritual, y baste a nuestro propósito decir que allí, al lado de la vireina, representaba la injenuidad democrática en contraste con la altivez monárquica. En el mismo palco estaban, y ambas eran huéspedes del mismo palacio; y sin embargo, aunque se amaban, en cuanto cabe la amistad en dos mujeres separadas por un escalon jerárjico, no habia conformidad entre ellas, puesto que la una era toda expansion, cordialidad, franqueza y ternura, y la otra egoismo, concentracion, rivalidad y codicia.

La historia nos ha trasmitido los principales rasgos característicos de doña Maria de la Paz Borbon, sobrina y esposa del virei,

vástago tambien rezagado de esa odiosa familia. Su retrato tiene alguna semejanza con el de Isabel de Inglaterra, así como el de su marido se parece al de Luis XVI. Cada uno de estos esposos fué la personificación de mas de un vicio: don Antonio, de la gula y la pereza, doña Maria de la Paz, de la soberbia y la avaricia. Jamas se llevó a mayor extremo el monopolio, pues la insaciable vireina especulaba con todo: suyas eran las mejores tiendas de comercio, suyas las pulperias, suyos los miserables figones en que se cocinaba para los proletarios, y suyo, en fin, el mercado de la ciudad, en que revendia los víveres y las frutas: ella habia hallado el medio de asimilarse todas las empresas lucrativas, rematándolas por interpósitas personas, atravesando los artículos de primera necesidad, o haciendo convenios con algunos ricos para arruinar a los especuladores en pequeño, quitar a los pobres esas miserables industrias, y acaudalar una fortuna sobre el hambre y la desnudez de todo un pueblo.

Por eso era jeneralmente aborrecida, especialmente de las mujeres de la plebe. Sagaz, viva y astuta, ella tenia un ascendiente irresistible sobre don Antonio, quien seguia la máxima de sus parientes de España y Francia de dejarse dominar por sus esposas o queridas. Don Dionisio Gamba, influia tambien bastante sobre su ánimo en los asuntos que le despachaba como su secretario; mas si la vireina estaba de por medio, el leal e ilustrado consejero se quedaba burlado.

Nada de estraño tiene, pues, que Morales prefiriera la americana a la española; que Margarita, descubriendo las dos hileras de perlas que adornaban su dulce boca, soltase alguna de esas frases lacónicas, propias del ingenio, que son la semilla de grandiosas ideas; nada de estraño, tampoco, que el público aplaudiera, y que doña Maria de la Paz juzgase todo esto como un desaire que se le hacia, con mas razon cuanto que no vino despues ningun otro americano a rendirle el homenaje del torneo.

III.

El partido *criollo* se iba formando, pues, y separándose del español: todos lo estaban ya notando, menos el virei que no pensaba mas que en su mujer, la holganza y la gastronomia. Trataba de que su orgullosa mitad se repusiese esa noche, en el baile de disfraz que se daba en palacio, de la molestia que habia tenido

por la tarde; porque él la vió palidecer y morderse los labios cuando Margarita colocó la guirnalda de laurel y mirto sobre la frente de Morales.

Los jóvenes españoles de la liza, no se hallaban tampoco muy contentos del desenlace en que la mayor parte de ellos habia quedado vencida. Bajo estos antecedentes, se hizo el baile en los salones pintados de frisos mitológicos y de rojas molduras con estremos dorados, que existian en el segundo piso del caseron sombrío que se llamaba el palacio.

Como el virei era siempre reconocido, a causa de su obesidad, que no podria ocultar ningun dominó por ancho que fuera, su vijilancia durante la funcion era nula, y todos la eludian fácilmente: no así, sucedia con su consorte, que todo lo observaba y seguia especialmente los pasos de Margarita en todas partes. Sin embargo, frecuentemente la detenia un caballero, y en los instantes en que mas se aguzaba su desconfianza, respecto de ciertos máscaras que se daban unos a otros un pequeño envoltorio, el galan que la rondaba procuraba llamarle la atencion a algun objeto distinto.

Al fin, cambiando de traje y por medio de esas estratajemas tan fecundas en las mujeres curiosas y desconfiadas, hizo venir a sus manos el envoltorio misterioso. Se retiró apresurada a su aposento, lo abrió y encontró un cuaderno ya prohibido y condenado: LA DECLARATORIA DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE, POR MIRABEAU, *traducido al español por don Antonio Nariño*. El traductor habia sido enviado preso y confinado a España y el libro quemado en la plaza pública; pero el patriotismo habia salvado algunos ejemplares.

Al dia siguiente fué destituido don Dionisio Gamba de su empleo y confinado al Chocó con muchos de sus amigos, a quienes condujeron entre cadenas por el fragoso camino de los Andes.

IV.

Libre don Antonio del benéfico influjo de su secretario, que procuraba inspirarle una política de conciliacion y de orden, quedó sometido enteramente a la ríjida y altanera voluntad de su esposa. Era que Dios habia decretado, ya, la pérdida irremisible de los Borbones de América y que el idiotismo de un hombre y la soberbia de una mujer, pusieran el colmo a la tirania de tres siglos.

Desde 1781 empezaron los movimientos revolucionarios en Nueva Granada: los rebeldes hubieran podido desde entonces ocupar la capital del vireinato, porque eran los hijos de todas las poblaciones del norte pronunciadas contra los bárbaros impuestos fiscales; pero no contaron con la perfidia del arzobispo-virei don Antonio Caballero y Góngora, que juró, con la custodia en la mano, la supresion de aquellas contribuciones y el indulto de los comprometidos, y cuando depusieron las armas hizo ahorcar y despedazar por potros cerreros a los héroes del Socorro y de Pamplona: Galan, Alcantuz, Molina y otros que se llamaron *comuneros* y cuyos famosos nombres se rejistran en el primer martirio de la patria.

Así, que las ideas de independencia jermínaban desde entonces y vinieron a brotar como las espigas de un campo al resplandor del sol del 20 de julio de 1810. Es fama que jamas en esos dias fríjidos y lluviosos que forman la estacion que allí se llama de los *páramos*, se ha visto un dia tan lleno de calor y de luz, en que sin acuerdo prévio y sin plan determinado, todas las jentes salieron desde temprano a las calles a gozar ese cambio súbito de temperatura, que era como el nuncio de una nueva existencia. Despues de veinte y seis dias de un cielo opaco y tempestuoso y de una atmósfera destemplada, que estaba acorde con el torpe gobierno de la colonia, la brillantez del dia daba vigor a todos y marchaban, como presintiendo algo, hombres, mujeres y niños festivos y serenos.

De repente se trata de poner preso a Morales: este se resiste en la calle del Comercio, e insulta con valor a los opresores: salen varios mercaderes españoles, ofendidos por lo que dice contra ellos, y forman una gavilla que le arrastra y quiere llevarlo a la justicia: entonces, como por encanto, un pueblo entero de nobles y plebeyos, pero criollos, se lanza sobre los agresores y alguaciles y deja en libertad al valiente jóven que grita luego mas recio contra el despotismo de la España.

Siguen llegando grupos y grupos, que sucesivamente se van agolpando hácia la plaza: oyese el grito de *abajo los tiranos!* y se ve a varias señoras como doña Gabriela Barriga, esposa del ilustre conde de Villavicencio, doña Margarita Aranza de Gamba, doña Carmen Rodriguez de Gaitan y otras entusiasmar a la multitud y dirijirla a la casa del ayuntamiento.

Llegados ahí piden que la municipalidad se instale, para re-

clamar ante el virei los derechos de los ciudadanos, hollados por las autoridades; cuando rompiendo por entre oleadas de jente viene un caballero todavia jóven, bien formado y esbelto, de cara griega, de cabello ondeante y de ojo fascinador que parece que multiplica su lumbre para estar donde quiera: súbese con prontitud al balcon del cabildo, y con una voz entera y sonora les dijo: "No penseis que este nuevo reino tiene autoridades lejítimas; nuestro rei ha renunciado su poder, el sucesor está escluido por ahora del trono y un ejército extranjero domina la metrópoli: no dependemos, pues, de nadie, y somos por lo tanto, soberanos, para constituirnos como mejor nos plazca." El que así hablaba era el tribuno del pueblo don José de Acevedo.

El inmenso jentio le aplaude y le manda en comision al virei para exigir el establecimiento de una junta suprema que se encargue del gobierno; pero el obsecado Amar rehusa lo que con tanto derecho se le pide: fia neciamente en tres mil hombres de guarnicion, que dos horas mas tarde rinden sus armas ante la majestad del pueblo.

Nómbranse los diputados a la junta: allí están los próceres mas venerables, mas doctos, mas distinguidos: el pueblo los elije en plena paz y Acevedo los pregona y los convoca. El elocuente don Camilo Tórres, el sabio naturalista don Jorje Tadeo Lozano, el hábil jurisconsulto don Manuel Herrera, el profundo canonista don Frutos J. Gutierrez, el ilustrado teólogo frai Diego Padilla, el distinguido militar don Custodio Garcia Rovira, el honrado comerciante don Luis Rubio, y muchos mas por este órden, constituyen esa asamblea. El pueblo sigue, no obstante, reunido en un gran comicio y ejerce por dos dias mas la democracia pura, tal como se conoció en las antiguas repúblicas de Grecia.

Al tercer dia, la junta es ya poder lejislativo, y don José Miguel Pey, el primer presidente de la Nueva Granada. Amar es invitado a presidir la junta o a hacer parte del poder ejecutivo; pero resiste nuevamente por instigaciones de su esposa, que quiso parodiar el espíritu resistente de la *austriaca* en la revolucion francesa. Ya era tarde!!

V.

Sancionada el acta de la independenciam, brotan de la asamblea popular, como prodijios de un órden desconocido, oradores, tribu-

nos, guerreros, vates, filósofos y estadistas. Allí está el jérmen de un gran pueblo, que de entre sus poéticas montañas, llevará su espíritu de libertad al confin meridional del continente. Y mientras se organiza el país bajo el régimen de la democracia y van llegando las adhesiones de las provincias inmediatas, el virei reúne la real audiencia y la consulta. Los oidores resuelven desconocer lo hecho, y le comprometen a una ridícula resistencia, que no tuvo mas éxito que la prision de todos ellos en el mismo edificio del tribunal supremo de justicia.

A la sazón la vireina iba en su carruaje a fomentar algunas intrigas para que los atemorizados y prófugos peninsulares saliesen de sus escondites y tomasen las armas. A nadie hasta entonces se había perseguido, ni perjudicado; la revolución se consumó sin desastres, ni violencias; no había costado una lágrima, ni una gota de sangre; pero ¡ay! aquella señora, tomando la jenerosidad por cobardia, se precipitaba a hacer su última provocación a las iras populares.

Mas, no bien dejaba la media cuadra o menos de distancia que había de la puerta falsa del palacio a la primera esquina de la plaza, cuando miles y miles de mujeres harapientas y de faz torva y otras en menor número de no tan baja estracción, se precipitaron sobre el carruaje. Cochero y caballos quedaron detenidos, opresos y casi ahogados entre esa súbita y espantosa marejada de leonas, cuyo horizonte se estendia por todas las calles fronterizas y parecia no tener término; eran los millares de infelices *guarichas* (1) sacrificadas a la avaricia de la vireina.

Sacada luego, entre los mas insolentes denuestos y al compas de las imprecaciones de siete mil hembras ofendidas y ardiendo de venganza, fué el juguete feroz de aquella multitud que la arrojaba de trecho en trecho, como un débil leño flotando en la inmensidad de un lago tempestuoso. Desgarrados sus vestidos, arrañado su rostro, arrancados algunos de los rizos de su abundoso cabello; en fin, estrujada y herida, fué por último, arrojada entre el cieno de la acequia de la calle: allí las mas sanguinarias de aquellas furias querian destrozár su cuerpo a pedazos con cuchillos y chuzos..... mas vinieron a tiempo los miembros del gobierno provisorio y un virtuoso prelado que calmando la ajitación febril de las mujeres, ya satisfechas con el ultraje inferido, y re-

(1) Nombre que se dá en Bogotá a las mujeres de la plebe.

chazando a las mas tenaces, condujeron a doña Maria de la Paz al monasterio de Santa Gertrudis, en que ella ejercia el patronato de un colejo de niñas.

Este fué el único hecho censurable que se verificó el 20 de julio; sin embargo, que la dominacion política y fiscal de los Borbones, autorizaba, casi, esta indecorosa represalia.

Libre e independiente el pueblo, se reunió al tercer dia para dar gracias al Dios de la justicia, y rejistrando la fecha de su emancipacion halló en ese dia el simbólico nombre de *Santa Librada*. Desde entonces esta vírjen y mártir que tanto dice con su glorioso nombre, porque se deriva de *libertad*, es la patrona del pueblo colombiano.

PRÓSPERO PEREIRA GAMBA.



A MÉJICO.

Desgraciada nacion, tan solo reá
De ser menor en armas y pujanza,
En cuya reconquista hoi la europea
Codicia y ambicion hacen alianza;

No el universo sucumbir te vea
Cual res cobarde, sin blandir la lanza:
Y entra en la fiera desigual pelea,
Aunq del triunfo falte la esperanza.

Cae a lo menos con honor y gloria,
Y en el mayor conflicto nunca olvides
Que es la lucha el deber, no la victoria.

Mas si defensa al patriotismo pides,
Talvez en tí renovará la historia
De Salamina y Maraton las lides.

CLEMENTE ALTHAUS.

Paris—1862.



R O M A N C E .

—
Qué andas haciendo a estas horas,
Niña donosa, en el valle
Cuando hasta el sol se ha ocultado
En las ondas de los mares ?

Por qué de súbito al verme
Cambias de alegre en tan grave,
Y en pálidas azucenas
Las rosas de tu semblante ?

Temes acaso ? no temas,
Que en pecho hidalgo no caben
Sentimientos ¡ay! ajenos
Al casto pudor de un ánjel.

Si buscas flores, las flores
Solo con la aurora abren
Los olorosos capullos
Que recojen en la tarde.

Pero si solo has querido
Contemplar algun paisaje,
Un velo de espesa niebla
Te lo impide en este instante.

Triste estás ! cuando en tus ojos
Rasgados el amor arde,
Y en tu frente no diviso
El surco de los pesares.

No ha mucho que yo te he visto,
Llena de gozo y donaire,
Cantando, salvar distancias,
Con planta menuda y ájil.

Y ora cabizbaja y muda,
Como en su prision el ave,
Velas los rasgados ojos
Y tiembblas cual lirio frágil.

Dime, qué buscas a esta hora ?
En un lugar tan distante
Del techo de tus mayores,
De los brazos de tu madre ?

Acaso el amor te llama ?
 El dulce amor ! ¡ ay ! quién sabe
 Si en esa verde colina
 Te aguarda tu fiel amante !

Suspiras ! cielos ! qué veo !
 Los tintes rojos y suaves
 Ya vuelven a tus mejillas.....
 Te he sorprendido en el lance !

Corre, inocente, y no olvides
 Que las dichas son fugaces,
 Y los juramentos flores
 Que mueren apénas nacen.



LA UNION AMERICANA.



REFLEXIONES SOBRE LA CONVENIENCIA DE UN CONGRESO DE LAS
 REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS, DEDUCIDAS DE SU
 ACTUAL SITUACION, Y DE LA POLÍTICA DE
 ALGUNAS NACIONES EUROPEAS.



(Tercer artículo.)

Cuando la historia en cada una de sus páginas no confirmase la verdadera exactitud de aquella máxima política que establece el mas distinguido de los publicistas, de que “casi todas las naciones procuran hacerse fuertes y ricas unas a costa de otras; dominar y oprimir a las que puedan; y si llega la ocasion, ponerlas bajo su yugo,” la conducta del gobierno frances con algunas de las nuevas repúblicas, la que observa con el Brasil, algunos actos del gobierno ingles y del de Estados-Unidos con ellas, mucho mas raros, y si se quiere, de una naturaleza menos grave; añaden mayores grados de certidumbre a tan sabia máxima.

Hemos insistido particularmente en la calificacion de la política del gobierno frances, porque en efecto, ella debe escitar la mas seria atencion de parte de las naciones hispano-americanas. La

guerra que actualmente hace a Méjico y a las Provincias del Rio de la Plata, la que amenazó hacer a Chile y la Nueva Granada, ha corrido el velo a esa simulada benevolencia que afectó algun tiempo respecto de todas, cuando espontáneamente entabló relaciones con ellas reconociéndolas como naciones independientes.

Si han de acceder y someterse humildemente al pago de indemnizaciones que ordenen los mas ínfimos agentes franceses a favor de orijinarios de su nacion, que hayan sido condenados por infraccion a las leyes del pais de su domicilio, como se ha pretendido en Buenos Aires, si han de suscribirse a unas exorbitantes y sórdidas exigencias, como las de Mr. La Forest en Chile: si no deben rehusar la solucion de contribuciones que con el nombre de indemnizacion les impongan arbitrariamente aquellos agentes, por pretendidos perjuicios que los franceses sufran en las conmociones civiles, como lo han exigido en Méjico: si se prestan a la abolicion de aquellas leyes del pais, que contraríen las ideas e intereses del gabinete frances y aun de los *Cónsules franceses*, como se ha solicitado en Buenos Aires: si se dejan imponer tratados de comercio que repugnan, cuyas estipulaciones se les intimen por jefes de fuerza armada, como se ha exigido alli mismo, y si en fin se disponen a deferir a la suprema decision que venga de Paris sobre todo asunto que tengan por conveniente suscitar los *agentes franceses*, como se ha querido establecer por estos generalmente; ¿qué jénero de soberania e independenciam queda a las repúblicas hispano-americanas? Entonces, los cónsules franceses tendrian en el continente americano la mision que tenian los Procónsules romanos en las provincias sojuzgadas, o mas bien la que tenian los vireyes en el sistema colonial. ¿Y seria este el amargo fruto de quince años de inmensos sacrificios, de heróicas acciones, de torrentes de sangre derramados por la emancipacion de la corona de Castilla? ¡Seria semejante estado el colmo de la miseria y abyeccion!!!

Fatal fuera la alucinacion que tuvieran algunas de las repúblicas sobre la política del gobierno frances, creyéndose en seguridad porque no ha hecho valer aun cerca de ellas las pretensiones que trata de hacer triunfar por la fuerza en Méjico y Buenos Aires. Despues de conseguida la victoria, haria prevalecer en todas lo que hubiese impuesto por la fuerza en estas dos repúblicas. Acometiendo á la que resistiese, la obligaria a aceptar aquellas condiciones, y sucesivamente se les impondria a todas un degradante

vasallaje por precio de su necia seguridad e imprudente reposo.

Pero si los gobiernos de las repúblicas hermanas se penetran del riesgo comun en que las constituye la arrogante e injusta política del gabinete frances, si reunen sus consejos e intereses haciendo una feliz tregua a ese perjudicial aislamiento, que ha relajado tanto los vínculos de fraternidad que las ligaban en su oríjen y que deben unir las siempre por la naturaleza de las cosas, despareceria el peligro comun sin otro esfuerzo que su jeneral acuerdo.

No creemos que el gobierno frances, que conoce bien las necesidades del comercio de su nacion, se negase a admitir bases razonables y equitativas que aseguren la incolumidad de todos los derechos, presentadas por tan respetable resolucion. Empero si tal sucediese, habria llegado el mismo caso en que se vieron los Estados-Unidos en el año de 1811, cuando no dejándoles el gobierno ingles otro recurso para librarse de sus vejaciones, aceptaron con magnánima determinacion los azares de la guerra, cuya noble empresa consolidó su independecia, y les ha merecido el respeto que obtienen desde entonces entre todas las naciones.

Impulsado por tan útiles y elevados pensamientos, el gobierno mejicano proyectó el año de 1832 promover con toda eficacia la reinstalacion del Congreso Hispano-Americano, que acordaron se reuniese en el lugar de Tacubaya, los representantes al de Panamá. Al efecto, autorizó cerca de los gobiernos de las repúblicas de Sud-America, al señor Juan de Dios Cañeño con el carácter de Ministro Plenipotenciario para conseguir su accesion a este importante objeto. Este diplomático empezó su mision en el Perú con las apariencias del mejor éxito: pasó a Chile en su prosecucion, y aunque halló las mejores disposiciones y acogida en el gobierno de esta república, me propenso que otro alguno a la adopcion de toda medida que tienda a estrechar las relaciones de fraternidad con las demas, encontró por esto mismo alguna desconformidad, no al fondo del proyecto, sino a la forma y lugar designado para su ejecucion.

Juzgaba el gobierno de Chile que la reunion del Congreso en Tacubaya, sufriria mayores dificultades que las que habrian embarazado la espedicion de los negocios en el de Panamá por la superior distancia en que se situaria respecto del mayor número de los gobiernos representados en él. Circunstancia que entorpeceria las frecuentes comunicaciones que era necesario tuviesen es-

tos con sus agentes, y retardaria las deliberaciones del Congreso. Estos graves obstáculos que a juicio del ilustrado gabinete de Santiago, harian que produjese mui parciales ventajas en su reunion no correspondientes a la expectativa jeneral, lo indujeron a pensar que en vez de escojer un lugar tan inadecuado, y que se procediera desde luego a la concurrencia de los gobiernos de todas las repúblicas, se empezase por solicitar la de aquellos que están en mas inmediato contacto, cuyos intereses políticos y comerciales están mas enlazados como los de los gobiernos arjentino, chileno, boliviano, peruano, ecuatoriano y granadino, en un paraje intermedio como lo era la capital de Santiago, sino por su posicion jeográfica, por la facilidad de comunicaciones que proporciona entre todos estos estados.

Instalado el Congreso por los representantes de estos gobiernos que podrian reunirse en breve tiempo, se convocaria a los demas cuya inasistencia no estorbaria se delibere sobre aquellos asuntos mas urjentes que mereciesen la prioridad de su atencion.

Opinamos por la juiciosa modificacion que introdujo en el proyecto del gobierno mejicano, el hombre de estado, que entonces, como ahora dirige con tanto acierto las relaciones exteriores de la república de Chile. Y creemos que ningun gobierno está en mejor actitud para renovar la iniciativa de este pensamiento americano, cuya urjente ejecucion la demandan imperiosamente los graves acontecimientos que estamos presenciando, que la que tiene el gobierno que encabezó la coalicion de dos repúblicas contra la ambicion de un conquistador. Que con su triunfo afianzó la independencia de ellas, dió la libertad a las oprimidas por este, sofocondo el funesto espíritu de conquista en el continente sudamericano. Que despues de la victoria, ha presentado un brillante modelo de jenerosa moderacion e invariable apego a los principios que determinaron su conducta en la crisis pasada.

No debe dudarse que la alta influencia que tan merecidamente le acaba de granjear su noble política, no venza cualquier obstáculo que opusiere a tan útil idea la imprevision de algun gobierno. No nos asiste la mas leve duda que el de Chile aceptará esta iniciativa, cuando vemos en el mensaje que ha presentado el Presidente de la república a la lejislatura última, los votos que emite por la reunion fraternal de las de Sud-América.

Llegando a realizarse tan fausto acontecimiento, que abriria una nueva era en la existencia política de la gran familia hispano

americana, y colmaria los ardientes deseos que hasta aqui se formáran en vano por sus verdaderos amigos, nos permitimos presentar como primer objeto de las deliberaciones del Congreso la inmediata cesacion de las hostilidades que hace el gobierno frances a las república de Méjico y Argentina. Sea por una directa interposicion con los belijerantes, sea recabando la respetable mediacion del gobierno ingles, que en proteccion de los grandes intereses de su nacion, que tanto sufren con la duracion de la guerra, la haria valer con el mismo éxcito con que embarazó el año de 1834 el rompimiento inminente entre los Estados-Unidos y la Francia.

No pueden ocultarse a la mas vulgar prevision los males que produciria a todas las demas el sometimiento o ruina de las dos repúblicas. Y sin detenernos en inferir circunstanciadamente los funestos efectos efectos de tamaño desastre, no deberemos omitir, sin embargo, la deduccion de algunos para interesar mas la recomendacion de que se eviten por todos aquellos medios que sujiriese la prudencia del Congreso.

No se debe perder de vista que el jenio inquieto y prepension belicosa de la nacion francesa, que fomentan en su seno ese estado casi permanente de agitacion que tan grandes embarazos ha ausado a su gobierno desde el cambie de dinastia, acaso lo obliga a este a proporcionarle un fácil desahogo en la guerra con las repúblicas, como una compensacion de la conducta excesivamente circunspecta que observa con las potencias del Norte de Europa. Que reducidas las antiguas colonias de la Francia a algunas pequeñas islas de las Antillas, a los desiertos de la Guyana y del Senegal, y a su mal segura conquista de Argel, tal vez proyecte la adquisicion de otra colonia en el seno mejicano o en el litoral del Rio de la Plata. Es tanto mas de temerse la existencia la existencia de semejante plan, cuanto que vemos al gobierno frances declarar la guerra sin alguno de aquellos motivos que suelen justificar, o paliar a lo menos, acto tan grave, y aun descender de su elevada posicion para hacer ligas con las facciones, injerirse en los asuntos domésticos de paises amigos; y no despreciar coyuntura alguna que se le presente para la consecucion de sus misteriosas intenciones, por indigna que sea de una nacion grande y jenerosa.

Habiendo proveido a una necesidad tan esencial y urgente, debe declarar el Congreso la *confederacion perpétua* de todas las nacio-

nes hispano-americanas y su liga defensiva contra cualquiera nacion extranjera que ataque cualquiera de ellas, que pretendiese apropiarse alguna parte de su territorio, o someterla a exigencias que afecten las prerrogativas esenciales de una nacion independiente y soberana. Sentando y esplicando como bases invariables y fijas, que reglen en adelante sus relaciones con las naciones extranjeras, aquellos principios del derecho de jentes de jeneral práctica, que recibirian una especial sancion con el acuerdo de ser ellos el nivel que en lo sucesivo las determine. Para que esta declaracion surtiese todos sus efectos y cortase radicalmente, para siempre, todo motivo de contestacion que pudiese invalidarla de alguna manera, seria de la incumbencia de todos los gobiernos representados en el Congreso, recabar la accesion a ella de las naciones con las que cultivasen correspondencia.

Establecidas las bases para el definitivo arreglo de las relaciones con las naciones extranjeras, debe proceder el Congreso a la declaracion de las que sirvan para fijar en lo futuro las que deben existir entre todas las repúblicas hispano-americanas, dictándose estas por el sentimiento de fraternal predileccion que debe dominar los acuerdos de miembros de una misma familia.

Mas de un funesto ejemplo debe advertir a la prudencia del Congreso los inmensos males que les acarrearía la ambicion de conquistas, que tantos desastres ha causado en el antiguo mundo, y que debe desterrarse del nuevo como una odiosa tradicion de los siglos bárbaros. Para quitar radicalmente toda causa, u ocasion que pudiera darle oríjen y fomentarla, engrandeciendo a alguna república a espensas de otras, se debe estipular en el tratado de la confederacion la mútua garantia que todas se prestan por su independenciam, por la integridad de sus territorios en el estado en que los han poseido desde la época de la emancipacion jeneral.

En el mismo tratado se debe declarar que si ocurriesen contestaciones entre algunas de las repúblicas sobre cualquier motivo que pudiese alterar su buena intelijencia y amistad, se diriman por el arbitramiento del Congreso, que debe adoptar en semejante caso las mas eficaces de conciliacion para impedir la fatal repeticion de esas guerras fratricidas, con que han escandalizado las nuevas repúblicas a las naciones que las observan.

El inmediato y benéfico resultado de este convenio que debe es-

tablecerse del modo mas positivo y claro, al mismo tiempo que se determinen los medios mas prontos y adecuados para llevarse a efecto en caso que las circunstancias lo requieran, será la disminucion de estos costosos establecimientos militares que tienen las repúblicas hermanas, desproporcionados a sus escasas rentas que las absorben casi en su totalidad. Cesará tambien como un necesario resultado de esta comun garantia, la prepotencia del espíritu militar de que se resienten todas, que perpetúa ese estado de agitacion, tan contrario a la estabilidad de sus instituciones, y tan funesto a su tranquilidad y reposo.

Que el complemento de las medidas que adopte el Congreso para estrechar de un modo firme e indisoluble los vínculos que deben ligar a todas las naciones hispano-americanas, sean los tratados de comercio y navegacion que celebren entre sí bajo las bases de una perfecta reciprocidad, y teniendo por guia el principio de mútuo favor y proteccion que deben dispensarse con preferencia a las naciones extranjeras.

Otro de los objetos que debe llamar su atencion son las pretensiones que ha manifestado el gobierno español de exigir por precio del reconocimiento de sus antiguas colonias como estados independientes, que estas reconozcan proporcionalmente parte de la deuda pública que gravitaba sobre la monarquia española al tiempo de la emancipacion. Sin embargo que el gobierno mejicano ha aceptado esta onerosa condicion en permuta de un acto que, considerada la actual situacion de la España, es de pura forma, no deben las demas repúblicas suscribirse a ella por mas dispuestas que esten a la renovacion de las relaciones tan largo tiempo interrumpidas con la antigua madre-patria.

Hai motivo para persuadirse que esta exigencia, desnuda de todo fundamento razonable, ha sido deducida por la precipitacion con que algunos gobiernos americanos han solicitado de la corte de Madrid la ejecucion de esta ceremonia, que por otra parte, no es libre de negar. si atiende los clamores de la nacion española que tanto ha sufrido por la privacion de relaciones con sus ex-colonias y que exige urjentemente su restablecimiento.

Si el ser independiente de estas fué un feliz resultado de sus prolongados esfuerzos coronados por la victoria, que hizo perder a la España el último palmo de terreno que peseia en el continente americano, si despues de este suceso que alejó para siempre toda probabilidad del restablecimiento de su dominacion, no ha

tentado ni podido tentar la menor empresa para recobrarla, ¿qué otra línea de conducta le aconsejaba la prudencia sino resignarse a la necesidad? Un ejemplo semejante le habia dado 50 años antes la Inglaterra en el reconocimiento de sus colonias, cuando conoció la imposibilidad de someterlas.

Empero exigir, como lo hace el gabinete español, una fuerte y gravosa indemnizacion por el reconocimiento de un hecho que se le arrancó a viva fuerza, que disputó con su tenacidad característica, que ha prescrito por todos aquellos medios de legitimidad conocidos entre las naciones, es una pretension que lleva el sello de la temeridad y estravagancia. El solemne voto que emita el Congreso rechazándola, será bastante para que el gobierno español mejor aconsejado la deponga, aviniéndose al reconocimiento de los nuevos estados para satisfacer los deseos e intereses de su nacion.

Las ocupaciones marítimas y comerciales deben ser objeto de preferente atencion para las repúblicas hispano-americanas por su posicion jeográfica que les ofrece particulares facilidades para el tráfico con las demas naciones, por los grandes rios navegables, que franquean segura comunicacion con las mas remotas rejiones del continente. Y es de su positivo interes la formacion de un código marítimo que establezca fijamente los principios conservadores de tan importantes bienes.

Nada hai estable aun en el derecho marítimo. Aquellos principios que parece haber sido sancionados por el consentimiento de las naciones, como una salvaguardia de la libertad del comercio cuando ha habido una guerra marítima, han sido torpemente hollados, si los belijerantes lo han podido ejecutar con impunidad. Y este abuso se ha llevado tan lejos que, sin precedate declaracion de hostilidades, se han empezado estas en el mar, como lo ha hecho repetidas veces la Gran Bretaña a fines del pasado y principios del presente siglo. De manera que no existe, propiamente hablando, una lejislacion marítima que proteja el libre intercurso de los mares, mientras dos potencias están en guerra. De lo que resulta, que una calamidad que debia únicamente comprender a estas, se hace jeneral a todas las naciones. En vano los publicistas han levantado la voz, en vano se han formado ligas para hacer respetar los derechos de los neutrales; ninguno de estos nobles esfuerzos ha tenido el éxito que merecia. El mar y las costas, han sido constantemente el teatro de depredaciones y vio-

lencias, sin otro límite ni regla que la fuerza que ha habido para cometerlas.

El gabinete de Washington, vivamente incitado por los intereses comerciales de su nación y por sus elevadas ideas que prevalecen tanto en su política muchos años ha, que con un teson y constancia dignos de la noble causa que ha abrazado, negocia cerca de todos los gobiernos la estincion del curso marítimo, la admision del principio conservador de que el pabellon cubra la propiedad y la accesion a todas las consecuencias de tan benéficos principios.

Deberia ser mui digno objeto de las deliberaciones del Congreso el reconocimiento y declaracion de que estos principios sirvan de base al código marítimo americano, que seria mas tarde el de todas las naciones.

Los gobiernos de Chile y Bolivia en los tratados de comercio y navegacion que hicieron a fines del año de 1833, que fueron ratificados por la lejislatura de aquella república y observados por la de esta con razones que seria desagradable analizar, consignaron en ellos todos estos principios, obligándose mutuamente a negociar su aceptacion de todas las repúblicas hermanas. Creemos útil recordar este antecedente como un estímulo para su jeneral adopcion.

Se ha concluido esta difícil tarea correspondiente a otra pluma y a otras facultades que las nuestras. El ardiente celo por la prosperidad de las repúblicas hispano-americanas que nos anima nos condujo a emqrenderla, y no habrá sido estéril si logra llamar la atencion de sus gobiernos, y de los escritores públicos hácia los importantes objetos en que nos hemos ocupado.

DÁMASO DE URIBURU.



L A P E R L A.

(APÓLOGO ORIENTAL.)

I.

En el nombre de Alah....! Dios me perdone
 Principiar con la *sura*
 Del Coran ; mas me abone
 De mi jénio la innata travesura.
 Y es que anoche, Mercedes,
 Por conciliar el sueño,
 Cansado de estasiarme en las paredes
 Que forman mi tugurio de proscrito,
 Me eché a leer con afanoso empeño
 Los delirios de un loco morabito,
 Que ha comentado con jentil decoro
 El libro escrito sobre planchas de oro.

Oye la alegoria
 Que ese moro poeta
 Ornó con su brillante fantasia.
 Dios es Dios y Mahoma su profeta!

II.

Del rocío purísimo del cielo
 Blanca una gota transparente y fresca
 Cayó sobre el espejo de los mares,
 Rosada el alba al despuntar serena.
 La gota al verse abandonada y sola
 Por el espacio de la mar inmensa
 Se estremeció de espanto..... ¡Desdichada!
 ¿Quién dará amparo a su horfandad estrema?
 Flotando por el piélago infinito
 Y entre las algas cárdenas envuelta,
 Como al doliente espíritu la dicha,
 Una concha acercóse a la viajera.
 —Dónde vas, peregrina de los cielos?
 ¿Quién a las olas te arrojó revueltas?
 Si en busca vagas de esplendor y vida
 Ven! yo te salvaré de la tormenta.
 Ven! que en mi seno encontrarás abrigo....
 Yo seré, yo seré quien te proteja.

Y cien soles pasaron esplendentes,
 Y al fin la gota convertida en perla
 Grande y bella, magnífica, envidiada
 Fué a adornar el turbante del Profeta.

III.

Este apólogo, alma mia,
 Enseña a tu juventud
 Que es perla de gran valía
 La virtud.

1862.

RICARDO PALMA.



SONETO.

Todo acabó! mis dulces alegrías
 En pesares eternos se cambiaron,
 Y el recuerdo fatal que me dejaron
 Acrece mis penosas agonias.

Brillantes de belleza y ambrosias
 Las flores de mi amor se marchitaron,
 Y burlando esperanzas que pasaron
 Veo llegar las horas y los días.

Un tiempo en ilusiones embriagado,
 Cercada de ventura rica palma
 Creí hallar en mi engaño lisonjero;

Mas ¡ay! que para siempre disipado
 El falso velo que cubriera mi alma
 Entre congojas infinitas muero.

1861.

M. A. HURTADO.



DON JOSÉ JOAQUIN BORDA.

(POESIAS.)

Poco conocidos son para nuestros lectores de Chile las revelaciones poéticas de los nuevos bardos de Colombia. Los versos del malogrado Eusebio Caro, Julio Arboleda, Torres Caicedo, Ortiz, Samper, Pombo y Perez, asi como los de las señoras Silveria Espinosa de Rendon, Josefa Acevedo de Gomez, Gregoria Haro de Logan y Agripina Samper de Ancizar quizá no han alcanzado a llegar a la patria de Sanfuentes. En las repúblicas del Pacífico los poetas granadinos son del todo ignorados y por esto emprendemos la tarea de dar a conocer algunos de ellos, principiando talvez por el mas jóven de los que hoi gozan una sólida reputacion en aquel pais.

Don José Joaquin Borda nació en Boyacá el 13 de febrero de 1835, habiendo vivido en Europa y perfeccionado su educacion desde 1850 hasta 1853. A los veintidos años de edad fué elejido representante al congreso federal por el estado de Cundinamarca y en el período siguiente lo fué por el de Boyacá. La lejislatura de Tunja le nombró su vice-presidente y primer designado para ejercer el poder ejecutivo a falta del presidente del Estado; y en 1860 se le confirió el destino de procurador nacional en Cundinamarca. Si la corta carrera pública de Borda es una prueba no interrumpida de confianza de parte del pueblo y de sus gobernantes es no menos importante su biografía bajo el punto de vista literario. Ha fundado o redactado desde 1857 los periódicos siguientes: — *El Album*, el *Catolicismo*, el *Eco de Boyacá*, el *Mosaico* y la *Semana*.

Actualmente, y proscrito de Nueva Granada, el señor Borda reside en Guayaquil encargado de la direccion del colejio de San Vicente. Desde allí ha sido colaborador del *Iris* de Quito, la *Revista del Pacífico* de Valparaiso y el *Progreso Católico* de Lima.

A nuestro amigo don Próspero Pereira Gamba, distinguido poeta granadino somos deudores de los lijeros apuntes biográficos que anteceden y de los que es necesario estar al corriente para

comprender muchas de las composiciones que Borda acaba de publicar coleccionadas en un tomo. De ese libro tomamos al azar las que ahora ofrecemos al juicio de nuestros lectores.

POR LA ORILLA DEL MAR.

Al soplo de la brisa de la tarde
 Marineros, volad! cortad las ondas,
 Tended las velas cándidas, redondas
 Sobre ese terso, zafirino mar.
 Oh! ya, sobre los remos encorbados,
 Bajais y luego levantais la frente,
 En tanto que resbala dulcemente
 Sobre la espuma mi batel fugaz.

Así en las ondas de mi patrio rio,
 De muelles a la sombra y de laureles,
 Entre aroma de rosas y claveles,
 Flotar la pluma de los cisnes ví.
 Marineros, volad! de los jardines
 Embriaga mi alma el delicado ambiente:
 Quiero en las ondas levantar mi frente,
 Quiero su excelsa inspiracion sentir.

Ya desaparece entre los hondos huecos
 De las rocas estériles la espuma,
 Y la ciudad, como arjentada pluma
 Sobre un lecho de flor, se ve brillar.
 He aquí la mar cual la anhelaba mi alma!
 En su sublime inmensidad mecido
 Siento de gloria el corazon henchido
 Grande, mas grande que la misma mar!

La brisa calla! el horizonte en torno
 Con franjas de oro tornasol se tiñe,
 Y el manso cielo al oceano ciñe
 Con sus alas de ópalo y carmin.
 Aquí tu fuego ¡oh libertad! me abrasa,
 Aquí respiro, ¡oh libertad! tu aliento,
 Y en los pliegues purísimos del viento
 Miro brillar tu faz de serafin.

Miradme al pié del elevado mástil
 Dominando la mar de orgullo lleno;
 Que silve el huracan, que ruja el trueno.
 No me intimida, no, la tempestad.

Sobre mi frente el signo de los libres,
Esa bandera tricolor golpea,
Y en mi semblante su fulgor chispea
El volcánico sol de libertad.

Oh! son estos los mares de mi patria
Que en eterno rumor cantan su gloria,
Y en esas rocas su divina historia
A los últimos siglos pasará.
Y es esta, sí, mi lira que resuena
Solo de amor o patriotismo herida,
Al nombre de mi virgen bendecida,
Y al nombre de la dulce libertad.

—

El sol se esconde. Tras su carro de oro
En torrentes la lumbre se aglomera,
Cual en mi sien ardiente reverbera
El pensamiento, emanación de Dios,
El sol se esconde: majestuosa y bella
Tiende la noche el tachonado manto;
Vagos perfumes y secreto encanto
De las olas aduermen el rumor.

Solo yo velo y anhelante fijo
Mi vista en los lejanos horizontes;
Ya no cortan el ámbito los montes,
Ya se extiende ante mí la inmensidad;
Y el alma, como una águila de fuego,
Por el éter purísimo se eleva;
Un mundo de oro en su regazo lleva
Y altiva mira al sol de la verdad.

Venid aquí los que yaceis hundidos
De esclavitud entre los férreos lazos!
Romped cadenas con nerbudos brazos!
Venid! venid a respirar aquí!
Aquí, del mar en la movible espalda
Rueda la vida de ilusiones llena,
Cuando rabioso el huracan retruena,
Cuando suspira el aura del abril.

Y si al rujido de feroz borrasca,
Nos roba el mar con la ilusión la vida,
El alma, como chispa desprendida
Vuela otra vez al seno del Creador.
Aquí es mobello rir! el mar es tumba

Que guarda los despojos y la gloria,
Es el cielo la lápida mortuoria,
Y una espléndida antorcha el rojo sol.

Sigue, mi esquife volador, hollando
La hirviente espuma con tu rauda quilla:
Un mundo nuevo ante mis ojos brilla
De entusiasmo, de gloria y de placer.
Mañana tras el velo de colores,
Do ora la lumbré de los astros raya,
De Europa, al fin, en la opulenta playa
Mis pasos anhelantes posaré.

Veré la Europa, ese gigante añoso
Que inclina ya la marchitada frente:
La tiranía con su soplo ardiente
Casi en la tumba lo sepulta ya.
Mas no, tiranos! con robusto brazo
La vírjen Libertad selló esa tumba;
Do quier la tempestad oigo que zumba,
Tempestad que los tronos hundirá.

Libertad! hoi tu patria es el oceano
Y tu templo la América preciosa;
Mañana de tu frente esplendorosa
La luz al universo inflamará.
Mañana unidas, firmes y felices
Se alzarán las naciones a tu acento,
Y en la cúpula azul del firmamento
Tu dulce pabellon tremolará.

HIMNO AL SOL.

[Imitación de Ossian.]

¡Rei del mundo y del día
Guerrero audaz de la áurea cabellera!
¿Qué mano al recamarte
De coraza inflamada,
Abandonó el espacio a tu carrera,
Trazó tu rumbo en la azulada esfera?

Ningun astro a tu lado
Se muestra; el pabellon iluminado
De estrellas, a tu vista palidece;
La luna se oscurece
Y huye ante tí su disco sumerjiendo
En las ondas del piélagos espumoso.

Al impulso tremendo
De los años y rudos huracanes
Tiende el roble su copa desmayada ;
El monte mismo, el monte,
Por el tiempo asaltado,
Desplómase y de escombros cubre el prado.
Mas tu beldad perdonan
Las siglos envidiosos
Y en primavera eterna te coronan.

Cual no vencido rei tu te apoderas
Del mundo y las esferas,
Y te siguen rendidos
Del amor los jemidos.

Cuando la tempestad abre su seno,
Y los aires en torno centellean,
Y se escucha en las nubes que flamean
El resonante carro en que vá el trueno ;
Si tu disco aparece,
Consolada la tierra resplandece.

Ay! hace tanto que tu luz gloriosa
En mis ojos marchitos no se posa !
Ya nunca podrè verte,
Bien lances a tu paso
Un océano de luz sobre la tierra :
Bien, al hundir tu frente en el ocaso,
Se envuelva en nubes tu esplendor sereno,
O las ondas sombrías
Lecho te den en su profundo seno.

Pero, escúchame ¡oh sol! Quizá no tienes
Sino solo una edad, y bajo el peso
Del crudo tiempo doblarás las sienas.
Talvez en algun día,
Insensible a la voz de la mañana,
En nube eterna, colosal, sombría,
Reclinarás tu frente soberana.

LA GOLONDRINA.

Por qué huyes, golondrina
Peregrina ?
Ven a reposar tus alas
Junto a mí.
Por qué huyes a la rama ?

Es mi pecho quien te llama.
Un viajero, cual tú tienes aquí.

Te ha traído a mi camino
El destino.
Formar tu nido no temas
Junto a mí.
Aquí será tu gemido
Por el mio repetido:
Aislado, como tú, yo estoy aquí.

Del techo donde naciste
Suerte triste
Tal vez ¡ay! dura te lanza
Como a mí.
Ven! busca abrigo seguro
De mi ventana en el muro:
Desterrado, cual tú, yo estoy aquí.

Quieres algodón mullido
Para el nido
De tus hijuelos que tiemblan
Junto a mí?
Ven! calentaré al momento
Pluma y lana con mi aliento:
Cual tú, a mi madre en el dolor yo ví.

Mas ves allá en el sagrado
Suelo amado
El dulce hogar entreabierto
Para mí?
Vete, y como dulce nueva,
De esperanza el ramo lleva:
Cual tú soi ave prisionera aquí.

Oh! si en mi patria la impia
Tiranía
De mi hogar el dintel cierra
Para mí,
Para encontrar la adorada
Libertad ya desterrada
Cual tú, yo tengo el horizonte aquí.

LA LÁGRIMA Y LA SONRISA.

Yo te he visto llorar! divina lágrima
Vi en tus ojos de azul aparecer,
Semejante a la gota de agua límpida
Que el alba entre una flor deja caer.

Yo te ví sonreír, y ví el relámpago
 Que en tus ojos hermosos relumbró,
 Ante cuyo esplendor el vivo záfiro
 Todo su brillo trémulo eclipsó.

Como el sol dora con su lumbre plácida,
 Al sumirse en las ondas de la mar,
 Las nubes, y las baña en oro y púrpura
 Que la noche no mas podrá eclipsar;

Asi tambien con tu sonrisa májica
 Das al alma alegrías e ilusion,
 Y dejan sus reflejos luz purísima
 Que alumbra sin cesar el corazon.

LA MUJER.

Hermosa se pasea,
 Como la clara noche del estio
 Que con miles de estrellas centellea;
 Y se ve en su semblante
 Cuanto en luces y sombras
 Tiene mejor la noche centellante:
 ¡Melancólica luz, brillo precioso
 Que niega el cielo al sol esplendoroso!

Una sombra de mas, un rayo menos
 La gracia virjinal desluciria
 Que orna su luenga cabellera umbria,
 Que sus ojos serenos
 Dulcemente ilumina,
 Revelando cuan puro el pensamiento
 Su corazon anjélico domina.

Y en su rósea mejilla,
 Y en su apacible sien límpida brilla
 Sonrisa encantadora, que revela
 La pureza de su alma toda amores,
 De su alma que revuela
 De inocencia y de paz entre las flores.

LA GACELA.

[Imitacion de Byron.]

Aun la gacela pura
 Trisca en los montes santos de Judá,
 Y en las aguas que riegan su llanura

Gozosa a beber vá.
 Despliega todavía
 Su noble jentileza y su vigor
 Y en sus ojos enciende la alegría
 Selvático fulgor.

Humanas moradoras,
 De pié mas ágil y ojo mas vivaz,
 Vieron aquí rodar plácidas horas
 Que no volverán mas.
 Ya no existen! fenece
 Como el humo su gloria y su beldad;
 Mientras el cedro del Líbano se mece
 Con pompa y majestad.

Son ay! mas venturosas
 Que la raza maldita de Israel
 Las palmas que sombrean majestuosas
 Su desierto verjel.
 Crecen en patrio suelo
 Y le brindan su gala y su verdor,
 Mientras en proscricion y amargo duelo
 Llora Israel su honor.

A muerte ignominiosa
 En tierra estraña condenado está:
 Do de sus padres la ceniza posa
 Descansar no podrá.
 Tras mísero abandono
 Su templo sin rival se desplomó,
 Y de Salem en el soberbio trono
 El crimen se asentó.

LA BANDERA TRICOLOR.

Sobre los confusos restos
 Del trono réjio caído,
 La libertad ha encendido
 Su celeste resplandor;
 Y entre esos rotos escombros
 Donde su luz centellea,
 Al aire espléndida ondea
 LA BANDERA TRICOLOR.

Miradla, pueblos! erguida
 Sobre el azul se retrata:
 Franja de viva escarlata
 Le presta rojo color;

Y a la azul se mezcla hermosa
 Franja luciente de oro:
 Las tres son nuestro tesoro,
 LA BANDERA TRICOLOR.

Miradla, pueblos! a trechos
 De sangre está salpicada.
 Y en su centro desgarrada,
 Y llena de humo en redor;
 Mas los mártires brindaron
 Al hierro sus corazones,
 Por salvar de los cañones
 LA BANDERA TRICOLOR

Victoriosa en cien combates
 Fué la enseña de los bravos,
 Y a su vista los esclavos
 Temblaron de ódio y pavor.
 Entre el rüido y el humo,
 Al espirar el guerrero,
 Recibió su adios postrero
 LA BANDERA TRICOLOR.

De altivo corcel al vuelo.
 Y de un valiente en la mano,
 Bajó al aterido llano,
 Y las montañas trepó;

Y los reyes su corona
 Al polvo luego arrojaron
 Y de rodillas besaron
 LA BANDERA TRICOLOR.

Pueblos! oh pueblos! miradla
 Sombreado vuestras frentes!
 Herencia de cien valientes,
 No eclipseis su resplandor.
 Siempre estará con vosotros
 La libertad adorada,
 Mientras permanezca alzada
 LA BANDERA TRICOLOR

 EN EL ALBUM DE CELINA.

Manojillo de flores
 Encantadoras,
 Nacido allá en la patria
 De las hermosas,
 ¡Dichoso el suelo
 Donde hoi todas tus galas
 Abres al viento!

En pos de tus aromas
 Y tus colores
 Vuelan enamorados
 Los corazones.
 Como a la aurora
 Los jirasoles tiernos
 Vuelven su copa.

Son tus ojos divinos
 Vivas hogueras
 Por do se asoma tu alma
 Cándida y bella.
 ¡Cuántos incautos,
 Ay! por mirarse en ellos
 Se han abrasado!

La rosa mas galana
 No igualaria
 De tus húmedos lábios
 La fresca tinta,
 Do su blancura
 Muestra un cerco de perlas
 Tersas y puras.

Linda, gentil y viva
 Mueves el talle,
 Como la réjia palma
 Junto a los mares.
 ¡Quién a tu paso
 Tender pudiera alfombras
 De oro y brocado!

Pues llevas de hermosura
 La alba diadema
 Para encantar al mundo
 Con su luz bella,
 Como la luna
 Que a la tierra y al cielo
 Vívida alumbra.

Feliz! una y mil veces
 Privilejiado
 Quien deje el primer beso
 Sobre tus lábios!
 Y quien estreche
 Tu mano delicada,
 ¡Feliz mil veces!

Feliz aquel que nombres
 "Mi bien," Celina!
 Feliz el que regales
 Con tus caricias,
 Pues aun de lejos
 Ver tu rostro divino
 Es ver el cielo!

Estas composiciones bastan en nuestro pobre concepto para dar una idea de las buenas dotes poéticas que descuellan en Borda y para asignarle el grado de merecimiento y consideracion en las letras americanas a que es acreedor. No somos nosotros autoridad bastante para imponer una opinion, y por eso nos abstenemos de juzgar las poesias del vate granadino. Medite en ellas el lector y acaso encuentre mas de una que satisfaga su gusto literario y que halague su corazon, como la brisa que refresca la abrasada frente del viajero en los dias de sol canicular.

RICARDO PALMA.

VALPARAISO, setiembre 10 de 1862.

Tomamos del elegante álbum de la señora de Droste, la siguiente notable poesia de la señora doña Rosario Orrego de Uribe.

LA MADRE.

A mi distinguida amiga doña Isabel Garcia de Droste.

¿No es venturoso ¡oh madre! beudito ese momento
En que recoje el alma sus fuerzas de mujer,
Y entre el temor y anhelo se escapa el gran lamento
Que arranca de tus senos un ser como tu ser?

¿Qué importa el sufrimiento, si al borde de tu lecho
Se eleva ya la cuna dó está tu serafin,
Si con placer ya inclinas el amoroso pecho
Dejando entre sus lábios la vida que hai en tí!

¿Y cuánto, oh madre, gozas en esos dulces lazos
Que ni la misma muerte podrá y a desunir!
Mientras al hijo aduermes en tus amantes brazos
Forjas, para él, felice, glorioso porvenir.

¿El hijo! pura esencia de tu fecunda vida
Que con amor trasmutas en un querido ser.
En él, tu propia imájen, te ves reproducida,
Tienes en él tu encanto, tu adoracion en él.

¡El hijo! que palabra tan grave y melodiosa!
 Al resonar alhaga y ajita el corazon;
 Divina poesia que en nota misteriosa
 Va al alma de la madre, responde a su pasion.

¡Qué importa que el destino te sea ¡oh madre! aciago,
 Que el mundo te encadene con bárbaro rigor,
 Que te convierta en llantos un fujitivo alhago,
 Que cambie tus sonrisas en íntimo dolor!

¡Qué importan, tierna madre, tan rápidos dolores,
 Si Dios puso una cuna dentro tu propio hogar,
 Si en ese nido cándido que adornas tú de flores
 Un cielo de delicias por siempre has de gozar!

No bien brota una lágrima de tus nublados ojos
 Cuando manitas tímidas la vienen a enjugar,
 Y arrancan de la vida los ásperos abrojos,
 Endulzan la amargura, suavizan el pesar.

Y lábios purpurinos te besan exalando
 Ambiente mui mas grato que el de aromada flor:
 ¡Oh madre! son tus hijos, que en torno retozando
 Te estrechan y acarician con infantil amor!

Y, al declinar la tarde de vida fatigosa,
 Si buscas algun bálsamo que calme tu dolor,
 Encontrarás la dulce mirada cariñosa
 De un ser que por tí vela con entrañable amor!

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

Valparaíso, 4 de junio de 1862.

AL VAPOR.

Traidores a la causa americana,
 Postrad el rostro de vergüenza en tierra!
 Los que no veis la aurora del mañana,
 Paso al vapor, que el porvenir encierra!

¡Paso al vapor! al poderoso ajente
 Del gran destino de la humana feria.
 De ciencia y libertad el foco ardiente.
 El alma material de la materia.

No le detengan ni profundos rios,
 Espesos bosques, ni empinadas crestas.

Olas furiosas, cual montaña enhiestas,
Cálida arena, ni desiertos frios.

Paso al vapor! que el imposible allana,
El tiempo abrevia, la estension suprime,
Rápido abriendo un porvenir sublime
Que ya presente la ansiedad humana.

De fuerza y rapidez concierto sumo,
Burla del mar la tempestad pujante,
O arrastra en pos una ciudad errante,
Lanzando al viento su penacho de humo.

La imprenta immortaliza toda idea,
El telégrafo llega y dale vuelo,
En tanto que la brújula pasea
Del mundo en torno y a la faz del cielo.

Mas, súbito el vapor, audaz, sublime
La marcha impulsa perezosa y lenta
Que al fuerte carro del progreso imprime
La brújula, el telégrafo, la imprenta.

Marchemos, pues, marchemos! Dios lo quiere!
El bien, la gloria, estan mui adelante:
Contra el absolutismo vacilante
Álzate, juventud, y triunfa o muere.

Paso al vapor! En inmortal carrera
Lleva a la libertad, cuyos cantares
Difunde sin cesar por donde quiera,
Cruzando tierras y surcando mares.

Y arroja del pasado en el abismo,
Envuelto en réjia púrpura sangrienta,
Vencido en buena lid, al despotismo
Del cielo maldicion, del hombre afrenta.

Y estingue para siempre la barbárie,
Y torna en caridad el egoismo
Que es del cuerpo social el parasismo.
Llaga del corazon, del hueso carie.

Ya se acerca, momento por momento,
De la santa igualdad la lei de gracia,
Y solo la virtud, solo el talento,
Los títulos serán de aristocracia.

Aristocracia que a ninguno humilla,
Que se gana rebeldes corazones,
Y aniquilando necias ambiciones,
Sol de un gran porvenir, cercano brilla.

¡ Cuánta dicha será mirar reinando
La union, la inteligencia, la justicia,
La buena fé, la cándida pudicia,
De himnos gloriosos al arrullo blando!

La luz nos viene del antiguo mundo,
Y odio y horror a la opresion con ella;
Mas del progreso la simiente bella
Tiene aquí un suelo mas que allá fecundo.

Y al reflejar en nuestro cielo grato
La libertad su resplandor divino,
En alas del vapor, con raudo vuelo,
Mas pura tornará de lo que vino.

Y en breve cundirá por todas partes,
De cuanto hai grande jenitor el fuego,
De la ignorancia al fanatismo ciego
Triunfante hollando el jénio de las artes.

Formando entonces del linaje humano
Las razas todas una raza sola,
Se lanzarán como una inmensa ola
Buscando el aire libre americano.

Y los pueblos serán un pueblo solo,
Sea su nombre y pabellon cual fuere,
De donde nace el sol a donde muere,
Y en la vasta rejion de polo a polo.

¡ Oh, cuál se asombrarán de tanto vicio
Que hoí nos carcome, tan absurdas leyes!
Y de la pompa de los fátuos reyes,
Y los horrores del atroz suplicio.

De la careta que la faz nos tapa,
Del corazon el mentiroso arcano,
De hipocresia la rasgada capa,
Y de virtudes el fantasma vano.

Del injusto y odioso monopolio
Que mata en jérmen y hunde en el abismo
La industria, bajo el torpe esclusivismo,
Los derechos del hombre, bajo el solio.

¡Paso al vapor! el prodijioso invento
 Del hombre en cuya mente un Dios bullia.
 Al concebir el grande pensamiento
 Que abrió al progreso tan gloriosa via.

Traidores a la causa americana,
 Postrad el rostro de vergüenza en tierra!
 Los que no veis la aurora del mañana,
 Paso al vapor, que el porvenir encierra!

JUAN FRANCISCO LARRIVA.

LIMA, 1862.



LOS BUSCA-VIDA.

Al comenzar la publicacion de esta novela de costumbres, debemos y queremos dar un voto de agradecimiento a la laboriosa señorita doña Rosario Orrego de Uribe, su autor, que desde la fundacion de nuestra Sociedad, en 1859, no ha dejado de ausiliarnos tan copiosamente en nuestra empresa, con sus sobresalientes producciones en prosa y verso.

Su bello y moral romance "Alberto el Jugador", publicado por la Sociedad, le conquistó un lugar distinguido en nuestra literatura. Su nuevo romance "Los Busca-Vida", marca un notable progreso en el desarrollo de su fecunda imaginacion. Los tipos y costumbres orijinales que con tanta maestria y colorido pone en escena, y los bellos paisajes que ha sabido encontrar y describir con viveza en las áridas costas de Copiapó, hacen encantadora la lectura de los capítulos de esta obra que nos son conocidos. Nada hablaremos del asunto que se propone relatarnos; porque este es un secreto que la autora, no ha querido confiar a la indiscrecion de los que escribimos para el público. Haciéndo justicia a su reserva, nos colocaremos entre los curiosos, y esperaremos con ansiedad cada trozo que venga a descubrirnos una punta siquiera de la trama que en estos momentos urde la brillante fantasia de nuestra distinguida colaboradora.

Adelante! señorita.

Mientras tanto, nos apresuramos a enviarla nuestros votos por el feliz acierto, y nuestras mas cordiales gracias por su interesante colaboracion.

LOS BUSCA - VIDA.

CAPÍTULO PRIMERO.

EL PUEBLO DE INDIOS.

I.

El PUEBLO DE INDIOS es una pequeña aldea situada entre el desierto de Atacama y la ciudad que lleva este nombre. La población está formada por unas cuatrocientas cabañas en un valle estéril, cuya naturaleza pesa como una mano de bronce sobre el corazón del hombre que no ha nacido entre aquellas arenas o que no ha visitado siempre y en todas estaciones aquellos cerros que parecen llevar sobre sí un luto eterno. Ni una planta, ni un arbusto verde adorna las oscuras cimas, solo de cuando en cuando aparecen, como momias de pasados siglos, algunos árboles secos para aumentar aun mas la tristeza que infunden las gigantescas colinas cruzadas de vetas minerales. Allí, en aquel valle, encajonado por los cerros, aislado del todo, perdido, puede decirse, en el desierto, ha permanecido este resto de los aborígenes de esas comarcas. Así, no es extraño se hayan conservado allí, hasta ahora poco, las costumbres, tipo y jenial carácter del primitivo indijena.

II.

El descubrimiento de las colosales riquezas encerradas en las entrañas de los cerros de Atacama, trajo a los habitantes del Pueblo de Indios una luz civilizadora.

Teniendo a su espalda el gran mineral de Chañarcillo y al frente una ciudad industriosa y próspera como la de Copiapó, forzoso les fué al fin a los desgraciados indios sobreponerse al justo tradicional horror que les inspiraban los rostros pálidos y despojarse de su nativa terquedad.

Una de las vías principales para el transporte de los productos minerales, atraviesa por el pequeño pueblo: la vista de las tropas

cargadas de tesoros, el ruido de los coches de viaje que hacia ya estremecer aquel tranquilo suelo, destinado mas tarde a sostener la línea férrea; y mas que todo, el vario aspecto de los numerosos viajeros que lo traficaban diariamente, acabó por familiarizarlos y extinguir en ellos el odio que conservaban por la raza española.

III.

Hacian cincuenta y ocho años a que un indio de una tribu de Bolivia, habia llegado a esta, y, habiéndose casado en el pueblo, formó parte de la familia indiana.

Godileo, que es el nombre del indio, habitaba con su mujer y dos hijos, en un casucho de esta apartada aldea. Godileo pasaba entre su tribu adoptiva por el mas sabido y valiente. Su vigoroso desarrollo físico, sus fuerzas hercúleas, le habian constituido en una autoridad; pero este indio no abusaba de las ventajas con que lo dotó la naturaleza en perjuicio de los suyos; no, era allá en los desiertos, en las serranias, donde Godileo se mostraba terrible luchando cuerpo a cuerpo con las fieras, y en las pampas entregado a la caza de *llamas* y arrojando años enteros los peligros de una vida salvaje.

Los años, y mas que todo, el poderoso iman de la familia que atrae y rinde a las naturalezas, por salvajes que sean, hizo que el indio dejase sus montaraces costumbres por la vida mas tranquila del leñador, que es en la ocupacion en que lo encontramos a la época en que tuvieron lugar los hechos que vamos a referir.

IV.

Era ya entrada la noche. Mónica, mujer de Godileo, tejia un *chamal* a la luz de una fogata; Gala, su hija, molia el maíz para la cena. Gala era una india de 20 años, de color pálido oscuro, frente estrecha e invadida por una espesa cabellera negra, ojos del mismo color, lábios abultados y graciosamente recojidos, mirada franca y espresion bondadosa. Madre e hija vestian una pollera corta de lana, tejida por ellas mismas. La parte superior del cuerpo la cubrian con un petillo de percala rojo, y tanto los piés como los brazos los llevaban desnudos, a pesar del intenso frio del mes de junio.

—Gala, dijo la india a su hija sin interrumpir su labor, arrima

la pierna de cabrito al fuego que ya vendrá tu padre.

—¡Dónde habrá ido a leñar padre que tanto tarda! exclamó la muchacha apresurándose a obedecer. Mientras mas veces se pone el sol mas, escaso se hace el palo: ¡ya se vé, hai tantos pobres como nosotros que viven de su venta!

—No tanto como nosotros, hija. Si tu padre, como lo temes, no pudiera cortar *chañar*, siendo la mejor leña y la sola que nos queda, no sé como haríamos para mercar pan y maiz; ¡y todo, porque los señores blancos se han hecho dueños de los campos, de los árboles y hasta de las piedras que esconde la tierra!

—Quizá padre haria bien, se aventuró a decir Gala. Han puesto multa contra el que corte un *chañar* de la hacienda.

—Los tiempos no mejoran! exclamó la madre suspirando. Los españoles de hoi se asemejan a los que encadenaron y oprimian a nuestros abuelos. Muchos soles y muchas lunas han pasado desde el dia en que, compadecido del duro tratamiento que se nos daba, el Rei eximió a sus indios de la encomienda. Mas ya era tarde! Nada o mui poco hemos mejorado. Envilecidos, errantes, con el corazon lleno de lágrimas, sin techo ni pan ¿qué uso harian de su libertad los que antes habian sido dueños y señores de esta tierra?

El ladrido de un perro interrumpió a la india.

—Ya están aquí, exclamaron a la vez las dos mujeres.

En efecto, Godileo, acompañado de su hijo Silo, entró a la cabaña.

V.

Era Godileo un indio de rostro atesado, surcado de hondas arrugas, sin barba, a no ser que se le dé este nombre a unos escasos pelos blancos que llevaba hácia la estremidad del rostro. Su cabeza, calva en la parte superior, mostraba hácia la nuca una gruesa trenza, aun de color gris. Su estatura era gigantesca, anchas sus espaldas, el pecho fornido, la mirada viva y penetrante. Debía de contar largos años a juzgar por su cuerpo ya algo inclinado y lo tardo de su paso.

En cuanto a Silo, que parecia mayor que Gala, reflejaba en su indiana fisonomia, toda la vivacidad del indíjena unida al estúpido candor que imprimen la ignorancia y la miseria.

—Gala, ayuda a tu hermano ad escargar, dijo Godileo tirando unas andrajosas alforjas en un rincon, y acercándose a la lumbre.

Y tú, mujer, dame la cena, añadió, que la jornada ha sido larga y el trabajo duro.

—Han demorado tanto en este viaje que creí habian bajado al desierto en busca de monte, dijo la india socarronamente, poniendo en un banco de piedra una fuente de barro llena de maiz molido y cuatro panes de harina candeal.

—No, contestó Godileo, partiendo con satisfaccion uno de los panes. No hemos bajado, nos hemos encumbrado a unas simas trabajosas para un viejo como yo. A fé que les ha de costar a los cateadores el poner un talon en aquellas puntas.

—Parece haberles entrado fiebre a las jentes de los poblados, que se desatan en bandadas a tomar los aires en estas serranias, dijo Mónica.

—Así, mujer, te he visto a tí dias enteros en los páramos calcinados por el sol, hollando las arenas para desenterrar papillas que con tanto gusto comian nuestros pequeñitos; así, digo, esos hombres, que tú ves desparramados por estos alrededores arrostrando los rigores del tiempo y buscando los tesoros que se ocultan bajo esta tierra, quizá tengan tambien pequeñuelos a quienes alimentar.

—Bien podian dejarnos en paz, que harto tienen ya. Ellos viven bajo hermosos techos donde no penetra el sol, ni la lluvia; ellós tienen adornos brillantes y vestidos siempre nuevos, ¿qué les falta, pues?

—Calla, mujer! Yo he vivido algunas horas en poblado y en tan corto tiempo he visto muchas cenizas que el fuego, dias ha, no habia calentado; he visto rostros angustiados por la necesidad; he visto niños que pedian pan y madres que lloraban por no poderseles dar: y estos no eran pobres como nosotros, no, los he visto con trajes brillantes y pisando en telas mui blandas y sentarse en asientos mui bellos. Mira, tú sabes que no tengo el corazon de nata, pero me he sentido mal al ver aquello.... Pasa el cabrito, mujer. Pero, ¿qué estas buscando?

—Una piedra, contestó Mónica para asentar este cántaro.

—En mis alforjas hallarás unas.

La india se dirigió a estas, y tomó dos grandes piedras que colocó en el fuego, poniendo en seguida encima de ellas un jarron de barro lleno de leche de cabra.

Gala y Silo entraron en ese instante y se sentaron a cenar junto a su padre. Poco despues el indio y su familia reposaban en

ese sueño tranquilo y feliz que solo es dado al pobre disfrutar.

VI.

Al amanecer del siguiente día, cuando aun las estrellas no eran del todo apagadas por la tenue claridad del alba, un hombre se apeaba de un caballo flaco, y al parecer estenuado, a la puerta de la cabaña de Godileo.

Largo rato hacia a que la familia del indio estaba en movimiento, y a que Gala y Silo habian marchado a la ciudad tras de sus burros cargados con la leña que debian vender en ese día.

—Buen día, amigo, dijo el viajero al desmontarse.

—Asi se los dé Dios a usted, contestó el indio, sacándose por deferencia un bonete lacre que cubria su cabeza, distintivo entonces del minero, pero que él llevaba por costumbre.

—Me dareis permiso para descansar aquí y tomar un *mate*?

—Como no, señor! ¿Cuándo esto se niega en el *ranchito* de Godileo? Entre usted.

—Qué horrible frio! exclamó el desconocido, atando la rienda de su caballo a una caña que sobresalía del techo; luego, agachándose cuanto pudo, entró. Mónica que habia oido nombrar el *mate*, corrió hácia el hogar, y con unos cuantos soplidos formó una hermosa fógata.

Godileo acercó su banco al huésped, el que se sentó junto a la lumbre.

Era este un jóven de treinta y cinco años, aunque representaba mayor edad, porque poseía una de esas fisonomias demacradas sin parecer enfermizas, sello que imprime en el hombre o el asiduo trabajo o una vida de agitacion y de desórden. Sus cabellos largos y rubios los llevaba con gracioso descuido. Sus ojos eran de un oscuro azul. No usaba patilla ni bigote, y su cutis, blanca en otro tiempo, estaba tostada por los aires de Atacama. Llevaba sobre sus vestidos una fina y larga manta, que solo dejaba ver la parte inferior del pantalon, ajustado a unas botas de campo pardas de polvo y roidas por el uso. Unas grandes espuelas de plata y un sombrero de paja blanca y fina completaban el traje del recién llegado.

—Va usted a las minas, señor? le preguntó el indio.

—Vengo de un largo *cateo*.

—Y ¿cómo anda la suerte? Dicen que todos los dias se hacen nuevos descubrimientos.

—Si, mas eso no es para todos.

—Poco a poco, señor, ya vendrá.

—En cuanto a mi, ya desespero. Cada una de estas expediciones en que gasto salud, bolsillo y paciencia, solo me deja por resultado el desaliento y la conviccion de que Copiapó no se ha hecho para mí.

—Ah! el señor no es del pais?

—No. He venido atraido por la fama de las minas y, aunque la vida que llevo aquí es la de Satanas, he jurado vencer o morir en el campo de batalla.

—Segun parece, usted es mui minero, señor.

—Tan minero soi ahora, como militar era tres años há. Conosco ya las calidades de las vetas, tan bien como conocia entónces los vicios de mis soldados. Pero, la vida del militar en tiempo de paz es mas tranquila que esta. Aquí se vive en continua ansiedad, como si siempre estuviésemos en víspera de dar batalla, o de tomar una plaza por asalto.

Mónica, entre tanto, habia preparado el *mate*, y se lo presentó al huésped con respetuoso encojimiento—Gracias—le dijo este, y llevando la bombilla a la boca, prosiguió con mayor animacion su interrumpida charla de minero.

Como le iba diciendo, dijo dirijiéndose a Godileo, el demonio de la ambicion entra por todos los poros del cuerpo, una fiebre maligna se apodera del corazon y lo hace a uno soñar que está pisan-do sobre piedras de plata maciza. Un dia, nada menos, he desenladrillado el piso de mi cuarto siguiendo el rumbo de una veta que me pareció le atravesaba cruzando desde el patio.

—Vaya! Vaya! dijo el indio.

—Esto es nada, interrumpió el huésped, chupando con mas ahinco su sabrosa bebida y dando sorbo tras sorbo hasta que arrancó ese sonido ronco por el que avisa el estenuado mate que el vacio se ha hecho en sus entrañas. Entrado asi en calor, y como si se le hubiese tocado la cuerda sensible, el jóven, preparándose para contar su vida entera, sacó un cigarro, se inclinó a encenderle, y al punto retrocedió asombrado.

—Qué sucede? dijo Godileo, poniéndose de pié.

—¿Y estas piedras? exclamó el jóven, indicando las dos que en la noche anterior habia Mónica arrimado al fuego, mas no ya

tierrezas y negruzcas como Godileo las recojió del cerro, sino pulimentadas como dos joyas preciosas.

El indio se puso boca a bajo para examinarlas. Viólas en parte derretidas. Varios glóbulos y figurillas caprichosas, a manera de filigrama, adornaban los contornos de aquella pasta hirviente tan maravillosamente trasformada por la accion del calor.

—Son de plata, respondió el indio tranquilamente. Las separó del fuego y vació sobre ellas un cubillo de agua.

El jóven, que ya habia concebido la ilusion de un gran descubrimiento, tomó una de las piedras, todavia humeantes, y salió fuera para examinarla.

El indio le siguió con la otra.

—¿De donde las ha traido usted, mi amigo?

Godileo no respondió.

—Por favor hable usted, insistió aquel con voz suplicante.

—Oiga usted, caballero, dijo el anciano, dejando caer la piedra a sus pies. Hai entre nosotros los indios una costumbre, esto es, una lei, señor, que hasta el dia nadie se ha atrevido a quebrantar: el indio que descubra un tesoro, sea *huaca*, sea mina, sea lo que fuere, debe ocultarlo mas allá de la vida, llevárselo con la muerte; y esto, señor, para que los españoles no lo encuentren jamas.

—Y qué piensa Ud. hacer? articuló desalentado el viajero. Godileo se encojió de hombros desdeñosamente y contestó:

—Nada.

—Y dejará Ud. esos veneros perdidos, despreciando asi la bondad visible de la Providencia? No, hombre, Ud. no hará eso, Ud. tiene hijos, vive en la miseria. ¡Seria una indolencia, una locura!

—No quiero esponer a mis hijos, contestó pausadamente el indio, a los peligros que acarrea el oro. Ellos serian víctimas de la codicia de los hombres. No formados para vivir en los pueblos como señores, perecerian, a la manera de esas *vicuñas* salvajes a quienes se aprisiona para trasportarlas lejos del desierto, o caerian como ellas en los lazos que la codicia tiende a la opulencia; y un dia talvez, pobres y desgraciados, vendrian a ocultar sus lágrimas en la choza del indio Godileo.

Nuestro jóven perdió toda esperanza.

—Está bien, dijo maquinalmente y como revolviendo una idea en su imaginacion. Luego montó a caballo y se alejó lentamente.

Godileo le siguió con su mirada firme y serena. Cuando lo hu-

bo perdido de vista, llamó a Mónica y la dijo con esa voz del que está acostumbrado a ser obedecido:

—Mujer, lo que ha pasado aquí no lo sabrán ni tus hijos, ¿lo entiendes?

Mónica hizo un signo afirmativo.

—Ahora, entierra esas piedras: la juventud es indiscreta! murmuró el indio entrando en su cabaña.

CAPÍTULO SEGUNDO.

EL PUERTO-VIEJO.

I.

Tal era el nombre con que se conocía el antiguo puerto de Copiapó, aun antes que fuese habilitado el nuevo que hoy se llama Caldera.

Ese puerto de bahía estrecha y peligrosa, era una miserable caleta; mas esta caleta fué la puerta por donde penetró esa grande inmigración que se desprendió de todos los puntos de América y Europa en los primeros años de la Presidencia del general Búlnes, atraída por las valiosas minas de plata, oro y cobre que día a día se descubrían entonces en los cerros de Copiapó.

Esta aura de riqueza y la afluencia de embarcaciones que allí arribaban tenían siempre en movimiento y con un humor de fiesta a la pequeña población del Puerto-Viejo. Por todas partes se veía carpas improvisadas que las olas acariciaban mansamente, y donde los viajeros, de tránsito hacia los minerales, encontraban toda clase de comestibles y licores esquisitos. Aquí, aparecía de repente un edificio en que el albañil no había puesto mano porque el laurel y el alerce lo habían hecho todo, allá se veía un grupo de artesanos armando un hotel fabricado desde su base hasta el techo en los talleres de Valparaíso.

Así, aunque el vapor todavía no cruzaba las aguas del Pacífico, ni la locomotora acortaba las distancias entre los pueblos, ya en aquel último rincón de Chile, se dejaba sentir esa movilidad incesante, esa inquietud comunicativa, esa ansiedad eléctrica que infunden, en la vida de los pueblos, el vapor, los trenes y el telégrafo.

A mas de la ensenada principal, posee el Puerto-Viejo varias caletillas, graciosos retretes formados por el trabajo constante de la marea desde siglos remotos. Sus pequeñas playas varían de forma y aspecto aunque solo distan pocos pasos unas de otras. Ya os admira en esta la prodijiosa belleza de los menudos caracoles, ya en aquella los dorados matices de inmensas conchas, ya pisais en otra sobre pequeñas piedras admirablemente bruñidas por las olas, ya la límpida y brillante arena de aquella otra os invita a reposar y dar grata expansion al alma. Algunas de esas ensenadas se comunican entre sí por boquerones abiertos, por el golpe de la ola, en grandes rocas donde la concha se ve incrustada en el granito.

En ciertas estaciones del año, los *changos*, que es el nombre que se dá en el Norte a los hombres que viven de la pesca, traen sus balsas y tienden sus redes en estas silenciosas ensenadas.

II.

Era el mes de agosto. En una de esas tardes, que solo se dejan ver en el Norte de Chile, diáfanas y calmadas, como lo son las mañanas y las noches, una vela se dibujaba en el horizonte. Bien se podia distinguir que avanzaba pero lentamente. Sobre la cresta de una empinada roca se veía dos figuras humanas de pié e inmóviles: eran un hombre y una mujer.

Ambos contemplaban aquel punto blanquecino iluminado aun por la débil luz del último crepúsculo. Mucho tiempo debieron permanecer asi, en silenciosa observacion, porque cuando el hombre apartó su vista de aquella vela ya era casi de noche.

—El capitan de puerto no ha visto, sin duda, este barco, exclamó el hombre, cuando no hace salir un bote a su encuentro.

—De seguro, contestó la mujer, sin dejar de mirar hácia el mar.

—¡Qué imprudencia! ¡Mira! ¡Pues no va a arrojarse a pasar de noche por la *Punta de Lobos*! Lucia, el corazon me avisa que esa barca va a peligrar.

—No, Martin, pronto saldrá la luna, y no es la primera vez que un buque entraria al puerto de noche.

—Si, fácil es evitar el peligro cuando se conoce; pero la direccion que trae me hace sospechar que es la primera vez que ese

capitan arriba por acá. Voi a dar aviso al puerto, y diciendo esto, el hombre saltó de la roca y desapareció.

—Sí, mi buen Martin, anda, que no pese sobre nosotros una desgracia.

El hombre iba ya lejos. Ella bajó tambien y se internó entre las peñas.

III.

Lucia y Martin eran dos pobres changos de aquellas costas. No sabiamos decir donde residian, porque en el año cambiaban muchas veces de morada en busca de pesca abundante. En estos dias tendian sus redes en un espacio solitario de la rada del puerto y habitaban entre esas bellas ensenadas de que hemos hecho tan grato recuerdo.

Muchos otros pescadores debian tener por alli sus guaridas, porque, a medida que la noche avanzaba, aparecian acá y allá, como estrellas de la costa, las luces de muchas fógatas.

Lucia se dirigió a uno de estos focos, al mas lejano y menos luminoso. Un *torito*, así llamado porque es hecho de un cuero seco de mula, colocado boca abajo en tierra y en forma de carpa, lo que le dá la apariencia de toro, debajo del cual solo habia espacio para tres personas, servia de albergue a Lucia, su marido y cuatro niños: el mayor contaba doce años, el último era aun de pecho.

A la puerta de esa *ruca*, jugaban los niños al *salto del fuego*, juego peligroso que consistia en saltar la llama del fógon. Esta, en verdad, no era mui alta, mas algunos de entre ellos eran mui pequeños. Entretanto el menorcito, rendido de llorar de hambre o de frio, se habia quedado dormido sobre la arena, descuidado por su hermana mayor. Esta, que apenas tenia seis años de edad, al ver llegar a Lucia corre a alzar a la criaturita, mientras los demas se desbandan gozosos al encuentro de su madre.

Lucia, que iba preocupada, solo les dijo al verlos:

—¡Bien podian haberse quemado!

Esto habria sucedido, seguramente, si los pobrecitos hubieran usado ropa; mas solo tenian por vestido una camisa corta y en jirones.

—Juanillo, dijo Lucia, dirigiéndose al mayor de sus hijos, ayúdame a tender las redes.

El muchacho jiró uno de los extremos de la red hácia la orilla

de la playa, mientras su madre arrastraba, a la vez, una balsa. Luego que balsa y red estuvieron prontas, madre e hijo se sentaron dentro y se deslizaron sobre las aguas.

La *balsa* del chango, así impropriadamente llamada, es la embarcación más orijinal y peligrosa de las costas de Chile. Se compone de un cuero de lobo en forma de chalupa, y de sus costados sobresalen dos alas del mismo material infladas y redondas. De este modo, la piragua vogando presenta la apariencia de un gran pájaro marino. El espacio que ofrece al pescador en su fondo es corto e incómodo. Sin embargo con frecuencia se ven changos ir y venir del puerto de Copiapó al de Cobija, en Bolivia, en estos débiles bongos.

A distancia de dos cuabras arrojó Lucia su red. En seguida hizo virar la balsa hácia tierra, viniendo esta como flecha a encallar en la arena. Luego ató fuertemente a una peña el otro extremo del cordel que sostenía la red en el mar. Cuando se dirigía al grupo que formaban sus hijos, oye tras ella la voz de Martín y ruido de remos.

IV.

—Lucia! gritó este sin desembarcar. El capitán de puerto me envía a dar el alerta al buque: no estés con cuidado.

—Cuántos van? gritó a su vez ella.

—Un guapo mozo y yo.

—Pocos! dijo Lucia para sí, mirando alejarse el bote.

En ese instante la luna llena, plateada y clarísima, rielaba sobre la superficie de las aguas.

Lucia, que antes estaba inquieta por el riesgo que aguardaba a la nave, ahora principiaba a estarlo por el peligro que pudiera correr su marido. Hizo recoger a sus niños, y, seguida de Juanillo, subió a la peña donde antes la hemos encontrado.

—¡Dios mío! exclamó. ¡Cuán cerca se halla del peligro! El bote no llegará a tiempo. ¿Lo ves tú, hijo?

—No, madre, nada veo, contestó el niño rastreando con la vista el espacio.

En efecto, el buque había avanzado mucho desde la tarde, a pesar de la completa calma que reinaba en el puerto. Esto era todo lo que se alcanzaba a distinguir, calculando la distancia por la luz del farol de proa.

—Vamos allá en la balsa! exclamó el niño.

—Sí, hijo mio, vamos!—Tiene el corazón de su padre! dijo para sí Lucia abrazando a su hijo, y ambos se dirigieron a su canoa.

UNA MADRE.

(Continuará.)



Consiguamos en las páginas de la *Revista* por el gran mérito histórico que encierra, el siguiente discurso leído por el señor don Benjamin Vicuña Mackenna, en el acto de su incorporación en la Universidad de Santiago como miembro de la Facultad de Humanidades, en la sesión que tuvo lugar el 29 de agosto último.

LO QUE FUE LA INQUISICION EN CHILE.

Señores:

Honrado por el Supremo Gobierno con el título de miembro de la *Facultad de Filosofía y Humanidades*, me apresuro a incorporarme en ella a fin de manifestaros por este acto el celo con que me consagraré a compartir con vosotros las nobles tareas del estudio.

Contrayéndome desde luego al deber que me imponen los estatutos de la Universidad, reclamo un breve instante vuestra atención para ocuparme de un remoto episodio de la historia patria, que si bien carecerá a vuestros ojos del mérito de la ejecución, por haber sido esta en extremo acelerada, acaso le concedereis cierta difícil novedad, o por lo ménos, el de la rigurosa autenticidad de las antiguas y turbias fuentes en que hemos bebido.

Padecen, en efecto, grave error los escritores chilenos, tanto antiguos como modernos que se han ocupado de la era del coloniaje, y descríptola como una edad poltrona y soñolienta, en la que la principal y casi esclusiva ocupación de las jentes era rezar el rosario y dormir la siesta.

Verdad es que en aquellos siglos, los acontecimientos no venían atropellándose tan aprisa como en esta moderna edad del vapor,

en que vivimos a la manera de los espíritus que poblaban los antiguos encantos; verdad es que faltaba a aquellas sociedades el colorido que hoy le prestan tantas portentosas invenciones, cuyo desarrollo y perfeccionamiento han ido convirtiendo el universo en un vastísimo teatro, en que ya un pueblo, ya otro, sube alternativamente a la escena, mientras el resto de la humanidad se mantiene de ávida espectadora, arrimando su oído a la vibración del telégrafo, o sacando las abultadas novedades de cada hora por entre los maderos y cilindros de las prensas; verdad es, por último, que en el mundo moral no velaba entonces los corazones y las voluntades de los hombres esa especie de niebla deslumbradora y enfermiza que se ha comenzado a llamar con una palabra casi tan moderna como nosotros—la “civilización”—misterioso meteoro, por entre cuyos indefinidos prismas de luces y de sombras, el siglo en que vivimos se adelanta envuelto, cubriendo las llagas de la impostura de las costumbres, la incredulidad de los espíritus y el apocamiento de los caracteres morales, tanto en los individuos como en las naciones.

Pero si en este parangón, las ventajas, o más bien, las seducciones de la apariencia se inclinan a dar realce a las épocas presentes, no es menos evidente que en los remotos años cuyos misterios vamos a interrogar un instante, brilló cierta varonil injenuidad en los actos de los hombres, cierto sello de atrevida o culpable grandeza en sus propósitos o en sus errores, y por fin, un desembozo tan manifiesto de las intenciones y de las voluntades, que al escritor moderno, cuando levanta su frente y su pluma de las hojas en que traza el embate de las solapadas pasiones que están chocándose hora sordamente en su derredor, parecele entrar en una senda ignota, en la que, si ha de encontrar pocos viajeros, a quienes interrogar por los sitios que recorre, ninguno pasará a su lado llevando el rostro ni el corazón escondidos en los pliegues del engaño.

Y de ningún país del Nuevo Mundo puede acaso decirse con más verdad que del nuestro, lo que hemos venido estampando sobre el contraste de las dos grandes eras de nuestra existencia:—el *Coloniaje* y la *República*:—porque Chile, mientras fué “Reino,” estuvo siempre la cota sobre el pecho y la lanza en las manos, sosteniendo fiera lid con todo jénero de invasores. Arauco, semejante a la antigua Troya, fué un palenque de hazañas que no se cerró en tres siglos, y que, por tanto, fueron cantadas con el har-

pa de Homero. De aquí vino una existencia particular que modificó la índole de nuestra raza e imprimió a los acontecimientos, que fueron eslabonándose en nuestra historia propia, un fuerte tinte de drama y de epopeya, que hacen en extremo interesante el estudio de algunos de los incidentes característicos y todavía del todo desconocidos de aquellos viejos tiempos. Porque, en verdad, que serán bien pocos los que recorriendo cada día las monótonas veredas de nuestra capital, sospechen que van pisando la arena de mil singulares peripecias, que han ido sucediéndose, ya en un orden, ya en otro, desde que rodó en la falda oriental del peñon de Santa Lucia la cabeza del rebelde Pedro Sanchez de la Hoz, hasta que cayó exánime en el costado opuesto el infeliz cuanto bravo coronel Urriola; o para citar un ejemplo mas apropiado al caso de que vamos a ocuparnos, desde que el obispo Perez de Espinosa se retiró a la quebrada, que todavía lleva su nombre en la chácara del Salto, declarando en entredicho, con velas apagadas, a su indómita grei, hasta que el oficial Camino hizo sacar de la cama, en su propio colchon, al obispo Rodriguez, y echándole cuatro soldados en una mala caleza de posta, lo arrojaron de la playa chilena, que el buen prelado no volvió a pisar.

Sucede, por otra parte, que nosotros, apegados a la vana gloria de hechos recientes en que nos cabe alguna parte porque la tuvieron en ellos, y con no poco lustre, nuestros inmediatos mayores, miramos con pereza y aun con poco disimulada antipatia todo estudio histórico que no date desde el *Año Diez*, que fué el año de la luz. Y así acontece que nuestra literatura patria, tan rica de ensayos sobre la nueva faz que tomó de improvisó nuestra existencia de nacion, no cuenta otras pájinas consagradas a la era colonial que las que entre pergaminos y carcomas yacen inéditas en el fondo de viejos armarios.

No tenemos ahora la vanidosa pretension de despertar entre nuestras jóvenes inteligencias la aficion a ese jénero de estudios, mal llamados añejos. Para crear entre nosotros esta predileccion por lo antiguo, que vendria a ser de hecho una nueva escuela literaria, seria preciso abrazar un vasto cuadro de sucesos marcados y notables figuras que pusieran de relieve el atractivo y a la vez la filosofia de esos tres siglos, vírjenes aun a la investigacion, mas no al anatema anti-filosófico a que historiadores y cancioneros hemos venido condenándolos, con admirable teson, por medio siglo ya cumplido.

Nosotros vamos a recordar solo en esta suscita memoria un incidente aislado, aunque interesante y característico, porque, ademas de ser totalmente desconocido, ofrece rasgos mui notables de esa precursora enerjia civil de los chilenos, que, a la larga, dió a luz su independenciam, pues, a nuestro entender, nació esta en Chile, como en toda la América española, mas del ocioso cuanto hirviente brio de la raza criolla, que del desenvolvimiento puramente filosófico de las ideas y de los hechos humanos.

Nuestro argumento se refiere a la resistenciam y aun a los desacatos que cometieron algunos criollos chilenos con el santo tribunal de la Inquisicion, y los que terminaron nada menos que en una barra de grillos puesta a los piés de su santo comisario, dean de la Catedral de Santiago, y que era por su oficio, segun la expresion del Inquisidor mayor de aquella época, Juan de Mañosca, "representante de la doble potestad del Rei y del Papa."

Tuvo lugar el episodio que vamos a referir durante el gobierno del capitán jeneral don Francisco Lazo de la Vega, el mas insigne batallador que pisó nuestro suelo desde Pedro de Valdivia, y de quien puede decirse, que si su nombramiento le sorprendió en Madrid (segun cuenta el cronista Carvallo) "con las espuelas calzadas para montar a caballo," no se apeó de éste un solo dia durante la década completa que gobernó la colonia. (1629-1639.)

Y parécenos no poco singular que habiendo sido este suceso de tanta magnitud y consecuencias, no se ocupen de narrarlo ni aun lo mencione siquiera ninguno de los historiadores antiguos. No lo recuerdan, en verdad, ni Ovalle ni Olivares, que, como eclesiásticos, pudieron inclinarse a tratar este asunto peculiar a la iglesia, y mucho mas, siendo el primero contemporáneo de los actores que figuran en el hecho y dando remate el segundo a su prolija historia con el gobierno civil en que aquel aconteciera. Tampoco hacen memoria de este hecho Perez Garcia ni Carvallo, aunque el último alega por disculpa "que en cosas de obispos correrá lijero su pluma," ni por último el paciencioso Gay ni los abates Molina y Eyzaguirre, el último de los que, habiendo tenido copiosas y no exploradas fuentes para sus estudios histórico-eclesiásticos, nos cuenta muchas curiosas ocurrencias de su amaño, pero sin referirse nunca al presente lance. Acaso, solo el jesuita Rosales, contemporáneo caracterizado de los hombres que sacaremos de secular olvido en el presente bosquejo, pudo recordar la trama de este en su célebre historia, aun inédita y cuya posesion será siempre uno

de los mas apremiantes deberes de la Universidad de Chile y en especial de la Facultad a que tengo la honra de incorporarme por el presente acto. En cuanto a Tesillo y Bascañan, que vivieron entonces y escribieron relaciones de la época, que aun se conservan, bien se echa de ver por ellos que mas se cuidaban ambos caballeros de sus espadas y broqueles, que de los sobrepellices de los turbulentos canónigos que van a aparecer luego en la escena.

En cuanto a nosotros, cúmplenos declarar aqui que los materiales que hemos esplotado existen en el archivo de la tesoreria jeneral de Lima, donde aun se conservan diseminados entre la mugre de los ladrillos y de los insectos, unos pocos casi ininteligibles fragmentos de algunos cuerpos de autos de la Inquisicion de Lima, que han sido recobrados despues del saqueo de los edificios de aquel tribunal, sucedido el 3 de setiembre de 1813, a consecuencia de su abolicion por las Cortes españolas.

Con estas aclaraciones prévias entramos en materia.

Mandóse establecer el Santo Oficio en las Américas por real cédula de Felipe II, cuando este monarca, cuyo corazon fué una hoguera y un infierno su conciencia, arrimando a un lado la lanza de Carlos V, asió con ambas manos el tison de Torquemada y se fué por todo el orbe buscando herejes que quemar. Publicó en Lima aquel edicto, que tenia la fecha de 7 de febrero de 1569, el famoso virei don Francisco de Toledo, digno ejecutor de las voluntades de aquel sombrío príncipe. Mandaba este por aquel rescripto que se fundaran tres tribunales mayores en Méjico, Cartagena y Lima, dotándolos con un fondo que producía anualmente para sueldo de sus empleados la suma de 32,817 pesos 3 y medio reales. (1)

Mas, fuera que la avaricia de los inquisidores no se hartara con aquella renta ni con los inmensos despojos que hacian de sus víctimas, fuera que por entonces se encontrara en penuria el último de aquellos tribunales, sesenta años mas tarde, el papa Urbano III, a petición de Felipe IV, mandó suprimir ocho canonjías en las principales catedrales de la América del Sud, a fin de que las rentas de éstas, que provenian del remate del diezmo, se aplicaran por los inquisidores de Lima al sustento del *Santo Oficio*, como se llamó, por sarcasmo, aquel oficio de verdugos y de impios espoliadores. Tocó el reparto de este secuestro real a las ciudades

(1) Unánue, Guia de Lima para el año de 1797.

de Quito, Trujillo, Lima, Arequipa, Cuzco, la Paz, Chuquisaca y Santiago de Chile.

Mandó el rei llevar a cabo esta medida por real cédula de 14 de abril de 1633, y el plantear ésta en la última de aquellas capitales fué lo que dió oríjen al curioso episodio que vamos ya a referir, poniendo en evidencia una rara osadía en los ánimos de los criollos del siglo XVII.

Gobernaba entonces la iglesia de Chile con blando báculo el anciano obispo don Francisco de Salcedo, español de nacimiento y hombre sumamente bondadoso por hábito y carácter. Tan luego como recibió el doble rescripto del rei y del pontífice, convocó a cabildo a sus canónigos, hizo dar lectura a la real cédula y besándola respetuosamente, dijo que la obedecía, con lo que quedó de hecho sancionada. Tuvo esto lugar el 16 de junio de 1634, y se dispuso que tan luego como quedara vacante una canonjia por fallecimiento o renuncia de alguno de los prebendados, se declararia abolida y se aplicaria su renta al Santo Oficio.

Al poco tiempo, sin embargo, tuvieron lugar dos acontecimientos que debian preparar por sí solos los conflictos venideros: tales fueron el fallecimiento del pacífico Salcedo, a mediados de 1635, y el nombramiento hecho por la Inquisicion de Lima (octubre de 1635) para el cargo de su *Comisario jeneral* en Santiago del dean de esta iglesia, el doctor don Tomas de Santiago, protagonista principal en este rasgo histórico y cuyo singular carácter vamos a diseñar empleando sus propios colores, pues la mayor parte de los detalles del acontecimiento han sido tomados de su correspondencia autógrafa y auténtica con los Inquisidores de Lima.

Era el doctor Santiago, natural de España, y aunque ignórase el pueblo de su nacimiento, no pudo menos de tener aquel su asiento en algunas de las asperezas de Galicia o de Aragon, tan enérgico era su carácter y tan reacia su obstinacion, comparable solo a la dureza de las peñas. Habia venido a Chile, segun cuenta él mismo, a la edad de doce años y habia ascendido en los honores de la iglesia hasta ser nombrado dean recientemente, y luego, en seguida, Comisario de la Inquisicion, empleo elevadísimo y terrible, que habia desempeñado antes el obispo Salcedo con su jenial benignidad, pero que ahora iba a ser un verdadero azote de la colonia en manos de aquel hombre tan ambicioso como iracundo, y que, a juzgar por ciertas palabras de sus cartas, bebia, con

preferencia al santo licor del cáliz consagrado, los vinos jenerosos de su Península nativa.

Al mismo tiempo que el dean Santiago era nombrado Comisario de la Inquisicion, recibia el título de Provisor en sede vacante el canónigo don Juan Machado de Chavez, que fué mas tarde (1650) obispo de Popayan, hermano de un oidor de este nombre, y a quien el mismo dean prestó su apoyo, a influjos talvez de la Audiencia, pues él cuenta en carta al Inquisidor Juan de Mañosa, fecha de 17 de marzo de 1637, que le dió su voto "que no saliera provisor, sino se lo diese."

Companion, pues, a fines de 1635 el Cabildo eclesiástico de Santiago, ademas del provisor Machado y del dean Santiago, el arcediano don Lope de Landa Butron, el chantre Diego Lopez de Azócar, el tesorero Juan de Pastene y los canónigos Jerónimo Salvatierra, Juan de Aranguéz Valenzuela, Pedro Camacho y Francisco Navarro; que debia ser en breve, sino la causa, el pretesto, por lo menos, de las turbulencias que iban ya a estallar en el seno de la iglesia chilena.

Pero antes de entrar de lleno en los sucesos, hácese preciso tomar en consideracion una circunstancia especialísima que saca a este incidente de la vulgaridad de una rencilla de sacristia para atribuirle el carácter de un acontecimiento social. Todos los canónigos de la catedral de Santiago eran en verdad criollos, con la escepcion del doctor Santiago, segun lo refiere él mismo, y lo que es mas, habian muchos de aquellos en la Real Audiencia, a juzgar por el rumbo que ésta tomó en los sucesos, aunque solo consta con evidencia que lo era el hermano del provisor Machado. Llamábanse los ministros de la Real Audiencia don Pedro Machado de Chavez, que ya era oidor jubilado en 1646, don Pedro Lugo, don Pedro Gonzalez de Güemez, consultor del Santo Oficio, y un doctor llamado Adaro, que no sabemos si se llamaba tambien Pedro, como todos sus colegas.

La lucha que iba a trabarse entre la Inquisicion de Lima y la iglesia de Santiago, tenia, por consiguiente, la importancia que la historia no puede menos de atribuir a los hechos que llevan en sí el desenvolvimiento de un principio filosófico: era la lucha de la raza criolla con la soberbia estirpe de la raza ibérica, cuando aun no hacia un siglo a que estaba fundada la colonia.

Volviendo a tomar el hilo de los acontecimientos, ibamos a decir que el canónigo Navarro, sintiéndose ya anciano y achacoso,

se habia retirado del Cabildo eclesiástico a una selda del convento de San Francisco, donde se proponia tomar el hábito de la órden, para morir humildemente; pero sin que por esto abandonara todavia ni su traje ni sus preeminencias de canónigo.

En consecuencia, se habia consultado a la Corte sobre si la canonjía de aquel prebendado se declararia vacante, y el rei no tardó en enviar su resolucion, declarándola tal por una real cédula de agosto 31 de 1635.

Pero mientras llegaba a Chile este rescripto, con la morosidad propia de aquellos tiempos de los galeones, falleció otro de los canónigos, el llamado Salvatierra, y con esta circunstancia suscitóse en breve la duda sobre cual de las dos canonjías se declararia suprimida, si la del fenecido Salvatierra, o si la de Navarro, a quien se suponía de antemano muerto civilmente, por su retiro al claustro de San Francisco.

El Cabildo eclesiástico, que no podia mirar con buenos ojos la estincion de una de sus prebendas, y a su ejemplo, la Real Audiencia, estuvieron desde luego porque se suprimiese la canonjía de Salvatierra, dejándose a Navarro sus inmunidades y su renta, pues aun no habia renunciado a ésta.

Tal procedimiento parecia justo y basado en las leyes civiles y eclesiásticas porque se daba cumplimiento a los rescriptos del papa y del rei, sin perjuicio de tercero. Mas el Comisario de la Inquisicion y dean de la catedral doctor Santiago, fuese por orgullo, fuese por la codicia de apoderarse de la cuota de diezmos que tocaba a ambas canonjías, o fuese talvez por la descubierta animosidad con que miraba a sus colegas de coro, desde la altura de su doble prestigio de dean y de español, sostuvo desde el primer momento que debia suprimirse la prebenda de Navarro y no la de Salvatierra.

Irritados los canónigos por aquella desencaminada pretension, hicieron salir de su retiro al valetudinario Navarro y le dieron otra vez su asiento en el coro, de que un extranjero pretendia sin razon desposeerle. Mas el Comisario de la Inquisicion, que tenia guardadas sus espaldas por las hogueras del Acho, en la capital del Perú, levantó en alto la voz contra el reto que le hacian sus súbditos, y aunque la Real Audiencia amparó en sus miras al Cabildo, no se cuidó de ello el delegado de los Inquisidores, pues como tal sentíase, y era en realidad, superior a todas las autoridades civiles y eclesiásticas. “Y si por acaso, escribia, en efecto,

a aquellos el 10 de junio de 1636, viniese alguna competencia con la Real Audiencia, que le favorece a dicho canónigo (Navarro) en todo, pido a sus señorías, me den auxilio, porque estoi cierto que alguno de estos señores de la Real Audiencia, son de un parecer que la dé por vaca y otros no."

Ignoramos qué respuesta diese la Inquisicion de Lima a aquella solicitud del resuelto dean; mas sea que aquella prestase favor a sus planes o que el Comisario quisiera llevar éstos a remate de su propia cuenta, sucedió que estando el Cabildo eclesiástico en sesion el 19 de agosto de 1636, presidido por el mismo dean Santiago y presente el perseguido canónigo Navarro, tomó aquel la palabra, y sacando de debajo del manteo la real cédula ya citada, en que el rei declaraba vacante la canonjía del último, dijo, segun las palabras testuales del acta de aquel dia "que habiendo de proponer en esta causa algunas que son en contra del señor canónigo doctor don Francisco Navarro, pidió y requirió el susodicho que saliese fuera del Cabildo, como lo manda un capítulo de la consulta."

Obedeció el buen prebendado Navarro, retirándose de la sala capitular, y su encarnizado perseguidor comenzó entonces a hacer valer a mansalvo sus prevenciones, a la par con sus títulos legales, para que se respetase la real cédula que declaraba desposeido a Navarro; y en consecuencia, pidió que se procediese desde luego al embargo de su renta de canónigo para aplicarla al Santo Oficio.

Replicáronle todos los canónigos, casi con una sola voz, en defensa de los derechos de su colega y paisano, haciendo fuerza sobre las virtudes de aquel sacerdote y la ilegalidad del despojo a que se intentaba sujetarle, pues con la simple supresion de la canonjía de Salvatierra quedaban cumplidas las órdenes del rei.

Mas, como el debate tomara un calor inusitado en aquellas de suyo pacíficas conferencias, el arcediano Landa de Butron, para darle pronto fin, tomando la cédula real dijo: (y esto reza la acta de la sesion) "que la obedece y obedecia, besó y puso sobre su cabeza, como cédula y carta de su señor y rei natural; pero en cuanto a su cumplimiento, *no ha lugar*, lo uno por haber sido ganada con siniestra relacion y lo otro porque tenemos cumplido y puesto por obra lo que su majestad ordena por otra su real cédula."

(Continuará.)

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

Año II.

VALPARAISO, OCTUBRE 1.º DE 1862.

N.º 5.

UN PROYECTO SOBRE CONTRIBUCION DE PATENTES.

La lei actual de patentes y el proyecto que se ha presentado recien al Congreso han tomado por base para sentar el impuesto:

- 1.º La division de las poblaciones segun su importancia.
- 2.º La naturaleza de las industrias, comercios y profesiones.

Ambas bases son mui defectuosas: vamos a demostrarlo.

En primer lugar la division de las poblaciones es demasiado vaga y lata, porque en una misma poblacion hai lugares donde ciertas industrias, comercios y profesiones son mas lucrativas unas que otras y vice versa. Tambien hai industrias, comercios y profesiones que en poblaciones de clases inferiores producen tanto y a veces mas, que lo que producen las mismas en poblaciones de clases superiores; porque ademas de la poblacion y de la importancia comercial e industrial de las ciudades, hai una multitud de otras causas y circunstancias que vienen a aumentar sus productos.

Si dividimos las ciudades y lugares segun su poblacion, encontramos que hai a menudo mas actividad comercial e industrial en ciudades de menos poblacion que en otras que tienen mas, lo que sucede casi siempre en los puertos de mar con respecto a las ciudades mediterráneas.

Si por otra parte, tomamos para dividir las poblaciones su actividad comercial e industrial, como lo hace nuestra lei, será mui difícil sino imposible colocarlas a todas en la clase que les corresponde, pues para ello se necesitarian datos precisos y múltiples de que carecemos y que solo se pueden conseguir teniendo un personal administrativo, intelijente y especial, en todas las localidades.

Ademas en, pueblos nuevos, la importancia de las poblaciones cambia en un lapso de tiempo mui corto, y la division de las poblaciones una vez fijada no puede seguir las transformaciones que ellas experimentan.

En cuanto a la segunda base, es decir, la naturaleza de las industrias, comercios y profesiones que determina segun nuestra lei la patente que éstos deben tomar, es defectuoso porque es insuficiente; pero completándosela puede llegar a ser una base mui precisa. Esta segunda base es deficiente porque estableciendo la contribucion mas bien sobre el nombre del comercio, industria y profesion que sobre el capital empleado en ellos y sus rentas, tiene que ser forzosamente desigual en su aplicacion. En efecto, ella hace pagar la misma contribucion al que tiene 100 que al que tiene 50 o 20, y sin embargo todos los tenderos, sombrereros, zapateros, herreros, etc., de una misma poblacion no tienen el mismo capital ni recojen los mismos beneficios. Toda contribucion debe de tomar en cuenta al exigirles su cuota esas numerosas diferencias.

Otro defecto de nuestra lei de patentes es la asimilacion que hace de ciertas industrias y comercios distintos, que la lei reúne en un solo grupo para hacerles pagar una patente igual como si sus utilidades fuesen iguales. Para apreciar de un modo preciso la diferencia de beneficios que hai entre los distintos comercios, industrias y profesiones, debemos renunciar a esas asimilaciones y hacer una nomenclatura individual de las industrias, comercios y profesiones para aplicarles a cada una de ellas una patente especial que esté en proporcion con sus mayores o menores beneficios. Pero como este conocimiento exige trabajos y estudios preliminares, largos y minuciosos, que la administracion de hacienda no podrá conseguir tan luego, tenemos que aceptar esta asimilacion tal cual está hecha hoi dia.

La organizacion del personal administrativo que exige el sistema que proponemos es el solo medio de procurarnos los datos que vendrian a hacer este impuesto lo mas proporcional posible, y viene a ser un argumento en contra de aquellos que no admiten las contribuciones directas porque ellas exigen un personal especial.

Para remediar los defectos que venimos enumerando y hacer que la contribucion de las patentes sea proporcional al capital invertido en el negocio y a los beneficios que él produce en todas

las localidades de la república, tenemos que buscar otra base que la de la division de las poblaciones en categorias y mejorar la segunda, que solo toma en cuenta la naturaleza de la industria y comercio. Ambas mejoras son practicables.

En reemplazo de la primera base proponemos:

Que se tome el valor de los arriendos de los locales donde se ejerce la industria o el comercio y se haga pagar el impuesto en proporcion de dicho arriendo. Para la patente profesional, el valor del arriendo comprenderia no solo el local donde se ejerce la profesion sino tambien la parte que sirve de habitacion a los profesionales: si su habitacion estuviese separada del local donde se ejerce la profesion, se les aplicaria el mismo arriendo que el que tuviesen otros que ejerciesen la misma profesion en su casa, dadas las mismas circunstancias.

La razon de esta base es que el valor del cánon que paga el individuo es en tesis jeneral un sistema inequívoco de la importancia del comercio, industria y profesion que ejerce en el local que arrienda.

Para mejorar la segunda base se debe:

Dividir todas las industrias, comercios y profesiones que se ejercen en el pais, en tantas clases o categorias cuantas lo exija la variada importancia de los establecimientos comerciales, industriales y las profesiones de las diferentes localidades de la república.

Para dar a comprender de una vez nuestro sistema, apliquemos estas reglas a un comercio cualesquiera; las tiendas, por ejemplo. Supongamos que se dividan en Valparaiso en 6 clases y que sabemos ya el arriendo de los locales, la lei impondria a las tiendas de 1.^a clase un 5 por ciento sobre el alquiler anual, un 4 a las de 2.^a, un 3 a las de 3.^a, un 2 a las de 4.^a, un 1 a las de 5.^a y un medio por ciento a las de 6.^a La administracion fijaria un mínimun de arriendo en cada localidad para cada profesion, comercio e industria que eximiria del pago de la patente.

Para hacer efectivas las dos bases propuestas es preciso crear algunas instituciones nuevas entre nosotros, pero de fácil realizacion y cuyos resultados serian fecundos para el porvenir, porque traerian necesariamente la organizacion de las contribuciones directas y facilitarían su planteacion.

Para conocer el cánon de los arriendos de los locales destinados al ejercicio de las diferentes industrias, comercios y profesiones

del país, una lei los obligaria a inscribir en las oficinas de los conservadores de hipotecas el cánón de los arriendos que pagan mensual o anualmente por los espresados locales. El derecho que se pagaria por la inscripcion seria mui módico para no hacerlo oneroso. Cuando el personal que exige esta contribucion asi organizada estuviese establecido en todos los departamentos, la inscripcion podria hacerse gratis en las oficinas de la contribucion de patentes.

La lei impondria fuertes penas pecuniarias a los locatarios y propietarios de los establecimientos que omitiesen la inscripcion o que la hiciesen despues del término que la lei fijase. Para asegurar aun mas el cumplimiento de esta formalidad y la exactitud de las declaraciones, los tribunales no tomarian en cuenta para dar su fallo sino el cánón inscrito en caso de litijio entre el propietario y el locatario sobre el cánón de los arriendos, asi estaria siempre interesada una de las partes en que las declaraciones fuesen verídicas.

Cada vez que llegase a los tribunales cualquier documento que tuviese relacion con los arriendos de los locales destinados al ejercicio de una industria, comercio o profesion, se impondria a dichos tribunales la obligacion de mandar se pusiesen en conocimiento de los empleados fiscales respectivos los datos aducidos en juicio sobre el arriendo.

Si el propietario de los locales alquilados hiciese una falsa declaracion sobre el precio de los arriendos, dicho propietario en caso de insolvencia del locatario, deberá ademas de las penas personales las que la lei impondria al locatario y los derechos de patente que la ocultacion hubiere sustraído al fisco.

Todas estas medidas serian para el fisco una garantia de la exactitud de las declaraciones; pero como podria suceder que a pesar de ellas hubiesen algunas que careciese de sinceridad, pondremos al tratar de la segunda base un medio para corregir aquellas inscripciones que se burlasen de las penas ya indicadas o que no temiesen la publicidad posible de los libros y documentos que revelasen el cánón real de los locales destinados al comercio, industria y profesion.

La inscripcion seria obligatoria para el propietario y para el locatario. Dichas inscripciones se harian en registros separados que llevarian el mismo número de órden en ambos registros para que se sirvan de mutua comprobacion y la faciliten.

Las declaraciones inscritas además del cánón del arriendo, darán el nombre del propietario del establecimiento o local, el del comerciante industrial y profesional que los arrienda, el domicilio de ambos, el lugar donde está situado el establecimiento y la denominación del comercio, industria o profesión que se va a ejercer.

Las mismas obligaciones se impondrían a aquellos cuyos locales fuesen concedidos a título gratuito y a aquellos que ejerciesen una industria, comercio o profesión en casas o locales propios; estas declaraciones serían después rectificadas por las comisiones clasificadoras, de las que hablaremos más tarde.

Tendrían que inscribirse de nuevo en los registros después de hechas las matrículas anuales de patentes, aquellos que abriesen nuevos establecimientos comerciales, industriales y profesionales, los que adquiriesen establecimientos ya inscritos, aquellos cuyo comercio, industria o profesión cesare, y aquellos cuyos establecimientos hubiesen experimentado un cambio que aumente el cánón del arriendo o lo disminuya. Todo cambio que dé derecho a reducción en la patente no tendrá lugar si no ha sido inscrito en un término fijado.

La inscripción de todo cambio que pueda dar lugar a reducción o aumento en las patentes, deberá hacerse antes de concluido el mes en que haya tenido lugar el acontecimiento o el hecho que debe dar origen a la reducción o al aumento. Por medio de esta prescripción se podrá calcular con exactitud la cuota que habría que imponer o la que habría que deducir.

Los que abran un establecimiento comercial e industrial o empiecen a ejercer una profesión después de hechas las matrículas de los contribuyentes, pagarían el impuesto desde el primero del mes en que hubiesen empezado a ejercer la profesión o abierto el establecimiento. Los comerciantes industriales o profesionales ya matriculados que tomen después en arriendo un local de mayor precio que el que tenían antes deberán pagar una cuota mayor proporcional al nuevo arriendo.

Las mismas reglas se aplicarán a aquellos que sin cambiar de casa o local hubiesen estendido sus establecimientos o aumentado las construcciones. Se devolverá del mismo modo la parte de derechos correspondiente a aquellos cuyos establecimientos o locales hubiesen sufrido una reducción.

Los que por causa de muerte, quiebra declarada, etc., cesaren

en su jiro perderán su derecho a la reduccion si no hiciesen inscribir en tiempo la cesacion de su negocio.

En caso de cesacion del negocio no se deberian los derechos de patente sino por el tiempo ya corrido y por el mes corriente.

El aumento o disminucion insignificantes, o que no estuviesen perfectamente justificados, no darian lugar a un cambio en la estimacion de la matrícula primitiva.

Se impondria a los inspectores la obligacion de enviar mensualmente a los empleados del fisco una lista sobre los nuevos establecimientos comerciales, industriales y profesionales que se abriesen en su inspeccion.

Por medio de estas prescripciones se podrian recojer todos los datos necesarios para formar las matrículas o listas de los contribuyentes sin necesidad de un personal administrativo numeroso: el rol de este personal se reduciria a recojer esos datos y a comprobar las omisiones.

La clasificacion de todos los comerciantes, industriales y profesionales en las diferentes categorias en que se dividirian segun la importancia del comercio, industria y profesion que es la segunda base propuesta para sentar la contribucion de los patentes, se haria por comisiones locales compuestas de comerciantes, industriales y profesionales, donde estarian representados los principales comercios, industrias y profesiones de la localidad y sus diferentes grados de importancia. Esas comisiones serian nombradas anualmente por las municipalidades.

La estimacion de los arriendos por medio de las inscripciones es el mas seguro y por consiguiente del que deben de servirse con preferencia las comisiones clasificadoras. Pero las comisiones tendrian la facultad discrecional de aumentar la apreciacion del cánon siempre que el declarado les pareciese bajo.

Deben de dictarse a las comisiones, sobre estas materias, instrucciones claras y completas que las guien en todas sus operaciones, para evitar que se cometan errores y arbitrariedades que perjudiquen al fisco o a los contribuyentes. Asi cuando las comisiones desechasen las declaraciones inscritas, harian sus estimaciones:

1.º Por comparacion con otros locales cuyo arriendo estuviese apreciado con regularidad o fuese notoriamente conocido.

2.º Por via de apreciacion, si no pudiese hacerse segun la primera regla.

Para avaluar el valor de los arriendos por comparacion se busca, ya sea en el lugar mismo o en los alrededores, casas o establecimientos alquilados que tengan analogia con los que se trata de estimar.

Para estimar por via de apreciacion, las comisiones verificarian la situacion, estension y destino de los edificios que tuviesen que avaluar, se impondrian ademas del valor de la casa y a ese valor se le aplicaria el interes que da el dinero invertido en edificios en la localidad.

Se recomendaria a las comisiones que los avaluos se hiciesen con mucha atencion y que evitasen todo aquello que pudiese herir la susceptibilidad de los contribuyentes.

La estimacion seria en todos los casos precedida de la visita minuciosa de los locales destinados al comercio, a la industria o a la profesion. Cuando las matrículas de la contribucion de las patentes estuviesen ya concluidas, se depositarian en la secretaria de la intendencia o de la gobernacion, para que durante quince o veinte dias las partes interesadas pudiesen imponerse de ellas y hacer sus observaciones y reclamos.

Se crearia en cada localidad una segunda comision de reclamos compuesta como la primera, la que se ocuparia solo de los reclamos hechos por los contribuyentes ya sea contra la clasificacion, ya contra la subida estimacion del cánon de los arriendos: en este segundo caso la administracion debe de recomendar a las comisiones, que examinen los reclamos con un espíritu de benevolencia y de conciliacion, para evitar en cuanto sea posible las verificaciones hechas por peritos, en cuyo caso el fisco y el interesado nombrarian uno de cada parte. Las costas serian pagados por la parte que sucumbiese.

Estas serian las reglas jenerales a las que quedarian sometidas la mayor parte de las industrias, comercios y profesiones existentes en el pais; pero hai algunas a las que no podrian aplicárseles. Para ellas indicaremos otras bases que les sean mas propias. Asi para las casas de banco, escritorios de préstamo y documentos, y las casas de seguro, no se tomaria por base el valor de los arriendos que en estos establecimientos no guardan proporcion con la importancia de sus negocios. Se haria pagar una patente fija de tantos pesos anuales a los establecimientos de primera clase, otra menor a los de segunda, etc. Las comisiones clasificadoras colocarian dichos establecimientos en sus clases respecti-

vas segun la importancia que les diera la notoriedad pública.

Para sentar la contribucion de las patentes sobre los botes de pasajeros y equipajes, convendria clasificar los puertos de la república segun su importancia.

En cuanto a la industria de las minas el proyecto de lei presentado al Congreso les impone la contribucion de patente y se propone ademas crear otra que reemplace los derechos de exportacion.

Tenemos que refutar aquí una doctrina financiera mui contraria a los sanos principios económicos, cual es la de imponer varias contribuciones bajo nombres distintos a una misma industria. Por ese medio y ayudado de combinaciones mas o menos hábiles, se hace pagar una contribucion mayor a una fuerza productora, sin que ella lo sienta tanto como si se le pidiese bajo un solo nombre. Esa engañosa fascinacion que puede ejercer el fisco, lo acostumbra y le facilita los medios de multiplicar impuestos distintos sobre una misma cosa sin consultar lo suficiente los intereses privados, y no puede darse el fisco bien cuenta de lo que pide de la renta ni el contribuyente de lo que da, y hace mas costosa y molesta la recaudacion complicando mas el mecanismo administrativo.

No somos partidarios tampoco de la contribucion de la patente sobre las minas, porque ella no consulta la importancia de los beneficios, ni los costos de produccion que son tan variados; asi es que ella grava lo mismo al que saca ciento que al que saca mil, al que ha gastado cincuenta para producir los ciento como al que ha gastado la misma suma para producir los mil: ese modo de gravar la industria es el impuesto en su infancia.

No teniendo sobre las minas los datos necesarios para formar un sistema de impuestos el mas apropiado a las circunstancias y condiciones de nuestra industria minera, nos limitamos tan solo a señalar los inconvenientes del sistema que se propone realizar la administracion y a indicar lijeramente el impuesto que convendria a esa industria, sin poder proponer los medios para llevarlo a cabo ni poder tomar en cuenta las dificultades que la realizacion de un impuesto sobre la renta encontraria.

Un impuesto directo sobre la renta de cada mina, una vez deducidos los gastos de explotacion, es la sola contribucion que segun nuestro modo de ver convendria al minero y al fisco, interesados ambos en el progreso de dicha industria.

Un personal administrativo en las localidades es indispensable para la planteacion de un impuesto sobre la renta de la industria de las minas; de modo que el plan jeneral de patentes que proponemos con un personal fiscal prepararia los elementos necesarios a la planteacion del impuesto sobre la renta.

Pasemos ahora a tratar de las diferentes operaciones que tendrian que ejecutar los empleados encargados de reunir todos los datos preparatorios que deben de servir para formar la matrícula de la contribucion de las patentes. Enumeraremos por orden esas operaciones.

1.º Recojer anualmente los datos que subministran los registros de inscripciones y los de inspectores.

2.º Matricular los habitantes pasibles de la contribucion.

3.º Visitar los locales para verificar el verdadero comercio, industria y profesion de los contribuyentes y notar si el arriendo declarado les parece inferior al arriendo real.

Ademas de la matrícula anual los empleados fiscales deberán redactar matrículas suplementarias para imponer las industrias, comercios y profesiones que hubiesen empezado a ejercerse despues de hecha la matrícula anual, y para aumentar y reducir la cuota de aquellos cuyos establecimientos hubiesen experimentado un aumento o una disminucion en el arriendo.

Esas matrículas suplementarias se harian cada dos o tres meses. Para ello los empleados fiscales deberian al fin de cada bimestre o trimestre recojer todos los datos que subministren las inscripciones. Una vez hecho este trabajo, irian los empleados acompañados de los inspectores a reconocer la verdadera profesion o negocio de los nuevos contribuyentes, verificar el arriendo de los locales, etc.

El personal fiscal que exigirian estas operaciones no tendria que ser mui numeroso. Un jefe sedentario en la capital de cada provincia con un empleado mas, dirijiria, centralizaria y vijilaria las operaciones de dos o tres empleados ambulantes encargados en cada departamento de formar las matrículas. En el Ministerio de Hacienda habria una direccion jeneral que imprimiria un movimiento uniforme a todas las operaciones, por medio de circulares e instrucciones.

Con una organizacion como la que proponemos, no tendria la lei que dictar esas medidas odiosas e inmorales, como el espio-

naje asalariado de los empleados con respecto a los contribuyentes que no han pagado la patente.

El plan que proponemos será considerado talvez demasiado innovador, pero debe tenerse presente que cualquier reforma real y fecunda que se quiera hacer en el ramo de hacienda, tiene que tener ese carácter en un país donde el sistema tributario está en pañales.

ADRIANO BLANCHET.



LA TUMBA DE MIS SUEÑOS.

No es la esperanza de futura gloria,
De mis ensueños marchitada flor,
Ni del poeta la brillante historia
Lo que alienta mi pobre corazón.

No es el éco fugaz, la vana sombra
De los sueños que finje la niñez,
Lo que mi lira suspirando nombra
Y alza del polvo mi abatida sien.

No es el grato murmullo que resuena
En el fondo del alma juvenil,
Cuando se escucha de delicias llena
La voz de un encantado porvenir.

Ni del amor la transparente nube
Teñida de oro en el espacio azul,
Que hasta el alcázar del Eterno sube
Bañada con un rayo de su luz.

Ah!..... los recuerdos que mi mente abruma,
De gloria y esperanza y porvenir,
No son como esas flores que perfuman
El suspiro de un seno juvenil!

Yo, solo, en el desierto de mi mismo,
Voi a mis propias ruinas a llorar,
Viendo a mis pies el despeñado abismo,
Tumba de mis delirios de otra edad.

Yo he vivido diez siglos en un día!.....
Yo he apurado la copa del dolor!.....

Y he querido mirar lo que sentia
Desgarrando mi propio corazon !

Yo he sumerjido mi alma en el pasado,
Yo he querido leer el porvenir :
¡Solo ruinas y sombras he encontrado !
Que todo es ruina y tiniebla aquí !

Yo he volado al traves de las edades
Desafiando mi vista al huracan,
Estallando en mi frente tempestades,
Pesando sobre mi la eternidad.

Yo, en medio de la noche solitaria,
Arrodillé ante Dios mi corazon,
Y elevando tristísima plegaria
Llené la inmensidad con mi dolor.

Yo he desgarrado el manto de los cielos,
El corazon en ansia de admirar :
Mi planta holló sus tenebrosos velos,
Y solo ví silencio y soledad !.....

En pos de mi ilusion, he descendido
Del trono de la luz como Luzbel ;
Sobre mi frente el rayo desprendido,
Y ensangrentada mi maldita sien.

Y aun he turbado la sombría calma
De los abismos del profundo mar,
Ardiendo siempre, inestinguible, en mi alma
De mi delirio el incansable afan.

Yo he bajado al sepulcro de los hombres
Buscando allí la luz de la verdad :
Solo he encontrado el éco de sus nombres,
Una tumba, un cipres y..... ¡ nada mas !

Yo, con el escarpelo de la ciencia,
He roto a los cadáveres la sien,
Buscando allí la luz de su existencia,
Y solo el frio de la tumba hallé.....

Mi espíritu, azotando sus cadenas,
Devorado de sed y de dolor,
Ha bebido la sangre de mis venas
Pidiendo un rayo de su luz a Dios.

Del cielo a los abismos del océano,
 Del pasado al sombrío porvenir,
 Del lecho de la muerte hasta el arcano
 Que allá se esconde en el azul confin.

Desde la cima del erguido monte
 Hasta el capullo de la débil flor,
 ¡No hubo un abismo, un cielo, un horizonte,
 Que respondiese a mi anhelante voz!

Desde la copa de mortal cicuta
 Hasta la esponja de amargura y hiel,
 Del ermitaño en su ignorada gruta
 Al libertino ansioso de placer.

Del destronado Olimpo, hasta el Calvario
 Que de rodillas implorar me vió,
 He buscado en mi vuelo solitario
 Las páginas del hombre y las de Dios.

Me he sentado a los bordes del abismo
 Sondeando las entrañas de mi ser,
 Y en el piélago inmenso de mi mismo
 He apagado la antorcha de mi fé.

Sobre mis sienes he llevado escrito
 El sello de una eterna maldición,
 Y este polvo, a la faz del infinito
 Le ha arrojado a pedazos su dolor.

Y al cielo he preguntado—¿adónde?... adonde?...
 Y le he dicho a los orbes—¿Dónde está?...
 Y la voz de los cielos me responde,
 Y el universo aquí—“¡jamás!” “¡jamás!”

Y han jirado impasibles las estrellas
 Siempre rodando en el inmenso azul;
 Y he detenido mis cansadas huellas,
 Y he llorado pulsando mi laúd.

Cantor de los sepulcros y las ruinas.
 Bardo de los suspiros y el dolor,
 Coronado el espíritu de espinas.
 Allá en la soledad del corazón.

Ay! no es la gloria la que vé mis ojos
 Murmurando mi nombre al porvenir:
 ¡Perdidos en el viento mis despojos
 Nadie ¡jamás! se acordará de mí!.....

No hai en mi voz el éco que suspira
En el lábio feliz de la niñez,
Ni vuela en torno a mi enlutada lira
La futura esperanza de un laurel.

Yo quiero que murmure mis cantares
Sobre mi tumba un lánguido rumor,
Como deja en el seno de los mares
Su murmullo la ola que pasó!

Yo quiero, como el aire que se aleja
Pasando entre los árboles, dejar
En pos de mi laúd alguna queja,
Un suspiro, un rumor y nada mas!

¡Es tan triste morir!..... Cuando en la tarde
Cae del cielo el astro de la luz,
Algun reflejo de sus luces arde
Sobre las nubes del espacio azul!

El humo de una antorcha que se apaga,
Recuerda aun su pálido fulgor,
Mientras la nube en el ambiente vaga
Que queda siempre de la llama en pos!

Las hojas de las flores, desprendidas,
Van dejando un perfume tras de sí,
Y las ramas del bosque, sacudidas,
Parece que sollozan al morir!

Y yo tambien, como la luz de un dia,
Como la ola del soberbio mar,
Como las flores de la selva umbria,
Como la antorcha que a apagarse vá.

Quiero un celaje, un lánguido murmullo,
Un perfume, una queja, algun rumor,
Que sollozando con doliente arrullo
Repita el éco de mi triste voz!

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

LIMA, 1862.



ESCASEZ DE MATRIMONIOS.

No deja de ser un espectáculo melancólico para nosotros, que galanteamos poco a las mujeres en los salones, pero que a solas meditamos mucho sobre su suerte, y tenemos por ellas una verdadera simpatía, el contemplar un número crecido de bellezas llenas de afectos y ternura consumirse en el celibato, a miles de perfumadas flores marchitarse en la soledad y el aislamiento. La escasez de matrimonios es, pues, un extraño fenómeno que merece estudios detenidos y remedios eficaces, pues toda sociedad en que predomina el celibato es una sociedad carcomida, trastornada y enferma.

Que no hai matrimonios porque las mujeres son coquetas, dicen algunos aristarcos de poco criterio y de menos cortesania. Esto es tomar el efecto por la causa, pues mas razonable seria decir que las mujeres coquetean porque no se casan. Una mujer inesperta le cree al primero que le habla de amor: viendo burladas sus primeras esperanzas, conociendo por esperiencia propia que en materia de afectos no es oro todo lo que reluce, se acostumbra como los hombres a tomar en chanza las pasiones, a prodigar palabras dulces, cariños y sonrisas, mientras toca a su puerta un afecto verdadero. Y el que se presenta de redentor en estas circunstancias encuentra que la mujer en esa carrera escabrosa de la coqueteria, ha dejado gran parte de su pureza y modestia primitivas, y que tiene el corazon medianamente gastado, aunque solo haya dado en sus amores flotantes partículas homeopáticas. Y lo mas raro en el asunto es que esos mismos que prodigan palabras azucaradas y vanas promesas, los que hacen profesion de tomar en chanza los afectos y de burlarse del amor, desean sinceramente casarse.

El matrimonio es una necesidad universal:

Para los ricos, que ademas de satisfacer una necesidad del corazon, necesitan una mujer que organice el menaje, reciba a sus amigos y dé brillo y poesia a sus fiestas:

Para los pobres que despues de una jornada de trabajo y de fatigas, necesitan apretar una mano amiga y refrescar su corazon cerca de una criatura dulce y afectuosa:

Para los corazones nuevos que buscan el amor, como la mariposa la luz y que desean entregar a una mujer ese tesoro de sueños, ilusiones y ternura que los agobia:

Para los corazones enfermos que fastidiados del amor venal de las cortesanas y cansados del fango quieren al fin llevar a sus lábios agua cristalina y aspirar en el cáliz de una flor perfumada.

Es una necesidad para los hombres de estudio y de pensamiento que encuentran descanso y distraccion para su espíritu fatigado, en la conversacion lijera y fosforescente y en esos nada encantadores, si se nos permite la frase, que constituyen la mujer.

Y es una necesidad para los necios, pues aunque despues de casados, continúan tan necios como antes, al menos se les respeta un poco mas.

Y en que podrian fundarse los jóvenes pisaverdes para desdeñar el matrimonio? Pues aunque fuera una debilidad y un absurdo, se encuentra autorizado por el ejemplo de tanta jente de campanillas que se ha casado. El mas sábio de los reyes de la antigüedad, Salomon, se dió una panzada de matrimonio estupenda; el divino Sócrates tuvo una esposa, aunque por cierto mui impertinente; Alejandro y César rindieron culto al himeneo; Atila murió en una noche de bodas; Lutero que negó al papa, no negó a la mujer; Proudhom que ha declarado robo la propiedad, ha dicho que su mujer es de él solo y que nadie se la toque; los reyes de la poesia en este siglo, Byron, Lamartine, Victor Hugo, Alejandro Dumas, han sido casados; Balzac, el autor de la fisiología del matrimonio, el adversario mas poderoso y agresivo que han tenido las mujeres, cantó al fin la palinodia:—el gran Balzac se casó.

El ridículo, el sarcasmo y la paradoja han sido impotentes atacando esta vieja institucion, porque es un mandato de la naturaleza y una lei social inexorable. ¡Ay de los caractéres escéncricos y de los espíritus rebeldes que buscan la felicidad por desechos escabrosos, lejos de los caminos reales de la vida! Al fin de la jornada solo recojerán fastidio, tristeza, desengaños e infortunio. Fuera de la familia y de los afectos puros, a la larga no hai dicha posible. Y repitiendo lo que dijimos hablando de los *pepitos emancipados*, “ninguno de los adversarios del matrimonio tiene fé en sus principios hasta el fin: llega cierto dia en que sintiendo su vida estéril y su aislamiento doloroso, apetece la familia y busca el matrimonio con esa tenacidad que caracteriza las últimas

pasiones del hombre." Un solteron arrepentido a última hora, debe recordar los amores de su juventud, que no volverán nunca, con la misma tristeza que Adán el paraíso terrenal, y buscando novia *in extremis* sin encontrarla. es un personaje de alta comedia que da risa, al mismo tiempo que entenece, como la víctima de la fatalidad en una tragedia clásica.

Y aunque el matrimonio no fuera enteramente bueno, con qué podría reemplazarse? Le será dado al hombre renunciar fácilmente al amor, proclamar el egoísmo, separarse de los afectos y declararse feliz en su orgulloso aislamiento? Mentira! Algunas veces podrá burlarse de la sociedad impunemente, de la naturaleza jamás. Los sacerdotes católicos intentan todos los días resolver este problema insensato y el corazón o sus deberes sucumben en la lucha. El ascetismo ardiente de los primeros siglos, que nunca volverá, era el único sentimiento bastante fuerte para sostenerlos en esa vida solitaria y dolorosa. La abstracción no reemplaza los afectos; Orígenes sería hoy un anacronismo.

Y puesto que el hombre tiene necesidad de afectos y de ternura ¿encontrará esta satisfacción en las relaciones ilícitas? Lo dudamos mucho. Una mujer humillada, vergonzante, cuyas caricias se reciben a hurtadillas, y a la cual no puede darse el brazo a la faz del público; hijos que la sociedad llama bastardos y que rechazados probablemente sin razón, pero rechazados siempre, necesitan esfuerzos inauditos de trabajo y de jénio para levantarse ¿podrán constituir la dicha? Una querida apareja todos los inconvenientes del matrimonio y ninguna de sus ventajas.

Fuera de esto no queda sino la poligamia, y todo el mundo sabe que la poligamia ha embrutecido y degradado al Oriente.

Los jóvenes son demasiado inteligentes para no conocer estas verdades. Piensan mas en el matrimonio de lo que se figuran las solteras, y casi todos los que conocemos desean anclar en la vida conyugal. No vemos que las mujeres opongan mayores inconvenientes y sin embargo no hai matrimonios: la razón exclusiva y única de este fenómeno social es la falta de recursos en el mayor número y el lujo insensato, introducido en las costumbres, que es como la hidra de la fábula, una especie de mónstruo renaciente que resiste a todos los desengaños de la esperiencia y a todas las cargas de la crítica.

Si en un país donde la vida es carísima, se agregan a las causas naturales que obran en contra, las necesidades facticias que

ha introducido la vanidad, el necio orgullo y el espíritu de estranjerismo, resulta que la vida en menaje es mui difícil, y el matrimonio un lujo que solo está al alcance de los ricos. Seda para todos los dias, gorras costosas, cachemiras magníficas, terciopelo, diamantes; buenos vinos, caballos de a quinientos pesos, muebles de caoba y de rosa, modas francesas y té ingles, son refinamientos que solo los capitalistas pueden y suelen proporcionarse. Y el mal no está en que estos gasten lujo, lo cual es para ellos casi un deber, sino en que los pobres los imitan, eclipsándolos muchas veces. La hija de un simple empleado ostenta joyas y arrastra seda como la de un capitalista, y la vanidad enloquece a las mujeres de familias pobres hasta el punto de no temer que el público burlon busque fuentes deshonorosas a este lujo imcomprensible.

Aunque hai muchos jóvenes que llevan una vida cómoda de solteros y tienen una posicion independiente, no pueden hacer frente al obligado moviliario y a las mil caprichos ordenados por la moda. Las pobres que desdeñan la muselina y la zaraza, y que por única dote llevan al matrimonio necesidades exajeradas y hábitos costosos, asustan al pretendiente mas resuelto. Varias de las que se llaman ricas son a veces, económicamente hablando, una ruina tambien cuando no tiene hábitos modestos; pues enseñadas a vivir con fausto y a satisfacer costosos caprichos en casa de sus padres, los diez, doce o veinte mil pesos que habrán de tocarles algun dia, no compensan las angustias y dificultades que el pobre marido sufrirá con los gastos de representacion de una mujer elegante y ostentosa.

El lujo, pues, perjudica tambien a las ricas, e irremisiblemente condena al celibato a los pobres.

—¿Por qué no te casas? deciamos a un amigo en dias pasados.

—“Mucho lo deseo, nos respondió, pero es imposible.... Amalia me encanta; pero lleva un tren de princesa: no sabe apuntar unas medias; todo se lo cosen donde la madama, y tiene además un corresponsal en Paris para que le mande hasta las bagatelas mas insignificantes. Su padre tiene cien mil pesos y ocho hijos que son un divisor monstruoso. Esa pequeña dote en lontananza no impediria que antes de dos años me arruinara casándome con ella.”

Idénticas excusas nos dan todos los que interrogamos sobre el capítulo conyugal—¡Bien aventuradas las mujeres modestas y sencillas, porque ellas no asustan a nadie!

Nuestras bellas elegantes, tal vez amostazadas leyendo este artículo, dirán con cierta sonrisa desdeñosa:—"Si no se casan con nosotras, qué importa? tanto peor para ellos!"—No es por placer que nos ocupamos en decir verdades amargas, y solo la conciencia del bien nos sostiene en esta ingrata y escabrosa tarea. Diremos, sí, a las que prefieren el lujo, la ostentacion y la coqueteria al matrimonio, que celibato en los dias de la juventud, de la belleza y de los placeres, pase; pero cuando los años con sus anexos de frio, de soledad y de abandono se vayan amontonando sobre ellas, cuando no tengan padres que las contemplen, ni admiradores que las acaricien, el celibato, de lijero y divertido que era antes, tornaráse sombrío y fatigoso. Toda posicion para la mujer, fuera del matrimonio, es falsa y precaria. Las mas se refujarán en las iglesias convirtiéndose en beatas insufribles, y las que a favor de un carácter mas elevado acepten el celibato con resignacion, tampoco saldrán mui bien libradas, pues la resignacion es la desgracia llevada con entereza, pero siempre es la desgracia.

Ojalá que algunos jóvenes de regular posicion se resolviesen a establecerse en menaje con muebles del pais y ajuar sencillísimo, rompiendo de lleno con las modas francesas y los estilos ostentosos de la época. Ignoramos en que pueda contribuir para la dicha de los que realmente se aman, que los espejos sean mas o menos grandes y los muebles de palisandra o de nogal. Suprimid la vanidad y queda simplificada la vida. Renunciando a pretensiones de vana ostentacion y a relumbrones inútiles, podrá obtenerse lo que reclama con mas urgencia la sociedad; el matrimonio barato.

Y las mujeres, si piensan que con el lujo deslumbran a los hombres y se embellecen a sus ojos, están altamente equivocadas. La que es jóven y bonita, con un sencillo traje de vaporosa museлина y una flor de buen gusto en los cabellos, queda encantadora. Los adornos, en vez de poner en relieve la belleza, la oscurecen y la ahogan. El verdadero lujo de las mujeres será siempre la sencillez, el recato, la modestia, un corazon inocente y una vida pura.

EMIRO KASTOS.



P O E S I A S .

EN UN NAUFRAJIO.

I.

El alba risueña su manto estendia
Del cielo aclarando la inmensa rejion :
Todo era misterio, todo era armonia
Y mansa era toda del mar la estension.

La niebla nocturna lejano horizonte
Trazaba en las costas..... Distantes se ven
Las rocas salientes, la cumbre del monte,
La espuma de la ola que salta tambien.

Bendita la aurora! Jentil peregrina
Que anuncia del dia la grata vision!
La mente del nauta su brillo fascina,
Confiado palpita su audaz corazon.

Yo he visto cien veces tan gran panorama
En medio al mujido doliente del mar,
Y al sol que aparece, cual faro que inflama
La mano Increada, solemne brillar.

No sé por qué entonces mi jénio vagaba
Perdido en un mundo de estraña ilusion ;
No sé por qué entonces mi ser se ajitaba
Sintiendo cristiana, sublime emocion.

Misterio hai entonces en cuanto miramos!
Misterio en la nube que va de otra en pos!....
Misterio insondable! Y absortos alzamos
La vista a los cielos, el alma hácia Dios.

A Dios cuyo rostro se oculta sereno
Tras esa flotante cortina de tul,
Que vé de los mares el hórrido seno,
Que puebla de estrellas la bóveda azul.

Señor! Aquí a solas te admira el poeta,
Te vé en los celajes de vario color,
Te siente en la brisa que mécese inquieta,
Te escucha en el éco del mar mujidor.

II.

La nave gallarda lijera cortaba
 Las ondas tranquilas del diáfano mar:
 Blanquísimo cisne talvez semejaba
 Las aguas de plata de un lago al rizar.

De pronto las olas con furia estridente
 Se elevan, y jira la nave al azar;
 Empero aun resiste la recia rompiente,
 La furia del viento, los tumbos del mar.

Do quiera se tienden confusos los ojos,
 Espanto y zozobra y angustia se ven
 Y flotan horribles, mortales despojos
 Que mecen las olas con rudo vaiven.

Se escuchan suspiros.....! En esos lamentos
 Esclaman las almas que vuelan a Dios
 ¡Quedad los recuerdos! ¡Quedad pensamientos!
 Adios, ilusiones! Amores, adios!

III.

Allí está la ribera!!! Se dilata
 Al contemplarla el ánimo angustiado,
 Cual la espuma de la ola que ha chocado
 Se estiende en franjas de luciente plata.

La furia atroz de la fortuna ingrata
 Ya sus iras cobardes ha enfrenado,
 Y la arena al pisar el desdichado
 Náufrago al Dios del firmamento acata.

Himnos de adoracion y de alegría
 De la atmósfera azul rasgando el velo
 Llegan al trono en esplendor fecundo.

Prostérnate! Prostérnate, alma mia!
 Y esclama, ahogando le espresion del duelo,
 Bendito seas, Hacedor del mundo!

1856.

PASEO.

¡Qué triste estás, alma mia!
 La blanca luna riela
 Y su fulgor no consueta
 Tu dulce melancolia.

O es que cuando se padece
Sin fortuna
El tormento al rayo acrece
De la luna ?

Ay! yo tambien padeci
Desde los primeros años;
Angustias y desengaños
Siempre, siempre en torno ví.
Mas hice para consuelo
A mi dolor
Una religion y un cielo
De tu amor.

Ven! Ven! y lánguidamente
Reclina en mí tu cabeza.....
De tu aliento la tibieza
Sienta rozar por mi frente... ..
Los abrojos de la vida
Valadí
Separarás, mi querida.....
¿ No es así ?

De rosa y nácar vestida
Pareces maga entre flores:
Ven! te contaré de amores
Una leyenda sentida,
O al arrullo lento y vago
De las olas
Alzaré para tu alhago
Barcarolas.

El mar parece un espejo
Donde Dios se transparenta
; Como la estension arjenta
La luna con su reflejo!
Escena de tan sublime
Poesia
No te ha conmovido, dime,
Vida mia ?

Nuestra ardiente juventud
En nuestras venas palpita.
Bendita noche, bendita
Tu magnífica quietud!
Todo calla,.... desaparece
Tu dolor
Y en el misterio se mece
De mi amor.

¡CAFÉ!

¿Quién llora del destino los hórridos enojos
Si el bien es ilusorio y el mal es realidad?
Donde soñamos flores se encuentran solo abrojos...
Existe algo de cierto? Será la Eternidad?

En tanto que caminan veloces nuestras horas
Rindamos holocaustos solemnes al placer:
Busquemos del presente las fiestas tentadoras.
El hoy es la mortaja que cubre nuestro ser.

Mañana! Ese mañana que se ama, teme y odia
¿Traerá para nosotros un desengaño mas?
Cuando al morir nos canten la funeral salmodia
¿Veremos que hai un cielo del atahud detras?

Oh! sí! para nosotros, viajeros que anhelantes
Marchamos y marchamos de lo ideal en pos,
Hai algo que nos dice con voces incesantes
Que están tras de la tumba la Eternidad y Dios.

Por eso cuando miro que no hai sobre la tierra
Mas que egoismo, dolo, miseria y corrupcion
Mis lágrimas ahogo..... la humanidad me aterra
Y estalla en carcajada salvaje el corazon.

Reir! Reir! Riamos! Ya el mundo se fastidia
De tantos que especulan llorando su aflixion;
Por eso entre mis lábios siempre el sarcasmo lidia,
La risa es la moneda que está en circulacion.

En vano es que el poeta con afanar profundo
Del bien las armonias demande a su laúd,
Si al ruido de la orjia su voz sofoca el mundo,
Si el crimen está en alza y en baja la virtud.

Tu causa sacrosanta— ¡Sublime democracia!
Pretesto es en Italia para imperial botin....
Señor! ¿Aun del castigo la fuente no se sacia?
¿Perdon no tendrá un dia la raza de Cain?

Reir! ¿Y qué me importa que el mundo esclavo jima
De pérfidos tiranos bajo el sangriento pié?
Bien vengas, egoismo! Mi espíritu se anima
Al celestial influjo del májico café.

Con él gratas visiones me trae la fantasia
De forma misteriosa, de espléndido color.

Con él, como el Espíritu que el Génesis decia,
Se crea mi alma un mundo de libertad y amor.

Y en él al pueblo miro que se alza soberano ;
La lei es su bandera, la libertad su altar ;
Y el hombre es para el hombre hermano para hermano
Y la mujer su cielo..... su jénio tutelar.

Mas cesa aquel influjo del nectar perfumado ;
Mi pensamiento baja del mundo que forjé,
Y esclamo, cariñosa mirándote a mi lado,
¡ Bendito sea el Derviche que descubrió el café !

1859.

MENTIRAS DEL CORAZON.

Niña ! el fuego de tus ojos
Y aquella triste sonrisa
Que vaga en tus lábios rojos
Que estás sufriendo me avisa.
¿ Será amor, perla preciosa ?

¿ Será amor ?

Pero ¡ ay de tí ! No adivinas
Que tiene el amor espinas

Cual la rosa,

Y que es su herida enojosa
Y que es mortal su dolor.

Escucha..... Una vez—(esto era

Allá en los días

De mi vital primavera,
Tiempo de luz y armonías)—
Me arrancó tiernas querellas

El amor ;

Y a un astrólogo prolijo

Consultor,

De la luna y las estrellas
Pedí remedio a mi duelo.....

¿ Lo crecrás ?

Pues sírvate de consuelo
El saber lo que me dijo
Su ciencia de Satanás.

—Mienten ellos ! Mienten ellas !

La constancia

Es una flor sin fragancia.....
Delirio ! Fábulas bellas !

La escuela del desengaño
 Enseña a todas y a todos,
 Y el que una vez por su daño
 Cree en amor
 Despues por distintos modos
 Engaña a mas y mejor.

¿Qué juzgas, niña, del cuento?
 Es una amarga verdad
 La que hoi en tu pensamiento
 Ha arrojado mi amistad.
 Por el lirio
 De Idumea!
 ¿No es martirio
 Que así sea?

Mas sé con pena tirana,
 Mi bien, que ni tu ni yo
 Hemos de enmendar la plana
 Al que este mundo creó.
 Y en los mas floridos años
 Aprendemos
 A fuerza de desengaños
 Y de sufrir y sufrir,
 Que para mejor mentir
 Y mentir sin aprension
 Ay! traemos
 Escondido el corazon.

1860.

RICARDO PALMA.



UNA REDONDILLA.

Es fama que el rei Felipe IV de España aborrecia mortalmente el juego; y que aquella adversion habia crecido hasta el punto de que sus reales nervios se crisparan al solo aspecto de un dado o de una sota de bastos.

¿Cuál pudo ser el motivo del odio en un rei tan dado a devaneos? Unos dicen fué cierta gruesa suma que perdió una noche su majestad la reina por sacudir el fastidio en el tétrico Escorial, otros lo achacan a que las damas dieron en descuidar el amor por ansia del oro. No faltó quien dijera que.....

Mas sea de esto lo que se quiera, cierto es que don Felipe dió ordenanzas contra el juego y vedó aun con mas severidad este devorante pasatiempo en el recinto de su alcázar.

Golpe mortal para damas y cortesanos, habituados en los dias de servicio a ganarse unos a otros la última blanca de sus escarcelas.

Ellos, aunque murmurando, hubieron de someterse a la real voluntad; pero ellas ¡ya! No, sino vedadles algo a ellas!

Desde que una mujer oye articular la palabra prohibicion, ella formula—quebranto! Si Dios no hubiera prohibido a Eva el comer de la manzana, de seguro el dicho fruto habria pasado tranquilamente sobre el árbol al estado de orejon.

Si quereis que una mujer os ame, rogadla que os aborrezca; y, lo que es mas aun, si deseais efectuar la maravilla de que guarde un secreto exijid que os lo revele. No afirmaré que si se la lleva el rio debió buscar la playa arriba; pero sí aseguro, a fé mia, que si despues de ahogada la quedase a una mujer un adarme de voluntad lo emplearia en remontar el curso del agua, tan solo por contrariarle.

Asi las nobles hembras de la corte de Felipe en nada menos pensaron que en cumplir su mandato. Al contrario, amaron de tal suerte la *timbirimba* desde que la vieron desterrada, que se volvió para ellas una especie de culto; y cada noche no hubo retrete en palacio que no se convirtiera en un encierro de juego.

Abandonadas en su desobediencia por los hombres, las damas encontraron, sin embargo, entre ellos un auxiliar poderoso, sino en dinero al menos en trazas, astucias y elementos de rebelion. ¿Mas qué mucho si era un poeta?

El poeta, ha dicho un hombre célebre, no se encuentra bien en parte alguna, ni en una sociedad democrática, ni en una aristocrática, ni en una constitucional. Y esto, añade, solo porque es un espíritu de contradiccion.

Amigo poeta tuve yo que se enojaba cuando queria retenerlo a mi lado; y si lo dejaba marchar me ponía hocico un mes entero.

Por eso el baron*** en sus memorias, trabajo inédito que verá un dia con aplauso la luz pública, esclama en mas de una página:

--Poetas!..... poetas!.....! indómitos potros!.....! No hai brazo que los sujete!..... Proscripcion con ellos!..... proscripcion, sí señor!..... mientras mas lejos mejor!..... mejor!

Citada esta autoridad, por demas está decir que el prójimo aquel

adolecía del antedicho resabio. Además, sus hechos hablan bien alto. Solo añadiremos por vía de esclarecimiento, que era un hombre de mediana estatura, de espaldas abovedadas, cuya roma nariz sustentaba un par de jafas tras las cuales, a vueltas de una cómica seriedad, os hacía guiños la risa.

Era feo como veis; pero requeríanlo de amores algo más de cuatro hermosas.

La reina tenía costumbre de llamarlo don Francisco, el rei simplemente Quevedo.

Una noche, que en contravención de las soberanas órdenes, muchas damas, y con ellas Quevedo, jugaban en el departamento que la duquesa de Alba como camarera mayor tenía en palacio, de súbito el duque de Alba, que conociendo los hábitos de don Felipe IV, acechaba a la puerta de un pasadizo, corrió hasta la mitad de la cámara, exclamando con angustioso acento:

—El rei!..... señoras, el rei!

A la primera sílaba de esta voz de alarma, las damas, empuñando su oro, huyeron por todas las salidas de la cámara, dejando cargados a Quevedo y al duque con el cuerpo del delito estendido en cuarenta y ocho piezas sobre un significativo tapete verde.

Felipe solo alcanzó a ver el extremo de sus largas colas; pero sintiendo en torno la atmósfera inequívocable de las sorpresas, pasó una mirada del duque al poeta, y preguntó con voz breve:

—¿Qué es eso?

El duque no halló en su lengua helada ni una sola palabra; mas en cambio, oyó a Quevedo responder con increíble aplomo:

—Qué ha de ser, rei español?

Decir *Alba* a las estrellas

Que se retiráran ellas

Para que viniera el sol.

Difícil es decir, qué gustó más al de Austria: si la redondilla o la lisonja. Probablemente fué uno y otro; porque llamadas las fúgativas, Felipe se hizo su banquero y jugó con ellas hasta el amanecer.

JUANA MANUELA GORRITI.

Lima—1862.



EN UN ÁLBUM.

En esos floridos años
De la dulce edad primera,
Cuando todo nos sonreí
Y la vida es halagüeña
¡Cuán felices nos contamos!
Cómo el alma se enajena!
Pero llegan otros años
De desencanto y tristeza,
Y entonces los desengaños
Nos rodean por do quiera;
Se desvanece cual humo
Nuestra esperanza halagüeña,
Y el corazón sin consuelo
Llora infeliz, desespera.
Tal es hoy la suerte mía,
Eulogia amable y modesta.
Con el dolor solo vivo,
Sin hallar por compañera
Ninguna amiga que endulce
Mis amargas y hondas penas.
Pero feliz y dichoso
En este mundo yo fuera,
Si cada vez que al abrir
Tu álbum hermoso dijeras:
Yo aliviaré tus pesares,
Seré tu amiga sincera.

PIO FERNANDEZ.

Agosto 24 1862.

LO QUE FUE LA INQUISICION EN CHILE.

(Conclusion.—Véase la página 248.)

Aquel *no ha lugar* de los canónigos chilenos, puesto a una cédula del rei de España, debió exaltar hasta el último punto la ira del desatentado dean, y no encontrando ya reparo humano a sus avances, desde que, como él mismo decia, obraba en representacion de Dios, embargó, a título de la universal jurisdiccion que tenia delegada por su ministerio de Comisario de la Inquisicion, la renta del canónigo Navarro, (1) de cuyo auto éste apeló en el instante a la Real Audiencia, haciendo uso del recurso de fuerza que le concedia el patronato de Indias. “Y asi, dice el mismo soberbio Comisario a los Inquisidores de Lima, se presentaron a dicha Audiencia por via de fuerza, y como tiene el canónigo Navarro al oidor Machado de esta Audiencia y este trae las voluntades de otros que se hacen la barba y el copete por sus dependencias, lo han querido apoyar por este camino, por espantarme, que soi poco espantadizo.”

Existia por los años que dejamos referidos (1636) preso en las cárceles de la Inquisicion de Lima un rico mercader llamado Manuel Bautista Perez, a quien debia un comerciante de Santiago, conocido con el nombre de Pedro Martinez Gago, una suma ilíquida de dos a tres mil pesos, y este quizá era todo su delito, y por eso le quemaron vivo el 23 de enero de 1639. (2) Como la principal solicitud de los Inquisidores y de sus comisarios no era tanto persuadir a los reos de sus herejias y sortilejios, como de

(1) Ascendia ésta, mas o menos, a 1,000 pesos por la cuota de diezmos que le correspondia. No deja de ser curioso que fuese el mismo cabildo eclesiástico de la capital el que rematase estos bienes para sí y ante sí en aquella singular subasta que se hacia entonces por un negro y a la luz de un cabo de vela. “Y aunque de parte de cabildo, decia el dean Santiago a la Inquisicion de Lima, ha habido algun *monipodio*, segun tengo entendido, porque echaron un sacador, que fué un clérigo, y este los traspasó a un canónigo para todo el cabildo etc.” Los diezmos de la diócesis de Santiago se remataron aquel año (1636) en 11,200 pesos. En 1791 habian ascendido a 83,514 pesos de los que se apartaron 2116 dos y medio reales para la canonjía supresa, segun consta de un documento orijinal, firmado por el tesorero de diezmos don Francisco Bezanilla, con fecha de octubre 1.º de 1791.

(2) Fuentes, Estadístico de Lima.

que tenían bienes que embargarles, despachó el Inquisidor mayor Juan de Mañosca a su Comisario en Santiago orden para que hiciese a Martínez Gago la cobranza de lo que adeudaba al infeliz Perez, quien, sin duda, hizo en el tormento la revelacion de la deuda.

Cuando tales órdenes de cobranza llegaron a Chile, habia fallecido el deudor Martínez Gago, y bien talvez le estuvo así morir despacio, en su cama, que no en los tizones que Mañosca preparaba ya para su infeliz acreedor, que en breve pagaria el delito de serlo, con sus carnes.—En consecuencia, aquel codicioso esbirro ordenó al dean Santiago, que procediese contra el suegro de Gago, don Jerónimo de la Vega, y le embargase ciertas mercaderias que su yerno habia traído de España, cuyo valor llegaba a una suma de 28 mil pesos. Debía ésta depositarse en manos del rico mercader Julian de Heredia, cuyos barcos hacian el tráfico entre Chile y el Perú. (1)

Mas, a la par con el Santo Oficio, presentáronse cien acreedores a la testamentaria del pobre deudor Gago, y particularmente entre los individuos de ambos cleros de la capital, porque, como escribia el mismo dean Inquisidor, “no hai oidor, ni canónigo, ni provisor, ni clérigo, ni fraile, que no esté enredado en estos bienes de Pedro Martínez Gago.”

Alegróse de este mismo enredo el cabiloso Comisario, porque presentábasele otra vez una buena oportunidad de tomar venganza, de los desacatos que él decia cometian sus colegas contra el Santo Tribunal de quien era delegado, y por tanto, como si ya saboreara en sus lábios el placer de los embargos y excomuniones que iba a dictar, en virtud de su jurisdiccion privativa exclamaba—“Y así al mejor tiempo que se podia pedir a boca vinieron las comisiones!”

Propúsose pues el dean Santiago cobrar de preferencia para el

(1) Debió ser este Juan de Mañosca un insigne y codicioso verdugo porque en su tiempo se celebraron los mas terribles y numerosos autos de fé que tuvieron lugar en Lima. A mas de los 80 que hemos visto figurar en el auto de fé de 1639, en que fué quemado Perez, habíanse procesado cuatro años antes cerca de cien personas, prendiéndolas a todas en una sola noche. “En la noche del 11 de agosto de 1635, refiere Córdoba Urrutia en su obra citada, se puso en gran alarma la ciudad con la prision de cerca de cien personas acusadas ante la inquisicion como judíos, siendo la mayor parte comerciantes. Para desocupar los calabozos se celebró el 17 de dicho mes y año un auto de fé en la capilla en que se sentenciaron 12 personas.” El desgraciado Perez debió ser uno de los capturados en aquella ocasion.

Santo Oficio lo que debía Martínez Gago, avocándose la causa en que se hacia la prelación de créditos, en virtud de sus comisiones especiales de la Inquisición de Lima. Mas, los otros acreedores, que, como hemos visto, no eran pocos ni desvalidos, le hicieron resistencia, ocurriendo en virtud de sus derechos a los tribunales legos. “Y me amenazan con la Audiencia, decia enojado el dean en esta coyuntura, que en todo se quiere meter hasta los codos.”

Trabóse pues el juicio de competencia entre la Inquisición y la Audiencia, sobre quién habia de conocer en el pleito de acreedores a los bienes de Martínez Gago, y era evidente que el dean habia de perderlo, cuando por su fortuna encontró que uno de los canónigos ya nombrados, don Francisco Camacho era deudor de 40 pesos a la testamentaria de aquel mercader (por algun lienzo que le habria comprado) y en el acto despachó mandamiento de embargo por aquella suma y procedió a levantar una sumaria secreta contra el citado canónigo “por los desacatos y libertades que tuvo conmigo,” dice el dean de sí propio.

Y mientras esto hacia despachaba un nuevo proceso secreto contra el canónigo Juan Aranguéz de Valenzuela, sin duda por otro jénero de “desacatos y libertades.” (1)

El Santo Oficio no tardó en venir en auxilio de su solícito recaudador para lograr mejor su sacrilego peculado. El Inquisidor Mañosca escribió, en efecto, a su Comisario, tan pronto como supo el juicio de competencia que tenia con la Real Audiencia, que mantuviese ílesa su santa jurisdicción, y le ordenó que, si era preciso para hacerse pagar los dos mil pesos de Martínez Gago, echase mano de la excomunión, arbitrio que aquellos hombres abominables usaban como los mas eficaces mandamientos de pago, pues el mismo Comisario Santiago decia con frecuencia en sus cartas, “que era mas fácil hacerse pagar con censuras que con ejecuciones.”

Juan de Mañosca no era menos soberbio que su apoderado en Chile, y así hablaba a éste en sus notas secretas el lenguaje de un

(1) Proceso fué aquel tan aviesamente manejado que obligó al acusado a ir a España bajo partida de registro “aunque (dice el orgulloso dean) el Presidente de esta Real Audiencia y gobernador don Francisco Lazo y toda la Audiencia me pidieron, “con grandes sumisiones” suspendiese la órden de que pareciese en ese tribunal el canónigo Juan Aranguéz de Valenzuela.”

Pero el solapado familiar de la Inquisición insistia siempre en que se le enviase a España, y en efecto encontramos que los Inquisidores Andres Juan Gaitan y Antonio de Castro, confirmaron aquella órden por un auto fechado en Lima el 8 de octubre de 1642.

potentado que no reconoce señor ni lei en la tierra. “Y si les parece a esos señores de la Audiencia, le escribia con fecha de febrero 8 de 1638, que podian usar con Ud., como con los demas jueces eclesiásticos, se engañarán malamente, y levantarán canteira contra lo que su majestad ordena y manda, que despues podia darles cuidado.”

Y luego, tomando mas reposo, le decia: “estas materias son graves, por ser entre sujetos tales, a quienes se debe toda veneracion; mas Ud. representa al tribunal que tiene las veces del papa y del rei, y yendo con las cortesias debidas y por los términos de derecho, esos señores son cuerdos que no querrán ponerse en lo que no puedan; y si todavia se pusieren, hará Ud. sus dilijencias, y si le echan de la tierra, no es mala esta.”

Habian llegado ya las cosas al mas alto grado de exaltacion, pues se disponian los oidores a espulsar del reino al osado Comisario de la Inquisicion, y éste estaba, a su vez, resuelto a escomulgarlos en cuerpo, a virtud de los encargos secretos que habia recibido. “Suplico a US., escribia, en efecto, desde Valparaiso, el dean al Inquisidor Mañosca, me dé aviso si hubiese de inhibir a estos señores con censuras, digo de la Real Audiencia, y si tengo de dejar alguno por escomulgar o han de ser todos los que mande declarar, reservando uno, porque dicen que si dejo uno con la jurisdiccion de la Audiencia, este uno que dejare me mandará que absuelva a los demas y luego andarán las opiniones de los frailes de estar escomulgados y no estar escomulgados y andar en cisma. Toda esta tierra, añadia este hombre, que parecia andar vestido de fierro y no de seda, está por conquistar y no conocen al Santo Oficio, por esto, hasta que vean hacer a su señoria y demas señores una gran demostracion.”

Y luego, aludiendo, al efecto, que las amenazas del Santo Oficio hacian en la Audiencia añadia sin desmentir un instante su arrogancia. “Y las he mostrado (las cartas de Mañosca) a los Oidores, los cuales han amainado viendo mi resolucion, de que digo que me embarguen, y yo les dejo escomulgados, si me embarcasen, y veremos quien los absuelve si no es US. y los demas señores.”

Pero no era solo la Real Audiencia el tribunal con el que el ensimismado Comisario se mantenia en lucha abierta, parapetándose en su tremendo ministerio, pues bastaba una de sus palabras para echar el alma de un cristiano (sin esceptuar la de los Oido-

res) al infierno y con otra palabra de impostura su cuerpo a las llamas.—Atrevióse a sostenerse tambien frente a frente con su superior inmediato en la jerarquia eclesiástica el provisor Machado, no solo en la competencia que ambos sostenian ante la Audiencia, sino escomulgándose mútuamente, como dos desafortados, y haciendo intervenir al mismo capitán jeneral en tan peligrosas e inusitadas rencillas. “De suerte que escribí al gobernador sobre el caso, dice el dean al Inquisidor, y sobre estas cosas diciendo que estos señores (los Oidores) no guardaban cédulas de S. M. ni las querian obedecer, y como a tan gran príncipe lo llaba para que me diese todo favor y ayuda, y como el provisor de este obispado es hermano del Oidor Machado, y el señor Oidor Adaro están emparentados con el dicho y con el Oidor Güemes, por el casamiento que dicen ha hecho, se hacen la barba y el copete unos a otros, con la mano del dicho provisor, el cual me escomulgó de *participantis* y por incurso en la bula de la cena, habiéndole escomulgado yo primero por querer entrometerse a conocer de una causa de los bienes de Pedro Martinez Gago, sobre unos desacatos que tuvo el canónigo Francisco Camacho, canónigo de esta iglesia, por haberle embargado unos cuarenta pesos que debia a los bienes de dicho Pedro Martinez Gago.”

Entre tanto, cundia la excitacion entre los pobladores de Santiago de una manera que tenia embargados todos los ánimos. Escomulgado el provisor, a nombre y por los santos fueros de la Inquisicion, la iglesia quedaba sin cabeza; escomulgado, a su vez, el Comisario del Santo Oficio, el cisma se introducía de hecho, y de esta suerte el dean Santiago y el provisor Machado estaban representando en miniatura, en la capital del reino de Chile, el cisma de los papas y anti-papas de Avignon.—El rector de los jesuitas Bocanegra y el comendador de la Merced estaban, en efecto, porque la escomunion del dean sobre el provisor no valia, porque era dada de inferior a superior; pero otros abrigaban opiniones contrarias, bien que la inmensa mayoria de las jentes se plegase al bando del Cabildo y de la Audiencia.

Mas el implacable Comisario no sesgaba por esto ni por muchos otros contratiempos. Sus dos notarios, el capitán Domingo Garcia y Martin Suarez, no querian servirle y despachaban al lado de la Audiencia. El sustituto que habia dado a aquellos, que era un clérigo de menores llamado Diego de Herrera, se huyó tambien para Concepcion, “porque todos temian a la Audiencia, decia el

dean y tienen sus dependencias; todos quieren estar a los provechos y no a las peleonas que tengo con esos señores." Nada importaba, sin embargo, todo esto como decíamos al Inquisidor delegado, y cuando se vió desamparado hasta de sus amanuenses, nombró por notario a un huésped forastero que tenia en su casa, hombre lego, natural de Sevilla, que decia llamarse el maestro Alonso de Escobar y Mendoza "que es de lo bueno de este reino" decia el dean, sin duda porque cargaba espada al cinto y ceñia mallas sobre el pecho.

Pero todavia la taima del Comisario y los escándalos del pueblo no pararon en esto, porque este hombre osado publicó de su propia cuenta la bula de Pio V "para aterrar a la plebe del pueblo," dice él mismo, lo que era ya constituirse en un público amotinador contra las potestades civiles, enviando aquel cartel de reto a la Real Audiencia. Esta se limitó, por su parte, a llamar al escribano que habia leído en público aquella bula, que era un llamado Martin Valdenebro, y despues de haberle reconvenido asperamente, le ordenó que no volviese a actuar por el Comisario de la Inquisicion, lo que hizo aquel mui de su grado.

Al fin de tanta porfia, y como el pleito de competencia se remitiera *en caso de concordia* al virei de Lima, conde de Chinchon, hubo una lijera pausa a los alborotos; y el Comisario, creyéndose de hecho triunfante, desde que iba a decidirse la cuestion en el asiento de sus omnipotentes poderdantes, tuvo de nuevo holgura para entregarse a su favorito oficio de esbirro de los deudores del Santo Oficio.

"Aqui me han querido matar (decia, en efecto, el Comisario a Mañosca en setiembre de 1638) unos frailes franciscanos para que les dé unos 600 pesos que tengo cobrados por poderes de Juan Navarro Montesinos. Pedíles instrumento por donde querian cobrar, no me lo mostraron, y asi les dí por no parte."—Añadia en seguida que habia procedido a cobrar 5169 pesos, que debia a la Inquisicion Juan de Pastasa, y referia que éste le habia hecho pago con una escritura de cuatro mil pesos de un capitan Juan de Serain, muerto hacia poco, sin dejar mas bienes que 600 quintales de sebo que el Comisario se habia apresurado a embargar.— "Todas las cantidades, continuaba diciendo, que yo he podido cobrar hasta hoi (setiembre de 1638) de hacienda en sebo, cordobanes y plata perteneciente a los detenidos en ese tribunal, van ahora rejistradas de Bartolomé de Larrea," y contaba, por últi-

mo, que tenia fletado un cargamento de sebos y 200 quintales de cobre. De manera que, por lo que se echa de ver, aquellos insignes espoliadores habian convertido a Chile en un vasto granero para hartarse de latrocinios "y esto que está la tierra sin un real, y todos piden misericordia por las matanzas (no de herejes sino de vacas) y este año pienso que han de haber pocas por ser el año mui seco."

Mas, iba ya a llegar el hombre que debia poner a raya la soberbia de aquel procónsul de las tinieblas, y a apagar su frenesí de despojo hasta hacerle postrarse de rodillas a sus pies, cargado de grillos y humillaciones, impetrando su induljencia y su perdón. Fué aquel, el insigne obispo frai Gaspar de Villarroel, fraile agustino, criollo de la América, y una de las figuras mas dignas de estudiarse en la era colonial.

Habíale nombrado el rei obispo de Santiago, a consecuencia de la muerte del venerable Salcedo; pero por varias contingencias no vino a tomar posesion de su diócesis, que estuvo de esta suerte acéfala durante tres años y sujeta a la tumultuosa sede vacante, del provisor Machado de Chaves, algunas de cuyas peripecias hemos referido.

El dean Santiago, que era tan insolente como ambicioso, se habia dirijido a Valparaiso para recibirle y alcanzar sin duda sus favores, pues esperaba que sus padrinos de Lima le hubieran recomendado al paso de aquel prelado para esa capital. El habia adulado en tiempo y a su sabor al Inquisidor Mañosca, desde que recibió su comision, pues en casi todas sus cartas pedia para él "aumento de salud y vida y mayor dignidad, que sea la de ese arzobispado de Lima;" y otras veces le mandaba "regalos de plumeros, orejones, lenguas y lomos de vaca," pidiéndole en retorno nada menos que consiguiese le hiciesen gobernador del obispado en reemplazo de Machado y mientras llegaba el obispo nuevamente designado. "Y siendo el electo, decia a este propósito a Mañosca el 19 de marzo de 1637, alguno de los de esa ciudad, y no habiendo de venir tan presto, se sirva hacerme merced de pedirle el gobierno para mí del obispado, que no lo hago tanto por la codicia del mandar, cuanto porque el provisor que al presente es hace mil injusticias."

Pero habia llegado ya la última hora del usurpado poderio de aquel sacerdote que osaba solo, y aun sin notarios que autoriza-

sen sus anatemas, poner a raya con éstos todas las autoridades a que debia respeto, sino obediencia.

Era el obispo Villarroel un hombre evidentemente notable y acaso el mas distinguido, por ciertas prendas de carácter y de corazon, entre todos los prelados que han gobernado la diócesis de Chile. Habia nacido en Quito de un abogado natural de Guatemala, que tenia su mismo nombre, y de doña Ana Ordoñez de Cárdenas, oriunda de Carácas, de manera que aquel era doblemente criollo por nacimiento y por oríjen. El mismo nos ha contado como pasaron sus primeros años, y con tales peregrinos razonamientos que seria lástima no transcribirlos, pues se mantienen aun inéditos. (1).--“Nací en Quito (dice el célebre Torres, cronista de la órden de San Agustin en carta escrita en Arequipa el 8 de agosto de [1584) en una casa pobre, sin tener mi madre un pañal en que envolverme, porque se habia ido mi padre a España; dicen que yo era entonces mui bonito, y a título de esto me criaron con poco castigo; entréme de fraile y nunca entró en mí la fraileria; portéme vano, y aunque estudié mucho, supe menos que lo que me juzgaban otros.”

Vino a Lima, como él mismo cuenta en seguida, y se entró de fraile agustino, profesando en esa órden el 9 de octubre de 1608; y tan aprisa se distinguió por su saber y su elocuencia en el púl-pito “que, dice su biógrafo Trabada, siendo en la corte peruana embeleso, pasó a la hispana a ser asombro.”

Entrométese en esta parte, entre la ponderacion de los cronistas, la mano rebuscadora de la tradicion, porque es fama comun en el Perú que el fraile Villarroel se fué a España, huyendo del visitador de su órden que iba a pedirle cuenta de su mala vida, y aun añaden que se embarcó furtivamente en Paita, llevándose para su viaje ciertas alhajas de la iglesia. (2)

Refieren otros que estuvo en Madrid de sastre y sirvió como tal a un noble que le dió despues favor y le rehabilitó en su ministerio. Pero acaso dió lugar a estos asertos la misma orijinalidad del carácter del futuro obispo de Chile, pues lo mas cierto parece que hizo su viaje por Buenos Aires y Lisboa, donde dió a

(1) Los copiamos de un libro manuscrito que tiene nuestro distinguido amigo don Pedro Paz Soldan, en Lima y cuyo título es: *El suelo de Arequipa convertido en cielo por el Dr. don Ventura Trabada.*

(2) Esto nos ha referido en Lima, entre otros muchos ancianos el nonojenario caballero de Arequipa don Manuel Cuadros, quien asegura se conservó esta tradicion en su pueblo natal desde que estuvo en él de obispo el insigne Villarroel.

luz sus primeras obras, que fueron sus *Evanjelijos de Cuaresma*. Allegóse despues al amparo del conde de Castrillejo, don Garcia Haro de Avellaneda, presidente del consejo de Indias, y a este debió la mitra de Santiago, como el propio Villarroel lo refiere en la famosa carta, en que hace la descripcion del terremoto de 13 de mayo de 1667, y que envió a aquel magnate con fecha de 9 de junio de aquel mismo año.

Era pues el competidor con que ahora iba a medirse el ensoberbecido comisario de la Inquisicion un hombre corrido en el mundo y en las cortes, dotado de vasto ingenio, de espíritu emprendedor, animoso de corazon y tan fogoso y expansivo por temperamento que el odio a los secretos y abominaciones del Santo Oficio debia palpar en cada una de sus fibras. De manera, que apesar de las jenuflecciones del comedido Comisario que habia ido hasta el puerto (viaje que se hacia solo una vez en la vida!) a darle la bien venida, no debió ser mui cordial la acogida que le hiciera, como se pone de manifiesto por los antecedentes de uno y otro, y se descubrirá mas a las claras en los sucesos que vamos a contar.

Sin desmayar por tantos obstáculos como se oponian a sus impias cobranzas, el Comisario de la Inquisicion, a pretesto de que su cólega de Coquimbo era un hombre incapaz, calificativo que el mismo le regala, envió ahí como procurador suyo a ejecutar a un tal Antonio de Barambio, deudor de la Inquisicion, a otro tal Francisco de Carabajal, que en nada debió parecerse al famoso de las crónicas de Garcilaso, porque los buenos habitantes de la Serena, que estaban mui resignados con tener un inquisidor tonto, no se hallaban en manera alguna dispuestos a admitir delegados del famoso comisario de la capital, cuyas querellas con la Audiencia le habian creado siniestra reputacion en todo el reino; y asi aconteció que apenas el mencionado cobrador se hubo apeado de su caballo, el alguacil del pueblo la prendió, y sin ninguna reverencia a los documentos y credenciales del Santo Oficio, lo hizo guardar en un calabozo, poniéndole guardias a su costa, con gran alborozo de los vecinos, de los que unos pocos talvez se pusieron de parte del comisario de Santiago, pues este mismo cuenta que en la algazara decian unos:—*Aquí del rei!* y otros:—*Aquí de la inquisicion!*

Fácil será imajinarse la ira que despertó en el dean de Santiago aquel desafuero contra su ministro, y mucho mas, cuando le

habian abonado para su comision todos los oidores, escepto el implacable Machado de Chavez; aunque bien pudo suceder tambien que aquellos señores jugasen a dos manos, y que la prision de Carabajal fuese obra suya por secretas y bien manejadas sujestiones.

Mas, sea como fuese, el Comisario echó mano en el acto a su terrible recurso—*a la conciencia*, como se llamaban entonces esas inmundas sumarias, atestadas de imposturas y perjurios que se fraguaban en el secreto de los denuncios para perder a los hombres de poco recato en el hablar o de libres pensamientos. Envió, en consecuencia, y con este esclusivo objeto a la Serena a un clérigo llamado Salvador de Ampuero para que sumariase a los coquimbanos y despachase a las bóvedas de Lima al imprudente alguacil, que habia atentado contra su primer emisario.

Por dicha de aquel majistrado y la de todo el pueblo, habia llegado anticipadamente a la Serena en visita de diócesis el diligente obispo Villarroel, que apenas empuñó el báculo pastoral, dióse a recorrer con extraordinaria actividad todo el pais, que sus antecesores habian dejado de visitar por espacio de 30 años.

Supo luego el obispo lo sucedido con el emisario Carabajal, y como tuviera evidente mala voluntad al dean de Santiago, púsose de parte del alguacil y le prometió su amparo para sacarle airoso del lance en que se veia comprometido.

No creyó, sin embargo, el obispo que el dean de Santiago se atreviese a mandar nuevo comisionado a la Serena, al menos mientras él permaneciese en aquella ciudad. Indignóse pues en extremo cuando le dieron aviso de que venia el clérigo Ampuero, y aun llegó a sospechar que aquel sacerdote iba de camino para Lima, con alguna secreta informacion del solapado Comisario, en la que el mismo obispo podia estar comprometido; y en consecuencia, si hemos de atenernos a la relacion ya citada del Dr. Santiago, mandó aquel unos frailes que aguardasen a Ampuero, antes de entrar al pueblo, lo prendiesen en su nombre y le quitasen los papeles de que era portador.

Hiciéronlo así, en efecto, aquellos obedientes ministros “pues estando dicho señor obispo, cuenta el dean a los inquisidores (en una carta dirigida al receptor jeneral del Santo Oficio de Lima Pedro Osorio de Lodio, con fecha 22 de enero de 1839) en dicha ciudad de Coquimbo, llegó dicho clérigo, juez segundo, a dicha ciudad, y dicho teniente alguacil se valió de dicho señor obispo y

le regaló porque favoreciese su causa, como lo hizo, jurando que no le habia de costar real, y maltrató dicho señor obispo a dicho juez, diciéndole que le daría mil bofetadas y otras cosas de amenazas, mandando a todos los clérigos que no le hablasen ni le obedeciesen sus censuras.”

No era ya dable que aquel estado de alarma y provocaciones se prolongase por mas tiempo. El pueblo se veía sumerjido en la mas azarosa inquietud.—El obispo habia escomulgado al Comisario, y éste a sus dos provisores. Hacianse rogativas públicas porque se restituyese la paz a la iglesia y el mismo prelado encomendaba a los fieles desde el púlpito que rogasen a Dios porque volviese al buen camino al estraviado dean.—Mas todo era inútil.—La resistencia de aquel parecia indestructible.

Resolvióse entonces el obispo a pedir auxilio al brazo secular, y dióselo la Audiencia de buen grado, comisionando a uno de los alcaldes con vara de justicia, para que aprehendiese al dean, sobre todos los fueros de la inquisicion y del hábito de San Agustin, que era, sin embargo, el mismo que llevaba el obispo Villarroel, pues por humildad nunca se vistió de otra manera.

“Al fin me aprehendieron, dice el dean, y me llevaron a Santo Domingo en una silla con mucha jente.” Pero no por esto, dejó de escomulgar al alcalde que puso en ejecucion su captura, cominándole con la multa de dos mil pesos.

Mas nada valia al ya infeliz dean, cuya omnipotencia de Inquisidor habia caido por los suelos, delante de la mitra y del *copete*, como él llamaba el peinado especial que usaban sobre la frente los oidores reales, de donde viene entre nosotros decir “jente de copete” por toda persona colocada en un alto rango social.

Al poco rato de encontrarse en una celda o calabozo de Santo Domingo, cuyo prior era frai Bernardino de Albornoz, pariente de los dos Machado de Chaves, se presentó uno de éstos “y me echó, dice el prisionero, dicho provisor unos grillos mui bien remachados y dormí toda aquella noche con ellos, que es la primera cosa que ha sucedido en las Indias ni en todo el mundo.”—Y de esta manera la Real Audiencia, el cabildo eclesiástico, el capitán jeneral, el desventurado Manuel Bautista Perez y todas las víctimas del furor inquisitorial quedaron, al fin, condignamente vengadas.

Pero aun faltaba algo mas para la espiacion. En pos del cas-

tigo debia venir la humillacion. Al siguiente dia, cuando el obispo se presentó en el claustro de Santo Domingo, salió a su encuentro el acongojado dean y “me eché a sus piés, cuenta él mismo, y le dije que en qué le habia ofendido, que mirase que el canónigo Aranguez de Valenzuela, con todos los demas prebendados, se querian vengar de mí” y otras lástimas que por este estilo añade en su carta citada a los Inquisidores.

Levantóle el obispo del suelo y ordenó se le quitaran los grillos y los hábitos de fraile agustino que llevaba puestos, encargándole se fuese tranquilamente a su iglesia, y haciéndole, a la vez, presente con estas significativas palabras lo que podia importarle su conducta en adelante.—*En su lengua y en su pluma está su vida!*

Y, sin embargo, cuán poco se cuidaba el rencoroso Inquisidor delegado de aquel consejo! En la misma carta en que lo recordaba decia a sus comitentes de Lima, que el obispo “era el diablo” y les pedia que, como a su Comisario, lo inhibiesen de la jurisdiccion de aquel, sin duda para volver a las turbulencias de que aun no se veia libre. Para hacer cabal justicia al Comisario de la Inquisicion, debemos añadir, que al pedir las penas de sus enemigos al Santo Oficio, se espresaba en estos blandos términos, cuya sinceridad no nos atreveriamos a garantizar.—“Si bien de mí soi compasivo y lo que toca a mi persona lo tengo remitido, mas el agravio que se ha hecho a la dignidad que ejerzo no es mio sino de US. y esos señores del tribunal, y así con misericordia pido a US. y esos señores se haga justicia blanda para la enmienda de lo de adelante.”

El enérgico prelado de la diócesis, despues de aquel suceso iba, con todo, reduciéndole a su deber y con tanta dureza que hubo de postrarle en el abatimiento “pues cada dia, (dice el propio reo en su última carta a los Inquisidores, que tiene la fecha de junio 23 de 1640) me hace amenazas del sepo y de cabeza, y estoí amilanado e impide por debajo de cuerda cada dia estas comisiones (las cobranzas) diciéndome sus palabradas así de esos señores (los Inquisidores) como contra mí, y como es prelado, soporto con paciencia y prudencia, y digo a todo que tiene razon; y como somos de sangre y carne se siente, y a la menor palabra, me dice borrachon acá y borrachon acullá, y lo padezco por ese santo tribunal y trescientos pesos que me ha llevado de multas.”

Y nunca anduvo mas acertado el dean Santiago que al juntar

el Santo Oficio con su multa de trescientos pesos, pues toda la mision que él y sus delegantes tuvieron en Chile fué el mas afrentoso peculado, porque, como hemos visto, sin ningun objeto de fé, sino del despojo de unos cuantos infelices, ponian a todo el reino en alboroto, violando leyes y cometiendo todo jénero de desacatos.

Consuela, empero, saber, en definitiva, que el botin de aquellos sacrílegos especuladores fué harto escaso, porque en su última carta, el Comisario dice amargamente a sus señores.—*En estos tres años no se ha cobrado blanca!*

Tal fué el afortunado término que alcanzaron aquellas ruidosas desavenencias entre la iglesia chilena y la Inquisicion de Lima, obteniendo aquella por completo la victoria.

En cuanto a sus protagonistas, solo sabemos que el dean Santiago se mantenía todavia en su dignidad de Comisario por el mes de octubre de 1646, en que aparecen firmadas sus últimas comunicaciones al Santo Oficio, y a juzgar por el tenor de estas, es de creerse que desde los grillos de Santo Domingo, abdicó aquel todo espíritu de soberbia y de prepotencia, aceptando para el Santo Oficio el desairado papel de oscuras raterias, a que, por ventura de nuestra tierra, se consagró de preferencia aquel horrendo tribunal de crímenes, refrenado tan oportunamente por la cordura de nuestros mayores y la noble enerjia de un prelado americano.

Con relacion al último, conocida es su encumbrada carrera posterior en los honores de la iglesia de las Indias. Fué promovido a la silla de Arequipa, por real cédula de 17 de agosto de 1652, cinco años despues del terrible terremoto de Santiago, que él nos ha contado con pluma tan sentimental y en cuyos estragos diera tantas muestras de evanjélicas virtudes. En 1656 pasó a Chuquisaca, nombrado arzobispo de aquella iglesia, donde murió, ya mui anciano, el 12 de octubre de 1665 sin dejar, dice Carvalho, mas fortuna que *seis reales*, pues tuvo que enterrarlo de limosna su mayordomo en la iglesia de las Carmelitas, que aquel ilustre sacerdote habia fundado.

El obispo Villarroel fué, sin duda, hombre de grandes méritos; pero tuvo tambien pasiones no poco ajenas de su santo ministerio. Los cronistas que han contado sus hechos, lo pintan como un prelado lleno de virtudes; pero de la relacion que ahora hacemos, y que está basada en documentos contemporáneos, dignos de toda fé aparece que no era su índole tan blanda, y que, al contrario,

sabia remontarse, por la enerjia de su carácter hasta los mas altos deberes de su cargo.—Chile, entre tanto, y todas las colonias de América deberian tributarle homenaje de gratitud, sino tuviera otro mérito que el preclaro de haber humillado a la Inquisicion en su mas alto apojeo.

Mas que en la relijion y en las mudanzas de la política, Villarroel ha sido conocido y admirado en el mundo de las letras. Durante su vida publicó doce inmensos volúmenes en folio, por lo que algunos le han comparado con acierto al famoso Alfonso de Madrigal, obispo de Avila, por otro nombre el *Tostado*.

Celébrase entre sus obras mas notables, y que ha pasado a figurar al lado de las de su íntimo amigo y compañero de infancia el famoso peruano don Juan de Solorzano, la que tiene por título *Gobierno eclesiástico pacífico y union de los dos cuchillos pontificio y réjio*, en el que se propuso Villarroel aunar las dos jurisdicciones civil y eclesiástica, poniendo a la iglesia y al Estado, como dice uno de sus críticos, dentro de la misma vaina.

Es indudable que esta obra escrita toda en Chile en 1645, fué inspirada por los disturbios que acabamos de narrar y que nunca fueron conocidos de los críticos, porque los ocultaron por prudencia o temor sus actores y contemporáneos.—El mismo marques de Baidés, bajo cuyo gobierno se escribieron esos sendos tratados, lo reconoce así, pues en una carta que dirijió a Villarroel desde Concepcion, con fecha 30 de mayo de 1646 le decia estas palabras, que acusan claramente el oríjen y los propósitos de la obra. “Y es cosa mui de admirar que tenga US. tanta aficion a los ministros del rei; y esto, en tierra donde los obispos han tenido con ellos tantos encuentros, y no contentándose con lo que les ama y lo que les honra, escribe libros para que los amen y los honren los demas prelados. Veo, añade, que se abrazan en otros gobiernos los majistrados y los obispos; y en este de US., ofreciéndose cada dia tantas ocasiones, porque es forzoso que cada uno tire por su jurisdiccion, no ha escomulgado no solo Oidor, pero ni Alguacil.”

Desde aquellos remotos tiempos no hemos vuelto a encontrar entre los viejos legajos que aun se conservan del archivo del Santo Oficio, memoria alguna de los crímenes que sus ministros cometieron en esta apartada y católica colonia.—Dando un vuelo de

dos siglos, venimos solo a divisar de lejos aquel sangriento fantasma; pero es, por dicha, para asistir a sus exéquias. Las Cortes españolas de 1812 abolieron, como es sabido de todos, aquella institucion, que pudiera llamarse la barbárie de la fé, en la carta fundamental de la metrópoli, y por decreto de 22 de febrero de 1813 se mandó llevar a efecto aquella medida en España y América; no consintiendo, sin embargo, el justo furor del pueblo que se cerrasen las puertas de la de Lima, pues el dia 3 de setiembre de aquel año fueron invadidos los edificios de aquel tribunal y despedazados sus archivos, sus muebles y sus tormentos, como mas prolijamente lo hemos contado en otra ocasion. (1)

Pero al pueblo chileno, que ya habia dejado de ser pasiva colonia, cúpole el honor de la precedencia en sus actos públicos contra la existencia de la Inquisicion. A mediados de 1811, su primer Congreso, mandó retener en arcas nacionales el importe de la renta de la canonjía, cuya supresion dió oríjen a las discordias que dejamos referidas, dictando al efecto el siguiente decreto, cuya copia encontramos tambien en los archivos de Lima, y dice asi:

En las dos catedrales de este reino hai dos canonjías suprimidas, para remitir a Lima la parte que les corresponde de la masa decimal, con destino a ayudar a sostener allí el tribunal de la Inquisicion. Para el mismo fin u otro equivalente piadoso, es necesario retener estas cantidades y que US. dé las órdenes correspondientes para su ejecucion.—Dios guarde a US. muchos años.—Sala del Congreso, setiembre 25 de 1811.—*Joaquin de Larrain*, Presidente.—*Manuel Antonio Recabarren*, vice presidente.—*Manuel de Salas*, diputado secretario.—Exmo. señor presidente y vocales de la junta de Gobierno.

Santiago, setiembre 26 de 1811.

Hágase saber luego a los ministros de real hacienda, y escríbase a Concepcion.—*Rosales*.—*Argomedo*.

El último de los comisarios de la Inquisicion en Chile, que lo fué el dean don José Antonio Errázuriz, hombre lleno de humildad y de virtudes ascéticas, guardó un profundo silencio sobre aquellos mandatos de los lejisladores de su patria, cuya causa era la suya propia, porque como todos los miembros de aquella familia de ilustres patricios, el dean Errázuriz fué patriota, a pesar de ser Inquisidor.

(1). Véase el libro que publicamos en Lima en 1860 con el título de *La revolucion de la Independencia del Perú desde 1809 a 1819*, páj. 187 y la obra del viajero ingles Stevenson, que fué un testigo ocular de aquel acontecimiento, titulada *Historical and descriptive narrative of twenty years residence in South America*.—Lóndres, 1829, vol. 1.º, páj. 261.

Solo el receptor jeneral de las cobranzas inquisitoriales, el hábil hacendista don José Tadeo de Reyes, último secretario de la capitania jeneral, alzó una voz de protesta, que provocó el último apagado anatema de aquella hoguera con que Felipe II alumbró el mundo de resplandores siniestros, y que ahora se estinguía, como un candil hediondo soplado en los candeleros de la Inquisicion de Lima, por el enfermizo y raquítrico Abarca y el “mónstruo gordo” Zalduegui (*fat monster*,) como llama Stevenson al colega del último de aquella série de atroces verdugos que cubrieron de luto y de oprobio los siglos del coloniaje. Las protestas del timorato receptor Reyes alusivas al decreto del Congreso, están contenidas en un oficio que dirigió a los Inquisidores, con fecha de junio 15 de 1812, y entre otras palabras, dice los siguientes razonamientos, no poco singulares si se atiende a la época en que se trazaron: la edad de los Carreras!

“He esforzado, dice el receptor jeneral del Santo Oficio, en cuanto alcanzo con mis cortas luces, los derechos de la Inquisicion a la renta de la supresa y la nulidad e incompetencia de la providencia de retencion. No por eso espero tener despacho favorable, sabiendo que ha sido mi recurso mal visto y yo amenazado de alguna mala resulta, porque las autoridades y doctrinas que espongo están en oposicion con las máximas y opiniones políticas del dia; pero me quedará la satisfaccion de haber propugnado en esto la causa de la relijion, unida con la del Santo Oficio, contra el cual se divisa ya desarrollarse en papeles públicos la simiente de las convulsiones civiles de estos paises.”

La respuesta de los Inquisidores, ávidos siempre sobre la presa disputada, no tardó en llegar, y despues de dar a su receptor jeneral las mas espresivas gracias por los reclamos que habia interpuesto ante el gobierno revolucionario contra la resolucion del Congreso, le decian, con fecha de agosto 29 de 1812, estas curiosas imposturas y necedades, que felizmente fueron las últimas que infestaron nuestro clima con las miasmas del quemadero del Acho. —“No podemos persuadirnos a que la cristiandad de los individuos que componen la junta (los Carreras!) ataquen la relijion santa que profesamos, como sucederia si tratasen de privar de los medios de subsistencia a un tribunal, cuyo instituto es el de conservarla ilesa y en su debida pureza. Pero si ejecutasen todo lo contrario, Dios, cuya es la causa, la defenderá, y desde ahora debemos compadecernos del fin trájico en que han de venir a parar

los autores de la *novedad* y cuantos se empeñan en sostenerla.”

Y ya que nosotros, señores, nos empeñamos todavía en sostener aquella grandiosa *novedad* de 1810, bendigamos aun una vez mas a los ínclitos varones que la alimentaron con su pensamiento y con su sangre, aunque para esa gratitud no hubiera otro motivo que el haberla emprendido aquellos contra la voluntad de la Inquisicion de Felipe II, cuyos fueros habia puesto a los piés de los indómitos chilenos, hacia ya dos siglos, el ilustre americano frai Gaspar Villarroel.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.



A LA UNION AMERICANA.

Dedicado a James S. Mackie.

Union! sagrada *Union!* lazo divino,
Que con firme lealtad y confianza
Tejen la libertad y la esperanza
Para fijar de América el destino.

Cual sierpe que se enrosca en alto pino,
La europea ambicion hoi se avalanza
A cerrar con su orgullo y su pujanza
De tanta gloria el fúljido camino.

Mas dice la verdad con voz sonora
Al mundo de Colon; “Alza la frente!
“Tu astro miro brillar en feliz hora.

“Serás grande, feliz, omnipotente;
“Unido! el noble fuego que te inflama
“Al sacrificio y al deber te llama!”

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

Settembre 27 de 1862.



LOS BUSCA - VIDA .

CAPÍTULO TERCERO.

LA PUNTA DE LOBOS.

I.

Nada era mas peligroso para el capitán de buque, que por primera vez entraba en el Puerto-Viejo, que el paso de la Punta de Lobos. Este islote que dista algunas millas de ese puerto, se levanta como un morro sobre la superficie del océano y se extiende a la vista del navegante como cuadra y media, dilatándose el resto bajo de las aguas en numerosas ramificaciones. Así es que las olas pasan sobre esas rocas traidoras sin dejar ni la mas leve espuma que indique al marino la proximidad del peligro. Por muy conocido que sea este paso a los diestros pilotos, siempre se juzga una imprudencia el atravesarlo durante la noche.

Tan próxima del islote debe pasar la nave que por allí cruza cautelosamente, que los pasajeros desde la cubierta pueden ver la variedad de pájaros y lobos marinos que lo pueblan abundantemente.

Razon tenia Lucia en alarmarse por la suerte del buque, al cual el práctico Martin habia ido a ausiliar. Era esta embarcacion una hermosa barca chilena llamada la *Bella-Margarita*, salida de Valparaiso con cargamento de víveres para las minas de Copiapó.

Los pasajeros reflejaban ya en sus semblantes el placer que se siente cuando se toca el puerto deseado. Servíase el té en la cámara, cuando el capitán fué llamado sobre cubierta. A poco bajó y dijo con cierta satisfaccion mezclada de orgullo:

—Acabamos de pasar la Punta de Lobos.

—A qué hora entraremos al puerto? preguntó un pasajero.

El capitán consultó su reloj y dijo:

—Dentro de tres cuartos de hora, a las nueve y minutos. ¿Pensan Uds. desembarcar esta noche?

—Oh! sí, sí! dijeron todos a la vez.

En el mismo instante se sintió un crujido espantoso precedido de un balance que echó por tierra hombres, lámparas, loza y cuanto habia a bordo.

II.

El capitán subió al punto a la cubierta: al paso encontró al contramaestre.

—Señor, una roca.....! estamos sobre una roca.....!

El capitán corrió al timón..... ya era tarde, el buque había encallado y hacia agua.

—Todo el mundo a la maniobra! gritó el capitán con voz de mando.

Este grito repetido de boca en boca hizo el efecto del *sálvese quien pueda* de una derrota. La confusión y el espanto se apoderaron de todos.

Los clamores de las mujeres y los gritos de los pasajeros que pedían botes, ahogaban la voz de mando del capitán.

—Todos a las bombas! gritó éste con más fuerza y puso fuego a la mecha de un cañón de auxilio; mas en vano, el agua había mojado la pólvora.

En ese instante supremo, dos hombres, como dos jénios salidos de las aguas, treparon al buque.

—Capitán, dijo uno de ellos: no hemos llegado a tiempo, pero podemos ser útiles: traiga un bote, ordene.

—Salve a los pasajeros, contestó aquel rápidamente, y dió orden de echar botes al agua.

Al oír esta orden creció el pánico. Todos se creyeron perdidos. En el acto, dos jóvenes de porte elegante que durante los rápidos momentos de angustia habían permanecido juntos asidos del brazo, se arrojan al mar talvez atolondrados o ilusionados por la proximidad del islote.

En esa parte el agua es correntosa y las olas gruesas.

Momentos después se oyó un clamor penetrante..... luego otro aun más desgarrador!

Martín, como herido en el corazón por aquel alarido, miró asombrado en todas direcciones y vió a pocas varas del buque la balsa de Lucía.

—A mí! a mí un bote! exclamó con desesperación, arrojándose impaciente a nado.

Martín era propiamente un habitante de las aguas. Dominaba ese elemento: buzo y práctico de esa costa no nadaba, mas bien

corria sobre la superficie del mar. Tenia la maña del pez para resistir y cortar las olas correntosas.

Tarde fué el compañero en su auxilio con el bote de la capitania en que ambos habian venido. La multitud que se le habia agolpado para salvarse le impidió acudir a tiempo.

Pronto llegó Martin a todo nadar a la balsa de Lucia. Buscó inquieto a su mujer, no estaba allí..... solo habia un hombre desconocido en la balsa! ¿Qué habia sucedido?

III.

El desgraciado pescador lo comprende todo de un golpe y en el acto se sumerge bajo las aguas.

En el mismo momento dos cabezas asomaron a la superficie: eran las de Lucia y su hijo, que al punto fueron salvados por el bote de la capitania.

A poco reapareció Martin, sosteniendo con su brazo izquierdo un cuerpo al parecer exánime.

—¡Lucia! Lucia! repetia Martin al deponerlo en la balsa.

Cuando se apercibió que no era el cuerpo de su mujer el que traia, el infeliz lanzó un rujido de cólera.

—¡Demonios! exclamó. No hai tiempo que perder!

Iba de nuevo a sumergirse, cuando oyó gritos de *¡Martin!* *¡Martin!* que salian del bote de la capitania.

Era Lucia que, creyéndolo en alguna de las embarcaciones salvadoras que con multitud de náufragos se alejaban hácia el puerto, le llamaba en esa direccion.

—Lucia! gritó a su vez Martin, trepándose a duras penas a la balsa rendido de fatiga.

Lucia le vió, hizo atracar a ella el bote de la capitania, y se trasbordó con su niño. Su primera impresion fué estrechar entre sus brazos a su esposo; mas, al ver el cuerpo del jóven pasajero que Martin habia salvado y depositado allí, exclamó:

—¡Dios mio! muerto!

—Aqui tambien Juanillo? dijo Martin en tono de reconvencion al reparar en el muchacho.

—La culpa es mia, dijo Lucia. Cuando comprendí que no llegarias a tiempo para evitar la pérdida del buque, dije: “voi allá, puedo ayudar a Martin.” Juan lo deseaba como yo. Gracias a la luna pudimos distinguir desde lejos lo que pasaba, nos apresura-

mos cuanto nos fué posible; pero una mujer y un niño bien poco sirven.

Esto diciendo mostraba conmovida al jóven exánime.

—Esto no será nada, contestó su marido, dando una posición mas cómoda a aquel desgraciado, mientras Lucia se esforzaba por darle los socorros del caso.

—Y bien, dijo Martin dirijiéndose a ésta, qué sucedió?

—Cuando me acercaba al buque, prosiguió Lucia, vi a estos caballeros que luchaban contra la corriente, remé recio y tomé al señor, y ¡oh qué horror! exclamó la pobre mujer sin atreverse a proseguir.

—Y..... dijo Martin disimulando apenas su emoción.

—Lo que pasó despues, exclamó el caballero, mudo testigo hasta entonces de esta rápida escena, es lo siguiente: este niño tendió la mano a mi amigo quien en su angustia de ahogado lo arrastró consigo. Al ver caer a su hijo la señora se arrojó al agua. Todo esto pasó tan rápido que no tuve tiempo ni de verlo: solo oí dos gritos.

—¡Ah! si, dijo Martin: tú gritabas, yo oí tu voz, y ¡gracias a eso! estamos aquí, porque yo no habria subido a esta balsa sin haberte traído viva o muerta!

Las últimas palabras del pescador dieron al corazón atribulado de la pobre mujer un pronto alivio, gruesas lágrimas corrieron de sus mejillas, y su alma agradecida invocó a Dios.

IV.

Entre tanto solo un bote quedaba al costado de la *Bella-Margarita*, ya medio sumerjida bajo las aguas. La tripulación bajó a él y por último el capitán. Pronto dió éste alcance a la balsa e hizo trasbordar a su bote a los dos náufragos.

El Puerto-Viejo no tenia muelle. No ofrecia ni una tabla, ni una piedra, donde poner el pié. La jente era trasportada a la playa en hombros de jornaleros. En la primera espalda que se encorbó al borde del bote, fué colocado el jóven ahogado. Sea el movimiento, sea la posición perpendicular del cuerpo, sea el calor que el cargador comunicaba a sus helados miembros, lo cierto es que fué allí donde ese jóven dió los primeros síntomas de vida.

—¡Bueno! exclamó el cargador al oír un débil suspiro, me gusta mas acarrear vivos que muertos.

Y el buen hombre, como si hubiese tomado mas animacion con la esperanza de socorrer a un desgraciado, redobló el paso y momentos despues lo deponia con satisfaccion sobre la playa.

CAPÍTULO CUARTO.

EL HOTEL DEL ITALIANO.

I.

Nuestros jóvenes náufragos fueron conducidos al mejor hotel del Puerto Viejo.

Este hotel ocupaba una casa baja, pintada de verde, con dos hermosos departamentos a la calle, divididos por un pasadizo estrecho y corto que servia de entrada a un patio interior de piso arenoso en cuyo claustro habian varias viviendas para pasajeros y un salon de villar.

En el departamento de la derecha estaba el comedor. Este era una sala espaciosa con dos ventanas pequeñas a la calle, cuyas paredes estaban tapizadas con decoraciones que representaban las principales escenas de la epopeya de Telémaco, cuyo pavimento era de tablas desnudas y cuyo cielo de lienzo, un tiempo blanco, se hallaba ya envejecido por el humo del cigarro de la multitud de pasajeros que lo frecuentaban mas asiduamente desde 1832, época del descubrimiento de Chañarcillo. Una estensa mesa, siempre cubierta con un semi-limpio mantel, rodeada de sillas ordinarias, y, a los costados del salon, un par de largos taburetes encojinados con pretensiones de sofás, que servian a los viajeros para reposar esperando el refrijerio, era todo el ajuar del comedor del primer hotel del entonces puerto principal de Copiapó.

El propietario de este hotel era un italiano que guardaba para sí todos los honores de patron, dejando a su mujer la carga del servicio.

Era esta una señora copiapina de familia respetable, menuda de cuerpo, algo morena y fina de semblante, viva y graciosa, dotada de un talento sagaz y superior a su educacion.

Ella, con su laboriosidad, sus atenciones y amable trato, atraia la concurrencia y hacia vivir en su casa al pasajero como en fami-

lia. El que caía indispuerto era atendido por ella con maternal solicitud.

En una palabra, la señora Maria, como la llamaban sus huéspedes, era una de esas mujeres que sin ser ricas introducen al matrimonio por sí mismas una dote inapreciable.

Maria, para atender a los dos jóvenes a la vez, les cedió el mejor cuarto, y en él arregló dos camas tan cómodas y decentes como parecia convenir a la situación desgraciada y a la posición social de los naufragos.

Gracias a sus asíduos cuidados, el joven ahogado recobró pronto el conocimiento, y poco tiempo despues la completa salud.

II.

Emilio Arolas y su amigo Florencio Jordan, que así se llamaban estos jóvenes, eran oriundos de Santiago y vástagos de dos familias de clase de esa capital. Por sus maneras elegantes, su trato afable y distinguido porte, pertenecian a esa porción de jóvenes a quienes se señalaba entonces con el nombre de *caballeros de estrado*.

Ambos frisaban en los treinta años.

Sus figuras presentaban tipos contrastados. Florencio era alto, delgado, de tez blanca y lijeramente sonrosada, pelo y ojos negros, frente algo estrecha, nariz fina y hermosa, lábios velados por un vigote largo y fino.

Emilio era de mediana estatura, un tanto grueso, tez morena, patilla poblada, de color castaño oscuro como su cabellera, y sus ojos grandes y espresivos daban a su fisonomía el carácter del tipo andaluz.

Un mes antes de su naufragio, nuestros dos santiagueños se paseaban alegremente a orillas del Mapocho, en su ciudad natal.

Era una tarde nebulosa y fria. Recien habia escampado despues de tres dias de copiosas lluvias. Multitud de señoritas y caballeros se agolpaban en el Tajamar a contemplar la mas alta marea del rio, y los grados de peligro de una avenida. A medida que el jentio saciaba su curiosidad o tranquilizaba su alarma iba quedando aquel sitio solitario. Cuando los dos amigos se vieron libres de la concurrencia, dijo Emilio a Florencio:

—Sabes que he pensado todo el dia sobre lo que hablamos ayer?

—Y.....? contestó Florencio.

—He tomado mi resolución.

—Hablas sériamente?

—Sériamente.

—Pues hombre, nos vamos.

—¡Cómo! tú también? ¿Cuándo te has resuelto?

—Hace dos horas.

—Y Merceditas?

—Ya no pienso en eso. Los padres del día quieren trocar sus hijas por sacos de oro. Sacó una carta y agregó: lee esta esquila. Florencio leyó:

“Caballero: impuesto del contenido de su estimada fecha.....
 “siento decirle que no me es posible aceptar su proyecto de enla-
 “ce con mi hija Mercedes. En cuanto a su respetable familia, y
 “a las cualidades que le favorecen a Ud. nada tengo que decir;
 “mas para entrar en los deberes que impone el matrimonio, es
 “preciso contar siquiera con un destino u otra ocupacion que dé
 “al marido los medios de sustentar a su mujer. Siento decirle
 “que Ud. no se halla aun en estas circunstancias.....”

—Etcétera..... Etcétera..... interrumpió Emilio quitándole la carta de las manos.

—Qué te parece? continuó este.

—Que esto ya lo habia previsto, contestó Florencio. Nunca he creido que el don Lorenzo estuviese dispuesto a entregarte, junto con su hija, trescientos mil pesos que su tío le dejó en herencia.

—Ahora vienes con esto? No eras tú el que me aconsejabas.....

—Sí, es verdad; por sí o por nó..... Qué se ha perdido?..... Yo también como tú, he recibido una carta de Lima, ¡a Dios gracia no se me niega en ella una blanca mano, pero el resultado es el mismo.

—Te contestó tu tío?

—Me escribe una carta llena de consejos, pero consuelos nada. Destino no hai; sobre el dinero que le pido para poner la imprenta, juzga el proyecto descabellado. Por fin concluye con su eterno tema: por holgazan te has quedado sin una carrera..... Etcétera, etcétera, diré yo como tú.

—Es preciso que nos vayamos pronto, dijo Florencio. Esta vida me es insoportable: el sastre me atosiga, el botero se va haciendo insolente, los perfumeros..... en fin..... esta jente no comprende que hai para ellos la mejor voluntad.

—Sí, dices bien Florencio, vámonos pronto. Copiapó es nuestro único recurso. Un amigo, recién llegado de por allá, me ha informado de aquella sociedad. Espero que allí haremos suerte.

Quince días después, los dos amigos salían para Valparaíso y se embarcaban en la *Bella-Margarita* que los arroja náufragos en las costas de Copiapó.

III.

Al despertar el siguiente día, cuando en vez del camarote estrecho de la *Bella Margarita*, se encontró Florencio en un dormitorio confortable, sus ideas se trocaron, y, sin poder coordinar una sola, se incorporó en la cama mirando en torno suyo.

—¿Qué es esto? exclamó al ver a Emilio en su lecho al otro extremo del aposento.

—Qué ha de ser, hombre! que te has ahogado.

—Yo?

—Tú: y a no ser por un valiente pescador que te ha salvado, de seguro que habrias hecho un mal viaje.

—Ah! ya recuerdo..... y el buque?

—Se fué a pique dos horas después de abandonado.

—¿Ha perecido jente?

—No.

—¿Se salvaron los equipajes?

—¡Buena pregunta! Te digo que es un milagro que tú y yo no estemos junto con ellos en el fondo del mar.

—Todo perdido! exclamó Florencio con triste acento. ¿Qué vamos a hacer ahora?

—Calla, hombre, y da gracias a Dios de estar en este mundo: lo demás no faltará. Sabes que me pesa, al verte vivo, haber llorado por tí?

—Has llorado por mí?

—¡Vaya! Cuando te traíamos en la balsa como un muerto, te creí perdido. La cosa no era para menos; ¡y aquella mujer! ¡qué interesante y valiente!

—¿De qué mujer hablas?

—De la mujer del pescador. Mas tú nada has visto..... Pero.... Siento penetrar hasta aquí un cierto olor que me abre el apetito: deben de estar almorzando. Por lo pronto pensemos en vestirnos.

—Y con qué? murmuró Florencio lanzando un suspiro, luego

añadió; mi frac! y los pantalones color perla! sin usarlos y aun sin pagarlos.....

—Bagatela, hombre! piensa en que, aunque mal, ya hemos llegado. Pronto la vista de las piñas de plata nos va a hacer olvidar el lance de anoche, y diciendo esto, Emilio ajitó una campanilla que vió junto a su cama sobre una mesa. Un sirviente se presentó.

—Al patron, que venga.

Pocos momentos despues apareció este.

—Oh! dijo, saludando a los jóvenes y acercándose a la cama de Florencio. ¡Lo que es una naturaleza jóven! qué mejor ha amanecido usted!

—Solo que me siento algo débil, contestó Florencio.

—Y que estamos poco menos que Adan cuando amaneció en el paraíso, añadió Emilio.

—Desean ustedes vestirse ya?

—Si, señor, y para esto lo he llamado. Tráiganos usted aquí, cueste lo que cueste, todo lo necesario para proseguir nuestro viaje hasta Copiapó.

—Está bien, señor, dijo el patron y salió apresuradamente.

Una hora despues, almorzaban los dos amigos alegremente, recordando del naufragio tan solo las escenas cómicas. Comprendiendo cuanto realce daría a sus personas, en este nuevo teatro, su posicion de víctimas de la suerte, se ocupaban en calcular el modo como podrian esplotar mejor el lado romántico del naufragio.

UNA MADRE.

(Continuará.)



CRÓNICA DE LA QUINCENA.

SUMARIO.—El aniversario.—La Union Liberal.—La Union Americana.—Teatro.—La Sociedad de Amigos de la Ilustracion.—Méjico.—Ecuador.—Bolivia.—Perú.—Una tarjeta de despedida.

Tras de los dias de jolgorio y ancha jarana de las fiestas del 18 ha vuelto Valparaiso a su vida de ajitacion mercantil y tanto por ciento; aunque si hemos de ser francos, las funciones del aniversario han estado mas que lánguidas

Poderoso caballero
Es don dinero

y solo a la escasez monetaria, pues todos sin necesidad de consultarlo con el vecino la palpan en sus bolsillos, puede atribuirse la falta de animacion. Si se trata de fuegos, el polvorista estuvo *chambon* hasta dejarlo de sobra y es que él se diria para su capote —por el precio bueno está o lo que es lo mismo, para lo que es mi padre le basta con mi madre. En las funciones teatrales hubo soledad de palcos y lunetas, y hasta ratas que paseaban tan confiadamente como San Pedro por el cielo. Y agrega, lector amigo, a esto, que las zarzuelas fueron encerradas; pues allá se iba la orquesta por los cerros de Ubeda mientras las voces de los cantores andaban en lucha abierta con el nervio acústico de los espectadores. Playa-Ancha, la proverbial Playa-Ancha de la remolienda y la alegria ha desmentido por esta vez su fama. ¡*O tempora!* oh pobreza! El 19 de setiembre no se ha podido decir—De Playa-Ancha al cielo.—Vean ustedes si estaria eso triste como un entierro, cuando no hubo jinetes descalabrados ni rotos, que por haber remojado la palabra, le abrieran a un prójimo un ojal en las costillas con la punta del limpia-dientes.

Los artesanos que forman el club político *Union Liberal*, tuvieron en los dias de la patria un modesto banquete en el que reinó el mejor orden y compostura, habiéndose pronunciado no pocos entusiastas brindis. Campeó tambien la política militante, lo que nos hizo recordar que se aproximaban los tiempos de las calificaciones en los que, como dice Breton,

Será de ver en públicos comicios
 Bullir allá y acá los candidatos,
 Y como la echan todos de patricios
 Aunque no pocos sean Mauregatos.

Ello es que los partidos se organizan y aprestan para las elecciones, y no será por falta de trabajos e *intringutis* por lo que el pueblo siga como hasta aquí al pié del harpa y cajeando. Tiene muchos candidatos, mas que los que reza el martirolojio romano, entre los que escojer

Y si elijes lo malo en esas bromas
 Con tu pan ¡pobre pueblo! te lo comas.

El 28 tuvo lugar la fundacion del pueblo *Union Americana*, a cuyo acto concurrieron varias personas notables de Valparaiso y la capital. Para simbolizar completamente en el nuevo pueblo la idea que su nombre espresa, se han dado a sus calles los siguientes nombres:—calle de la República—Libertad—Igualdad—Constitucion—Chile—Perú—San Salvador—Méjico—Estados-Unidos—Guatemala—Bolivia—Plata—Honduras—Nueva Granada—Venezuela—Costa-Rica—Uruguay—Paraguay—Santiago—Buenos Aires—Lima—Bogotá—Caracas—Puebla—Quito—Sucre—Montevideo—Plaza de Colon—Plaza de Cortés.

El propietario de Purutun, señor don Felipe Eujenio Cortés, obsequió en ese dia a los miembros de las sociedades *Union Americana* de Santiago, Valparaiso y Quillota con un bien servido banquete, en el que dominó la mas franca cordialidad.

En cuanto a espectáculos teatrales, las funciones dadas por los hermanos Lees han despertado gran entusiasmo en el pueblo de Valparaiso. La ajilidad de estos jóvenes raya en lo maravilloso. Al lado de ellos son polichinelas de aldea los Raveles y demas compañías de saltimbanquis que hasta hoi habian venido por América. Indudablemente que merecen el nombre de artistas, profanado hasta por los saca-muelas. Confesamos que no hallamos elojio que esté a la altura del indisputable y relevante mérito de los hermanos Lees.

La sociedad *Amigos de la Ilustracion* en su sesion de fiesta anual, celebrada el lúnes último con asistencia de quince miembros, practicó la eleccion de nuevo directorio conforme a sus estatutos, resultando por unanimidad de votos nombrados:

Presidente, don David Trumbull.

Tesorero, don Juan Brunner.

Secretario, don Bernabé Chacon.

En Méjico continuaban las fuerzas belijerantes en el mismo estado de inaccion que en las dos quincenas precedentes; aunque no asi, ese azote de Dios contra los usurpadores que se llama el vómito-prieto, el cual hacia grandes estragos en la escuadra francesa anclada en Veracruz. A última hora se anunciaba que el 6 de agosto habia sido deshecho por el jeneral Porfirio Diaz el 99 de

línea, cuyo coronel quedó muerto en el campo; pero creemos bueno no dar asenso a la noticia hasta que la llegada del vapor próximo venga a confirmarla. Entretanto, parece que el ejército mejicano se proponia dejar libre el paso a los invasores hasta las murallas de Puebla y de la capital, que eran fortificadas con suma actividad.

En el Ecuador se ha descubierto una nueva traicion del renegado americano don Juan José Flores, quien prevaliéndose de la prision que sufría en Pasto el presidente Garcia Moreno, trató de proclamarse dictador colocando a la vez esa república bajo el protectorado de la Francia. La familia de los Santa-Ana y Almonte tiene indudablemente un colaborador mas en su obra de infamia.

Para honra de la democrácia y de la América, la revolucion militar que encabezó en Bolivia el jeneral Perez, habia sido sofocada por el presidente constitucional y por el buen sentido del pueblo. Debemos, pues, felicitarnos cordialmente del éxito que ha tenido esa descabellada insurreccion, y ojalá que ella sirva en el porvenir de severa leccion para los ambiciosos de cuartel.

En el Perú, si se esceptúan las acaloradas discusiones de las Cámaras con motivo del empréstito y el enjuiciamiento de los ministros de Gobierno y Guerra por infracciones constitucionales, nada ocurría de notable, a pesar de los temores que muchos abrigan de que el jeneral Castilla recurra a un golpe de estado para perpetuarse en el mando. En cuanto a nosotros, no abrigamos ese recelo y tenemos fé en que el 24 de octubre entregará a la vez la insignia presidencial y la hacienda pública esquilmada al nuevo mandatario.

Y ya que terminamos esta abreviada crónica hablando de la patria, el cronista se permite enviar una tarjeta de despedida a sus lectores y amigos, pidiéndoles órdenes para Lima.

RICARDO PALMA.

Valparaiso, octubre de 1862.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

Año II.

VALPARAISO, OCTUBRE 30 DE 1862.

N.º 6.

ASPECTO MORAL DE LA GUERRA CIVIL

DE LOS

ESTADOS-UNIDOS.

Todos se hallan sorprendidos por las proporciones colosales que ha tomado la guerra actual en los Estados Unidos de la América del Norte. En un país que se creía consagrado a la paz interior, la lucha mas gigantesca ha cundido con la rapidez, con que el fuego corre en sus pastosas llanuras (*praries*) incendiadas. Alarmante es el prospecto, sobremanera dudoso el resultado. En cualquier evento no se puede adivinar el éxito final de la conflagracion.

Buscando en su oríjen la causa de esta tempestad de llamas que allí ruje, preciso es confesar que los habitantes de aquella república han cometido, desde el principio de su gobierno, el grande error de consentir en que la injusticia formase una parte en la base del edificio político. Han emprendido un imposible. Han querido respetar y hacer respetar los derechos de una raza, y atropellar o dejar atropellar los derechos de otra.

Cuando salieron del estado de coloniaje no se atrevieron a llevar adelante sus mismas doctrinas humanitarias a favor de todos. Tomando las cosas como existian en sus pueblos, sin hacer aplicacion de las reglas admitidas de la justicia universal, cayeron en el contrasentido de haber peleado por la libertad de sí mismos, los blancos, y sus hijos, y de consentir en retener a los negros en la esclavitud. Declararon, que "Todos los hombres son criados iguales, y por su Criador dotados con derechos inenajenables;

“entre los cuales están los de la vida, de la libertad y de buscar “la felicidad”; pero, al mismo tiempo, y en abierta contradicción con esta declaración, por el silencio y por el hecho, escluyeron a los negros del goce de estos derechos universales e inenajenables.

En vista de un hecho tan palpable e incontrovertible, el presidente de la Corte Suprema de los Estados Unidos, *Chief Justice* Taney, en el año 1856, fallando en la causa de Dred Scott, negro que reclamaba su libertad, dijo, que ninguna persona de sangre africana podía gozar de los derechos de ciudadanía en esa república, ni aun entablar juicio ante los tribunales. Para esclarecer mas la doctrina infame añadió, que:—Los de descendencia africana “no podían reclamar derecho o privilegio alguno bajo la “Constitución, puesto que en la época en que se formuló aquel “instrumento fueron considerados como una clase de entes inferiores, que habían sido subyugados por la raza dominante; así “que, siendo esclavos o emancipados, siempre quedaban sumisos “a la autoridad de esa raza, sin tener ningún derecho o privilegio, sino el que sus gobernantes consintiesen en obsequiarles.”

Es verdad que esta doctrina, establecida por el primer juez del primer tribunal de aquella república, causó una grande y seria impresión en el ánimo de muchos, y por algunos fué rechazada; pero la mayoría de los jueces de la Corte consintió en ella, y, pareció ser aceptada, tácitamente a lo menos, por la nación.

Hé aquí, entonces, la equivocación primordial, de haber intentado construir el edificio político, de una nación libre, sobre base tan falsa y tan egoísta. Se hizo el atrevido experimento de contrariar una lei de la naturaleza, para ver si se lograba obtener de árbol malo fruta buena. Se quiso conseguir la libertad para una clase privilegiada, y al mismo tiempo consentir en robársela a otra clase menos favorecida; definir los derechos de hombres de complexión blanca y pelo liso, y negarlos a otros de cutis oscura y pelo rizado. Si bien los próceres de los Estados Unidos no inventaron ni introdujeron la esclavitud en su país, sin embargo es innegable que consintieron en dejarla intacta y con garantías constitucionales. Esto fué porque creyeron que no sería duradera. Procuraron evitar el uso de la *palabra* esclavo en la carta fundamental, porque esta, decían, iba a durar por los siglos, mientras que la esclavitud iba a ser pasajera; pero consintieron en el

hecho de retener esclavos jimiendo bajo la planta de la opresion mas enorme.

Persuadiéndose que el árbol de la esclavitud seria de poca resistencia, que no creceria mas, que era ya caduco, sin embargo no se animaron para arrancarlo. En la grata ilusion de que luego habia de quedar marchitado, siempre dejaron subsistente el venenoso tronco, cuya raiz es la injusticia, cuya fruta es la amargura.

Cuando la libertad no es sinónimo de la justicia es falsa. Siendo verdadera ha de ser el reflejo de ella. Desde que sufre la justicia la libertad sufre tambien. Asi que, cuando en un pais una clase de sus habitantes jime bajo un yugo opresor e injusto, no solo es infringida la libertad de la clase oprimida, sino que esa infraccion afectará mas tarde la libertad de las demas. Hai materiales que nunca se unen en permanencia. Tales son la libertad y la opresion. Son contrarias y mutuamente destructoras; y el edificio construido sobre estos cimientos no puede durar. Eso ha sido probado por la Union de nuestra amada patria. El decirlo produce profundo dolor, pero es demasiado cierto. La lucha actual, cuyo sacudimiento estremece aquel edificio, hasta el punto de amenazar su ruina, es la prueba mas elocuente de lo que dejamos indicado. La época ha llegado ya en que aquel gran pueblo tiene que hacer su eleccion final entre dos cosas: Libertad para todos, o la ruina nacional. Si consienten en adoptar por suya la idea, de que la libertad ha de ser el sinónimo de la justicia universal, pueden todavia salvar sus instituciones libres; pero si no, la injusticia conseguirá destruir el último vestijio de su poderio. Que llegue este caso fatal no lo creemos, pero sí que no queda en la actualidad mas que un solo medio para evitarlo.

Fiat justitia.

Por eso el estado actual de la opinion pública, en los Estados Unidos, sobre el sistema de la organizada injusticia llamada esclavitud, se inviste de una importancia imposible de exajerar. Sobre la cuestion existen tres partidos. Primero, los que defienden la esclavitud, diciendo que no es contraria a la lei natural, ni escepcional, sino buena y útil, tanto para los esclavos como para los amos. Segundo, los que niegan estas proposiciones, diciendo que el estado normal del hombre es la libertad, y que la esclavitud involuntaria (segun la cual el hombre puede ser vendi-

do al mejor postor, lo mismo que su mujer, su hijo, su hija y hasta las criaturas) es tan inhumana, injusta e inmoral que de todos modos y a cualquier costo debe ser abolida. El tercer partido se compone de los que no se atreven a defender la esclavitud, pero que se arredran por el temor de atacarla abiertamente. Admiten que no es buena y menos justa, pero añaden que es un derecho adquirido con el que nadie se debe entrometer. Este ha sido en tiempos pasados el partido mas numeroso, y lo es todavia talvez. Mucho se ha complacido en criticar a los otros dos, particularmente al segundo, calificándolo de ultra y abolicionista. El último epíteto ha sido tan impopular, entre la mayoría de los norteamericanos, que pocos tienen el valor para arrostrarlo; si bien, una vez que se admita que la esclavitud ni es justa ni es buena ¿por qué no ha de pedirse su abolicion? Pero esto es una prueba del grado en que se ha viciado la opinion pública en aquel pais. Mientras que el americano del Norte se jacta de vivir bajo el mas libre de todos los gobiernos del mundo, conceptua el ser llamado partidario de la abolicion por calumnia. ¡Cómo si fuera motivo de vergüenza el desear la estincion de una reliquia del barbarismo, o la abolicion del sistema mas repugnante y opresor que en el mundo civilizado existe!

Sin embargo, ambos extremos, el primero y el segundo partido, han ido aumentándose, mientras que el tercero y mas indeciso ha ido disminuyendo. Durante los diez años pasados ha sido evidente que la cuestion de la esclavitud se habia de llevar finalmente al terreno de la justicia. La lucha moral comenzó años há. La mayoría por un motivo o por otro sostuvo la esclavitud. Pero la minoria era concienzuda y resuelta en oponerse a ella, así que, en número e influjo, ha crecido siempre. Los esclavócratas, por su parte, previendo entonces que con el trascurso del tiempo la esclavitud vendria a ser examinada a la luz de la justicia, y luego suponiendo que el fallo moral de la nacion llegaria a ser contrario a sus intereses, se procuraron desligar del gobierno, como el único modo de conservar su sistema opresor. Aunque tampoco se contentarian en el porvenir con su mera conservacion, pues, mientras quieren conservarlo desde Marilandia hasta Tejas, pretenden ademas llevarlo a las nuevas rejiones, todavia incultas, del Oeste; y se dice que lo llevarian mas allá despues, hasta Méjico, Centro América y Nueva Granada. Ante pretensiones tan resueltas y atrevidas veamos el ánimo en que se halla actualmente el gobier-

no, el ejército, el congreso y la mayoría del pueblo norte-americano.

Hasta ahora poco el Norte consintió en guardar un silencio algo ignominioso, sobre la esclavitud en principio, para no desagradar al Sur; mientras que el Sur se puso arrogante y enorgullecido, tratando de intimidar para impedir toda discusión. En 1835 existía, con este objeto, un reglamento en el congreso, según el cual no podía ser recibida una simple petición tocante a la cuestión de la esclavitud, ni para abolirla en la capital de la nación. A principios de esta guerra la mayor parte de los oficiales del ejército maldecían la abolición. Muchos de ellos hacían todavía. En cuanto a la mayoría de la nación, lo más que reclamaba, antes de estallar la guerra actual, fué que la esclavitud no se extendiera más; en donde existía fué mirada como un derecho legal, y, salvo la facción abolicionista, nadie consentía en examinarla a la luz de la justicia. Motivos de interés, de política, de prosperidad nacional siempre impedían tocarla en ese sentido. Mr. Seward dijo en un debate que, "existe una ley superior" a toda ley y constitución humana, contra la opresión; y, apesar de ser esta una declaración la más cierta y noble, fué sobremanera ridiculizada. En otra ocasión el mismo orador asentó que:—"Entre la libertad y la esclavitud hai un conflicto irremediable," expresión que fué recibida con críticas odiosas por la mayor parte de la prensa, no decimos del Sur, sino aun del Norte. ¡Tan prostituida fué la opinión, que ni se soportaba oír estos axiomas de la libertad en un país libre! Creían los americanos que en otros países no se notaría esta inconsecuencia; pero hé aquí precisamente la causa por la que, al principio de la guerra actual, no encontraron en el extranjero la simpatía que habían esperado. Se quejaron de no encontrarla. Pero les faltaba la simpatía del mundo porque los discípulos de la verdadera libertad se preguntaron: ¿Si las pretensiones de los Estados libres eran consecuentes? ¿Si peleaban por la libertad de veras, o solamente por intereses nacionales? ¿Si anhelaban libertad o justicia para todos, o si no apetecían más que la conservación del sistema misto, de justicia para unos e injusticia para otros, que tanto tiempo había sido el oprobio de la república?

En esto es preciso que seamos justos. Los americanos al principiar la guerra pidieron la ayuda moral de todos los pueblos del mundo adversos a la esclavitud, mientras que ellos mismos quedaron indecisos para atacarla; si es que no apolojistas de ella.

¡Con cuan poca razon podian quejarse, pues, de la falta de simpatia, por ejemplo en Europa, si ellos mismos no se pronunciaron decididamente consecuentes con sus afamadas teorias de la libertad universal! Es cierto que habian tomado la actitud como para oponerse a que la esclavitud no creciese mas, por cuya causa los amos negreros desenvainaron la espada para vencer su resistencia tan moderada; pero, cuando los del Norte añaden que no pueden hacer mas, alegando que, segun la constitucion, la nacion no es capaz de destruir la esclavitud, las otras naciones replican que cabalmente por eso es que ellas no pueden dar todas sus simpatias a un gobierno que mantiene, que favorece y que protege aunque indirectamente, sistema tan opresor.

En vista de tal inconsecuencia entonces, bajo un gobierno *ex-profeso* ultra libre, no hai que admirar que pretensiones a una simpatia jeneral y decidida hayan sido en cierto grado desentendidas.

Y tenemos que lamentar que se distingue todavia en muchas partes de los Estados Unidos el mismo sentimiento reservado y que huye de ver lo justo de la cuestion. Muchos de los hombres públicos y de los jenerales del ejército temen dar su consentimiento lisa y llanamente a la doctrina de la humanidad de los negros. No se atreven a hablar, ni obrar, ni pensar francos y fieles a la idea de la libertad universal. Titubean en decir sí o nó, sobre la injusticia de retener esclavos. Lo mas que declaran hasta ahora es que arrancarán la esclavitud, si no hai otro medio de conservar la Union. Y aun cuando los esclavócratas han atacado la Union, para promover la esclavitud, los gobernantes de la nacion se amedrentan de pronunciar el esterminio de ella. La nacion anda en cálculos, no en principios justos y por eso resueltos, y así es que sus consejos están divididos. Mientras que los rebeldes, al contrario, son unidos, y tienen un solo principio, simple y definido, esto es, que la esclavitud es útil, buena, justa, patriarcal, y hasta santa, la mayoría de los del gobierno estan indecisos, sin saber todavia si es buena o mala, justa o injusta. Los últimos son mas numerosos; tienen mas recursos, soldados, armas y dinero; pero tememos que no consigan sofocar la rebelion, hasta que adopten la idea simple y definida de sostener la justicia, es decir, *la emancipacion de los esclavos*.

En prueba de lo que asentamos oiganse las siguientes palabras testuales de ROSSEAU, del Estado limítrofe de Kentucky, y jeneral,

del ejército del gobierno; hablando de la division del Sudoeste, dijo: “En el ejército de HALLECK no hai un solo abolicionista. “Es enteramente conservador; pero sí cansado ya del grito insano, “que queremos quitar los esclavos a sus dueños; y, si los rebeldes “persisten, luego han de ver la esclavitud estinguida como se apaga una vela.”

Oigase lo que ha dicho otro jeneral, WALLACE, de Indiana, Estado libre, tambien del ejército del gobierno; en un discurso recien pronunciado en Cincinnati sobre la guerra, asentó, que el gobierno debe emplear los esclavos en servicio militar, y que el no haberse hecho habia sido una de las faltas de la guerra, pero añadió estas palabras tan ofensivas como inhumanas:—

“Perdónenseme si choco contra vuestras preocupaciones, diciendo que de todo corazon desprecio la raza de los negros. No puedo menos. No veo pasar delante de mí a un negro por la calle sin pensar en mí mismo, allá va la causa de todo este trabajo. “Nunca jamas consentiré en que se ponga en igualdad con los “blancos. No se hará nunca. Llegado tal caso yo mismo pelearé.” Y estos sentimientos satánicos expresados por ¡un campeon de la libertad! fueron recibidos por el auditorio, no con muestras de disgusto, sino con aplausos estrepitosos y prolongados. ¡Y todo en un Estado, que se jacta de ser libre, y que dió una mayoria numérica de 40,000 votos a favor del Presidente LINCOLN! ¡Cuán claro es, pues, que la opinion está mui baja y distante de respetar los derechos de la raza esclavizada como hombres! El lenguaje de este jeneral, y los aplausos de su auditorio convienen solamente a personas que hayan olvidado la justicia, haciéndose una raza de tiranos contra otra de débiles, añadiendo a injurias de hecho insultos inícuos. Ibamos a decir que es necesario que la disciplina severa de la Providencia caiga mas sobre el pueblo en que tales ideas tienen aceptacion; pero seria mas propio el asentar que se han de esperar los merecidos castigos.

Empero hai otros hechos que merecen nuestra atencion. Por ejemplo, el jeneral MITCHELL de Kentucky ha dicho abiertamente que se halla convencido de que, o la esclavitud, o la union ha de sucumbir en la contienda actual, y se prepara a sostener esta, a todo costo. Otros jenerales, CRITTENDEN, NELSON y JACKSON (James, del ejército del gobierno) abrigan iguales opiniones.

Mc CLELLAN tambien ha publicado una orden del dia en la que ofrece emplear todos los negros que se presenten en su campa-

mento, y les asegura la proteccion de los Estados Unidos para garantizar su libertad despues.

El jeneral HUNTER, nacido en el Sur, en una carta publicada se espresa en los términos siguientes:—“En presencia del monstruo, que por tanto tiempo está echado en incubacion sobre nuestro pais, la intelijencia de una gran porcion del pueblo parece haberse paralizado. Bajo su sombra entorpecedora el nervio moral ha sucumbido yerto. Su aliento ha sido la pestilental atmósfera política, bajo la que nuestros hombres públicos han sido educados, y temo que, hasta que su pico esté goteando con la mas preciosa sangre y sus garras se hincan en las entrañas de la nacion, nunca jamás despertarán las masas libres de los Estados leales, ante la necesidad de derribar tal abominacion a cualquier costo y por cualesquier medios..... Ninguna medida puede darnos una paz duradera, sino la feliz prosecucion de la guerra, con toda arma y enerjia a nuestro alcance, hasta su lójica y lejítima conclusion. La causa que fomenta la rebelion ha de ser desarraigada. Es preciso que el hacha se aplique a la raiz del *Upas* que ha llovido fruta tan amarga sobre nuestro pais.”

Hé ahí palabras claras y varoniles; la nacion, sin embargo, no está lista todavia para adoptar una política tan decidida. Hunter es el que proclamó que todos los esclavos en la Carolina del Sur y Georgia, donde mandaba, serian de hecho emancipados, cuya proclama fué anulada por el Presidente.

FREMONT habia hecho lo mismo, hace como un año, declarando libres a los esclavos de los insurrectos en Missouri, y esto fué luego contradicho y anulado tambien por el gobierno. Ultimamente este jeneral ha dicho en un discurso en Boston que: “Los acontecimientos de la guerra han probado que no puede haber una paz permanente, mientras que la esclavitud exista en el continente; y solo por eso, para suprimir la rebelion, y sin pararme en otras consideraciones, estoy en favor de la abolicion inmediata de la esclavitud.”

El Presidente LINCOLN no hizo estas anulaciones, porque quiso proteger la esclavitud. Sus motivos eran distintos. Primero, quiso respetar cumplidamente la independenciam de los Estados estipulada en la carta fundamental. Segundo, insistió que los jenerales en campaña no debian usurpar poderes que no les pertenecian, sino a él únicamente. Y, tercero, no cabe duda que ha tre-

pidado en aceptar resueltamente la emancipacion, por temor de lanzar a los esclavos contra sus amos, provocando así una guerra doméstica, como tambien por el temor de que los Estados limítrofes (Marilandia, Kentucky, Missouri, y Tennessee) se volvieresen a echar en la rebelion.

Es indudable, pues, por estos signos, que los jenerales están en movimiento hácia la emancipacion de los esclavos, como medida militar, y como medio de conservar la union, si bien no por causa de la justicia en sí misma.

El Congreso acaba de dar pasos mayores y mas decididos en la misma direccion. Ha abolido la esclavitud completamente en la capital y sus inmediaciones. Ha prohibido que entrase en ninguno de los territorios nacionales, todavia incultos, del Oeste. Ha aprobado una resolucion, ofreciendo la cooperacion nacional, a cada Estado, que quisiera emancipar sus esclavos, mediante una indemnizacion pecuniaria por el valor de ellos. El Senado ha ratificado un nuevo tratado con la Gran Bretaña, para suprimir mas eficazmente el tráfico africano. En virtud de una lei del Congreso se han impartido órdenes al ejército para recibir todos los esclavos fújitivos, y que no se entreguen a sus amos. En virtud de otra lei, los negros pueden ser empleados en operaciones militares; y los esclavos de los rebeldes pueden ser confiscados a favor de la nacion, facultándose al Presidente para ponerles en libertad.

Todos estos pasos dados por el último Congreso, de acuerdo con el Presidente, son signos mui significativos de cambios obrados en el ánimo de la nacion.

Para averiguar, en seguida, las ideas del Ejecutivo, véase esta citacion del reciente despacho de Mr. Seward, Ministro de Relaciones Exteriores, al Ministro Americano en Londres.

“El gobierno, animado por el justo deseo de promover el bien-estar jeneral, incluso él de los Estados insurrectos, adopta una política calculada a la vez para salvar la Union, y rescatar la sociedad del inminente peligro de una guerra doméstica, mientras que consulta como mira definitiva, para la nacion, la liberacion pacífica de la esclavitud.”

Véase, ahora, otra indicacion del sentimiento que anima al gobierno, como tambien de la dificultad de dar solucion al problema. El último vapor ha traído una carta de Mr. LINCOLN en que con entera franqueza, dice:

“ Si hai personas que no quieren salvar la Union sin la condi-
 “ cion de que se salve la esclavitud, no estoi de acuerdo con ellas.
 “ Si hai personas que no quieren salvar la Union sino a condi-
 “ cion de que se estinga la esclavitud, tampoco estoi de acuerdo con
 “ ellas. Mi supremo voto en esta lucha, es salvar la Union, y no
 “ es salvar ni destruir la esclavitud. Si pudiera salvar la Union
 “ sin emancipar un solo esclavo, lo haria; y si pudiera salvarla
 “ por la emancipacion de todos los esclavos, lo haria; y, si pudie-
 “ ra salvarla por la emancipacion de algunos, dejando a otros
 “ conforme están, eso tambien haria. Lo que hago respecto a los
 “ esclavos, y a la raza de color, lo hago porque lo creo útil para
 “ salvar la Union. Y lo que me abstengo de hacer, no lo hago
 “ porque no lo creo útil para salvar la Union. Haré menos cuan-
 “ do crea que lo que hago daña esta causa, y haré mas cuando
 “ crea que el hacer mas ha de servirla.....

“ He indicado aquí mi propósito conforme con mis ideas de mi
 “ deber oficial, sin que esto importe una modificacion de mi deseo
 “ personal de que todos los hombres, y en todas partes, pudiesen
 “ ser libres. ”

Para penetrar mas el deseo personal de Mr LINCOLN, agregare-
 mos lo que dijo recientemente a ciertos negros libres, en Wash-
 ington, invitados a su palacio:

“Vuestra raza está sufriendo en mi concepto la mayor injusti-
 “ cia que se haya inflijido a pueblo alguno.”

Hemos visto pues, que la esclavitud habia viciado sobremanera
 el sentido moral de la nacion norte-americana, pero se nota re-
 cien un cambio mui marcado, un progreso, un adelanto. Es in-
 completo todavia, pero es evidente. Por los mismos azares y con-
 tratiempos de la guerra, la opinion ha sido despertada contra el
 oríjen de las actuales calamidades.

Sin embargo, hasta ahora existen preocupaciones enormes, con-
 tra los de la raza oprimida; por ejemplo, que es preciso retenerlos
 bajo el yugo porque no están aún preparados para ser libres;—
 que ellos son la causa de la lucha actual, olvidando el hecho de
 que fueron traídos a la América por fuerza, sin su consentimiento;—
 que deben salir del pais dejándolo para los blancos;—y que
 siendo libres serian demasiado flojos para trabajar. Estas son las
 alegaciones que se hacen para oponerse a la emancipacion de los
 esclavos, y que influyen todavia demasiado en la nacion.

Es preciso confesar que el grande y libre pueblo Norte-ameri-

cano no ha consentido, hasta ahora, en adherirse a la justicia en su trato, respecto al negro. De todos modos quieren huir de la cuestion y tocar todo otro resorte que el de hacer lo que es justo. Gritan que no quieren verla mas, pero no pueden ver otra cosa. Dicen, no hablemos mas de ella, y no pueden hablar de otra cosa. Por mas que la ódien, la cuestion negrera es la que les ocupa mas que ninguna otra. Si la cosa no fuera tan grave, seria de reir el ver una nacion, casi entera, empeñada en guardar el silencio en un asunto sobre el que incesantemente todos gritan a la vez. Mui impacientes se han mostrado, contra la discusion sobre el negro, y sin embargo todos discutenlo. Presidentes, gobernadores, jueces, senadores, diputados, ministros de la religion, hombres públicos de toda categoria, la prensa de todo color, los ciudadanos de todo partido,—todos, todos, aunque quieren, no pueden callarse. En todas partes el negro se presenta. Si le dieran sus derechos de hombre luego desapareceria, o quedaria en su humilde rango, y nadie tendria motivo para ocuparse de él; pero mientras le nieguen sus derechos, les viene como sombra omnipresente, y no hai exorcismo con que hacerle salir. Es como el alma en pena que persigue al homicida. El criminal no puede olvidar a su víctima. Ausente, la ve. Dia y noche, sea despierto, o en sueño profundo, divisa siempre las temibles facciones. Análoga ha sido la historia de la política de los Estados Unidos durante los últimos veinte y cinco años. Siempre el esclavo africano, víctima de la injusticia legal, se levanta como el gran estorbo en medio de su gran prosperidad, la alarma de los gobernantes, la manzana de discordia entre los ciudadanos. Y todo al fin ha venido a recalar en una guerra sin precedente en la historia. La ira divina castiga el crimen cobijado bajo la éjida de la nacion. El dedo de Dios está indicando, en acontecimientos de fuego y sangre, lo que los hombres en su poderio y prosperidad no han querido ver. Los ojos cerrados han tenido que abrirse, y aun los ciegos están viendo la enormidad de la ofensa cometida contra la justicia.

La nacion está en peligro. Casi cien batallas y acciones menores han sido trabadas ya. Mas de medio millon de ciudadanos han tomado armas para sostener el gobierno. Cien mil vidas han sido sacrificadas. Y ¿con qué resultado? hasta ahora el menos satisfactorio. Otro medio millon ha sido llamado a las armas, porque la lucha, en vez de terminarse, cada dia promete prolon-

garse mas. Un año há la cuestion debatida fué: ¿Qué se debe hacer para mantener la Union? Ahora es: ¿Si de un modo o de otro se puede mantener la Union? Si es que alcanzamos a descifrar los designios de Dios, parece evidente que Él está presentando a la república Anglo-sajona la fatal alternativa, o de poner en práctica la justicia para todos los hombres, sin distincion de clase o raza, o de verse destruida como nacion. Esta es, a nuestro parecer, la única salida.

La cuestion, pues, de mas trascendencia en el dia es: ¿Si existe en aquel pueblo bastante amor, hácia el principio de la libertad justa y universal, para cumplir con la condicion vital de prolongar su existencia como nacion poderosa? Esta es la cuestion que los acontecimientos futuros van a resolver.

CONSEJO.

No asi te muestres altiva
Que la altivez es dañosa,
Y mucho pierde una hermosa
Que lides de amor esquivá.

De adoradores la grei
Hace tu desden huír
Ah! vencer sin combatir
Es triunfo de mala lei.

De las flores peregrinas
La rosa la reina fuera
Si su esplendor no ofendiera
Verla rodeada de espinas.

No contestes con agravios
Al que de tus ojos bellos
Diga son de luz destellos
Que son púrpura tus lábios.

Y que es tu talle gentil
Y tu cutis de azucena;
Y que tu voz dulce suena
Como el aura en el pensil.

Mejor tú no eres que Eva
Y claro la Biblia dice
Que al fin tragó la infelice
No se que manzana o breva.

Que el travieso corazon
Se pone (es ccsa probada)
A la hora menos pensada
En total sublevacion.

Y demonio o serafin
A todas, no hago excepciones
En materia de pasiones
Las llega su San Martin.

Por lo cual dice un centon
Que debe ser la mujer
Ni mui fácil de cocer
Ni áspera de condicion.

Lo que traducido bien
Significa (y hazte cargo)
Ni mucho dulce ni amargo
Sino cierto ten-con-ten.

Pero ¡por vida del diablo!
¿Quién sufrirá a una hechicera
Siempre adusta y altanera
Como santo de retablo?

Lo que haces va en vilipendio
De tu sexo, por quien soi.....
Y no hablo por mi que estoi
Asegurado de incendio

Asi, niña de mis ojos,
Si Dios no te llama a monja
Fuerza es que oigas la lisonja
De un amante sin enojos.

Oyelo por caridad
Y en actitud complaciente
Aunque la historia te cuente
Del califa de Bagdad.

RICARDO PALMA.



UN PASEO POR EL MAULE A CONSTITUCION.

I.

El pueblo de Constitucion, llamado en otro tiempo Bilbao por la simpática semejanza que guardaba para nuestros predecesores, con el puerto principal de la noble provincia de Viscaya, ha debido la preponderancia que tiene alcanzada a la rápida, cuanto amena comunicacion que le presta el caudaloso Maule con el magnífico valle que sirve de asiento a las ciudades mas importantes de la República; de ese poderoso valle que en las doradas mañanas de primavera hace el espectáculo mas bello y soberbio que la profusa naturaleza puede ostentar ante el hijo intente para admirarla, para estimularlo en el conocimiento de sus leyes, secretos y caprichos en beneficio de la desvalida humanidad, de ese valle opulento que es el corazon de nuestro amado pais y el cauce por donde jira la riqueza agrícola que nos abastece y enjendra la vida pacífica, los goces con sus delicadas facultades sociales y el abundante *superfluo* que en alas de las veleras naves o del vapor se remonta a lejanas playas a enviarnos los variados artículos de otras industrias necesarias, que la mano laboriosa del comercio en nuestra patria aun no ha tocado.

Todas las poblaciones progresan con mas o menos prontitud en relacion de la abundancia de los elementos propios que tienen para subsistir y de las facilidades para permutarlos con el exterior; de lo que dimana la actividad mercantil, la intelijencia y el desarrollo de los pueblos.

Talca, la ciudad que espende sus productos y recibe sus intercambios por la gruesa artéria del Maule, posee en sumo grado todos los recursos necesarios, y la voluntad para aspirar a un futuro venturoso y al de contribuir con sus esfuerzos a la grandeza positiva del Estado.

Talca relativamente como Cairo, como Lóndres, como todas las ciudades que han alcanzado el rango de servir de firmes columnas a la sociabilidad, recibe sus beneficios de un rio que la pone en contacto con el océano, del profundo y callado Maule. Del Maule, hemos dicho, que naciendo de las faldas de la encumbrada montaña el *Descabezado*, de una laguna estrecha y sin fondo, al-

canza a mezclar sus aguas con el humo, con la saturacion de las sulfataras que defienden en parte su acceso y se descuelga desde los oscuros abismos de los Andes, derramando sus brazos por las fértiles praderas que circundan sus anchas márgenes, las que llegan cariñosas a besar a Talca, al emporio atrayente de sus beneficios, y continua recibiendo en su seno al Longomilla, resultado de la confluencia de cuatro grandes rios; al Claro, que ha absorbido antes al Lircai y a muchos esteros que va encontrando en su largo curso.

Innumerables son los profundos canales sacados del Maule por el agricultor de una y otra banda, pasarán, hasta la fecha, de 40; y sin embargo se le ve grande en Perales con tantas pérdidas, antes de recojer todos los derrames de los regadores en su lecho.

II.

El reducido embarcadero, o pomposamente hablando, el puerto de Perales, a cinco leguas de Talca, en el Maule, se ve cubierto en todo tiempo de las majestuosas carretas, de arreas, de carruajes, de un sinnúmero de lanchas, botes y de una crecida poblacion volante transitoria que trata a toda prisa de desocuparse para tomar la partida en diversas direcciones.

Una que otra escuadrilla de embarcaciones con su distintivo especial pasa al frente del puerto salomando con saludos fraternales y rechiflas, despidiéndose de las que les contemplan y admiran forcejear desde la ribera derecha las porfiadas y vertijinosas corrientes del Maule en esa estension.

Una que otra lancha cargada hasta el borde y llena de pasajeros, se lanza con fuerza al cordon de la corriente central de la madre del rio, y con una velocidad semejante al asombroso valor de una gaviota se la ve deslizarse sobre las aguas y ocultarse en ese instante a la vista del espectador.

Algunas horas despues, todas las mercaderias conducidas por las primeras árreas y vehículos ha desaparecido en el fondo de las bien modeladas embarcaciones, las que precipitadas en el ámbito de la corriente han marchado en via de Constitucion entre los serpenteos del silencioso rio; y otras remesas y otros pobladores han continuado dando animacion y atractivos a la variada escena, que en sus instantes de provecho, la vida industriosa allí diariamente crea.

¡ Cuántas bellezas tiene para el pacífico y tardo habitante de las poblaciones y campos interiores, ese pequeño núcleo de actividad comercial! Cuánto despierta el entusiasmo y el anhelo de precipitarse en las ligeras barcas y correr sobre las ondas torrenciosas del profundo río entre las frescas brisas de la mañana, que desprendiéndose ahora de mantas o de esmeraldas y de flores, van juguetonas a rizar las cristalinas aguas y a bañar la frente del viajero, que el culto de la contemplación ha traído callado a su mente el nombre de Dios, del símbolo de todo sentimiento grande, elevado, sublime; del viajero que pasea por el templo de la naturaleza, que se halla inusualmente delante del Creador, del espíritu infinito de su ser. Si de su espíritu incomprensible que solo en los instantes de su extásis, de una acción vasta, de apurar el intelectualismo de que escapaz el alma humana, halla en sí mismo algo de magnífico, de grandioso, de inmortal que la hace atrevida eruirse a mirar de frente la creación, y lanzarse en un recojimiento puro e inmenso, a la investigación de su oscura misión sobre la tierra; pero que no tarda en caer desvanecida a estrellarse con la pequeñez de nuestras débiles facultades, que en las sombras de densas tinieblas divisamos la omnipotencia del Todopoderoso reflejada en la majestad del universo y la de nuestro aislamiento, nuestra proscripción, nuestra desgraciada suerte; y de cuanto habemos menester, la unión, del vínculo soberbio del trabajo, del comercio para ayudarnos los unos a los otros; y de la necesidad, también, del lazo sagrado de una doctrina santa, caritativa, satisfactoria para dar solemnidad y grandeza a nuestros pasos en el mundo.

Pero volvamos al modo normal de ser de la vigorosa juventud, volvamos a algunas de las escenas de los primeros años de la existencia. ¿Quién no ha sentido, cual otro Adán del Diablo Mundo el enérgico anhelo de lanzarse en la veloz carrera del patente bridon? ¿Quién no ha sentido la vehemente pasión, el valor para jugar la vida en un momento de placer, de deliciosa embriaguez? ¿Quién no ha sentido vibrar, a veces, sus nervios como alambres de acero a impulsos de satisfacer uno de los muchos tributos que debemos a la naturaleza?

Aprovechemos la ocasión. Allí está la ligera barca, sigamos en ella el destino de las aguas, corramos a otros horizontes, a otras impresiones, a otras facetas de la vida, abracémonos del prisma titilante de las sensaciones, de la felicidad.

III.

En enero de 55 me embarcaba en Perales para Constitucion con una familia de Talca, en una lancha preparada, mas o menos como una carreta de paseo, tapizada de colchones y de almohadas; y la parte de popa con un techo parecido a la toldeta de un cabriolé, dentro del cual se habian establecido muellemente las señoras viajeras para evitarse el efecto traidor de las auras o de los atrevidos rayos del sol sobre sus juveniles y delicados rostros.

La lista de pasajeros se componia de cuatro niñas, dos señoras mayores, cinco jóvenes amigos y dos caballeros de aspecto algo avejantados; los que se sentaron juntos en los bancos de la lancha para ir gozando de la buena vista del rio, como ellos decian.

Todos convidados desde tiempo atras para irnos a pasar algunos dias de baño y de entretenimiento al celebrado puerto de Constitucion.

Instaladas nuestras bondadosas matronas en sus almohadas respectivas, nos llamaron a *probar los fiambres* de estilo, que se habian preparado con sumo esmero para la espresada travesia; cuya oportuna invitacion fué tenida por una palabra altamente caritativa; la que nos impulsó a precipitarnos en silencio, como el cauteloso cazador, sobre las dormidas aves.

Las señoras que no se descuidan nunca en estos casos y que estan dotadas de una prevision admirable para no presentar jamas, mas que el lado bello, se constituyeron desde luego en dueños de casa y nosotros quedamos en el cómodo lugar de huéspedes; así nos vimos servidos por aquellas pulidas y nevadas manos e insinuados por las sonrisas de nuestras cuatro beldades.

Una de las señoras, se dignó notar, por el furibundo ataque que dábamos a los bien condimentados víveres, el provecho que el viaje ya iba produciendo y los beneficios que tendria en breve para una de nuestras amables compañeras, la triste Elcira, cuyas dolencias ningun médico habia podido conocer, ni curar.

Aun no dejaban de resonar las esperanzadas espresiones de la buena señora, cuando uno de nuestros caballeros, que se hallaba gozando del aire libre y de la variada perspectiva del profundo Maule, prorrumpió en desaforados gritos de corran, corran, salgan lijero, vengan a ver. Acudimos en confusion todos amontonados; uno con una pierna de pavo en la mano, otro con un cora-

zon de pollo ensartado en un tenedor, que una de las amabilísimas niñas le habia regalado inocentemente, aquel con un plato solo, que al pararse se le habia rodado la presa que comia en ese instante.

La señora Antonia o Antuquita, que escuchaba con placer los lisonjeros presentimientos de su estimada amiga, salió despavorida preguntando con voz ronca por el susto, creyendo zozobrada la lancha, y ella ya casi ahogada, ¿qué hai, por Dios? Bien lo decia yo. ¿Dónde está Ambrosio? Niñas, salgan, salgan.

—No hai que atolondrarse, replicó con calma don Jacinto, el otro de nuestros veteranos. Si no es nada, nada, no es mas que esa horrible correntada que vamos a cruzar; véanla bien.

—¡Qué espectáculo tan amenazante! ¡Cuánta espuma en ese inmenso remolino! ¡Qué hondo debe ser ese raudal! ¿Esta es la terrible correntada del Infiernillo que se ha comido tanta jente? exclamó temblando la bondadosa madre de la delicada Elcira.

—No, hija, respondióle don Jacinto, ¿no atinas a ver que es la confluencia del rio Claro con el Maule, que chocándose sus corrientes respectivas, pierden la direccion propia y se envuelven o dan por resultado ese torbellino espantoso que a todos ustedes, menos a mí ha sorprendido?

—Ni a mí tampoco, dijo don Ambrosio, pero las señoras se mueren por todo, ahora que han inventado la cómoda enfermedad de los histéricos y los males románticos.

—Vaya, Ambrosio, respondióle algo tranquilizada ya su cara esposa, ¿cómo no se ha de asustar una cuando no tiene *mas que a Dios* a quien volver los ojos en esa peligrosa hondura que hemos atravesado en esta cáscara de nuez, espuesta a que se la trague a una antes de un *Jesus*?

—Oh sí! una debe salir confesada a estos viajes, contestó en su apoyo, su escelente amiga, y mas aun para andar en este rio tan traicionero, que se tragó casi toda la caballeria de Cruz en la batalla de Longomilla.

Mientras tanto, la lancha se resbalaba al golpe acompasado y monótono del remo por las aguas remansas, que en varios trechos forma el rio lagunas tan claras y tersas que los árboles de la verdosa orilla se miran fielmente como en un espejo inmensurable y límpido.

Nada mas embelesador que esos Oasis líquidos, donde hinchada la vela por la sahumada brisa se resbala presto, como el rosado flamenco por la superficie del estanque.

Algo de animador, de enérgica alegría sentiamos al impulso travieso y oloroso de la ventolina, que se advertia mejor en los francos y expansivos semblantes de nuestras adorables compañeras; las que rebozando de placer se lanzaron dentro de la carpa en busca del lánguido instrumento que nos legó la madre patria, para modular, cual tiernas calándrias, las gratas armonías del alma, las dulces endechas que envenenan los dardos de Cupido.

Los paisajes, los horizontes, las impresiones, los recuerdos, el mundo entero pasaban huyendo a través de aquel instante fascinador, de ricas melodías, de transporte divino. Era el presente en todo su vigor y plenitud, el presente que talvez viajaba al porvenir alborando una esperanza risueña, que veía la creación como en el Arca de Noé, en el estrecho recinto de la lancha, en los acordes de la vihuela, en la frente, en el corazón que dictaba las aromáticas y embriagadoras canciones; era la juventud que se comprendía, que se amaba, que cumplía con el precepto mas sublime de la naturaleza.

—Ahora vamos a pasar la fuerte correntada de las Piedras Negras, no vayan a gritar, ni asustarse; porque entonces no las saco a pasear otra vez, díjole en tono de reconvención a su familia don Jacinto. Una que otra lancha suele perderse en el agudo recodo y en las peñas en que se estrella con tanta violencia el río en sus grandes creces; aunque ahora trae bastante agua con la derretición de la primeras nieves; pero no teman ustedes, continuó el valiente don Jacinto, porque hai aquí mui buenos nadadores.

—Oh yo cuando muchacho, replicó don Ambrosio, nadaba como un peje, atravesaba a brazo el Lircai sin cansarme, pero apenas empieza uno a ponerse viejo se vuelve un cántaro roto.

—¿Qué está diciendo, compadre, por Dios? replicó con exaltación su compañero de primaveras. Yo nado a caballo perfectamente. El año pasado atravesé este mismo río por el vado de Naranjo con un piño de animales que compré por los lados de arriba, ni me mojé siquiera. Compararse con los jóvenes del día, prosiguió don Jacinto, cuando no son capaces de inventar ni la mitad de las *diabluras* que nosotros hacíamos en nuestras mocedades, todos están enfermos de los nervios por parecerse a las niñas y por afijirlas y templarlas con sus quejumbres; todos sufren del corazón y en particular los que vienen de la Capital, que de finitos ya se cortan.

Entretanto la lancha llegó lentamente a la ansiosa boa de la corriente, que la absorbió en un instante, y antes de un Jesus, como decia la señora Antuquita, la habia devuelto a la planicie remansa y callada, que los remeros del rio llaman canchas.

Las siete horas de navegacion por aquellas aguas diáfanas, se hicieron cortos minutos. Nuestra cómoda barca rompia las ondas que reflejaban en su seno las hermosas sierras porque camina guardado el rio, como en un marco artificial y magnífico; y parecia que andaba por la cumbre de las verdes montañas que le encajonan.

El roble elevado y majestuoso entrelaza su copa con el peumo robusto y el esbelto coigo. El quillai mudoso y recojido, la torcida patagua, el aparragado litre, el maiten mústio y tranquilo, y el blanco olivillo se protejen contra la intemperie, se unen, son hermanos. El canelo vistoso y elegante, el arrayan pulido y oloroso, el maqui delicado y tierno, el avellano pequeño y fornido, componen en relieve los matices con que la naturaleza adorna esas anchas faldas tapizadas de quilas, boqui, fúljidas cascadas, enredaderas en que descuella el capibue teñido de rubor palpitante y mil flores enanas y olorosas.

La escena cambiósese de repente. Constitucion apareció apoyada contra el océano en el alto cerro Mutun; la garita del vijia que señala las velas que avista, como una pluma en lontananza, domina su cima; a sus pies los buques semejantes a una arboleda deshojada por la estacion fria, y la alfombra de espuma que hace al batir de las olas en la barra, le imprimen un aspecto de novedad que aviva los deseos de llegar a su seno.

Baróse la lancha en la ribera de la poblacion y saltamos a tierra llenos de entusiasmo y con aspiraciones de pasear y de divertirnos bastante.

Nos instalamos reunidos en una casa de la calle de Blanco y al instante las señoras mandaron buscar un carreton para ir al baño de la Caleta, al dia siguiente de alba y alcanzar a dar un paseo a la isla de Maule, que, sea dicho de paso, estaba a diez minutos de nuestra habitacion.

IV.

Nada hablaremos del baño, donde nos es vedado llegar: solo diremos como fieles narradores que nuestras hermosas sílfides con

sus sacos o mortajas plomos se convierten en toninas a la distancia y hacen mui bien en impedir que ningun Acteon se aproxime a sorprenderlas.

Un rato, despues del almuerzo en familia, habiamos atravesado una mitad del rio y nos hallábamnos caminando por las tierras labradas de la Isla de Maule. Sí, la Isla de Maule, ese precioso macetero cubierto de verdura, situado en el centro del rio frente a Constitucion, que envidiaria el Lord mejor vividor de la comfortable Inglaterra, ofrece la vista completa del panorama mas imponente, mas asombroso, mas bello que se pueda admirar en un pais de faces tan diversas como el nuestro. El pincel no tiene colores bastante vivos, ni el idioma de la poesia espresiones aparentes para describir el golpe de impresiones que opera en el alma aquel soberbio cuadro lleno de solemnidad y de esplendor. Las elevadas montañas que comprimen las poderosas aguas del Maule marchan paralelas a la distancia media de una milla mas o menos y se estiende en esa forma al interior, hasta que divisándose el rio mui angosto, se dobla como una cinta de plata y se oculta a la mirada. Las montañas ataviadas de vigorosa vejetacion, que las aguas del rio sostienen cariñosas, enviándoles las blancas sábanas de la evaporisacion que en la calma de la noche se levantan a posarse en los ramudos árboles y a esparcir el rocío y la humedad sobre la tierra agradecida, que en cambio le retorna flores y los añosos troncos que el leñador y el carpintero benefician.

La Isla mide una áerea aproximada de doce cuabras útiles y proporciona en sí misma un paseo lleno de atractivos. En el campo se halla el boldo, el maiten y el temido espino, que la naturaleza tambien ama y en la estacion florida le reviste de su amarillo aroma. En los amenos huertos y olorosos jardines, que la mano bondadosa de sus moradores se deleita en cultivar, se ven crecer los árboles de esquisitos frutos, los claveles, el jazmin del Cabo, las acacias, camelias borcamelias, la madre selva, la pluma con sus pintados racimos, el resedá, las málvas, los rosales y otras lindas flores que la vista diligente y tierna de su cariñosa propietaria no descuida.

Un paseo a la Isla de Maule deja en el alma recuerdos indelebles de satisfaccion y de gratitud.

En la tarde fuimos, como es costumbre, a pasear al malecon que orilla la *Poza* o surjidero y de allí a conocer la famosa barra, el terror de las pequeñas naves que solo pueden atravesarla y que

tantos reconocimientos y aun esfuerzos se han hecho para destruirla; pero todo en vano, la naturaleza la hizo así por el influjo de leyes imprescindibles y solo con elementos superiores al órden que allí reina podria desvanecerse y dejar el paso franco a toda clase de buques.

Permítasenos detenernos un momento en este importante asunto, que es el sueño, la esperanza dorada del comercio de tres ricas provincias.

Diversos espedientes se han propuesto para hacer de Constitucion un puerto accesible en todo tiempo a las naves; un puerto que debe ser a pesar de las vias férreas que recorran el valle, y de otros inventos conductores, de sumas ventajas para la esportacion; desde que es averiguado, que los trasportes por mar serán siempre mas baratos y espeditos al comercio, que todos los ausilios locomotrices que se han aplicado hasta ahora en tierra. En consecuencia, Constitucion es una de la bocas de espendio e ingreso que es llamado a existir por la necesidad, por la conveniencia mercantil.

La costa de Chile es batida desde Punta Godoi por las olas del S.O. con mas o menos fuerza, en armonias del favor que las estaciones prestan a los vientos del tercer cuadrante; y establece una corriente sujeta a la forma u ondulaciones del litoral: pero que toma comunmente el rumbo N.O. De esto nace que ademas de la poca fuerza y pequeñez de nuestros rios para romper la masa de agua que el oceano opone a su desembocadura, los golpea con sus grandes olas y los conduce revolcándolos como una inmensa serpiente por la costa Norte de su desagüe, a donde les hace depositar las arenas, piedras delgadas, maderas y otros despojos que en sus avenidas bajan arrastrando.

En tiempo de bravezas, las olas remueven las tendidas playas de médano dunosos que nuestros rios forman a la rivera Norte, en breves momentos la resaca bronca y formidable ha esparcido los montes de arena en diversas direcciones y arrastrado a los puntos mas estancados, y obstruidos por consiguiente la débil salida del rio, que impotente por su escasez de agua no puede impedir su acumulacion y embancamiento. Este banco de arenas sueltas, es la barra, es la roca Yarpeya para las navicillas maulinas, es el cementerio de un sinnúmero de buques e infortunados marinos.

Aquí es donde el gobierno ha comisionado a muchos ingenieros

para remediar tan grave mal, t an terrible impedimento para que el puerto de Constitucion exista en el alto rango que le corresponde, al que puedan arribar buques de gran porte con pabellones extranjeros y comprar los frutos del país con aumento del costo de flete hasta Valparaiso, en que los toman para trasportarlos al exterior. Una diferencia tan crecida en la enorme masa de quintales de mercaderias espendidas en los reducidos barquichuelos que hacen al presente la estraccion, reclama de las miras del gobierno y de los propietarios, que sufren tan fuerte rebaja en sus productos por efecto del hasta ahora no vencido inconveniente, de la barra, el estudio mas científico y circunspecto.

El sistema propuesto de estrechar el rio en su desembocadura, es un recurso parcial, que apareja la dificultad de que en las creces, se inunde la poblacion situada a la rivera, como sucede ahora con aguas muertas, cuando el rio halla angosta la boca en sus violentas avenidas, inter separa con su poderoso choque las arenas que le interceptan la salida, reduciendo con ello el plano de la poblacion. Pero si hubiera de canalizarse la boca, lo que dicho de paso, seria una obra de infinito costo establecida en un terreno arenoso, inseguro y que el rio minaria en corto tiempo, no reportaria resultado alguno lisonjero; puesto que, además de inundar calles enteras, teniendo el rio a la orilla Norte una ancha playa por la que corre un estero que le es confluyente antes de entrar al mar, el Maule haria una irupcion en dicha playa y estableceria un nuevo cauce, como acontece al Mataquito que tiene un campo hasta de tres leguas en que varia anualmente, dejando burlado a los obreros que pretendan marcarle un lecho determinado y permanente.

El remedio no se halla en cambiar la figura de la boca, est  en aumentar la fuerza de la corriente en la salida para vencer el empuje de las olas, en explotar el caudal de los rios inmediatos en beneficio del que hace la via mas precisa de las provincias vecinas; est  en suministrarle mayor masa de agua por medio de profundos canales que unan al Lontu  con el Claro y al Maule con otros rios del Mediodia.

IGNACIO L. GANA.

(Concluir .)

A A N J E L A .

Asi cual tu nombre.
Mi dulce Anjelina,
Asi es de divina
Tu alma virjinal;
Y tus ojos, de ella
Límpidos espejos,
De puros reflejos
Son rico caudal.

En sus niñas májicas
Reluciente brilla
A un tu mas sencilla
Intima ilusion;
Todas, una a una
Se lucen en ellas,
Y todas tan bellas
Cual tu corazon.

Mas, mi bien, no temas
Que ojos indiscretos
Puedan los secretos
Ver de tu candor;
Ver no puede el ciego
El astro luciente,
Cuando mas, presente
Su bello esplendor.

Tu pecho es santuario
Donde las virtudes
Hallan un sagrario,
Morada feliz,
Joya soberana,
Diamante divino
La vista profana
No ve relucir.

E inútil a mi alma,
Seria el intento
De ver el portentoso
De tu corazon
¡Ay! sin que a sus ojos
Prestaran auxilio
Los claros anteojos.
De amante intuicion.

H. ARCOS.

LOS BUSCA - VIDA .

CAPÍTULO QUINTO.

LA PLACILLA.

I.

Ningun trabajo, por duro y penoso que sea, puede igualar al que le ha tocado en suerte al minero. En efecto, nada hai mas atroz que la vida del hombre que, en todo su vigor y en la mas bella época de su existencia, se soterra bajo las profundidades de esas cavernas que se llaman minas. Allí el hombre entregado a un trabajo, puede decirse, superior a su frágil organizacion, falto de aire para sus pulmones, destruye su naturaleza y abrevia los dias de su ser. Allí el minero, dando un quejido a cada golpe de su combo, humedece las estrechas paredes del cerro con su abundante sudor, el que vuelve a caer sobre sus espaldas gota a gota convertido en una lluvia de hielo.

Para este ser no hai dia. El débil resplandor de la vela, que perenne le acompaña en sus tinieblas, guia escasamente la punta de su barreta.

Como si esto no bastase, el minero no solo soporta la rudeza de su labor, sino que arrostra la misma muerte valiéndose de la pólvora para pulverizar la jigantesca montaña de granito. Cada mecha que enciende produce un estruendo espantoso y pone en peligro su vida. Mas él, a sangre fria, espera el terremoto que ha formado bajo las entrañas de la tierra. Feliz si tiene tiempo de ponerse a cubierto y escapar de los millares de fragmentos que, desprendidos de las rocas, cruzan en todas direcciones los ámbitos de la caverna.

En verdad que hai mucho de heróico en la resignacion diaria de esos hombres que se someten a su destino voluntariamente, que abandonan el dia, un hermoso sol, el aire puro, la dicha misma sobre la faz de la tierra, y, medios desnudos, con su capacho de herramientas a la espalda, descienden a sepultarse en el abismo estribando apenas sus pies en estrechas *patillas* formadas en las rocas y cuyo menor desliz los conduce a una muerte instantánea.

Habituado a vencer día a día los mas grandes peligros y a arrancar de los nativos criaderos el precioso metal soberano del mundo, el minero se forma un tipo peculiar; se hace osado y jeneroso hasta rayar en temerario y pródigo. El dinero que gana con tanto sacrificio pertenece a sus amigos o a su querida. Es noble pero vengativo por instinto. Si se le ofende saca del ceñidor su certero puñal y hiere; con la misma facilidad se atraviesa y recibe un tajo por defender quizás a un desconocido.

Su traje es tan extraño como sus costumbres. Un calzoncillo blanco de lienzo, ancho y flotante, orlado de miñaques, le baja hasta el empeine del pié, otro de lana oscuro mas angosto le llega solo hasta la rodilla.

Un coton grueso rayado, algo echado hácia atras, le deja descubierto el cuello y parte del velludo pecho.

Rodea su cintura con una faja de cuero blanco y flexible que se ensancha hácia atras y estrecha sus caderas. Sobre esta faja ciñe una banda de lana lacre. Completa, en fin, su vestido con un bonete rojo triangular caido hácia la oreja, unas ojotas de cuero y la bolsa de cabrito que cuelga del ceñidor.

El hábito de subir y bajar pendientes peligrosas, llevando grave peso sobre sus espaldas, dá a su marcha ordinaria un aire descompasado. Lleva siempre el cuerpo inclinado hácia adelante y forma al andar tal ruido que anuncia de antemano su presencia. El cuchillo y la manta colgada al hombro, forman su predilecta e imprescindible hacienda.

II.

Al pié del mineral del Chañarcillo hai una poblacion sostenida por esta clase de jente. Se compone de ventas portátiles, de fondas, billares, chinganas, canchas de bola y, en fin, de toda especie de chiribitiles de reposo o distraccion para el minero. Este pueblecito se llama la *Placilla*. La *Placilla* es el cielo del minero, la aurora de sus noches, el olvido y anhelo de su trabajosa semana. Allí juega, bebe, pelea, baila, enamora, está en su elemento. Allí reina él, la autoridad del patron, así como la del juez, ha quedado arriba, sobre el cerro.

Allí no reconoce mas lei ni rei que su dinero. Llevando provista su bolsa, es allí insolente o jeneroso. Por lo demas, con su dinero se proporciona allí, aunque a peso de oro, cuanto puede apetecer el gusto mas civilizado.

El minero se embriaga, pero no con vil chicha o aguardiente, sino con superior brandi o coñac. Bebe el espumoso champaña, busca el refrijerio en la cerveza de Bass o en los ricos jarabes, y se regala con las frutas delicadas del Perú, y con los dulces de Guayaquil o de Santiago.

El que viaja por aquellos lugares no puede dejar de sorprenderse al ver a estos hombres de rostro atezado empuñar con su callosa mano la blanca taza de porcelana de Sevres y saborear en ella o el rico té Pechó o el fragante café de la Moca, bebidos al traves de sendas volcanadas de un habano de primera regalia. Por lo jeneral todos estos regalos de cultura solo los goza el minero cuando baja a la Placilla el domingo o en algunas noches de turno. El lunes todo ha concluido, él se encuentra en el interior de su mina con la misma puntualidad que un soldado en su puesto.

III.

En una taberna de la Placilla resonaba un domingo la armonia de la harpa unida a una voz femenina.

Era ya entrada la noche. La taberna estaba alumbrada por dos faroles pendientes del techo. En un ángulo de la sala se veia un pequeño meson cubierto de botellas, cubos de orchata, arrollados de chanco y fuentes de aceitunas matizados ambos del picante ají, predilecto estimulante del minero. Todo esto confundido entre vasos y copas de todas dimensiones. Frente al mostrador estaban colocadas las mesas de servicio, e inmediatas a ellas habia *pojos* de adobe fabricados cerca de la quincha, que servian de asiento a los bebedores.

Al otro extremo de la taberna, entre hurras y groseros dichos, bailaban algunos mineros la popular *zamacueca* con infelices mujeres arrojadas con horror del seno de las poblaciones centrales del pais, y llevadas entonces a Copiapó por la codicia de los especuladores. La cantora era una muchacha todavia hermosa a despecho de su marchita fisonomia y del colorete que la desfiguraba. Los mineros la daban el sobrenombre de Rosicler.

Rosicler, que así la llamaremos, se veia a cada instante interrumpida en su oficio de cantora: ya un espaldado barretero, echándola el brazo al cuello, la ponía tambaleando un vaso de licor en los lábios, o ya un *apircillo* imberbe la convidaba a beber derramando el contenido de la botella sobre su pañuelo de espu-

milla color rosa. Esta mujer punteaba su harpa, bebia, cantaba, pero su pensamiento parecia fijo en otra parte. Sus miradas no se apartaban de la puerta por donde entraba y salia la multitud. Un hombre apareció por fin y fué directamente hácia la cantora.

—Cuánto has tardado, le dijo ésta al verlo. Ya estaba desentonada de pura impaciencia.

El hombre a quien fueron dirijidas estas palabras era un moceton de 24 años, alto y bien formado; vestia pantalon y chaqueta de paño azul, chaleco de algodón pintado, camisa blanca de cuellos grandes y tiesos, zapatos bien cortados y sombrero guarapon de paja fina.

—Me he llevado en el bodegon de enfrente, contestó el recién llegado. A no haber visto entrar al *Macizo*, a pique estaba de no haber venido. Ya sabes que no me gusta que ese hombre te requiebre.

—Estás loco? contestó ella riendo, tienes celos del *Macizo*, apesar.....

—Aquí me tienes, mi alma, dijo una voz fuerte y ronca a la espalda de la cantora.

Esta se volvió contrariada y recibió a boca de jarro el repelente tufo de un odre animado.

—De esta hecha no te me escapas aunque te metas en los planes de la Descubridora.

El moceton frunció el ceño y se sentó en un banco al lado del harpa.

El que así hablaba era un minero rechoncho, membrudo, de ancho pecho, piernas y brazos musculosos, cuello corto y grueso, cara y cabeza disformes y de un color bronceado que, aunque comun a los de su oficio, le daba un aspecto feroz.

Este era el *Macizo*, sobrenombrado así por la solidez de su organizacion.

—Déjame en paz, dijo la cantora dando vuelta la cara hácia otro lado.

—¿Que te deje en paz? ¡Me gusta la moza! Ayer almibar y hoy hiel, eh! Y diciendo esto acerca su feo rostro al de aquella desgraciada. Al instante, su rival le da tan fuerte empellon que le derriba sobre el harpa la que rodó hecha pedazos.

Furioso el minero se levanta y toma por el cuello a su agresor. Una lucha cuerpo a cuerpo de las mas encarnizadas se traba en el acto. Las mujeres animan al jóven, los hombres al minero. La

tabernera grita por su harpa, la cantora por su amante. ¡Arriba! ¡Abajo! ¡Bien! ¡Otro! ¡Mas fuerte! son los gritos que se oyen en la taberna. Ya el jóven sucumbia bajo los poderosos puños de su adversario, cuando una diestra maniobra le coloca encima, y entonces sacude aquel sobre el minero una lluvia de puñadas. Creyendo ya sin duda buena la racion, se levantó volviendo desdeñosamente la espalda a su enemigo. Viéndose libre el Macizo y silvado por sus camaradas, saca ciego de ira su puñal y se avanza a sepultarlo en la espalda del jóven. Un asesinato habria tenido allí lugar si una fuerte mano no hubiera detenido el brazo del homicida.

El que tan a tiempo desviaba el golpe, era un hombre jóven de tez blanca, cabellos rubios, esbelto y elegante en su traje de minero, que vestia con graciosa soltura. En todo su porte se dejaba ver cierto aire de distincion. Todas las mujeres le rodearon y los mineros se preguntaban ¿quién es? ¿a que mina pertenece? No faltó quien asegurase que era un barretero ingles. Entre tanto habian sacado fuera al Macizo. La cantora habia desaparecido. La muchedumbre, ya sin el halago de la música y, sin la esperanza de gozar de otra pendencia, se fué desbandándose en busca de otro tambo. El minero rubio tomó a su protegido por el brazo y se dirigió a una de las mesas.

IV.

—Segun creo, amigo, dijo aquel a su protegido, es el anisado el que prefieres.

—Venga anisado, contestó este limpiándose el sudor de su frente con un fresco fular.

La tabernera gruñendo de enojo por el perjuicio que recibia por causa del moceton, puso sobre la mesa cuatro botellas.

—A tu salud Silo! dijo el minero empinando un vaso de cerveza.

Silo, pues era el mismo, detuvo el vaso de aguardiente que ya rozaba sus lábios.

—¡Cómo! dijo, ¿recien nos vemos y ya sabes como me llamo; y hasta el licor que me gusta?

—Yo te conocia sin que tú lo supieses.

Silo pareció satisfecho con esta respuesta y apuró su vaso.

—¡Vamos! otro, a la salud de la Rosicler, dijo el minero volviendo a llenar los vasos.

—Por una uña no me despachurra ese diablo, dijo Silo.

—Cuéntame, hombre, como ha sido eso?

—Es de que, donde Vd. me vé, amigo, yo tengo mis ideas, contestó Silo frunciendo el ceño. Yo le he quitado a la Rosicler.... ella me quiere y.....

—Ya entiendo, hombre, y tienes celos del Macizo; no es eso?

—Yo no sé, dijo Silo llenando el tercer vaso.

—Pero dejando esto, dime porque has abandonado el Pueblo de Indios: ¿ya no eres leñador?

—No.

—Qué haces?

Nada.

—Vamos, Silo, entre amigos no debe haber secretos. Yo sé que tienes un oficio, bien lucrativo, por cierto.

—Cuál?

—El de *cangallero*.

—Silo lanzó una ruidosa carcajada diciendo:—La errastes.

Su interlocutor dijo friamente:

—Me alegro porque yo me intereso por tí, y he venido aquí a prevenirte que he oido que ante el juez del Huasco te han denunciado como vendedor de ricas piedras de plata sin tener mina conocida.

Silo abrió tamaños ojos y apuró en silencio otro vaso.

—Y tu sabes, prosiguió el minero, que a un cangallero se castiga como a un ladron.

—Voto a.....! yo ladron! exclamó Silo dando un puñetazo sobre la mesa. ¿Quién ha dicho eso?

—Hombre, no hai que atufarse! Te daba este aviso por tu interes, pero si te ofende no se hable mas de ello.

Hubo un momento de silencio entre ambos. Silo meditaba. Su compañero parecia observarlo con atencion.

—Camarada, dijo al fin Silo, apurando el quinto vaso de aguardiente, ¿quién es Vd.?

—Ya lo ves, un minero.

—Tienes las manos de una dama, dijo Silo mirándole con desconfianza.

—Es que una grave enfermedad me ha privado por mucho tiempo del trabajo y..... No quiero entristecerte con penas ya pasadas.

—Tienes razon, hombre, cuando uno está delante de las bote-

llas no hai que pensar mas que en divertirse ¿no es esto mi rucio? y Silo dando tras pies se paró a traer mas licor. Estaba borracho.

Su compañero aseguró las botellas temiendo diese con ellas en el suelo y le llenó su vaso. Pero Silo, en vez de echárselo al cuerpo, se empeñó en que su amigo lo bebiese. Este se resignó y apuró el vaso.

—¡Viva mi minerito! exclamó Silo bebiendo él a su vez.

—¡Viva la Rosicler! le contestó el minero, y viva la mina rica que tienes oculta!

—¿Quién te ha dicho eso, bribon? balbució Silo con voz aguardientosa.

—Silo, yo lo sé todo, ya te he dicho que te conozco.

—Eres el diablo, dijo Silo, y luego añadió haciendo el último esfuerzo: No es cierto. No soi el que me crees, yo soi leñador, me llamo Silo Godileo y nada mas. Echa aquí, y Silo estendia su vaso con mano temblorosa.

—No, no te doi mas, dijo el minero apoderándose de las botellas.

—Que no he de beber?

—Hasta que me digas donde está la mina.

—Compañero, yo soi jeneroso..... echa aquí..... yo te llevaré.

—Dime donde está. Yo no quiero ir.

—Mas aguardiente, yo pago, dijo Silo haciendo sonar dinero en sus bolsillos.

—No beberás, le dijo con enerjia el minero.

Aquí se trabó una escena curiosa entre los dos. Silo forsejeaba en vano por arrancar la botella de manos de su compañero, se enfurecia, se desgarraba sin piedad los cabellos, hasta que en su desesperacion derribó la mesa con todo lo que habia sobre ella.

Entonces se calmó y prorumpió en amargos sollozos. Su compañero aprovechándose de esta crisis le dijo con acento dulce:

—Amigo mio, responde, en que sitio se encuentra la mina? Te daré cuanto quieras, beberemos siempre juntos.

—Echa aquí, le interrumpió Silo sin dejar de lagrimear.

—¿Y me responderás?

—Yo te quiero, contestó Silo.

—Acuérdate que te he salvado la vida.

—Sí, cierto, tú me salvaste la vida..... echa aquí..... despues te diré.

El minero le colmó el vaso, y luego que Silo lo hubo apurado hasta las heces, le dijo:

—Ya te he dado gusto, hablemos ahora en razon.

—Razon..... murmuró Silo, me gusta..... la razon..... y estendiendo los brazos cayó al suelo.

—Ha sido demasiado, exclamó su compañero.

¡Torpe de mí!--y se abalanzó hácia el beodo procurando levantarle, mas en vano, su pesada cabeza caia de nuevo al suelo. La angustia y el despecho se pintaron alternativamente en el semblante del minero.

—Silo, dijo al oido del borracho, ¿dónde está la mina? Habla.

—¿La mina?

—Sí.

—Ya te dije.

—Dime, dime otra vez.

—Allá.....

—¿Dónde?

—En..... la agua.....

—Acaba!

—Mar..... ga.....

—¿En la Agua-amarga?

—Si..... dijo Silo en un largo respiro.

—Una seña, amigo, para no perdernos.

—¿Seña..... y la mata?

—¿Mata de qué?

—De algarrobo.....

Y Silo haciendo un supremo esfuerzo para incorporarse agregó:

—Llevaremos aguardiente..... ¡Viva!..... Un abrazo.....

El jóven minero, que estaba de rodillas a su lado, le rechazó bruscamente, tiró una moneda de oro sobre el mostrador y salió de la taberna.

CAPÍTULO SESTO.

EL SECRETO.

I.

Momentos despues de haber salido el minero de la taberna, entró en ella un anciano pobremente vestido.

La tabernera al verlo le dijo desdeñosamente:

—¿Qué se ofrece?

Mas como guardase silencio:

—Despache, amigo, le dijo, quiere un trago?

—No, contestó aquel. Busco a alguien. Y añadió como hablando consigo mismo: ¿me habré engañado? Y sin decir mas iba a retirarse, cuando un ronquido sordo lanzado a pocos pasos de él le hizo reparar en un hombre que estaba tendido en tierra. El anciano que ya salvaba el umbral se vuelve bruscamente y se precipita hácia el ébrio. Contemplele algunos instantes con indecible angustia, y como anonadado de dolor se dejó caer en el mismo banco en que poco ha se encontraba el minero, y escondió su calva frente entre las manos.

Era Godileo. Hacia ya dos largos meses a que su hijo Silo habia abandonado la casa paterna. El altivo anciano habia sufrido sin preferir una queja la ingratitud de su hijo. Un dia hallándose vendiendo leña en el mineral de Chañarcillo le vió atravesar por esas callejuelas de la Placilla entre hombres y mujeres de mala vida. Sus sentimientos de padre se exaltaron dolorosamente. Ese hijo, antes amante y sumiso, habia pasado a su lado sin reparar en él, en él que marchaba tras de sus burros agobiado por el cansancio y la vejez. Mas esto no era todo, ¿qué habia hecho su hijo para ganar dinero? ¿como es que estaba vestido de una manera superior a su pobreza? Estas reflexiones espantaron al indio, quien temiéndolo todo se decidió a salvar si aun era tiempo al muchacho, y recorrió en su busca los tambos de la Placilla.

Algunos instantes permaneció Godileo en aquella actitud, hasta que saliendo de su abatimiento por un acceso de cólera, se levanta, toma a la tabernera por un brazo y la arrastra junto a Silo.

—Dime, le dijo con voz de trueno, ¿qué ha hecho este mozo? ¿eres su cómplice? ¿por qué le embriagas, perdida? dímelo o te.....

—Por la Vírgen, le diré todo, suélteme, articuló la mujer a quien la fuerte mano de Godileo trituraba el brazo.

El la soltó y ella corrió a la calle a pedir auxilio. Viendo esto el indio, levantó a Silo, se lo puso a la espalda como a un niño y salió tranquilamente de allí. La multitud habia acudido a los gritos de la mujer. Mas esa jente, por desalmada que sea, conserva un relijioso respeto por la ancianidad. Al ver al viejo Godileo, tan venerado en la comarca, marchando a paso lento llevando a su hijo a sus espaldas, todos le dejaron pasar sin proferir palabra. Godileo llegó al sitio donde rumeaban sus burros, y atravesó a Silo en uno de ellos, se trepó en ancas del animal y emprendió su marcha en medio de las tinieblas de la noche.

II.

Asi caminaron hasta el amanecer, hora en que Silo volvió de su embriaguez, y tomó una actitud firme sobre el animal. Al verse él sobre el lomo de la bestia y en la grupa a su padre, todo lo comprendió, o mas bien, recordó clara y distintamente lo que habia pasado en la taberna entre él y un desconocido. Su pensamiento se sumerjió en contrastadas cavilaciones. Temia la cólera de su padre, que marchaba absorto sin dirijirle una palabra, y en medio de estas ideas se atravesaba en su cerebro la risueña imájen de la Rosicler, de esa mujer a quien habia entregado su corazon y su bolsa y a quien temia no volver a ver.

En la tarde llegaron al Pueblo de Indios. Godileo interrumpió la pura alegría de la madre y de la hermana con su jesto glacial y severo.

—Ven, sígueme, dijo a su hijo, luego que este pudo desprenderse de la lluvia de preguntas que le dirijian las dos mujeres.

—Vé adonde van, Gala. Tu padre trae un humor que me da miedo, dijo Mónica.

—La muchacha salió fuera del rancho y vió que su padre seguido de su hermano se internaron entre unos peñascos distantes como dos cuadras de la casa.

—Siéntate, dijo Godileo a su hijo indicándole una piedra que hacia parte de un maciso que descollaba en medio de la soledad del desierto. Contesta a lo que te voi a preguntar como si fuese un juez que va a juzgarte. Aqui no hai padre ni hai hijo.

—¿En que te has ocupado desde que desertaste de tu casa?

—En nada, padre.

—¡Ah! mis sospechas! murmuró el indio con reprimido acento.

Luego, lo que llevas puesto, el oro que he sentido sonar en tus bolsillos y que no he querido tocar por no manchar mis manos es fruto de.....

Godileo se interrumpió, Silo guardó silencio.

—¿Me dirás de donde te ha venido todo eso?

—Padre ¿qué quiere que le diga?

—Dices bien, debo ahorrarte el último resto de vergüenza. Te horrorizas de confesar que has ennegrecido tu alma, que te has arrastrado por el fango, como un reptil, por vestir como los españoles, por tener oro que arrojar en las chinganas de la Placilla. Que los blancos se roben unos a otros, está bien; pero que un indio, y un indio que lleva en sus venas sangre real, espie la ausencia del sol para robar el oro.....

—Nunca he robado, murmuró Silo alzando su frente.

—Que no salga una palabra de tu boca, sino es para iluminar lo oscuro de mi pensamiento! Tarde veo que he sembrado en mal terreno! Desde que te senté niño en mis rodillas, tomé a tarea enseñarte lo bueno; durante muchos años te has dormido oyéndome referir lleno de ardimiento las virtudes de tus mayores y los crímenes cometidos por los españoles. Te he repetido las agonias de nuestros Incas y el pillaje y la codicia de esa banda de demonios que las olas arrojaron a nuestras playas. Esperaba con estas sencillas pláticas conservar en tí el ódio por los españoles y el orgullo de tu raza. Te habia ocultado mi parentesco con Tupac-Amaru, temiendo fermentase mas tarde en tu corazón ese sentimiento que, en tu padre, ha hecho el martirio de su juventud: la venganza y el ódio contra los blancos nuestros opresores.

¡Silo! gritó el indio con voz entrecortada por la emoción, tu te has entregado en cuerpo y alma a los blancos. Ellos te han perdido, yo reniego de tí!

—¡Padre! articuló el jóven suplicante.

—No eres mi hijo. ¡Yo te mal.....

Un grito lastimero interrumpió las últimas palabras de Godileo, y Mónica se precipitó a sus pies.

—Perdon, le dijo sellozando, perdon para él.

—¡Mujer! exclamó Godileo, despidete de tu hijo.

—No, no, yo sola soi la que merezco castigo..... Silo es ino-

cente..... yo le descubrí el secreto..... yo le aconsejé que fuese al cerro y trajese piedras a vender..... él no lo quería.....

—¿Qué piedras?

—¡Cómo! no has maldecido a tu hijo por.....

—¡Perdon, padre! le interrumpió Silo arrojándose a los pies de Godileo. Nada de esto le habia dicho porque el secreto no era mio sino de mi madre que me lo confió. Mas es preciso que lo sepa todo. Madre me mostró las piedras que Vd. la hizo enterrar. Las conocí al punto, pues fuí yo mismo quien las puse de contrapeso en sus alforjas. Cuando supe por mi madre que contenian una riqueza, me fuí al cerro donde leñamos la última vez, dí con el lugar, cavé, saqué rodados, y he pasado al Huasco a venderlos. Esto es todo, padre, perdóneme Vd., no he robado!

—Si, perdónale, recoje tu maldicion. ¡Pobre Silo de mi alma! Por mí ha sufrido todo, dijo Mónica desesperada.

—Madre imprudente! exclamó Godileo..... y tú, hijo!

Silo, que durante la cólera de su padre habia permanecido reconcentrado, casi sin dirigir ni una súplica, al oír estas últimas palabras se precipitó en los brazos del anciano y prorrumpió en sentidos sollozos. Godileo le estrechó contra su pecho.

La suma alegría como el sumo dolor son mudos. Estrechados en silencio permanecieron padre e hijo por algunos instantes. Cuando levantaron las cabezas, aquellos rostros de indios reflejaban la mas noble y pura satisfaccion.

Silo fué a abrazar a su madre que lloraba de gozo a pocos pasos de ellos.

—Pobre mujer, le dijo Godileo, ¿quién te hubiera castigado tanto como lo ha hecho la Providencia? Tú dijiste a un niño, ve, toma, desobedece a tu padre, y el niño con lo que pusiste en su mano se volvió una vívora, se bastó a sí mismo y te abandonó. Yo perdono a Silo porque en su ccaazon hai algo bueno.

—¡Padre! exclamó el jóvon haciendo un supremo esfuerzo. Padre! repitió trepidando, hai otra persona que conoce el secreto de esa mina.

—¿Qué dices? la han descubiertó?

—No, yo lo he dicho!.....

—¿Tú? ¡desgraciado!

—Me han tendido un lazo me han embriagado!.....

—¡Maldicion!..... ¿y quién?

—No sé, era minero.

—¡ Mil rayos sobre mí!

—¡ Virgen santa! exclamó Mónica.

—¿Cuándo?

—Ayer.

—Sí, eso es. Talvez hai tiempo..... Mujer, disponlo todo, Silo
vamos a la ciudad!

UNA MADRE.

(Continuará.)



CANTO DEL MINERO.

En una mina en que existe
De cobre un rico venero,
Alegre canta un minero
Continuando su labor.

Trabaja allí sin descanso
Para dar tesoro al rico,
Y al compas del *combo* y *pico*
Entona alegre cancion:

“Hoi dos varas

He minado,

Y he sacado

Piedras mil

¡Son metales

De colores!

Dos labores

Voi a abrir.

Ya me canso.

No respiro

Y ya el tiro

Va a salir.

Trabaja diestro minero

Trabaja sin descansar;

Mira a tu frente la veta

Del mas hermoso metal.”

“ Con cuanto placer no escucho
Tras un peñasco escondido,
El horrisono estampido
De tan inmensa explosion!

Chocan las piedras con piedras
Y las chispas resplandecen.

Y los cerros se estremecen,
 Y yo en medio del fogan.....!
 Miro llenos
 Los portales
 De metales
 A mis pies.
 Y prosigo
 Mi taladro
 Y mi cuadro
 Vuelvo a ver :
 Y otra vez
 Cual otros dias
 Voi las guias
 A encender.
 Trabaja diestro minero
 'Trabaja sin descansar, etc."

"Mas cuando el tiempo me llega
 En que el patron nos da el pago
 Entonces solo *echo un trago*
 Y remojo el paladar.

Y cuando a la fonda bajo
 Con mi bolsa y mi *culero*,
 "Aquí está, digo, el minero ;
 ¿No hai alguien con quien gastar" ?
 Y a la niña
 Cariñosa,
 Si es hermosa
 Doi mi amor,
 Y sereno
 De *peseta*
 Dejo lleno
 El mostrador ;
 Que se precia
 De galante
 Este amante
 Corazon.
 Trabaja diestro minero, etc."

"¿Qué me importa los palacios
 Que el rico soberbio ostenta
 Ni la ciudad opulenta
 Que tan solo abriga el mal ?

Entre peñas encerrado
 Me burlo del mundo necio
 Cuyos desdenes desprecio
 Cual peñasco sin metal.

Pues mi fuerza
 Combo y pico
 Dan al rico
 Su caudal,
 Por sus bailes
 No doi nada
 Mas me agrada
 Trabajar.
 Con mi sueldo
 Me mantengo
 Y aquí tengo
 Libertad!
 Trabaja diestro minero
 Trabaja sin descansar ;
 Mira a tu frente la veta
 Del mas hermoso metal."

J. SANTACRUZ.



A propósito de un artículo anterior, sobre el aspecto moral de la guerra civil de los Estados-Unidos, hé aquí una correspondencia de la vigorosa pluma de Mrs. Beecher Stowe, autora de la *Cabaña del Tio Tom*.

¡HE AQUI UN PILOTO, TOMADLO SI QUEREIS!

"Y era ya oscuro, y no habia venido Jesus a ello; (sus discípulos.)

"Y se levantaba el mar con el viento recio que soplaba.

"Y, cuando hubieron remado como unos veinte y cinco o treinta estadios, vieron a Jesus andando sobre el mar, y que se acercaba al barco, y tuvieron miedo.

"Mas él les decia: Yo soi, no temais; y ellos quisieron recibirle en el barco; y el barco llegó luego a la tierra a donde iban."—*Evanjelio de San Juan, cap. 6 vs. 17.*

En nuestros actuales sufrimientos hemos remado ya como veinte y cinco o treinta estadios, confiando, por lo jeneral, en golpes vigorosos de remo y brazos fuertes. Hasta ahora es evidente que Jesus no ha venido a nosotros. Preguntamos al corazon y conciencia de todos ¿Si, en nuestros consejos nacionales, y en el sen-

timiento jeneral del pueblo, las medidas han sido dirigidas, como si él hubiese venido? Sin duda existe mucha fé y mucho respeto hácia él, por parte de la iglesia, el estado y el ejército, como existian fé y respeto entre los discípulos en aquel barco; aunque, jeneralmente, nos hemos creído capaces para dirigir nuestra nave solos y sin él. Algunos pasos dados últimamente por el congreso, y algunos movimientos de nuestros mandatarios han parecido, es verdad, como si estuviéramos viendo, oscuramente, arrimarse Jesus al barco, y, semejantes a los discípulos, nos ha afectado cierto temor. El recibir a Jesus a bordo, y entregarle el mando, sea de la nave del individuo, sea de la nave del Estado, es materia grave; y, al aproximarse el momento de hacerlo, suele haber grande trepidacion y resistencia.

Pero ¿quién es este Jesus? Un hombre solo, que murió diez y ocho siglos há, no es, sino que es el Dios viviente, que en este momento reclama ser el Príncipe de los reyes de la tierra—la gran fuerza, obrando y gobernando, el cual es necesario que “reine hasta que ponga todas las cosas bajo sus pies.” Y, puesto que Jesus es nuestro gobernante y rei—puesto que tiene un plan suyo que llevar a cabo, y su propósito que cumplir en nuestro día, al cual nuestra nacion, y Union, y todo lo que estimamos, han de estar subordinados, bueno seria que volviésemos a leer, una vez mas, lo que él dijo, cuando, al principio, anunciaba el motivo para el que habia venido al mundo.

Evanjelio de San Lucas, cap. 4, v. 17.—“El Espíritu del Señor reposó sobre mí; por lo cual me ha consagrado con su uncion divina, y me ha enviado a dar buenas nuevas a los pobres..... a anunciar libertad a los cautivos, y a los ciegos vista, a soltar a los que estan oprimidos.....”

Hé ahí un resúmen de la política del Rei de los reyes, tan conciso y explícito, como el que el primer majistrado de esta nacion, acaba de dar, tocante a la política suya,—empero mui distinto.

A nuestro parecer, la declaracion del presidente Lincoln será honrada, explícita y franca como ninguna otra.—“Mi supremo voto en esta lucha, dice, es salvar la Union, y no es salvar ni destruir la esclavitud. Si pudiera salvar la Union sin emancipar un solo esclavo, lo haria; y si pudiera salvarla por la emancipacion de todos los esclavos, lo haria. Y si pudiera salvar la Union por la emancipacion de algunos, dejando a otros conforme están, eso tambien haria. Lo que hago respecto a la esclavi-

tud, y a la raza de color, lo hago porque lo creo útil para salvar la Union, y lo que me abstengo de hacer no lo hago porque no lo creo útil para salvar la Union. Haré menos, cuando crea que lo que hago daña esta causa, y haré mas cuando crea que el hacer mas ha de servirla.”

Ante la declaracion de Nuestro Señor Jesucristo, ya citada, nos es permitido inferir, pues, que la política del Hombre-Dios, si fuese enunciada con esta misma claridad, correria mas o menos en estos términos:

“Mi supremo voto en esta lucha es porque se liberten a los oprimidos, y no es salvar ni destruir la Union. Lo que hago en favor de la Union, lo hago porque es útil para emancipar a los cautivos; y lo que me abstengo de hacer, no lo hago porque no es útil para emancipar a los cautivos. Haré menos por la Union, cuando dañe la causa del esclavo, y haré mas cuando crea yo que sea útil para la causa del esclavo.”

A toda persona seria y pensadora pedimos aquí, que se detenga en la historia del mundo desde que vino Jesucristo, y vea sino halla señales de una mente poderosa que obra, y que, siglo por siglo, ha ido manifestándose, mas y mas claramente, en favor de los pobres y oprimidos, contra los altivos y poderosos. Las naciones han sido arrojadas, una contra otra, como se chocan las naves ancladas por los sacudimientos del terremoto. Movimientos tumultuosos, sangre, lágrimas y angustias han habido; pero, despues de cada movimiento y angustia, ha salido mas y mas distinta la admision de los derechos de los pobres. “¡Es fuerte el Dios que juzga por ellos!” “Poderoso es su Redentor; el Señor de los Ejércitos es su nombre.” Y en esta lucha (la nuestra) no es posible dudar de la política de Dios; mas que de la política del presidente Lincoln!

Si la declarada política de los Estados-Unidos se halla en el camino de la política eterna, declarada por Jesucristo diez y ocho siglos ha—tanto peor para ella, tanto peor para nosotros. Porque los hombres pueden mudar y cambiar de parecer; mientras que “Jesucristo el mismo que ayer es hoy, y lo será por los siglos de los siglos.”

“¿Cuando él, pues, ha dicho una cosa no lo hará? ¿Habiendo hablado, no cumplirá su palabra?” (Núm. cap. 23, v. 19.)

Por eso, si nuestro presidente es cristiano, y si cree que Jesucristo decia solamente lo que pensaba, y no mas de lo que puede.

al declarar su política divina, el deseo de salvar la Union lo inducirá, seguramente, a sacarla de un camino injusto e inhumano, lo mismo que el deseo de salvar a un niño le induciria a sacarlo de un camino de fierro, al acercarse el tren atronador. Miremos al rededor de la tierra, y preguntemos: ¿qué significa tanto sacudimiento, tanta confusion?

¿No se les encuentra en todos los paises donde la esclavitud, en esta o la otra forma, existe, sea del alma, sea del cuerpo, o sea de ambos?

¿Qué significa el atropamiento de jente que con Garibaldi quiere lanzarse contra Roma?—¿Y la confusion del emperador frances?—Y los murmullos debajo del trono de Austria?

¿Qué poder es el que ha compelido a la Rusia a emancipar los siervos, para consolidar su solio? ¿Y cuál es el poder que nos amenaza a nosotros y que nos urje, cerrando nuestro camino a derecha e izquierda, e impeliéndonos al mismo resultado?

¿No es verdad que las cosas aparecen como si Jesucristo estuviese siempre vivo, adelantando la obra que vino a ejecutar en el mundo? ¿Y no ha probado ser, desde siglos remotos, “un consejero admirable, un fuerte Dios?”—(Isaias, cap. 9, v. 6.)

En documentos oficiales y públicos, pues, nuestro presidente ha admitido que tiene en sus manos el tremendo poder de emancipar a todo esclavo en esta tierra, y de acabar con el mónstruo de la esclavitud para siempre. ¿Si ama la Union, no cree en Cristo? ¿no cree que Cristo tiene poder y ánimo para cumplir lo que ha dicho? Y, cuando los divinos dardos son dirigidos contra la opresion e inhumanidad, ¿se ha de detener a nuestros ejércitos en la via de esos dardos? Si asi ha de ser, habrá muchas madres que han de llorar hasta que se transformen en piedra, como Niobe viendo a sus hijos heridos por la Omibella (Latona). Pero ¡ay de nuestros hijos! ellos serán muertos, no porque nuestra Divinidad fuera cruel, sino porque era buena; tampoco porque estuviese ofendida con ellos, sino porque nuestro jefe supremo persistia en detenerlos en el camino de los rayos de Dios, en la senda de su lanza resplandeciente.

Por ambos lados de estos ejércitos (del Norte y Sur) hai manos levantadas en oracion al Cielo, en pro y en contra; pero Jesucristo no está por el uno ni por el otro. Nuestra lucha no es mas que una parte de la mas grande lucha que él está dirijiendo para introducir la justicia imperecedera. Si nos falta la fuerza, preciso

es que nos coloquemos sobre el terreno de Cristo; mientras que, si nos adherimos a lo que él ha jurado destruir, sucumbiremos—orando o sin orar.

Sabiéndose ya quien es Jesucristo, lo que ha resuelto hacer, y cual es su política en nuestros asuntos, ¿estamos listos, en esta tenebrosa y recia tempestad, para recibirle en nuestro barco?

No será el presidente Lincoln quien decida esto; ha de ser el pueblo. El presidente no es mas que el esponente de la nacion, y cuando la resolucion de ésta sea suficientemente fuerte y unánime, él no vacilará mas. Así que, en nosotros mismos, en nuestras oraciones y palabras, queda la responsabilidad de resolver si Jesucristo ha de entrar o no en nuestro barco.



EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA

LUBINA VILLANUEVA.



Ruega que el jénio del dolor no ahuyente
La grata inspiracion que me ilumina,
Y una guirnalda ceñiré en tu frente
De azahares blancos, mi jentil Lubina.

Libre otro tiempo de enemiga suerte
Fácil guiaba mi atrevida pluma,
Hoi un recuerdo tétrico me abrumba
Que el himno alegre en yaraví convierte.

¡ Lo que antes viera de color de rosa
Ya me lo cubre funeral crespon!
Esta es la vida mi Lubina hermosa:
¡ Un jemido..... despues negra mansion!

Mas en el valle de la vida donde
Crecen la duda y el tenaz dolor,
Hai una flor que perfumada esconde
Dentro su cáliz un panal de amor.

Ya se la encuentre en la desierta arena
O a la orilla feliz de quieto lago,

Siempre es la bella y púdica azucena
Que el alma embriaga con su dulce alhago.

Si al cruzar por el mundo el peregrino
Hondo pesar su corazon consume,
Feliz si halla esa flor a su camino
Que un bálsamo le brinde en su perfume.

Ella se torna en alma de su alma
En solo objeto de su noble anhelo:
Que es la mujer para el mortal un cielo
Que vuelve al triste corazon la calma.

Ella rie por él y por él llora,
Ella en su casto corazon le abriga:
Hija, madre, o esposa o tierna amiga
Mundos de sentimientos atesora.

Y aun cuando el ser a quien amo sucumba
Abismando su vida en el no ser,
Su ideal amor le seguirá a esa tumba
Que riega con sus llantos la mujer.

Tú eres, mi dulce, anjelical Lubina,
Esa púdica flor, tu adolescencia
Llena hoi tu hogar de gracia y de inocencia
En tanto cumples tu mision divina.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Las noticias de los Estados-Unidos alcanzan al 11 de setiembre. Segun ellas, los insurgentes habian rechazado al jeneral Pope, quien despues de un combate de diez y seis dias se habia replegado a las fortalezas que se hallan al frente de la capital. Este jeneral en su difícil retirada se ha mostrado valiente y práctico. La separacion de Mc Clellan del ejército del gobierno ha tenido mucha parte en este contratiempo. Los jenerales de division, descontentos por la separacion de aquel jefe, negaron a su nuevo jeneral la oportuna cooperacion que las circunstancias y el deber les exijian. En consecuencia, se ha devuelto su antiguo jefe al ejército de Virginia, que constaba de noventa mil soldados. Una pequeña parte de los confederados se hallan al norte de Washington. Segun unos, debian éstos avanzar en gran número sobre Baltimore o Filadelfia.

Por lo espuesto, se ve que los sublevados han recobrado sus antiguas posesiones, hallándose en la misma situacion que en setiembre del año pasado.

El reclutamiento de los estados leales ascendia a diez mil voluntarios por dia. A la fecha el ejército del jeneral Mc Clellan consta de ciento cincuenta mil soldados, en su mayor parte de tropa veterana. Igual o mayor número de fuerzas cuentan los rebeldes al norte de Richmond. Es raro que ni los del norte ni los del sur se ocupen de la esclavatura, cuestion primordial en este asunto; los unos pelean por conservar la Union, los otros por romperla. El jeneral Mc Clellan, que habia evacuado Harison's Landing, ha llegado sin obstáculo a Alejandria. Los confederados han atacado a Baton-Rouge, pero han sido rechazados con pérdida. El jeneral Williams ha sido muerto en el combate. Los sublevados han sido tambien batidos en Arkansas.

Méjico.—Las noticias que tenemos de esta república alcanzan al 2 de octubre. Los acontecimientos de Italia habian retardado el embarque de las fuerzas que el emperador envia sobre Méjico. Sin embargo, habian llegado a Veracruz dos mil hombres. El tiempo y la peste son las armas que esta desgraciada nacion opondrá a la táctica de los franceses. Para ayudar a estos aliados de

la naturaleza, los mejicanos han fortificado a la capital de una manera que se cree imposible tomarla con las fuerzas que puede el emperador enviar a aquel lugar.

Doscientas doce mulas habian quitado al enemigo las guerrillas de los campos y los del barrio de San Miguel de Córdoba. Cinco desertores de los reaccionarios presentados el 30 a las autoridades de Chalchicomula informan que los invasores están enteramente desnudos y que solo reciben rancho escaso y de pésima calidad cada 24 horas, por lo que el número de los enfermos sube a 75 por ciento.

Parece que los franceses no se moverán de Orizaba como se creia, hasta que les llegue el refuerzo esperado. Márquez en su marcha a las Cumbres fué obligado a volver a Orizaba con pérdida de 20 hombres.

Se ha presentado al coronel Ugalde el soldado frances Maurice, desertor del segundo rejimiento de cazadores de marina.

Han sido dados de baja algunos oficiales del enemigo por haberseles desbandado la avanzada que mandaban.

Ecuador.—El 16 del próximo pasado fué denunciada a la comandancia jeneral de armas una conspiracion tramada a favor de Urbina, lo que dió lugar a varias prisiones, entre otras la del doctor Ortega, como encargado de levantar el acta del pronunciamiento.

El denunciante fué premiado con un ascenso y cuatro pesos en dinero. Es probable que en el próximo vapor sepamos qué parte tienen en esta conspiracion los invasores que desde el Perú se dirijen con armas y dinero a aquella república.

República Argentina.—Tenemos noticias de la república Argentina hasta el 11 del pasado. Corrientes y Catamarca habian sido pacificadas. El mayor Maturana, sostenedor de Omill, se habia sometido al nuevo orden de cosas despues de un convenio por el cual quedaban garantidos los jefes y oficiales de su division. El ex-gobernador Omill anda fujitivo.

Los proyectos de ferro-carriles y de consolidacion de la deuda pública nacional, ocupaban la preferente atencion de la comision de representantes, despues de haber sido aprobados por el senado de la república.

Habia salido ya la lei de amnistia y la que uniforma los derechos de importacion con un mismo arancel para todos. El comercio quedaba mui satisfecho de esta medida.

La prensa Arjentina da por inculpable al jeneral Urquiza de los trastornos de Corrientes, como se le habia creído.

Las elecciones para presidente de la confederacion dan por resultado completa unanimidad en favor de Mitre para la presidencia: mayoria en favor de Paz para la vice-presidencia.

La discusion sobre la federalizacion del Estado de Buenos Aires ajita a la prensa, al gobierno y a las cámaras.

Bolivia.—Se confirma la completa derrota de los insurrectos. Nada se sabe del paradero de su caudillo. A la noticia de la batalla de San Juan hubo una sublevacion en favor de Acha en la que se dió muerte a las autoridades, y el 23 tuvo lugar una contra-revolucion por los partidarios de Perez, causando no pocas víctimas. El jeneral Acha marchaba sobre la Paz.

Brasil.—Sigue en paz y en la via del progreso. En la Exposicion Universal de Lóndres obtuvo cuarenta y tres medallas y veinte y nueve *menciones honoríficas*.

No habia desaparecido del todo el cólera que ha tiempo infesta algunos puntos de la provincia de Pernambuco.

Perú.—El 24 se esperaba en Lima al jeneral San Roman a la cabeza de tres mil hombres, donde se hacian aprestos para recibirlo dignamente, al mismo tiempo que se proponian celebrar la exaltacion al poder de este veterano.

Paraguay.—El presidente Lopez habia fallecido, el 10 de setiembre dejando por sucesor a su hijo el jeneral don Francisco Solano Lopez,

Montevideo.—El Dr. Estrázulas P. Lagunas y el coronel Egaña habian ocupado, el primero, el ministerio del Interior, el segundo el de Hacienda y el último el de Guerra, saliendo así esta república de su crisis ministerial.

Chile.—Entre nosotros lo que llama la atencion en estos momentos es la interpelacion que el diputado por Valparaiso, don Jovino Novoa, ha dirijido al Ministro de hacienda sobre la escesiva alza de la tarifa de avalúos en el artículo algodones; haciéndole cargos por infraccion de la lei respecto a la vijencia de la nueva tarifa, y tambien por no haberse publicado durante el mes legal, sino solo por ocho dias, la nueva alza del avalúo de los algodones. Cualquiera que sean los móviles y los resultados políticos de esta interpelacion, es lo cierto que aquella alza escesiva es anti-económica; que no da al fisco utilidad alguna porque ya se han despa-

chado, antes de la vijencia de la nueva tarifa, seiscientas mil yardas de esa mercaderia, y porque no debe razonablemente esperar tan pronto importacion de este artículo, desde que en los Estados-Unidos se vende la libra de algodón a 58 cts., la que antes se vendia solo a 20. Lejos de esperar importacion, de Chile se han reexportado para Europa gran cantidad de jéneros de algodón. Aquella alza, sin beneficiar al fisco, da un pretesto al comerciante para esplotar al consumidor. Sin que haya pagado aun el mayor derecho impuesto, el comerciante hace pagar al consumidor el doble por su mercaderia de algodón; y es lo peor que esto recae sobre un artículo de consumo jeneral.

Dejando pues a un lado la cuestion legal, que puede interesar a los políticos pero no al pais, juzgamos que seria conveniente que el supremo gobierno reconsiderara la medida y, tomando en cuenta las razones dadas por el ex-ministro Renjifo en su memoria del 61, sobre la inconsistencia del precio de plaza, revocase el último decreto dejando vijente en todas sus partes la nueva tarifa tal como fué aprobada por dicho señor Renjifo. Y esta revocacion, sin embargo, la pedimos para cuando se hayan cicatrizado las heridas de amor propio que el debate parlamentario haya abierto en el seno del gabinete.

—La nueva comision de redaccion se hace un deber de dar las mas espresivas gracias a nombre de la Sociedad al señor don Ricardo Palma, por la constante y valiosa cooperacion que, como redactor principal, prestó a la *Revista* durante su destierro, en Chile. Para las letras no hai distancias ni linderos. Trabajar por la idea del progreso en América es nuestra divisa comun. Los amigos de las letras, donde quiera que se hallen, son, pues, nuestros compatriotas y colaboradores. Téngalo así presente nuestro amigo el señor Palma y cuente siempre, como suyas, las pájinas de la *Revista*.

BERNABÉ CHACON.

Valparaiso, octubre 27 de 1862.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

REDACTORES:

ADRIANO BLANCHET.

IGNACIO L. GANA.

BERNABÉ CHACON.

DIRECTORES:

DAVID TRUMBULL, *Presidente.*

J. BRUNER, *Tesorero.*

BERNABÉ CHACON, *Secretario.*

Año II.

VALPARAISO, NOVIEMBRE 15 DE 1862.

N.º 7.

UN PASEO POR EL MAULE A CONSTITUCION.

(Conclusion.—Véase la página 327.)

Este es el camino mas espedito y que haria fácil la repechada de vapores o de la multitud de lanchas que pueblan el rio y que ocupan hasta dos mil quinientos hombres y que con la creciente prosperidad de Chile irá en aumento hasta convertirse en una necesidad premiosa e indispensable para el comercio.

Por ahora no debe hacerse otra cosa que establecer el parario que una lei de la administracion Búlnes manda construir en la parte Sud-Oriental de la Isla y de la tierra firme para desviar la direccion del largo bajo que sigue al presente la prolongacion de la espresada Isla, y que ya llega a impedir la inmediata comunicacion entre los buques y la poblacion entera.

Con esta obra de escasísimo costo se conseguiria la formacion de un dique inalterable para reparaciones navales, que en un puerto de tan buenas maderas y bajos jornales seria a la vez que una riqueza para la localidad, una industria indispensable para la República.

V.

A la mañana siguiente, despues del recio baño de madrugada, salió a caballo una numerosa comitiva en que se disputaban la palma de la hermosura y de la jentileza las talquinas, santiaguinas, maulinas y cauquenistas, y entre ellas nuestras amigas. Todos convidados para ir a almorzar a los Calabocillos.

Alegres como las flores con la aurora, iban nuestras bellas, que en aquel largo escuadron parecian gallardas vivanderas, con sus bien armados monillos, sus largos vestidos de montar y con sus graciosos y lijeros sombreritos.

El entusiasmo, la dulce agitacion y talvez los temores por la via escabrosa que debe seguirse para ir al pintoresco paseo a que debiamos llegar, les imprimian, a cada instante, diversas emociones, coloreando sus mejillas mas puras que los pétalos nacientes de una rosa y agitando el seno con oscilaciones inseguras, que revelan los atractivos de aquella exquisita sensibilidad, présaga de una fuente inagotable de amor y de delicias.

Llegamos al punto de nuestro destino, a los Calabocillos, rebo-sando de felicidad en aquella mañana de primores, que nos habia consentido estender nuestra lejana mirada, desde las empinadas cimas de esos montes de granito, que detienen las furias de los elementos, por los inmensos horizontes del mar, sin que una sola nubecilla hubiese defendido su curso.

Mientras se servian las viandas sobre una piedra lisa y ancha, nos echamos a andar cada uno con su cada una por aquellas grandes peñas, que zanjadas por las mas caprichosas cavidades, presentan retretes oscuros, anchas grutas llenas de misterio por el silencio y la lobreguez, donde la vista curiosa y dilijente del observador se detiene asombrada. Aquellas inmensas moles, que semejan columnas derruidas de monumentos soberbios, deben conservar talvez el eco de alguna palabra dulce y fujitiva, robada en sus undosos secretos a la mirada vijilante de la rivalidad, palabra solemnizada por el aire vibrador de las cavernas y el labio tembloroso de la náyade que la pronuncia.

Nuestras divagaciones nos llevaron al farellon conocido con el nombre de Piedra de la Iglesia. En efecto, la figura de esta enorme roca es harto parecida a la de un templo sin torres del orden compuesto: con sus grandes pórticos de arcada, sus naves y columnatas interiores. El pavimento lo forma el agua del mar que se introduce por la puerta de la fachada principal y hace en su interior un estanque en que aprenden a nadar los polluelos de las aves marinas, que en multitud la habitan.

La Piedra de la Iglesia se la ve siempre cubierta de gaviotas, golondrinas del mar, tableros, pardelas, que juguetean revolando; asi como la Peña de los Lobos en la boca del rio, negra de estos feroces animales, que esperan los cardúmenes de pejerreyes,

truchas, corbinas, róbalos, blanquillos, que pasean del agua dulce del Maule a la salada del Océano.

El almuerzo fué desprendido de las trabas de la etiqueta: no estábamos en los artificiosos salones; estábamos bajo la libre y azulada bóveda del cielo y llegaba sumiso a nuestras plantas el mas poderoso de los elementos: el placer trajo a su seno la expansion, la amistad íntima y sencilla, el entusiasmo puro y dichoso, la franqueza solícita y juvenil. Ni una sola nube oscurecia aquellas frentes jóvenes y límpidas como nuestro cielo de verano. Si hubo algunas miradas ardientes, algunos celajes, estos embellecieron el cuadro ameno de la espiritualidad y del regocijo.

Nuestra delicada compañera, la señorita Elcira se restablecia sin medicinas, como por encanto, su espresion era alegre y feliz; su alma comunicativa y tierna; revelaba en secreto cosas a otra señorita, su mejor amiga, que la pequeña dosis de indiscrecion que todos los hijos de Eva tenemos, la mia no pudo descubrir.

Don Ambrosio y su inseparable compadre don Jacinto hablaban con calma siempre juntos, y eran interrumpidos de cuando en cuando por los regalos y ofrecimientos de algunos jóvenes mui políticos que dejaban de comer y talvez de fumar sus ricos habanos, por llevarles en presente a nuestros buenos paisanos que se guiñaban el ojo al recibirlos.

Todo concluye en esta vida, asi los gustos como los pesares y un momento despues la comitiva mas contenta, mas risueña de lo que habia llegado tomaba con calor el camino de la ciudad.

Uno de nuestros compañeros que se dijo *vaqueano* de aquellos despeñaderos, se le antojó repechar un cerro mui pendiente para ahorrar distancia y en un instante nuestros animosos caballos, enfilados trepaban con ardor por piedras cortadas y grandes lajas en que el casco inseguro del animal golpeaba y no podia afirmarse. Nuestras atrevidas amazonas animaban sus corceles con empeño, y algunos habian llegado a la cumbre: cuando una de las mas locuelas ¡oh desgracia! fué arrojada de espalda sobre las filudas piedras y aturdida en el acto. La montura se habia corrido sobre el lomo del animal, las cinchas cayeron sobre los hijares y la bestia descansada y altiva, dió algunos brincos y coces sobre la inclinada falda y la valiente niña sin tener de donde tomarse, cayó a larga distancia del caballo, que arrancó saltando por las breñas.

Un grito agudo de espanto y el desmontarse como por un re-

sorte de todos los amigos de la infortunada niña, fué la obra de aquel terrible suceso tan contrario a la jovialidad que reinaba en los ánimos; algunas lágrimas mal comprimidas aparecieron en las pupilas de la sincera amiga y talvez el dolor reflejado en la palidez del semblante en el corazon de algun mancebo.

Fué tomada en brazos y conducida por espinas, quizcos y zarzales a la cima de la montaña, donde se la prodigaron los pocos recursos que el desolado campo prestaba a la ciencia. Un poco de agua del mar sobre el rostro la hizo suspirar, mover los brazos y por fin salir del pesado letargo en que se hallaba. Entre tanto, los caballos abandonados a sí mismos, guiados por el deseo de tomar su pienso matinal y el de la querencia se habian dirijido al trote para la poblacion y dejádonos a todos en actitud de hacer pedestremente el camino a nuestras casas. En efecto, era urgente atender a la desdichada niña que habia vuelto a la razon con fuertes convulsiones, tristes ayes y una palidez mortal, que heria el corazon de sus parientes y de sus solícitos amigos. Y nos dirijimos tristes y con rapidez a la poblacion.

Vaya, ¡qué desgracia tan grande, pobre Anita! esclamaban las otras niñas. Tan contenta, tan graciosa que estaba en la mesa! Toma, eso le pasa por traviesa y amiga de lucirse, respondia a cada instante una de nuestras jenofletudas matronas, que no podia perdonar que la belleza e injénua vivacidad de Anita, hiciera sombra a sus dos hijas, Sinforosa y Estanislao. ¿Dónde se ha visto, continuaba en su venganza, que las mujeres se vuelvan hombres encima de las bestias? A esta niña sin cabeza no debian dejarla salir a ninguna parte. Desde que murió su *difunta* madre hace lo que se le antoja con el buenazo de su padre. Yo me opuse mucho anoche a que viniera; sabia lo que le iba a suceder. Pero en fin ya está hecho. Que le duela harto para que otra vez no lo vuelva a hacer.

Llegamos al deseado puerto de Constitucion en tropel y con el semblante mústio y abatido.

La caída de Anita habia producido simultáneamente una impresion dolorosa en todos los espíritus, escepto en los de la envidia ruin y vengativa. Al atravesar por sus calles, se divisaba detras de las ventanas de las casas de tono, no el sentimiento natural a la vista de una desgracia sensible; no el rostro aflijido de la bondad; sino que, al contrario, la risa de la ironia, de la emulacion, del provincianismo velado y rencoroso, que se oculta como

el mochuelo a la claridad, a las primeras miradas del viajero en los pueblos de cierto órden. Era el resultado del egoismo.

Las personas que se divierten, que son felices, tienen émulos solapados que se gozan en sus quebrantos, en sus angustias, que les harían apurar, sin compasión, la hiel de las mayores desgracias.

Al otro día Anita amaneció con un aspecto melancólico y tierno, y pagaba con una sonrisa triste y apacible las atenciones que se la ofrecieron el día anterior. Sus mejillas, antes como los albores de la aurora, eran de azucena; su mirada fúljida y quemante como las rojas bardas del fuego celeste, eran la de la gacela tímida y herida; sus atractivos si llegaban antes a pedir los favores del tiempo, eran ahora irresistibles, instantáneos hasta la vehemencia.

Anita, era para algunos talvez un peldaño de las obras divinas del que subía la vista con adoración a la presencia del Omnipotente; era quizás una ilusión peregrina y blanquísima de los ensueños de la juventud. Pero el corazón de la mujer decide de su mérito por sí misma, lo que vale al frente de la realidad; Anita dirá lo que es después bajo la acción del tiempo y de sus impresiones, ella resolverá su porvenir.

VI.

Una de la contrada en la infancia con la admiración me llevó una tarde al fértil cementerio de la ciudad, donde crece la yerba con vigor y abundancia, sustentada por la materia animal. Las flores se mecían al soplo sutil de la brisa crepuscular, con la languidez del abandono y de la tristeza. Las flores de las tumbas son las flores de la horfandad, del infortunio; en que solo el capricho puede traerlas al seno de las caricias para arrojarlas después con los horrores del desprecio y del olvido a los pies del transeunte, al lodo de la disolución. ¡Pobres flores, que desde la edad temprana lloran en mísera condición, sin esperanza que la rueda de la fortuna las tome en su vuelo y las coloque en los ricos floreros que perfuman los altares de la felicidad en los templos del Hado venturoso! Jamás pueden salir del lóbrego recinto en que el destino les dió el ser, jamás. El azadón del sepulturero talvez las tronche cuando resignadas reposen tranquilas en la serena y silenciosa noche.

El cementerio de Constitucion no ostenta ricos mausoleos, no inscripciones que revelen la vanidad de los vivos, ni tumbas abovedadas que separen al mísero del pudiente. Todo es allí sencillo y solemne; el artificio ha entregado su puesto a la pródiga naturaleza. Ella saca del hogar querido a su hijo predilecto y le da lo que tiene: el descanso eterno y el suave aroma de las florecillas que le defiendan del pestífero aliento de la maledicencia.

El cementerio de Constitucion situado sobre una de las faldas de la colina que forman la Caleta, se halla completamente aislado de la poblacion. Nada hai que perturbe el sueño de los que allí reposan. El quejido de los olas que mueren a sus plantas, y una que otra gaviota temerosa que el furor de la tempestad ha arrojado a tierra, llega fatigada a descansar sobre sus desnudos muros. El cementerio de Constitucion, es la fiel espresion del poeta: la Nada frente a la Inmensidad. Una modesta y enlutada cruz se eleva en su interior a la cabecera de cada fosa, sosteniendo en sus brazos, lo único que queda del que fué la obra privilegiada de la mano de Dios: un nombre mal escrito, incomprendible como el abismo del corazon del que lo llevó en la tierra, un nombre difícil de retener en la memoria que parece agobiado por el tiempo y el peso de otros nombres. Eso consígnase en el libro de los cementerios católicos, en las pájinas o el brazo fraternal del símbolo augusto de la fé cristiana.

Un nombre busco yo tambien en las cruces pequeñas de este cementerio, nombre amado que hace palpitir hasta ahora mi corazon de emocion y de pesar; nombre que me trae a la presencia las horas mas felices de la infancia y la imájen peregrina, que hizo vanagloriarse al pueblo que la supo apreciar, que la dió el ser, y que la llora desconsolado.

Matilde, ¿fueron para arrebatar te en los años juveniles, los primores con que te colmó profusa la natura? fué para dar un golpe despiadado a los muchos corazones que te amaron que la parca implacable te arrastró prematura a la huesa?

Oh tú Matilde, tan bella como desventurada, tú el brillante mas puro que se engastó jamas en la joya preciosa de la juventud, en valde dirijo mis pasos en distintas direcciones en busca de tus blanquísimas cenizas. ¿Dónde se halla la cruz que me indique el lugar que te cupo en el mundo por la Eternidad? Dónde está? Las malezas la han derribado, como el destino ciego troncho el tallo jentil en que embebido el viajero y el niño te admiró.

Matilde, tres lustros hace que volásteis del mundo cenagoso a la mansion de la luz, tres lustros que las sombras del tiempo han formado una noche densa y fria. Pero en ella, Matilde, alumbras como la luna macilenta y suave; te veo destacada sobre la esfera de la Eternidad con la sonrisa anjélica de la inocencia; te admiro siempre y venero el recuerdo santo que sin saberlo dejásteis gravado en mi corazon.

Matilde, adios, dormid tranquila. La tierra no ofreceria a tu espíritu sensible, mas que páramos de abrojos y de llanto; no envidieis la suerte de los vivos, que rien porque estan acostumbrados a sufrir, porque dicen con el poeta

¿Para qué recordar
 Los pasados momentos?
 Dejemos a los vientos
 Y al agua murmurar
 Volad, volad oh ¡tristes pensamientos!
 Que quiero en vez de lágrimas soñar.

VII.

Los dias que vinieron fueron de vacaciones, de regocijo, de expansion, de bullicio, fomentados son los paseos al campo, *con mates de leche*, funciones teatrales de aficionados, tertulias improvisadas, conciertos armónicos y otras zambras divertidas que hicieron lucir mas de una vez el esbelto talle de una hermosa en los vaivenes de la voluptuosa zamacueca.

Una mañana, el conocido carreton de nuestras compañeras, en vez de dirigirse, como todos los dias, a los baños de la Caleta, se encaminaba cargado de trastos a la rivera del rio, en donde esperaba una buena lancha preparada para conducir una familia.

Un rato mas tarde nuestras caras e inolvidables amigas, navegaban aguas arriba mui bien acompañadas, a velas sueltas. La brisa era nuestro benéfico sud de verano, que impelia a la embarcacion una marcha rápida y agradable. Uno de nuestros compañeros la miraba alejarse con anteojo y se despedia de ellas con el pañuelo; y nos contaba que don Jacinto y don Ambrosio desde los mismos bancos en que los vimos por la primera vez, le contestaban con sus grandes sombreros blancos de pita.

Entre tanto, para nosotros, la temporada habia concluido, y

aprovechamos para partir la salida del vapor Constitucion para Valparaiso, en el que nos embarcamos en la tarde.

A bordo, las horas de entusiasmo, de agitacion y de esperanzas talvez, cedian su puesto a las de recojimiento, a las horas comunicativas, de juvenil indiscrecion. La vanidad ostentosa iba a ser la reina de nuestra preferencia, de nuestra alegria. La noche con sus secretos trajo la intimidad hasta el último grado entre los compañeros de viaje y de aventuras; y un instante despues pasaba de mano en mano un lindo guarda-pelo con un rizo finísimo en su esfera, un lazo de cinta verde, un ramo de flores secas.....

Pero en medio de las historietas o de la crónica privada que aludian a los despojos quitados al enemigo en leal conquista, uno de los jóvenes mas circunspectos dijo estas notables palabras, que se me hace un deber consignar a fuer de exacto narrador.

“Constitucion es el paraje mas hermoso y saludable de la costa de Chile. La Providencia le ha colmado de curiosidades inapreciables que hacen grata la permanencia del viajero, de golpes de vista sin igual en los otros puertos de América hasta las perfumadas e imponderables márgenes del Guayas.

“La inmensa arteria que le comunica con el centro de tres provincias grandes y productivas y los elementos propios que posee en maderas de construccion, en terrenos feraces y en la ventajosa posicion jeográfica que ocupa, le hará acrecerse de año en año, hasta llegar a constituir uno de los puertos principales del Pacífico.”

La noche avanzada trajo a nuestra frente las alas soporosas de Morfeo, y con su soplo desvaneci6 de la memoria las bellas colinas de la ilusion y amortaj6las con las negras sombras del olvido.

Al siguiente dia nuestro bullicioso paseo al favorecido puerto de Constitucion era la imájen apacible de un recuerdo dulce, de un recuerdo y nada mas que de un *recuerdo*: que es lo único que dejan en el alma las pájinas mas bellas de la vida. Un *recuerdo* ¡lo único que acaso deja el hombre!.....

IGNACIO L. GANA.

Octubre de 1862.



EN EL ÁLBUM
DE LA SEÑORA VENTURA DE CUNICH.

Amiga, la desventura
Selló mi frente al nacer,
Pues no hallé jamas ventura
Que calmase la amargura
De mi eterno padecer.

Asi luchaba sin fé
Con mi esperanza insegura,
Cuando un dia me encontré
En un salon de pintura
Donde hallé lo que busqué.

Y esto no es una ilusion
Ni exaltacion de mi mente,
Porque siento el corazon
Ajitarse dulcemente
Al mirar este salon.

No es amante ajitacion
Lo que siento, es dulce calma,
Es del arte la emocion
Es la belleza de tu alma
Lo que ajita el corazon.

El que viva en la amargura
Preso de oculto dolor,
Busque el taller de pintura
Do vierte gracia y primor
Y da venturas, Ventura.

BERNABÉ CHACON.

QUISIERA IRME DE HERWEGH.

(Traducido del alemán para la "Revista" por J. Bruner.)

Quisiera irme como el arbol,
Como el dia con sus últimos rayos
Oh, leve, suave, insensible muerte!
Derramar mi sangre en el seno de lo eterno.

Quisiera irme como la apacible estrella
En todo su resplandor y no debilitado brillo,
Tan tranquilo y tan sin dolor como ella, quisiera
Hundirme en las azules profundidades del cielo.

Quisiera irme como la exhalacion de la flor,
Que alegremente se desprende de su hermoso cáliz,
Y en las alas perfumadas del ambiente
Se eleva como incienso hasta el altar del Señor.

Quisiera irme como el rocío en el valle
Cuando sedientas lo absorben las llamas de la mañana
Pluguiera a Dios, beber mi fatigado espíritu
Como al rocío el rayo matutino.

Quisiera irme como el inquieto sonido
Que se desprende de las cuerdas del harpa
Y apenas escapado del terrestre metal
Resuena como armonia en el corazon del Creador.

Ay! tu no te desvanecerás como el arbol,
No te sumerjirás tranquilo como la estrella,
No tendrás de la flor la leve muerte,
No absorberá a tu alma el rayo de la mañana.

Ciertamente que te irás, sin dejar vestigio te irás:
Pero antes el pesar habrá debilitado tus fuerzas;
Suavemente se muere tan solo en la naturaleza,
El pobre corazon humano debe morir a pedazos.

C A M P A Ñ A D E A R A U C O

POR LA BAJA FRONTERA

EN 1859.

COSTUMBRES Y REDUCCION DE LOS INDÍJENAS.

POR EL CAPÍTAN DE EJÉRCITO RETIRADO

DON BERNABÉ CHACON.

PRIMERA PARTE.

(Artículo once).

I.

Una vez dueños de la isla, Soldado y el capitán Gacitúa se ocuparon, después de quemar los cadáveres que se hallaron en el campo, en recojer el botín abandonado por el enemigo. Mas de cinco mil cabezas de ganado trasportaron al campamento al siguiente día de la toma de la isla. Los vencedores fueron recibidos por sus compañeros con las mayores muestras de entusiasmo.

La posesión adquirida nos era de gran utilidad. Los animales, único forraje con que contaba la división, disminuían extraordinariamente noche a noche sin que hubiese medio de evitarlo. Los cuerpos cívicos de caballería encargados de su custodia los enviaban en partidas, favorecidos por las tinieblas, a las poblaciones fronterizas, encargando su arreo a algunos paisanos que, bajo la máscara del negociante, seguían a la división. Aquellos mismos los sacaban a veces del campamento, ya desertando de sus escuadrones o bien favorecidos por los pasaportes que arrancaban a la condescendencia del Coronel bajo diversos pretextos.

De trescientos cincuenta y tantos hombres de que se componían los escuadrones cívicos, a nuestra salida de Arauco solo contábamos cien hombres con nosotros.

La toma de la isla, pues, no solo nos dió un triunfo sino un punto estratégico y un lugar de depósito.

Muchos de los indios desalojados de la isla, que habian perdido sus caballos en la fuga, permanecieron ocultos en los bosques del otro lado de la laguna. Solo cincuenta de los que habian logrado atravesarla con felicidad, llegaron a sus tolderías de vanguardia situadas en Tirua a siete leguas de nuestro campamento. Estos cincuenta derrotados, esparciendo el terror en las filas enemigas, vinieron a influir en el ánimo de los indios para hacerlos tomar una resolución suprema que trajo por consecuencia la suspensión momentánea de las hostilidades.

II.

Conviene tener presente que en los momentos mismos en que se atacaba la isla por los nuestros, la noche del 19, se movian sobre nuestro campamento con la intención de maloquearnos ochocientos bárbaros capitaneados por un caudillo audaz.

Dijimos en el capítulo anterior que estos indios abandonando de súbito la empresa se habian retirado a sus montañas sin que nos hubiera sido posible acertar con la causa que habia dado lugar a tal contratiempo.

Vamos a explicar este incidente.

Eran las dos de la mañana del 19 de diciembre cuando el jefe de los que intentaban el malon tenia su jente a caballo, en actitud de marcha. Una partida de veinte y cinco hombres se habia destacado a vanguardia, en calidad de exploradores llevando órdenes de replegarse sobre el grueso de fuerza en caso de sentir el menor rumor de jente armada.

Conociendo aquel jefe, por esperiencia propia, cuanta es la vijilancia que se observa en el ejército de los españoles, encargó a los exploradores el sijilo en la marcha y el estricto cumplimiento de la orden anterior.

Tomadas estas precauciones, los ochocientos indios se pusieron en marcha hácia nuestro campamento.

El círculo rojizo de la luna, y que habia preocupado a los indios amigos que nos acompañaban en el asalto de la isla, habia tambien influenciado el ánimo de los enemigos que en esa misma noche estaban encargados de destruir con un golpe de audacia el grueso de nuestra fuerza. Sin embargo, esas fatídicas señales, aunque

indudablemente funestas, no era lo bastantes para anonadar su espíritu. Bien podía recaer aquel augurio sobre sus enemigos, y entonces era indudable que el cielo se declaraba en su favor.

Estas reflexiones, que inquietaban a la mayor parte de aquellos bárbaros, alegraban a unos y atormentaban a otros, pero todos marchaban resignados a buscar la muerte o la victoria.

El jefe era audaz y hasta temerario. Por espacio de diez años habia militado en clase de soldado en nuestro ejército, y habia regresado a sus *mapus*, cumplido el tiempo de su enganche, no solo con el prestigio de bravo sino con el que le daba el conocimiento de la táctica de los españoles.

A este indio, cuyo nombre no recordamos, se le creia invencible por los suyos. Hábil en el manejo de nuestras armas, conocedor de la disciplina militar, a cuyo rigor procuraba someter a sus soldados, y sobre todo astuto y previsor, se habia hecho un caudillo importante, cuya voz todo el mundo obedecia.

“Si llegamos a situarnos a media legua de los *huincas* sin ser sentidos, decia, es nuestra la victoria.

“Ellos apoyan su espalda en los bosques que deben cabalmente encubrir la entrada de nuestros infanteros a su campo. A los primeros disparos de sus fusiles avanzará nuestra caballeria que debe hallarse en observacion, y aprovechándose de la confusion ocasionada por la sorpresa cargará en masa sobre los pelotones aislados que hayan logrado reunirse, y el triunfo será nuestro.

“En caso de ser sentidos, continuaba, es preciso llegar hasta ellos al mismo tiempo que los encargados de dar el aviso de nuestra proximidad, y los arroyaremos antes de que se pongan en defensa.”

Este era, pues, el plan que debia desarrollarse esa noche para destruirnos.

Es indudable que un golpe tan atrevido, ejecutado por soldados araucanos mandados por un jefe tan intrépido, hubiera talvez logrado introducir la confusion en nuestras filas, a pesar de hallarnos sobre aviso. Todo se desbarató, no obstante, al solo grito del *chacal*, ave rapaz que atraviesa tranquila esos bosques donde guarda su cria, y cuyos grasidos son, sin embargo, para el indio como la voz del *Pillan*.

Sorprendidos por aquel grito siniestro, salido de entre las ramas de los árboles situados a la izquierda del camino que lleva

ban, todos dirijen al cielo sus miradas, como para consultar en el circo de la luna la significacion del nuevo augurio.

No fué necesario que el jefe diera la órden de contramarcha. Cada cual volvió espontáneamente las riendas a su caballo y un instante despues corrian a todo escape camino del desierto.

Una vez en el seno de los suyos refieren lo que les habia acontecido y todos aplauden la resolucion de retirarse: nadie cree prudente empeñar una lucha contra la voluntad del cielo.

No bien habian comunicado la causa de su retirada, cuando divisan a la distancia una gran polvareda sobre el camino que acababan de dejar; esta circunstancia aumentó el pánico de los *mapuches*. Todos se preparaban a huir creyendo ver a los *huincas* en su persecucion. Mas, reconociendo la figura de uno de los suyos que se destacó del grupo que causaba la polvareda, cambian de resolucion y esperan.

Eran los derrotados de la isla que buscaban el amparo de los suyos.

Pasada la sorpresa y apremiados por los acontecimientos se constituyen en consejo sin desmontarse del caballo y resuelven entretener al enemigo en su campamento, proponiéndole suspender las hostilidades para acordar la paz.

Era su objeto ganar tiempo, y engrosar sus filas llamando a los *peñis* (1) que defienden las llanuras del centro.

Nuestros correos presos en aquellas tolderias debian, libres de su cautiverio, acompañar a los parlamentarios como una prueba de sincera adhesion a la paz que proponian.

Esta resolucion se puso por obra en el acto.

III.

Entre tanto la division se aprestaba para marchar al interior el dia siguiente (21 de diciembre).

Al ocultarse el sol se avisó al coronel la proximidad de jente enemiga que con bandera blanca se dirijia al campamento. El jefe les otorgó la entrada y los recibió con benevolencia, aunque sin solemnizar este acto con los acordes de la música militar como es costumbre.

Al primer golpe de vista conoció el Coronel las intenciones de los huéspedes.

(1) Hermanos.

No viendo entre ellos un cacique de mediana importancia, ni siquiera un pariente de sus caudillos principales, comprendió al instante que esa mision era un lazo que se le tendia.

Esta sospecha fué corroborada por uno de los indios correos, que acompañando a los caciquillos, se acercó al Coronel para hacerle saber la mision que los traia. Al pasar le dijo rápidamente estas palabras:—“El *chacal* los asustó, te quieren engañar.”

Los dos caciquillos hablaron respetuosamente al jefe sobre la buena disposicion de los mapuches para acordar la paz; pero este, que les escuchaba con manifiestas muestras de disgusto, los hizo retirarse con un justo severo, negándose a oirlos hasta la hora del consejo.

Una vez conocida la disposicion de ánimo en que se hallaban los mapuches, el Coronel procuró sacar partido en favor de sus armas poniendo en juego los resortes de la supersticion.

Es un hecho que los araucanos creen que los zorros son ajentes misteriosos del Dios de los cristianos que les revelan sus planes y secretos.

Habia en el campamento un capitán que, teniendo por los zorros una aficion decidida, habia conseguido domesticar uno, que encantaba sus ratos de solaz con la vivacidad de sus movimientos y sobre todo con la agudeza que empleaba para dar caza a las aves que los oficiales ponian a su alcance para alhagar su instinto.

El gusto, al parecer extravagante, de este oficial, se habia trasmitido a todos los de la division, quienes a fuerza de tanto jugar con el zorrillo, habian conseguido domesticarlo de tal manera que seguia a su amo como un perrito de faldas.

Él tenia completa libertad para internarse en los bosques, pero, estaba tan habituado al campamento que volvía al cuartel al toque de llamada.

El Coronel trató de sacar partido de este animal para aumentar el terror de los mapuches, mostrándoles el ajente que le habia revelado sus últimos planes. Al efecto, dió orden para reunir el consejo a las seis y media de la tarde de ese mismo día, y encargó secretamente a uno de los oficiales, que cuando sintiera alzar su voz en el parlamento, introdujera al zorrillo en la carpa.

Llegada la hora, los huéspedes tomaron asiento sobre sus pternas, al rededor de la carpa preparada al efecto.

El Coronel a imitacion de ellos se sentó del mismo modo, cerrando el círculo que hacian los mapuches.

La actitud del jefe era séria y afectaba un mal humor que revelaba a las claras el disgusto que le causaba hallarse en presencia de aquellos indios. Estos, dominados por la actitud del Coronel, guardaban silencio esperando ser interrogados.

—¿Quiénes sois vosotros? dijo al fin con ceño adusto.—¿A qué venis? ¿Por qué no os acompaña ninguno de vuestros caciques?

Estas palabras y el tono con que fueron pronunciadas, hicieron el efecto deseado. Se sintieron mui pequeños, los simples caciquillos, para hacer parte de un parlamento que debia decidir de la paz o de la guerra.

Uno de los indios recobrando la enerjia peculiar del carácter araucano e ignorando que el secreto de sus intenciones era conocido de sus enemigos quiso hablar, pero fué bruscamente interrumpido por el Coronel diciéndole:—calla si la verdad no ha de salir de tus lábios. ¿No has oido el grito del *chacal* que condena la supèrcheria de los tuyos o quieres, continuó levantando la voz, provocar la cólera del cielo?

En este momento aparece el zorro de una manera misteriosa a los pies del Coronel. El oficial encargado de introducirle, lo habia hecho alzando una punta de la carpa por la parte exterior, de manera que nadie pudo darse cuenta de aquella aparicion. El zorro familiarizado con las caricias del Coronel, lamia sus manos y saltaba a sus rodillas.

El efecto que hizo en los indios la aparicion del animalito no se puede describir. La sorpresa en todos y en algunos hasta el espanto se revelaron instantáneamente en los semblantes. De asombro era el silencio que guardaban, siguiendo con sus ojos fijos los lijeros movimientos del zorrillo.

Por último este animal, que parecia haberse prestado a aquella intriga, salta por las piernas de los indios, toma la puerta y desaparece.

Era la primera vez que los *mapuches* veian un zorro tan domesticado y no podian explicarse de otro modo esta docilidad sino conforme a sus ideas supersticiosas.

El Coronel habia juzgado conveniente precipitar aquel lance, porque deseaba, antes de oir a los parlamentarios, hacerles comprender que hallándose sus armas bajo la proteccion del cielo, era inútil oponerse a su marcha.

Despues de algunos minutos de silencio:—“*Mapuches*, dijo, conozco y aprecio la audacia y honradez araucanas. Jamas vuestros

antepasados pusieron en juego la baja intriga, ni el cobarde disimulo para alcanzar el triunfo, bastábale su brazo y su valor para llegar derecho a la victoria.

“Al obedecer las órdenes de vuestros jefes no habeis pensado que os prestábais a un engaño y que desdorbáis la fama de vuestros mayores.

“¿Ignorais que he venido al territorio a destruir el fuego de la discordia que devasta vuestros campos, y a ofrecer la paz que hace la dicha de los buenos? Y sin embargo dais oído a la calumnia y os alzais en contra mia.

“Vencedor, he dado libertad a los prisioneros, y he ofrecido la paz a los vencidos. Dueño de los campos que abandonábais en la fuga, he conservado las sementeras y he cuidado vuestras casas. Calumniado, he dejado al tiempo el encargo de desmentir a mis cobardes detractores y he marchado sereno a conquistar la paz para vosotros.

“¿Qué han hecho en cambio los *mapuches*? Aprisionar a mis correos, mensajeros de paz; propalar falsas ideas para hacer creer a los buenos que venia a arrebataros vuestra libertad y vuestra tierra, y por último llamar a las armas a todo el territorio para evitar el bien que vengo a hacerlos.

“Conociendo la infame mision que os ha traído a mi campo y el cobarde abuso que habeis hecho aprisionando a mis correos, yo debia fusilaros; pero no, estad tranquilos. Si hai *mapuches* que, olvidando las tradiciones de sus antepasados buscan en un ardid infame la gloria de sus armas, nosotros no echamos en olvido que, solo el triunfo sin mancha da gloria al vencedor. No temais, no tomaré ejemplo de vosotros. Conozco que la culpa no es toda vuestra. Obrais engañados por los malos *huincas* (1) y ellos son los que se han hecho reos de un ejemplar castigo.

“No está lejos el dia, asi lo espero, en que comamos en un mismo plato y durmamos en una misma cama.”

Esta conclusion cambió el ánimo de los indios haciéndoles pasar del estupor a la confianza. Animados por ella, pidió uno de los caciquillos permiso para hablar, y en un discurso enérgico al par que respetuoso, disculpó a sus jefes por la prision de los correos atribuyendo aquella falta a los *huilliches*, sus aliados. Dijo que el principal objeto de la mision que los traía al cam-

(1) Españoles.

pamento de los cristianos, era sondear la disposicion de ánimo en que se hallaban estos para firmar la paz. “Verdad es, agregó marcando sus palabras, que si nuestras hazañas no nos han hecho aun bastante grandes para representar a la patria, podemos sí llevar a los consejeros de la nacion las buenas palabras de los cristianos en el sentido de la paz.

“Conozco que *Epunamun* (1) nos ha retirado su proteccion, bien claro lo vemos.

Habiendo sido engañados por los malos *huincas* nos hemos visto forzados a armar nuestros guerreros para defender a nuestra tierra, creyendola amenazada por los que no tienen otro interes que el bien de los mapuches. Esto es sin duda lo que ha motivado el enojo de los dioses.

“Perdona *peñi* a los *mapuches* estraviados y *si les otorgais la paz que es vuestro único deseo, dentro de diez dias yo volveré a este mismo lugar a traeros la voluntad del gran consejo.*”

El coronel comprendiendo, por las últimas palabras del orador, que la mision de aquellos indios no tenia otro objeto que ganar tiempo para aumentar sus ejércitos, suspendió el parlamento, despues de aplaudir las pacíficas intenciones que habia manifestadas en su discurso.

El objeto de esta suspension era agasajar a los indios y hacer una ostentacion de fuerza en una revista militar. Pero los indios, que no veian la razon para no terminar el parlamento en esa noche, juzgaron perdidas sus esperanzas.

Al toque de diana del siguiente dia los indios habian desaparecido del campamento, probando con este hecho la prevision del coronel.

La division siguió su marcha al interior, el 21 de noviembre, como estaba ordenado.

(1) Dios de la guerra.



EL CORAZON DE UNA HIJA.

B A L A D A .

(Traducción del catalán.)

Recostada está Maria
Sobre cojines de Persia,
En el harem de un rei moro
Que sultana quiere hacerla.

Entre eunucos que de hinojos
La adoran y cuidan de ella
Y entre dos reinas esclavas
Tan hermosas como negras.

Diosas serian del Asia
Si es que en el Asia estuvieran;
Pero el moro es orgulloso
Y para esclavas las deja.

Ambas reinas la peinaban
La dorada cabellera,
Y la ceñían la frente
Con sartas de finas perlas.

Mientras mas la enojan, mas
Llora la virgen; le cuesta
Cada perla que la adorna
De sus ojos una perla.

“Vuélveme rei a mi padre
Y a mi madre que es tan vieja;
La madre que pierde a su hija
Dia y noche no sosiega.
Tórname ay! a mis montañas
De bosque y nubes cubiertas,
En donde mis aves cantan
Y en donde mis cabras juegan.

Que mas quiero ser pastora
De mi manada de ovejas
Que la esposa coronada
De quien de mi Dios reniega.

Ah! moro cruel, ah! rei moro
Tu corazon es de piedra,
Si no lo ablanda mi llanto,
Sino lo ablandan mis quejas.

Ay! quién fuera golondrina
Para volarme lijera
Y en la casa de mis padres
Hacer nido como ella.

Yo daría estos palacios
Y estas brillantes diademas
Por ser la hoja que el viento
Entre sus alas se lleva,

Para posarme en el pecho
De mi madre que me espera,
O enredarme entre las cintas
De su blanca cabellera.

Yo daría por ser nube
Estos turbantes de seda,
Para servir de dosel
A mis padres cuando ruegan

Por mí a la Virgen del cielo
En esa capilla vieja,
Que en otro tiempo yo ornaba
Con ramas y flores nuevas.

Y por ser rayo de luna
Daría todas mis perlas,
Para asomarme en la noche
De mis padres a la reja.

Desde allí talvez sentados
A la luz de las estrellas,
Tristes preguntan por su hija
A las nubes pasajeras.

Ah! mero cruel, ah! rei mero
Tu corazon es de piedra
Si no te ablanda mi llanto,
Si no lo ablandan mis quejas."

Así lloraba Maria
Y suspiraban las reinas ;
De los suyos separadas
Sabén comprender su pena.

Mas de las reinas los padres
Son májicos de gran ciencia
Que a sus hijas enseñaron
A leer en las estrellas.

Y a comprender los acentos
De las aves que en la selva,
Ora cantan sus amores,
Ora de dolor se quejan.

Ellas que son compasivas
Sin que los eunucos vean
Clavan una aguja de oro
Al cuello de la doncella.

La aguja, que es un presente
De un májico de la Persia
La convierte en avecilla
De plumas de oro y bermejas.

La doncella lanza un grito
De contento y de sorpresa,
Y estendiendo entrambas alas
A la ventana se vuela.

Se posa, y de allí cantando
Se despide de las reinas:
Las reinas son compasivas
Y buen viaje le desean.

“Avecilla de alas de oro,
La de las plumas bermejas,
Vé a la alcoba de tus padres,
Vé a cantarles a su reja,

Vé a disipar con tu canto
La amargura de su pena,
Y Alá te guarde de azares
De cazadores y flechas.”

E. DE LA BARRA.



LOS BUSCA - VIDA.

CAPÍTULO SÉTIMO.

EL CATEO.

I.

Cuando salió de la taberna de la Placilla, el jóven minero, que habia embriagado a Silo para arrancarle su secreto, se dirijió con mas que apresurado paso a casa de un huasquino que alquilaba cabalgaduras a los cateadores.

—Tio Venancio! ¿dónde está el tio Venancio? preguntó a un mozo que estaba dentro del corral.

—Aquí está. ¿Qué se ofrece? respondió una voz cascada, y un viejo pequeñito y calvo se presentó sobando unas correas de cuero.

—Tio Venancio, necesito dos mulas de las mejores para esta noche.

—Hum! refunfuñó el viejo. A estas horas! y de las mejores!

—Y un *vagueano* bien diestro para que me acompañe.

—¿Y de dónde diablos quieres que, en el momento, encuentre yo todo eso?

—Pagando bien, todo se viene a la mano.

—Eh! qué dices? murmuró el viejo, mirando de pies a cabeza al jóven.

—Digo, tio Venancio, que sobre el precio de alquiler, tendrá Ud. una buena propina.

—Ya, ya, sí, sí, porque cuesta un ojo de la cara mantener cada animal. Me arruino sin remedio, me arruino, si esto sigue así.

—Con que ¿podrá estar todo listo antes de las doce de esta noche?

—Sí, pero una mula de Venancio no dará un paso si no es pagada a veinte pesos por dia.

—Está bien.

—Y adelantados, agregó el posadero.

—Cómo quiere Ud.? Si no sé los dias que he de tardar.

—Fianza entónces.

—¡Cómo! exclamó el jóven, olvidando que el traje que vestia no era el mas a propósito para inspirar confianza.

—Sí, hijo, necesito fianza. Por lo demas, ya sabes que si las cabalgaduras mueren me han de ser devueltas en buenas onzas de oro, eh!

—Lo sé. Como no quiero perder tiempo, vea Ud. si esto vale una fianza.

Y diciendo así se desabrochó la cotona y sacó del bolsillo de su chaleco de paño negro, un reloj.

—Es de oro y de lo mejor, dijo pasándoselo al viejo.

Este lo tomó, lo pasó de una mano a otra y luego dijo con desconfianza:

—Entremos, esto necesita verse a toda luz.

Sin duda que al tio Venancio le agradó la prenda, porque poco despues salia el jóven de allí bien montado y acompañado de un vaqueano.

II.

Imposible es dar una idea aproximada de las fatigas que arrostra el cateador, cuando henchido el pecho de esperanza y embriagado de ilusiones, yendo en pos de un tesoro, ya real en su imaginacion, se interna entre esas serranias faltas de todos los elementos necesarios para la vida. Nuestro jóven minero, sin llevar mas que unas cuantas botellas de agua y algunos alimentos secos en sus alforjas, emprendió alegre y feliz su penosa excursion.

III.

Iba ya en su tercer dia de camino. El agua se le habia agotado. Los animales ya no podian dar un paso: la sed y el cansancio los forzaba a cada momento a detenerse en medio de un arenal abrasado.

El jóven conoció que se habia extraviado. Miró a su mozo, que silencioso y fatigado por la marcha iba tras él. Una idea súbita atravesó su imaginacion.

En aquel instante las cabalgaduras se detuvieron: no podian ya mas! El jóven, entónces, echó pié a tierra y dijo al mozo, que tambien abandonaba su mula:

—Tú me has estraviado, bribon: si no me sacas al instante de este maldito desierto quedarás en él haciendo compañía a esas bestias; y diciendo esto sacó un cachorro de dos tiros.

—Señor, señor! exclamó el pobre hombre palideciendo de sorpresa, yo no he querido perderle, habré sido torpe, buscaré la senda, señor, pero no me mate.

—Bueno, hombre; marcha, y adelante!

Esto pasaba en la siesta del tercer dia de viaje.

A pie, pisando sobre una arena calcinada devorados de sed, bajo un sol abrasador, caminaron el resto del dia. La noche llegó fria y sin luna para aumentar aun mas la zozobra y los sufrimientos de esos desgraciados.

—Ya no puedo mas! dijo el jóven sentándose estenuado de fatiga.

—Si tuviéramos agua, lo demas seria nada, articuló el mozo, abriendo desmesuradamente la boca para refrescar su garganta con el rocío de la noche.

—Pronto no nos hará falta el agua: en la noche moriremos de frio.

Al oir esto el mozo púsose a hacer con sus manos una escavacion en la arena.

—¿Qué haces, José? le dijo su patron.

—¿Señor? una cama para Ud. El fondo está caliente. Entre Ud. en este hoyo, yo le tapo con la arena y buenas noches.

—Me gusta la idea. Hazte tú otro. Temo mucho, sin embargo, que estés abriendo nuestras sepulturas. Me siento mui estenuado, ya creo tener fiebre.

Y diciendo esto se hundió en el lecho de arena del vaqueano.

Así permaneció las largas horas de la noche. Abatido y ajitado, el sueño se ausentó de sus ojos.

A mas de los reales peligros de su situacion, el instinto de la conservacion le hacia temer nuevos peligros. A cada instante se imaginaba ver, al traves de la oscuridad, al formidable leon de esas rejiones o creia oir el silbido de la serpiente del desierto. Hubo momentos en que maldijo su ambiciosa locura; mas pronto le alentaba el hechizo del tesoro que perseguia.

El alba le sorprendió pensando en sus acreedores, otro recuerdo que siempre acompaña al hombre como la sombra a su cuerpo.

—Vamos caminando, pronto va a clarear, dijo a su mozo, sa-

liendo de su lecho de arena y sacudiendo maquinalmente su vestidos.

Pero José, puesto un dedo en los lábios, le indicó que callase, y echado boca abajo en la dirección del viento, que soplaba recio y frío, permaneció como escuchando por algunos minutos.

Cuando José se incorporó, su fisonomía espresaba contento y esperanza.

—Jente viene, señor, dijo. Dios no habia de querer que muriésemos aquí. La Vírjen me ha hecho el milagro. Y saltaba, y se restregaba de júbilo las manos.

—Yo nada oigo. ¿Estás tú cierto de lo que dices?

—Usted lo va a ver, señor, espere un poco.

—Pero hombre, pueden ser huanacos, leones, qué sé yo!

—Sígame señor.

El jóven le siguió lentamente, caminando ya con dificultad, aunque reanimado un tanto por una leve esperanza. Pronto apareció en el horizonte una polvareda; ya no habia duda, aquello era algo. En ese instante los primeros rayos del sol doraban las nubes, que sorprendidas por la luz en su sitio de noche, se apresuraban a dejar aquellos cerros para replegarse en confuso desorden hácia el sur de la costa.

La mañana en el desierto no se parece a la mañana en el valle, en el prado, en la costa o en el monte.

Allá todo es risueño, armonioso, suave y feliz.

Por el contrario, en el desierto todo es silencio, uniformidad y tristeza. La muerte se vé allí esparcida y representada a cada paso por esqueletos de animales o huesos petrificados emblanquecidos por el tiempo.

La columna que poco ha, como una leve neblina, se divisaba en lontananza se hacia cada vez mas perceptible, hasta que los cateadores distinguieron clara y distintamente una carabana de *ñungas*. Asi se llaman las partidas de indios andantes que, desde los valles de Bolivia, atraviesan el desierto a pié trayendo sobre sus burros las yerbas y brujerías de que forman su comercio.

Al ver los indios que componían esta carabana, a dos hombres, pálidos y estenuados dirigirse a ellos, se detuvieron cambiando algunas palabras en *quichua*.

Nuestro jóven se dirigió al de mas edad y de mejor aspecto entre ellos.

—Amigo, le dijo, andamos perdidos hacen dos dias; me harás el favor de orientarnos?

—Si caminas derecho, dijo el indio en mal castellano, llegas a la Paz, y si te haces a un lado al Huasco. De aqui vas a donde quieras.

—Gracias, mas yo he salido de Copiapó para ir a unas minas. En una noche nublada hemos perdido la senda.

El indio hizo un jesto espresivo de pesar y replicó:

—Malo, malo, yo vengo mucho a estos lugares y no perderme.

—Dame un poco de agua y algo que comer, te lo pagaré bien, dijo el jóven a quien la sed mortificaba cada vez mas.

En tanto que se cruzaban estas palabras, los demas indios se habian sentado y parecian rumar algo con delicia.

El indio que encabezaba la carabana, bajó de uno de sus burros un pequeño costal con agua, y sació la sed de los cateadores. Luego que les dió de beber, sacó de una bolsa un puñado de hojas secas y se las ofreció diciendo:

—*Coca, come coca.*

Desconsolado el jóven probó a mascar algunas hojas de aquel manjar predilecto de los *ñungas*, y el único que llevaban consigo en la larga travesia de Bolivia a Chile.

—Sabes donde están por aqui las Lomas de Arena? preguntó José al indio.

—Allá, adelante, contestó este.

—Señor, dijo el mozo, hemos pasado el cerro de *Agua-Amarga*, tenemos que volver atras.

El jóven dijo al viejo *ñunga* dándole algunas monedas de plata:

—A dónde van Udes.?

—A Copiapó.

—Iremos juntos hasta las Lomas de Arena. Si nos llevases sobre tus burros te daré mas de lo que tienes en tu mano.

El indio cambió algunas palabras con sus compañeros, siempre en su jerga; en seguida cada uno de ellos tomó sobre sus hombros la lijera carga que llevaban sus burros; y el jóven y su mozo, montando en estos animales, emprendieron su marcha a traves del desierto, ya mas cómodos y acompañados.

IV.

Al declinar la tarde, la carabana llegó al pié de las Lomas de Arena.

El jóven se separó de aquellos hombres, que le habian talvez salvado la vida, con una marcada espresion de gratitud.

Asido del brazo de su mozo trepó, en seguida, cayendo y levantando, la pendiente movediza de esos cerros formados por las arenas que ha acumulado el viento durante algunos centenares de años.

Cuando estuvieron sobre la cumbre, patron y mozo lanzaron una exclamacion de rabia y desesperacion: un mar de arena, que formaba horizontes, se les presentó otra vez a la vista por todas partes. Sin embargo, despues de un largo rato, la mirada ansiosa de aquellos desgraciados descubrió a la distancia cierta sombra o mancha que, pegada a la tierra, ofrecia un tinte mas oscuro que el color pardo del crepúsculo que los alumbraba.

Un momento antes habia estado nuestro jóven minero a punto de retroceder; mas desde que tuvo delante de sí aquel punto que, segun sus datos, debia de ser el morro del cerro llamado de *Agua-Amarga*, cobró ánimo e hizo un postrer esfuerzo por alcanzar hasta el.

A la mañana del dia siguiente el tenaz minero trepaba la empinada cresta del anhelado cerro. Despues de algunos rodeos descubrió, al fin, con júbilo, un *algarrobo*, bajo el cual filtraba una *agua amarga* y nauseabunda, que aquel probó con ansia como si bebiese la felicidad.

Segun las medias palabras de Silo, la mina debia estar mui cerca. En efecto, a pocos pasos el jóven descubrió la veta, que principiaba por un reventon de plomo en barra. A sus plantas vió gran cantidad de piedras de plata maciza rodar de la veta a causa, sin duda, del estallido de los volcanes subterráneos. El jóven se arrodilló delante de aquel inmenso tesoro, ya suyo, todo suyo, y dirigió al cielo una plegaria llena de la mas intensa gratitud. Su alegria no tuvo límite, rayó en locura. Ya era opulento, se decia, y gritaba, lloraba, y en sus trasportes abrazaba al vaqueano y le prometia hacer su felicidad.

El descenso de tan fragosos y encumbrados cerros fué para el jóven fácil, corto y placentero: la felicidad todo lo abrevia y allana. Pocos dias despues entraba de regreso a Copiapó.

CAPÍTULO OCTAVO.

RESULTADO DEL CATEO.

I.

Un mes despues de estos acontecimientos, la familia de Vivanco, que es el nombre del jóven minero, era presa del mas cruel dolor.

Penetremos en el interior de aquel hogar. Aunque el sol de medio dia reverberaba en el patio, el dormitorio de Vivanco estaba alumbrado por el resplandor de una lámpara solar. Acostado en un lecho cubierto por blancas colgaduras, parecia dormir. A la cabecera estaba sentada e inmóvil una mujer: era su esposa. Un pañolon de abrigo la envolvía por completo, largos cadejos de pelo caian en confuso desórden por sus hombros, la palidez mate de su rostro y cierto cansancio en sus ojos rodeados de un círculo oscuro, indicaban insomnio y sufrimiento. Cerca de ella se veía una mesa cubierta de multitud de trastes con medicamentos. Un reloj de sobre mesa interrumpía con su timbre, cada media hora, el silencio de aquella sala. Al toque de las doce y media, ella se levantó, sacudió una redoma y dió una cucharada de líquido al enfermo. Imposible nos seria reconocer en aquel ser enflaquecido y casi exánime, al hombre infatigable que poco ha hemos visto atravesando arenales, y trepando las mas empinadas cimas.

—¿Vendrá pronto? articuló él con débil voz.

—No tardará. Pero, te lo ruego Vivanco, aplaza esa entrevista para despues.

—No hai tiempo, lo conozco, aunque me resisto a creerlo. Me siento mal, mui mal..... siento ruido, quizá sea él.

La señora salió. En la pieza inmediata encontró una sirvienta que, toda azorada, venia en su busca.

—¿Qué hai Catalina? ¿Qué ruido es ese?

—Señora! han vuelto..... En balde he querido impedir que entren. Aquí están ya.

En efecto, tres hombres, se presentarón a la puerta.

Era un especie de cobrador seguido de un alguacil y un receptor
—Caballeros, ¿otra vez? les dijo ella con un acento dulce en el que, bajo el timbre de la súplica, se deslizaba una dolorosa reconvencion.

—Señora, dijo el receptor, cuando ayer nos retiramos de aquí sin haber cumplido nuestro deber, creimos que por la enfermedad del señor Vivanco, se podría dilatar la diligencia; pero los acreedores, dijo señalando al cobrador, me han dado órdenes terminantes.

—¡Dios mio! Esto no puede ser, exclamó ella. Para un enfermo hai consideraciones sagradas, puede costarle la vida....

Aquí el llanto embargó su voz.

—¡Cómo ha de ser, señora! refunfuñó el alguacil y dirigiéndose a sus compañeros les dijo: Perdemos tiempo. Demos principio aquí mismo. Se acercó a una mesa, desdobló unos papeles y comenzó su odiosa mision.

II.

En aquel instante se sintió un golpe en la puerta que habia quedado a medio cerrar. Hai momentos en la vida en que un lejano rumor, el trote de un caballo o de un coche que ha parado en la calle, un golpe dado a nuestra puerta, nos reanima e infunde al corazon vaga esperanza.

—Adentro, dijo anhelante la señora, enjugando sus lágrimas. Una cabeza de viejo asomó.

—¿Se me ha hecho llamar? dijo este tímidamente.

—¡Ah! es él, dijo ella apresurándose a salir a su encuentro. Entre Ud., entre, el enfermo lo espera. Toda la noche ha disvariado con Ud.

El recién venido la siguió, atravesando en puntillas el salon, para no empolvar con sus ojotas los vistosos dibujos de la alfombra.

—¡Hola! aquí el descubridor! dijo el cobrador.

—¿Qué contendrá esto? murmuró el alguacil.

—Yo lo he de saber, dijo el primero, tomando rápido la puerta por donde desapareció.

—Vivanco! balbució la jóven a media voz, inclinándose sobre el lecho. ¿Cómo te sientes? ¿Tendrás fuerzas para hablar?

—Me siento morir, Maria, pero mi cabeza está libre aun. Si Dios quisiera que Godileo llegase antes que....

—Ha llegado..... pero.....

—No, no, te comprendo hija mia, haz que entre.....

Godileo que estaba a pocos pasos de la cama, se apresuró diciendo:

—Señor, aquí estoy.

—Maria, déjanos, articuló el enfermo.

Ella salió despues de recomendar a Godileo suma prudencia, y de instarle a que tomase asiento, lo que el indio hizo a pesar suyo.

—Godileo, dijo Vivanco con voz desfalleciente, ¿me conoces? Te acuerdas que una mañana estuve en tu casa y que fuí el primero en descubrir la riqueza de esas piedras.....

—Ah! si señor.

—Me encuentras ahora en el lecho de muerte. Todo se liga en la vida, amigo mio. Hace un mes llegué aquí loco de alegría, despues de haber descubierto la mina que tu trataste de ocultarme. Allí podrás ver las piedras que traje, y mostró con un jesto un estante cubierto de ricos minerales. Al instante fuí a hacer mi pedimento, aturdido aun por mi felicidad. Tú no sabes lo que es pasar la vida entera, año tras año, en pos de una fortuna que nunca llega. Tú no puedes imajinar, entónces, cual seria mi asombro cuando, al pedir lo que consideraba mio, se me hizo ver que otro se habia anticipado y estaba en posesion de la mina! Aquí la voz del moribundo se apagó un instante. Desde ese momento, continuó, una fiebre violenta se apoderó de mí..... Estoy desahuciado.....

—Señor, dijo Godileo conmovido, no hai que perder la esperanza. Cuando uno es jóven como Ud.....

—No, hombre, no, le interrumpió el enfermo. Mi única esperanza para morir en paz eres tú. Una mujer y tres criaturas van a quedar sin amparo, sumidos en la miseria. Sé que en el acto en que muera mis acreedores los despojarán de lo poco que dejo. ¡Godileo! he pensado en tí!..... ¿Negarás el amparo a mi desgraciada familia?.....

III.

La voz del enfermo se estinguió. Un ronquido entrecortado siguió a su última palabra. Godileo, alarmado por estos síntomas siniestros, corrió a llamar a la pieza inmediata.

Una escena infame se le presentó allí. Los ejecutores querian a toda costa penetrar en la vivienda del enfermo. Maria indignada se habia colocado delante de la puerta. Tres niños asidos de su traje lloraban a su lado.

—No, de aquí no pasarán mientras yo tenga aliento para re-

chazarlos. Hagan cuanto quieran del resto de la casa; mas aquí no, jamas.

—Pero, si allí está la coleccion, dijo en voz alta el cobrador, el que, a su vuelta, habia provocado aquella escena.

—Señora, Ud. se espone, Ud. comete un desacato contra la lei, le dijo el receptor.

—No hai lei que mande profanar la estancia de un moribundo.

El cobrador rojo de impaciencia tomaba por un brazo a Maria en el instante en que se presentó Godileo.

—¿Qué es esto? exclamó el indio indignado. Los ejecutores soltaron su presa y retrocedieron.

—¡Ah! exclamó aquella infortunada acojiéndose a la proteccion de Godileo. Quieren apresurar su fin.... Vivanco se muere y estos hombres sin corazon vienen a turbar sus últimos momentos.

—Se muere, sí señora, apresúrese Ud....

—Dios mio! exclamó ella, precipitándose al dormitorio.

Godileo se quedó con aquellos hombres que, indecisos, se consultaban sobre lo que deberian hacer.

—Afuera, les dijo el indio con enerjia. Esta casa está hoi santificada por la muerte. Ningun ruido profano debe interrumpir el solemne momento. Id a decir a los que os mandan que el indio Godileo paga las deudas del caballero Vivanco.

¡Oh poder del oro! Lo que no alcanzaron las súplicas y las lágrimas de una esposa desolada, lo pudo la simple promesa de un leñador! Los ejecutores salieron de allí saludando respetuosamente al indio. ¿Y todo por qué? Es que ya Godileo era mirado como un descubridor.

IV.

Cuando Godileo volvió a entrar a la pieza del enfermo ya todo habia concluido. El sacerdote habia terminado su mision y se marchaba. Maria estaba junto al lecho contemplando fijamente los restos queridos de su esposo. Sin derramar una lágrima, sus ojos secos, su mirar estraviado: todo hacia temer por ella. Godileo alarmado, la tocó al hombro lijeramente; pero ella ni oia ni sentia nada. El indio esperó.

Los niños lloraban junto a su madre, los criados corrian en todas direcciones. Entre tanto Godileo notaba que no habia allí un

amigo, un doliente que se interesase por aquella familia. Yo lo seré todo, dijo para sí, y arrodillándose ante el lecho mortuario:

—¡Oh! tú, dijo, que te has ido con un gran pesar a esos lugares donde no se llora, tú que eras buen padre, pues en el dintel de la eternidad echaste la última mirada sobre esos pedazos desprendidos de tu alma, óyeme, yo juro sobre tus restos, ya sagrados, amparar a tus hijos como me lo pediste.... El indio se levantó.

Maria, muda hasta entónces, se arrojó sobre el cuerpo de su esposo prorrumpiendo en gritos y sollozos violentos. La actitud y las palabras de Godileo habian penetrado su alma y entreabierto la fuente de las lágrimas. Godileo aguardó que terminase el terrible acceso. Poco despues sacó a la madre y a sus niños de ese fúnebro sitio, dió sus órdenes a la servidumbre comenzando así su rol de protector, y, cuando todo estaba ya tranquilo, salió de esa morada donde acababa de representar a la Providencia.

UNA MADRE.

(Continuará.)



A LA AMÉRICA DE 1810.

I.

Pasadas tres centurias de llanto y de cadenas
La América inocente dió brio a su altivez;
Al grito de sus hijos los Andes retemblaron
Y el cóndor atrevido se alzó del aire rei.

De sus virjineos bosques los troncos arrancando
De sus maderas hizo fortísimo un altar,
Jurando en la ara santa morir en la pelea
O ver entronizada la dulce libertad.

Deshecha la tormenta rujó en el continente,
La grama de los campos de rojo se tiñó;
La tumba de los bravos marcaron las jornadas
Que el carro de los libres triunfante recorrió.

II

La lucha fué gigante! grandioso el panorama!
Un mundo sacudiendo la torpe esclavitud!

Cual caen en otoño las hojas de los árboles
Caía en la demanda la heroica juventud!

Un rayo de luz pura, de amor y patriotismo
Quemaba aquellas almas, guiaba al corazón,
Por eso al rudo empuje se alzó de entre sus ruinas
Grandiosa y siempre bella la diosa de Colon.

Pues era noble y santa la causa del colono;
Tres siglos há regaba con lágrimas su hogar;
Tres siglos que en su suelo viviendo como un paria
Sufria un amo adusto, soñaba en la igualdad.

Lauraeda en ese campo en que la grande idea
Abrió mas ancha brecha que el sable y el fusil.
Miró a sus opresores huir como cegados
Por esa luz de fuego del sol del porvenir.

Y un eco de los cielos, un cántico infinito,
La voz de todo un mundo, salvando el ancho mar.
Llevó a la vieja Europa la nueva que la América
Ganaba en cien combates su union y libertad.

La lucha trajo el triunfo! y el Dios eterno y bueno
Que nunca a la justicia su apoyo le negó,
Salvó el principio santo que El mismo con su sangre
Del Gólgota en la cumbre ha siglos consagró

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

EPISODIO HISTÓRICO

DE LAS MISIONES DEL SANTIAGO EN EL ECUADOR.

Sevilla del oro, Mendoza, Palma y el Rosario en las montañas del Pastaza.—Logroño y Zamora en las Montañas del Santiago.—Sublevacion de los jívaros.—Degüello de los españoles.—Rapto de las monjas y de las mujeres jóvenes.—Ruina y destruccion de la colonia.—Política incomprensible del gobierno peninsular.

A fines del siglo XVI comenzaba a florecer la provincia de Macas, despues de las sangrientas vicisitudes que habia sufrido durante los primeros años de su fundacion y de su conquista. La raza primojénita de esas montañas, medrosa y novelera, habia

solicitado la alianza de los españoles y se habia sometido dócilmente a su imperio para defenderse de las frecuentes escursiones de los jívaros, que habitaban a orillas del Santiago. Dentro de mui breve tiempo aparecieron ricas y populosas ciudades, tales como Mendoza, Sevilla del oro, Palma, el Rosario y otras pequeñas poblaciones de menor importancia y nombrada. Los primeros conquistadores, con esa tenacidad y arrojo que les era peculiar, estendieron sus conquistas sobre el Santiago y fundaron las hermosas ciudades de Logroño y Zamora, que llegaron a ser en poco tiempo el centro de un activo y vasto comercio. Los jívaros, despues de una resistencia larga y obstinada, se replegaron al oriente llevando tristes y dolorosos recuerdos de su derrota, y los propósitos de una terrible y memorable venganza. Algunos se sometieron aparentemente y prestaron juramento de obediencia al rei de España, esperando el momento favorable para ejecutar una sangrienta revolucion.

Logroño, situada a orillas del Paute, con un magnífico puerto y una planicie deliciosa y fértil, habia logrado estenderse y poblarse dentro de mui poco tiempo, con todos los fueros y las instituciones de la época: su cabildo, sus conventos, sus monasterios y otras fundaciones que se estimaban necesarias para propagar la fé y mantener la conquista. Zamora, ciudad minera y comercial, estaba recostada sobre las riberas del rio del mismo nombre, y daba impulso al comercio territorial, que empezaba a crecer y deramarse entre los habitantes de Loja y Jaen, provincias situadas en la meseta que forman las dos ramas de la cordillera de los Andes. Sevilla del oro, capital de la provincia, tenia una poblacion bastante numerosa, activa y emprendedora, que habia hecho grandes progresos por la extraccion del oro, el cultivo del tabaco y otros ramos de comercio que explotaba con grande utilidad. Las demas poblaciones estaban diseminadas en ese vasto cuadro formado por los dos rios, que, cortando la rama oriental de los Andes y descendiendo de ella, como dos torrentes, van a perderse en el Marañon, que es el Océano interior de esas rejiones.

En el fondo del desierto, nuestros padres, dominados del espíritu relijioso de aquel tiempo, habian fundado conventos y monasterios, esponiendo esos tristes asilos del celibato y esclavitud monacal al instinto salvaje y atrevido de los bárbaros que habitaban en el centro de las montañas, e infestaban con repetidas incursiones las orillas de los rios caudalosos, que habian recorrido libremente

y poblado en otro tiempo, como patrimonio suyo. Ese afán de encadenarlo todo al cautiverio monástico, dió lugar al sangriento episodio que vamos a referir, y cuyos terribles vestijios se conservan todavia entre las ruinas solitarias de esas antiguas poblaciones.

Los bárbaros no habian olvidado nunca los atentados y violencias que fueron tan comunes en los primeros tiempos de la conquista, y estaban casi siempre unidos y armados para defenderse y castigar, de vez en cuando, las atrocidades de sus enemigos. Era una guerra lenta pero sin tregua, una guerra que habia de terminar por romper para siempre el cetro de fierro de los conquistadores; y sustraer por largo tiempo de su dominacion esas ricas y maravillosas selvas, que son hoy mismo patrimonio de los salvajes y de las fieras.

En 1599, la ávida codicia y la desenfrenada ambicion del gobernador de la provincia de Macas, despertó en los bárbaros la implacable sed de sangre que los devoraba desde largo tiempo, y se aprovecharon de esa brillante ocasion para excitar una sublevacion jeneral. Se trataba de celebrar con fiestas públicas y solemnes la coronacion de Felipe III, proclamado rei de España a la muerte de su padre, el funesto rei de la Inquisicion. Si alguna vez los pueblos debian entregarse lejítimamente a la expansion de los regocijos públicos, era precisamente aquella en que se veian libres del poder tiránico de un rei carnicero, enemigo de Dios y de la humanidad. Pero a los procónsules de América no les importaba nada la aparicion y desaparicion de sus tiranos, con tal de que a la sombra y en nombre de cualquiera de ellos, pudieran seguir explotando a los infelices pueblos que existian bajo la tutela inmediata de su despótico poder; y así lo hizo el gobernador de Macas, imponiendo una contribucion jeneral a todos los habitantes para celebrar la enunciada coronacion de Felipe III. La colonia, recargada ya con onerosos impuestos y abrumada bajo el enorme peso de los estancos y monopolios, no podia soportar pacientemente esta nueva contribucion, y dió muestras de un disgusto jeneral, armándose para resistir a las exacciones de la autoridad pública. *Los blancos* dieron el primer grito de revolucion, y aunque el gobernador hizo todos los esfuerzos posibles para calmarlos, su ejemplo fué de una funesta influencia para la raza primojénita, que vió, gustosa, abierto el camino de la venganza, buscado y apetecido desde largo tiempo.

Quirruba, cacique de los jívaros del Paute, se puso inmediatamente en comunicacion con los demas jefes, y les pidió su cooperacion y ayuda para esterminar y destruir de raiz todas las ciudades existentes en las faldas orientales de los Andes. Habia habitado largo tiempo entre los españoles y habia aprendido de ellos todas las astucias de la política y las estratajemas de la guerra, y dió a sus cómplices un consejo, que a ser fielmente ejecutado, habria aniquilado para siempre el poder español en esas rejiones. Quiso y concertó que se suspendiese y aplazase la sublevacion para el dia mismo de la celebracion de las fiestas, calculando que los españoles, ébrios de placer, no estarian en estado de resistir un ataque jeneral y repentino; y su esperiencia y su autoridad decidieron a los demas jefes a seguir el plan trazado por él.

Todos los bárbaros de esas montañas tomaron parte en el complot que debia decidir de la existencia y del porvenir de esas colonias; pero no todos tuvieron aliento para concurrir al combate en el dia y momento señalados, y esto dió lugar para que algunos pueblos escapasen del cuchillo sanguinario de sus enemigos. Quirruba queria que las sombras de la noche cubriesen el horrendo crimen que se iba a efectuar en venganza de las jeneraciones arrasadas y estinguidas por la estúpida y sanguinaria crueldad de los españoles, y este plan contuvo a los espíritus impacientes que querian arrojarse sobre sus enemigos, sin esperar el apoyo y auxilio de sus compañeros.

Los bárbaros, divididos por tribus, debian asaltar los pueblos de su vecindad y derramarse como una lava volcánica hasta sepultar entre cenizas incandescentes todas las poblaciones de la montaña: pero Quirruba, de ánimo esforzado e inmovible, se reservó para sí la parte mas difícil y mas peligrosa de la empresa que se iba a acometer, y encargó a todos sus compañeros la puntualidad y el secreto hasta el dia de la ejecucion, secreto perfectamente guardado, como una prenda de su futura libertad y de su insaciable venganza.

La víspera de la catástrofe sangrienta, Quirruba reunió sus fuerzas a una corta distancia de las riberas del Paute, les habló con enerjía y las condujo poco a poco a los umbrales de la ciudad de Logroño, donde se hallaba el gobernador y la fuerza veterana que habia llevado para su resguardo. El bárbaro, seguro de su triunfo, tomó todas las medidas conducentes para el logro de los

sanguinarios planes que se habia propuesto. Sus fuerzas, segun el padre Velasco, pasaban de doce mil hombres, de los cuales, cuatro mil debian rodear la ciudad para contener e impedir la fuga de sus habitantes, mil debian emplearse en el incendio de la ciudad, y el resto dedicarse al combate y degüello de los enemigos.

Llegado el momento fatal, Quirruaba, a la cabeza de sus parientes y de sus mejores amigos, marchó directamente a casa del gobernador, prendió con su mano la primera llama, *señal del incendio*, y mandó tocar el cuerno del combate y de la matanza. Los españoles, diremos mejor los *blancos*, sorprendidos en medio del sueño, rodeados de llamas y de asesinos, aterrados con los gritos de los enemigos y los jemidos y lamentos desesperados de sus compañeros, se dejaron degollar impunemente sin escapar uno solo de tan atroz como bárbara carniceria. El gobernador fué sacrificado en medio del mas horroroso suplicio dándole a beber plomo y oro derretido, que los bárbaros le administraron para saciar la sed que habia mostrado de recojer y atesorar el codiciado metal.

Los primeros rayos del sol presentaban un cuadro desolador y aterrante a los míseros mortales que habian escapado del primer impetu de los bárbaros. Las casas y los templos reducidos a cenizas, las calles teñidas en la sangre de las víctimas que habian perecido, ancianos débiles y niños inocentes atados a la picota esperando el momento del suplicio, y mujeres sobrecojidas de espanto sin atreverse a sondear el hondo abismo que tenian a la vista. Las cautivas fueron divididas en dos partes: las jóvenes debian seguir a sus amos para habitar con ellos los solitarios bosques del Pastaza y del Santiago, y los niños y los ancianos debian perecer bajo el hacha implacable de sus verdugos. Igual suerte tocó a las monjas de la Concepcion de Logroño, que habian ido al fondo del desierto a consagrar su vida a la virtud, piedad y devocion: las ancianas perecieron y las jóvenes, esposas de los bárbaros, fueron madres de bárbaros tan indómitos y feroces como sus padres. Asi concluyó la ciudad de Logroño, la palma del oriente que crecia orgullosa en medio de las montañas, destinadas por la Providencia a ser un dia el emporio del comercio y el asiento de la civilizacion y de la libertad americana.

Casi todo el interes de este drama lamentable desaparece despues de la ruina y destruccion de Logroño, porque allí la presencia del jefe y caudillo de la revolucion dió al atentado mayor uni-

dad y mayores dimensiones. Los demas pueblos de la colonia sucumbieron lentamente defendiéndose y guerreado con valor hasta el último momento. Sevilla del oro combatió tres dias y tres noches, y durante el combate las mujeres y los ancianos indefensos tuvieron tiempo de trasmontar los Andes y salvarse de la furia de los indios. Zamora y Mendoza perecieron del mismo modo, y de tantas poblaciones florecientes en el siglo XVI, apenas queda la infeliz Macas en el mismo sitio en que brilló en otro tiempo la tan célebre Sevilla del oro.

Hasta ahora se encuentran algunos indios descendientes de las mujeres robadas en la ciudad de Logroño, que se distinguen de los demas por su piel un poco rojiza y la barba que adorna su semblante. El padre Velasco dice sencillamente *que las monjas dieron a sus hijos lo que ellas no tenian, a saber, la barba*. Si los españoles hubieran tenido otra política, esas madres habrian sido como las sabinas, el lazo de union entre los salvajes y los conquistadores, no menos bárbaros y feroces que los indios habitantes de las selvas; pero no comprendian ni tenian otro sistema que la esclavitud o la destruccion, y dejaron cerrado el camino del Amazonas a sus descendientes. La nueva raza, la raza criolla, ocupada de constituirse y organizarse, no ha tenido aun tiempo bastante para conquistar y civilizar: pero es de creer que no tardará mucho en volver sus ojos hácia el oriente, donde están la esperanza y el porvenir de las nuevas Repúblicas.

P. MONCAYO.

Santiago, noviembre 6 de 1862.



EN UN ÁLBUM.

No sé cantar; pero ajitado siento
 Con violencia latir mi corazon.
 Me inspira la virtud y el sentimiento
 Ecos del alma mis acentos son.

Y solo para tí, cara Mercedes;
 Arranco una armonia a mi laud,
 Pues comprender por mis palabras puedes
 Cuanto enamora al alma tu virtud.

Porque eres flor del cielo desprendida,
Dotada de pureza y sencillez.
Cuya alma ardiente para amar nacida
Destello hermoso de la gloria es.

Una santa mision te confió el cielo,
Al darte tu sensible corazon,
Inagotable fuente de consuelo,
Modelo de pureza y perfeccion.

Ah! cuanto goza el hombre desgraciado
Que logra tus acentos escuchar!
¡Cómo se enciende el corazon helado
Si tu le enseñas a sentir y a amar!

¡Quién podrá, amiga mia, indiferente
Tus amables palabras escuchar,
Sin que conozca que tu pecho siente
Cuanto pueden tus lábios espresar?

Eres virtuosa y en tu rostro brilla
La celestial sonrisa del candor,
Fiel espresion de tu alma sin mancilla
Do solo existe celestial amor.

Todo es sublime en tí, cara Mercedes,
Dechado de talento y de virtud;
Pero con todo disfrutar no puedes
De tu amable y ardiente juventud.

Yo sé que adoras en tu dulce sueño
A un ángel puro de belleza ideal,
Sé que lo nombras tu absoluto dueño
Y lo amas con cariño sin igual.

Él es tu único bien y es tu martirio,
Endulza y entristece tu vivir,
Y sufriendo por él, en tu delirio,
Solo puedes su imájen bendecir.

Y pronto lo hallarás puro y ardiente,
Cual te lo finje en sueños tu ilusion,
Y, al declararle lo que tu alma siente,
El cielo encontrarás en su pasion.

Mas, mientras llegue el venturoso dia
En el que encuentres tu precioso ideal,
Vive alegre y tranquila, amiga mia,
Sin que turbe tu calma ningun mal.

Sigue encantando a todo el que te trata
 Con tu dulce franqueza y tu candor,
 Con esa simpatía que arrebató
 Y eleva hasta los cielos nuestro amor.

Que yo seré feliz si es que consigo
 Te dignes mis deseos admitir,
 Mezquina ofrenda de tu triste amigo
 Que aunque indigno de amar sabe sentir.

J. A. SOFFIA.

1862.

UNA AVENTURA SIN DESENLACE.

EN EL TEATRO.

Una numerosa y escojida concurrencia llenaba la vasta sala del teatro de los Italianos en París, la mirada resbalaba sobre los grupos compactos de señoras y caballeros, distraída por la variedad de tipos, de colores, de adornos, por el movimiento y el ruido de una multitud ávida de placer.

Cascadas de luz bañaban ese recinto, sus rayos jugueteaban con el prisma de los diamantes, con los delicados matices de las flores, con los variados colores de los trajes y acariciaban las mármoreas espaldas y los bien torneados senos de jóvenes y hermosas mujeres.

Las vibraciones armoniosas de la orquesta dominaron todo bullicio, sosegaron todo movimiento.—Empezaba la obertura de Lucia de Lamermoor. El espectador se encuentra transportado de repente en medio de las salvajes y pintorescas montañas de la Escocia.—A lo lejos se ven las ruinas de un antiguo castillo gótico.—Una multitud de cazadores en movimiento se precipita en todas direcciones.—Se oyen resonar en el espacio los alegres sonidos de las cornetas de una cacería.—La vista fascinada por el paisaje, el oído por los sonidos, nos parece oír los ecos de las montañas repetir los toques de las cornetas aquí sonoros, allí apagados y el viento llevarlos a lo lejos.—Se oyen las aguas que corren, las cascadas que se precipitan.—Esperamos por momentos ver atravesar al ciervo perseguido, que quiebra al pasar el ramaje que lo rodea, y

los alegres sonidos de las cornetas continúan resonando en el espacio.

Todos los ojos brillaban, todos los lábios sonreían, todos los pechos se ajitaban.

—Tenemos al frente a la señora de C***, dijo mi vecino a un amigo suyo, ¿ha asistido Ud. este invierno a sus bailes? se ha hablado mucho de ellos.

—Sí. Desde tres años que está casada era la primera vez que se abrían sus salones, parece haber olvidado ya esa pasión tan profunda y tan desgraciada, que según dicen era la que la había alejado del mundo.

—¡Cómo! ¿Se sorprende Ud. que se haya ya acabado su pena? mas natural sería sorprenderse de que haya durado tanto tiempo.

—¿Ha reparado Ud. que mira mucho de nuestro lado?

Ambos dirijieron sus binoculos al palco donde estaba la persona que los ocupaba.

—Jamás la he visto tan hermosa, un artista no tendría mas que retratarla para pintar el jénio de la melancolia.

—Yo había preferido siempre los ojos españoles, pero sus ojos azules tan tiernos y tan tristes, sombreados por largas y negras pestañas, han cambiado todas mis teorías sobre esa meteria.

Movido por la curiosidad seguí el ejemplo de mis dos vecinos, y ví una jóven notable por la palidez de su rostro, realzada por una abundante y negra cabellera.

¿Quién es el blanco de un anteojo que mira en nuestra dirección? problema difícil y que mas de uno ha tenido que resolver alguna vez en su vida. Bienaventurados aquellos que tienen una buena opinion de sí mismos, porque ellos deciden luego la cuestion, escojen inmediatamente en su repertorio la postura mas bien estudiada, dan a sus lábios la mas graciosa de sus sonrisas, a sus ojos la expresion mas melancólica o la mas ardiente, según los gustos y se dejan admirar con complacencia. ¡Cuánto arte y cuánto trabajo perdidos! es el vecino de la derecha o de la izquierda, el de adelante o el de atras, el que llama la atencion de esos dos hermosos ojos, móvil de sus acciones; pero no importa, felices ellos, porque para procurarse esos inocentes placeres no necesitan sino de un átomo inapreciable de buena voluntad.

Hai otros seres absurdos y a no dudarlo mas ridículos que aquellos que de todo dudan, de todo desconfían y que antes de permi-

tir a su corazon un movimiento agradable torturan su espíritu, que se entrega a un sinnúmero de combinaciones, estratajemas y observaciones por investigar la realidad, perdiendo en calcular, el tiempo que podian emplear en sentir.

Estas reflexiones estaba yo haciendo al ver los mismos anteojos dirigirse a menudo de mi lado, y resolví conducirme como si fuese yo el que llamaba su atencion; y mis miradas, al encontrar las suyas, le decian: "os encuentro hermosa, miradme, miradme siempre, porque vuestras miradas me hacen feliz. Cuando llegue esa hora fatal y maldita que pone fin a todo placer, yo pensaré todavia en vos, pensad tambien en mí y nuestros recuerdos se encontrarán y se abrazarán en el espacio al traves la distancia, como dos rayos, como dos perfumes que parten de lugares opuestos para reunirse y confundirse en un solo rayo, en un solo perfume."

El drama seguia desarrollándose.—Cerca de una fuente, Lucia espera llena de inquietud a su amante.—Ese lugar trae a su memoria una terrible historia, pero luego el deseo y la esperanza de ver a aquel que ama, arrancan de su pecho himnos llenos de passion y esclama:

Quando rapita in estasi
Del piú cocente ardore
Col favellar del core
Mi giura eterna fé;
.....

Notas sublimes que oye resonar nuestra alma cuando sueña y que nos parece oír cuando nos habla y acaricia aquella que nos ama.

Llega Edgard,—anuncia a su querida que tiene que ausentarse,—se juran fidelidad y amor,—cambian de anillos y Dios bendice ese himeneo.—Llega en fin el momento de separarse y se hacen esos adioses en que la misma nota llora y rie, en que la misma palabra lastima y acaricia, y se separan despues de ese duo melancólico y armonioso que siempre nos parece oír por la vez primera.

Verranno a te sull' aura
I miei sospiri ardenti,
Udrai nel mar che mormora
L'eco de' miei lamenti.....
.....

Varias veces durante esta escena, la jóven desconocida que tenia al frente y yo, nos buscamos instintivamente con la mirada, ví que sus ojos se humedecieron y brillaron como dos gotas de rocío atravesadas por un rayo de sol.

Esas notas tan tiernas y amorosas unian nuestras almas como un dos sonidos, dos suspiros, dos besos el mismo soplo de viento que se los lleva.

Ya habia mas intimidad entre ambos, nos comprendíamos mejor, nos deciamos mas, me parecia que el tiempo habia fortalecido ese lazo vago y frágil que nos unia un rato há.

El drama continúa.—Una mentirosa carta ha traído a Lucia la noticia de que Edgard ama a otra,—la obligan a casarse,—la llegada de Edgard la convence de que ha sido engañada,—pero ya es tarde, otro que el que ella ama es su esposo.

Mis ojos, fijos siempre en mi bella desconocida, la ví pendiente su atencion sobre la escena, su pecho oprimido respiraba con dificultad, parecia que su alma sentia y sufría lo que sentia y sufría el alma de Lucia.

Entra lentamente a la escena una mujer. Su rostro pálido, su cabello suelto, la mirada fija, se diría que el sufrimiento la ha tenido por una eternidad entre sus brazos, ¡tan cambiada está! Es Lucia en la demencia; sus lábios solo encuentran sonidos tristes como los suspiros del viento, lúgubres como los quejidos de un moribundo. En medio de ese doloroso delirio un recuerdo de la hora mas feliz del pasado atraviesa el espíritu de Lucia, recuerdo que martiriza el corazon como un puñal que se revuelve en una herida.

Siguió despues aquella plegaria tranquila y pura como la que canta el alma de un niño que se acerca a su creador:

Sparge di qualche pianto
Il mio terrestre velo,
Mentre lassú nel cielo
Io pregheró per te.

Entretanto, Edgard resuelto a morir, lanza amargos jemidos y como si encontrase placer en el dolor, se recrea en recordar todo aquello que pueda avivarlo aun mas.

Fra poco a me ricovero
Dará negletto avello.....

Una pietosa lagrima
Non scorrerà su quello!....
.....

¡Lucia ha muerto! La voz de Edgard en ese momento supremo vibra sonora, armoniosa, apasionada, como una harpa tocada por un ángel que se consume de amor.

Tú, che a Dio spiegasti l'ali,
O bell' alma innamorata,
Ti rivolgi á me placata.....
T'eco ascenda il tuo fedel.
.....

Edgard clava un puñal en su corazon y su alma, libre en fin, vuela en busca del alma de Lucia.

Concluia el drama. ¡Se acercaba el momento en que teniamos que separarnos! Cambiamos la última mirada, esa mirada tenia toda la tristeza de un último adios, resumia toda la desesperacion que encerraban dos corazones que acababan de comprenderse, talvez de amarse y a quienes la fatalidad iba a separar para siempre.

¡Jamás habia encontrado en esa música tanto amor, tanta ternura, tanto dolor! Es que otra alma habia comunicado a mi alma su sensibilidad. Existia entre la jóven desconocida y yo una corriente magnética que servia de conductor a los matices mas delicados del pensamiento y a la gama mas variada y estensa de nuestras emociones.

Me retiraba embebido en los recuerdos y en las emociones de esa noche, cuando siento que una mano pone en mi mano un papel y desaparece.

Le abrí, decia: "Mañana, a las dos, Bosque de Boulogne, avenida de los Ciervos."

¿Quién puede ser? ¿si será ella?.....

Toda la noche ví un ángel velar a mi lado y oí una música celeste arrullar mi sueño.

Concluirá.



LAS FLORES.

(En un álbum).

I.

Galanas y de aromas regalado
 Alzan las flores su hechicero cáliz,
 Y en sus tallos se ostentan deliciosas,
 Ufanas y orgullosas.

El aura juguetona
 Mece las hojas de carmin y grana,
 Y en el jardín entona
 Dulce armonía en plácida mañana;
 Y en perfumes se baña
 Y a los pétalos bellos,
 Besa el aura hechicera
 Y tórnase al espacio placentera.

El ave en dulce canto
 Gorjea allí sus cándidos amores
 Y las gallardas flores
 La inspiran, ¡son tan bellas
 Las prendas de inocencia y de consuelo
 Que en hora bendecida les dió el cielo!

El rápido arroyuelo
 Les regala su sábia murmurando,
 Y el lumínar del cielo
 Les esmalta las córolas brillantes
 Sus seductoras gracias aumentando.

Mas, ay! que ya marchitas
 Doblan la erguida frente,
 Y agótanse las flores;
 El ave ya no trina sus amores;
 El cefrillo blando
 No pasa modulando
 La plácida armonía
 Con que a las flores encantar solía;
 Ni la fecunda fuente
 Les lleva ya la sábia en su corriente;

Así es fugaz, la vida, y fatigosa:
 Somos como las flores, niña hermosa.
 Los bellos sueños que fabrica el alma,
 Las brillantes y hermosas ilusiones,

El palpitar de ardientes corazones,
 Y la anhelada palma
 De la grata esperanza ;
 Todo inflexible lo destruye el tiempo.
 El hombre nunca alcanza
 A ver cumplido su aspirado encanto,
 Y solo amargo llanto
 Encuentra y padeceres
 Al realizar sus májicos placeres.

Oh ! tú, niña graciosa, niña bella,
 Que vives en la edad de blandas dichas
 Y ves lucir tu refulgente estrella
 Esplendorosa y pura,
 Y embargada en tus sueños de ventura
 No sientes la tristeza
 Del cruel dolor profundo :
 En tu feliz encanto
 Gózate placentera
 Mientras sus risas te regala el mundo.

Y ojalá, niña hermosa,
 Que al abordar la noche
 De tu bella existencia,
 No te empañe del hado la inclemencia
 Y que te brinde el mundo
 Los tiernos goces de un amor profundo!

M. A. HURTADO.

CRÓNICA ESTRANJERA.

El vapor *Valparaiso* fondeado el 14 en esta bahía, nos trae periódicos cuyas fechas alcanzan al 1.^o de octubre, de Veracruz y de Nueva York hasta el 11 del mismo.

Estados-Unidos.—El presidente de los Estados-Unidos ha publicado una proclama dándoles libertad a los negros cuyos dueños están complicados en la guerra contra el gobierno lejítimo. Una importante batalla ha tenido lugar el 8 y 9 de octubre cerca de Perrysvill: los federales al mando del jeneral Buell y los confederados al mando de Bragg. Los federales tuvieron una pérdida de 2,000 hombres entre muertos y heridos, entre los que se cuentan cinco jenerales y varios oficiales prominentes.

El 4 y 5 de octubre cerca de Corinth, los confederados al mando

de Price Van-Diel y Lovell atacaron a los federales al mando de Rosenkranz: los confederados fueron rechazados con grandes pérdidas, dejando en el campo muchos muertos y heridos, en los que se encuentran muertos varios jenerales. El 4 de octubre el jeneral Schofield atacó a un cuerpo de confederados de quince mil hombres al mando de Springfield, y despues de dos horas de combate, los confederados fueron derrotados.

Noticias posteriores hablan de un segundo y terrible encuentro entre Buell y Bragg, cerca de Chaplin Creek, resultando otra derrota en los confederados.

Las leyes civiles han sido restablecidas en Nueva-Orleans. Un corsario de los rebeldes ha tomado a cuatro balleneros norte-americanos cerca de Asires.

Méjico.—El jeneral Forey habia llegado a Veracruz acompañado de 1,300 hombres, 200 de los cuales fueron a hospedarse al hospital. Es probable que estos infelices sigan las huellas de los 1,500 de sus compañeros que hasta el 1.^o de octubre habian tomado el camino a la eternidad. Se espera el pronto arribo del resto de la division. Los mejicanos responden a las amenazas del nuevo jeneral frances activando sus trabajos de resistencia.

“Puedo prometer a nombre del emperador, dice el mariscal Forey, en una proclama dirigida al pueblo, que en caso de necesidad vendrian 25,000, 50,000, 100,000, 200,000 soldados.”

Asegura tambien en esa misma pieza y con toda seriedad, que no viene a hacer la guerra a Méjico, sino a “espulsar a los malvados que lo oprimen, lo esplotan y quieren venderlo a pedazos.”

Por órden del Emperador se ha prohibido al jeneral Almonte lleve el título de Presidente que habia asumido, y ordenado se le disuelva su ministerio y se sujete estrictamente a las instrucciones del Emperador.

A la fecha defienden las murallas de Puebla 160 piezas de artilleria y se espera aumentar este número a mas de 200 en un mes mas.

Se cree que el gobierno pondrá con facilidad 50,000 hombres sobre las armas, por ahora solo cuenta con 30,000. Los jenerales Ortega y Comonfort mandan estas fuerzas.

No seria malo, dicen los mejicanos, que despues de un 5 de Mayo le tocase aqui a Napoleon III un 2 de Diciembre.

Nicaragua.—El presidente de esta República ha espedido un decreto por el cual pone impedimento para que vayan a estable-

cerse en su territorio los libertos de los Estados Unidos de Norte América, evitando así al país los inconvenientes y peligros que, especialmente en las circunstancias actuales, puedan venirle de la inmigración del exterior.

Centro-América.—En Guatemala el pueblo sufre miseria a causa del mal estado de la agricultura y el comercio.

Honduras sigue en paz.

El Congreso de *Costa-Rica* había aprobado el presupuesto presentado por la administración del Sr. Montealegre.

Venezuela.—La guerra civil sigue implacable, sin que se divise un término favorable hácia alguno de los partidos beligerantes.

Perú.—El señor Mendiburo, jefe de la dirección de Hacienda, había aprobado con fecha 15 de octubre el empréstito negociado en Londres por el señor Sanz lo que se había negado hacer su antecesor el señor don Pedro Galvez; pero antes que este decreto se publicase, las Cámaras aprobaron la lei siguiente:

“Art. 1.º El Poder Ejecutivo no podrá por motivo alguno ni bajo ninguna clase de pretesto negociar ningun empréstito, sin autorización expresa del Congreso.

Art. 2.º Desaprúebase el contrato celebrado en Lóndres por don Mariano José Sanz, a nombre del gobierno del Perú con la casa de Heywood Kenard y Ca. importante la cantidad de veinte y siete y medio millones de pesos.”

El 26 de octubre el señor Paz Soldan reemplazó al señor Mendiburo, y organizó el ministerio de la manera siguiente:

Relaciones Exteriores y presidente del Consejo de Ministros, don José Gregorio Paz Soldan.

Gobierno, don Antonio Arenas.

Hacienda, don José Santos Castañeda.

Justicia, don Melchor Vidaurre.

Guerra, el jeneral Isidro Frisancho.

Chile.—El señor Lastarria, representante en el Gabinete de las ideas del partido liberal, ha hecho dimision de su cartera, la que ha sido aceptada por el Presidente de la República. Ni la renuncia ni la admision han sorprendido al país, por que se juzgaba una anomalia la presencia de un solo miembro liberal en un gabinete compuesto en sus tres cuartas partes de entidades fuertemente conservadoras. Por lo demas, no podemos decir que nos hallamos en crisis ministerial, porque el gabinete subsiste en su mayor parte. El ministro saliente será presto reemplazado por otro igualmente apto, constituyéndose así la unidad de principios en el gobierno, el cual, se espera, adoptará la enerjia y decision ya tan necesarios en su marcha política.

BERNABÉ CHACON.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

REDACTORES:

ADRIANO BLANCHET.

IGNACIO L. GANA.

BERNABÉ CHACON.

DIRECTORES:

DAVID TRUMBULL, *Presidente.*

J. BRUNER, *Tesorero.*

BERNABÉ CHACON, *Secretario.*

Año II.

VALPARAISO, DICIEMBRE 15 DE 1862.

N.º 8.

LOS BUSCA-VIDA.

CAPÍTULO NUEVE.

PROYECTOS DE MATRIMONIO.

I.

La poblacion de Copiapó, si no es la mas bella, es la mas orijinal de entre sus hermanas del Norte. Sus calles tortuosas ora son anchas ora son estrechas. Sus edificios, bajos todos, presentan un aspecto triste con sus techos planos y de barro, dispuestos para recibir, no el agua de la lluvia que rarísima vez los humedece, sino los desperdicios de las casas y cuanto el viento del verano arroje sobre ellos. Mas en el interior se admira el lujo y el comfortable europeo.

Copiapó se encuentra estrechado entre el cerro y la gran vega, objeto en todo tiempo de sérios temores y de hermosos proyectos de disecacion, nunca realizados. Un tupido y tétrico bosque de sauces sombrea las muertas aguas de esta vega. A su orilla, y a distancia de ocho a diez cuadras de la ciudad, se elevan las máquinas de amalgamacion donde se elaboran los metales y se transforman en lucida pasta.

Estos establecimientos tienen un no sé qué de agradable que atrae. El hombre se siente allí animado por el activo movimiento de las máquinas, fascinado por el ruido de los cilindros, y satis-

fecho, por decirlo así, con la vista de los grandes acopios de preciosas barras.

El establecimiento del señor C. es, entre los de su clase, el que ofrece una vida mas confortable. Las habitaciones amuebladas a la inglesa, son sencillas y elegantes; y en los hábitos de sus empleados, jente por lo jeneral fina y educada, reina cierto tono de alta sociedad.

II.

Los jóvenes Florencio Jordan y Emilio Arolas se presentaron al dueño de este establecimiento con una carta de introduccion de Maria, la que, como amiga del señor C., habia querido recomendarlos, y lo habia hecho con la gracia y cordialidad que caracteriza a la copiapina.

Por lo demas, la simpática presencia de los jóvenes, sus maneras cultas y su reciente naufragio, predisponian el ánimo en su favor.

El señor C. entregó a Emilio los libros de la casa y colocó a Florencio como ayudante del administrador jeneral.

Era este administrador un caballero llamado don Benito Hinos-trosa, hombre de avanzada edad, pero activo y animoso para el trabajo. Su celo en el cumplimiento de su deber, las contínuas rondas que hacia de noche para evitar los frecuentes robos de piñas y de barras, y el oficio de ensayador que tambien ejercia en la máquina, quebrantaron su salud concluyendo por producirle la gota. Vivía en la máquina con su hija Albina, que era toda su familia y cuanto poseia en el mundo.

Albina habia pasado ya de los diez y ocho años y se encontraba en esa edad en que los sentimientos se desarrollan con fuerza en el corazon de la mujer. Era hermosa, demasiado hermosa por desgracia, y al verla se la habria juzgado de alma apasionada; mas su corazon no se habia ajitado jamas por un afecto amoroso.

Uno de los dependientes de la casa, Waldino Doncel, hombre honrado y de corazon, la adoraba. Pero Albina concluía siempre por odiar a todo el que la hablaba de amor. Así es que aquel hombre, víctima de su pasion, devoraba en silencio la desdeñosa aversion que la caprichosa niña se complacia en hacerle sentir.

Don Benito hablaba continuamente a su hija de lo útil que seria pensar en su porvenir. Ella siempre le interrumpia diciendo: que se hallaba contenta y feliz con su cariño.

—¿No tengo para distraerme, le decia, las flores que riego y cultivo, mis canarios que me conocen y me quieren tanto? Fuera de casa ¿no tengo a mis amigos, no bailo, rio y me divierto? Cree Ud. que casada todas estas cosas no desaparecerian?

Su padre acababa por hallarle razon; y asi corria el tiempo.

III.

La llegada de los jóvenes vino a interrumpir esta inocente tranquilidad de Albina.

La primera mirada de Florencio la turbó. Se sintió como sorprendida en el interior de su corazon.

En la noche preguntó a su sirviente al tiempo de recojerse:

—¿Cuál de los dos santiaguinos que han llegado hoi te parece mejor?

—El alto, señorita.

—Sí, tienes razon, y al decir esto la jóven suspiró tristemente.

En la hora del almuerzo todos los de la casa, y en especial Waldino Doncel, notaron la coqueta elegancia con que Albina se habia ataviado. Vestia un traje de gaza blanco. Su cuello y brazos estaban adornados con sartas de finos corales, aderezo que por lo regular no usaba en los dias de trabajo. Su cabello, arrollado en dos trenzas, prendidas hácia arriba, formaban una red sobre su cabeza. Entre esas trenzas, negras como el ébano, ella habia enredado un clavel blanco

Esta vaporosa y sencilla vestimenta estaba en perfecta armonia con su semblante. Imajinaos una frente pura contraida por el suave ceño de una idea fija; una nariz de perfil griego; unos negros ojos rasgados ora lánguidos ora apasionados, cuyas largas y espesas pestañas velan el sentimiento que los anima; una boca pequeña de espresion casi dolorosa; y todo esto realzado por un cutis finísimo, de un color impresionable, por decirlo asi, ni blanco ni moreno, ni pálido ni rosado, de ese color del sentimiento, vago, indefinible, que toma el tinte pálido o sonrojado de la impresion que domina el alma, y que cambia con celeridad, como la superficie de las aguas al soplo de la brisa, dejando siempre en la fisonomia viva huella de la mas fujitiva emocion.

Nada mas encantador que esta niña presidiendo una mesa rodeada de hombres y haciendo los honores de la casa con gracia y desenvoltura.

Concluido el almuerzo todos se marcharon a continuar sus tareas. Florencio y Emilio siguieron a los demas empleados. Albina triste y preocupada pasó al salon. Varias veces abrió el piano y lo volvió a cerrar, tomó un libro y lo arrojó antes de leer dos pájinas. Cada vez que sentia fuertes pisadas en el corredor, se acercaba a la ventana para ver quien era. Por fin sonó la campanilla que anunciaba la hora de comer. Este timbre fué a golpear en su corazon, y le arrancó acelerados latidos. Corrió a su peinador y se contempló detenidamente en el espejo. En seguida iba y venia indecisa por su aposento, hasta que su padre la avisó de que a ella sola se esperaba en el comedor.

Despues de la comida don Benito, su hija y los dos jóvenes santiagueños salieron a dar un paseo por las calles de sauces que circundan la máquina. La casualidad que siempre se mezcla en nuestro destino, o talvez la majia de la inclinacion, hizo que Florencio tomara a Albina del brazo. Asi como a los niños les basta acercarse un momento para hacerse amigos francos y parleros; tambien asi a la juventud le basta una mirada, una sonrisa, unas cuantas frases cambiadas, para intimarse o comprenderse.

IV.

En la noche era costumbre reunirse a la hora del té en el saloncito de Albina.

En tanto que don Benito conversaba una de estas noches con Emilio y otros empleados de la casa sobre minas, barras y ensayos, Florencio acompañaba a Albina, que tocaba el piano, y hablaba con ella de asuntos no tan prosaicos. Waldino Doncel leia junto a una mesa "El Progreso." De improviso este se interrumpió y dijo: ha muerto en Santiago el rico Mardones.

—Qué dice Ud.? exclamó Florencio, aproximándose a la mesa.

—Cómo puede ser? añadió Emilio.

—Aqui está, contestó Waldino, entregando el diario a Florencio.

Este leyó y dijo con pesadumbre:

—¡Pobre Mercedes! ¿Cómo estará?

—! Y encontrarte tú aqui! exclamó Emilio maliciosamente.

—¿Quién es esa Mercedes? Será la viuda? preguntó Albina.

—No, señorita, es la hija, se apresuró a contestar Emilio, echan-

do sobre Florencio una pícara mirada y una sonrisa de inteligencia que revelaba toda una historia.

Florencio se formalizó.

Albina, pretestando un dolor de cabeza, se retiró antes de cebar el té, como tenia de costumbre.

V.

—Qué es lo que me pasa, exclamó ella, así que estuvo en su cuarto. ¡Dios mio! esto no puede ser amor. El amor causa alegría y felicidad, y yo me siento inquieta, tengo algo que me oprime el corazón..... ¡Esa Mercedes! Es sin duda su prometida. ¡Cómo la ama! Le ví demudarse a la idea de lo que ella debe sufrir. ¿Si será hermosa?... ¡La odio! exclamó levantándose con energía y hoyando con su pequeño pié el pavimento.

Mas, ¿que tengo que ver yo en todo eso? ¿qué hai de comun entre el y yo? Y al decir esto la niña prorrumpió en llanto. Luego continuó, enjugándose sus lágrimas: quisiera que mañana mismo saliera de esta casa, quisiera no verle jamas, quisiera olvidarlo.... Pero! que tonta soi!..... ¡Pobre jóven! Nada me ha hecho: tan bueno que parece, tan simpático. Con que ternura me decia esta tarde en el paseo que habia perdido una hermana, y que ahora, que me conoce, comprende cuanto la habria amado. ¡Cuan sensible es! Hasta el metal de su voz es armonioso y dulce. Lo voi a querer como a un hermano, sí, solo como a un hermano.

Y, con esta idea, Albina, ya mas tranquila, se recojió.

VI.

Asi corrian los dias y los meses, Albina con su propósito de amor fraternal y Florencio vijilado de cerca por Emilio.

Una noche, despues de esa hora deliciosa del té, cuando estuvieron recojidos dijo Emilio a su amigo:

—Te he visto mui allegado a Albina. ¡Siempre has de ser el mismo!

—Qué quieres, hombre, las mujeres son como los rayos del sol, uno no se puede librar de ellas! Aunque cerremos los ojos sentimos su influencia. Si les cerramos las puertas del corazón para que no entren, ellas penetrarán por una endija, sin que sea posible evitarlo.

—Cómo a mí no me sucede eso?

—Es que tú eres un estoico, un estravagante.

—Y tú un tonto. No será mucho que olvides que hemos venido aquí a hacer fortuna. Déjate de amorios, Florencio, no sea que el padre de esta niña lo sepa y te ponga de patitas en la calle.

—No tengas cuidado, hombre! dijo Florencio, retorciéndose el bigote.

VII.

Un día entró Florencio al salón en busca de don Benito. No hallándose este allí, Albina, que estudiaba el piano, le recibió con amabilidad y le ofreció asiento. El la suplicó que no se interrumpiese y tocase algo. La jóven condescendió en el acto, pero era tal su emoción que no pudo atinar con un compás.

—Está Ud. enferma, señorita? la dijo Florencio al verla demudada y temblorosa.

—Enferma no, pero sufro, le dijo ella, pasándose la mano por su pálida frente.

La mirada húmeda y ardiente de la jóven y el acento tierno con que se le escaparon aquellas palabras, hicieron comprender a Florencio que era amado. Entonces a su vez, él se sintió turbado.

Hubo un momento de silencio. Luego él la dijo con el calor de la primera emoción:

—Feliz me creeria yo señorita, si llegara a ser tan amigo de Ud. que pudiera influir en su alma y distraerla un poco..... Muchas veces me he repetido esto mismo a mis solas, al verla tan triste a pesar de su belleza.

—¡De veras! exclamó Albina con petulancia, ha pensado Ud. en mí?

—Puede vérsese a Ud. una vez, sin que su imájen no ocupe el pensamiento y el corazón a todas horas?

—¡Cuidado con lo que Ud. dice caballero!

—Señorita, es la verdad.

—No me agrada escuchar frases dulces de una persona a quien no he de interesar jamás.

—¡Gran Dios! exclamó Florencio, dejando su asiento y acercándose a Albina ¡Ud. no interesar! y me lo dice a mí? a mí que la adoro.....

—Buenos días Albina, dijo una voz varonil en la puerta del

salon. Albina, que sentada al piano daba la espalda hácia aquel lado, se volvió bruscamente y en su semblante se pintó la contrariedad y el despecho.

—Le traigo a Ud. los dibujos, dijo el recién venido aproximándose a la jóven. Ud. me dirá si he acertado con su gusto, y volviéndose a Florencio:

—Don Benito pregunta por Ud., le dijo.

—Precisamente ando en su busca. Hasta luego señorita! contestó atolondradamente Florencio, y se marchó.

—Hasta luego! repitió ella sonriendo cariñosamente.

Así que él salió lanzó ella una mirada severa a la persona que tenía delante: era Waldino Doncel. Este hombre, como de 40 años de edad, de elevada estatura y porte distinguido, era un buen mozo, y algo más, un hombre de respeto. Sin más defecto que el de amar a Albina, ella le odiaba.

VIII.

El fué el primero que interrumpió el silencio y la dijo:

—¡Pobre niña! Anoche avisé a su padre que me retiraba porque quería ahorrarle a Ud. el disgusto que le causa mi presencia. En este momento resuelvo quedarme, y me quedo por Ud.

—¿Qué quiere decir eso?

—Que acabo de oír que ese mozo decía que la adoraba, y yo digo que mentía.

—¡Que mentía! exclamó Albina azorada, sin fijarse que con esa exclamación calurosa descubría el fondo de su alma.

¡Ah! ¡Cómo le ama! murmuró él, dejándose caer en una silla y escondiendo su frente entre sus manos.

Ella sin cuidarse de aquel mudo dolor le decía:

—¿Busca Ud. como mortificarme?

—No, Albina, por mucho que yo sufra no la mortificaré a Ud. jamás. Si me avancé a decir que ese hombre mentía, fué porque estaba lejos de pensar que Ud. le amase. Ahora es distinto..... nada he dicho. No obstante, me quedaré para velar por Ud. Presiento que ese jóven va a acibarar su vida.

—¡Raro capricho! ¿Se olvida Ud. que estoy al lado de mi padre, y de que no soy ya tan jóven que comprometa sin reflexión mi felicidad?

—La mujer siempre es una niña cuando el amor ha penetrado

en su corazon. Por otra parte, un padre puede hacer la felicidad, pero no siempre puede evitar la desgracia de una hija. Un amigo..... un buen amigo vale a veces mas que un padre.

Albina levantó lijeramente los hombros en señal de fastidio, se volvió al piano y ensayó una rápida escala.

—Una palabra mas y la última, Albina. ¿Cree Ud. que ese jóven la hará feliz, es decir, se casaria Ud. con él?

Por toda contestacion, ella hizo vibrar con mas fuerza las teclas del piano.

—Está bien: ¡que Dios meta en esto su mano, y tenga en cuenta el sacrificio que hace un corazon cuando se desprende de su última esperanza!

Y diciendo esto salió de alli pálido, mui pálido, pero sereno.

IX.

Asi que Albina se vió sola corrió a la puerta y la cerró.

—Al fin estoi libre, dijo, dejándose caer en un sofá. Ya puedo pensar en él, repetir sus palabras, recordar la espresion de su semblante cuando me dijo *yo la adoro*. ¡Cuán feliz soi, Dios mio! ¡Que viva siempre asi, no pido mas!..... ¡*Yo la adoro!* Esto lo habia oido repetir tantas veces; pero ni sospechaba que esta frase vulgar vendria un dia a hacer mi mundo, mi felicidad.

La jóven quedó un instante pensativa. Luego se levantó como impulsada por una idea violenta.

—¡Oh! exclamó, si fuese cierto que él mentia! ¡Si no me amase!..... Pero no, ¡qué idea! ¿A qué habria de jugar, asi, con palabras él, él tan serio? ¿A qué habria de arrojar sobre el corazon de una mujer la pozoña empapada con la miel de sus lábios? Y luego, ¿quién le obliga a mentir?..... En fin ¿no soi bella, no veo reflejar mis encantos en los que me miran como en mi propio espejo? ¿Por qué, si hago impresion en otros, no la haria en él? No, él debe amarme. El me amará.

Se oyó uua voz a la puerta:

—Albina, estas allí? Abre, hija, abre.

Albina corrió a abrir a su padre. Este apareció todo empolvado, con sus manos tisanadas, conduciendo cuidadosamente una delicada copela en cuyo fondo se veia una perla de filigrana de plata.

—Me ha sorprendido la hora de comer haciendo estos ensayos,

dijo poniendo sobre la ventana su copela. ¡Y nadie que me desempeñe en lo menor! ¡El tal don Florencio! ha entrado aqui para tomar la mitad de mis obligaciones y pasa las horas del baño a su cuarto. Luego toma a Espronceda y vamos declamando versos! Seria mejor, ya que nada hace, que estudiase aritmética: pues, señor, ni una cuenta sabe hacer. Es un para-nada.

Esto decia don Benito, como hablando consigo mismo, al atravesar por el salon para ir a la pieza vecina. A poco volvió en traje de ir a comer. Ya Albina no estaba alli. El volvió a contemplar su ensayo detenidamente, se sonrió con un aire de indecible satisfaccion, y se dirigió al comedor.

X.

Una tarde despues de la comida, Emilio dijo a Florencio:

—Ven, tenemos que hablar.

--Hombre! será mas tarde, tengo que acompañar a Albina.

—Déjate de niñerías, Florencio, y sígueme, que te conviene.

—Con tal que no me demores, vamos allá.

Los dos amigos salieron de la Máquina.

Así que Emilio se vió en la calle de sauces, que hai que atravesar para internarse en la poblacion, dijo a Florencio:

—Preciso es que pensemos seriamente en nuestros intereses. Nuestra situacion es falsa: seremos despedidos mas o menos pronto. Yo no soi capaz de continuar en el destino: ¡dónde diablos he aprendido yo teneduria de libros! De tí no digo nada: don Benito ya te ha calado. Con que así, voi a comunicarte mis proyectos.

Visito una casa de las mas respetables de este pueblo. Hai allí dos mujeres ¡oh, que digo! dos niñas. Cada una de ellas tiene por lo menos cien mil pesos de dote. No tienen padre, y la madre es una vieja y sorda. El hermano, que es el jefe de la familia, anda en el Perú. Ellas son amables y sencillas; no tienen nada de gazmoñas, y, como toda mujer, son susceptibles de dejarse alhagar.

—A dónde vas a parar con este preámbulo?

Emilio continuó tranquilamente sin responder.

—He quedado de presentarte esta tarde. Tú vas a trabajar por tu cuenta y yo por la mia. No he querido ni aun decidirme hasta que tú elijas primero.

—Pero, hombre, no sabes que.....

—¿Que estas enamorado de Albina? Y piensas casarte con ella? A esto has venido a la ciudad de la plata? No le has cargado a la fortuna, en cuenta corriente, el naufragio y las horas que estuviste muerto. ¡Ser el marido de una muchacha pobre! Resignarse a vejetar con un mísero sueldo!—Para eso no valia la pena de haber salido de Santiago.

—Es cierto, Albina es pobre; pero, segun me dicen, dentro de poco tiempo su padre será socio del establecimiento. Por lo demas, somos jóvenes. En fin, hombre, yo tengo la conviccion que he de ser rico, y lo he de ser sin que me cueste ningun sacrificio.

—Y llamas sacrificio el tomar una mujer y amanecer al otro dia dueño de una fortuna redonda? Vaya! vaya! creí que eras hombre de mas juicio, Florencio.

Florencio se mordió el lábio inferior y no dijo una palabra. Asi caminaron, hasta que Emilio se paró al frente de una casa de blancas paredes. Su enorme puerta, mas ancha que alta, y los grotescos dibujos que la adornaban, acusaban la antigua fecha de su construccion.

En medio del patio habia un jardin, y, al traves de las ramas de jazmines, se divisaban las puertas y ventanas de las habitaciones.

—Aqui es, dijo Emilio, parándose en el umbral de la puerta.

—Hombre, me vas a dejar mal, estoi comprometido con Albina para acompañarla a una casa, ¿qué va a decir?

—Me das pena!..... Anda, si quieres, ¡mala cabeza! que ya te pesará..... Yo te he visto ciegameamente apasionado de Ines, despues la cambiaste por Luisa, de esta pasaste a Mercedes, y qué sé yo a cuantas otras. Asi, mañana olvidarás a Albina o ella a tí, y entonces te acordarás de mí.

Al decir esto, Emilio le volvió la espalda y entro en el patio. Florencio lanzó un suspiro, miró tristemente hácia el bosque de sauces que circunda la Máquina, siguió a su amigo, y entró con él a la casa.

XI.

En la pieza, que hacia a la vez de antesala y de pasadizo, encontraron a una anciana sola, sentada en bajo. Delante de sí tenia ésta un bracero, y se ocupaba en silencio de cebarse su mate. Las

facciones de la señora, aunque desfiguradas por la edad, eran finas y nobles. Un pañuelo de seda azul ceñía su cabeza y le cubría parte de la frente, dejando ver apenas unas hebras de cabellos blancos y brillantes. A su lado roncaba un hermoso gato de piel plomo oscuro. Se veía a su espalda un canastillo con ampos de algodón, y un huso lleno de hilo cuyas hebras cortaba y enredaba sin piedad un perrito de los que llaman en el Norte *tingres*.

La anciana se puso la mano ante los ojos en forma de visera, y así que reconoció a Emilio invitó a sentarse a los dos jóvenes.

—Y su salud, señora, anda bien? la dijo este.

—Pronto han de venir, fueron a vijilar al peon que está regando la huerta.

—Le presento a mi amigo Florencio Jordan, volvió a decir Emilio en voz mas alta.

—Su pariente será este caballero, he?

—Es mi amigo, señora.

—Ah! su hermano: por eso se parecen Udes. tanto.

Florencio miró a Emilio y tuvo que hacer un esfuerzo para conservar su seriedad. En tanto la señora se puso a gritar:

—Bartola! Bartola!

Una negrita como de 10 años se presentó.

—Ven a pasar mate, haragana! la dijo con voz gruñona. A poco, puso en sus manos un gran mate de plata, obra sin duda de Lima, por el arte con que estaban cincelados dos cupidillos que le servían de orejas. La negrita anduvo con él de Herodes a Pilatos. Ya lo pasaba a los jóvenes, ya a su ama, ora a aquellos, ora a esta, hasta que, viendo los huéspedes que la señora se obstinaba en que lo aceptasen, se resignaron, uno en pos de otro, a chupar la misma bombilla que usaba la anciana, y a tragar, sin hacer jestos, el líquido hirviente que la bombilla estraía, de ese crisol recién sacado del hornillo, que tiene por nombre mate.

Las niñas entraron a tiempo que la campana del convento de San Francisco tocaba la oración.

—Tanto bueno por aquí! dijo una de ellas, con una voz tan bronca que, a no salir de una persona que vestía traje de mujer, se la habría tomado por la voz de un hombre.

—Este caballero será el que Ud. quedó de traernos.

—Sí, señorita, mi amigo Jordan.

Florencio se inclinó.

—Madre, les ha dado mate?

—Se me ha pasado un poco, contestó la señora llevando su mano a la cabeza.

—Ya hemos tomado, se apresuraron a decir los dos jóvenes, temerosos de que les aplicasen de nuevo el suplicio del agua y el fuego.

Entre tanto la cuadra habia sido abierta y todos pasaron alli menos la señora.

XII.

Estas niñas se llamaban Benigna y Dolores Ascudillos. Ambas iban ya atravesando los cuarenta. No se habian casado por culpa de su padre, segun decian cada vez que de matrimonio se hablaba. Mas decian esto de un modo tan natural y bonachon que no daban lugar a compadecerlas.

Benigna encubria mas sus años a causa de su constitucion gruesa y corpulenta. Su cutis moreno, si bien no tenia esa limpieza que tanto contribuye a formar la hermosura de la mujer, era terso, pero tan terso que dejeneraba en lustroso. El óvalo de su cara perfecto; pero sus cabellos ralos dejaban ver una ancha partidura. En sus ojos, de color castaño claro, se reflejaba su alma dulce y candorosa. Su boca, ni grande ni pequeña, se abria y se cerraba con un descuido infantil. Tan cierto es que una línea, una sombra de mas o de menos, puede hacer que aparezca bella o fea una fisonomia, que Benigna con un cutis mejor y una lijera sombra que hiciese resaltar el perfil de su rostro, habria sido, aunque ya madura, una buena moza.

Dolores era pequeña y enjuta. La parte mas notable de su rostro era su nariz que, aunque fina, era demasiado larga y puntiaguda. Esta nariz saliente contrastaba tanto con su boca estrecha y sus lábios delgados, que la hacia aparecer vieja antes de tiempo. Mas, si su fisonomia era antipática, atraia por su chispa en el decir, por cierta gracia, mui comun entre las jentes del Norte, de caracterizar a las personas con una palabra, con un apodo, con un sobrenombre epigramático.

Asi que Florencio pudo ver a estas niñas a la luz de una lámpara, que un sirviente introdujo en el salon, no pudo menos de aterrarse, y de juzgar extravagante, inaudito el proyecto de Emilio. Este que parecia adivinar el pensamiento de su amigo quiso llamar su atencion hácia otro objeto.

—Ven a ver, le dijo, parándose de su asiento, las curiosidades que tienen estas señoritas, y mostró con gran minuciosidad a Florencio dos mesas de arrimo cubiertas de dijes, todos de filigrana de plata, primorosamente trabajados.

En efecto, allí se embelezó Florencio admirando el pavo real, el cisne, el camello, los canastillos zahumadores y una profusión de ricos prebeteros. Mas, lo que sobre todo llamó su atención, fué un guapo minero de pié sobre un peñasco. Toda la vestimenta así como el combo que sostenía el nervudo brazo, eran perfectos. El viento parecía agitar su ceñidor y echar atrás su flotante cabellera.

—Qué lindo, qué primoroso! exclamó Florencio entusiasmado, contemplando aquella figura.

—Este pobre minero está allí purgando un pecado ajeno, dijo Dolores mirando a su hermana.

—¡Como así, señorita! ¿Se podrá saber?

—Es un secreto de Benigna.

—Dí lo que quieras, dijo esta con dulzura.

—Sí, sí, cuéntenos Ud., exclamaron los jóvenes sentándose junto a Dolores.

Esta que se desvivía por charlar, refirió así toda una historia.

XIII.

—Nuestro padre, dijo, era un caballero español muy celoso y adusto con su familia. Desde que fuimos jóvenes, mandó cerrar con más cuidado la puerta de calle. Solo salíamos una vez al día, a oír la primera misa en San Francisco, y ¡cuanta! que en invierno la dicen con una hora de noche. Tendría Benigna como 18 años cuando, no se cómo ni dónde, la vé un extranjero y se enamora de ella.

—Yo habría hecho otro tanto, dijo Emilio sonriendo.

—No se acredite Ud. de mal gusto, contestó Benigna.

Dolores continuó:

—Todas las mañanas antes de aclarar teníamos al gringo en la puerta de la iglesia. Era incansable. Si hubiese sido tan buen cristiano como fino enamorado, habría sido un santo. Un día no pude librarme de recibirle una carta que me escurrió por entre el manton. Cuando llegamos a casa se la entregué a mi hermana. Entonces recién conocimos que el aprender a leer puede ser útil

a una mujer. Mas mi padre nunca nos lo habia permitido, sin duda para evitar estos percances. ¿Qué hacer? La curiosidad venció al temor: se la entregamos a mi madre para que nos decidiese su contenido. Ella, lo que primero nos dijo fué, que era preciso que mi padre no supiese nada de esto.

—Lo que desea el que esto escribe, agregó mi madre, despues que la hubo leído, es saber si Benigna le quiere para pedir su mano. Yo me encargo de contestar y de disuadir de su proyecto a este caballero; y ¡cuidado con recibir otra misiva!

Despues de este conato amoroso, nuestro hombre desapareció.

Por entonces se reunian de noche varios amigos, y entre ellos mi padre, en casa de un señor Peña. En una noche de invierno, en que casualmente mi padre no habia asistido a la tertulia, un jóven norte-americano recién llegado al pueblo fué presentado en la casa. Entrando en conversacion sobre el asunto del dia, que era, los salteos y asesinatos que se cometian en el pueblo donde no teniamos aun ninguna clase de policia, este extranjero se puso a referir mil hazañas estravagantes que enaltecian su valor. Picados en su amor propio algunos de los concurrentes, se propusieron darle un buen chasco.

Al efecto, apénas salió de allí se embozaron todos en sus largas capas, y siguieron sijilosamente tras él. Torcieron calles y calles y lo vinieron a esperar en la esquina de esta misma casa en que estamos.

¡Aún lo recuerdo! la noche era tan oscura que no se veia un bulto a dos pasos de distancia.

Asi que sintieron las pisadas del jóven: ‘la bolsa o la vida’, le gritan de improviso, rodeándolo y estrechándolo contra la pared. La detonacion de una arma de fuego resonó al instante y un hombre cayó al suelo.

Al oir el tiro mi padre corrió, abrió la puerta de calle e hizo introducir en casa al herido. Luego que la luz iluminó el rostro de ese infeliz, mi padre se dió una palmada en la frente, y nosotras quedamos frias de espanto: mi padre habia reconocido a uno de sus amigos de tertulia y nosotras al ingles de la puerta de San Francisco!

Al grito que se le escapó a Juana por la sorpresa, el herido entreabrió los ojos y la reconoció.

—¿En dónde estoy? articuló.

Mi padre le dijo que se hallaba en casa.

—Y esta niña? replicó.

—Es mi hija, contestó mi padre.

—¡Oh amigo! exclamó, entónces en tono de reconvencion el ingles, ya moribundo: ¡Qué feliz pudiera yo haber sido con ella!

Mi padre creyó que deliraba y nos mandó salir de la pieza. Dos horas despues el desgraciado espiró dejando a Benigna por heredera de toda su fortuna.

De esa fortuna, mi hermana solo ha conservado para sí ese minerito que se encontró en el escritorio del escelente ingles con las iniciales de Benigna.

—Y quién lo asesinó? preguntó uno de los jóvenes.

—El americano, que tomó a sus contertulios por asesinos.

Lejos estaban estos de creer que aquel hubiese pasado a casa de un conocido y pedidole una pistola, para precaverse de los fo-rajidos que Rosas nos habia echado de este lado de las Cordilleras, y que tenian en continúa alarma a Copiapó.

Poco despues de esta conversacion, Florencio y Emilio, se despidieron de sus amables amigas, y entraron de vuelta en su casa.

XIV.

Emilio se llevó a Florencio a su cuarto y allí renovó con mas fuerza su plan de ataque.

—¿Qué tal, Florencio? le dijo, ¿qué tal el negocio que te propongo?

—Despues de todo, contestó éste, Albina no tiene porque concebir celos de unas niñas como las que acabamos de dejar.

—Es cómoda una futura que nos deja el espíritu desocupado y el corazon del todo libre, replicó Emilio.

—Tengo una esperanza, repuso Florencio.

—Cuál?

—Que me rechacen.

—Bah! No tengas cuidado, conozco a la mujer como si yo la hubiese formado. Déjate guiar, sé dócil, y te prometo llevarte a tierra firme. Entre tanto elije: cuál te agrada mas de las dos?

—Me gusta la pregunta! Ninguna.

—Aguarda, dijo Emilio.

Luego, tomó una pluma, escribió sobre dos papelitos y los colocó dentro de su sombrero:

—Saca uno, dijo con petulancia a su migo.

Florencio, bajo la presión moral de Emilio, sacó uno maquinalmente.

Emilo se lo arrebató y leyó con precipitación:

—“Benigna.” Esa es la tuya, le dijo, palmeándole el hombro. No puedes quejarte de tu suerte.

Florencio arrojó el papel y salió de allí murmurando:

—¡Albina! ¡Albina!

(Continuará.)

UNA MADRE.



SUS OJOS.

Verdes como la yerba de los campos,
Verdes como las ondas de la mar
Son las pupilas de los ojos bellos
De una beldad.

Crespas pestañas de un castaño oscuro
Los aprisionan como en una red,
Y al par les prestan una leve sombra
Bella también.

De ellos se escapan luminosos rayos,
Deslumbradores como los del sol,
Y a veces tiernos, cariñosos ríen
Llenos de amor.

Ojos que sueñan aunque estén despiertos,
Y ven acaso en ilusión febril
Todas las glorias que les guarda amante
El porvenir.

Limpios cristales donde fiel asoma
De la inocencia una alma en el albor,
Y transparentan la pujanza ardiente
Del corazón.

Feliz aquel que se contemple en ellos!
Y abrazado en su fuego celestial
Vuele a entregarle en humilde ofrenda
Su libertad.

BENJAMIN VICUÑA SOLAR

C A M P A Ñ A D E A R A U C O

POR LA BAJA FRONTERA

EN 1859.

COSTUMBRES Y REDUCCION DE LOS INDÍJENAS.

POR EL CAPITAN DE EJÉRCITO RETIRADO

DON BERNABÉ CHACÓN.

PRIMERA PARTE.

(Artículo doce.)

I.

La compañía del cuerpo cívico del departamento de Arauco, compuesta de cincuenta hombres, fué enviada a la isla de Langalhue, donde debia custodiar el ganado que hasta entonces se habia reconquistado a los salvajes.

Mandaba esta compañía el capitán de milicias don Manuel Gaete, jóven comerciante de aquella localidad, quien apreciando justamente los males que la insurreccion indíjena ocasionaba a su pueblo y al país en jeneral, no trepidó, por un instante, en ofrecer sus servicios al Coronel Barbosa a fin de contribuir con sus esfuerzos a la pacificación del territorio.

El puetso que ahora se le designaba, aunque pasivo, no carecia de peligros, aceptólo pues con la resignacion de un veterano y se encaminó a Lagalhue.

Asegurado así, nuestro botín de guerra, la division se puso en marcha hácia Tirua el 21 de diciembre de 1859, como ya lo hemos dicho en el capítulo anterior.

Los bárbaros aunque deshechos no se daban por vencidos. Una vez descubierta la última intriga que forjaron para ganar tiempo, se apresuraron a enviar correos a los caciques mas apar-

tados del territorio invitándolos a combatir por su tierra y por la libertad. Los encargados de esta mision llevaban órdenes de exajerar los peligros de la situacion y de pintar a los soldados *huincas* como bandidos sedientos de sangre y de rapiña.

Nuestra posicion era falsa y por lo mismo peligrosa.

La desercion de los soldados cívicos de caballeria iba en aumento.

Los caballos que montaba el escuadron de cazadores se hallaban en un estado lamentable por falta de herraduras. A lo que se agregaba la estenuacion que sufrían por la escasez de alimentos en razon de que los indios, en su guerra de recursos, incendian los pastos antes de efectuar su retirada e inutilizan cuanto pudiera ser útil a sus enemigos, dejando tras de sí tan solo aquello que les es imposible destruir o aprovechar, esto es, la tierra, el agua, las montañas.

Por esta causa nuestros cazadores se veían precisados a buscar para sus cabalgaduras, el musgo fresco que solo se halla en el fondo de las quebradas.

Sin embargo, la sorpresa de la isla no dando tiempo a los fugitivos para incendiar los pastos, proporcionó a los animales de la division los medios de reponerse un tanto.

Contribuia a empeorar nuestra situacion los funestos rumores que de los pueblos fronterizos nos llegaban. Propalaban los desafectos a la administracion, como un hecho consumado, que la division del centro mandada por el coronel Villalon, habia tenido que replegarse a los Angeles a causa de haber sufrido un serio contratiempo.

Si tal cosa hubiera acontecido, era claro que los enemigos iban a engrosar sus filas con los escuadrones victoriosos que debían esperar de las llanuras del centro, en cuyo caso nuestra posicion se hacia mas difícil. ¿Cómo resistir con ventaja al ímpetu salvaje de numerosas fuerzas, no contando con el elemento mas poderoso para efectuar combinaciones estratégicas que nos pusieran a cubierto de ser sofocados por el número?

Ademas, los pocos españoles que aun permanecían entre los indios alentaban a estos, haciéndoles creer que el gobierno no tenia fuerzas que mandar en nuestro auxilio, porque los jenerales Cruz y Gallo estrechaban el sitio de la capital, despues de haberse apoderado de todos los *pitanderos* que se hallaban en el mar.

Les aseguraban tambien que en las últimas comunicaciones re-

cibidas, se les ordenaba resistir un poco mas, mientras el nuevo gobierno armaba la escuadrilla que debia partir a defenderlos.

Era pues necesario buscar un punto que nos pusiera a cubierto de un fracaso.

Con este motivo el Coronel apresuró su marcha a Tirúa.

II.

Tan ventajosa es esta posicion que no solo ofrece toda clase de seguridad a la tropa, por lo especial de su situacion, sino que viene a ser la puerta, por decirlo asi, que franquea la entrada al Utalmapu de los *Lavquenches* a las hordas que bajan del desierto.

Hállase situado este lugar en una angostura que forma la montaña al estrecharse al mar, y lo defienden alturas inmensas y desfiladeros peligrosos.

La division en marcha sobre este punto hizo alto a las nueve de la mañana en las tolderias de Lepin, donde debia hacer su rancho. Esta hermosísima posesion, situada solo a tres leguas del campamento que acababamos de dejar y a siete del lugar a que nos dirijiamos, pertenece a Lepin, cacique subvencionado por el gobierno y uno de nuestros aliados mas importantes.

Por este cacique supo el Coronel los esfuerzos que hacian los enemigos para alzar toda la *tierra*, las esperanzas que abrigaban de engrosar sus escuadrones y los embustes que daban pábulo a una resistencia tenaz.

Una vez situados en Tirua, la guerra debiera considerarse terminada por el lado de la costa, bastando solo para hacer la paz estable, fijar una pequeña guarnicion en este punto que defendiese el paso y asegurase asi la vida y propiedad de los aliados.

La pequeña division que a fuerza de audacia habia conseguido internarse hasta donde solo habian alcanzado los primeros conquistadores españoles podia pasearse, segun la espresion del Coronel, por todo el territorio araucano. Pero, a qué nos conduciría semejante temeridad? Qué objeto plausible podia impulsarnos a marchar mas allá de lo que la necesidad exigia y la prudencia aconsejaba?

Estas consideraciones determinaron al Coronel a enviar a la capital a uno de sus oficiales con el objeto de hacer conocer al gobierno el estado de la guerra y pedir autorizacion para obrar en el sentido que indicasen las circunstancias.

El que suscribe fué encargado de esta comision: segun sus instrucciones debia recabar del Ministro de la guerra, la autorizacion, entre otras cosas, para entregar a sus dueños los ganados que se habian quitado al enemigo, la de fijar límites naturales a los cuatro cacicatos del Utalmapu de la costa, la de aumentar el sueldo que a la sazón gozaban los caciques sometidos y otras tendentes a evitar que en lo sucesivo fuera la Araucanía el refugio de los criminales escapados de nuestras cárceles.

De regreso debia efectuarse el desembarque en las playas de Tiruo. Se proponia el Coronel con este arribo destruir con un hecho incuestionable la falsedad de los rumores que traian esperanzados a los indios y que impedian un arreglo pronto y eficaz.

Recibidas las instrucciones indicadas, marché a Lebu donde a la sazón se hallaba el vapor *Maipú*, a cuyo bordo me hice a la vela para Valparaíso el 23 de diciembre de 1859.

La division siguió su marcha en las primeras horas de la tarde del día 21.

III.

Antes de continuar narrando los hechos de la campaña, debemos decir algo de la procedencia y costumbre de Lepin.

Desciende este cacique de una familia de valientes, oriunda de las llanuras de la Imperial.

Su padre, viejo guerrero tan adiestrado en el manejo de la lanza como temido por la audacia de sus empresas, tenia siempre en jaque a los costinos. Aunque era un simple cono habia conseguido hacerse el jefe de una partida de indios llaneros que desde tiempo atras maloqueaba a aquella tribu. Él dió tal actividad a las operaciones de la guerrilla, que aunque solo contaba con 150 o 200 lanzas le suponian 500. Para inquietar al enemigo le llamaba la atencion por distintos puntos a la vez, y cuando lo veia debilitado, caía como un rayo donde menos se le esperaba. Tan pronto atacaba a los fronterizos como a los moradores de los opuestos confines del Utalmapu.

Inútil parecia ya acecharlo como perseguirlo, porque él burlando toda precaucion o atropellando a los audaces, volvía a sus desiertos cargado siempre de botín.

En uno de sus *Malones* fué sorprendido por uno de los costinos que mas habia sufrido en sus ataques. Era este un cacique enso-

berbecido por sus triunfos, el único que habia podido imponer respeto a sus rivales, las tribus del desierto. A su voz todos los caciques del Utalmapu le entregaban sus soldados y se ponian bajo sus órdenes.

Estrechado el guerrillero confi6 en su lanza y se aprest6 a la lucha. El número de sus soldados era dos veces inferior al de su contrario, mas no era este un motivo para que desconfiase del triunfo una alma de aquel temple. Estaban ya por venirse a las manos, cuando destacándose del escuadron de los costinos un ayudante del cacique, se acerca al guerrillero y a nombre de su señor lo reta a muerte en singular combate.

Este jefe ambicionaba sin duda la gloria de ser el vencedor del guerrero que tanto daba que hacer a los Lavquenches y despreciando la ventaja que le daba la superioridad numérica de sus soldados igual6 sus fuerzas para hacer su triunfo mas hermoso.

Como era de esperar, el padre de Lepin acept6 el reto. Antes de despedir al mensajero diriji6 a su tropa estas palabras: "Si muero en la demanda, dijo, no lloreis a vuestro jefe, porque os dejo en mi rival un digno sucesor."

IV.

Ambos combatientes han colocado sus tropas en batalla y ellos a su frente se miran de hito en hito esperando la seña. Sus caballos, que presienten el lance, tascan el freno, guiñan la cabeza y manotean la tierra de impaciencia.

Un instante despues el cuerno se oye y los caballos parten. Los jinetes tendidos por el cuello, sin rodela ni malla que pare el golpe o el ímpetu terrible de la lanza, se acometen, se estrellan y a torrentes corre luego la sangre por el suelo.

De terror fué el silencio que sucedió a esta escena. Los costinos mudos de sorpresa apenas podian dar crédito a lo que sucedia, tuvieron que acercarse hasta ver y palpar el cadáver del caido para convencerse de la muerte de su jefe. Seguros del hecho compadecieron al vencido, y, dando muestras de admiracion al vencedor se sometieron a su lei.

La pica que ocasion6 aquella muerte, dirijida por un brazo fuerte y certero habia penetrado el pecho y salido por la espalda.

El afortunado guerrillero, sensible como todo valiente, a la des-

gracia de un igual en hidalguia, permanecia aun sobre el caballo mirando entristecido al que habia sido su rival.

Lavquenches, dijo al fin con tono resignado, habeis perdido un jefe digno de vosotros. *Epunamun* (1) hubiera hecho de él el orgullo de la tierra, pero *Butu-juen*, (2) para templar su orgullo, dispuso que *Guecubu* (3) le empañase la vista en los momentos del combate y..... ya lo veis! Contaba con mayor número de guerreros, conocia el valor de los *Lavquenches* y todo lo sacrificó a su orgullo. Obedezcamos, pues, la voluntad del Grande Espíritu!

Despues de esta diplomática arenga, dispuso que los conas de ambos escuadrones trasladasen a hombros el cuerpo del cacique para hacerle en su casa los honores correspondientes a su clase.

Desde este dia el famoso guerrillero de las llanuras de la Imperial fué uno de los caciques del Utalmapu de la costa.

A su muerte, acaecida pocos años despues, le sucedió su hijo Lepin, actual cacique de las posesiones que nos ocupa.

Este cacique, dotado de una corpulencia jigantesca, tiene una enerjia rara y un valor a toda prueba. La bondad de su carácter y la rectitud de sus procedimientos han contribuido a aumentar los pobladores de sus dominios. Es el único que en esa parte del territorio puede poner ochocientos hombres sobre las armas.

Lepin mantiene en su casa un verdadero serrallo. Sus riquezas le han proporcionado el medio de comprar siete mujeres, habiendo repudiado en años anteriores una india por estéril, y decimos comprar, porque entre ellos se efectúa el matrimonio dando el novio a los padres y parientes de la india una cantidad de ganado o algunas prendas de plata que remuneren en algo los cuidados de la infancia y costos de crianza. Por cuya razon pueden tener los ricos las mujeres que quieran, contentándose los pobres con una o dos a lo mas.

Es de notar que sea entre ellos prohibido el matrimonio entre personas de inmediato parentesco.

(1) Dios de la guerra.

(2) El gran ser.

(3) *Guecubu*. Ente maligno, autor de todos los males. El es, segun la opinion de los araucanos, dice Molina, la razon suficiente de todas las desgracias que acaesen. Si un caballo se cansa sucede porque el *Guecubu* se ha montado en sus ancas: si la tierra se mueve, el *Guecubu* le ha dado un empujon: ninguno se muere que no sea sufocado por el *Guecubu*.

La primera mujer llamada *Unendomo*, corre con el arreglo de la casa y dirige las labores de las otras a quienes se dá el nombre de *Inandomo* o mujeres secundarias.

Cada noche, a la hora de cenar, Lepin segun costumbre establecida, designa la mujer que debe acompañarlo mandándola hacer la cama.

Aunque viven estas en comun tienen su fuego o cocina por separado, de donde nace para cada una la obligacion de dar al *Buta* o grande, como llaman al marido, una vianda a la hora de comer.

De aqui proviene que para preguntar a un marido cuantas mujeres tiene, es comun hacerlo en esta forma: *mivu cuthalgeimi* ¿cuántos fuegos tienes?

Los araucanos son mui celosos de sus mujeres casadas y tienen el derecho de quitar la vida a la que sea infiel. La soltera se cuida por sí misma.

Acostumbrados los araucanos a los varoniles ejercicios de la guerra, miran con desden toda ocupacion pasiva que no tenga relacion con aquella profesion, por lo que dejan a las mujeres el cuidado de trabajar las telas de que hacen sus vestidos y de fabricar los licores que sirven a sus placeres. En fuerza de esta costumbre recibe Lepin todos los años septuplicados sus vestidos, desde el *poncho* hasta el *trailonco*.



DON JOSE GREGORIO ARGOMEDO.

Viajero anheloso, jóven entusiasta, que llevas en tu alma el tesoro de la esperanza, sígueme; entremos al modesto pero augusto templo de las ilustraciones de la revolucion chilena, en el que debe figurar el retrato de este hombre de principios liberales, de profundas convicciones republicanas, de carácter franco y elevado, de vida dramática de infeliz estrella, triplemente benemérito a la patria.

El doctor Argomedo pertenece al número de los patriotas de la primera edad. Es uno de los pocos que pensaban en aquellos tiem-

pos en que el pensamiento estaba aherrojado, de los que miraban con hastio el despotismo colonial y las supersticiones religiosas, el primero que arrojó el guante a la cara de los tiranos.

Su vida comprende tres períodos: el de sus estudios y primeros ensayos forenses hechos bajo el sistema español; el segundo que puede llamarse de propaganda y de lucha; y el tercero, durante el cual rindió eminentes servicios en la magistratura, despues de constituida la independencia del país.

A principios de este siglo jemia aun Chile bajo la opresion mas absurda. La ignorancia forzada embargaba las intelijencias. Unas que otras, rompiendo los lazos que las mantenian en la baja esfera del servilismo, se elevaban sobre las tinieblas hasta llegar a un mundo de luz, que acaso era para ellas misterioso y deslumbrador. Un jeneroso instinto las aconsejaba elevar a sus hermanos a esa rejion superior; y al efecto comenzaron a esparcir, en voz tan vaja que no la apercibiese el opresor celoso del pueblo, las nuevas traídas de ese país encantado, en donde ellas habian respirado con ansia el aire de la libertad. ¡Glorioso es recordar aquellas íntimas conversaciones alimentadas por el mas santo entusiasmo, habidas en la oscuridad y en el retiro, esas que presidió el venerable presbítero Larrain, en las que se trataba nada ménos que de rejenerar una buena parte de la humanidad, sin mas elementos que la voluntad y la fuerza moral!

A estas reuniones masónicas, imájen de los clubs democráticos modernos, asistia tambien don José Gregorio Argomedo, y allí oia con atencion las lecciones de libertad que se daban unos a otros, en lenguaje inspirado.

Así corrian los años, y el de 1808 se acercaba presuroso, trayendo en su seno el agua baustismal. Argomedo hácia esta fecha ya era hombre; tenia cuarenta y un años. Fuerte en sus creencias, rodeado de una brillante reputacion de abogado adquirida con justicia, se hallaba en una posicion espectral. Era Carrasco el que a la sazón gobernaba estas comarcas. Hombre oscuro y adoceñado, sin mas título a su puesto que, "ser cristiano apesar de haber nacido en tierra de infieles, blanco apesar de haber nacido en tierra de negros y español aunque oriundo de Africa," segun la epigramática espresion que Argomedo usó en su panejírico, llegó a Chile en mala hora. Mandatario torpe y desvergozado, concitóse en breve la animadversion jeneral. El pueblo y la parte ilustrada de la sociedad se sintieron heridos en el corazón por las

arbitrarias medidas del Presidente; y cuando éste llegó a cometer el atentado de desterrar a tres de los mas ilustres miembros del Cabildo, entónces la exasperacion llegó al colmo.

Las últimas noticias venidas de la península, alarmantes en cuanto a su estado interior, debian decidir de la marcha de los negocios en esta parte del mundo.

El Cabildo, que contaba entre sus miembros la flor de los patriotas, y cuyo seno habia desgarrado Carrasco, tomó la iniciativa en el combate. Desde ántes esa corporacion habia ya acordado medidas de trascendencia en favor de los futuros sucesos, y esa solicitud elevada al gobierno por el procurador Ovalle, con objeto de que se mandasen retener ciertas lanzas que el Presidente queria remitir a España, solicitud que fué ideada por Argomedo, no probaba otra cosa sino el ánimo de dejar a la mano poderosos elementos de guerra. El vacío que la destitucion de Ovalle, uno de los tres apresados por Carrasco, habia dejado en el ayuntamiento, vino a ocuparlo un personaje de bastantes antecedentes y enerjía para afrontar la tormenta que se preparaba. El doctor Argomedo, que habia ayudado al Cabildo redactando las representaciones que se habian hecho a Carrasco y a la audiencia, iba a desempeñar en adelante un rol eminentemente activo en la procuraduria de ciudad. En efecto, fuése de frente a la autoridad y reclamó la libertad de los reos. El traidor mandatario se la ofreció; pero en esos momentos la corbeta *Miontina* daba la vela con ellos hácia el Callao. Argomedo y Eizaguirre fueron comisionados para llamarle a juicio ante el Cabildo. El Presidente resistió altanero, y dió a los patriotas la despedida que dan los grandes.

La audiencia, cuerpo enteramente español, debia decidir el caso. A sus estrados fueron a derramar los comisionados mil sentidas quejas contra el Presidente. Los oidores vacilaron; pero el miedo a la efervescencia pública venció el respeto a la autoridad y Carrasco fué citado.

Cuando pudo esclamarse *Ecce homo*, fué cuando Argomedo llamó a juicio al Presidente Carrasco. Entonces la figura de aquel apareció radiante sobre la multitud. En este lugar cumple a mi propósito hacer su retrato. El doctor se alzó de su asiento: su figura era alta e imponente, sus ojos pequeños pero penetrantes despedian todo el fuego de su alma, su frente blanca y espaciosa radiaba con la aureola que ciñe a los héroes en las grandes circunstancias, su boca pequeña se contraía por la emocion. Torrente nos ha

conservado los últimos rasgos del discurso elocuente y enérgico del tribuno. Principió por pedir a gritos la libertad de los reos, la declaracion de su inocencia, y en medio de los aplausos exigió la destitucion del asesor Campos, del escribano de Cámara y del secretario de gobierno. Agotó los recursos de su elocuencia de fuego para pintar las infracciones cometidas por el Presidente en la formacion del proceso contra los reos, recordó las viles promesas de Carrasco, a despecho de las cuales los miembros del Cabildo habian sido desterrados, puso en relieve el vilipendio con que esta corporacion y la sociedad toda habian sido abatidos por el indigno mandatario. Por fin, dijo: "la seguridad ha desaparecido avergonzada de entre nosotros;" y al concluir exclamó: "Si no se ataja este engaño, señores ¿cuál será el ciudadano que no tenga su vida y honra pendiente de la delacion de un enemigo, o de un vil adulator de aquellos que aspiran a elevarse sobre las ruinas de sus semejantes? Yo mismo seré talvez su víctima en un cadalso público hoi o mañana, porque defendiendo los derechos de un pueblo religioso, noble, fiel y amante a su rei; pero moriré lleno de gloria y satisfaccion, si mi muerte sirve para redimir a la patria del envilecimiento e infamia a que se la quiere conducir; porque en tanto estimo la vida, en cuanto puede ser útil a la misma patria."

Carrasco rodó desde la altura y la elevacion del Presidente chileno don Mateo de Toro auguró felices resultados a la causa patriota. El Cabildo obtuvo desde luego que el nombramiento de asesor y secretario de gobierno recayese en dos de sus miembros. A Argomedo cupo este último puesto; él fué encargado de dirigir con sus consejos la marcha de los negocios. ¡Difícil situacion en momentos aciagos!

La España acaba de nombrar un Consejo de Rejencia, en representacion de su malaventurado monarca. Chile debió reconocerlo o declararse desde ese momento en rebelion. El Cabildo iba a pronunciarse en el asunto: se dividió en dos bandos. Los mas exaltados abogaron con Infantes por el no reconocimiento, y la conducta de ellos fué digna de encomio, porque siempre será loado el que combate a cara descubierta y con osadía por sus principios. El otro bando lo apadrinó Argomedo. Mui bien sabia éste que las masas no habian aun sacudido el yugo de las preocupaciones, que las ideas liberales no tenian aun en la parte ilustrada el prestigio que arrastra la via de los sacrificios. Los alcaldes y rejidores

que adoptaron el partido del doctor, dijeron bajo su inspiracion: "Dando este paso, en nada menoscabamos nuestros derechos, nuestra posicion será la misma y podremos obrar siempre en el mismo sentido. ¿A qué pues, derramar la desconfianza, creándonos nuevas dificultades? Si el capitán jeneral insiste en llevar a cabo la opinion que ha manifestado, retrocedemos en vez de avanzar, no podremos contar con su cooperacion, y se rompe la union en que hemos cifrado tantas y tan lisonjeras esperanzas." El Cabildo no hizo pues otra cosa que segundar la política del secretario.

Durante la presidencia del conde Toro se cambiaron mas que nunca oficios entre el gobierno y la audiencia, éste y el cabildo, el cabildo y el gobierno. Argomedo era el quicio sobre que jiraban todos estos negocios. Y para que se vea cuál era el plan que se habia propuesto para llegar a sus fines, y cómo era que su rol, bajo el manto de la conciliacion, representaba las grandes ideas reformistas, no hai mas que meditar sobre el proyecto que presentó el 14 de setiembre de 1810, dirijido sagazmente a separar al capitán jeneral de la política del rejente y oidores de la audiencia. En la parte quinta de ese proyecto está formulado el pensamiento del gran congreso americano, de que antes jamas habia hablado. ¡Hé aquí un timbre del eminente patriota!

Se ha buscado la cuna de aquel gran pensamiento en casi todas las cabezas fuertes de la época. Yo reclamo para Argomedo la gloria de haberlo concebido. Este proyecto de conciliacion es un documento irrefragable, y la autoridad de Bolívar, el profundo conocedor de la época, es concluyente a favor de mi aserto. Estando el año 26 reunido en la Magdalena con los diputados de varias secciones americanas, dijo un día al doctor Argomedo: "De Ud. fué la honra de haber indicado primero el pensamiento cuya realizacion va a ser mi mayor gloria."

Y no era Argomedo tan solo hombre de Estado, que tambien poseia una filosofia mui superior a la dominante entonces. ¿Quién no estrañará oír en esos tiempos el reto desenfadado que echó al provincial de San Agustín, que alarmado por los rumores de una reforma gubernamental, acudió al gobierno diciendo que se consultase a él y a su comunidad? "Hágase saber al devoto padre provincial, dijo el secretario de gobierno, se estraña mucho juzgue que se trata de mudar el gobierno español en este reino; que solo se procura establecer la tranquilidad pública; y que para lograrlo

hará que su devota comunidad interponga sus oraciones y ruegos con la Majestad Divina, conforme al saludable y único objeto de su institucion.”

Y eran en verdad sérios los temores del reverendo. El nombramiento de capitán jeneral que el consejo de rejencia hizo en la persona del jeneral Elio alarmó la sociedad, y los patriotas proclamaron la necesidad de una junta de gobierno. La audiencia quiso arrancar a Toro un bando en que prometiese la inamovilidad de las cosas. El cabildo combatia esas sujestiones, y su antiguo procurador inclinaba en ese sentido el ánimo del presidente. El conde vióse en apurados conflictos: su voluntad era juguete de encontradas y poderosas influencias. Cedió por fin al cabildo y consintió en la celebracion de un congreso para tratar la importante materia del dia. El congreso tuvo lugar, y en él se decretó que se tendria un cabildo abierto el 18 de setiembre. Nuevas vacilaciones del conde. Argomedo le devolvió la cartera de un modo brusco, con objeto de intimidarle.

La cita estaba dada para el salon del consulado. Desde temprano la multitud acudió a presenciar el acto solemne. El conde de la Conquista y su secretario, doctor Argomedo, presidieron la sesion. El primero abandonó su baston de mando, diz que con cierta entereza. Habló en seguida el doctor, y despues de haber dado gracias al pueblo por la confianza que habia manifestado al capitán jeneral Toro, dijo:

“El presidente ha cesado en el ejercicio de sus funciones: toca al pueblo decidir la forma de gobierno que deba adoptarse, y elegir las personas a quienes debemos confiar la direccion de los negocios públicos.” Se desprendió en seguida de su destino y se fué a confundir con los demas ciudadanos, para saludar mas gratamente en medio de ellos la aurora de la libertad.

En pos del doctor hablaron otros patriotas. Se pasó a la órden del dia. Era necesario todavia salvar las apariencias; y la junta se eligió en nombre del mui adorable monarca Fernando. Toda ella fué compuesta de los mas denodados patriotas: al doctor Argomedo y al doctor Marin cupo ser secretarios de ella. El primero tuvo la satisfaccion de estender el acta de la junta; y desde ese dia llevó sobre sí todo el peso de la administracion en jeneral. Rozas y sus secretarios, como mui bien se ha dicho, personificaron entonces la revolucion; pero hasta el 30 de octubre, en que llegó el primero a Santiago, Argomedo la representó por sí solo. Y

aun mas, necesitándose poner a Rozas de acuerdo con el gobierno, antes de su llegada a la capital, aquel fué diputado al objeto; y en su ausencia se comprometió la junta a no despachar sino lo mui urjente, llamando a reemplazarle al oficial mayor de la secretaria.

Mas tarde fué necesario reunir un Congreso, porque la junta no satisfació por sí sola las necesidades del pais. Efectivamente, verificáronse elecciones de diputados, y el 4 de julio de 1811, Argomedo tomó juramento en la iglesia metropolitana a esos delegados para el primer Congreso Nacional.

Mientras tanto no andaban tan acordes los patriotas, que no llevasen sus rivalidades personales y de ideas hasta conmover la cosa pública. Rozas que habia sido vencido en el campo electoral, proyectó la disolucion del Congreso, y formacion de un nuevo gobierno del que seria él el jefe y los vocales don José Gregorio Argomedo, don José Antonio Rojas y el presbítero Larrain. La empresa abortó.

Sin embargo, aquel órden de cosas no debia durar mucho tiempo: habia de llegar un aventurero feliz que trajese asalariada la fortuna. Carrera vino, vió y venció. Trajo a su alrededor a los que por sus ideas y antecedentes creyó mas aptos para dar fuertes y certeros empujes a la máquina revolucionaria. Argomedo fué secretario de este nuevo gobierno.

Mas pronto surjieron entre los nuevos personajes elevados al poder intereses opuestos a los de Carrera. Este sacudió el látigo, y los partidarios de Rozas vinieron por el suelo. Argomedo, amigo íntimo de ese jefe de partido, aunque no su seide político, debió tambien ser envuelto en su ruina. Pero el jóven gobernante, apreciador del carácter y servicios del doctor, le comprometió a servir la Secretaría de la Intendencia de Valparaiso, empleo entónces de suma importancia, y que Argomedo aceptó bajo condicion de que no se le diese sueldo, como habia hecho en todos sus destinos anteriores. Colocado en este punto, echemos una mirada retrospectiva y contemplemos la figura que he bosquejado a la lijera. ¿Cuál es en Argomedo el hombre, cuál es el patriota, cuál la porcion de gloria que puede asignársele en la grande obra de nuestra emancipacion? El doctor pertenecia a la clase mas adelantada de su tiempo, es decir a la de aquellos que, a despecho de las trabas y restricciones impuestas a la educacion se habian creado de contrabando, por decirlo así, un caudal de conocimientos superiores en

filosofía, política, literatura y jurisprudencia. Eso fué lo que enjendró desde temprano en el corazon de Argomedo el delirio de la libertad, y la vejez, ese invierno de la vida, no pudo apagar el fuego de su alma, siempre jóven y entusiasta.

Creo firmemente que él concibió uno de los primeros, la idea de emancipar a su patria, que acarició en secreto su pensamiento, que tambien se comunicó con prudencia y aunque escribió algo sobre él, porque existen entre sus papeles apuntes mui antiguos sobre la revolucion americana; y cuando sintió que los diques del poder falseaban fué el primero en practicarles brecha y concitarles el desbordamiento jeneral.

En literatura tuvo el doctor Argomedo conocimientos bastante completos. Las piezas que nos ha dejado merecen un lugar distinguido entre las de aquella época, y aun podian colocarse ventajosamente entre las producciones de hoi dia. Suyo fué el oficio en que se dió cuenta a la rejencia de España de la instalacion de la primera junta, y suya la convocatoria para el primer Congreso Nacional. La facilidad que tenia para redactar era proverbial en aquel entónces.

Como abogado llegó a adquirir una reputacion inmensa. En la profesion, él y Vera, su amigo, ocuparon por mucho tiempo el trono de la moda.

Volviendo ahora a seguir el hilo de mi narracion, llegamos ya al año 14. Densas nubes se amontonan en el horizonte de la patria por el desastre de Rancagua. Se oyen los jemitos de los moribundos; los pocos patriotas que sobrevivieron a la fatal catástrofe, se alejaron de este suelo desgraciado. Entre la muchedumbre va confundido el doctor Argomedo y dos de sus hijos; ¡que vayan seguros de encontrar asilo, porque hai pueblos que ya no son esclavos!...

Llegado el doctor a Mendoza, abrió su bufete, y no solo pudo sobrellevar él las miserias de la proscripcion, sino que fué útil a muchos de sus compatriotas. Empero no debia tardar mucho en volver al seno de la patria. Los godos tenian que espigar en las cuestras de Chacabuco sus últimos momentos de dominacion. O'Higgins subió a la silla directorial a consecuencia de aquella batalla. Erijó un gobierno omnipotente: creó para las rentas públicas un fiscal de ámplios poderes, que dictaba en ese ramo las providencias del gobierno. El doctor Argomedo fué llamado a ese destino. Por ese tiempo se enajenaron los terrenos de Maipo y

cuando O'Higgins le propuso y aun le rogó que se quedase con alguna hacienda en aquel lugar en razon, le decia, de que la nacion le era deudora de sacrificios personales y pecuniarios, el doctor le contestó: "los empleados, los jueces no deben hacer negocios."

Efectivamente, el desinteres era cualidad prominente en el doctor. Entró a la revolucion con una fortuna bastante regular; y cuando murió, despues de haber trabajado incesantemente en su bufete y en servir destinos públicos, no tuvo otra cosa que legar a sus hijos que su honradez y buen nombre.

O'Higgins honró a Argomedo con los destinos mas honoríficos. Le hizo oficial de la Lejion de Mérito, posteriormente Ministro de la Corte de Apelaciones y por fin miembro del supremo poder judicial, que conocia de los recurso de injusticia notaria, tribunal que compusieron algunos de los hombres mas distinguidos de aquel entónces, tales como don Francisco Antonio Perez, don Joaquin Ehccherria, etc.

A fines del año 22, dividido Chile como siempre, en dos partidos, el liberal y el conservador, el jeneral Freire, jefe del primero, se acercaba a la capital para derribar a O'Higgins. Este dió plenos poderes al doctor Argomedo para transjir con aquel la cuestion política. El plenipotenciario emprendió su viaje al Sur, pero al llegar a Quechereguas, supo que Freire se habia embarcado para Valparaiso.

El bizarro jeneral escaló el poder; y cuando debiera creerse que Argomedo como O'Higginista estuviese caido, se le vió electo diputado por el pueblo de su nacimiento para la constituyente del 23. A este congreso se llamó a los hombres mas importantes del pais.

El director Freire nombró tambien al doctor Argomedo su primer consejero de Estado, y durante el período constituyente tuvo éste varias veces el cargo de vice-presidente.

Debiendo el congreso elejir los miembros de la corte suprema de justicia, el doctor fué nombrado presidente viviendo Vera, Camilo Henriquez, Egaña y otros ilustres doctores.

Debo tambien recordar que desde el año 17 hasta su muerte, fué varias veces rector de la Universidad de San Felipe.

Abolida la constitucion de 23, asumió el gobierno facultades extraordinarias. Tuvo a bien remover varios empleados del tribunal, pero al doctor Argomedo lo dejó de ministro. Elejido de

nuevo constitucionalmente el tribunal por el congreso de 29, volvió el doctor a ocupar la presidencia.

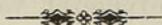
Desde el año 23 para adelante, fué elegido constantemente diputado por el departamento de Colchagua, y el año 27 senador por la asamblea de la provincia.

Esta carrera de honores y dignidades marca elocuentemente el puesto distinguido que el doctor Argomedo ocupaba en el ánimo de sus conciudadanos. ¿Qué me resta que agregar a la vida de mi hombre? La jeneracion presente juzgará; yo he cumplido mi objeto con hacer su retrato y ponerlo a la espectacion. Los hechos son los que hablan; "y los conocerás por sus hechos," dice el Evangelio.

Argomedo educó su alma en los principios de libertad y profesó este dogma hasta su muerte. Fué severo con la autoridad, y alguna vez tuvo que sufrir en las borrascas políticas los contrastes que sufren los que no adulan. Jamas se olvidaron los acentos del procurador de ciudad, y en los momentos mas graves resonaba la voz del tribuno. El 18 de setiembre sus palabras saludaron las primeras la aurora de la libertad; el 4 de julio de 1811, pronunció otro discurso antes de recibir el juramento a los delegados para el primer congreso, y por fin el dia grande de Chile, el 12 de febrero de 1818, cuando el pueblo y las autoridades se reunieron en un anfiteatro en la plaza mayor para declarar majestuosamente la independencia del Estado, el doctor Argomedo fué como ministro público, encargado por la suprema majistratura, para proclamar a la faz del mundo la jura solemne de la libertad.

Y así corrió el último tercio de su vida el venerable anciano, gozándose en el respeto y consideracion de sus compatriotas, que mas tarde habian de ser ingratos con él, olvidándolo. Su muerte fué tranquila, digna de un grande hombre. El 5 de octubre de 1830 contaba poco mas de sesenta y tres años y ese dia cerró sus ojos, en este mundo, al sol de la libertad. Y murió satisfecho de haber cumplido su mision; y cuando vió que dejaba la independencia de su patria afianzada, pero que ya se le escapaba la vida, talvez recordó las palabras que le dirijió Bolivar: "Si en cada república hubiese habido dos hombres como Ud., la emancipacion se habria consolidado diez años antes de Ayacucho."

MARCIAL MARTINEZ.



PLEGARIA A MARIA.

Una mirada te pido
Dulce. amorosa, María,
Consuelo del alma mía,
Refugio del corazón.

Te pido la fé sencilla
Que calme mi ansia materna
Y me diga, no es eterna
La humana separacion.

Señora, enciende en mi alma
Esa antorcha pura y santa,
Ese amor que nos levanta
De este mundo a otro mejor.

De este mundo que nos cobra
Por la dicha de un momento,
Mil horas de sentimiento
O de profundo dolor.

Nunca en la vida he encontrado
Ni alegrías ni consuelo,
Y hoy envuelta en denso duelo
¿Qué puedo de ella esperar?

María, trémulo el lábio
Te invoca desde el vacío
Que ha dejado ese ángel mío
Que en tus brazos voy a hallar.

Ya soy cual tortola errante
Que en triste selva apartada
Día y noche en la enramada
Llora al nido que perdió.

Soy débil caña a la orilla
De un océano tempestuoso:
¡En su abismo misterioso
Mi esperanza feneció!

Tú, de los hombres enjugas
El llanto con mano pia,
Y al que en tu bondad confía
Le das horas de placer.

Tú, halago del pensamiento
 Ilusion que el alma adora,
 De esta noche bella aurora
 Guía y luz de la mujer ;

A tí dirijo ¡oh, Maria!
 Mi tristísima plegaria,
 Desde la urna funeraria
 Que guarda todo mi bien.

¡ Vuelve a mí tus dulces ojos,
 Mira mi intenso delirio
 Y la espina del martirio
 Arranca ya de mi sien !

UNA MADRE.



UNA AVENTURA SIN DESENLAZADO.



LA CITA.

Hacia ya un rato que me paseaba en la Avenida de los Ciervos esperando la hora de la cita y saboreando las estrañas y opuestas emociones que preceden a esos instantes tan raros y tan felices de la vida: la inquietud y la esperanza me atormentaban o me acariciaban sucesivamente.

De cuando en cuando un carruaje o un grupo de amazonas y caballeros pasaban y desaparecían en los tortuosos caminos del bosque dejándome en la soledad continuar mis fantásticas meditaciones y mis descabelladas suposiciones. En fin veo pasar ante mí un carruaje, en el cual iba una dama vestida de negro, el rostro pálido como un marmol, y cubierto con un espeso velo, se inclina hácia adelante para asomarse por la ventanilla; el coche continúa su rápido carrera y volviendo luego sobre sus pasos, se detiene a corta distancia de donde yo estaba, ábrese la portezuela, sale de él una dama que al bajar dejó ver un pié pequeño lindamente calzado y el principio de una pierna artísticamente torneada; al acercarme a ella reconozco a la hermosa desconocida del teatro de los Italianos, la saludé y la dije al ofrecerla mi brazo.

--Señorita, suplícole a Vd. me exima de esas frases banales que

solo sirven de introduccion a situaciones vulgares, yo desearia que nada viniese a empañar la orijinalidad con que han empezado nuestras relaciones.

Hizo con la cabeza un lijero y gracioso movimiento de aprobacion, y aceptó mi brazo.

Salimos de la avenida y entramos al bosque.

—Qué habeis pensado de mí, desde ayer noche, me dijo, con una modulacion de voz encantadora, acompañada de una mirada rápida y maliciosa.

—No he pensado, le contesté, sino en el placer que tendria hoi en volveros a ver.

—Sin embargo, debeis de haber encontrado mui estraña mi conducta, y mas sorprendido quedareis aun cuando sepais lo que la ha motivado.

—Desde ayer noche me habeis transportado a un mundo encantado; si es preciso ignorar cuanto quereis decirme para permanecer en él, os suplico, no me lo digais.

—¡Ah! parece que sois poco curioso; pero, debo deciros, que en cambio yo soi mui comunicativa.

—Al venir a esta cita tomé la resolucion de aceptar cuantas condiciones quisiéseis imponerme y si quereis obligarme o oir vuestra voz encantadora, no deseo, no pido sino que esta entrevista no se termine jamás.

Desaparecimos en una espesura de árboles.

Era un hermoso dia de primavera, el campo estaba lleno de luz y de calor, el corazon en medio de esa naturaleza rejuvenecida se dilatava como una flor empapado de vida y de fuerza.

Llegamos a un lugar, donde, un accidente del suelo y el musgo, formaban un asiento, nos detuvimos allí y levantó su velo. ¡Qué lástima anden corriendo el mundo, tantas descripciones de hermosas mujeres, esto me obliga aquí a ser corto para no ser vulgar! Su rostro era tan perfecto por las formas como bello por la expresion: su ser interior se reflejaba en su fisonomia como se refleja un cuerpo en un espejo.

Hacia ya un largo rato que continuaba nuestra conversacion, yo hacia lo posible por hacerla mas íntima y ella se esforzaba en conservarle el tono lijero con que habia empezado. Cansada ella, en fin, de esa pequeña lucha cambió bruscamente de tema.

—Quiero, dijo, que sepais de una vez porque os he dado esta

cita. Para que me comprendais mejor permitidme recordar algunos acontecimientos que me son personales....

Uno de los jóvenes que frecuentaba la casa de mi padre despertó en mi corazón un amor profundo. Me sentía tan feliz de amarlo, que bendecía a Dios a cada instante de que me hubiese dado la vida. Yo ignoraba todavía que existiese en la tierra el sufrimiento y no sabía que la felicidad fuese una cosa tan frágil y tan corta. Pero luego llegó para mí esa hora terrible, que nos arranca sin piedad del mundo imaginario en que vivimos los primeros años, para sumergirnos para siempre en el mundo real de los dolores. Un día anunciame mi padre que ha resuelto casarme con el conde de C***; al comunicarme su resolución caí desmayada y estuve varios días en el delirio. En una de mis primeras salidas de convalecencia tuve una entrevista con mi amante y contéle cuanto me había dicho mi padre, nos separamos haciéndonos el juramento de amarnos hasta la muerte. Tres días después recibo de él un papel, cuya última frase había quedado inacabada, y en el cual solo había tenido tiempo de estampar su último adiós.... Había caído mortalmente herido en un desafío..... Estuve largo tiempo después de ese terrible golpe entre la vida y la muerte.... Dios no quiso oír mi plegaria y me dejó la vida.....

Debilitada por tan fuertes emociones me dejé arrastrar al altar y me obligaron a aceptar el marido que me destinó la suerte.... Supe después que el que es hoy día mi esposo, había sido el asesino de mi amante y que ese duelo había sido provocado por él. . . .

Fatigada por la emoción que producían en ella esos recuerdos, guardó un gran rato el silencio: había tanta sinceridad en su voz, tanta verdad en su expresión, tanta pasión en su alma, que apesar de no ver aun ninguna relación entre su conducta presente y los acontecimientos que me narraba la confianza, sucedió en mí la duda.

—Ahora vais a comprender, continuó, porque os he dado esta cita: es tan perfecta vuestra semejanza con aquel a quien he amado tanto, y a quien amo todavía, que al veros me fué más fácil creer en su resurrección que en vuestra semejanza y me imaginé que todos los acontecimientos pasados no habían sido sino la mentirosa pesadilla de una noche de fiebre y de delirio, y sentí un deseo vehemente, irresistible, de estar sola con vos, de veros.....

La emoción ahogó su voz, me sentí envuelto en una atmósfera ardiente, embriagadora, la rica y apasionada naturaleza de esa mujer me atraía hacia ella con el irresistible poder del iman.

—Me felicito de esa semejanza, le dije, si ella ha de poner término a vuestros sufrimientos y os ofrezco un corazón lleno de ternura y de amor.

—¡Oh! no, sentir, cuando os veo, la misma pasión continuar, desear reanudar la cadena rota de mi felicidad, creer que ese tiempo corrido no ha sido sino una ausencia pasajera y que hoy nos volvemos a encontrar para no separarnos ya más y saber al mismo tiempo que el que ha venido a resucitar ese pasado es otra persona, sentir la pasión que me arrastra y la realidad que me retiene. ¡Oh! esa situación es desesperante, me despedaza el corazón.

Y se estremecía de placer y de dolor.

—Los recuerdos no consuelan sino cuando el corazón está ya frío y seco, pero cuando reboza de fuerza y de vida necesita palpar la realidad, ella solo puede satisfacerlo. Buscad un alivio en el amor, sin él la tierra es un desierto, la vida un sufrimiento.

—Ese recuerdo me hace muy feliz, ese recuerdo me basta y quiero conservarlo puro hasta la muerte, dijo, afectando un tono de voz enérgico como si estuviese buscando fuerzas para luchar contra el instante de olvido que presentía.

—Vuestro corazón está ya cansado de vivir en ese vacío que deja un recuerdo, dejadme amaros y se abrirán de nuevo para nosotros las luminosas regiones de la pasión.

Chispeaban sus ojos, temblaban sus labios, latía su corazón.

—Amar una segunda vez es revivir, continué diciéndole, es suprimir el tiempo corrido y olvidar las amargas decepciones de la vida, es resucitar del pasado las ilusiones perdidas, los placeres en cuya repetición ya no creíamos, es realizar dos veces los más bellos ensueños de la vida, es recobrar la virginidad del corazón.

—Volver a amar como ya he amado es imposible.

—Como el océano, el amor encierra en su seno siempre nuevos y profundos misterios; arranquemos esa hoja pálida y triste de la historia de vuestra vida para volverla a escribir más completa y más bella.

Su voz al contestarme tenía una dulzura indefinible, su mirada al encontrarse con la mía se humedeció de ternura.

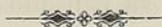
La irresistible elocuencia del corazón que siente con energía, la embriagadora armonía de la voz humana cuando habla de amor, la fascinación que ejerce la mirada que desea, ese fluido abrasador que se derrama a nuestro alrededor, arrastraron a esa natura-

leza impresionable y apasionada, olvidó el mundo entero y respondió con delirio a mis cariños.

Nuestros labios no pronunciaban ya palabras sino sonidos, vibraciones armoniosas arrancadas de las fibras del corazón por la pasión y el placer: bella de emoción y de amor me enlaza con sus brazos, busca mis caricias, siento el calor ardiente de su aliento pasar sobre mis labios, las ondulaciones de su seno contra mi pecho; transportados a esas regiones sublimes, en que todas las facultades del alma, todas las pasiones del corazón centuplican sus fuerzas, cambiamos la mirada más apasionada, la sonrisa más voluptuosa, nos dijimos la palabra más cariñosa, sentimos el beso más ardiente de nuestra vida.

Cayó en mis brazos lánguida y palpitante, un estremecimiento nervioso recorre todo su cuerpo y haciendo un esfuerzo violento como si quisiese deshacerse de una cadena que la tuviese allí sujeta, se levanta... huye... y desaparece en la espesura del bosque, como una pluma arrebatada por el viento, dejándome tan solo un recuerdo y un deseo.

AGIB.



RECUERDO Y ESPERANZA.

I.

Allá en la selva solitaria, umbria
Do se anida el placer entre las flores,
Dónde apacible la ilusión se cria
Y eterno late el corazón de amores.

Dónde reina la paz, dónde la fuente
Inspira la quietud, con su murmullo,
Y el límpido cristal de la corriente
La vida ofrece al lánguido capullo.

Dónde crece la rosa y la violeta,
Do busca inspiraciones el poeta,
Allá quiero colgar el harpa mia
Para llorar mi soledad, Maria.

II.

Era la tarde y el postrer reflejo
Del sol, que tras los montes se escondia,

Entre el follaje de la selva umbria
Iba su débil luz a sepultar.

Asi Maria, en tus hermosos ojos
Yo ví brillar el sol de la esperanza,
Y su preciosa luz en lontananza
Tambien en mi dolor la ví espirar.

¿Te acuerdas? ¡oh Maria! tú a mi lado
Suelto el cabello, palpitante el seno,
Tu aliento por mi aliento sofocado
Y de anhelante amor el pecho lleno.

¿Te acuerdas? ¡Ah! dulcísimos instantes.....
Siempre presentes a la mente mia!
No volverán jamás; ay..... para siempre
Habré de renunciar a mi Maria!

III.

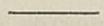
No, no, que hai un consuelo
Al corazon que llora
Un ángel desde el cielo
Por el que sufre inplora.
Él es la luz del hombre
El iris de bonanza
Se llama, oh dulce nombre!
Se llama la esperanza.

BERNABÉ CHACON.



RECURSOS DRAMÁTICOS

PARA BUSCAR ORIJINALIDAD.



Los autores dramáticos usan de un lejitimo derecho en sus afanes para producir efecto en imaginar todos aquellos lances que sean o puedan parecer nuevos, si es que algo nuevo queda por escribirse estando escrito un libro que se llama la Biblia en el cual vemos sucedido ya, cuanto puede suceder. Decimos, pues, que es loable el prurito de los dramatistas en buscar una senda por donde escapar de la rutina; de todo aquello que está usado y que ha llegado a ser comun.

Entre los escritores de comedias y dramas, (que por lo que hace a tragedias, han llegado a ser fosiles), los hai que inician una propaganda, un principio filosófico, humanitario, una tendencia filantrópica, un espíritu eminentemente moral y mas que moral evangélico, puesto que conspiran a desarraigar un hábito feroz y anti-cristiano cual es el de establecer diferencia moral entre el hombre negro y el hombre blanco. Erróneo y funesto abuso que pugna con las ideas liberales, con la esencia civilizadora que constituye el espíritu del siglo.—Un negro, es pues, un hombre; este es aserto incontrovertible, indubitable, concluyente. Es, pues, que partiendo de este sano y óptimo principio los autores dramáticos, deseosos a la vez que de producir nuevos efectos, de cultivar el espíritu democrático, introducen en sus dramas personajes negros que jiran en el golpe de accion dramática, no como meros personajes materiales destinados como instrumentos de servicio, sino como caracteres predestinados, destinados a interesar el corazon por medio de las esclarecidas virtudes de todo linaje con que los atavian para ser presentados al público. Negros que protagonizan en la obra, bien educados, bien vestidos hablando en verso y cual unos verdaderos nobles embetunados. Mas por desgracia contra el efecto verosimil, como todavia el civilizado siglo XIX no se ha dedicado a cultivar actores negros (que sepamos), son por necesidad los actores blancos los que tienen que quemar los corchos de sus botellas para dar a sus caras la africana apariencia. Resulta de esta simulacion que vemos salir a la escena negros bastante ennegrecidos con lábios de coral, fenómeno que no es conocido en Etiopia, ni en Mozambique, ni en Congo, ni en toda el Africa: negros que andan como hombres blancos, otra mentira física, porque el negro mejor educado por la estructura peculiar de sus formas y de su musculatura, no puede perder el balance; negros que pronuncian el castellano sin confundir la *c* con la *s*, ni la *b* con *v*; otra que si no es imposibilidad es rareza suma: negros en fin, que hablan en verso, que hacen proezas y heroicidades, que poseen talento como Salomon, virtud como David, valor como Alejandro, y cuanta buena calidad es de desearse.

Se concibe que el propósito de los dramatistas, al presentarnos tales y tan acabados modelos de hidalguía en sus personajes negros, tratan de esplicarnos elocuentemente que un negro bien educado, no es mas que un caballero de color de tinta. ¡Conce-

dido! pero como no es posible que todos los negros sean igualmente educados y caballerizados, los pocos que logran elevarse hasta el grado de Juan y de el capitan Carlitos, en las obras de Campron, no pudiendo mirar de buen ojo a sus homojéneas las negras, por la bajeza de nivel en que ellas quedan, tienen que buscar niñas blancas para enamorarse de ellas; ya las negras no les inspiran porque no son enseñoritadas. Mui bien! Ahora deseamos que las mujeres blancas no puedan resistir a los atractivos de la educacion y de la retreta de virtudes que poseén los negros educados, y que principien por corresponderles a su amor y acaben por casarse con ellos y logren una cria de niños anfibolójicos que no sean ni negros ni blancos, verdaderos limbos de la especie humana.

Place mucho a los hombres filántropos que se vayan ensayando esfuerzos para demostrar que debe ser tolerada y autorizada la liga entre los colores, ni mas ni menos que se opera en la paleta de los pintores. La naturaleza salvaje nos dá el ejemplo de ello en las travesias de castas, rata con cui, burro con yegua, etc., como se vé todos los dias.

Pero hablando respecto de los efectos dramáticos orijinales, los autores de comedias, luego que agoten sus novedades de negros ilustrados como el caballero de San Jorje, Otelo y compañía; asi que ya este protagonismo de negros ilustres (en el teatro) haya llegado a ser empalagoso, comun y manoseado, pueden ir mas allá en el repertorio inagotable de la creacion animal. Nadie puede impedirles que metan en la escena, Romeos, Masias y Marciillas orangutanes, osos y hasta perros terranovos que declaren su pasion a blancas y bellas señoras, las que a fuerza de ver consumir a sus don Amadeos, en la amorosa llama que los inflama, acaben por corresponderles, casarse con ellos y la creacion será por una segunda edicion, aumentada con una cria especial de fenómenos que a su turno tambien parecerán en escena. ¡Ello es encontrar la orijinalidad!

R. C.

A M I L I R A .

¡Lira, a mis manos armoniosa, acude,
Intima ardiente aspiracion del alma,
Fuente sonora en el desierto mudo
De mi existencia.

Ya pida al cielo que mi vida corte,
O ya serena me resigne al hado
Siempre tú, dócil, mi doliente lira,
Cede a mi mano.

Mi alma está triste, se marchita y cae
Como una planta que en la selva brota
Sin que del astro fecundante un rayo
Tibio la bese.

¡Yo vivo triste! El corazon herido
Ya de entusiasmo o de placer no late,
Llanto perenne, pesadumbre intensa
Mi alma devora.

Soy sombra errante de la noche oscura,
Soy el suspiro que remeda el viento
Cuando las ramas del ciprés columpia
Sobre una fosa!

Átomo leve en el desierto marchó
Siempre adelante sin saber adonde,
Sin que una luz, una esperanza guie,
Mi incierto paso!

Quizá mañana llegaré ya al borde
Del grande abismo, del sepulcro helado,
Y allí el olvido borrará mañana
Mi frágil huella.

Y ni un recuerdo como aroma suave
Irà hasta el trono de mi Juez severo,
Y ni una gota de amistoso llanto
Caerá en mi tumba.

Mas tú, mi lira, como un casto beso,
Como el suspiro de apenada vírjen,
Como el sollozo de inocente niño
Vibra sonora.

Tú, mis delirios y mis ondas penas
O mis suspiros y mis sueños blandos,
Cuando a la noche del olvido baje,
Guarda por siempre.

Mas, entre tanto que en el mundo vago
Dame tus goces inefables, puros;
Sean tus notas melodiosas, tiernas,
Gritos del alma!

UNA MADRE.



CRÓNICA DE LA QUINCENA.

La noticia de mas bulto que nos ha traído este vapor es la caída del rei de Grecia. En cinco dias se consumó la revolucion sin que haya costado una gota de sangre, el ejército fraternizó con el pueblo.

Esta revolucion ha venido a probar una vez mas que la monarquía constitucional no es sino un gobierno de transición, imposible fuera de Inglaterra.

La monarquía constitucional que es solo una transacción entre el poder absoluto del monarca y la nación, necesita para ser duradera que se apoye, como en Inglaterra, en una nobleza rica y poderosa. Las monarquías constitucionales que no cuentan con ese elemento no tienen base. Ese es el secreto de la caída del trono de Luis Felipe, por eso acaba de desaparecer el del rei Othon y la misma suerte correrán las monarquías de España y de Italia.

En las monarquías constitucionales que carecen de una aristocracia poderosamente organizada y mui influyente, el movimiento social camina con la misma impetuosidad, se ajita con la misma energía que en las repúblicas; cuando ese movimiento social ha llegado a cierto grado encuentra una barrera, y la forma monárquica, que movida por su propia conservación estanca ese movimiento, provoca la lucha contra la forma misma de la constitución y tiende a destruirla.

Empero en las monarquías constitucionales, con una aristocracia como la inglesa, esta desempeña un doble rol. Dirige y mode-

ra el movimiento social en las épocas normales y aumenta la fuerza de resistencia del rei en los momentos del peligro.

Despues de la abolicion de la dinastia bávara en Grecia, se ha formado un gobierno provisorio.

Todas las poblaciones cristianas de la Turquía de Europa, la Servia, la Moldavia, la Valaquia, unidas con los griegos y protegidas por la Rusia, van a levantarse en masa contra el sultan: si las intrigas de Austria, de Francia y de Inglaterra no detienen las aspiraciones de esos pueblos se levantará en Europa una nueva y poderosa nacion.

Entonces la cuestion de Oriente que tanta sangre y tanto dinero ha costado a la Europa, tendrá la solucion mas ventajosa para los intereses de la civilizacion y el equilibrio europeo.

Cada vez que se levante en el viejo continente una nueva nacion, cuyo glorioso pasado nos dé esperanzas de ser en el porvenir un obrero mas en la obra de la civilizacion, enviémosle el saludo de un pueblo hermano que se regocija de que haya recobrado su libertad y que hace votos porque se realicen sus aspiraciones.

Si la revolucion griega se propaga en la Turquía europea, como es de esperarlo, ella acelerará la unidad de la Italia, paralizada hoi dia por la mano poderosa de Napoleon.

La Italia no puede esperar ya nada del emperador: como monarca frances teme la vecindad de una nacionalidad grande y fuerte, y por eso propuso y apoyó mui de buena fé la federacion en Italia: como gobierno absoluto teme sus aspiraciones democráticas, y por eso quiere tener siempre un pié sobre ella. Asi es que los cambios de ministros, de embajadores, la reduccion o aumento de guarnicion, las cartas, circulares y protocolos diplomáticos no significan nada. La Italia nada debe de esperar ahora sino de sí propia.

En los Estados Unidos el jeneral Mc. Clellan ha sido destituido del mando del ejército. Los americanos del Norte siguen obteniendo ventajas de escaramuzas sobre los del Sur.

La division de la Confederacion Americana ha durado ya demasiado para que una victoria completa del Norte vuelva a unir de un modo sólido y durable esas dos fracciones de la estensa confederacion cuyos caracteres son enteramente distintos y cuyos intereses económicos son opuestos.

Las noticias de Méjico nos manifiestan que la Francia dirige la guerra con flojedad y que la enerjia de los mejicanos va creciendo

de mas en mas. Una division de mil franceses que atacó las fortificaciones de las Cumbres fué derrotada por el jeneral Aureliano, dicen que la pérdida de los franceses ha sido de mas de 700 hombres: quitando la exajeracion que puede haber en esta última noticia siempre queda un triunfo glorioso para la nacion mejicana. Si a una República que defiende sus derechos, tan escandalosamente ultrajados, no le es dado vencer, le queda todavia una noble mision que llenar, la de caer, defendiendo con gloria sus derechos. Si sus adversarios tienen de su lado la fuerza, ella tiene la justicia; puede sucumbir sin miedo y sin reproche.

Han salido a luz tres obras importantes. La primera es un Diccionario de derecho civil chileno, por don Florentino Gonzalez.

En esta obra las disposiciones del derecho civil chileno no están dimitidas por órden de materias como en el Código, sino por órden alfabético, lo que hace excesivamente fácil y cómoda su consulta sobre todo para aquellos que no están familiarizados con las obras de derecho. Asi, pues, todas aquellas disposiciones que se modifican o se completan unas a otras y que están esparcidas en diferentes partes del Código, se encontrarán todas reunidas en el Diccionario del señor Gonzalez bajo su denominacion jurídica. Ha agregado ademas todas aquellas disposiciones sobre materias civiles que se encuentran en el Boletin de las leyes y en el periódico oficial, y que no están en nuestro Código.

La otra es una memoria histórica de Chile durante los años de 1824 a 1828, por don Melchor Concha y Toro. Esta obra, sobre la que no podemos dar todavia nuestro juicio, ha herido algunos caracteres y dado lugar a la publicacion de dos impugnaciones, la una documentada parece ser de don Hermójenes de Irisarri, y la otra en un folleto firmada por don José Antonio Argomedo, hijos ambos de dos hombres prominentes que figuraron en el período de que trata la memoria histórica.

La tercera obra es una Estadística comercial comparativa de Chile, por don Julio Menadier.

Ha hecho en nuestros dias tantos progresos la estadística, que todos los fenómenos de la vida social, moral, relijiosa, política, económica, se pueden espresar y resolver en números, es decir, con la exactitud y precision de una operacion aritmética.

Todo trabajo que venga a hacer sentir y comprender la importancia de ese ausiliar indispensable para el buen gobierno y acertada direccion de nuestro país y a darle mayor estension, será un trabajo útil y fecundo que impone a todos los órganos de publicidad el deber de darlo a conocer.

En ella se encuentra anotado con precision el movimiento de

importacion y esportacion al extranjero, de introduccion y estraccion por cabotaje, de ingreso y egreso en tránsito, en el trascurso de 1847 a 1861, con espresion de las contingencias y eventualidades que ha sufrido ese movimiento. El autor detalla en cuadros separados lo que corresponde a cada nacion; despues de haber anotado la estadística comercial puramente chilena, procede a especificar la estadística chileno-inglesa, chileno-alemana, chileno-peruana, etc.

Se ofrece en ella cuadros detallados sobre la procedencia, el destino y el cargamento de todos los buques entrados o salidos en Valparaiso, y tambien en los otros puertos chilenos en cuanto es posible averiguarlo, y la enumeracion comparativa de los naufragios ocurridos en las costas de Chile, de los seguros, de los fletes etc.

Se hallan allí anotadas las fluctuaciones del precio del cobre en las principales Bolsas europeas durante el último quinquenio.

Se ofrecen tambien en ella cuadros que permiten formarse un juicio perfecto sobre los distintos mercados agrícolas y los precios obtenidos por nuestras harinas, cereales y demas productos agrícolas en el extranjero.

El *industrial*, en jeneral, podrá informarse de donde le llegan las materias primas, indispensables para componer sus artefactos, y, lo que es mas útil todavia, reconocerá el grado de la competencia de otras naciones, verá tambien con toda claridad y precision adonde se ha dirijido el producto de su industria, si por medio de la esportacion al extranjero o por el movimiento interior (comercio de cabotaje.)

A todos los establecimientos rentísticos, industriales o comerciales se dispensará un cuidado particular, ofrece en fin cuadros comparativos de las memorias de todos los establecimientos rentísticos, industriales y comerciales presentando de esta manera la influencia ejercida por ellos, en el desarrollo de la riqueza nacional.

El autor nos promete que las próximas entregas presentarán un doble interés, tanto por su valor intrínscico, es decir, por su influencia directa y práctica, como por su valor exterior.

Del primer cuadro, que dá un resúmen jeneral del movimiento comercial de la República durante los tres quinquénios de 1847 a 1861 inclusive, resulta que

En los dos primeros quinquénios de 1847 a 1861 la importacion acedió a la esportacion en \$ 9.467,477.

En el tercer quinquénio de 1857 a 1861, al contrario, la esportacion fué superior a la importacion en \$ 7.846,925.

La poblacion de la República en esos tres quinquénios es la siguiente:

De 1847 a 1851.....	1.400,000
“ 1852 “ 1856.....	1.450,000
“ 1857 “ 1861.....	1.500,000

Del total de la importacion que ha habido en el primer quinquénio corresponde a cada habitante \$ 8.15.

A cada habitante del segundo quinquénio corresponde.....	\$ 11.39
A cada habitante del tercer quinquénio.....	12.75
En 1860 en Estados Unidos le correspondió a cada habitante, del total de las importaciones	24.21
En el mismo año en Chile le correspondió a cada habitante.....	31.33

Estos números revelan el rápido progreso del país, el aumento de la riqueza pública y la jeneralizacion del bienestar de las clases mas numerosas del país.

El segundo cuadro que trata del comercio exterior nos dá a conocer el movimiento de importacion y esportacion que ha habido en Chile desde 1847 hasta 1861 con la enumeracion de las causas que han hecho decaer o aumentar la esportacion o la importacion en algunos períodos; sacando a luz dos verdades con las que están mui familiarizados aquellos que se han ocupado de economia política, pero que parecen ser completamente ignorados por la jeneralidad, esto es; 1.º la excesiva susceptibilidad de la marcha económica de un estado que se resiente al menor síntoma alarmante y que por consiguiente aquellos que en nombre de la prosperidad y del bienestar jeneral ajitan al país, son los que mas contribuyen a su atraso y malestar. Esto se demuestra por la disminucion de la esportacion en cada época electoral.

La 2.º verdad que ponen en evidencia los datos estadísticos que estudiamos es que la esportacion crece en proporcion de la importacion. Ved aquí el argumento mas concluyente en contra de las teorías proteccionistas que empiezan a nacer entre nosotros.

Estas pocas reflexiones y datos sobre la estadística comercial de Chile son ya suficientes para dar una idea de la importancia de la obra del señor Menadier.

En cuanto a crónica nacional nada de nuevo tenemos que ofrecer a nuestros lectores, lo decimos con toda la beata humildad de un capuchino.

El teatro está cerrado, tanto mejor, la estacion convida a pasar las noches al aire libre, a respirar el salado aroma del mar, a deleitarse en el sordo ruido que hacen sus aguas, a contemplar las estrellas, a mirar la luna, transformar en olas de plata las olas del mar.

Al hablar del teatro no podemos dejar de recordar la partida de los célebres y nunca bastante bien ponderados hermanos Lees. Esto nos trae a la memoria una conversacion que hemos tenido con un conocido nuestro, un estravagante como vais a verlo por su modo único de mirar y juzgar las cosas: nos decia a propósito del noble entusiasmo y de la delicada admiracion que habia des-

pertado en el bello sexo de Valparaiso y Santiago la agilidad de los Léés. “Sabeis que la excentricidad inglesa ha hecho lo que no ha podido todavia hacer el cólera; ha doblado el Cabo de Hornos y está haciendo estragos en nuestra capital.”

¡No os comprendo, le contesté ¿Qué quiere decir eso?

Voi a esplicároslo, me dijo, con un tono solemne.

“Varias señoritas de Santiago se han inspirado de los saltos, vuelos y cabriolas de los acróbatas Lees para componer polkas, valsés, &c. Dicen ademas que una señorita ha regalado a uno de ellos un magnífico vestido bordado por sus propias manos. (Aquí tomó un tono tan burlesco como la risa de Mefestofeles.) Como los enciclopedistas del siglo 18 en Francia los Lees en Santiago harán época en la historia de nuestro pais, han hecho dar un gran paso al progreso y a la civilizacion entre nosotros, han emancipado a la poblacion beato-femenina de la capital del dominio esclusivo de los frailes, han empezado la demolicion de nuestras arraigadas preocupaciones, el terreno está ya preparado, el estado puede ahora sin peligro..... No seguiré contándoos su conversacion porque aquí empezó una estrafalaria y disparatada declamacion.

Mi deber de caballero me imponia la obligacion de defender al sexo débil: quedé satisfecho de mí mismo despues de mi alegato, nunca habia defendido una causa con tanta elocuencia, con tanta lójica, cada argumento mio caia como una hacha sobre sus razones y las despedazaba. Puedo aseguraros que os he vengado como mereciais.

Ya han empezado los conciertos en el jardin Abadie, pero todavia no han empezado a animarse nuestras porteñas. Hemos oido decir a algunos descontentos que se desean y esperan con impaciencia las beldades de la capital para que vengan a poblar y a dar vida a ese lindo paseo del jardin, donde hasta ahora nuestra juventud dorada no ha podido entregarse sino a la insípida admiracion de las flores, donde no ha podido sentir sino el fresco de la tarde, donde no ha podido oir sino las notas de la orquesta.

Algunos elegantes se paseaban en las avenidas como almas en pena; se veia la decepcion pintada en sus rostros, ¡no sabia que tenia una espresion tan fea el fastidio! Cuánto guante amarillo, cuánta bota bien lustrada, cuánto bigote torcido con esmero, cuánta corbata jaspeada, cuánta melena artísticamente encrespada, han tenido que irse sin conseguir en cambio de tanta coqueteria ni una mirada, ni una sonrisa. Pero en las cosas mas pequeñas como en las mas grandes, el hombre vive de esperanzas y todos se retiraban diciendo el domingo próximo habrá mas concurrencia. Nosotros tambien decimos para la próxima revista habrá mas materiales.

A. B.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

REDACTORES:

ADRIANO BLANCHET.
IGNACIO L. GANA.
BERNABÉ CHACON.

DIRECTORES:

DAVID TRUMBULL, *Presidente*.
J. BRUNER, *Tesorero*.
BERNABÉ CHACON, *Secretario*.

Año II.

VALPARAISO, ENERO 20 DE 1863.

N.º 9.

EL CAPITAN GRAY,

O, UNA TRAJEDIA EN VALPARAISO.

NOVELA MARÍTIMA, DEDICADA A R. G.

Capitan, tenga Vd. la bondad de avistar si es o no, el bote del práctico aquel que viene a bolina a sotavento: díjole el piloto del hermoso barco de la India en que ambos navegaban, alargando el anteojo, a un jóven que se paseaba distraido al lado de estribor.

La persona a quien se designaba con el nombre de Capitan, tomó el anteojo sin pronunciar una palabra, lo graduó a su vista, examinó la embarcacion indicada y respondió:—En efecto, John, tienes razon, es la balandra del práctico que talvez quiere aprovechar el buen viento para llevarnos temprano a la boca del Támesis.

Todo va, Capitan, a las mil maravillas, es Vd. mui afortunado; desde tantas veces que he cruzado el Canal de la Mancha en ninguna he visto tan claro el horizonte y tan apacible el mar. La brisa galena que sopla del N. E. es otra ventaja mas; que nos va a impeler en popa y a dar alas y rastreras para ganar el profundo rio de la capital de la Gran Bretaña.

John, mui alegre te tiene la madrugada y vés realidades en donde está el viento, el mar y la claridad de este terrible canal, que es el terror de los marinos mas espermentados. Es posible que obtengamos todo lo que el bello aspecto del tiempo, el flori-

do y alumbrado junio nos promete; pero en estas latitudes, la marcha de los elementos es tan variable, hai tanta electricidad en la atmósfera como en su extremo opuesto, en la línea magnética.

Quiera Dios, John, que tus deseos se cumplan, que es mui grato descansar despues de venir atravesando de la lejana Calcuta, ahora casi a la vista del puerto.

Pero el bote se aproxima, John.

Llama a la jente: a poner el buque en facha con el aparejo del centro.

John bajó corriendo de la toldilla de popa, en que ambos interlocutores se hallaban, a la escotilla del rancho de proa, sacando al mismo tiempo del bolsillo del chaleco un pito de plata, que llevaba colgado al cuello con una cadena del mismo metal. Una vez en la escotilla, pifió atencion, e inclinándose sobre la brazola gritó con voz ronca y fuerte: Alza todo el mundo arriba a poner el buque en facha con el aparejo del medio.

Un momento despues subia con lijereza todo el equipaje, compuesto de cincuenta buenos marineros, a los lugares que requeria esta faena.

No habian, aun, concluido algunos de ponerse la corbata y de estender las adujas de los cabos; cuando la voz del Capitan recojida por una larga vocina ordenaba:—Carga arriba mayor y trinquete.—Braza en cruz mayor y gávia.—Salta escotas de foque.—Timon a la banda.—Caza la botavara a barlovento.

Poquísimos instantes bastaron para que en silencio, sin mas ruido que los cables azotados sobre la cubierta, el sonido de las aguas lamiendo el bien cortado casco del "Dawalagiri," para ejecutar tan linda maniobra, y quedase el barco quieto y sin andar, esperando la llegada del práctico.

En esta actitud estaba balanceándose blandamente el majestuoso barco "Dawalagiri," cuando el práctico pasando por la popa arrió el foque de su balandra, puso la caña del timon de orza, cazó la mayor a barlovento, hizo rumbo al portalon de la nave, cargó abajo la vela mayor y atracó con suma limpieza al vertical costado del "Dawalagiri," que solo aguardaba para seguir su lijera marcha. El capitan de pié en el portalon esperaba al práctico para entregarle el mando. Y así, apenas hubo subido, sin muchas ceremonias, aunque con algunas muestras de cordialidad, se lo encomendó en pocos términos. A poco rato se oia la voz del pilo-

to, nuestro conocido John que hacia ejecutar las órdenes que le daba el práctico. Todos a sus lugares a poner el aparejo en viento, dijo. Corrieron los marineros a sus puestos y el contra maestre situado sobre el castillo de proa, anunciaba con su pito el toque de *listo*, mientras todo se mantenía callado, oyéndose solo el ruido del viento en la hinchada vela y en el cordelaje de la nave con el balance contrario a la dirección de la brisa, que hacia una música de tantos tonos, como era la infinidad de menas o grueso de los cables.

Llenando sus pulmones John, grita con el acento seguro del que está acostumbrado a mandar y la confianza de que se le ha de obedecer en el acto.—Caza foque.—Descarga el medio a barlovento.—Andar.—Caza la botavara a solavento. Inmediatamente el buque se inclinó sobre el lado de babor y tomó al principio un andar suave y acompasado; pero a medida que las maniobras se practicaban el inmenso “Dawalagiri” iba inflando sus velas, tomando aliento y un arranque volador, que en pocos instantes dejaba un camino blanquísimo de espuma y hendiendo las ondas con majestad y quietud, le llevó a descubrir otras vistas y otras tierras.

II.

La pintoresca isla de White se veía clara y presentaba con el alba una decoración de variedades magníficas.

Detengamos, un instante, la vista sobre este verdoso paisaje, para extasiarnos en admirar los infinitos cuadriláteros de cercas vivas recortadas a la altura de cinco pies, las que proyectadas en el plano, forman un tejido de líneas como un tablero de damas, y dividen la superficie de esta inmensa esmeralda produciendo reflejos de su rica limpidez. Allí se miran pacer pesadamente los vacunos y los gruesos rebaños *cojines* en el lado oriental.

Una caprichosa casa de campo, velada por densas y floridas enredaderas se levanta en cada cuadro; y en que, a las cuatro de la mañana, hora en que pasaba por su paralelo el “Dawalagiri,” empezaban ya a abrir las puertas y a salir los labradores a sus faenas, y los niños traviesos a arrear la paciente vaca al patio para ordeñarla.

La isla de White es una posesión de la corona, en cuyas tierras se levanta un antiguo palacio hácia la parte occidental, habi-

tado en estos últimos tiempos por la bondadosa reina de la Gran Bretaña en sus días mas interesantes..... cuya fachada cae al concurrido canal de Needle, a esa transitada calle veneciana, que en ese paraje hace un pequeño surjidero en el que se ven los lijeros yacht de la mas opulenta nobleza europea, estimulando a los constructores navales en la competencia de sus mejores formas y sirviendo de una recreativa esposicion al gusto marítimo de los señores británicos.

Las brisas de Francia imprimian al "Dawalagiri" una marcha de once millas por hora, aun largo; y alentaba a la tripulacion, causando una vibracion eléctrica en el casco, al romper las olas al empuje violento en el velámen desplegado.

John se sonreia de satisfaccion y conversaba al práctico:—Qué os parece el "Dawalagiri," anda como la esperanza, eh?—Fijaos en su elevada guinda, en sus mástiles flexibles como el junco, que dan al barco impulsos terribles y hacen crujir y espumar las aguas.

Mucho me gusta navegar en un buque velero, cómodo y hermoso, contestó indirectamente el práctico. Y despues de una pausa continuó:

—Mi aficion a la traidora mar, viene, del embeleso que me causa el veloz correr de una nave, de su balance lento y desigual, que en el arrullador sonido de las ondas al abrirse, se siente, a la vez que entusiasmo, un bienestar pesado y voluptuoso, que enajena, y deja al espíritu en el abandono deleitarse en los variados horizontes y temperaturas y que la transicion de la distancia le ofrece. El peligro muere sobre esta tabla endeble. Los dos abismos en que pasa tanjente, el abismo para el espíritu, la eternidad, y el para el físico, el lodo, desaparecen y ceden su puesto al dulce estar presente. La prevision, las borrascas atronadoras, el incendio atroz, los arrecifes afilados por las olas, todo existe; pero en lontananza para el anciano, y en el infinito para el jóven vigoroso y ardiente. Sí, para la juventud que se embriaga con el estertor del huracan, con el furor pulvrecente de los elementos; y teniendo todo que perderlo, vive, se solaza, experimenta éxtasis profundos sobre las llamareadas olas, bajo el toldo veolado y negro de la tormenta, bajo el aquilon abalidor y feroz, que fulmina con sus alas el trueno, el rayo; y con la furia potente de los cielos, andando en el elemento móvil que la fomenta. Allí halla las horas mas espirituales y gratas de su existencia; allí halla la divina felicidad.

John, mudo, y meditaba.

Tiene, en efecto, buenas plumas el pájaro y ligero talle y si la brisa lo acompaña, estaremos temprano en la boca del profundo Támesis: díjole el práctico a su compañero el piloto que estaba a su lado, esperando sus órdenes para dirigir las maniobras.

—Así lo creo y lo espero, contestó el amigo John, que se estimaba de orgullo al ver deslizarse el magnífico “Dawalagiri” con la impetuosidad de la flecha. Es preciso no tener sensibilidad para permanecer impasible ante la marcha veloz que nos regala el mas grandioso vehículo inventado por la inteligencia humana, vehículo para viajar con la rapidez del huracan y para luchar con el furor de la formidable turbonada.

—Sabe, compatriota, que Ud. ama a su buque mas que a la dama de su corazon, replicóle en tono de chanza y con excesivo aplomo el desenvuelto práctico.

—Y por casa cómo andamos? respondió al instante nuestro buen John.

A esta pregunta-respuesta, que compone una exclamacion, ambos soltaron una franca carcajada, carcajada inglesa, estrepitosa y larga como sus discursos.

—Quiere Ud. piloto que no hablémos del amor constante.

—Ya lo creo, le dijo nuestro amigo John, tomando un aire de profesor.

—Y por qué acepta Ud. tan pronto la proposicion?

—Está claro. Porque siendo el amor un fuego, una llama devoradora, consume en breve el trozo de carne, el corazon, como tuvo la gracia de llamarlo un eminente escritor chileno.

—Si es por ese raciocinio, mi piloto, contestó el práctico: el amor podia ser mas duradero de lo que es en efecto. Vea Ud. el sol, que está ardiendo y despidiendo a veces tanto ardor, que es creencia segura, que algunas poblaciones indíjenas se han incendiado en la zona tórrida por la fuerza de sus flamíjeros rayos; y sin embargo, le vé Ud. alumbrando desde que se constituyó en el corazon, en el alma, en el amor fecundante de la naturaleza de la tierra y de los sistemas de orbes que corren a su rededor, obediendo a su atrayente influjo, como obedece ciego el hombre a los atractivos de la belleza terrena.

Supongo, mi práctico, que Ud. trata de ofuscarme con los fulgores de la demasiada luz. La comparacion de Ud. es magnífica por su elevacion en todo sentido; pero hallo una pequeña diferencia en la realidad de las pasiones que ajitan a los pechos mortales,

con las que sienten los mundos esclavos que pueblan la inmensidad.

La vitalidad del reino orgánico, continuó con arrogancia John, se manifiesta y alimenta por el cambiante movimiento de las diversas secciones o familias que lo componen: por la muerte, la vida, el desarrollo de los distintos miembros que forman el cuerpo de la naturaleza. La lei de la alternativa, es mas poderosa, está mas injerida en la economía animal y por lo tanto en la moral de lo que es fácil percibir. El amor que obra en la entraña mas impresionable de nuestro débil sistema, está mas sujeto que otro sentimiento cualquiera a desaparecer con la rapidez que aparece; está sujeto a tomar de un instante a otro una estension ilimitada, vehemente; está sujeto a trastornar el hipocóndrico, el anciano, en un boquirrubio saltimbanqui y ridículo; a operar un otro temperamento, y aun un espíritu reformador en las almas tupidas por el cinismo. Pero cuanto mas apasionado, mas voraz el amor; mas luego seca el corazon, y mas pronto estalla en un desenlace: o bien en el dichoso himeneo, que le convierte en pocos dias, en una dulce y simpática amistad o en la descepcion, en el abandono, en el dolor, en la locura.

—Vea, mi piloto, créame que la Inglaterra podia tener una filosofia mui sustancial y exacta; la filosofia de lo explicado y aplicado; la filosofia útil del raciocinio práctico. Filosofia que, en muchos casos no convendria a las galanas ilusiones de la juventud, como por ejemplo, en las circunstancias que Ud. cita con la autoridad de sus canas y de su neutralidad. No obstante, mi piloto, pienso que Ud. se ha venido leyendo a Milton, a Pope y talvez el soberbio monumento sanscrito Mahabarata de la India primitiva.

Aun no concluia estas palabras el malicioso práctico, cuando se sintió un golpe en la arboladura semejante a un tiro de fusil, y una voz que decia de proa:—Faltó la driza de velacho.

En el acto el piloto dió el mando siguiente:—*Los capitanes de alto de la cofa de trinquete a guarnir un aparejo real a la cruceta de juanete de proa para repasar la driza.*

Un rato despues todo estaba reparado y el piloto decia a su compañero.

—Ya la maniobra de vabor nos empieza a avisar que vamos llegando a las calimosas costas de mi querida Albion; pues principia a cortarse con la tension que la produce la humedad.

III.

—Buenos dias, Arturo, dijo una esbelta niña que subia a la cubierta, al pensativo y triste capitán.

—Mui buenos, Alícea. Pensaba en tí en este momento con pesadumbre y sin embargo no te veia acercar.

—Por qué te ocupabas de mí con sentimiento, Arturo, cuando aun no nos separamos. Para qué mezclas, tan luego, con el acíbar del pesar, las gratas horas que nos restan que permanecer bajo el mismo techo, replicó con un encanto melancólico que debilitaba la idea consoladora.

—Mi tierna Alícea, el pensamiento del porvenir, que para el salvaje es desconocido, y como tal una dicha a menudo, para el hombre que ha nacido en la culta Europa, le es innato. Cuando pienso en que vamos a llegar ya a Lóndres, a ese océano de hombres, a ese desierto populoso e inmensurable, que va a destrozar mi débil barca en la jerarquia social de tu alta estirpe, un aterrante desaliento se apodera de mi espíritu, y es solo ahora cuando el dogal del amor propio ha venido a estrujar mi garganta, a destruir mi enerjia, haciéndome palpar mi pequeñez en la estrafalaria esfera que el orgullo menguado ha establecido.

—No, Arturo mio, no cierres las puertas a la esperanza y al mérito de los sucesos que vendrán. Ya sabes que en este suelo de vicisitudes, el mal arrastra al bien y es su inmediato precursor; ya ves como la bruma densa y fria se convierte en rocío en la corola de la flor, y de allí en aroma deliciosa y en gota nutricia de la planta.

—Alícea, tú, no me amas. La belleza de cada uno de los horizontes que hemos recorrido en nuestra travesia, ha golpeado a tu corazón juvenil; engolfada en la magnificencia de los mares, tu alma, impresionada, voló a un mundo desconocido para tí, el amor, al que no te atreviste a penetrar sola; mas, te equivocaste, era el amor de lo bello y de lo soberbio. Este sentimiento elevado y sublime, hijo del candor y de la hermosura, brotó en tí, Alícea, y tuvistes miedo al ímpetu de las espirales divagaciones en que te hacia ascender, ya al firmamento, ya al dormido oceano, ya al trono mismo del Altísimo. En esa exaltacion poderosa, casi embriaguez, tu vista me designó, no tu corazón, para acompañarte en esos transportes. Necesitabas entonces de la juventud. Aho-

ra... ya no te soi menester. Tu amor fué una ilusion noble e involuntaria de tu florida edad. Fueron, Alícea, notas del himno solemne y profundo que entonan las ilusiones de la juventud al abrirse el pecho a las impresiones. Pero ese himno es la poesia ideal del amor, del amor alado, que como la mariposa aspira el perfume de cada flor sin detenerse con cariño en ninguna; del amor incorpóreo, divino, que sirve al poeta para sus cantares. La reconcentracion de todos estos sentimientos sublimes en uno solo, en tí, mi encantadora Alícea, es el amor que yo siento, es el amor que tú no sientes.

—Arturo mio, no des una version tan desconsoladora al único sentimiento grande que ha ajitado mi corazon. No atribuyas a las palabras de esperanza que he querido introducir en tu pecho entristecido, otro anhelo que el de mitigar tus pesares, pesares que aniquilan mis fuerzas y que me hieren terriblemente. Arturo, no conoces aun la jenerosa abnegacion de la mujer que ama, que adora como yo; no ves que ahogando mi dolor con las convulsiones de la risa, te hago entrever alguna claridad en el piélago sin fondo de las amarguras. Y sin embargo, tu egoismo quiere que te descubra mi sufrimiento, gozarte en mi padecer; ver en lugar de un rostro sereno, un rostro surcado por las lágrimas; en vez de un seno tranquilo y resignado, una respiracion angustiosa, comprimida por el dolor. Habia tratado de llorar sola mi situacion mísera, para tu bien; pero, ya que necesitas para creerme de la triste apariencia de las lágrimas, no te fatigues en enjugar mi llanto.....

Diciendo esto se retiró precipitadamente a la cámara.

El desventurado capitan quedóse lelo, mirando sin ver, escuchando sin oír, sufriendo sin sentir; en una paralizacion completa de facultades.

Oh! efectos incomparables del amor, que siempre viajan de la mas excelsa felicidad al rincon mas oscuro del pesar.

IV.

Por la relacion que acabamos de hacer se habrá descubierto que la amorosa Alícea, era pasajera abordo del “Dawalagiri”; pero no, si era digna de producir una impresion tan honda en el alma del jóven capitan, como la que dejamos descrita.

Alícea Hamilton, hija de Lord Hamilton y de la española

condesa de San Andres, era un misto precioso de ambas razas. El óvalo perfecto de su rostro se encerraba en el cabello oscuro y ondeante de Castilla; su frente alba como un capullo de algodón, mas bien modelada que espaciosa, se interrumpia por dos líneas negras y arqueadas como las curvas que limitan el cielo trasparente del horizonte verde. Sus ojos color del brillante elemento líquido, experimentaba talvez las mismas transiciones de voluptuosa calma y de las tormentas quemantes y terribles del trópico. Su conjunto armonioso, mas que simpático, atrayente. Su espression franca y altiva. Andar firme y elegante. Talle dibujado por la misma Venus. Y muchos rasgos peculiares, hacian que Alícea fuese ya en Inglaterra, ya en España, ya en cualquier nacion del viejo continente, un tipo orijinal e irresistible.

Descendiente de la nobleza mas hermosa de Europa y de la ardiente sangre de Pelayo, respiraba el cálido aliento de la rama mas hidalga y apasionada del jénero humano, y el aire tranquilo y reflexivo de la raza mas circumspecta y parsimoniosa.

Acompañaba a su padre viudo, que regresaba de la India a Inglaterra, despues de haber pasado una larga temporada alejado del sitio en que perdió a su amante esposa, la condesa de San Andres; habiendo sido incapaz a restablecerle, de tan fatal quebranto, la fortuna inmensa europea que le habia legado al separarse; la que unida con la pingüe renta de la posesion de Hamilton, daban al noble Lord una riqueza opulenta en la plaza mas rica del mundo.

Lord Hamilton, en la época a que nos referimos (junio de 1846) no tenia mas heredero forzoso que la preciosa Alícea; y era para su corazon, ya amortiguado por el desencanto de todos los goces que apareja la vanidad en los altos puestos, el solo refujio, al que llegaba fatigado a descansar despues de recorrer el abrazador desierto de la vida.

Contraida todas sus afecciones en Alícea, queria para ella, mas que un rango equivalente al que le correspondia por la escala de su título; aspiraba a un enlace réjio.

Ya que no le era posible transmitir su nombre por la línea recta, ambicionaba un asiento elevado en las familias reinantes de las principales cortes europeas para su linda hija. La extraordinaria belleza de Alícea era un presájio rápido de esta justa aspiracion.

Pero los proyectos del hombre son tan falibles como lo es la intelijencia que los concibe, y lo que le era debido por el órden

lójico a Lord Hamilton para el sosiego de sus últimos dias, dias sostenidos por la brillante vara de los verdaderos milagros del siglo material, el oro estimulador y voraz, el hado caprichoso lo habia dispuesto de otro modo.

Creada Alícea con un regalo estremado, sus padres se habian acostumbrado a contemplarla en todo, y a concederle el colmo de sus menores caprichos. Creció adulada, dominando a sus parientes y a los que admiraban su belleza; así fué desarrollándose poco a poco esa altivez propia, no del engreimiento fátuo, sino de esa independencia natural al ser noble que crece en el goce espontáneo de su libre albedrío.

No se crea por las aspiraciones de Lord Hamilton y por el consentimiento estremado en que habia dejado crecer a la encantadora Alícea, que fuera un hombre vanidoso y chocho. Tendria poca idea de lo que es la parcialidad inglesa para con los suyos, y del excéntrico amor que sienten para con sus hijos, si se le juzgase con una medida tan baja. A la inversa, Lord Hamilton, era el tipo dorado de la nobleza británica. Franco y amable en esa esfera respetuosa que limita el trato cumplido de la buena sociedad. Maneras distinguidas y desenvueltas, realizadas por su buena estatura y por su aspecto simpático y elegante. Frente serena y apenas interrumpida por sus cabellos, que debieron ser rubios rizados, y que la edad fria los habia teñido de nieve.

Tenia un solo defecto, defecto consiguiente a su elevada educacion, y que pocos nobles han dejado de tener.—Miraba con suma indiferencia a toda persona intitulada.—Fuera del centro de la nobleza, para él, no habia mas que una triste prole, nacida para servir a los placeres de la primera, eran simples brazos, hombres de trabajo, sin corazon, ni inteligencia, y si la tenian era para cumplir su mision servil. Esto no quita que Lord Hamilton se doliera de las miserias del pobre y que tuviese rasgos espléndidos de filantropia; pero era ese bien que el patron hace al sirviente desvalido, que no indaga sus facultades y le mira a gran distancia para abajo, sin atender mas que a su dolor.

A esa clase privilegiada, le competia para Lord Hamilton, la única felicidad posible; no comprendia que la hubiese, y en que pudiera cifrarse en caso de existir.

Estar cerca del rei, formar parte del parlamento, poseer riquezas, gozar de los besamanos y banquetes diplomáticos, tener grandes preeminencias sobre el resto de los habitantes, verse

cortejado por adulos y empeños a todas horas, influir en todos los altos puestos, disponer de la fortuna y de la ruina de muchos, tener honores especiales; eran estos mas que halagüeños, incontrovertibles argumentos para convencer que los goces solo residen en las elevadas categorias; aparte del indolente desprecio en que se obliga a los nobles a mirar, desde la cuna a todo el que no hereda pergaminos coronados.

Vivia en la seguridad que su hija poseia los mismos sentimientos a este respecto, como que los juzgaba inherentes a todo el personal de la nobleza; y nunca pudo llegársele a las mientes, que pudiera originarse derivacion en este sentido. Sin embargo, en esa seguridad estaba el peligro, el lado vulnerable de la bien cimentada posicion del opulento y honorable Lord.

—Alícea, sin atender a los títulos del jóven capitan, Arturo Gray, mas que a las relevantes prendas que le adornaban:—a su bizarra y varonil figura, a su juventud casi imberbe, a su valor a toda prueba, que alentaba a su marineria, con una sonrisa tranquila en medio del abismo, y que la luz de los lampos fosfóricos de las ondas restregadas por el furor de la tormenta esclarecia; se habia lanzado ciega e impetuosa en la florida y espinosa pradera del amor.

Ningun paraje mas incentivo para concebir una pasion intensa que los bosques y los mares. Las primeras que enmudecen el alma y precipitan el espíritu en la soledad de sí mismo, velando el mundo exterior con el frondoso cortinaje de la naturaleza viviente, y estendiendo sus aspiraciones sobre la cúsped de los árboles, de esas poblaciones vegetales, reflejo fiel de las sociedades humanas. Y en el Océano, en ese templo augusto de las emociones, en que el pensamiento sale con femenil precosidad a esparcirse en la plenitud de su intelectualismo, fuera de la órbita comun.

En estos centros en que brilla la naturaleza, la vida con toda su esplendorosa majestad, se lanza el jóven espíritu al ancho campo de sus aspiraciones, del desvario, de un vaporoso entusiasmo.

Magnífica expresion la de la biblia, cuando coloca al primer hombre levantado en las alas de la inocencia, enfrente del soberbio espectáculo de la naturaleza, de la divina morada terrenal. Halla triste su soledad, siente su abandono e instintivamente el amor; las caricias de las avecillas se lo comprueban; y brota de su alma, envuelta por un delicioso ensueño, la mujer, la reina fulgurante del amor.

V.

Estimulados a la sazón nuestras dos protagonistas por la unión a la identidad de vida, que identifica la igualdad de sentimientos, no se apercibieron de la barrera trazada por la sociedad clasificada a que pertenecían.

Desvanecidos por las celajes que el amor les encendía en el cielo de la felicidad, no se imaginaron que debían volver sus miradas a la tierra, y que esta sólo concede un sitio estrecho a los bienes preciosos de esta vida.—No creyeron que sólo podían aspirar a lo que le es dado obtener a los dichosos, a ser un resorte bruído de la contenciosa máquina social sometido al movimiento común.—No pensaron que esa máquina humana no tiene humanidad y que despedaza en su vuelo a cuantos halla mal dispuestos, y hace de la mayor parte de los hombres un *supérfluo miserable y tristísimo*.

En nada pensaron. El amor iba poco a poco estendiendo sus cadenas de brillante y atando con mano sutil y aliento soporífero esos corazones predestinados para amarse, y que a muchos esta obra hace fatalistas.

Referir como llegaron a comprenderse, como el rubor los denunció, es imposible. El espejo del alma, los ojos, reflejaron las tribulaciones del corazón. Era un mal común, e instantáneamente, una repercusión eléctrica resonó en el pecho de cada uno. El imperio absoluto, violento del amor, había sentado sus lares sobre aquellos púberes y delicados seres y comprometíolos en una reciprocidad tan íntima e imprescindible que podría decirse con el poeta:

Almas celestes para amar nacidas

.....

Estaban juntas a la ilusión sus vidas.

VI.

—Timonel, gritó John desde el puente.—Andar en popa.—Prepara la bandera para saludar ese gran vapor que se viene encima.—A cargar la mesana. Los marineros pertenecientes a esa cofa, al momento de oír esta voz, se distribuyeron en los briosles y demás maniobra de esta vela y la plegaron al instante.

Concluida la operacion de variar el rumbo de la nave, el vapor anunciado, pasó con velocidad e imponente aspecto, como pasaria el carro de Neptuno en un dia de gala.

Libre del vapor, se volvió el "Dawalgiri" a la antigua direccion y se orientó el aparejo en consecuencia.

—Me gusta sobre manera, dijo el práctico, el sin igual espectáculo que presenta el encuentro de un vapor en la oscuridad y soledad del mar en las horas avanzadas de la noche, que se aparece inusitadamente al costado del barco, cubierto de luces redondas cual ojos de fuegos asomados por la claraboyas de las cámaras, muradas y por las lámparas azúles y rojas de los tambores y mástiles; y haciendo un ruido prolongado y armónico al rodar voluptuosamente por sobre las mullidas aguas; cuya radiosa sombra se desvanece con suavidad y prontitud, dejando por todo vestigio, una larga trenza de humo de la locomotora y la estela espumante por donde surcó.

—Quiere Vd. hacer la mañana con café o con brandi, señor práctico, díjole John.

—Con lo que Vd. guste, contestó el primero.

—Para mí es indiferente.....

—En tal caso, respondió el práctico, saludemos esta hermosa madrugada con café bautizado con el católico brandi.

—Mayordomo, llamó John, sirva Vd. aquí café, brandi negro y galletas, sin demora.

En estas latitudes, continuó el práctico, es necesario *beber* para conservar la salud. Es menester estimular la sangre para que circule uniforme. La frijidez, sabe Vd., que la detiene, la coagula y hiela al individuo. El beber, mi piloto, es un remedio indispensable para escapar a las crudezas del tiempo, que rara vez está en proporcion con la resistencia de las complexiones. Así el calor exesivo de la línea ecuatoriana, ajita el pulso, violenta la circulacion de la sangre, la hace salir del órden pròpio a los tejidos de la superficie económica; como el fuego levanta espumosa el agua en el caldero; deja a las entrañas sin calor, sin vitalidad; y entonces, es indispensable beber licores espirituosos a cada instante para hacer la tardia dijestion, y mantener la traspiracion con regularidad.

Encontrar la bebida media que armonice los temperamentos y se halle al alcance del necesitado, es el proyecto. La Inglaterra lo ha descubierto para el vigor de su musculosa poblacion, y para su clima récio y frutífero, en la barata y tónica cerveza.

Los extremos se tocan.

—Para todo tiene Vd. buenas doctrinas, le dijo el piloto, por toda aprobacion a su discurso.

—Oh amigo! y si no tuviera algunas nociones de hijene, adonde estaria con la vida que llevo!

—Tiene Vd. razon.

Y despues de una breve pausa, exclamó John:

—Y qué piensa Vd. de la homeopatia, o del sistema *similis similibus curantur*?

—Si he de decir la verdad a Vd.—Creo que todavia no es mas que un método. Creo que, el principio es falible y que los procedimientos químicos son aun mui imperfectos para estraer el eter de los medicamentos que beneficia y de que se sirve para sus curaciones; sí, de esos átomos *infinitisimales*, cuya conservacion la sumpongo posible de gran deterioro.—Creo que hai muchas materias que por su índole natural no se prestan a una separacion absoluta, por ser la escoria de la materia el creadero u oríjen de la esencia misma y que sufren una fuerte depreciacion al elaborarse.

Creo que la mejor medicina, el mejor tratamiento es no enfermarse, es decir: la observancia de la buena hijene; y que es necesario en vez de tanto médico, una sociedad hijénica tan respetable y facultada como las municipalidades, para la salubridad y policia de las poblaciones.—Creo que la naturaleza jeneralmente solo cede a sí misma y que la ciencia de Hypócrates estará en sus diversas ramificaciones, sujeta a la triste casualidad, al *acierto ilójico*. Pero amigo, dejemos a los hombres sus preocupaciones, a las profesiones liberales sus ganancias y a los sábios doctores estudiar. A mí me gustan los compuestos, detesto los simples por insulsos. Y diciendo esto vació un cuarto de botella en la ancha tasa de café, y se la empinó con mano segura hasta el concho.

—Repita Vd. mi práctico, que las botellas se descomponen despues de abiertas.

—Es verdad amigo; pero bebamos a la salud del capitan que me parece enfermo por su desencajado semblante.

—Está bien, bebamos por el mejor y mas bravo de los hombres, mi capitan Gray, exclamó John con entusiasmo.

—A la salud del Capitan: dijeron ambos bebiendo en seguida de un sorbo el contenido de la tasa, que era brandi puro: un simple.

—Quiere Vd. beber en vaso, mi práctico.

—No amigo, así me parece que tomo café y no me apuro por sus resultados.

—Y si le trastorna la cab....

—Oh! No tenga cuidado, mi piloto. Yo sé el camino durmiendo y el "Dawalagiri" andará mejor porque siempre se le comunica al barco como al caballo la energía del que gobierna. Le echaremos arriba todo trapo. Qué tal?.....

(Continuará.)

IGNACIO L. GANA.



A ELISA SEPEDA.

Ave del bosque de canto suave,
Deja tu nido, ven a escuchar
Los dulces trinos que ensaya otra ave
A las orillas del ronco mar.

Para que puedas llegar adonde
Ella entre flores su nido alzó,
Busca a la Fama, que ella responde:
"Elisa vive donde estoy yo."

Mas si otra seña tu afecto anhela,
Si algo sublime quieres oír,
Desplega el ala y ansiosa vuela
Hacia ese *Templo* que ves allí,

Su teatro es ese y ese es su nido,
Y allí es donde ella debe cantar;
Todos la prestan atento oído,
Pues sabe a todos esclavizar.

Allí recojen su voz de cielo
Las almas tiernas con avidez,
Que al que padece le da un consuelo,
Y al que es dichoso nuevo placer.

Tanta dulzura, tanta armonía
Puede sentirse, mas no explicar:
Es una atmósfera de poesía
Que solo brota donde ella está.

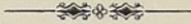
Ah! los jardines no tienen flores!
Todas se encuentran bajo sus pies,

Y las coronas de mil colores
Yacen ciñendo su altiva sien.

Ave del bosque, dime, no es cierto
Que nunca oiste mas dulce voz?
Ai! gritó ella con pico yerto, (1)
Y alzando el vuelo me abandonó.

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

Setiembre 15 de 1862.



MÉJICO ASALTADO POR LA FRANCIA.

Decir que los acontecimientos en Méjico han causado grandes recelos, entre todos los hombres pensadores y patrióticos en ambas Américas, seria espresarse con mucho refreno y calma. Sin la menor pretension de justicia, por parte de los invasores, Méjico se halla invadido por ejércitos franceses; y, aunque los resultados les han sido sumamente desastrosos hasta ahora, sea en batallar con las tropas mejicanas, sea en luchar con la pestilencia y los elementos, los franceses se jactan, todavia, de su resolucion para llevar adelante la guerra, si no con otra razon, para quitar el deshonor de los contratiempos que han sufrido. ¡Bella moral!

El jeneral de los invasores, Forey, ha depuesto al presidente (!) Almonte, obrando sobre el principio de que él que hace puede deshacer. Almonte era presidente de Méjico por y para los franceses; luego a ellos mas que nadie pertenecia hacerle bajar de tan alto puesto, y Almonte queda reducido a las dimensiones diminutas de un jeneral frances de division. A mas de esto, Forey ha dado su proclama recriminando a todos los gobiernos mejicanos, del pasado como de la actualidad, asegurando al pueblo mejicano que la Francia, en asumir la supremacia en su pais y calificar su gobierno de usurpador, no obra con motivos egoistas, sino solamente por la causa del pueblo y de la civilizacion. Dice:

“No hago la guerra contra el pueblo mejicano, sino contra un puñado de hombres, sin escrúpulos ni conciencia, que han

(1) El poeta se refiere al pico del ave.

atropellado los derechos de los hombres, han gobernado empleando un sistema altamente sanguinario y de terror, y que para mantenerse no se han avergonzado de vender a extranjeros poco a poco el territorio de su país.”

El general Forey no solo lleva el rol de jefe militar; ha montado también sobre la cabeza de Saligny, en carácter de Ministro Plenipotenciario de hecho. Dice espresamente que ya no trae intencion de imponerles un rei a los mejicanos, sino que, una vez libertados por las armas francesas, ellos “elijirán libremente el gobierno que mas se les antoje.”

Prevalece en todas partes de la América la persuasion de que los compromisos actuales de los Estados-Unidos han dado lugar a esta decantada intervencion europea en los asuntos americanos. Aunque dos de los aliados han desistido del ataque, la Francia persiste siempre, indicando alguna intencion de alcance ulterior. Hai personas que sospechan que el Emperador, en mandar tanto ejército a Méjico, con pretextos tan débiles e injustos, no puede abrigar sino la intencion ulterior de aprovecharse de la primera oportunidad, para intervenir en la lucha doméstica de los Estados-Unidos y ayudar a los rebeldes en el desmembramiento de aquella república. Los periódicos de Paris, que favorecen la rebellion, predicen siempre una intervencion. La prensa inglesa ha indicado lo mismo repetidas veces, no faltando algunos escritores que han espresado sus favorables y cordiales deseos para que de este modo se efectúe la disolucion forzosa de la Union Americana.

Confesamos, que no somos convencidos de ser ésta la intencion del gobierno frances. No nos satisface completamente tal solucion de la política de Luis Napoleon en Méjico; puesto que no sabemos hasta ahora cosa alguna que indica una hostilidad, ni en Francia ni en el Emperador, para con los Estados-Unidos, tan marcada y gratuita. Claro es que la política de los gobiernos franceses durante un siglo ha sido la de considerar a los Estados de la América del Norte mas bien como un contrapeso a la preponderancia de la Gran Bretaña. Este fué indudablemente el motivo que inducía al rei Luis XVI a tomar parte con las colonias inglesas contra su poderoso rival. Bajo los Borbones, y Napoleon I, Carlos X, la casa de Orleans, y el imperio actual, la Francia ha obrado siempre en este sentido. Difícil seria, pues, creer que el Emperador haya encontrado nuevos motivos, por cordial

que sea su alianza actual con la Albion, o por crecida que sea la marina francesa, que le hiciese apetecer la ruina de los Estados Unidos.

Sin embargo, no podemos desprendernos completamente de nuestros temores, producidos por el rumbo inesplicable de la intervencion francesa en Méjico; ni olvidarnos de los funestos resultados, posibles como probables de ocasionarse contra los intereses de todos los gobiernos americanos. Confesamos mas, que nos hace estrañar la apatia aparente e inaccion con que el gobierno de los Estados-Unidos, (o, por no andar mas lejos, el de Chile) se refrena de protestar, en modo enérgico, contra una invasion tan descarada y sin igual, contra la independendencia de una, como de todas las naciones de este Continente. Dice un periódico norteamericano, (que tenemos a la vista y bajo cuya impresion en parte escribimos, hasta copiar algunas de las frases):—

“El pais tendrá razon para censurar despues a la administracion actual, aun mas que por su debilidad en dirigir la guerra contra la secesion, si disimule con su silencio el establecer la política de la intervencion europea en los asuntos domésticos de las repúblicas independientes de este Continente. Esa política encierra en sí el principio de que los pueblos de América no son capaces de mas que una *cuasi* nacionalidad, y que han de ser tratados como bajo una tutela de los grandes poderes europeos, de cuyo derecho y deber es la intervencion, diplomática o militar, cada vez que les agrade presumir que un cambio de forma de gobierno seria necesario para los intereses europeos. En contra de las primeras intimaciones de tal pretension, la penetracion del Presidente MONROE, con J. Q. ADAMS, Ministro de Relaciones Exteriores, y J. C. CALHOUN, ministro de la Guerra, protocoló una protesta resuelta y perentoria, la cual ha estado, ante todo el mundo, como la reconocida posicion de este gobierno, tocante toda intervencion europea con los gobiernos independientes de este Continente. Nuestra liberacion del vasallaje colonial no se habrá ganado, sino parcialmente, mientras la Europa sea permitida a ejercer el derecho presumido, sin contradecírsele, de suprema inspeccion y guardanía sobre las naciones americanas, como pueblos todavia incompetentes para cuidar de sí mismos.

“Lo estimamos ser el deber imperioso del gobierno en Washington, que mantenga esta posicion tradicional, en su letra y espíritu, hasta la misma línea trazada por Mr. MONROE, con una

declaracion, en debida forma, a la Francia, al efecto de que los Estados-Unidos *no pueden consentir* en ninguna intervencion armada en Méjico, para trastornar el gobierno, existente y regularmente establecido, de aquel pais. Por supuesto la declaracion tal no se debe enunciar bruscamente, sin los procedimientos diplomáticos debidamente cumplidos de antemano. Debe hacerse una interrogacion—la preliminar probablemente se ha hecho ya—pidiendo una contestacion franca y esplicita, tocante el objeto actual y total que tiene en vista la Francia, en esa poderosa invasion de nuestros vecinos y amigos, incluso los verdaderos motivos y desig-nios ulteriores. El derecho de este gobierno, como el deber a sí mismo que le obliga de hacer tal interrogacion y de recibir una contestacion completa y fiel debe ser ampliamente manifestado....

“Es conveniente, tambien, que este gobierno presente al de la Francia su franca y desinteresada opinion, la cual ha de ser la de la historia de todos los siglos venideros, tocante el carácter de la demanda contra Méjico, con que la intervencion francesa fué al principio introducida. Los hechos se hallan consignados en estenso por el Sr. CORWIN, Ministro de los Estados-Unidos en Méjico, en un despacho al Sr. SEWARD, fecha junio 29 de 1861. Pintando la desesperada condicion financiera de Méjico, dice:

“La Inglaterra le insta por el pago de los intereses de la deuda, como de sesenta millones de duros, debida a súbditos británicos. La Francia con igual pertinacidad urje los reclamos de súbditos franceses, en cuyas manos han caido los bonos de los gobiernos de ZULOAGA y MIRAMON, hasta la cantidad de cincuenta millones. Estos bonos fueron emitidos durante la época en que el gobierno liberal contendía con los antedichos dictadores, nombrados por sí mismos, en la lucha mantenida ocho meses ha, en que ellos quedaron totalmente aniquilados. Los bonos, pues, de estos caudillos fueron vendidos, segun se dice, a súbditos franceses a precios variándose del medio por ciento; y ahora son reclamados, como deuda de la República que ha de ser pagada íntegramente.

“Esto, segun se entiende el asunto en este pais, es la base de la intervencion francesa en Méjico. Su justicia puede ser estimada si supusiéramos que Jefferson Davis, en mala hora, hubiese ocupado la ciudad de Washington, proclamándose allí el supremo ejecutivo de los Estados-Unidos, y en tal carácter emitido cincuenta millones de pesos en bonos, pretendiendo obligar a los Estados-Unidos, vendiéndolos a una asociacion de especuladores,

que se profesen súbditos franceses, en unos tres millones de pesos, que gastase en el sosten de su usurpacion; y que el conde MERCIER, luego que el Presidente LINCOLN volviese a ocupar su palacio, le hiciera una demanda perentoria por el pago, incontinentemente, de todo los cincuenta millones, con amenaza de retirar la legacion en caso de demora,—y mas, una demanda tan infame sostenida por flotas y ejércitos franceses en la rada de Hampton!”

Mas que dudoso es que el verdadero motivo del Emperador de los franceses será el mantener un reclamo, en su apariencia, tan injusto como el que queda indicado en este extracto. Por eso algunas personas han creído que la conducta del Emperador sea relacionada con su política misteriosa en los asuntos de la Italia. He aquí pues, otra solucion, que, dicen, tiene mas visos de probabilidad. El partido ultramontano en Francia es grande y tiene un poder político que seria arriesgado despreciar. Está ligado con los legitimistas, los borbonistas, y por eso opuesto a la dinastia napoleónica, la cual no quiere ofenderle, sino mas bien se empeña en darle gusto. Luis Felipe, actuado por el motivo de conciliar a los jesuitas, impuso arbitrariamente el protectorado frances en las islas de Tahití, estorbando los misioneros ingleses, en contra de los deseos de la reina Pomaré como de sus súbditos los canacas. Luis Napoleon, siguiendo una política igual, contrarió a los ciudadanos de Roma reponiendo diez años ha, en contra de su espresa voluntad, el soberano Pio Nono, que habian rechazado. Y hasta ahora, con gran desagrado de la Europa, atropellando los derechos de esa ciudad, como de la Italia entera, retiene y aumenta su ejército allí, porque no quiere desagradar a los ultramontanos en Francia. Estos son partidarios decididos del poder temporal del Papa, pues; y para tranquilizarles el Emperador, que nació de una revolucion, les hace concesiones, no atreviéndose a tomar un paso resuelto, a favor de la justicia y la libertad en Roma, por el temor que abriga de que estos promuevan otra revolucion en contra de él mismo. Pero, visto que un grito de reprobacion se levanta de casi todo el orbe civilizado, contra la política francesa en Italia, bien puede ser, se dice, que Napoleon haya fijado su atencion sobre Méjico, con la idea de mostrar allí su celo por los intereses ultramontanos, y conciliar a aquel partido con lo que hace contra los liberales de Méjico, mientras retire sus tropas, que son el último sosten del caduco sistema jerárquico en Roma.

“El abrazar la causa clerical ya tan decaída en la América espa-

ñola le presenta la oportunidad tan deseada. En Méjico comienza; y si lograrse el objeto hasta derrocar el gobierno liberal de Juarez, no le faltará algun pretesto para jugar en la Nueva Granada, en igual sentido, haciendo volver talvez a los obispos desterrados, como a los jesuitas, deponiendo a Mosquera, y volviendo a colocar a Ospina y Calvo en el puesto de poder de que han sido echados por la indignacion popular."

Otros son del parecer que el Emperador pretende llevar adelante un plan de colonizacion francesa en Méjico, haciendo allí otra Aljeria, y dando asi mas ensanche al imperio frances con la anexion de los territorios y riquezas de Montezuma. En verdad esta parece ser una esplicacion mucho mas apropósito de la política hasta ahora seguida. Eso de oponerse a los Estados-Unidos es contrario a la política inmemorial de la Francia, y no parecemui probable. Eso de dar gusto al partido jesuita y ultramontano es igualmente dudoso por creerse tan lejos de surtir el efecto deseado. Así que quedamos con la única suposicion que nos resta, es decir que la Francia está comenzando la colonizacion en la América española, queriendo establecer la dominacion francesa en el continente.

El poder de los Estados-Unidos está paralizado y no puede ofrecer su prometida resistencia.

La España y la Inglaterra que tomaron parte al principio con los franceses, han desistido, algo disgustados ambos, segun se entiende. Pero no se oponen segun las noticias públicas. El jeneral Prim profesa haber rechazado la política y designios franceses cuando fueron descubiertos; si bien la Inglaterra, que insistió en el asunto de enviarse las tropas francesas a la Siria, que éstas no quedasen allí mas que seis meses, parece haber guardado un silencio el mas completo, con su aliado que fué, tocante sus intenciones y su permanencia en Méjico.

Tenemos, pues, que aguardar hasta que se vea el rumbo que tomen los acontecimientos allí. Al presente no podemos menos que decir que el asunto de los franceses en Méjico, a mas de llevar visos de la injusticia mas palpable y descarada, se muestra lleno de peligros y ansiedades por todos los gobiernos independientes de la América. Ojalá que el gobierno de la Union pudiera salvarse, y, erguido, interponer sus reclamaciones influyentes para alejar una intervencion europea que no puede acarrear sino consecuencias liberticidas y funestas.

D. TRUMBULL.

NOTICIAS DE LOS ESTADOS-UNIDOS

Hemos recibido noticias por dos vapores, las cuales alcanzan respectivamente hasta el 21 de noviembre y hasta el 11 de diciembre. Segun las primeras no hubo batalla grande, aunque una se creia inminente en la Virginia. Los rebeldes se retiraban acercándose otra vez para Richmond. Burnside manda el ejército principal en reemplazo de Mac Clellan. Toda esperanza de reconstruirse la Union sobre su base anterior parece disipada. Ya no queda alternativa alguna sino el desmembramiento de la Union en dos repúblicas de Norte y Sur, con poca probabilidad de conservar una paz duradera, o la emancipacion universal de todos los que se hallan oprimidos bajo el yugo de la esclavitud.

Las elecciones para el próximo congreso han resultado desfavorables a la Administracion en los Estados de Illinois, New-Jersey, New-York, y en cierta manera tambien en Ohio y Pensylvania. Pero en otros estados no ha sido así. En Missouri, Delaware, Massachusetts, Minnesota, Michigan y Kansas el gobierno ha sido sostenido.

El gobierno parece ser mas resuelto ahora. Antes ha querido conciliar demasiado el partido Democrático, prosiguiendo la guerra con blandura mas bien que con la dureza necesaria.

Halleck está en Washington al lado del Presidente, dirigiendo los movimientos jenerales de los ejércitos. Enérgicos jefes le secundan en campaña. Las tropas del gobierno, en lugar de acantonarse por el invierno, han ejecutado una maniobra por la cual se avanzaron inesperadamente a Fredericksburg, distante cuatro jornadas no mas de Richmond. Están mas cerca a Richmond que el ejército rebelde; teniendo ademas una buena base y comunicaciones con el rio Potomac. Su ejército está organizado en tres grandes divisiones, a mas de la reserva. La derecha se halla bajo el mando de Summer; la izquierda bajo Franklin; Hooker manda el centro. Las reservas están a las órdenes de Sigel.

Jackson, de los rebeldes, está en las inmediaciones de Winchester con 40,000 soldados. Pero Harper's Ferry y Washington tienen fuerzas que se creen suficientes para defender aquellos puntos. La guerra en Virginia parece, pues, pronta por resolverse.

Antes de escribir esto, es probable que se habrá determinado la cuestion. Ganando otra victoria los insurrectos, es casi seguro que los gobiernos europeos reconocerán su independencia. Pero perdida la batalla por ellos, ahora, parece que su rendicion no ha de tardar mucho mas.

En toda otra parte los del Sur han perdido. De la Virginia occidental se han retirado. De Kentucky lo mismo. Tambien en Tennessee se concentraban en Chattanooga, perseguidos por Rosecranz,—oficial de descendencia holandesa, y católico, que se ha mostrado uno de los mas enérgicos y resueltos de la guerra. En Mississippi están en retirada ante Grant. Han sido echados fuera de Missouri, y no tienen casi alguna fuerza organizada en Arkansas; contra que Schofield hoi se halla en marcha. En el rio Mississippi todavia retienen Vicksburg, contra cuyas fortalezas salió una expedicion de gran número, terrestre y fluvial.

Una fragata de Su Majestad Británica entró a Charleston, con permiso, pasando el bloqueo de aquel puerto, para traer al señor Bunch, cónsul ingles. Dice él que tienen allí un buque blindado pronto para salir, y dos mas en construccion. Las planchas para éstos se esperan desde Inglaterra en un vapor blindado. Este caballero calcula que existen en el Sur tres millones de balas de algodón todavia.

Lo que cuesta la guerra en vidas se puede estimar con éstas cifras. De los 230,000 hombres que han pertenecido al ejército del Potomac, se calcula que no quedan actualmente en las filas, capaces de llevar armas, mas de 60,000.

Por lo que toca a la cuestion militar las noticias son mas favorables al gobierno de los Estados Unidos, dando visos de probabilidad de que la rebelion será vencida. Pero es preciso advertir que se ha levantado en el Norte un partido desafecto con el gobierno, su política y su modo de conducir la guerra, hasta que manifiesta deseos de aceptar la paz con el Sur a cualquier costo; consintiendo en la separacion, o en dejar a los esclavócratas volver a dominar en la política de la Union como antes hacian. Una paz sobre cualquiera de estas bases seria una calamidad, cuyo efecto seria hacer inútil el derramamiento de tanta sangre, y tanto sacrificio de prosperidad y recursos. Paz no sería, sino un armisticio, una tregua momentánea entre principios opuestos, que solo duraria por un tiempo limitado, y despues vendria a concluirse en

otra guerra mas prolongada, cruda y cruenta. No habrá paz sino sobre la base de la justicia y la libertad para todos.

El 4 de noviembre salió una expedicion compuesta de 110 soldados negros voluntarios, mandados por oficiales de los Estados Unidos, contra los rebeldes en Georgia y Florida. Se comportaron con bravura, alcanzando un éxito demasiado bueno y favorable.

El término de la proclama del Presidente, cuyo tenor fué que todos los esclavos de los rebeldes se declararían libres el 1.º de enero de 1863, se ha vencido ya. Los politiquistas querian imponer al Presidente la anulacion de esta proclama; pero se ha expresado mas resuelto que nunca, y dice que no volverá sobre sus pasos.

De los estragos del *corsario*, el Alabama, se han recibido otras noticias. Construido en Liverpool, con su tripulacion por la mayor parte compuesta de ingleses, se dice que sobre catorce los buques que han quemado, con cargamento y todo, se habia asegurado en los Lloyds y compañías inglesas mas de millon de pesos.

Segun las noticias del último vapor, el Alabama habia detenido el vapor de la carrera, el Ariel, en su viaje desde Nueva York para Colon. Doce mil pesos en efectivo fueron tomados, y a mas se exijió pagarées, en rescate, por la cantidad de doscientos sesenta mil pesos.

Las últimas fechas de Nueva York son del 11 de diciembre.

El jeneral Banks habia salido con una expedicion por mar. Se guardó el secreto de su destinacion. Todos adivináranla, pero parece que nadie la supo. Se decia que iba a James River, a Charleston, a Tejas, a Mobila; pero todo fué incierto. Piensan algunos que desembarcándose en Norfolk marchará sobre Richmond desde el lado del sur. Burnside vino a Nueva York antes de partir la expedicion para consultar con Banks.

El ejército de Burnside no habia alcanzado a marchar sobre Richmond como antes se creyó haria, por haberle faltado llegar a tiempo los materiales para reconstruir el puente enfrente de Fredricksburg. Lee con el grueso del ejército insurrecto habíase puesto en frente, y Jackson corria para ponerse a su lado.

En Tennessee las tropas de la Union habian sufrido un descalabro, en que se rindieron tres rejimientos.

Las tropas del gobierno habian derrotado los rebeldes en Arkansas. Doce mil batieron a veinte y cuatro mil. Los del Sur perdieron 1500 hombres, segun su propia confesion.

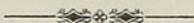
Grant continuaba avanzando en el centro del Mississippi con grandes fuerzas.

Fremont habia sido llamado a Washington.

Los consejos de guerra estaban en sesion sobre las causas de Fitz John Porter, Buell y Mc Dowell. Para este último los testimonios son favorables.

Escribiendo de Washington, dice un corresponsal bastante juicioso:—“No se puede hablar de movimientos militares sin riesgo. La situacion política puede ser cambiada de un dia a otro enteramente. Se nota en círculos oficiales un aire de alegria, como si se esperaba luego algun éxito feliz. Repetidas veces se ha oido decir en la semana, respecto el presidente, Mr. Stanton y el jeneral Halleck, que están inusitadamente contentos como si fuesen satisfechos con “la situacion.”

El congreso de los Estados Unidos se reunió en los primeros dias de diciembre. La mayoria en ambas cámaras es republicana. El mensaje del presidente habia sido publicado. No es tan claro como habriamos esperado. Propone la adiccion de ciertos artículos nuevos a la constitucion tocante la emancipacion de los esclavos, con la idea de que se efectúe completamente al fin de 40 años, es decir, al fin del siglo XIX; idea que parece ser estrafalaria, sin aventurarnos en un calificativo mas decidido.



LA MEDIACION EN AMERICA.



Tan bien dirigidos son los siguientes párrafos de la correspondencia del *Mercurio* desde Paris, que no podemos menos que endosar sus justas apreciaciones de la cuestion norte-americana, como su crítica contra toda mediacion que se haya meditado. Dice este escritor, que el ministro frances de relaciones exteriores ha escrito su despacho a los gobiernos ruso e ingles, “invitándolos a unirse a la Francia para proponer de comun acuerdo un armisticio a los partidos belijerantes de la América del Norte; esto es, para intervenir indirectamente en la cuestion americana y ofrecer ayuda y proteccion a los separatistas del Sur, prestándoles, no solo el inmenso servicio de que repusieran sus agotados recursos durante

una tregua de seis meses, con la venta de algodones y la importacion de muchos artículos de que hoi carecen, sino tambien dándoles la fuerza moral de un reconocimiento tácito, en el mero hecho de tratar con ellos de potencia a potencia.”

Despues el corresponsal prosigue con este innegable comentario: —“En las actuales circunstancias, la nota del señor Drouin, a pesar de los sentimientos humanitarios que parecen servirla de base, es una elocuente demostracion de las simpatias que el gobierno frances tiene por la causa del Sur; y esto es tanto mas imperdonable en un gobierno que pretende ser el paladin avanzado del progreso, cuanto que el gabinete de las Tuilleries, segun dije en mi última, abriga el íntimo convencimiento de que la guerra civil de Norte-América no es una guerra de partidos, sino una guerra de principios. Bajo el fútil pretexto de tarifas arancelarias, se debate allí una gravísima cuestion social, cuyo interes está mui por encima del que puedan alegar algunos fabricantes de Ruan o Manchester, desesperados hoi por la falta de algodón. ¿Qué es la crisis comercial por que atraviesa la Europa, ante el sentimiento de horror que inspira esta sola palabra *esclavitud*? ¿Tienen punto de comparacion los males pasajeros que ocasiona la crisis algodónera, con los males permanentes que en sí encierra esa bárbara institucion, vergüenza de nuestro siglo? No. El último baluarte de la esclavitud, de ese cáncer horrible que todavia corroe el corazon de las sociedades modernas, y que debe desaparecer de nuestras costumbres, no importa a qué precio, se halla hoi en los Estados disidentes de la América del Norte. Reconocer el gobierno de Richmond, tácita o desembozadamente, ofrecerle un apoyo cualquiera, ya sea directo o indirecto, es reconocer y apoyar el principio de esclavitud, o por lo menos aplazar a una época remota la desaparicion de esa mancha de ignominia, próxima a borrarse para siempre del territorio de la Union, lavada por la sangre de tantos mártires de la libertad y del progreso. Mr. Drouin de L’huys, o mejor dicho, el emperador de los franceses, puesto que aquí los ministros no son mas que dóciles instrumentos de la voluntad cesárea, debió comprender antes de aventurarse a redactar la nota en cuestion, que la Inglaterra, por mui grandes que sean los perjuicios que a su comercio o industria ocasiona la guerra civil americana, no podria asociarse a un pensamiento esclavojista con difraz humanitario sin ponerse en abierta contradiccion con su política tradicional.”

L A E S P A Ñ A .

Varios han sido los síntomas de que la España levantábase de su estado de decaimiento entre las naciones de la Europa. Bajo la administración del mariscal O'Donnell ha recuperado mucho de su antiguo prestigio, hasta que política y militarmente viene dando señales de una vida resucitada. Esto debe ser mui grato para todas las naciones que estén íntima o remotamente relacionadas con la raza ibérica. Ojalá que la España volviese a ocupar un puesto avanzado entre los primeros poderes europeos de la época actual.

Y es porque abrigamos sinceramente tales deseos, que sentimos las noticias de la intolerancia que está en práctica en la península. Todavía rije un fanatismo fatal allí, oprimiéndose no a los extranjeros tanto como a los mismos españoles.

Hace algunos meses, que mas de treinta personas fueron encarceladas en Granada y Sevilla, bajo varias acusaciones de haberse reunido para leer u oír leer las Santas Escrituras. Por esto han sido tratadas con la dureza con que se trata a los criminales facinerosos.

De las personas así sumariadas, dos han sido elejidas para sufrir las mas duras penas de la lei. Estos fueron los que leyeron a sus compañeros la palabra de Dios. Hé aquí su ofensa, segun el fallo del tribunal la única que fué probada en su contra. Los nombres de estos mártires modernos, en España, son Manuel Matamoros y José Alhama Teva. Ultimamente han sido sentenciados, el primero a ocho años de trabajos duros en la penitenciaría, y el otro a nueve años. Grande será la sorpresa en Chile, leyéndose que en la antigua metrópoli la intolerancia puede obtener sentencias tan crueles e injustas. En Chile se permite a los disidentes ejercer libremente su culto a Dios, omitiéndose las señales públicas de ello; mientras que en España, que se creía mas ilustrada, son castigados con sentencias infames, aunque lo hacen privadamente.

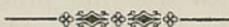
Ahora seis meses ha, un homicidio fué cometido abordo de un buque en este puerto. En estos dias el criminal ha recibido su sentencia del Consejo de Estado, de seis años en la penitenciaría de Santiago. ¡Así que en la España es mayor crimen leer y oír la lectura de las Sagradas Escrituras que cometer un homicidio! Este último crimen se cree debidamente castigado con seis años de prision aquí, mientras que allá el otro es perseguido con una

sentencia de nueve años: luego es mas enorme el crimen de ser disidente que el de quitar la vida!

Nos ha sido grato leer que el ministro O'Donnell se halla descontento con el sumario y la sentencia contra Matamoros y Alhama, si bien reconoce que ambos han sido conformes con las leyes españolas, por cuya razon alega que no es de su alcance prevenir que la sentencia no sea ejecutada.

Empero en España la reina tendrá la facultad de perdonar, y, dado que esto no se haga en este caso, es preciso concluir que el ministro no puede persuadir a su soberana a un acto tan justo y honroso. Tratando de la misma cuestion, lord Palmerston ha dicho recientemente en el parlamento de la Gran Bretaña, que "se ha hecho empeño con los ministros de la corona de España para persuadirlos a ofrecer sus consejos a su soberana, en el sentido de que ejerciese la compasion que compete al poder soberano de todo pais. Todavía este empeño no ha alcanzado su objeto."

Hace mas de cien años, segun entendemos, que no se han ejecutado estas persecuciones en la Gran Bretaña, ni en la Francia. No se hacen tampoco en Chile desde que fué colonia española. Deseamos, pues, que la España dejase caer en desuso una lejislacion tan añeja, y, a mas de añeja, injusta; y, a mas de injusta, criminal e irrelijiosa, colocándose a la altura de paises mas avanzados como aquellos y como el nuestro.



LOS BUSCA - VIDA.

CAPÍTULO DIEZ.

LA CITA.

I.

Era dia domingo.

El reloj de la máquina daba las ocho de la mañana.

Los empleados del establecimiento, desquitándose de las madrugadas de la semana, disfrutaban aun del grato sueño de aquella hora.

La ventana del cuarto de Florencio se entreabrió y se oyó la fresca voz del jóven que cantaba:

Niña de los ojos negros
 Que en triste prision guardada
 Vives del mundo ignorada,
 Vives sin gloria ni amor;
 Oye ingrata mis suspiros,
 Piadosa escucha mi queja,
 Que lloro al pié de tu reja
 Desdenes de tu rigor.

La puerta del aposento de Albina, que se encontraba frente al de Florencio al extremo del corredor opuesto, se abrió y ella apareció en el dintel. Al verla Florencio anudó lijeramente su corbata, se peinó el cabello y el bigote, salió al corredor, y se dirigió hácia ella.

—Buen dia, señorita! Se va Ud. a misa? la dijo al verla en traje de iglesia.

—No, Florencio, he ido ya.

—Desearia hablar con Ud., Albina, quisiera decirle cuán desgraciado me encuentro. Necesito oír su acento apasionado para no desesperar, verla sin que miradas importunas nos espíen; necesito, en fin, que Ud. me dé fuerza para luchar con el destino que se interpone entre los dos.

—¡Cómo! ¡imposible! dijo Albina, meneando tristemente la cabeza.

—Albina, cuánto ha cambiado Ud! Ya no me ama.

—¡Que no le amo! murmuró ella, deteniendo en los ojos de Florencio una mirada llena de emocion.

—Y si me ama, ¿a qué desesperarme con un *imposible* que equivale a una repulsa?

—¿Qué puedo hacer yo? ¿Tengo yo la culpa de que su amigo, que parece la sombra de Ud. mismo, no nos deje en libertad? ¿de que lo arranque constantemente de mi lado con absurdos pretextos para llevárselo ¡qué sé yo dónde? Cree Ud. que yo no sufro?

—Pues bien, Albina, dominemos la situacion a fuerza de amor. Hagámonos superiores a la envidia del uno y a los innobles celos del otro: porque Emilio envidia mi felicidad y Doncel, como Ud. sabe, me odia, está celoso. Venga Ud., vamos a dar una vuelta por la alameda, allí podremos hablar mas confiados.

—No puede ser, dijo Albina, mi padre sigue enfermo en cama.

—Tanto mejor.

—Puede necesitar de mí.

—Queda la sirvienta.

—Es demasiado temprano.

—Mas tarde Doncel, Emilio y todos los demas empleados estarán en pié.

Albina se quedó pensativa.

—Pues bien, señorita, tendré el pesar de dejar esta casa sin darle mi último adios.

—¿Qué me dice Ud? ¿Ud. dejar esta casa?

—Sí, Albina, sepa que Doncel me intriga. El trabaja con tesson cerca del padre de Ud. para que me despida del establecimiento. ¡Quiera Dios que Ud. no se halle en el secreto de esta intriga!

—¡Florencio! repuso Albina con dignidad y en tono de reconcion.

—¿Y qué he de pensar, Albina, al ver su tenacidad para escuchar mis confidencias?

—Pues bien, vamos, Florencio. Pero volveremos pronto, ¿no es verdad?

—Oh! sí, sí, contestó él entusiasmado. Y ambos jóvenes se dirigieron hácia el interior del establecimiento por bajo la sombra de los sauces.

II.

La mañana era hermosa. El sol principiaba a desasirse de la cortina de nubes que, por lo regular, lo envuelven hasta esa hora en el Norte, y apareció espléndido y ardiente; una brisa suave y aromática hacia balancear la copa de los empinados sauces. Al pié de estos gigantes de la vejetacion se enredaban de trecho en trecho matas de mosqueta y rosas de todo el año. Lindas mariposas revoloteaban en confusion por entre esas flores casi silbestres. El silencio y la soledad de aquel sitio era solo interrumpido por el ruido monótono de la máquina.

Los dos jóvenes embriagados en solitaria intimidad, dirigiéndose tiernas frases, suspirando y sonriendo a un mismo tiempo, llegaron a un gracioso bosquecillo formado por unos cuantos sauces llorones. Por lo regular aquel lindo retrete marcaba el fin de ese paseo. Allí solia ir Florencio a reposar en las siestas calurosas, y declamaba en voz alta el "Canto a Teresa" de Espronceda. Allí tambien iban a buscar un rato de solaz los jóvenes empleados en

las tardes y hasta en las tibias noches de luna. Los troncos entrelazados de estos sauces cerraban los costados de aquella gruta, hecha al acaso por los caprichos de la naturaleza. Las ramas lánguidas cubrían la parte superior, e inclinándose hasta el suelo, formaban un pabellon de verdura.

III.

Ambos jóvenes se sentaron sobre un banco formado dentro de la gruta.

—Albina! dijo Florencio, soi mui desgraciado. Si salgo de esta casa, Ud. me olvidará.

—¡Jamás! exclamó Albina con enerjia, cuento 26 años, Florencio, y a esta edad el amor es por la vida.

—Eso dice Ud. porque está a mi lado, porque la prestijia y arastra la fuerza de mi pasion; pero cuando Ud. ya no me vea, cuando yo no pueda decirla a toda hora: ¡Albina, la idolatro! Entonces.....

—Nada de esto sucederá, porque yo hablaré a mi padré, y Ud. no saldrá de aquí.

—¡Qué va Ud. a decir a su padre? exclamó Florencio alarmado.

—Seré franca, le confiaré mi amor, y entónces él comprenderá el motivo oculto por el que Doncel procura que Ud. se aleje de esta casa.

—No, Albina. No conviene, por ahora, que sospeche nuestro amor. Mas tarde, cuando mi situacion haya cambiado, yo mismo me dirigiré a su padre y le pediré su mano. Mas es preciso que Ud. me dé confianza en su cariño: han habido momentos en que me he creído olvidado!

—La salud de mi padre me ha retenido este tiempo cerca de él.

—Y yo, ¿lo creerás? he estado celoso.

—¡Celoso! exclamó Albina riendo.

—Sí, celoso. Necesito oir de tu boca que me amas.

—Mucho, murmuró ella.

—No, así no, dime como antes, “yo te amo.”

—Te amo, volvió a decir Albina con una voz tan suave, que mas se asemejaba a un suspiro.

—Y yo te adoro, te idolatro! exclamó Florencio, besándola una mano. Ah! ¡por qué no soi rico, para que seas mia, para siempre mia?

—Alguien viene, exclamó Albina asustada.

—Oh! es preciso que yo te vea esta noche, Albina. Talvez mañana me ausente para siempre de aquí. Mi posición es muy precaria. Yo debo verte antes de partir, es indispensable que esta noche te vea. A las doce, cuando todo esté en silencio, nos veremos en tu saloncito, ¿no es verdad, Albina mía? Y Florencio se arrodilló a los pies de su amada y esperó con avidez su respuesta.

—Mire Ud. lo que dice, Florencio, seré Ud..... ¡Llegan! Por Dios, alce Ud.

—Es la voz de Doncel. ¡Viene talvez en tu busca! ¿Temes que me encuentre a tus pies? Eh! ¡Le prefiere, la ingrata!!.....

—Jamás, jamás.

—Pues bien, de aquí no me alzaré hasta que no me hayas dado esta prueba decisiva de tu amor. ¿Te veré esta noche?

—Bien, pero alce Ud.

—A las doce en punto.

—Sí.

Y Albina tomando de las manos a Florencio le forzó a levantarse. Ya era tiempo. Emilio y Doncel se presentaron ante los dos jóvenes.

IV.

Doncel saludó a Albina como si de nada se apercibiese, y la preguntó por su padre.

—Ha amanecido mejor. Voy a ver si ha tomado su caldo. Y diciendo esto la joven se dirigió hacia la casa.

Así que Albina desapareció, Doncel, como continuando una conversación interrumpida, dijo:

—¿Y también don Florencio?

—¿De qué se trata? dijo este.

—Me preguntaba Doncel si es verdad que voy a casarme, contestó Emilio.

—Y qué le has dicho?

—¡Por qué ocultarlo más tiempo? he dicho que me caso.

—Y don Florencio también? volvió a preguntar Doncel.

Yo no pienso esclavizarme tan pronto, dijo este.

—Vamos, joven, sea Ud. franco, Ud. se casa!

—Es curiosidad, o es interés por *mí*, contestó Florencio sonriendo y marcando el acento en la última palabra.

—No, señor, la cosa es mui sencilla: encontrándose enfermo don Benito y ausente el señor C., soi yo quien corre con el establecimiento. Habiendo oido de un modo positivo que Udes. se casan, quiero saberlo de Udes. mismos para buscar quien los reemplace. Este es mi deber. Supongo que Udes. en su nuevo estado no quedarán en la casa.

Florencio pálido y conteniendo apenas su despecho, exclamó:

—No es a Ud. a quien debemos responder. Emilio y yo quedaremos en la Máquina hasta cuando nos acomode. Estamos aquí por voluntad del dueño y no cederemos al capricho de un subalterno.

—Se engaña Ud., señor, interpretando así, por un capricho, lo que es un debido celo de mi parte, repuso Doncel.

—Un indebido celo, querrá Ud. decir, le interrumpió Florencio con sarcasmo.

Emilio se rió con su risa sardónica. Doncel impasible, les dijo:

—Pues bien, señores, me explicaré: el objeto de mi pregunta era evitarme el disgusto de hacerles saber que tengo órden espresa para hacerlos salir de la casa.

—Y de quién? dijo Emilio.

—Del señor don Benito.

—No es bastante.

—¡Cómo! ¿no es bastante la órden del administrador?

—No, porque para nada hemos contado con su autoridad, replicó Emilio.

—Necesitamos órden del señor C., replicó Florencio.

—Lo que Udes. dicen no tiene sentido, caballeros.

Y antes de oir sus respuestas les volvió la espalda y se alejó.

V.

El dia se pasó triste para los habitantes de la Máquina. Ni en el almuerzo ni en la hora de comida se presentó Albina: su padre seguia enfermo. Doncel montó a caballo y dejó dicho que no vendria hasta el dia siguiente.

En la noche, mientras Emilio se vestia y perfumaba para salir, Florencio recostado en un sofá estaba pensativo.

--Y qué ¿no piensas tú salir?

--Déjame, hombre! Estoy en ascuas, replicó Florencio. Quisiera retardar lo mas posible este casamiento. Mi situacion es en-

demoniada. Si no estuviese convencido de que el hombre pobre nada vale, serian para tí las dos novias.

—Gracias por tu jenerosidad, dijo Emilio. Mas, ¡cuidado! que ya es tarde para retroceder.

—¿Qué temes?

—Todo lo temo de tu carácter débil y veleidoso como el amor de una coqueta.

—Mala idea tienes de mí; pero te engañas. Amo a Albina, es verdad; me casaria con ella si fuese rico, tambien es cierto; pero, pobre, jamas! Con que ya ves, si soi hombre que deje escapar una fortuna por estar haciendo el papel de romántico enamorado.

—¿A qué, entonces, ese aburrimiento, ese deseo de retardar lo que ya debiera de estar concluido?

—Pues hombre, justo es que desee aplazar la posesion de lo que ya cuento mio, para gozar de un tesoro que voi a perder para siempre.

—Veo que das demasiada importancia a un lijero pasatiempo; es preciso estar ciego para pensar sériamente en esa mujer.

—¿No te comprendo!

—Fíjate en la conducta de ese hipócrita de Doncel para con ella.

—¿Bah! Me habias asustado. ¿Eso es todo?

—¿Te parece poco? Un hombre que se interpone entre tú y ella, que la espia, que vela bajo sus ventanas. ¿Con qué derecho hace todo esto?

—Con el que dá el amor.

—Confiesas que se aman.

—Que la ama: ella me lo ha dicho.

—¿Crédulo! Te habrá dicho solo lo que la prudencia aconseja. Él está mucho tiempo aquí, es buen mozo, ¿crées tú que la chica se haya mantenido indiferente?

— Puedo asegurarte que Albina no le ha querido, dijo Florencio en tono breve y seco.

—El amor propio habla por tí; pero en fin crée lo que quieras.

—Y tanto lo creo que, ya te he dicho, si me encontrase en otra situacion, ella seria mi mujer.

—No lo dudo; mas pronto te arrepentirias. ¡Líbreme Dios de unir a mi existencia una mujer como esta!

—¿Oh! si la tratáras con intimidad, si fueras tú su amigo, ¡cuán cumplida la hallarias!

—Cumplida! una romántica ávida de hacer efecto, una niña

que exigiria de su marido mas cachemiras y aderezos que ternura, una mujer que ocupa su tiempo en leer novelas y en contemplarse al espejo!

--Pero, hombre, esto de matrimonio es un juego de azar, ¿quién lleva segura la ganancia? Si la mujer es hermosa, malo; si fea, peor; si de talento, insoportable; si tonta, detestable; si es amable, nos empalaga; si al contrario, es insípida. ¡Cómo encontrarlas a nuestro gusto, y reunir en una sola todos los atributos imaginables! Imposible.

--No es tan difícil, como te parece, el escojer. Ya lo ves, yo he resuelto el problema. ¡Y que *vita bona* vamos a llevarnos una vez matrimoniadados! Y mas tarde, cuando ya el bien parecer lo permita, qué de viajes hemos de emprender!

--Entiendo que viajaremos solos? preguntó Florencio.

--Por de contado! Pues hombre, lindo papel haríamos con mujeres! A mas de que, no corremos riesgo de que nos olviden en la ausencia.

--Me gusta la idea, murmuró Florencio como hablando consigo mismo. Eso es, viajaré, así quizá la olvide mas presto de lo que me imagino.

--Me voi, exclamó Emilio poniéndose el sombrero. ¿Qué digo a Benigna? ¿que irás mas tarde, eh?

--Dí, lo que se te venga a la cabeza; pero, esta noche no salgo.

--Ah! ya, ya comprendo, quieres anudar la conversacion interrumpida esta mañana. ¡Cuidado con Doncel! y diciendo esto se marchó.

VI.

El reloj de la máquina daba las once de la noche. El patio estaba escasamente alumbrado por la luz de un reverbero. La sombra que este proyectaba envolvía por completo los corredores, asi como las puertas y ventanas de las habitaciones.

La quietud y el silencio propios de la hora, se dejaban sentir en este departamento de la casa. Solo el ruido constante y monótono de la máquina llegaba hasta allí, contribuyendo a aumentar mas la tristeza peculiar de una casa lejana de la poblacion.

Solo en el aposento de don Benito se distinguia una luz bastante sofocada por espesas cortinas.

Dias ha que el pobre anciano se halla aprisionado en su lecho por un fuerte ataque de gota. Su semblante ha enflaquecido notablemente. La vejez con todos sus estragos se pinta en su frente severa. Todo lo que de hermoso y varonil sobrevive en este semblante es una abundosa barba, larga y blanca como la de los primitivos patriarcas. Albina apoyada en una mesita de noche, lee a Cervantes en voz alta para distraer a su padre. ¡Cuán interesante aparece Albina con su rostro tan pálido como la mano en que se apoya!

Viste el mismo traje negro que llevaba en la mañana. En toda su persona se nota un descuido poético y doloroso. Hai bajo sus ojos esa sombra violeta que es casi siempre el síntoma del insomnio del alma.

—No leas mas, la dijo su padre, estás fatigada.

—Como Ud. guste; pero, le aseguro, no me canso de leerle.

—¡Pobre hija mia! ¿qué seria de mí sin tí? ¿quién cuidaria de este viejo con tanta ternura y desvelo?

Ella sin responder se inclinó sobre el lecho y depuso un beso sobre la mano de su padre. Don Benito correspondió a esta efusion besando a su vez la cabeza de la jóven.

—Pobrecita, murmuró, vete a recojer; anda hijita, anda, que la juventud necesita mas horas de sueño.

Albina le arregló las colgaduras y llevó la luz a su pieza. Era esta un pequeño retrete de niña, sencillo y elegante, inmediato al dormitorio de su padre. Ella recorrió, en seguida, toda la casa, mandó a la sirviente que se acostara y volvió a su cuarto. Un reloj de campana tocó lentamente las doce de la noche.

VII.

—¡Las doce! exclamó sobresaltada Albina. ¡Malhaya cuando consentí en verlo tan tarde de la noche! A la distancia todo aparece sencillo. No sé que daría por no ir al salon. ¡Florencio mio! si tú me oyeras dirias que no te amo; pero te engañarias. ¡Oh! qué crueles son los hombres! Y Albina escondió su rostro entre las manos.

Largo rato duró en esa lucha muda y terrible, hasta que un ligero golpe dado cautelosamente en su ventana la hizo volver a la realidad.

—¡Es él! exclamó, y toda la sangre se agolpó a su corazon.

La lucha se hizo decisiva. Ella trepidaba, mas un poder superior a sus fuerzas la arrastraba hácia él. Volvió a esconder su rostro entre sus manos, diciendo:

--No, no iré.

Un segundo golpe un tanto mas fuerte que el anterior y que llevaba el timbre de la impaciencia, resonó en la vidriera. Albina saltó como movida por un golpe eléctrico.

--Voi, se dijo para sí, una palabra mia lo hará retirarse. ¡Qué he de poder estar tranquila a su lado cuando me siento helada de susto! Recibiré su adios y me vuelvo al instante.

Para pasar al saloncito, Albina solo tenia que atravesar un pasadizo; mas, para llegar hasta aqui tenia que volver a entrar al cuarto de su padre. Albina avanzó unos pocos pasos en el dormitorio de éste y escuchó. La respiracion del enfermo era tranquila: él dormia. Ella hizo mas: fué a tomar su libro, y le contempló un momento.

--¡Perdon, padre mio! le dijo.

El aspecto noble y severo del anciano la infundió un religioso respeto mezclado de temor, y estuvo a punto de retroceder. Mas, luego, se dijo:

--El se va, debe ser mi esposo, quiere verme.....

Y saliendo con resolucion al pasadizo, entró en su saloncito.

Una vez alli dió luz a una lámpara que habia quedado a medio apagar, fué hácia la puerta que comunica al corredor, y con mano trémula dió vuelta a la llave. En seguida, se dejó caer casi estenuada sobre un sofá.

Un fuerte golpe en el patio, como de un cuerpo que cae al suelo, la dejó petrificada de espanto, luego se oyeron los pasos precipitados de un hombre que corre en direccion opuesta al saloncito, y al mismo instante la puerta de este se abrió. Ella dió un grito de espanto, y quiso huir.

--Quédese Ud., señora, exclamó el recién venido, y con ademán imperioso la hizo tomar asiento. Le dije a Ud., hace un año, en esta misma pieza, que me quedaba solo para velar por Ud. He cumplido mi palabra: ¡la he salvado!

--¿Qué sucede? exclamó Albina sin levantar los ojos. ¿Ese ruido?.....

--Es nada. He impedido que ese hombre penetre hasta aquí. Lo he arrojado como a un ladron que hurta un tesoro: al caer ha formado un ruido que habria querido evitar por Ud. El miserable,

o es un cobarde, o me ha tomado por el padre de Ud: ha huido!

Del espanto, Albina habia pasado a la vergüenza: comprendió que estaba bajo el poder del hombre que tenia delante, que su honor pendia de él. Con voz suave y penetrante le dijo:

—Doncel, por favor, olvide esta noche fatal, tenga compasion de mi, no me juzgue Ud. por las apariencias.

Y al decir esto la mirada de Albina era suplicante, su actitud candorosa y fascinadora a la vez. Doncel se estremeció: jamas la habia visto tan irresistible. Mas, cobrando valor, apartó la vista de aquella mujer, que habia sido el ideal mas bello de su alma, y que en ese momento era el juguete de un impostor.

—Señorita, la dijo con acento grave, nada puede Ud. temer de mí. La intervencion que he tenido en lo que está pasando, bien lo sé, me hace mas odioso a sus ojos; pero, debo arrostrar hasta su odio por salvarla. Yo bendigo esta casualidad providencial. Salí esta mañana para ir al encuentro de un amigo que ha llegado del Perú. En el curso de la conversacion me dijo: “ya sabrás lo que me trae a Chile.”—Nada sé, le contesté.—Lée esta carta y juzga si el asunto vale el viaje. Su lectura no me sorprendió, pero le pedí la esquila, por lo que ella podria interesar a Ud.

Al entrar a la casa, hace poco, ví luz en su dormitorio y distinguí afuera un bulto que parecia estar pegado a su ventana. Me detuve y esperé. Todo lo comprendí al ver a un hombre dirigirse hácia esta puerta. La indignacion me cegó. Yo traia conmigo la prueba de la infamia de ese hombre. Caí sobre él... y huyó.

Lea Ud., agregó Doncel, presentando una carta a Albina.

—¡Dios mio! exclamó ella, ¿todavía mas? ¿Qué quiere U. que lea? ¿para qué?

—Es preciso, Albina, lea Ud.

Albina demudada y trémula leyó en silencio estos renglones:

—“Querido hermano mio: no principio esta pidiéndote que
“vengas, porque sé que seria exigirte un sacrificio, apesar que lo
“deseamos ardientemente. Mi madre me autoriza que ponga en
“tu conocimiento que pronto vamos a cambiar de estado. Sí,
“querido hermano, Benigna y yo nos vamos a casar. Este es un
“milagro que nos ha hecho nuestro devoto San Antonio. Nues-
“tros novios son dos jóvenes de las primeras familias de Santia-
“go: como estoi implicada no te los alabo. Estan ocupados en la

“ máquina de C. Son pobres, pero, esto no importa, porque nos-
 “ otras, gracias a Dios, tenemos de sobra. El marido de Benigna
 “ se llama Florencio Jordan y el mio Emilio Arolas. Nos casa-
 “ mos el 30 del mes entrante, y esperamos, para que nuestra di-
 “ cha sea completa, tu aprobacion.—Tu hermana,

“ *Dolores Astudillos.*”

—Esta carta es una impostura, exclamó Albina fuera de sí.

¡Florencio! Florencio!.... dónde estás?... Ven a defenderte, y se lanzó loca hácia el patio.

Doncel se interpuso entre la puerta y Albina, diciéndola:

—¡Por Dios! ¿qué va Ud. a hacer? Cálmese, pueden oirla.....

—Quiero ver a Florencio, exclamó ella delirante y con la vista extraviada.

—Mañana le verá Ud., tenga valor en la desgracia, Albina.

—Lo tendria, si la incertidumbre no estuviese asesinándome. ¿No vé Ud. que me muerdo?

Y la jóven cayó sin aliento sobre una silla. Sus brazos descendieron inertes, su cabeza se dobló sobre el pecho que se agitaba con violentas convulsiones: todo en ella anunciaba un próximo y temible ataque. Doncel con el corazon partido de dolor, se aproximó y la tomó una mano, estaba ardiente.

—Una calentura, exclamó alarmado, y arrodillándose junto a la desgraciada niña, la decia: Albina, ¿qué quiere Ud. que haga? ordene. Daria mi vida por impedir ese matrimonio. Olvide Ud. todo eso. Tome lo que ha pasado como un sueño funesto. Es Ud. jóven, es hermosa, encontrará en su vida un hombre de corazon que la ame de veras. Aun puede Ud. ser mui feliz, Albina...

—¡Infames! gritó una voz cabernosa, tras de ellos.

Albina, a pesar de su estado, se estremeció, y procuró levantarse de la silla. Doncel se puso delante de ella para protegerla. Un espectro envuelto en una sábana blanca avanzaba lentamente hácia ellos apoyándose en un grueso baston.

Albina lanzó un grito de terror, exclamando:

—¡Mi padre! y cayó en la alfombra sin conocimiento.

Don Benito con su rostro lívido y la mirada chispeante de ira, miró a su hija y se volvió a Doncel amenazante y terrible.

—Ladron de mi honra, le dijo. Hé aquí como correspondes a la confianza y al cariño con que te he distinguido. Esta es la amistad que me mentias; éste el interés santo y puro que me ha-

cias creer tenias por mi hija...! ¿Qué digo? ¡mi hija! ya no la tengo. Tú me la has robado y con ella toda mi dicha y la esperanza de morir en paz. Mas no te burlaras de un anciano. Mañana mismo te desosarás con ella.

—Señor, mi enlace con Albina es imposible.

—¡Ira de Dios! y me lo dice a mí, a su padre, a mí que le acabo de sorprender casi en sus brazos!

—Don Benito, mire Ud. que se engaña, vea Ud. que calumnia a su hija.

—¡Ese enlace es imposible, has dicho! ¡Seductor! ¿Me crees incapaz de vengar una afrenta de honor? ¡Cobarde!

Y don Benito levantó sobre Doncel su baston. El débil brazo del anciano se dobló y el palo se escapó de sus manos.

Doncel, con los brazos cruzados, no hizo un solo movimiento. Aunque la punta de una daga hubiese amenazado su pecho, no habria pensado en defenderse: tal era la angustia que lo dominaba! Aquel padre que le pedia cuenta de su hija, era su amigo, su protector; aquella mujer exáuime y espuesta a la cólera de su padre, era una mujer amada. Y él nada podia hacer para mitigar tanto dolor en el uno y tanta desgracia en la otra. Quizá una palabra lo hubiera justificado a él; pero no la hubiera jamas pronunciado: Albina, era ante todo. Su amor era noble y puro, y experimentaba un secreto placer en sacrificarse por la salvacion de Albina.

—Vete de mi presencia, continuó don Benito mas desesperado aun con la calma del jóven. Sal de esta casa maldito!

Doncel echó una mirada angustiosa sobre Albina, y, al ver su rostro casi cadavérico, sin poder contenerse intentó socorrerla. Mas un ademan imperioso de don Benito le obligó a detenerse. Luego se marchó, guardando hasta el fin un silencio lleno de resignacion y dignidad.

—Y ella se muere! exclamó el desgraciado anciano, mirando el semblante descompuesto de su hija. Mas, ¿a qué vivir? Sí! muere Albina, la vida sin honor es peor que la muerte!

Y el anciano levantó las manos al cielo y se inclinó sollozando sobre el cuerpo inerte de su hija!

UNA MADRE.

(Continuará.)

REVISTA DE LA QUINCENA.

SUMARIO.—Noticias de Europa y América.—Bibliografía nacional.—Un año mas.—La Noche Buena.—La feria del Cardonal.—Emancipacion de un pañuelo. Trájico fin de un arpa.—La caridad pública en Valparaiso.—Mata un muchacho.

Las noticias recibidas de Europa y de América son de poca importancia. Continúa suspensa la solucion de todas las grandes cuestiones que están ajitando a los pueblos y preocupando a los gobiernos.

La Grecia no ha fijado todavía su forma de gobierno. El príncipe Alfredo es el candidato de los partidarios de la monarquía, pero los jefes de la insurrección que derrocaron al rei Othon, están por la república. El prestigio que debe haberles dado su triunfo y la audacia y resolucion, que revela en éstos la insurrección que llevaron a cabo, dan esperanzas de que la victoria sea suya.

Parece que el desaliento se ha apoderado de la Italia desde que abortó la tentativa de Garibaldi. El dia en que los italianos se convezan de que Napoleon es el único obstáculo que estorba la realizacion de la unidad italiana, ¿no será de temer que un nuevo Orsini trate de destruir el obstáculo por medio del asesinato, crimen que los tiranos hacen sublime provocando su necesidad?

En Estados Unidos continúa siempre la guerra de escaramuzas. Las grandes distancias, la falta de organizacion y de costumbres militares, harán que la guerra se prolongue todavía por mucho tiempo.

La guerra civil de los Estados Unidos bajo el punto de vista político y económico va a producir grandes bienes a la América española. El primero es el que resulta siempre para el débil de la division de un vecino poderoso; el segundo es, que los Estados hispano-americanos recibirán por mucho tiempo la emigracion europea, que hasta ahora solo aquella habia hospedado, y ademas, los mercados de Sud-América se van a enriquecer con un nuevo ramo de industria, quitando a los del Norte, el monopolio de la produccion de los algodones.

En Méjico, los franceses continúan inactivos esperando la estacion seca para empezar sus operaciones; entretanto el clima

sigue diezmando su ejército, y las guerrillas destruyendo sus elementos de guerra y estorbando sus medios de comunicacion.

Una de las bases del proyecto de paz que el jeneral Forey presentó al jeneral Ortega, exijia el desconocimiento del gobierno de Juarez. El jeneral mejicano rechazó el arreglo.

—Ha salido ya la segunda entrega de la Estadística comercial comparativa de Chile. Esta parte es tan interesante, sino mas, que la primera.

El primer cuadro contiene datos estadísticos que dan año por año, desde 1847 hasta 1861, la proporcion en que han estado las rentas de Aduana con respecto a las demas rentas fiscales.

Sigue despues un trabajo idéntico, apropósito del rendimiento de correos y de patentes. En este cuadro hemos notado un vacio, sobre el cual nos permitimos llamar la atencion del señor Menadier, que podrá llenarlo agregando un cuadro suplementario a la próxima entrega que publique. Es indispensable que separe y dé en dos cuadros distintos el número de patentes industriales y su producto anual, y el número y producto anuales de las puramente comerciales; las industriales exigen ademas otro cuadro donde se clasifiquen las patentes industriales segun su naturaleza, y se indique el producto anual de cada una de las clases en que se dividan dichas patentes.

Otro cuadro dá el resúmen de las rentas fiscales por quinquenios y segun la naturaleza de la renta.

En seguida se dá el monto de las mercaderias importadas, clasificándolas segun la cuantia del derecho que pagan segun tarifa, anotando el valor que los diferentes grados de la escala aduanera ha producido al fisco. Este cuadro concluye determinando la parte que han tenido, en la recaudacion de los derechos, todos los puertos habilitados de la república.

Viene despues un cuadro sobre los productos nacionales gravados a su exportacion. Este dá las cantidades exportadas, los valores en que han sido estimados los productos y los derechos que han pagado.

Sigue un cuadro de la importacion y exportacion del carbon de piedra, en el que se indica por año el número de toneladas y su valor con la designacion de los puertos por donde se ha verificado

la importacion del carbon extranjero y los mercados hácia adonde se ha dirigido el carbon nacional.

El cuadro que sigue inmediatamente es el resúmen del anterior, que manifiesta el vuelo que ha tomado esta nueva industria en tan corto tiempo.

Vienen despues tres cuadros mui detallados sobre la importacion de efectos estancados, otro sobre la importacion de cigarros puros y de vino blanco, y otro sobre importacion de azúcar.

Elcuadro que termina esta entrega anota por año la importacion de mercaderias gravadas con el 30 por ciento, como son los casimires y la ropa hecha, y el lugar de su procedencia.

—Dos obras históricas acaban de publicarse en Santiago: una de don Miguel Luis Amunátegui que lleva por título *Descubrimiento y conquista de Chile*; la otra es el primer tomo de una *Coleccion de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*. Esta es una feliz idea que mereceria toda la proteccion del gobierno, pero que sin ella quedará inconclusa o con notables vacios. Esta publicacion nos ha traído a la memoria la *Historia del reino de Chile del padre Diego de Rosales*, manuscrita aun, espuesta un dia a perderse, y que nuestra universidad o el gobierno deberian adquirir a cualquier precio.

Un año mas acaba de sumerjirse en el pasado, otro nuevo empieza ¡Qué distintas y que opuestas son las impresiones qué hace, las ideas que despierta en nosotros el tiempo que va pasando! Para aquellos a quienes los años van alejando mas y mas de la juventud el que empieza está lleno de incertidumbres, de dudas, de inquietudes, de desalientos, para aquellos a quienes los acerca a ella está lleno de promesas y esperanzas.

El hombre feliz estrecha al Tiempo entre sus brazos y le dice: “horas de felicidad replegad vuestras alas, dejadme saborear las fugitivas delicias de los mas bellos dias de mi vida,” y el Tiempo en su rápida carrera ha dejado ya mui atras aquellos instantes de felicidad.

El que sufre recurre a toda su enerjia para decir: “horas de agonía y de martirio hasta cuándo durais, olvidad tanto feliz que bendice la vida, pero a mí, tómame sobre tus alas y llévame,” y el tiempo continúa siempre su compasada e inflexible marcha.

Unos le dan al año que se va un adios lleno de sentimiento; otros se despiden de él con alegría; los que no esperan ya nada

vuelven a menudo sus miradas hácia el pasado; y otros están con los ojos fijos en el porvenir, esperando de él la felicidad que todos anhelan. ¡El porvenir! miraje que se va desvaneciendo a proporcion que el tiempo nos va acercando a él, mentira que la Providencia ha colocado ante nosotros para darnos valor y fuerzas de continuar el viaje en medio de ese desierto árido y largo que se llama la vida, y en el cual no hai mas senda que la que han trazado los pasos de aquellos que nos han precedido..... Pero basta ya de ideas tristes, mi tarea es divertir y no fastidiar.

¿Habeis olvidado ya la *noche buena*? no recordais todavia ese jentio numeroso y animado que circulaba en las calles, que llenaba las plazas, que se precipitaba en las iglesias? No ois todavia ese sinnúmero de instrumentos estrambóticos que mezclaban sus agudos silvos, sus profundos bramidos, a los majestuosas armonias del órgano y a los sonoros repiques de las campanas; pues bien, toda esa animacion, todo ese ruido, no era sino una introduccion, una sombra descolorida de la jarana y algazara que iba a tener lugar en los barrios apartados de la poblacion despues de media noche. La curiosidad y el deseo de hacer algunos estudios de costumbres me decidieron a seguir la corriente del pueblo que se habia citado esa noche al mercado del Cardonal

Una muchedumbre compacta y numerosa se precipitaba por todas las entradas del edificio. Conseguí introducirme allí despues de un reñido combate: todos esos cuerpos daban y recibian codazos y empujones, como si hubiesen perdido en ese momento su natural sensibilidad. Despues de esa titánica lucha me detuve para respirar un poco y dejar descansar mis miembros adoloridos, saqué mi pañuelo para secar el sudor que goteaba de mi frente, fué el último servicio que me prestó. ¡Quién sabe cuantas zambacuecas bailó el maldito esa noche!

Cuando recobré el uso de mis sentidos, miré a mi alrededor y ví provisiones por todas partes, las carnes colgadas tapizaban los entablados, las flores cubrian los ennegrecidos mostradores, los inmensos canastos rebosaban de frutas; en el mismo lugar donde se servia el espumoso chocolate se freia pescados, hervian las cazuelas, los barriles de licores se vaciaban y se volvian a llenar; aquello era una inmensa cocina donde parecia que se estaban preparando los manjares de una nueva boda de Canaan. El aire estaba tan impregnado de gases alcohólicos, desustancias alimenticias,

que cada aspiracion era un sorbo de licor o un bocado que se toma. Salí de allí repleto, embriagado con solo respirar o comer esa atmósfera.

Llamaron en seguida mi atencion unos sonidos raros, que me parecieron tener la pretension de querer ser musicales; me dirijí al lugar de donde venian y luego me encontré en medio de un sinnúmero de improvisadas y pequeñas *chinganas*: por todas partes raspaban las guitarras, peñizcaban las harpas, chillaban las gargantas, acompañaban las narices, se tamboreaba, se palmo-teaba. Al son de esas mas que estrepitosas orquestas giraban, saltaban, zapateaban, las parejas de bailarines, y se entusiasman los espectadores y se cruzaban las frases, mas que libres, picarecas, mas que picarecas, escotadas al exceso.

No sé, amigo lector, si comprendeis e interpretais la *zamacueca* como yo; pero creo que, cualquiera que sea vuestra opinion, no os opondreis a que yo os dé la mia: este baile popular expresa la lucha entre una coqueta y un seductor. El lleno de confianza, estimulado por sus halagos se lanza con intrepidez sobre ella, quien se retira imprimiendo a su cuerpo lentas y suaves ondulaciones, él revolotea, gira a su alrededor como para envolverla y aprisionarla en una red de movimientos, ella provocante a veces, desdeñosa otras, voluptuosa siempre, irrita y exaspera a su galan, quien nunca desespera. Qué lástima sea esta una digresion y no pueda seguir aqui comentando ese leguaje seductor y expresivo de la nacional *zamacueca*: os juro que renuncio a ello con sentimiento.

Quiero ahora contaros, una desgraciada, lastimosa, extraordinaria y trágica muerte que presencié esa noche en medio de esa fiesta y algazara. Qué quereis, asi es la vida, despues de la alegria la pena, despues de la risa el llanto. El gentio numeroso que se divertia al rededor de los bailes, iba invadiendo y estrechando cada vez mas el pequeño local reservado a la orquesta y a las parejas; aquellos que formaban la primera línea de espectadores habian resistido hasta entonces a los empujes de los que quedaban atras, pero bruscamente vino de fuera una oleada tan recia de jente, que a muchos arrojó con violencia al interior de la pieza; uno de ellos cayó a lo largo, de espaldas, sobre un arpa, se oyeron vibrar por última vez sus cuerdas despedazadas, crujió y se hundió la tapa del instrumento bajo el peso del cuerpo que caia y él desapareció en las armoniosas profundidades del arpa. Quedó tan es-

trechamente embutido, tan inmóvil por un instante en el interior del instrumento que parecia un cuerpo en un ataud; luego, ligero como una ardilla, salta fuera del arpa—cadáver sin el mas leve rasguño, pero los miembros del instrumento, tan lleno de vida y de alegría un rato ha, cubrian el suelo con sus despojos. Un coro de carcajadas fué su oracion fúnebre, y un muchacho vino a recoger religiosamente sus preciosos restos.

Hasta ahora no he hecho sino descorrer un poco la cortina para mostraros el lado pintoresco de esa fiesta. Ha! si tuviese un carácter criticon y descontentadizo, con qué sombríos y tristes pero reales colores os pintaria los numerosos desórdenes, los escandalosos robos, las puñaladas, etc. etc., que tuvieron lugar esa noche.

Las diversiones de un pueblo, no solo dan la idea mas exacta del grado de ilustracion y de moralidad a que ha llegado, sino que son tambien las que mas contribuyen a corromperlo o a moralizarlo, a mantenerlo embrutecido o a elevarlo. El deber de la autoridad es poner obstáculos a esas desordenadas bacanales, que no hacen sino desarrollar las malas costumbres del pueblo y darle ocasiones de satisfacer sus malos instintos.

--La pobreza de los establecimientos de beneficencia de Valparaiso, ha dado lugar en estos últimos tiempos a muchas rifas, bazares y bailes con el objeto de subvenir a sus mas premiosas necesidades. Muchas señoras son las que han provocado esa agitacion caritativa. ¡Nobles almas, tiernos corazones, que os ocupais en aliviar las miserias y satisfacer las necesidades de vuestros semejantes, continuad haciendo esos nobles esfuerzos, porque sin vosotras el huérfano quedaria abandonado, el enfermo sin alivio, la indigencia sin protector!

¿Pero podrán sostenerse los establecimientos de caridad, en una poblacion de mas de sesenta mil almas, con solo esos recursos extraordinarios, con esos expedientes desesperados, con esas subvenciones puramente voluntarias e insuficientes? De ningun modo. ¿Por qué entonces, nuestra Municipalidad, no propone una contribucion sobre la propiedad urbana, destinada esclusivamente al sosten de los establecimientos de caridad? Bueno seria que las señoras que componen *la sociedad de beneficencia*, hiciesen uso del derecho de peticion que les dá la noble mision que desempeñan, y propusiesen esta idea a nuestro cuerpo Municipal:

tal vez haria por galanteria lo que rehusa hacer por economia.

¡Todavía queda mas de una página que llenar! ¡A proposito os contaré una anécdota que merece no quedar sepultada en el olvido.

En un viaje que hice algunos años ha al viejo continente, tuve la suerte de tener por compañero un *turista* que habia pasado el istmo de Panamá a lo menos media docena de veces.

Al llegar a Colon se encontró con un norte-americano, amigo suyo, editor y redactor de un periódico en ingles que se publicaba allí en ese entonces. Mi compañero y yo fuimos convidados a almorzar a su casa. Estábamos ya en la mesa trabajando por despedazar un *beef-steak*, que bien podia haber servido de suela de bota de invierno y hacer en esa otra carrera honrosos y largos servicios, cuando entra al comedor uno de los cajistas de la imprenta y dice: Señor, faltan materiales para media columna del diario.

—Mata un muchacho, le contestó el americano, sin dejar un rato de intervalo entre la pregunta y la respuesta.

En fin, nuestras mandíbulas de guerra ya cansadas, pasaron a otro plato.

La conversacion estaba mui animada, la amenizaba nuestro redactor con chistes de toda especie, cuando viene a interrumpirlo de nuevo la misma voz que habia hablado hacia un rato para decirle:

—Quedan todavía treinta líneas en blanco.

—Desmiente la noticia, le replicó, interrumpiendo por un instante los quehaceres de sus quijadas.

Trajéronnos poco despues un ejemplar del periódico recién tirado y al recorrer la crónica local que bien llenabamos de dos columnas, me expliqué aquellas dos frases apocalípticas del redactor. GRAN DESGRACIA, era el título de uno de los hechos locales, y decia poco mas o menos así.

“Esta mañana se dirijia hácia los trabajos del camino de fierro, una inmensa carreta cargada con materiales. A unos diez pasos de distancia del camino, jugaban dos muchachos, las peripecias de la lucha los iba acercando mas y mas al lugar por donde iba a pasar el carro, él sigue su marcha, ellos siguen aproximándose mas y mas; sordos al ruido, ciegos al peligro, caen entre las patas de los caballos, que espantados, tiran con mas violencia y hacen pasar una de las ruedas que lleva esa pesada masa sobre el cuerpo

de uno de esos infelices que queda dividido en dos pedazos, su compañero, menos desgraciado que éste, se salvó recibiendo tan solo algunas contusiones.”

Suprimo aquí una multitud de detalles, descritos con toda la minuciosidad que podría tener una instrucción judicial, y que exigía el espacio en blanco que había que llenar, lo mismo que la escena final, desgarradora, en la que la madre, loca de desesperación en presencia de su hijo dividido en dos, vacila entre esas dos preciosas mitades sin saber sobre la cual arrojar, cual bañar con sus lágrimas, cual estrechar contra su pecho. Y comprendí entonces aquella breve pero fecunda frase “mata un muchacho.”

Decía en seguida otro acápite en letras muy gordas: A ÚLTIMA HORA. Los informes más exactos que recibimos en este momento, desmienten la noticia de la trágica muerte que anunciamos más arriba, los dos niños se han salvado milagrosamente.”

Aquí hacía el cronista una nueva edición del supuesto acontecimiento, con colores más pálidos, con situaciones menos dramáticas, y aliviada del sinnúmero de detalles que adornaban la primera y terminaba explicando lo que había dado lugar a los errores de la anterior noticia. Me acuerdo que uno de esos pasajes decía con una seriedad y un aplomo de los más cómicos: “La distancia a que estaba la persona que presencié y nos relató el hecho, justifica y explica su error y el nuestro. Poco rato después de haber visto desaparecer los dos muchachos entre los pies de los caballos que conducían el carro, vió en el suelo, a ambos lados de una de las ruedas, dos objetos que parecían tener, a distancia, color y forma humanas, esos dos objetos eran dos pieles que habían caído del aparejo de los caballos.”

A más de una persona a quien le he contado esta anécdota he oído exclamar entre dientes: *Y yo que creía que todo lo que se imprimía era verdad*, con el mismo aire simplon con que Monsieur Jourdain dice a su maestro de filosofía “*Quoi! quand je dis Nicole apportez-moi mes pantoufles, et me donnez mon bonnet de nuit, c'est de la prose.*”

A. B.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

REDACTORES:

ADRIANO BLANCHET.

IGNACIO L. GANA.

BERNABÉ CHACON.

DIRECTORES:

DAVID TRUMBULL, *Presidente.*

J. BRUNER, *Tesorero.*

BERNABÉ CHACON, *Secretario.*

Año II.

VALPARAISO, MARZO 10 DE 1863.

N.º 10.

CREACION DE CONSEJOS PROVINCIALES.

I.

Las repúblicas de oríjen español han tenido que luchar al empezar su vida política contra un sinnúmero de elementos de desunion. La excesiva extension territorial, la escasa poblacion, la diversidad de razas, la impropia demarcacion de límites de los Estados americanos entre sí, hecha al acaso por los acontecimientos políticos, la limitada extension de industria, de comercio, de agricultura, son las causas que han impedido la cohesion de las diferentes secciones territoriales de una república. De modo que les ha faltado las dos condiciones constitutivas de toda nacionalidad; la uniformidad y la magnitud de los intereses que son las que crean y conservan la amalgama de todas las partes de una nacion.

En la época de elaboracion que felizmente ha pasado ya para Chile, pero que todavia dura para las demas repúblicas hermanas, la principal y talvez la única necesidad de estos pueblos, era una centralizacion política y administrativa la mas absoluta.

La sagacidad de nuestros hombres de Estado de 1833 que comprendieron, en una época de tanta inexperiencia política, que la centralizacion era el sistema que mas convenia a nuestro estado social y los felices y perseverantes esfuerzos que han hecho sus sucesores por robustecer ese sistema, será su mayor título de gloria a los ojos de la posteridad.

II.

Partidarios nosotros de la centralizacion, vamos a proponer en este trabajo los medios de perfeccionar el mecanismo administrativo que nos rije, sin debilitar en lo menor la relacion de las partes con el centro, solo sí, amoldándolo mejor al grado de adelantamiento moral, intelectual y material a que hemos alcanzado.

Toda nacion tiene tres especies de necesidades y de intereses distintos por su naturaleza:

Las necesidades y los intereses generales del Estado, que son los que conciernen a toda la nacion;

Los de las grandes divisiones administrativas, (las provincias), que solo interesan a estas circunscripciones territoriales;

Y los de las ciudades o municipios que son puramente locales.

Para que haya alguien que represente todos estos intereses, que satisfaga todas esas necesidades, un pais bien organizado debe de tener tres entes colectivos, tres personas morales o civiles, es decir, capaces de ser deudoras y acreedoras, de ser propietarias, de recibir donaciones, de tener un presupuesto propio, etc. etc.

Esas personas morales son:

El gobierno general o el Estado;

Las provincias con sus representaciones provinciales;

Y las municipalidades.

III.

Nuestra organizacion administrativa carece de esa segunda persona civil, y las necesidades e intereses de las importantes fracciones territoriales en que está dividida la república, son tan solo atendidos y representados por el Estado.

¿Cómo organizar esta persona moral? ¿Cómo elevar al rango de persona civil a cada provincia?

Dando a cada una un consejo provincial nombrado por eleccion, con rentas propias y con atribuciones administrativas adecuadas.

Estos consejos tendrian una doble mision.

1.º Serian los representantes de los intereses de la provincia.

2.º Los auxiliares del gobierno en todo lo que interesase a la provincia.

Como representantes de los intereses de esta:

Votarían las contribuciones ordinarias y extraordinarias que exijiesen sus gastos.

Deliberarían sobre la necesidad de hacer empréstitos.

Aprobarían las cuentas de inversion.

Al discutir y al aprobar los presupuestos de gastos, deliberarían sobre todos los trabajos que se deberian ejecutar con los fondos provinciales o que estuvieren a su cargo; sobre las proposiciones hechas por los municipios u otras asociaciones que quisiesen cooperar a los trabajos que estén a cargo de las provincias; sobre las concesiones que se hicieren a compañías o particulares para la ejecucion de trabajos de interes provincial; sobre la parte con que las provincias quieran contribuir a los gastos de obras emprendidas por el Estado y que interesen a aquellas.

Deliberarían sobre el modo de administrar las propiedades provinciales que no estuviesen consagradas a un servicio público, sobre las ventas, compras, cambios de dichas propiedades, aceptación de donaciones y legados.

Representarían a las provincias en juicio contra particulares, corporaciones o el Estado, y tendrían facultad de tranzar los litijios.

Uno de los ramos mas importantes que tendrían a su cargo esos consejos serían la construccion, conservacion y reparacion de los caminos, puentes, canales de irrigacion y otros trabajos públicos que interesasen exclusivamente a la provincia. Con este objeto se clasificarían los caminos, en caminos reales o nacionales, y en caminos provinciales, quedando los gastos que ocasionasen los primeros a cargo del Estado, y los de los segundos a cargo de las provincias.

Cada provincia tendría una prision provincial, cuyos gastos serían cubiertos con sus propios fondos. Esas prisiones estarían destinadas a guardar los condenados por menos de un año, los que deben ser transportados a las prisiones del Estado, los detenidos mientras dura su proceso; los condenados por delitos de policia cumplirían su pena en las cárceles provinciales, cuando no las hubiere municipales; pero como la represion de esta clase de delitos interesa sobre todo al municipio, este pagaría de sus fondos los gastos que ocasionase la prision segun una tarifa que harían ambas partes interesadas.

Las provincias mas apartadas de la capital cuyas rentas fuesen abundantes, tendrían casas de huérfanos y hospicios en las cuales

al mismo tiempo que a los suyos darian asilo a los huérfanos y a los desvalidos de las provincias vecinas mediante una módica compensacion.

Darian subvenciones anuales a los hospitales de los municipios de su provincia cuyas entradas fuesen insuficientes.

Presupuestarian anualmente una suma destinada a dar mayor estension a la instruccion primaria y profesional de la provincia.

Sostendrian con sus rentas una policia rural en toda la circunscripcion territorial que representasen, quedando a cargo de las municipalidades la policia urbana.

IV.

Los numerosos y estensos actos administrativos a que darian lugar las atribuciones de estos consejos, se dividirian en dos clases:

Actos *imperfectos*.

Y actos *perfectos*.

Imperfectos serian aquellos que necesitasen para tener fuerza, de la aprobacion de otra autoridad, como por ejemplo, el establecimiento de contribuciones que exigiria para ser ejecutorio la aprobacion de la autoridad legislativa; y los empréstitos y otros actos importantes, la del Ejecutivo.

Actos *perfectos* serian aquellos que no necesitasen de la aprobacion de ninguna otra autoridad mas que de la del consejo mismo para ser ejecutivos.

A la lei tocaria clasificar, en estas dos categorias, segun su importancia, los actos a que podrian dar lugar las atribuciones de los consejos.

V.

Ahora, como auxiliares del gobierno, estos consejos serian consultados sobre los cambios que se propusiese hacer aquel en las divisiones y subdivisiones administrativas de la provincia.

Ellos harian los reclamos que interesasen a su circunscripcion territorial.

Presentarian al gobierno memorias anuales, en las que darian su parecer sobre las necesidades y el estado de los diferentes servicios públicos.

Responderian en fin a todas las consultas que el gobierno tuviera a bien hacerles.

VI.

Pasemos ahora a tratar de la formacion de los presupuestos provinciales. Sus rentas se compondrian del producto de los inmuebles que el Estado les cederia en propiedad, de aquellos que estuviesen dentro del territorio de la provincia; de un impuesto de un tanto por ciento que se estableceria por medio de un aumento proporcional sobre la contribucion territorial y la de patentes que paga la provincia al Estado.

Como podria suceder que esos impuestos no produciesen lo suficiente para cubrir los gastos provinciales, se podria ademas establecer uno sobre la renta de la propiedad urbana, y aumentar ademas de un uno o un dos por ciento todas las otras contribuciones generales del Estado, en caso absolutamente necesario.

Este modo de formar las rentas provinciales agregando un tanto por ciento mas a las rentas generales del Estado, tiene mas ventajas que cualquier otro. Evita en primer lugar la creacion de nuevos impuestos, lo que es siempre difícil, mal recibido y de producto incierto; alivia en seguida a las provincias de grandes gastos de establecimiento y de recaudacion, porque en este caso, los empleados fiscales pueden percibir el suplemento de las contribuciones sin mayor trabajo; y en fin, porque de ese modo serian mayores las rentas de que gozarian las provincias, al empezar a ejercer sus funciones; pues la experiencia ha demostrado que las nuevas contribuciones son menos productivas en los primeros años de su creacion, que las ya establecidos desde mucho tiempo ha, por cuantiosa que sea la materia nuevamente impuesta y por bien sentadas que esten estas contribuciones. Dar pues a las provincias, sobre todo al principio, la mayor renta posible, es un punto de suma importancia, hácia el cual deben tender todos los esfuerzos del legislador, porque ese seria el medio de hacer desaparecer todos los obstáculos que encontraria en su principio la planteacion y el libre juego de esta nueva institucion.

Supérfluo seria manifestar las numerosas e inmensas ventajas que reportarian al pais, en el orden económico, moral y político esa multitud de presupuestos parciales y anuales cuyo producto se invertiria en trabajos exclusivamente provinciales.

VII.

Sin duda cuando principiase a funcionar esta nueva institucion, no todas las provincias tendrian rentas suficientes para satisfacer todas sus necesidades; pero podrian al menos encontrar fondos con que cubrir las mas urjentes, y con el tiempo llegar a poner en equilibrio sus rentas con sus necesidades.

Para facilitar a las provincias menos bien dotadas los medios de mejorar sus presupuestos, vamos a proponer de paso, una medida que aunque está en contradiccion con aquel principio tan justo de derecho administrativo, que dice: que no se debe hacer contribuir a toda la sociedad o a una gran parte de ella a los gastos de que no saca provecho toda la sociedad o la parte de ella que ha contribuido, encontramos en Chile razones poderosas que justifican esta escepcion a la regla.

La inmensa desproporcion que hai entre la pobreza y atraso de ciertas provincias del sur de Chile y la prosperidad de las del centro y norte, hacen necesario y útil imponer a las mas ricas la obligacion de contribuir con una pequeña parte de sus fondos a las necesidades de las mas pobres. Asi las provincias de Valparaiso, Aconcagua, Santiago, Copiapó y Coquimbo contribuirían cada con una pequeña suma anual que se repartiria entre las provincias atrasadas de Chiloé, Llanquihue, Valdivia y Arauco. Al fin de algunos años estas sumas contribuirían a la prosperidad de esas pobres provincias condenadas a permanecer, a causa de su aislamiento y de nuestra indiferencia, en un atraso indefinido.

VIII.

Ahora en cuanto a los presupuestos de gastos, estos se dividirían en tres secciones:

- 1.º En gastos *ordinarios* y *obligatorios*.
- 2.º En gastos *facultativos*.
- 3.º En gastos *extraordinarios*.

Gastos *ordinarios* serían aquellos que tendrían por objeto conservar una institucion o una obra ya creadas, y cuyos gastos se repetirían anual o periódicamente.

La denominacion de gastos *obligatorios* basta por sí sola para dar a comprender que estos son los que los consejos provinciales

deben atender con preferencia a cualquier otro. Si los consejos descuidasen o rehusasen señalar fondos para hacer frente a los gastos *obligatorios*, el Gobierno en el acto de aprobar los presupuestos, podria inscribir de su propia autoridad en el presupuesto provincial, las partidas que aquellos hubiesen olvidado o que se hubiesen negado a inscribir.

Gastos *facultativos* serian aquellos que los consejos podrian decretar se hiciesen con los fondos sobrantes despues de cubiertos los gastos obligatorios. En cuanto a la inversion de esta clase de gastos, no habria inconveniente en dejar a los consejos toda la latitud posible.

Gastos *extraordinarios* serian aquellos que podrian votar los consejos para emprender trabajos que serian cubiertos con fondos extraordinarios, tales como empréstitos o contribuciones extraordinarias.

IX.

Antes de elevar las provincias al rango de persona civil, seria preciso rectificar las divisiones provinciales y las subdivisiones departamentales de la Republica, trazadas hoy dia de un modo tan irregular, tomando por base la extension territorial, la poblacion y la importancia de las contribuciones; y ademas subdividir los departamentos en el número de secciones necesarias para que nombrando cada una de ellas un representante, la provincia pudiese tener un consejo compuesto a lo menos de ocho a diez miembros.

Los miembros de los consejos provinciales serian elejidos en votacion directa por los electores de la provincia, en las mismas épocas en que se hacen las elecciones de diputados. Cada departamento u otra subdivision administrativa mas pequeña, elejiria uno o dos propietarios y un suplente, este reemplazaria a los primeros en caso de ausencia, de muerte, de enfermedad, de dimision aceptada por el consejo o de pérdida de una de las condiciones que la lei exijiese para ser miembro de dichos consejos.

Para que estos cuerpos tengan todo el celo, todo el interes, toda la actividad que reclaman estas funciones, convendria que para ser miembro de ellos se exijiese propiedad o el pago de una contribucion y domicilio provincial.

No podrian ser miembros de estos consejos aquellos a quienes

el artículo 23 de la Constitucion escluye de la cámara de diputados.

Es preciso dar a estos cuerpos cierta continuidad de miras, y al mismo tiempo hacer que sigan la marcha de la opinion pública. Esto se obtendria nombrando a los consejeros por nueve años y renovándolos por terceras partes cada tres años.

El número limitado de hombres capaces de desempeñar bien esta mision en ciertas provincias, seria una razon de conveniencia para permitir la reeleccion indefinida de los miembros salientes.

X.

Estos cuerpos administrativos tendrian sesiones ordinarias y extraordinarias; la convocacion y duracion de unas y otras se haria conforme está establecido por la lei que organiza las municipalidades.

Las sesiones serian públicas, y podrian ser secretas, a peticion del Intendente o uno de sus miembros y con aprobacion de la mayoría del consejo.

Los Intendentes asistirian a las sesiones y tomarian parte en las deliberaciones.

El jefe y representante del poder ejecutivo en la provincia presentaria a la aprobacion de los consejos los presupuestos y las cuentas de inversion.

Las deliberaciones de los consejos podrian ser suspendidas por los Intendentes con la aprobacion del Presidente de la república, pudiendo este disolverlos con acuerdo del Consejo de Estado; en este caso se haria una nueva eleccion antes de la próxima sesion anual.

Serian nulos todos los actos de un consejo que saliesen fuera de las atribuciones que le indicase la lei, o que no se verificasen segun las formas exigidas.

Se prohibiria a los consejos tener correspondencia entre sí, dirigir y publicar proclamas o circulares, imponiendo una pena pecuniaria o de prision, a los impresores, editores, periodistas o cualquiera otro que diese publicidad a los actos ilegales de los consejos.

Todas estas prescripciones tendrian una sancion penal segun la gravedad del caso.

XI.

Así completado y organizado nuestro mecanismo administrativo, se evitarían numerosos inconvenientes y se obtendrían resultados trascendentales.

Entre los inconvenientes que estos Consejos evitarían, enumeraremos entre otros, los siguientes: por una parte, se desembarazaría al Gobierno del peso de todas las necesidades provinciales, quedando así espedito para emplear exclusivamente sus rentas en provecho jeneral; y por otra, no teniendo ya el Estado que distraer sus fondos en trabajos de interés provincial, no cometería la injusticia de hacer contribuir a toda la sociedad a los gastos de obras de las que solo saca provecho una fracción de ella.

En cuanto a los resultados que se obtendrían, apuntaremos entre otros, los siguientes: por una parte, saldrían nuestras provincias de ese estado de indigencia en que algunas se encuentran, teniendo a su disposición las rentas propias que hemos indicado; y por otra, esos Consejos ilustrarían a las autoridades sobre todo aquello que tuviese relación con el progreso y adelanto de la provincia. Ellos pondrían así al gobierno en estado de aprovecharse de los datos estadísticos y demás que necesitase como antecedentes necesarios para la confección de una ley o de una reforma en cualquiera de los ramos administrativos.

Por último, esta nueva institución aliviaría al gobierno de las consecuencias de aquella vulgar preocupación que le inculpa de todo el mal que sobreviene y de todo el bien que deja de sucedernos.

XII.

Aquí termina nuestra tarea. Hemos dejado muchas cuestiones importantes sin desarrollo, numerosas cuestiones de detalle sin tocar; creemos haber dicho, sin embargo, lo bastante para hacer comprender la importancia y la utilidad de la institución que proponemos.

Nuestros pequeños esfuerzos quedarán recompensados con usura si conseguimos llamar sobre ella la atención de la prensa destinada a propagar las ideas útiles y la de nuestros hombres de estado encargados de realizarlas.

ADRIANO BLANCHET.

LA MEDIACION PROPUESTA EN AMERICA.

APRECIACIONES INGLESAS SOBRE LA GUERRA.

En la proposicion recientemente hecha a la Rusia e Inglaterra de intentar una mediacion en la contienda que se traba entre el gobierno de los Estados-Unidos y los esclavócratas insurrectos, nadie parece haber convenido. El Emperador queda como en los asuntos de Italia, casi el único partidario de su política. El gabinete ingles ha rehusado, porque no créa que haya de conseguirse un buen éxito; mientras que la Rusia rehusa redondamente, porque "la medida no alcanzaria sino un resultado opuesto a la pacificacion," añadiendo que "ante todo es preciso evitar la apariencia de una presion cualquiera que pueda desalentar la opinion pública en América". Hé aquí la única frase en todo este cambio de notas que parece reconocer la existencia de un interes moral en la cuestion americana. Los otros dos grandes poderes europeos se contentan con lamentos sobre los males de la guerra, los sufrimientos de sus artesanos por falta de los productos del Sur, es decir del algodón, y sus temores de que sobrevenga una guerra doméstica. Ni un solo anhelo se oye a favor de los oprimidos; ningun suspiro por la liberacion de los esclavos. Se ha dicho cien veces que los gobernantes en los Estados Unidos han temido abordar esta materia: convenido; pero ¿qué se dirá de los diplomáticos de Europa, que tampoco la tocan? La posibilidad bastante remota de una guerra de esclavos, contra sus opresores, ha llamado la atencion de estos estadistas; mientras que la otra posibilidad mil veces mas cerca de tener el gobierno de los Estados-Unidos que empeñarse en procurar la liberacion de aquellos, por su misma conservacion, no ha merecido una palabra siquiera. Es significativo que no se halle una sola sílaba en favor de cuatro millones de seres oprimidos, ni en contra del sistema opresor bajo cuyo yugo jimen.

Pero, ademas de esta observacion jeneral sobre esa corespondencia diplomática, hai que notar mas detenidamente puntos especiales, que sobremanera nos estrañan. Por ejemplo, dice el Emperador frances:

“Despues de tanto derramamiento de sangre los belijerantes en aquel respecto (el de sus fuerzas armadas), parecen estar casi en la misma situacion..... Los dos ejércitos segun las últimas fechas recibidas en Europa, estaban en una condicion que no dejó a ninguno de los dos la esperanza de obtener una ventaja decisiva por la cual la paz se acelere.”

A primera vista parece que dijera que los contendientes están en la misma situacion ahora, tocante la guerra, que al principio. Así se ha entendido por los periódicos norte-americanos, en cuyo sentido han contestado, mostrando lo que el gobierno ha ganado: es decir que se ha vuelto a tomar de los insurrectos los estados de Missouri y Kentucky, mas que la mitad de Tennessee, casi la mitad de Virginia, una porcion de la costa de las Carolinas, Norte y Sur, y de Georgia, la de Florida con las fortalezas, una parte de Mississippi y de Luisiana, inclusa la ciudad de Nueva-Orleans, algunos puertos de Tejas, una parte de Arkansas, como todo el territorio de Arizona y Nuevo Méjico. Calculan, cuando menos, que el gobierno ha vuelto a posesionarse de la tercera parte del territorio rebelde. Es cierto que la guerra ha tenido su suerte, como siempre sucede, y batallas han sido perdidas; pero la ventaja decidida ha quedado por el gobierno. Por cuya causa no es menos que una lijereza asentar que los belijerantes están en la misma situacion que al principio de la guerra.

Pero aparte de esta cuestion, que es de hecho y tocante la cual puede existir entre varias personas un criterio distinto, debemos meditar lo que propone el gobierno de Francia, pidiendo la adhesion de los de Rusia y Inglaterra, para ofrecerlo amistosamente como neutrales al gobierno de Washington. Es que se suspendan todas las operaciones de la guerra por el término de seis meses; comprometiéndose ambas partes a observar el armisticio por mar y tierra. Esto equivale a decir que se retiren las fuerzas del bloqueo, de modo que los productos del Sur, tan escasos en Europa, pueden ser esportados; y que la rebellion, bien surtida en retorno y provista con todo lo que necesita para la guerra, pueda reasumir la lucha. Seria un paso extraordinario si el gobierno de los Estados-Unidos oyese tal proposicion con complacencia. Aceptarla, seria como dar el primer paso para terminar las hostilidades. Talvez se debe entender la proposicion en este sentido. Pero de todos modos Lord Russell entonces, tuvo razon en su contestacion, cuando dijo que: El gobierno de su Majestad Británica no tiene

motivos para creer que tal proposicion seria recibida favorablemente por el gobierno de los Estados-Unidos.

Con sorpresa se ha notado la poca simpatia que se ha mostrado en Inglaterra para con el Gobierno de los Estados-Unidos, durante los conflictos de los últimos dos años. Mientras que la prensa de aquel pais ha dado muestras inequívocas de simpatia hácia la Italia, y ha criticado severamente al gobierno imperial de Francia por haber contrariado las esperanzas y empeños de los italianos hácia la unidad nacional en Roma; la misma prensa ha parecido mas bien desear el desmembramiento de la nacion norteamericana. A lo menos se ha mirado con suma indiferencia el prospecto de tal desastre en una nacion hermana, y de instituciones liberales. Y lo que ha sido la prensa, mas o menos lo mismo ha sido la opinion del pueblo ingles. Entre los ministros del gabinete Lord Russell se atrevió a decir, que el objeto de la guerra actual, por parte de los estados leales, no era mas que el de la dominacion territorial. Mr. Gladstone ha dicho publicamente que los estados insurrectos merecen ser reconocidos, como nacion independiente, por haber conquistado el derecho de su autonomia política. Armas, buques, municiones de guerra, vapores blindados, y hasta corsarios han salido de puertos ingleses, contruidos por ciudadanos británicos, y comprados con fondos o bonos de la confederacion del Sur. No se debe estrañar, pues, si los americanos hayan concluido que la nacion inglesa haya sido indiferente, si no hostil, a su unidad y bienestar nacional. Y aun mas, los americanos, domiciliados en toda parte del mundo civilizado, dicen, que han encontrado entre los súbditos británicos, residentes en el extranjero, apreciaciones iguales. Aquí mismo en Chile, los hijos de Albion han admitido que entre diez ingleses nueve han simpatizado, no con el gobierno de los Estados Unidos, sino con los del Sur en su rebelion. Varias han sido las esplicaciones de este fenómeno político;— la carestía de algodón, los instintos aristocráticos, la rivalidad monárquica y antirepublicana, aun el temor a una nacion que parece seria en pocos años demasiado gigante. Pero prescindiendo de estas causas alegadas para esplicarlo, fijémonos solamente en el hecho de que una nacion amiga y ligada por vínculos de raza, de costumbres, de idioma y de instituciones liberales, hallándose en conflictos de vida y muerte, con un poder insurrecto, esclavo y por tanto inmoral, haya encontrado en Inglaterra señales de indiferencia, cuando esperaba ayuda moral;

críticas frías en lugar de un criterio amistoso; burla en vez de aprecio; y escarnio lejos de hallar simpatía. La suma de lo que han dicho los ingleses, sean particulares, sean hombres públicos, en la lucha que los americanos mantienen con el monstruo que asalta sus instituciones, ha sido aconsejar la paz y desear que se termine la guerra, aun a costo de la integridad nacional. Olvidan el deber de todo gobierno, de resistir y subyugar la revuelta. No toman en consideración que hai cuatro millones de esclavos jimiendo bajo el yugo, los cuales puedan talvez alcanzar sus derechos llegando a ser hombres libres, con la prolongación de hostilidades. Sobreponen la paz a toda otra cosa. Y esto en una nación de valor proverbial, que ha regado su suelo, con la sangre de sus hijos, tantas veces, para conservar la integridad de su imperio;—nación demasiado sensible en lo que toque su mismo honor; y que acaba de destruir en India, a sangre y fuego, hasta los vestigios de una rebelión.

Un año ha, un capitán de la marina norte-americana abordó un vapor inglés, sacando de él a dos comisionados confederados. Creyó que obraba conforme con la lei internacional segun los ingleses la practicaban; pudo en efecto alegar varios ejemplos de igual conducta seguida por oficiales ingleses en idénticas circunstancias. Pero, la nación ofendida, sin decir siquiera que renunciaba a sus pretensiones anteriores, con voz unánime, resolvió lanzarse en una guerra instantánea con la nación ofensora. Demandó satisfacción, alistándose para pelear. La paz no fué tan apetecida entonces por los ingleses. Además, en el acto un despacho sumamente pacífico fué recibido de Washington, en que se decia anticipadamente, que existió por parte del presidente el mejor ánimo para arreglar la cuestión del *Trent* amistosamente, sobre cuyo despacho el gabinete de San James guardó silencio por dos semanas, activando intertanto sus preparativos militares. Entonces no se oyeron lamentos sobre los males de una guerra. Todos querian pelear por el honor nacional, haciendo resonar en todas partes palabras belicosas. Se dirá que tenían motivo suficiente en el agravio que habia recibido la bandera; pero sin negar eso se ha de preguntar: ¿Cómo es que una nación, tan guerrera y pundonorosa en su misma causa, se limite a deplorar los males de la guerra en que los americanos procuran conservar su existencia nacional, y aconsejarles que acepten la paz? Si la bandera inglesa fué ultrajada en el *Trent* ¿no fué ultrajada la americana en *Fort*

Sumter? Si en la rebelion de la India el Gobierno Británico fué atacado ¿no ha sido atacado el gobierno de los Estados-Unidos en la rebelion de los estados insurrectos? ¿Cómo se ha de explicar, pues, satisfactoriamente, el consejo de que la paz se acepte? Si el Gobierno ingles estuviera en lugar del Gobierno americano, no aceptaria la paz sin alcanzar la sumision de los insurrectos, o tener probada la imposibilidad de alcanzarla, como en el caso de sus colonias. Claro es que esta imposibilidad no ha sido probada todavia; y mientras tanto el que aconseje a los Estados-Unidos que desista de la guerra, quiere, o que admita que no tiene derecho para mantener su gobierno, ni lo ha tenido, o que se repare cobardemente de intentarlo, cuando todavia se créé capaz de hacerlo.

Pensamos, pues, que la opinion jeneral inglesa no ha consentido en ver la cuestion norte-americana en sus principios políticos, y menos en los morales, sino de un modo mui egoista y superficial. Se sabe bien que los intereses comerciales del mundo están sufriendo y que miles de operarios no tienen trabajo ni pan, porque les faltan los productos del Sur. En este respecto el males es apremiante y sensible. Pero seria peor todavia la prolongacion de la anarquía, y el triunfo de una revolucion intentada para conservar y estender el crimen inícuo de la esclavitud. Como americanos consentimos, por dura necesidad, en proseguir la lucha sin la simpatia inglesa, que en tan alto grado anhelábamos; pero como filántropos confesamos el dolor que hemos experimentado, en no haber encontrado un criterio mas justo tocante los principios de nuestros conflictos.

Ultimamente nos hemos lisonjeado en creer que divisamos señales de un cambio. De vez en cuando se oye levantarse una voz mas conforme con el fondo de la cuestion. Hé aquí estos renglones, de una carta escrita por un Mr. Ludlow, al presidente de una reunion popular en Lóndres.

“Simpatizo profundamente con el Norte, apesar de que tanto en sus palabras como en sus acciones, no ha estado a la altura de su causa; siendo así que ésta es de mas momento que aun la de la abolicion misma. Creo que en todo el Nuevo Mundo por lo menos, y tal vez en cada una de las colonias inglesas tambien, es la causa del órden, de la fé nacional, del patriotismo y de la verdadera civilizacion, contra la anarquia y la traidora obstinacion, que solo pueden resultar en la tirania de la fuerza bruta..... Es-

peré, en verdad, que el modo con que el Sur ha desechado la brillante oportunidad, que la proclama del Sr. Lincoln, le ofrecia para reconciliarse con Dios y los hombres, sobrepujando sus ofertas al esclavo, habria abierto los ojos de los ingleses acerca de la perversidad de la causa de los del Sur. Esta esperanza se ha desvanecido; y no puedo menos que decir que la indiferencia mostrada a este respecto, es de mal agüero para el porvenir de nuestro mismo país."

Un corresponsal escribiendo desde Inglaterra, añade como comentario sobre estas frases, que no ha sido indiferencia entre sus compatriotas, tanto como una perversion y preocupacion de la opinion pública. Mas bien dicho, tal vez, ha sido una preocupacion perversa. Es que no han divisado los verdaderos méritos de la cuestion, porque segun parece no querian verlos. Hé aquí lo que escribió otro orador, en la ocasion antedicha, un señor Thomas Hughes':

"Celebro mucho saber que hai algunas protestas contra la simpatia que tan jeneralmente se siente entre nosotros hácia el Sur; pues creo que nunca ha aparecido sobre la faz de la tierra un poder mas peligroso e inmoral."

El corresponsal ya citado, añade:

"Que se ha impreso en Inglaterra un admirable discurso, tambien del Rev. Sr. Newman Hall, a los obreros de Lóndres, que ha tenido estensa circulacion, tomándose los hechos que relata, principalmente de la *Historia de los Estados-Unidos*, del Sr. Ludlow. Algunas personas anhelaban vehementemente, hace mucho tiempo, que una esposicion como esta se difundiese en los pueblos de Inglaterra y Francia. Poco trabajo hubiera costado para una comision intelijente de americanos en Inglaterra; pero parece que los americanos no tienen la menor idea de que los asuntos políticos que al presente ocupan la atencion de los Estados-Unidos, fuesen desconocidos, nuevos o estraños para los ingleses". Sobre esto hé aquí un ejemplo mas, dado por el mismo corresponsal ingles; "Birmingham ha sido durante varios años un centro de la vida política en Inglaterra. Lóndres es demasiado grande para poder tener una vida individual, o los medios de espresarla. Pues bien, Mr. James Taylor, uno de los hombres actuales de Birmingham, ha publicado ultimamente una carta sobre la sospechosa unanimidad con que la prensa *Tory* aboga por la causa del Sur. Señala el fenómeno, y pregunta:

“¿Porqué es esto? Pregunto a los obreros si no es en sí una prueba evidente de la justicia y del derecho del Norte. El Conservador (simpatiza con) la Rebelion. La Lealtad (inglesa) y la Revolucion (americana). La Beateria y la Esclavitud. Tales son las nuevas ligas de nuestros antiguos enemigos (*los Tories.*) Los miro con profunda desconfianza; y los antecedentes de sus órganos justifican los temores que abrigo, que si los del Sur combatiesen por la libertad, religiosa y política, no serian ellos sus defensores. Es verdad que han sido consecuentes; pero esta constancia se ha vuelto siempre contra la libertad en nuestra patria y en el extranjero, y a favor del predominio de la aristocracia y la servidumbre de los pueblos. Tengan siempre presente estos hechos los millones de almas que habitan esta isla, y cuando lean los artículos, con que incesantemente se apela a sus simpatias para con el Sur, saquen las deducciones naturales.

“No puedo echar en olvido que los que ahora se muestran tan amigos de los del Sur (esclavócratas), jamás fueron partidarios de los oprimidos en Inglaterra. Ahora mismo son como lo han sido siempre, opuestos a la estension del sufragio; y en verdad, solo su odio mortal de las instituciones republicanas del Norte puede inducirlos a ayudar al Sur. ¡La rebelion, el rapto, la esclavitud, el degüello de africanos, el apaleo de mujeres, la venta de niños, todo lo toleran los buenos Tories, antes que el republicanismo y la libertad de América! ¡Ingleses medita estas verdades!”

Hé aquí otros indicios, de igual tendencia, sacados de la correspondencia del señor Cochut, que honran bastante a los sufridos trabajadores ingleses. Estos se han manifestado mas nobles que los escritores públicos de su país. Dice el corresponsal:—

“Respecto a la conducta de los obreros, desde el *algodon hambre* no hai mas que un grito, y es el de la admiracion. Se muestran graves, pacientes, concentrados. No ha podido reprobárseles ningun desórden. Parece que la majestad del padecimiento, cuando es soportado dignamente, ha operado sobre ellos mismos y elevado su sentido moral. Los partidarios de los confederados americanos se habian imaginado que esos pobres hombres, agriados por las privaciones, serian arrastrados fácilmente a una demostracion ruidosa contra los unionistas del Norte, a quienes se les denunciaba como autores de sus males. Los habian arrastrado a un meeting en que se propuso una mocion tendente a solici-

tar la intervencion del gobierno de la reina en favor de los sublevados esclavistas. Los obreros no cayeron en el lazo. Presentaron a su turno en forma de enmienda, una resolucion en que declaraban que la miseria del Lancashire es debida principalmente a la rebelion de los Estados del Sur contra la Constitucion federal; han espresado mui fuertemente la aversion que les inspira el plantador del Sur, propietario de seres humanos, y parece que preferirán morir de hambre, antes que volver a hallar el algodón, lo que les procura el pan, contribuyendo a la lejitimacion de la esclavitud.

“Lord Derby, el gran señor, el hombre opulento, ha encontrado elocuentes palabras para unirse al sentimiento de los pobres obreros.”

D. TRUMBULL.



LA GUERRA DE LOS RATONES.

(FÁBULA.)



En cierta madriguera
 De pernils y quesos mui provista
 Suscitóse una vez ¡ quién lo creyera!
 Una guerra feroz y nunca vista.
 La causa de la lucha se atribuía,
 A que *Diente Sutíl*, el despensero,
 Los pernils y quesos repartía
 Sin guardar para el tiempo venidero.
 La ratonezca jente
 Murmuraba en secreto y sordamente
 Al ver el despilfarro
 Con que el raton zamarro,
 El bienestar comun comprometia.
 Con no poca alegria
 La *situacion* de lejos observaba,
 Un ratonazo viejo
 A quien el pueblo todo reputaba
 Por varon de consejo,
 Este luego que vió que el descontento
 Rápido se esparcía
 Y que toda la *troncha* se acababa

Y que si él no acudía
A la luna de Paita se quedaba
¡A las armas! gritó ¡basta de escándalo!
¡Basta de corrupcion! basta de robo,
El despensero es un bribon, un vándalo!
¡Pueblo a mí! que soi moral y recto.”
Y el pueblo que era un bobo
Oyó su voz y lo siguió en efecto.
Dividiéronse en bando los ratones
Y trabóse la lucha, mientras tanto
De quesos y jamones
Jalaba su *tirita* hasta el mas santo.
Al fin de mil maniobras militares
Y de morir ratones a millares,
Consiguió *Masca fiero*
Derrotar en batalla a *Sutil Diente*,
Y hacerse despensero
Con jeneral aplauso de la jente.
“Este sí que es honrado
Esclamaba la turba cortesana,
Vivamos sin cuidado
No hai que temer por hoi ni por mañana.”
Al principio, no hai duda—*Masca-fiero*
Se portó como un hábil despensero;
Mas poco a poco quesos y jamones
Fueron desapareciendo
Sin saber los ratones
Por donde se iban yendo,
Hasta que al fin exhausta la despensa
Solo encontróse..... vaciedad inmensa.

Pueblos he conocido

A quien el mismo caso ha sucedido.

FRANCISCO F. CHINARRO.



BENITO JUAREZ.

El sencillo majistrado que representa en Méjico los dos grandes principios de nacionalidad y república democrática, y que por ello es el blanco de todo jénero de hostilidades desde la calumnia hasta el uso del cañon rayado, excita, con la simpatia de los buenos americanos, la curiosidad de conocerle.

Pertenece enteramente a la raza aborijene llamada indijena, sin que una sola gota de sangre europea corra por sus venas; y dícese que su fisonomia revela en todo esa procedencia con las informes facciones y amarillento color que tan poco cuadra al gusto europeo, ya tan jeneralizado entre nosotros. Nació en el año de 1807 en una aldea de indijenas llamada Fatlan, hoi elevada a la categoria de *Villa Juarez*, en el estado Vajaca. Mui niño aun pasó a la ciudad de este mismo nombre de Vajaca, donde penetró como sirviente en una casa rica, a cuyo jefe agradó por la inteligencia y la índole honrada que revelaba. Propúsose este procurar-le educacion, a cuyo jeneroso propósito correspondió admirablemente el pobre indiecito hasta recibir el título de doctor y el diploma de abogado. Poco a poco en el colejio habia echado las bases de una buena reputacion por el amor al estudio, la fácil comprension, la austeridad de costumbres y la rectitud de sus procederes. Su protector cada dia mas contento, le hizo su hijo dándole la mano de una hija que es todavia la fiel compañera de este personaje, madre de diez hijos que ocupan el antiguo palacio de los vice-reyes españoles.

Su crédito como abogado se estendió bien pronto, y poco despues entró en la carrera de la majistratura en la que se hizo notar por la inteligencia, la probidad y la firmeza, ascendiendo desde juez de primera instancia en un circuito, hasta ser presidente de la corte suprema nacional.

Desde el principio de su carrera política se colocó resueltamente en las filas del partido liberal, que debia combatir contra los ambiciosos caudillos, desde Iturbide hasta Santana y Miramon, no menos que contra las pretensiones y funestas influencias del alto clero; y esa bandera ha seguido constantemente con incon-

trastable firmeza y abnegacion, sin que consideracion alguna le haya hecho desviar nunca de esa senda, ni cuando se vió desterrado y pobre ni cuando ha visto conjurada contra su humilde personalidad todas las facciones liberticidas en el interior con la coalision de tres grandes potencias europeas. Sereno e incontrastable comprende su deber y llénalo sin jactancia y sin debilidad.

Su carrera política comenzó por el nombramiento de diputado a la lejislatura del estado de Vajaca, de cuyo estado ha sido tambien por dos períodos gobernador.

Vino despues al Congreso jeneral y fué uno de los mas influentes diputados para la espedicion de la lei de *manos muertas*, en virtud de la cual el clero debia auxiliar al tesoro para los gastos que exigia la guerra con Estados Unidos.

En 1853, bajo la dictadura del jeneral Santana, fué espulsado del territorio mejicano, y pasó a la Habana y de alli a Nueva Orleans donde residió hasta abril de 1855, en que regresó por el Pacífico a Acapulco para tomar parte en el movimiento liberal que encabezó el jeneral Alvarez, y que dió por resultado la última espulsion de Santana, y el advenimiento del partido liberal al poder. Juarez desempeñó al lado de Alvarez el destino de Ministro de Justicia durante la corta presidencia provisoria de Alvarez. Este rehusó perentoriamente continuar como presidente, y por su designacion encargóse de este puesto el señor Conmonfort.

Reunióse en seguida un Congreso nacional en Méjico, el cual espidió la constitucion que rije actualmente y eligió desgraciadamente para ponerla en práctica al mismo señor Conmonfort, que era el presidente provisorio. Este se dejó tentar por los conservadores como la Eva del paraiso, y cuatro o cinco dias despues de haber jurado solemnemente cumplir y hacer cumplir esa constitucion, disolvió el Congreso acusándolo de anarquista; declaró por sí y ante sí que era imposible gobernar con esta constitucion, y pretendió alzarse con el mando supremo dictatorialmente. Juarez era entonces Ministro del Interior y acababa de ser elegido presidente de la corte suprema, a cuyo empleo estaba atribuido el poder ejecutivo en caso de faltar el presidente. Conmonfort lo hizo prender, pero como luego se apercibió que él no aprovecharia de su atentado, sino que seria suplantado por los conservadores que encabezaba Salvaga, hizo poner en libertad a Juarez.

Conmonfort suplantado y confundido por la opinion logró salir del pais, y a Juarez cupo el honor de dedicarse a restablecer el

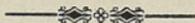
réjimen constitucional, obra del primer movimiento de Alvarez, de la asamblea de Cuernavaca y del congreso de Méjico. Salió de su capital, y en el primer punto, Guanajuato, donde pudo plantar la bandera de la lejitimidad, allí la plantó. Los gobiernos de los estados fueron respondiendo a su llamamiento, y alrededor de Juarez la causa del deber y del patriotismo fué robusteciéndose. De Guanajuato, por las alternativas de la guerra, trasladó el gobierno a Colima, y de allí vióse obligado a trasladarse a Veracruz, haciendo con sus fieles compañeros un largo viaje por el istmo de Panamá. Sea como fuera, el 4 de mayo de 1858 estableció el gobierno en Veracruz, hasta que vencidos por todas partes los conservadores, y sometida la misma ciudad de Méjico por la derrota de Miramon, que habia reemplazado a Zoluaga en el mando de los conservadores, entró a aquella capital. Poco despues se procedió a la eleccion de presidente y fué elejido para un período constitucional.

Los jefes de las facciones vencidas, favorecidos desde antes por la diplomácia europea, desencadenaron contra él la prensa absolutista y la necia y lijera de todas partes; y cuando hubieron aglomerado un inmenso nubarron de calumnia a cual mas maligna e insensata, abrieron negociaciones para llevar al extranjero al suelo de su pais. Todo se puso en juego: la codicia de los que en la ciudad de Lóndres especulan sobre las desgraciadas convulsiones de la América, por via de empréstitos que se encarga de hacer reembolsar el gobierno ingles, sea quien fuere el que lo acepte en nombre del pais; las antiguas pretensiones de dominacion de España sobre las Américas que le pertenecieron, y la petulante ambicion del emperador frances, formaron una conspiracion que parecia iba a aplastar y reducir a átomos imperceptibles a Juarez con todo el partido republicano de Méjico. Y Juarez sereno, fuerte por sus virtudes cívicas, esperó como Franklin que el rayo se desprendiera lentamente sin derribarlo. Vencedor, como majistrado, de Zoluaga y Miramon, de Márques y comparsa reaccionaria, venció despues al ministro ingles que, de enemigo y acusador, vino a justificarlo; desconcertó los bríos del jeneral, marques de los castillejos que pasó de Orizaba al senado español a defender al que pensó combatir: que ha confundido a Almonte y hecho volver avergonzado a Lorencez, y que talvez tendrá mas tarde otros mas inmarcesibles lauros.

Entre las leyes vijentes en Méjico hai una que se conoce con el

nombre de “Lei Juarez,” y que encierra todo un programa—es la que abrogó todos los fueros y privilegios del clero y del ejército. Es la virtud sentando el pié sobre la hidra, y es el derecho reduciendo a impotencia a la fuerza.

Juarez es la mas fea figura de Méjico, pero la mas bella alma: nunca un crimen ni un pensamiento malévolo ha salpicado su existencia. (Continental.)



C A M P A Ñ A D E A R A U C O

POR LA BAJA FRONTERA

EN 1859.



COSTUMBRES Y REDUCCION DE LOS INDÍJENAS.



POR EL CAPITAN DE EJÉRCITO RETIRADO

DON BERNABÉ CHACON.



PRIMERA PARTE.

(Artículo trece.)

I.

Tiene Lepin sus tolderías sobre la falda de la cordillera de la costa, posesion magnífica por los variados cuadros que la naturaleza ostenta en sus contornos.

Hácia el oeste, la vista no halla límites; las miradas del viajero, buscando en vano un punto en que fijarse, van de horizonte en horizonte a perderse entre las brumas del cercano mar. Este, siempre ajitado, arroja sus ondas turbulentas sobre los calcinados arenales de la playa, en donde las olas vienen a depositar de cuando en cuando los restos de alguna embarcacion arrebatada por la corriente.

En estas playas tuvo lugar en años anteriores el naufragio del *Jóven Daniel*, acontecimiento que se ha hecho famoso por el cautiverio de la desgraciada Elisa Bravo y por las horrorosas escenas a que dió lugar.

Elévase al oriente la pintoresca cordillera, en cuyas misteriosas soledades se ven empinados ventisqueros que parecen escalar el firmamento, al lado de inmensas profundidades que horripilan al caminante.

Aquí, una risueña colina cubierta de flores forma contraste con la espesura de un bosque, por entre cuyo follaje penetran con dificultad los rayos del sol. Allá, se vé una cascada que precipita sus aguas espumosas, desde una grande altura, para venir a formar en la campiña los arroyos que fecundizan las tierras del cacique. En todas partes, en fin, se encuentra algo que alhaga los sentidos y arroba de admiracion el alma.

Mas bien que escenas de la vida real, parecen panoramas fantásticos o cuadros forjados por una imaginacion ardiente los paisajes que se presentan a la vista del viajero, desde el recinto en que tiene su morada la familia de un bárbaro araucano.

La division abandonó con pena esos lugares para seguir su marcha hácia los agrestes desfiladeros de Tirua.

II.

Hállase situado este punto a los 38° 22' de latitud S., y a los 73° 32' de lonjitud O. (Greenwich).

Pardeaba ya la tarde cuando el 22 llegaron nuestras fuerzas al lugar de su destino. Los indios, no atreviéndose a disputarnos el paso, se retiraron a las montañas vecinas, dejándonos elejir tranquilamente el lugar en que debíamos fijar el campamento.

El rio Tirua, que corre de E. o O. por entre profundas quebradas, atraviesa por la parte mas angosta la lengua de tierra que deja la cordillera al estrecharse al mar, de manera que, al situarse el campamento en la ribera norte del rio, quedó guardado por trincheras naturales y seguras.

Eran estas, al norte, las posesiones sometidas a nuestras armas; al este, se elevaba como un baluarte la montaña de la costa; el mar con sus embravecidas olas custodiaba el oeste; y el sur quedaba defendido por el profundo cauce del Tirua.

A la márjen opuesta del rio se estiende una pequeña vega que

fué destinada al pastoreo de los animales del consumo y servicio de la division. Hallábase esta vega no solo al amparo de las baterias del campamento, sino bajo la guarda inmediata de nuestros soldados y dentro de los límites marcados por las avanzadas. Pero el belicoso araucano, que busca el placer en los peligros, resolvió darnos un golpe de mano con el objeto de arrebatarnos los animales de tan seguro lugar.

Los supersticiosos indios habian cobrado nuevos brios, desde que, interpretando el sueño de uno de sus guerreros, habian creido hallar en él pruebas inequívocas de que los dioses deponian su enojo y los incitaban al combate.

Acertado el *malon*, la division quedaba sin recursos ni medios de movilidad, y entonces era de temer un sitio cuyo resultado podia haber sido funesto a nuestras armas.

Veamos como se preparó este lance.

III.

El enemigo, en número de quinientos hombres, hallábase situado sobre las faldas de la montaña. En lo mas espeso de un quilar, a corta distancia de la tienda destinada al jefe de los costinos y a su aliado Pillao, jeneral de los huilliches, se encontraban algunos mocetones charlando sobre asuntos de la guerra.

Los reveses que los costinos habian sufrido hasta entonces, los atribuian a castigos de los dioses.

“*Pillan*, decian, se propone castigar en nosotros alguna falta de nuestros mayores.”

Confirmaban esta creencia algunas pequeñas ventajas que otras tribus habian alcanzado peleando contra el ejército del centro, ventajas que los indios, a fuerza de exajerarlas, habian concluido por darlas en su ánimo proporciones colosales.

Uno de los hijos de Carbulao, jóven de 22 años y de atlética estatura, se acercó al corrillo en ese instante. Su rostro radiaba de alegría. En la mano derecha llevaba su lanza. Su gallarda presencia, la marcialidad de su apostura y el desaliño de su larga cabellera llamaron la atencion de los circunstantes.

“*Peñes*,⁽¹⁾ dijo, acercándose al grupo, mirad el cielo; está lim-

(1) Hermanos.

pio como el alma de *Meulen*, (1) sereno como las aguas del lago. La luna corre libre por la esfera y el *chacal* dormita sin cuidado en la montaña. *Peñes*, oidme, agregaba con toda la efusion de una alma dominada por la esperanza y robustecida por la fé.

“Hace un instante dormia a los pies de aquella encina, una brisa suave refrescaba mi frente haciendo mas agradable mi descanso.

“De repente, siento que mi lanza se estremece; abro los ojos y miro la montaña iluminada por una luz semejante a la del sol; cerca de mí habia un árbol que parecia llegar a las estrellas. Multitud de guerreros con las frentes clavadas en tierra rodeaban su tronco. En una de sus ramas dormia el *chacal*; con su cabeza cubria este sus dos alas como si él no fuera en esos momentos el encargado de velar por la suerte de los *mapuches*. *Epunamun*, vestido de guerrero, estaba de pié cerca del árbol. Tenia la mano izquierda sobre la cabeza del *chacal*, y la derecha, que empuñaba una larga lanza, la estendia sobre aquellos guerreros que parecian espiar alguna falta. Un instante despues, *Pillan* desaparece, los guerreros se alzan, y el *chacal* bate sus alas y canta. *Peñes*, comprendéis? Ha concluido el enojo de los dioses. Ya no habrá en el desierto hombres viles que inclinen sus cabezas, porque el gran ser, tocando con su lanza la frente de los abatidos, los purificó de toda mancha. El *chacal* no turbará ya con sus graznidos nuestro sueño para anunciarnos una próxima desgracia. Su voz será en adelante el clarin de la victoria. *Mapuches*, a las armas! El enemigo confiado en los muros que rodean su campo no espera a sus contrarios. Este es el momento de secundar la voluntad del grande Espiritu.”

Asi habló el indio y electrizó a los suyos. Todos prorumpieron a una voz: “*mapuches*, a las armas!” y seguros del éxito, solo pensaron en solicitar el permiso de sus jefes para marchar al combate.

“Esperad, dijo una voz, cuando salian en tropel hácia la tienda de aquellos. Creo, como vosotros, que el cielo, compadecido de nuestros males, nos tiende su mano protectora, pero cuidado con pedir a los dioses mas de lo que les es permitido conceder. He militado por muchos años con los mas famosos capitanes del ejército de los cristianos, y me creo autorizado para deciros que por mui

(1) Dios benéfico y amante del género humano.

fuerte que sean los muros que guardan su campo, nunca debilitan la vijilancia que les aconseja la disciplina. No espereis hallarlos desprevenidos. Preciso es poner en juego el consejo de los ancianos y la astucia de la guerra para llegar a sorprenderlos.

“Veinte mil lanzas no serian suficientes para destruir el pequeño ejército de los *huincas* en las posesiones que ocupan. Es necesario ir por partes.

“A mi juicio, convendria dirigir el ataque, no a su campamento, sino a la vega en que pastan sus ganados; y al hacerlo debemos poner en juego el artificio mas que el empuje. Si logramos arrebatarnos sus animales habremos conseguido quitar a sus cañones los medios de movilidad, privar a su jente de la carne que les sirve de alimento y hacer que su caballeria marche a pié como los *zorros*. Mas aun, este lance parcial vendrá a probarnos si hemos comprendido bien la voluntad suprema de *Pillan*.

El que asi hablaba era aquel famoso caudillo que debió haber-nos *maloqueado* en Paicaví si el *chacal* no le hubiera advertido en sus graznidos la voluntad contraria de los dioses.

Este prudente consejo fué acojido por los indios con loco entusiasmo. Y el parlamento que autorizó aquel plan, nombró jefe del asalto a su valiente iniciador.

El nuevo caudillo comenzó las operaciones que debian preparar la empresa mandando retirar las avanzadas y partidas ambulantes que se hallaban en observacion del enemigo; levantó las tolderias para situarlas al interior de la montaña; dió algunas órdenes privadas y despachó un correo sin que nadie se apercebiera del rumbo que llevaba.

Pasemos ahora al campamento de los nuestros.

IV.

En la noche del tercer dia pasada en el nuevo campamento, sorprendieron a la tropa multitud de luminarias que a manera de grandes luciérnagas se veian en el campo enemigo iluminando la montaña. Varios comentarios hacian a este respecto los soldados.

Muchos de ellos reunidos en corrillos se divertian, al calor de una fogata, mirando y comentando aquellas luces.

—Los *mapuches* se divierten o quieren hacernos alguna mala jugada, decia un veterano a otro.

—Caramba! pues ha de ser divertido, contestó este, ver a los indios revueltos con las brujas y los diablos bailando a la luz de las fogatas.

—No ha de haber mas diferencia entre unos y otros, contestó un tercero con aplomo, que el que hai entre tu cartuchera y la mía.

—Por el nombre de mi santo, dijo un cabo, golpeando el suelo con la culata de su fusil, que el primero que caiga en mis manos ha de sacarme de una duda.....

—Cuál, mi cabo?

—Quiero saber la semejanza que hai entre los habitantes del infierno y los *hijos del desierto*, como ellos se llaman.

—Y qué haria para ello?

—Haré lo que hace mi choco cuando se junta con un desconocido, es decir, me cercioraré si tienen el inconveniente de los antiguos Talaberas.

—Va! Todo lo que se lograria saber con eso, repuso con afectada seriedad el que sostenia el diálogo, es que los *mapuches* son diablos rabones, y ¿qué sacaríamos con eso?

—Hola! camaradas! dijo un sarjento, interrumpiendo la hilaridad que habia producido en el corrillo la ocurrencia anterior; poco a poco, los indios cuando están en campaña no se divierten en hacer piruetas; lo que importa es averiguar qué significan esas luces.

—Y Ud. qué piensa de ellas, mi sarjento?

—¿Yo?..... Qué diantres! creo que su jeneral les pasa revista.

—Revista! ja ja..... Ud. cree que Carbulao haya tenido la ocurrencia de hacer de noche una revista militar?

—Carbulao no, contestó el sarjento con socarroneria, pero sí el diablo, que es lo mismo.....

—Dejémonos de bromas, dijo un viejo soldado, que por espacio de muchos años habia hecho la guerra a los araucanos. Estas luces me hacen oler a pólvora. O soi un topo o ellas han de dar que hacer a nuestras cartucheras.

—Pues yo creo que se han de enmohecer nuestros fusiles, contestó el sarjento. El demonio me lleve si a estas horas no han emplumado.

—Emplumado?..... cabal!, dijeron a un tiempo varias voces, y los malditos quieren embaucarnos con sus fuegos.

—Ud. ha acertado, mi sarjento, repuso el cabo, no puede ser otra cosa.

—Por supuesto, contestó este. ¿Cuándo han visto Udes. que el indio para *maloquear* alce fogatas? Demasiado conocida es la treta de que se valen para que consigan embobarnos.

Como se ve, todos convinieron en que algo importante meditaba el enemigo, pero nadie pudo inferir que aquellas luces presajiasen un *malon*.

V.

Las luces que habian dado oríjen al diálogo anterior iban desapareciendo gradualmente. Esta circunstancia vino a confirmar la opinion del sarjento que creia en la retirada de los indios. Con este motivo el Coronel mandó explorar el campo, y las noticias traídas por los emisarios aseguraban que estos habian abandonado sus posesiones.

Pocas horas despues, en la noche del veinte y seis, se advirtió alguna alarma en el campamento. Un correo de Lagalhue daba aviso a nuestro jefe, de que habian aparecido muchas luces en la montaña que espaldea la isla y que habian visto al amanecer de ese mismo dia, un grupo de indios atravesando a nado las aguas del lago. El capitán de aquella guarnicion temia un asalto y cumplia su deber poniendo en conocimiento del jefe lo que habia observado.

El Coronel veia en todo esto justos motivos de inquietud, pero no encontraba un hecho que pudiese esplicar a punto fijo la intencion del enemigo. Con todo, dió orden para que al amanecer saliera con direccion a la isla de Lagalhue una compañía de infanteria a cargo del ayudante mayor don Sebastian Solis. Esta tropa debia custodiar una partida de animales vacunos que, por escasez de pastos en la vega, se enviaba a aquel punto.

Salió la tropa y todo quedó tranquilo. Con esta medida, nada habia que temer respecto a la isla, ni la division sufrió lo menor en cuanto a su seguridad.

Sin embargo, la vijilancia era la misma.

Al dia siguiente se tocó la diana a la hora de costumbre, es decir, cuando la luz del alba, luchando con las sombras en retirada, alcanzaba a hacer perceptibles los objetos.

Las partidas de caballeria que, en acecho del enemigo, pasaban

la noche en la montaña, regresaban a esa hora al campamento.

Concluida la lista, formó pabellones el soldado, y retirábase tranquilo, cuando se sintió a lo lejos el disparo de un fusil. Este incidente hubiera sido un fuerte motivo de alarma en alguno de los días anteriores; pero no lo era a la sazón, pues todos creían en la retirada de los indios. Se atribuyó a descuido de algún soldado y se daba orden de castigar a aquel imprudente, cuando se oyen repetidas descargas en la vega.

A las armas! gritan los centinelas del campamento. A las armas! responden todos a una voz y oficiales y soldados corren precipitadamente a sus puestos.

El enemigo, favorecido por los bosques y quebradas de aquellos lugares, había logrado acercarse sin ser sentido.

A estos tiros disparados por los guardas de la vega se destacó medio batallón del 5.^o con dirección a aquel punto, pero el enemigo, con la rapidez del águila que cae sobre su presa, llega a la vega, se desparrama en todas direcciones, y antes de que nuestra tropa atravesase el río desaparece cargado de botín.

Imposible era marchar en su persecución, con la celeridad que el bárbaro, tan conocedor de esos lugares. Los cazadores habían perdido sus caballos a causa de este *malon*, y entre tanto los grupos de indios, con anticipación apostados de trecho en trecho del camino, recibían sin pérdida de tiempo el ganado y lo arribaban con gran velocidad a sus guaridas.

El jefe del *malon* había dado feliz cima a su difícil y hasta temeraria empresa. Los medios estratégicos que puso en juego para lograr desorientarnos habían surtido su efecto.

Con las luminarias que encendieron en las tolderías situadas frente a nuestro campamento y con el retiro de sus fuerzas al interior de la montaña, habíamos hecho creer que abandonaba toda empresa y escalaba la cordillera en retirada; pero bien pronto nos hicieron cambiar de ideas, los nuevos fuegos que aparecieron a las inmediaciones de Lagalhue. El correo que el astuto caudillo había despachado sigilosamente, marchó en aquella dirección llevando órdenes a los indios que asechaban la isla de simular un ataque contra este punto. No era difícil hacernos consentir en tal superchería, desde que teníamos en ese lugar un depósito de más de cuatro mil cabezas de ganado que a viva fuerza habíamos extraído de sus bosques.

Natural era pues enviar tropa en su refuerzo.

Cuando el bárbaro hubo conseguido llamar la atención de sus enemigos hacia la isla y distraer nuestras fuerzas del punto que pensaba asaltar, cayó sobre la vega y arrastró como un torrente con cuanto halló a su paso.

Tales fueron las combinaciones estratégicas que pusieron a los indios en posesión de toda la caballada de nuestros cazadores y de las mulas que cargaban la artillería.

Este atrevido y bien combinado lance prueba que los araucanos no son enemigos que debemos despreciar. Si a ellos les falta la disciplina militar, les sobra el valor y los ardidés del guerrero.



LA PRIMERA PÁJINA.

(DEDICATORIA DE UN CUADERNO INÉDITO.)

A.....

A tí, única esperanza de mi vida,
 Tesoro de castísima inocencia,
 Preciosa flor para sufrir nacida
 De tu extraño destino la inclemencia.
 A tí debo ofrecerte, luz querida,
 Los amargos suspiros que en la ausencia
 Deshecho por tu amor haya exhalado
 Mi corazón ardiente, apasionado.

Apenas te miré sentí abrazada
 En celestial amor el alma mía,
 Transmitiendo a mi pecho tu mirada
 A raudales dulcísima poesía.
 Sintiendo mi razón enajenada
 Arranqué de mi lira una armonía,
 Y olvidando por tí crueles pesares
 Ya solo fueron tuyos mis cantares.

Ellos son los fragmentos de un poema
 Que siempre ha de existir en mi memoria;
 Versando sobre el mismo tema,
 Son de mi único amor la dulce historia.
 Lánce el mundo sobre ellos su anatema,
 Nada me importa su mentida gloria;

Si los apruebas tú, vida del alma,
Entonces sí, bendeciré mi palma.

Yo solo canto alegre mis amores,
Que ellos son todos lo que el alma siente,
Sin que busque del mundo los honores,
Pues todo me es en él indiferente.
Solo te canto a tí, flor de las flores,
Porque comprendes mi cariño ardiente
Y sabes que el amor que yo te juro
Es cual tu corazon, ardiente y puro.

Tú serás siempre mi ilusion querida
Pues solo para amarte fuí creado,
Tuyo es mi corazon, tuya es mi vida,
Tu has de hacerme feliz o desgraciado.
Va mi existencia a tu deseo unida,
Porque mi ser entero te he entregado
Y deseándolo tú, dueño querido,
Todo lo sufriré..... menos tu olvido !.....

Pero olvida tambien si olvidar quieres,
Yo te amaré aunque siempre me aborrezcas ;
Por mis amores desgraciada eres
Y no soi digno que por mi padezcas.
Vive siempre feliz y en tus placeres
Nunca de mi dolor te compadezcas,
Que si por tu pasion sufro la muerte,
Pensando en tí bendeciré mi suerte !

J. A. SOFFIA.

Valparaiso, marzo de 1862.



Hemos encontrado entre los papeles de don Aniceto Chacon, la traduccion de un interesante estudio sobre crítica literaria moderna de Gustavo Planche. Lo importante del asunto, la celebridad del autor y mas que todo el deseo de dar una muestra póstuma de la laboriosidad de nuestro malogrado amigo, nos mueve a entregar a la publicidad este trabajo.

A. B.

GUSTAVO PLANCHE.

LA POESÍA Y LA CRÍTICA EN 1852.

Voi a tratar de caracterizar en algunas pájinas la fisonomia jeneral de nuestra literatura. No desconozco la dificultad de semejante tarea. Así, me esforzaré en circunscribirla a límites bien precisos. Aunque la literatura tomada en su fórmula mas verdadera comprenda la filosofia y la historia, como tambien la poesia, limitaré mi tarea a esta tercera y última parte de la literatura. Sé que la realidad o la historia sirven de punto de partida a la verdad, es decir a la filosofia. Sé que la historia y la filosofia son los dos fundamentos de toda poesia verdaderamente digna de este nombre; pero seria necesario demasiado tiempo y espacio, para abarcar en una crítica severa las tres formas del pensamiento humano, y con tal que llegue a decir algo de evidente y saludable sobre la tercera parte solamente de esta materia, no habré perdido mi trabajo.

Hemos entrado en la segunda mitad del siglo; podemos comparar las obras con las promesas. La posteridad será sin duda mas severa que nosotros, porque tendrá ante ella puntos de comparacion mas numerosos. Dentro de diez años, la verdad de hoi no será mas que una verdad incompleta. Sin embargo, nos es permitido al presente estimar el espíritu literario de nuestra época. La primera mitad del siglo a que pertenecemos se divide en efecto en tres partes bien distintas, cada una de las cuales ha producido sus teorias y sus obras. La época consular e imperial ha creído de buena fé resucitar y continuar el siglo de Luis XIV que no comprendia. Ha creído asemejarse a la antigüedad, que no ha

estudiado, en la oda, en la tragedia, preconizando como la última palabra del pensamiento humano el siglo XVII de Francia, que tampoco ha estudiado. Este era de su parte un error singular que a la distancia se comprende difícilmente, pero que se explica por sí mismo desde que se permite penetrar en los sucesos de un interés público en lugar de atenerse a las obras de un interés puramente literario: esta es la única manera de interpretar la opinion de la época imperial sobre sí misma. Testigos de los grandes sucesos consumados cada día, los poetas de esta época creían sencillamente continuar a Corneille, porque le tomaban de tiempo en tiempo algunos emistiquios, sembraban de alusiones sin número sus obras líricas y dramáticas, y se persuadían de que falseando la historia cumplían un deber patriótico. El presente les parecía tan grande, que no creían injuriar al pasado buscando en él un espejo para ayer y para hoy. Cualquiera que sea, pues, el juicio que demos sobre la literatura imperial, estamos obligados a reconocer que el incienso de los triunfos ha trastornado en esta época la intelijencia literaria de la Francia.

La restauracion vuelta con la pretension de resucitar el pasado, ha producido en literatura teorías bien diferentes de las teorías imperiales. Mientras que la monarquía hablaba cada día de las tradiciones de San Luis, Enrique IV y Luis XIV, la poesía buscaba en Inglaterra, en Alemania, los modelos que se esforzaba en reproducir. La gran tarea era la deificación de la edad media y para el cumplimiento de esta tarea se dirigía a todos los rincones de la Europa. Los nombres de Calderon y de Alighieri eran pronunciados menos alto sin embargo que los de Shakspeare y de Goëthe. En cuanto al *Romancero*, se hablaba de él, pero en voz baja, como del libro de los libros, y aquellos que pretenden haberle agotado han probado satisfactoriamente que no le han conocido. Las obras poéticas de la restauracion dejarán sin duda una huella profunda en la historia literaria de nuestro país. Sin embargo, la importancia de estas obras tomada de una manera jeneral se refiere mas bien al manejo de la lengua o a la perfeccion del metro, que a la naturaleza misma de los pensamientos expresados. Bien entendido que esta fórmula no encierra a Lamartine ni a Béranger, los dos polos de la poesía lírica bajo la restauracion.

Durante los diez y ocho años que siguieron a la restauracion, la apoteosis de la edad media habia perdido mucho de su importancia, y sin embargo, la poesía se obstinaba en los mismos des-

carrios. No se trataba ya de restaurar a San Luis o Carlo Magno; el movimiento estaba ya dado y la doctrina vivia, bien que su objeto hubiera sido arrastrado en la tempestad. Mas tarde, la apoteosis de la edad media cayó en desuso; tambien el reino de Luis Felipe debia ser tomado, literariamente hablando, como la aplicacion indefinida de todas las doctrinas. No veo en el pasado una teoria aceptada como soberanamente saludable y poderosa que no haya encontrado su lugar y su rol en el movimiento intelectual de esa época. Al lado de los dramas que pretendian resucitar y glorificar la edad media, hemos visto los romances que anunciaban la sociedad futura. Un talento de primer órden se ha encargado de esta profecia y yo he hablado a menudo de estos romances para ocuparme nuevamente de ellos.

Examinaré sucesivamente todas las formas de la imaginacion en el órden literario, las interrogaré para saber lo que significan al presente, y despues de haber agotado toda esta serie de cuestiones, compararé las obras a las necesidades del espíritu público. Marchando adelante, si no me engaño, nada será mas fácil que señalar mis errores, porque el método que me propongo seguir puede sorprenderme a cada paso en flagrante delito de ignorancia o presuncion.

¿Qué es hoi el romance? Bien entendido que no hablo de los espíritus que siguen su ruta solitaria sin cuidarse de las doctrinas que se propagan y se aplican a su rededor; hablo del romance tomado en su conjunto, es decir, de una industria que puede luchar en importancia con Sheffield, Birmingham o Manchester. Elbeuf y Loubiers, tan alabadas por sus hábitos laboriosos, son ciudades indolentes, si se compara su industria a la del romance, fábrica formidable cuyas troneras están establecidas en Paris. Antiguamente el romance se proponia sencillamente el análisis de las pasiones y de los caracteres. Tomaba en el movimiento de la vida ordinaria una accion mui sencilla, a menudo de apariencia insignificante, y contaba con el estudio del corazon para interesar a los espíritus delicados. Esta era, puedo decirlo, la edad de oro del romance. Desde madama de Lafayette hasta madama de Souza, poseemos una série de cuentos cuya materia tomada en sí misma no promete ciertamente maravillas, y sin embargo interesan a nuestra juventud y encantan nuestra edad madura. ¿A qué causas debemos atribuir el poder de estos cuentos? Será a la novedad de los incidentes, al brillo inesperado de

las imágenes, a la terrible grandeza de las pasiones? De ninguna manera. Parece que no se puede pensar nada de mas vulgar. *Carlos y Maria, Adela y Lewange, Eujenio de Botheliv,* se asemejan tanto a la vida ordinaria, que cada uno de nosotros podria creerse capaz de escribirlos. No son otra cosa, guardando toda proporcion, que la historia de las fábulas de Lafontaine. ¡Qué de lectores se asombran seriamente de la admiracion prodigada al hombre sencillo y creen poder hacer otro tanto! Yo no pretendo seguramente presentar a madama de Souza como el límite del romance. Si recuerdo su nombre, es porque me sirve para bautizar un jénero de narracion, viva, espontánea, sacada de las entrañas mismas de la naturaleza humana. En los tres pequeños libros que acabo de citar, no hai una pájina que revele un solo esfuerzo por débil que sea. Se vé en cada línea una alma ricamente dotada que narra en un lenguaje elegante, sin dificultad alguna, lo que ha visto, lo que ha sentido. El autor respira con facilidad y el lector le sigue sin fatiga y sin inquietud. Este es sin duda un feliz privilejio; contad los escritores de nuestros tiempos que merezcan igual elojio.

El mérito capital de estas pequeñas composiciones, que yo llamo pequeñas para conformarme con el uso recibido, es la sobriedad. El autor jamas se ve obligado a hablar cuando nada tiene que decir. Desde que ha presentado todas las fases de su pensamiento, desde que ha agotado el análisis de las pasiones que habia escojido, se detiene seguro de haber cumplido su tarea, y no se afana en acumular palabras sonoras para espresar ideas que no existen. Este mérito tan venal, que atrae la sonrisa a los labios de los escritores industriosos, es sin embargo la clave de muchas reputaciones. Para que una obra tenga duracion, para que signifique algo, no basta ofrecer al público, bajo una forma precisa, pensamientos de algun valor, es preciso tambien absterse de hablar cuando no se tiene nada que decir. Es indispensable calcular las ventajas del silencio. El público no solamente toma en cuenta las palabras sensatas que habeis proferido, sino tambien las palabras vacias que habeis escrito. Al presente todo ha cambiado, si no en la opinion, al menos en la práctica del *oficio*, porque no me atreveria a dar el nombre de arte a la fabricacion de los romances que han inundado los diarios de veinte años acá. Las palabras vacias e inútiles no son ya consideradas como una boberia, la sobriedad es lo que ahora puede pasar por

una necedad. ¡Qué hermoso mérito el de hablar cuando se tiene algo que decir! Pero hablar sin tener nada que decir, eso es lo bueno, hé ahí lo que revela un verdadero jénio. El triunfo del oficio consiste en escribir veinte volúmenes y treinta si es preciso, sobre un tema que nuestros abuelos, mas modestos, habrían tratado de escribir en algunos centenares de pájinas. La industria literaria una vez en posesion de una idea cualquiera, vieja o nueva, indijente u opulenta, no la abandona sino despues de haberla hecho pasar por todos los cilindros de la máquina. Desde que ha resuelto encontrar en un mendrugo materia para acomodar un banquete, es inevitable que se cumpla su voluntad y su voluntad se cumple.

Para sustituir el oficio al arte seria preciso cambiar las condiciones fundamentales, las condiciones elementales del romance. Y en efecto, aquellos que gustan o pretenden gustar hoi dia de esta forma literaria, no han vacilado en abandonar el objeto, olvidando la ruta trillada. No se trata ya del análisis de las pasiones, tarea vulgar digna cuando mas de los espíritus mezquinos que nos han precedido, se trata de conmover, de divertir a toda costa. Con tal que el lector vuelva la pájina con curiosidad, con empeño, el espíritu mas exigente no puede pedir mas. La verosimilitud, la sencillez, el interés fundado en el estudio del corazon, están colocadas en el rango de las venalidades e imitaciones de las antiguas modas. Recordar estos preceptos vulgares, valdria tanto como predicar el uso de los guarda infantes, de los lunares o de los tacos colorados.

Así, me guardaré mui bien de esponerme a la burla de los bellos espíritus industriosos. Yo no ataco el número y la osadia de las empresas; me limito a definir su método. Si logro, como lo espero, desmontar pieza por pieza todas las ruedas de la máquina, dejaré al público el cuidado de sacar la conclusion.

La industria del romance, para desarrollar en una escala mas vasta toda la variedad de sus recursos, se guarda bien de escojer en la vida de un hombre un episodio patético, y de interrogar los movimientos de su alma durante esta prueba. ¡Qué diantres! esto seria proceder como Juan J. Rousseau, como Mme. Staël; seria recomenzar la Nueva Eloisa y Delfina; seria volver a la infancia del romance. Tomar en la vida de un hombre un episodio único y sacar de este tema una serie de pensamientos sucesivamente tiernos o sombríos es una tarea que puede seducir a

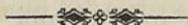
algunos espíritus flojos, mezquinos; pero que los espíritus verdaderamente activos desdeñan con justa razon. Por qué Fulton y Watt, que han operado una revolucion en la náutica y en la hilanderia, no habian de encontrar imitadores y émulos en la industria literaria? Un poco de paciencia aun y asistiremos a estos prodijios.

No está lejano el tiempo en que se encuentre una máquina para inventar el diálogo y la narracion, tan precisa, tan fiel, como la máquina para calcular. Mientras se cumple esta profecia es necesario contentarnos con los productos que envia al mercado la industria del romance, privada de los socorros de la mecánica. Si este no es un estudio bien interesante, es al menos un estudio útil, porque nos muestra hasta qué punto puede la industria envilecer el pensamiento. Mucho se han burlado de los romances de la Calprenède y de la señorita de Scudéri, y con razon, porque estas interminables narraciones son perfectamente fastidiosas. Sin embargo, el pensamiento que las ha dictado, aunque falso, es mucho mas elevado que el pensamiento que enjendra diariamente a nuestra vista narraciones menos fastidiosas para el vulgo, pero igualmente nauseabundas. La Calprenède y la señorita de Scuderi, disfrazaban la antigüedad, error que no trato de justificar; pero al menos en este cuadro de antigüedad disfrazado colocaban el estudio del corazon. Que este estudio careciese de sencillez, de franqueza; que estuviera lleno de afectacion y algunas veces de oscuridad, no trataré de negarlo; lo que trato de establecer, lo que es una evidencia para todos los hombres pensadores, es, que el romance sin objeto, los romances justamente condenados del siglo diez y siete, estaban animados de sentimientos mas jenerosos que los romances fabricados por la industria moderna. No quiero defender a Caton galante y a Bruto pisaverde; pero veo que Caton, por galante que sea, merece tanta simpatia como todos los pisaverdes y las muchachas perdidas de que se componian la mayor parte de los romances publicados ayer y que mañana sin duda habrán caido en el olvido. Esta es una sentencia justa contra la cual no me rebelaria. Los ilustres escritores del dia irán bien pronto a unirse en el polvo y el olvido con Cyrius y Clelia.

Para apreciar dignamente el plan de estas obras informes es necesario comenzar por persuadirse bien de una verdad que tiene el aire de una paradoja, y que sin embargo puede ser victoriosa-

mente ratificada: aquellos que dirijen las grandes máquinas de esta nueva industria jamas han concebido ni buscado plan ninguno; esta es una rutina que dejan a los espíritus mediocres. Marcar de antemano el objeto que se quiere tocar, preveer y trazar la ruta que se ha de seguir, no desconfiar sencillamente de su jenio! La prevision es una red; no hai mas que un Dios para las imajinaciones verdaderamente fecundas, y este Dios se llama la casualidad. A qué saber de antemano lo que se ha de decir? Los hombres dedicados al oficio de escritores, animados de una lejitima confianza en sus fuerzas, de una confianza no menos lejitima en la simpatia, y sobre todo, en el ocio del lector, no deben marchar sin inquietud hacia un objeto desconocido? Este objeto, cualquiera que sea, están seguros de alcanzarle. No van a ninguna parte y sin embargo, su paso resuelto parece indicar un proyecto bien meditado: esto es bastante para que el lector los siga; ¿qué mas se necesita? Para los que encuentran en el odio sus mas caras delicias, tales narrativas son una bella manera de enganar el fastidio, sino de desterrarle y no es a esta clase de espíritus a quienes yo me dirijo, porque los mas sólidos argumentos van a embotarse contra la indolencia y la pereza; pero para aquellos que conocen el encanto del estudio y la meditacion, es un alimento insípido, un fruto sin sabor que rechazan con disgusto: tanto valdria saborear la ceniza.

(Continuará.)



EN LA MUERTE DE DON JUAN EZETA.

Este mundo es un engaño,
Y al pobre no ofrece nada;
Busquemos pues otra vida,
Busquemos otra morada.

CANTO POPULAR.

I.

El niño muere en la cuna,
En las horas de la infancia
El jóven desaparece,
Como flor que en la mañana
Antes de abrir su corola
Se inclina sobre la planta;
El pobre viejo encorbado
Va con la vista cansada
Buscando en la madre tierra
Eterna y tranquila cama;
Todos hacen el camino,
Todos hacen la jornada;
Unos se van los primeros
Y los primeros descansan
Mientras nos dan a nosotros
La señal para la marcha.
¡Pobre Juan! Bastó un momento
Y de la vida a la nada
Pasaste: que Dios piedad
Haya tenido de tu alma.

Este mundo es un engaño,
Y al pobre no ofrece nada;
Busquemos pues otra vida
Busquemos otra morada.

II.

Meteoro brillante sale
Y por noche oscura pasa,
Ilumina el horizonte
Y se sepulta en las aguas;
Tal fué tu vida, un momento....
Juventud, talento, gracia.....
Y la muerte te sorprende
En mitad de la jornada.

Noble alazan que corria
 En la arena de la pampa,
 Tendida la crin al viento,
 La cola desmelenada
 Y no reparó el abismo
 Abierto bajo sus plantas.
 Navcilla que navega
 En la deshecha borrasca,
 Y separada del puerto
 Se sumerge entre las aguas.
 ¡Pobre Juan! Dios en el cielo
 Te oia cuando invocabas
 En tus últimos momentos
 Misericordia por tu alma.

Este mundo es un engaño,
 Y al pobre no ofrece nada;
 Busquemos pues otra vida,
 Busquemos otra morada.

III.

¡Pobre Juan! en este mundo
 Dejaste herencia de lágrimas;
 Mira tu jóven esposa,
 Tu esposa desesperada,
 Y tus hijos ¡pobrecitos!
 Hojas del tronco arrancadas
 Perdieron al tiempo padre
 En las horas de la infancia.
 Cuando la mente me mide
 Lo horrible de la desgracia,
 Ella por la noche llora
 Y llora por la mañana
 Y vá contando sus horas
 Por las horas de sus lágrimas.
 Pobre esposa, pobre madre
 Y sus hijitos del alma,
 Ya sin la segura guía
 Al empezar la jornada.
 Tú, Juan, dejaste a la tierra
 La materia inanimada
 Y un corazon carcomido
 Por angustias y desgracias;
 Pero ¡ay! aquellos que viven
 Son, Juan, mas dignos de lástima.
 Pobre madre, pobre viuda

Y sus hijitos del alma!

Este mundo es un engaño,
Y al pobre no ofrece nada;
Busquemos pues otra vida,
Busquemos otra morada.

IV.

Partimos pan y miserias,
Partimos risas y lágrimas,
Y alguna vez fué mi pecho
Depósito de tu alma;
Permite que en tu sepulcro
Alce mi humilde plegaria
Al que nos presta la vida,
Al que la muerte nos manda;
Al que es de pobres amparo
Y de piedad fuente santa:
El da el dolor en la tierra
Para retemplar el alma
Que sale siempre mas pura
Del crisol de las desgracias.
El te dé la paz eterna
En la celeste morada
Y derrame santo bálsamo
En las heridas del alma,
De tus pobres huerfanitos
De tu esposa desolada.
¡Feliz yo si cuando llegue
El momento de la marcha
Y entregue el cansado cuerpo
A la madre que lo aguarda,
Siento caer en mi tumba
Sinceras y tiernas lágrimas
Cual hoi derramo en tu nombre
Con el alma atribulada.

Este mundo es un engaño,
Y al pobre no ofrece nada;
Busquemos pues otra vida
Busquemos otra morada.

J. V. C.



AL JÓVEN DON JUAN GARMENDIA. (1)

(EN EL CONCIERTO DADO A FAVOR DE LOS HOSPITALES DE MÉJICO.)

Hallarse ciego, y escuchar do quiera
Que el mundo es un mosaico de colores,
Sembrado de bellezas y de flores
En toda la estension de su carrera.

No ver el sol, el monte, la pradera,
Ni a la madre, el amor de sus amores,
Es el dolor de todos los dolores
Que allá en el alma mas terrible impera!

Y al escuchar, no obstante, conmovido
El plañidero acento del hermano
Por un déspota fuerte combatido,

Le envia de las notas de su piano,
Lo único que tiene por consuelo,
Al darle el mundo que le diera el cielo!

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

OCTUBRE 27 de 1862.

(1) El jóven Garmendia cegó a los dos meses de nacido.



CRONICA ESTRANJERA Y NACIONAL.

SUMARIO.—Noticias de Europa y América.—Transformacion de Valparaiso.—Emigracion porteña al campo.—El valle de Quillota.—El camino urbano.—Estado de los trabajos del ferrocarril de Valparaiso a Santiago.—Prolongacion del camino de fierro del Sur.—Guaneras de Mejillones.—Bibliografia nacional.

Las noticias que nos ha traído este vapor son de mui poca importancia.

En Francia, el emperador abrió el 1.º de enero las cámaras legislativas. El año próximo habrá nuevas elecciones y es mas que probable que esa cámara sea menos dócil y menos adicta al emperador que las que ha tenido hasta ahora. La política semi-revolucionaria y semi-conservadora de Napoleon en Italia, y la malhadada invasion a Méjico, le han enajenado muchos elementos de apoyo. Aunque es cierto que las cámaras no tienen iniciativa suficiente para influir en los negocios del Estado, pueden sin embargo crear obstáculos y provocar agitaciones que contribuirán a quitar a Napoleon el prestigio que ha tenido durante estos últimos tiempos en Francia.

En Inglaterra las fábricas de las grandes ciudades manufactureras empezaban a trabajar. La Inglaterra ha logrado, con grande habilidad, dirigir de un modo casi esclusivo la marcha de la revolucion griega. Temerosa la Inglaterra de que esa revolucion desmoronase el imperio turco en Europa, no ha economizado medios para imprimir a la revolucion griega, la marcha que mas convenia a su política. Lo ha conseguido hasta ahora y le ofrece renunciar al protectorado de las islas Jónicas, con tal que se le den garantías de que no tratarán de turbar ulteriormente la paz de su vecina la Turquía. Es mui probable que la Grecia se deje engañar por esas falsas promesas, y no lo es que la Inglaterra las cumpla.

Los ejércitos de los Estados Unidos continúan batallando como las almas de los héroes de las leyendas escandinavas, sin obtener resultado alguno.

De Méjico nada de importante: el ejército frances estaba tomando algunas posiciones avanzadas y fortificándolas; los mejicanos se retiraban defendiendo palmo a palmo su territorio.

En Centro-América, la república de Guatemala había invadido la de San Salvador. Si esas guerras de los pequeños Estados entre sí trajesen por último resultado la union de aquellas secciones, a las cuales federacion ha despedazado, deberiamos regocijarnos. ¿Pero cuál será el resultado de esas luchas entre pueblos que ayer no mas eran miembros de un mismo cuerpo?

Arraigat los ódios y las rivalidades de esos pueblos entre sí y alzar aun mas la barrera que los separa.

Hacia tiempo que no veiamos a Valparaiso de tan buen humor. La numerosa inmigracion de santiaguinas y santiaguinos que ha hospedado el Puerto el mes pasado, le quitó por algunos dias su fisonomia atareada y le dió aquel aspecto alegre y animado que solo tienen las poblaciones desocupadas. Nuestras tertulias perdieron su monótona uniformidad; los bailes, acontecimientos tan raros en medio de nuestra existencia mercantil, se sucedian con frecuencia; los paseos al campo, las escursiones a la bahia tuvieron en una constante agitacion a nuestra sociedad elegante; el teatro dejó de ser aquella morada fastidiosa y solitaria, de la cual poco antes todos parecian huir con disgusto; un musulman en el jardin Abadie se habria creído transportado a los mas privilegiados bosquecillos del paraíso de Mahoma.

Pero toda esa alegría, toda esa animacion se ha desvanecido a pasos precipitados como se desvanece la luz en las tardes de invierno, y Valparaiso vuelve esclusivamente a sus lucrativas tareas.

Pero no son tan solo los habitantes de la capital los que tienen el privilegio de llevar consigo la alegría y el buen humor, y de dejar en pos de sí un vacío. Los paseantes porteños tambien han quitado a Limache su aire rústico y campestre, y a Quillota su aspecto sepulcral y desolado. Numerosas familias han ido este verano a recorrer sus valles, a respirar sus brisas, a admirar aquellos pintorescos paisajes que se estienden a nuestra vista contemplados de lo alto del cerro de Mayaca. ¡Qué bello panorama! No puedo resistir aquí al deseo de recordarlo.

A los pies de la montaña está la ciudad con sus calles rectas, delineadas por paredes y edificios mezquinos y ruinosos, como sumerjidos entre numerosas viñas y espesas arboledas; a la derecha

el rio costea el cerro y sigue orillando la ciudad, los arreboles de la tarde reflejan en sus aguas sus brillantes colores; a la izquierda y al frente se estiende el valle cubierto con una inmensa y verde alfombra donde corren, juegan, reposan o pacen innumerables ganados; por todas partes se ven bosques de sauces sacudiendo sus abundantes cabelleras, y simétricas y deliciosas alamedas; una ligera brisa pone en movimiento todo ese oceano de verdura y forma esa monótona armonia que convida al reposo; a lo lejos una cadena de montañas elevadas y sombrías encierra el valle, sus crestas cubiertas a veces con un espeso gorro de nieblas, parecen sostener la bóveda del cielo, de la que se desprenden torrentes de luz y de calor. Mas aun no está completo este cuadro. Llenadlo de contrastes y armonias, de luz y de sombras, de sonidos y de silencio, de movimiento y de sosiego, y multiplicad hasta el infinito las formas y los colores, y así tendreis una vaga idea de este pintoresco panorama.

—Ya que hablamos de diversiones, no pasemos en silencio aquella a que ha dado lugar la inauguracion de una parte de la línea del camino de fierro urbano. Todas las clases de la sociedad han acojido con bullicioso entusiasmo esta mejora que viene a aumentar la comodidad, el ornato y las distracciones de nuestra poblacion.

—La portentosa rapidez con que avanzan los trabajos del camino de fierro de Valparaiso a Santiago, tiene vivamente interesado al pais; se dice que solo faltan seis leguas para que quede terminada toda la línea, y que antes de cinco meses se entregará al servicio público.

—El gobierno ha mandado levantar los planos para prolongar el camino de fierro del Sur hasta Concepcion. Seria de desear que esta obra, llamada a influir tan poderosamente en el progreso de nuestro pais, encontrase un contratista como Mr. Meiggs, locomotiva humana, que suprime el tiempo así como el vapor suprime las distancias.

—Las guaneras de Mejillones tienen mui preocupados a los especuladores. Parece que el gobierno no ha recibido todavia ningun informe del ingeniero encargado de estudiar dichas guaneras, de modo que, ni ha podido todavia ocuparse de reglamentar de un modo definitivo la explotacion de este importante residuo, ni el comercio empezar sus especulaciones.

Se han publicado últimamente las obras siguientes:

Estudios comparados sobre la legislacion mercantil de Europa, por Mr. Saint Joseph, traducidos por el señor Pradel.

Coleccion de ensayos y documentos relativos a la union y confederacion de los pueblos hispano-americanos, publicada a espensas de la Sociedad de la Union Americana de Santiago de Chile, un tomo.

Historia de los diez años de la administracion de don Manuel Montt, por Benjamin Vicuña Mackenna. *Revolucion del Sur*, tomo cuarto.

Compendio de la historia política y eclesiástica de Chile, por Miguel Luis Amunátegui.

Esta es una edicion mui aumentada y corregida de esta excelente obra destinada a propagar el conocimiento de la historia de nuestro pais.

Estadística comercial comparativa de la república de Chile, por Mr. Menadier, tercer entrega.

Anuario Estadístico, cuarta entrega.

Esta importante publicacion anual que hace la Oficina de Estadística, contiene las materias siguientes:

- 1.° Movimiento de poblacion de la república.
- 2.° Cementerios: defunciones porque se ha pagado derechos parroquiales.
- 3.° Seccion de beneficencia pública.
- 4.° Causas civiles falladas por la Suprema Corte de Justicia.
- 5.° Estadística criminal.
- 6.° Penitenciaria y cárceles.
- 7.° Empleados y funcionarios públicos.
- 8.° Estadística agrícola.
- 9.° Estadística minera.
- 10.° Máquinas de vapor que existen en Chile.
- 11.° Censo electoral de la república.

El Orlando enamorado de Boyardo, traducido por don Andres Bello.

Este poema italiano de la segunda mitad del siglo XV, está traducido en verso castellano.

Se han publicado ademas unas *Comedias* y una *Descripcion de Chiloé* del señor Sanfuentes, habiéndose tirado tan pocos ejemplares de estas últimas obras, que a mui pocos les ha sido dado, no diré leerlas, pero ni aun verlas.

Se anuncia la próxima reaparicion del importante periódico que llevaba por título *Monitor de las Escuelas*.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Hé aquí el resúmen de las noticias mas importantes traídas por este último vapor.

En Francia no se habia discutido aun la contestacion al discurso del trono. Los documentos diplomáticos sobre las cuestiones de Italia, de Méjico, etc., se habian ya distribuido a los miembros de las cámaras con el nombre de *libro amarillo*. El presupuesto de gastos presentado a la aprobacion del cuerpo lejislativo asciende a \$359.692,300—20 cts. y las entradas probables se calculan \$356.352,597—20 cts.

El ministerio español habia dado su dimision, la reina encomendó a O'Donnell la formacion de un nuevo gabinete que ha quedado definitivamente compuesto del modo siguiente:

Jeneral O'Donnell, Presidente del Consejo y Ministro de la Guerra.

Jeneral Serrano Ministro de Estado.

Marqués de Vega Armijo, de Gobernacion.

Pastor Diaz, de Gracia y Justicia,

Lujan, de Fomento.

Salaverria, de Hacienda.

El Ministerio de Marina lo desempeña interinamente el Presidente del Consejo.

Se cree que este gabinete tendrá poca duracion, la opinion pública lo mira como obra de la influencia francesa, y es de creer que este nuevo ministerio no tenga tiempo de cambiar la política exterior de España con respecto a Méjico.

En Italia la Francia va perdiendo con rapidez la influencia que habia adquirido a costa de tanta sangre y dinero. Mui mal presajio es este para la tranquilidad europea y para la seguridad personal del emperador.

El rei de Prusia, Guillermo I, llamado por las circunstancias a ponerse a la cabeza de la Alemania liberal y a realizar talvez la gran union de la raza germánica, se pone las botas y empuña el chicote del absolutismo, mientras que el Austria se transforma en un gobierno constitucional. La prensa empieza a disfrutar allí de alguna libertad, se han suprimido las advertencias, o previa censura de la prensa.

La Polonia, aquella nacion tan heróica y tan desgraciada, se acaba de insurreccionar de nuevo contra sus opresores. ¿Sucumbirá otra vez? Mucho lo tememos.

El trono de Grecia continúa vacante y se abruga la esperanza de que el congreso proclame la república nombrando como jefe de ella a Grivas, jefe de la mayoria de la cámara.

El Egipto acaba de perder a su virei Said-Bajá. La civilizacion en Africa pierde uno de sus mas activos e intelijentes operarios.

El jeneral Burnside en los Estados Unidos habia renunciado el mando del ejército federal y lo habia reemplazado el jeneral Hooker. Estos cambios tan frecuentes en el mando de un ejército son casi batallas perdidas.

En Méjico los belijerantes empezaban a tener encuentros mas frecuentes; en uno de ellos el coronel Diaz Miron batió con 500 mejicanos a 1200 franceses que acompañaban un convoi. El jeneral Forey avanzaba sobre Puebla, el jeneral mejicano Negrete le presentó batalla y los franceses fueron derrotados perdiendo mas de 1000 hombres. A última hora, se decia en Panamá que Puebla habia sido tomada por los franceses: no sabemos hasta que punto se debe dar crédito a esta última noticia.

A. B.

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

REDACTORES:

ADRIANO BLANCHET.

IGNACIO L. GANA.

BERNABÉ CHACON.

DIRECTORES:

DAVID TRUMBULL, *Presidente.*

J. BRUNER, *Tesorero.*

BERNABÉ CHACON, *Secretario.*

Año II.

VALPARAISO, ABRIL 16 DE 1863.

N.º II.

COLONIZACION DEL SUR.

El olvido en que parece haber echado actualmente el gobierno una empresa de tan colosal importancia como la de promover la emigracion europea en el sur de nuestra república, nos mueve a hacer algunas observaciones sobre este particular. Casi escusado consideramos indicar que semejante descuido no puede provenir, por manera alguna, de un sentimiento de aversion de parte de nuestros hombres públicos hácia este poderoso e infalible agente de riqueza y engrandecimiento; antes bien lo atribuimos a las multiplicadas atenciones de un órden mil veces mas secundario y estéril, entre las cuales, por desgracia, viven nuestras administraciones tan envueltas y ajitadas, que apenas tienen libertad para atender sino mui a la lijera, todo aquello que se desvia de la enfática rutina, trazada por sus antecesores y con la cual viven tan satisfechos y conformes.

Son tan obvias las grandes ventajas de la colonizacion, tan fecundos y eficaces sus resultados, principalmente en este último siglo, que creemos de todo punto incuestionable, no puede presentarse a nuestras jóvenes repúblicas un medio mas seguro y un camino mas corto y directo, para propender hácia su mas rápido desarrollo y afianzar su mas brillante porvenir. El asombroso y gigantesco acrecentamiento de la Union Norte-americana, Australia, Brasil, etc., la improvisacion de California y el ejemplo práctico que tenemos nosotros mismos, de los beneficios que hemos reportado de nuestro contacto con los extranjeros y de las industrias

por ellos explotadas, están hablando demasiado alto, para que nos detengamos por mas tiempo a encarecer este precioso recurso de engrandecimiento, que la facilidad de comunicaciones y el vapor ha venido a sujerir a nuestra época.

Despues de los infructuosos ensayos que hizo el gobierno para colonizar el sur de nuestra república, parece haber preferido cruzarse de brazos y dejar de la mano esta empresa por no tomarse el trabajo de reparar sus errores y estudiar con mayor atencion los inconvenientes y obstáculos que se están oponiendo a su realizacion. Sin analizar suficientemente las ventajas de las localidades y el porvenir que podria ofrecerse a las poblaciones que en ellas fueran surjiendo, se cometió el desacierto de establecer la mayor parte de los colonos en un punto tan aislado y austral como Llanquihue y de tan miserables recursos, por la mala calidad de sus terrenos. Luchando allí el colono con las mil dificultades que a la vez le suscitaban los rigores de un clima lluvioso, el descuajo de enmarañadas selvas, la disecacion de los pantanos, para elevar en ellos sus hogares, y cultivar una tierra ingrata, no ha podido sino vivir bregando lleno de desesperacion y desaliento contra tan insuperables estorbos, sin conseguir mas fruto que la esterilidad de su sacrificio, perdiendo miserablemente su tiempo y capital y quedando ademas empeñado con el fisco. Los incendios de las poblaciones de Ancud y Calbuco, una parte de cuyos habitantes fueron a asilarse a Puerto Montt, los considerables adelantos que en calidad de préstamo ha hecho el gobierno a cada uno de los colonos, la ereccion de dicha colonia en Provincia y con ella la creacion de empleos y *sine-curas* consiguiertes, todo esto decimos y la industria de aserrar maderas ha contribuido a dar una vida ficticia y un aparente brillo de prosperidad a la Colonia. Pero ahora que ya el gobierno le ha retirado su proteccion y los bosques de alerces se van alejando a lugares desde donde no hace cuenta trasportarlos, Llanquihue decae visiblemente hasta el punto que numerosas familias no pudiendo sacar provecho alguno de sus propiedades, ni venderlas a ningun precio las desamparan maldiciendo la hora funesta en que abandonaron su patria y hogares para fijarse en aquellos desiertos parajes. El resultado de este grave error de establecer una colonia en Llanquihue no se ha limitado a lo que han sufrido los emigrantes allí establecidos sino que su alcance ha sido mas trascendental. Ellos hacian relacion de sus padecimientos a sus fa-

milias residentes en Europa y sus continuos y repetidos lamentos publicados en cartas y en artículos de la prensa produjeron el natural efecto de retraer, o mas bien, de cortar de un golpe la emigracion a Chile; cerrándonos de este modo esta preciosa fuente de engrandecimiento. En vano se pretendió por un ridículo decreto desmembrar de la provincia de Valdivia el departamento de Osorno que tiene con esta última todo su comercio y tráfico, a fin de agregarlo a la nueva provincia; nada se ha conseguido, porque este ha continuado como antes comunicándose con la provincia a quien por sus ventajas naturales debe pertenecer y cultivando relaciones de poca importancia con Llanquihue y Puerto Montt.

Cuán distinto no habria sido si en lugar de cometer tanto error y desacierto, lejos de dividirlos se hubiese reunido a todos los colonos en la socorrida provincia de Valdivia y estableciéndolos a la márgen de sus pintorescos y tranquilos rios que parecen eternamente dormidos bajo la magnífica cortina de sus espléndidos bosques. Si siguiendo el curso del rio de Valdivia hácia el norte hubieran planteado una colonia en los feraces terrenos del departamento de San José, situacion designada por el Sr. D. Armando Philippi, como la mas aparente que tiene el pais de Chile para el establecimiento de una colonia. En efecto a sus fáciles comunicaciones y demas ventajas naturales se agrega la de hallarse a dos dias de camino de la antigua Villa-Rica y a tres o cuatro de la famosa abra de la cordillera, por donde con tanta comodidad trafican los indios todo el año y cruzan con sus arreos de ganado. Sin duda alguna que si alli los hubieran establecido lejos de paralizarse la emigracion se habria convertido en una incesante corriente y ya estarian en posesion de las fértiles campiñas de la afamada Villa-Rica y de los principales boquetes o llaves de comunicacion de la cordillera que se encuentran precisamente en aquellos puntos. Cuánto no habriamos avanzado de esta manera en el sojuzgamiento de los indios y cuán fácil no seria ya su reduccion, aislándolos, impidiéndoles el robo de animales que es el principal elemento de su subsistencia. No seria estraño que se hubieran formado ya colonias al otro lado de la cordillera, en la parte oriental de los boquetes donde segun tenemos noticias tambien los terrenos son magníficos, ya por estar en la conveniencia del gobierno arjentino evitar los malones de los indios araucanos, ya por ser un centro importante para el comercio de animales con Chile y porque podrian esponder todos sus produc-

tos por la provincia de Valdivia con mucha mas ventaja de lo que puede hacerlo Mendoza y demas provincias andinas.

El ejemplo que nos ofrecen los colonos establecidos en Valdivia vienen a confirmar nuestros asertos, pues ellos apesar de encontrarse en corto número han ido progresando gradualmente, mejorando su posicion de dia en dia, explotando nuevas industrias: en solo el ramo de curtiembres pasan de diez los establecimientos que hai entre Osorno y Valdivia, siendo algunos de ellos los mejores de su clase que existen en Sud América y cuyas zuelas se venden con estimacion en Europa. Nuestro excelente amigo el Sr. cónsul de Prusia D. Jerman Schülcke, nos aseguró debia mandar este año a Hamburgo doce mil cueros curtidos de su establecimiento, sin dejar por eso de remitir por todos los vapores a Valparaiso. Escepto en la madera y quesos, la esportacion aumenta cada año en cerveza, jamones, mantequilla, lana, crin, harina, charqui, etc., etc. y se trata de plantear saladeros, para espendir con estimacion la carne en la costa del Pacífico, industria que si llega a surtir buen efecto debe comunicar un grande impulso a la provincia.

Despues de esponer estos antecedentes no podemos menos de afirmar que el gobierno no conoce los recursos del pais que tiene a su cargo, si persiste en dejar dormir una empresa tan útil y no procura realizar cuanto antes una necesidad tan apremiante como la de la colonizacion. Ningunas circunstancias mas oportunas que las actuales para trabajar en este sentido, desde que Estados Unidos no ofrece ya garantias ni conveniencias al emigrante europeo y la falta de algodón deja sin pan a muchos de sus habitantes en las poblaciones manufactureras de Inglaterra. Sabiendo aprovechar con grande habilidad el gobierno arjentino esta coyuntura favorable, ha hecho contratas para establecer en diversos puntos mas de cincuenta mil familias siendo la mayor parte de ellas inglesas, irlandesas y alemanas.

En conclusion diremos que Chile no debe ni puede quedarse atras; que la cifra de su poblacion está desde hace veinte años mas o menos estacionaria, que sus recursos progresan en la misma escala, que su adelanto es mas pomposo que real, que es necesario que nuestros hombres públicos abandonen de una vez las rancias sendas por donde vienen marchando sino quieren quedarse a la retaguardia del progreso de nuestro pais.

ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

A R M O N I A S .

P A S I O N A R I A .

Negros co mo mi fortuna,
 Grandes como mi esperanza,
 Tus ojos son y un hechizo
 Asaz misterioso guardan.
 Mal haya amen el que de ellos
 Arranque furtiva lágrima,
 Que son las lágrimas perlas
 Que el sufrimiento alquitará.
 Pero mas que de tus ojos
 La luz que májica irradia,
 Cuando por ellos se asoma
 Toda tu alma enamorada,
 Envidia me dá aquel nombre
 Que en tu matinal plegaria
 Por el coral de tus lábios,
 Pálida vírjen, se escapa.

J U L I O A R B O L E D A .

(Armonía fúnebre.)

En la estrecha montaña que una tarde
 Regara con su sangre jenerosa
 El héroe de Ayacucho, misteriosa
 Y traidora y cobarde,
 Para mengua del suelo granadino
 La mano alza otra vez un asesino.
 De la sublime democracia en nombre,
 Que acepta al bueno, que desdeña al malo,
 Se ha asesinado a un hombre!!!
 Al cantor de Pubenza y de Gonzalo!!!

—Eso dirá la historia!

Y el pueblo colombiano será reo
 Si en él no se alza un nuevo Macabeo,

Que reivindique su empañada gloria
 Y esa página borre infamatoria.
 Si hai turba que el delito deifica
 De la guerra civil en la tormenta
 Coronando asesinos,
 Vendrá el rayo de Dios que purifica
 Porque EL en su justicia toma cuenta
 Tambien a una nacion ¡ oh granadinos!
 No! no puede Colombia
 Aceptar en silencio el torpe crimen,
 Que a protestar de tanta villania
 Bolívar de su tumba se alzaría.
 La santa democracia no consiente
 El comprado *trabuco* del bandido
 Que ella siempre ha vencido
 En combate leal y frente a frente.

LO QUE NO MUERE.

Mujer! la realidad,
 El conseguido bien,
 Perece en el vaiven
 Constante de la edad;
 Mas nunca en lo interior
 Del corazon febril
 Se apaga el eco del primer amor.

LIMA—1863.

RICARDO PALMA.



JULIO ARBOLEDA.

Después de tres años de sangrienta lucha, la tiranía se levanta en Nueva Granada sobre los escombros de una sociedad en la cual han desaparecido la riqueza y la lei.

El himno de triunfo y los regocijos con que la revolucion festeja sus victorias, son los funerales de un pueblo desgraciado que, cansado de luchar, se ha tendido en el lecho de martirio preparado por la tiranía.

La libertad ha desaparecido del suelo Granadino, y la ruina de la República se ha consumado. La sociedad que aceptó las disociadoras utopias de la demagogia, sufre hoy las consecuencias de su extravio. La infraccion de las leyes del orden social tiene una sancion inflexible: produce la anarquia, y ésta dá siempre por fruto dictaduras, crímenes y tiranos.

Dios estableció los fundamentos de la sociedad, y el pueblo que quiere cambiarlos se hunde en el abismo de la esclavitud y de la barbárie.

Esto le ha sucedido al pueblo Granadino. La Providencia lo ha entregado a la expiacion, porque olvidándose de los principios del orden y de la civilizacion, creyó en las doctrinas de los anarquistas, en las falaces promesas de los tribunales.

Ningun esfuerzo ha sido bastante para detener el castigo. En vano la sociedad ha querido purificarse derramando en mas de cien combates la sangre de millares de mártires; en vano los mas justos de los granadinos se han ofrecido en sacrificio; en vano todos los hombres libres han luchado como héroes: la sociedad estaba condenada a la expiacion, y la tiranía ha aparecido en la hora terrible señalada por la cólera de Dios.

Una desgracia tan espantosa para una nacion, tiene por oríjen profundas causas morales. No es solo un hombre el responsable de tanto mal; lo es tambien el pueblo que estaba preparado para que se consumara el crimen. El brazo del caudillo que ha dado a la libertad en Nueva Granada el golpe de muerte, no es la fuerza secreta que ha impulsado la ola revolucionaria, y sepultado las instituciones, la moralidad, la riqueza y a los mas esclarecidos

hombres de nuestra patria. Por eso en los momentos en que se consuma esta lamentable catástrofe, nosotros no maldecimos a ningun hombre: compadecemos antes a los que, representando el crimen, cumplen en Nueva Granada la obra terrible que la Providencia ha señalado sobre la tierra al mal.

En vez de lanzar imprecacion alguna, vemos el dedo de Dios en el cumplimiento lójico e indeclinable de todos los sucesos, y lamentamos con amargura y con dolor profundo la pérdida de los hombres eminentes que ha arrebatado en nuestro país la borrasca revolucionaria. Para llorar una de estas pérdidas escribimos estas líneas.

En la sombría montaña de Berruécos, en donde fué asesinado el gran mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, lo ha sido tambien el jeneral Julio Arboleda, el 12 de noviembre. La sangre de Arboleda ha sido derramada por los hombres del mismo partido político sobre quien pesa la responsabilidad de la muerte de Sucre. Los asesinos de hoy no han olvidado las tradiciones de sus mayores.

La muerte de Arboleda es un motivo de duelo para toda la América. La Nueva Granada ha perdido su Tirteo, porque Arboleda era un guerrero que, con lira de oro, cantaba en medio de los combates.

Hai en algunas ciudades de Nueva Granada familias antiguas que, apesar del transcurso de mas de tres siglos, han conservado en su pureza primitiva la sangre castellana de sus abuelos. Se ve en los hijos de hoy, el orgullo indomable de aquella raza heróica, con su noble altivez, su grandeza de alma, su hidalguia de corazon y su caracter romanescos, exaltado por las ardientes pasiones que produce el clima tropical. A este tipo caballeresco pertenecia el jeneral Arboleda.

Pequeño de cuerpo, su fisonomia tenia, como dice Lamartine, el perfil aguileño de los héroes de la guerra. Habia en su mirada algo de amenazador y terrible. Sus pupilas alumbraban con la reverberacion centellante de una luz eléctrica. Al través de sus ojos inquietos, pequeños y brillantes, se revelaba el ardor de aquella imaginacion fogosa, en que fermentaban los planes del guerrero, los pensamientos elevados del político, los pomposos discursos del orador elocuente, los escritos del prosador magnífico y las fantásticas concepciones del poeta; porque Arboleda era guerrero, hombre de estado, escritor, orador y poeta de inspira-

cion homérica. Su alma creada para las agitaciones borrascosas de una vida de combates, aparecía grande en cada una de estas faces.

Como guerrero combatió siempre con denuedo, ya sorprendiendo con sin igual arrojo y con un corto número de valientes, los cuarteles de una facción; ya presentándose al frente de numerosas huestes para debelar a los enemigos del orden; y en todas partes dirigiendo sus campañas como jefe avisado, peleando con la audacia del héroe y defendiendo la libertad de la república. Era el primer campeon y la espada de mejor temple de la causa de la civilizacion en la Nueva Granada. Lanzado a la sangrienta liza de las guerras civiles de nuestra patria por defender la sociedad amenazada por la barbarie, su talento y su valor le hicieron ocupar el primer puesto, y fué el caudillo de la legalidad y de la justicia. Los jenerales veteranos le cedieron el mando, inclinándose ante la supremacia del jénio, y los ejércitos le obedecieron porque en sus palabras presintieron y adivinaron al hombre que debia conducirlos a la victoria. Guáduas, Bosa, Tres Esquinas, Bogotá, Los Árboles, Popayan, Cabuyal, Vilachí, Tulcan y varios otros puntos, guardan el imperecedero recuerdo de su vencedora espada. Con la frente ceñida por los laureles segados en todos estos campos, recibió el golpe de muerte. Sus enemigos le asesinaron porque no pudieron vencerle.

Como político carecía de flexibilidad, por que desdeñaba esa popularidad veleidosa que solo se alcanza contemporizando con las pasiones de la multitud. Quería la libertad y el orden alcanzados por la accion imparcial y justa de la autoridad. Buscaba la unidad política en la administracion gubernativa, como el eje vigoroso al rededor del cual debian jirar todos los intereses sociales. Su voluntad enérgica escusaba toda clase de concesiones, y deseaba que la accion de la autoridad fuese tan vigorosa en la organizacion, como disolvente ha sido el imperio de la anarquía. Lójico en el desarrollo y en la práctica de sus ideas, y espantado por los progresos del libertinaje, quiso matarlo con la teoria de la represion.

Arboleda habia meditado profundamente sobre los males de nuestra patria. Veía en el fondo las masas numerosas compuestas de distintas razas, y en la superficie de la sociedad una clase reducida, representante de alguna ilustracion, y ademas los soldados a quienes las guerras fratricidas han elevado. Observando que en Nueva Granada se ha concedido el derecho al número,

con la débil y anárquica organizacion republicana que se ha puesto en práctica, saltando, con desatentada imprevision, de la servidumbre colonial al desenfreno de la democracia pura, Arboleda habia previsto que con este sistema se le daria el predominio al elemento bárbaro. Para él el gobierno de la multitud era la anarquia de una sociedad, en la cual, con la predicacion demagógica, ha desaparecido el freno de la moral y de la lei, y las muchedumbres viven en un estado de permanente insubordinacion. Notando que nuestra sociedad ha vivido medio siglo en la agitacion y en el desórden, pasando por numerosas trasformaciones políticas, invocando todos los principios, experimentando desastrosas decepciones, sufriendo la tirania de las facciones, las contiendas sangrientas de los partidos y las dictaduras de los caudillos, Arboleda queria poner remedio a todos estos males, armonizando la ilustracion, la fuerza y el estado social, para constituir el poder público de una manera que pusiera en accion las fuerzas civilizadoras que encierra Nueva Granada, y que impidiera el desarrollo y la funesta influencia de los jérmenes de disolucion y de anarquia. Su valor, su intelijencia y su alma eran capaces de realizar esta obra; pero la mano criminal de alevos asesinos impidió que hiciera todo el bien para el cual le habia destinado Dios.

Como orador su voz era la mas elocuente en las asambleas granadinas. Alzábase de su curul, y la cámara enmudecia; todas las miradas se fijaban en él, y la atencion de todos los oyentes quedaba suspensa de sus lábios, y aguardaba anhelante el eco de su voz sonora. Rodaban por el recinto de la Cámara sus primeras palabras con una vibracion solemne y pausada, y un lijero estremecimiento conmovia todo el auditorio. La corriente eléctrica se establecia, y el poder del orador comenzaba. Lanzábase en el campo de la improvisacion con la seguridad que le daba la conciencia de su talento. Su accion tenia majestad, sus imájenes vida, facilidad su elocucion y constante inspiracion su palabra. En sus discursos habia belleza y armonia en las frases, claridad en las ideas, fuerza en los raciocinios, pompa en el estilo, y verdad y patriotismo en los pensamientos. Conocedor del carácter de las asambleas, usaba con habilidad todos los estilos, ya convenciendo con el razonamiento, ya hiriendo con el sarcasmo, ya conmoviendo con el lenguaje de la pasion o del sentimiento. Cuando hablaba con exaltacion, toda la luz de su intelijencia

brillaba en sus ojos y en su frente. En esos momentos, los ojos de los espectadores veían al orador trasfigurado en el ministro del entusiasmo; los oídos escuchaban el lenguaje armonioso del improvisador impetuoso; las conciencias se agitaban con la indignación patriótica del defensor de la libertad; la voluntad se contagiaba del imponente orgullo que se reflejaba en la frente del guerrero; los corazones sentían las armonías del poeta que cantaba; el alma le admiraba en su grandeza, y todos los oyentes prorumpían en exclamaciones de alabanza y en aplausos, como una justa ovación tributada a la gloria de su palabra. No era un tribuno colérico que inflamaba las pasiones populares, sino el valeroso y noble campeón de la causa de la civilización y del orden. Alzaba su vuelo hasta las más elevadas regiones de la filosofía; analizaba todos los sistemas políticos y sociales; recorría los inmensos horizontes de la historia, y dilatándose en un círculo que lo abrazaba todo, describía la vida de la humanidad y pintaba el desarrollo agitado de las distintas civilizaciones, con sus días de gloria y sus poderosos imperios, sus largas agonías y sus peripecias sangrientas. En una de sus brillantes inspiraciones oratorias, decía estas palabras, con relación al liberalismo granadino: “ En este siglo y en este país, donde hemos sufrido tantos y tan caros desengaños, hemos llegado a desconfiar, con razón sobrada, de los vocablos de moda: ya temblamos casi al sonido, antes grato y armonioso de la palabra *Libertad*. Esta voz mágica, cuyo significado real es el imperio completo de la seguridad, basado en el cumplimiento de leyes claras y fijas, cuyo influjo bienhechor se sienta desde la choza del labriego hasta el palacio del poderoso; esta voz consoladora ha sido más de una vez invocada entre nosotros como la divinidad del exterminio, para poner la república a saco, entregando el honor y la propiedad de las familias a muchedumbres desenfrenadas, y erigiendo, sí señor, es preciso decirlo, erigiendo el vicio y el crimen en cualidades que daban derecho a la magistratura..... Cómo no hemos de estremecernos ¡oh santa libertad! al escuchar tu nombre? Has sido profanada por labios tan impuros, has servido de pasaporte a hombres tan bajos y tan viles, has convertido tantos jardines en yermos, tantos edificios en escombros, has hecho derramar tanta sangre y tan inocente; que cuando oímos a alguno que te invoca, nos empinamos naturalmente para columbrar la Dictadura, que viene seguro atrás del pregonero con su inevi-

table cortejo de crímenes, de violencias y calamidades." Esta voz arrebatadora ha callado ya para siempre; pero su recuerdo será imperecedero en la historia parlamentaria de Nueva Granada.

Como escritor en prosa, su palabra era tan elocuente por la prensa, como su voz en la tribuna. En sus escritos habia la verdad del pensador profundo, el nervio del lógico inflexible, el esplendor de una imaginacion ardiente, la galanura y pureza de diction del literato clásico, la fuerza del espíritu que no se fatiga con el peso de las mas árduas cuestiones, la sátira del hábil folletista, el fuego de una alma intrépida, y en fin, la elasticidad maravillosa de una intelijencia para quien eran fáciles todas las manifestaciones del pensamiento. Las producciones que dejó como periodista, jamas serán olvidadas. En ellas encontrará la posteridad el poderoso jénio del escritor.

Como poeta, sus cantos han resonado con aplauso en toda la América. El mas delicado sentido estético predominaba de tal manera en su alma, que se veia al literato hasta en sus escritos de guerra. Hai en sus versos una inspiracion tan vigorosa y sostenida, que se conoce que la lira del poeta era su propio corazon. Él daba todas estas notas que le servian de voz a su alma, para espresar las sensaciones mas íntimas, las aspiraciones mas ideales, los afectos mas tiernos. En sus versos hai aquella armonia fácil y natural del ser que canta, por la misma razon que las aves trinan, que los arroyos murmuran o que las flores exhalan su perfume. El canto es una suprema necesidad de expansion para las almas a quienes Dios ha dado el fuego sagrado de la inspiracion.

Conocedor profundo de varias lenguas antiguas y modernas, tenia una vastísima instruccion literaria. En la sociedad de sus amigos o en las vijilias de un campamento, distraia sus horas de descanso, recitando en el idioma orijinal, los mas bellos trozos de Homero, de Virjilio, de Dante, de Shakespeare, de Byron, de Racine, de Corneille, de Rioja, de Quintana y demas grandes poetas. Otras veces, con armoniosísima entonacion, repetia sus propios cantares, y recordamos que no hace muchos dias, paseándonos en compañía de él, en su campamento en una aldea de la provincia de Túquerres, y hablándonos de las desgracias de nuestra patria, nos repetia, con acento de amargura, esta magnífica octava que, en su poema titulado *Gonzalo de Hoyon*, dirijió a la Nueva Granada, hace diez años desde el destierro:

No sé por qué de mi existencia dueño
 Si velo siempre estás en mi memoria;
 Si duermo, siempre con tu imájen sueño;
 Si pienso siempre asáltame la historia
 De esos tus ambiciosos, cuyo empeño
 Es devorarte sin honor, sin gloria:
 Gusanos de un cadáver, que se gozan,
 Aunque mueran despues, mientras destrozan.

El poema, al cual pertenecen estos versos, era una obra estensa sobre un interesante episodio de la época de la colonizacion. Solamente se han conservado y publicado de él algunos fragmentos, porque en un saqueo que los contrarios políticos de Arboleda hicieron de una de sus casas, el manuscrito cayó en poder de ellos y lo entregaron a las llamas. ¡Incalificable acto de barbárie! Sus enemigos le persiguieron hasta en su gloria literaria, y por menoscabar su fama y arrancar una hoja de laurel de la corona del poeta, desgarraron la mas bella pájina de la literatura granadina. El partido liberal se ha encargado de sacrificar y de dar la corona del martirio a los grandes poetas granadinos. A Caro le proporcionó la muerte con la persecucion, y a Arboleda le ha asesinado. Las liras rotas y enlutadas de estos dos poetas, murmurarán como dos arpas eólicas, no una maldicion sobre sus verdugos, sino sentidos lamentos y melancólicas notas por la suerte desgraciada de Nueva Granada.

Este es el bosquejo del hombre. Cuando hayan desaparecido las pasiones contemporáneas, la historia juzgará a Arboleda como político y como guerrero: en cuanto al orador y al poeta el juicio de la posteridad comienza hoi.

¡Dios juzgará a sus asesinos!

ARCESIO ESCOBAR.

Ex-secretario de la Legacion
 Neo-Granadina en Chile.

Noviembre de 1862.



EL MONSTRUO DEL SIGLO.

(A RICARDO PALMA.)

I.

Ni el Cóndor de los Andes que alza el vuelo
Desde su nido hasta la azul rejion,
Y rasgando la túnica del cielo
Hiende las nubes que ilumina el sol;

Ni el fiero musulman de tez morena
Cabalgando en el árabe corcel,
Que corre y grava en la movible arena
La media luna de su herrado pié;

Ni el barco humeante cuyo peso abruma
Y fatiga las olas de la mar
Que huyen jimiendo en desgarrada espuma,
Como luciente polvo de cristal;

Ni el areonauta audaz, ni la lijera
Góndola del Adriático veloz,
Aventajan al monstruo en la carrera
Con sus alas de fuego y de vapor.

No veis? Ya rueda—De su entraña hirviente
Que bulle cual la lava del volcan,
Arroja larga flecha de humo ardiente
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza a las nubes estridente grito
En su hálito de fuego abrazador,
Y corre arrebatando al infinito
El ála del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,
En su seno palpita el frenesí,
Y el monstruo vuela a devorar las horas,
El tiempo, y el espacio y el confin!

Mas que el torrente que a la mar lijero
Se arrastra en pavorosa rapidez,
Ajitando sus músculos de acero
Corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apenas que la tierra toca
Pasando como el rápido aquilon,
Y olas vomita de su ardiente boca
Jadeante con hórrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el rio,
Todo se vé en un vértigo jirar,
Como sombras de loco desvario
En un baile fantástico, infernal.

Vuela y esparce, retemblando el suelo,
Sus huellas de rocío y de carbon,
Mientras fluctua en el azul del cielo
Cual larga nube su penacho en pos.

II.

Terrestre Leviathan! Vuela...! Devora...!
Con tu ala de vapor azota el viento,
Lleva a la noche el rayo de la aurora
Y al hombre esclavizado el pensamiento!
Como antorcha del siglo brilladora
Alumbra al pueblo de la luz sediento
Para que escriba en su pendon de guerra
El pueblo es Rei y su sitial la tierra!

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY.

LIMA—Enero 20 de 1863.



GUSTAVO PLANCHE.

LA POESIA Y LA CRITICA EN 1852.

(Continuacion.—Véase la páj. 534.)

Los escépticos responden ¿por qué vituperar lo que divierte? ¿por qué juzgar, en nombre de una teoria literaria, obras concebidas con desprecio de toda teoria? ¿A qué sembrar palabras en el viento? Esta objecion no me reduce al silencio. Esta hambre de diversiones que se ha apoderado de los lectores arrastra infaliblemente al enervamiento de las inteligencias. Sustituyendo la curiosidad a la ternura, pidiendo diariamente incidentes verdaderos o falsos, pero nuevos a toda costa, el vulgo pierde apesar suyo sus mas preciosas facultades, llega hasta no distinguir la nobleza de la trivialidad, el ardor de la sangre de la jenerosidad de los sentimientos, poco a poco se hace incapaz de emocion poética; su alma se enerva y se deprava como el paladar de un hombre que abusa de los picantes o de lo espirituoso. El alimento mas sano, el fruto mas agradable lo encuentran sin sabor. Que se me diga en todo los tonos, que predico en el desierto; persisto en creer, que es bueno tocar con el dedo, sondear la llaga literaria de nuestra época y predecir aquí la próxima gangrena de esta llaga. La industria del romance despues de haber enervado la inteligencia del vulgo, concluirá por destruir los últimos vestijios del sentido estético.

Harto de este alimento grosero, el vulgo perderia bien pronto la nocion de lo bello y de lo feo, como pierde en la embriaguez la nocion de lo justo y de lo injusto, si no se elevase una voz para señalarle el precipicio donde va a caer.

De la novela pasemos al teatro; transportemonos al prefacio de Cromwell, escrito en 1827.

¡Qué magníficas promesas! ¡Qué espléndido programa! Ninguna reforma se anunció jamas mas atrevidamente, nunca innovador alguno manifestó mas confianza en sí mismo. Estimemos segun este prefacio las obras que se nos han presentado desde

veinte años acá; ¡qué desencanto! ¡qué decepcion! Se nos prometía la verdad histórica, la verdad humana, ni mas ni ménos. Despues de haber condenado en algunas líneas la poesia dramática de la Francia del siglo XVII, como fundada sobre un convenio, esperabamos volver a comenzar a Shakespeare sin recordarle. Aunque no hubiese cumplido mas que la mitad de su promesa, el autor hubiera estado seguro de conquistar nuestras simpatias y nuestros aplausos. Pero ha sacrificado plenamente la verdad humana sin tratar de abordar la verdad histórica. Habia reprochado al siglo XVII de la Francia, haber falseado la antigüedad y sin duda hai alguna verdad en este reproche. Olvidaba que el siglo XVII descuidando la verdad local e histórica, habia respetado siempre la verdad humana; que si habia cometido faltas en la apreciacion de tiempos y lugares, jamas habia tratado con desden el análisis de las pasiones. Ahora bien, a causa de su profundo respeto por la parte filosófica de la poesia los escritores de esa época laboriosa han merecido un lugar tan importante en nuestra historia literaria. Hoi dia, que hace largo tiempo que todas las luchas están apaciguadas, podemos discutir esta cuestion con entera imparcialidad: la justicia no cuesta nada a nadie, porque los partidos que dividian la literatura en dos campos, no son ahora mas que puros recuerdos. Y bien! Yo les pregunto a todos los hombres de buena fé, a todos aquellos, se entiende, que han estudiado la historia: ¿hai en la galeria dramática que comienza con Cromwell y concluye con los Burgraves, una sola composicion en que haya sido respetada la historia? No tengo necesidad de escribir la respuesta. El poeta se ha dirigido sucesivamente a Francia, a Alemania, a Italia, a Inglaterra, ha hojeado los anales de la Europa para buscar allí un tema capaz de encender su imaginacion. Cárlos V y Francisco I, tales como nos los presenta, ¿pertenecen a la historia? Maria Tudor y Lucrecia Borgia, tales como han sido puestas en escena, ¿se asemejan a los tipos consagrados por la tradicion? Luis XIII y Richelieu se reconocian en los retratos que ha bautizado con sus nombres? Los señores feudales de la antigua Alemania comprenderian la lengua de los Burgraves? Por mi parte no lo creo. El autor se jacta a cada paso de haber estudiado la historia, de haber sondeado el pasado en toda su profundidad, de conocerle palmo a palmo, como los jéologos conocen ciertos límites de la tierra que habitamos. Semejante pretension no resiste al exámen; es evidente que

sus estudios no han avanzado mas allá de la parte anecdótica de la historia, y cuando digo la parte anecdótica, digo demasiado, porque la anécdota, despertando la curiosidad, conduciría directamente al conocimiento de los hechos jenerales y el autor se contenta solo con las formas; lo que le importa conocer, lo que le conviene mostrar, es el córte de un vestido, o el chapitel de una columna. Se creeria culpable si confundiese un chapitel gótico con un chapitel romano, y sin embargo no piensa en estudiar el siglo en que figuran sus personajes. No se dejará de convenir, que esta es una estraña manera de comprender los deberes del poeta dramático.

Así, la reforma tan pomposamente anunciada en 1827, no ha abierto el teatro a la historia como lo habia prometido. Proscribiendo la tragedia y la comedia, como dos moldes demasiado estrechos, donde no puede holgarse el pensamiento, reuniendo en el drama la risa y las lágrimas, ella no ha colocado la filosofia sobre la escena. ¿Qué nos ha dado, pues? Nada mas que el reino de la fantasia. El siglo XVII nos habia dado la filosofia sin la historia, la reforma dramática ha borrado la historia y la filosofia, si no en su programa, al menos en sus obras. ¿Es este un programa? Si yo condeno esta reforma tan alabada, no es con un secreto pensamiento de reaccion, porque no creo en la vuelta del pasado. Es solo a nombre de la razon y del buen gusto. La fantasia no puede reemplazar la historia, ni la filosofia; y sin embargo ella solo reina en las obras concebidas segun la poética de 1827.

Debíamos volver a ver a Shakespeare engrandecido, transfigurado, y no hemos tenido ni las migajas del espléndido banquete al que él convidaba la corte de Isabel y los marineros del Támesis. Me parece que tenemos derecho de quejarnos. Qué es, en efecto, la poesia dramática sin la realidad de los hechos consumados, sin el análisis de las pasiones que precipitan o retardan el cumplimiento de estos hechos? Un puro juego de niños.

Sé que la poesia dramática no se dirige únicamente a los hombres de estudio, que sobre todo quiere hablar a la multitud, que, en una palabra, es la forma mas popular que pueda tomar la imaginacion. Sin embargo, estoí lejos de creer que las opiniones literarias adoptadas por los espíritus iliteratos se produzcan en el seno mismo de estos espíritus. Todos los que han seguido con cuidado

las primeras representaciones, conocen la timidez intelectual de los espectadores. Hai en la vida moderna tan poca espontaneidad, que cada uno examina voluntariamente el espíritu de su vecino antes de dar su opinion. Apenas se encontraria un espectador, entre cincuenta, que osase pensar por sí mismo. Es necesario, pues, tomar en cuenta los espíritus estudiosos, porque estos, aunque en minoria, imponen a la multitud el sentimiento que han experimentado. La poesia dramática en vano se dirige a la multitud. Cuando se trata de formular una opinion, el vulgo desconfia de sí mismo y consulta a los espíritus experimentados por el estudio. Así, nosotros podemos juzgar la reforma dramática anunciada en 1827, segun los sentimientos de la minoria. Digámoslo de una vez, de todas las promesas del programa, una sola ha sido fielmente cumplida: la que concierne a la dulzura del alejandrino. Sí, lo reconozco de buena gana, la escuela moderna ha hecho el alejandrino mas dócil y mas flexible, este es un servicio que debemos tenerle en cuenta. Ella se ha remontado hasta Régnier y ha sacado buen partido de sus lecciones.

En cuanto a las pasiones que ha querido pintar, soi obligado a reconocer, que se recomiendan por una incontestable novedad, porque en vano se trataria de buscar su tipo en la naturaleza. Los sentimientos de pura convencion tan criticados en el siglo XVII, son prodijios de sencillez comparados a los sentimientos expresados por la escuela moderna. Hai en el diálogo de los personajes un ardor violento y frenético, un énfasis, un entusiasmo por las grandes palabras, que fatiga la atencion al cabo de algunos momentos y hacen imposible toda simpatia intelectual y moral. Para estimar la verdad de mis palabras suplico al lector que interroge su memoria y recuerde la actitud del auditorio en la representacion de las obras de la escuela moderna. Las escenas aplaudidas el primer dia como nuevas, como atrevidas, como inesperadas, eran acogidas diez años despues con asombro y el asombro dejeneraba a menudo en carcajadas. Es que la pasion de la escuela moderna por la escrupulosa exactitud del vestido y del mueblaje, habia relegado al segundo plan, el pensamiento mismo de los personajes. Es necesario no buscar en otra parte el secreto de esta prematura vejez. Los vestidos y los muebles no llaman ya la atencion y el pensamiento, reducido al segundo rol, no podia obtener mas que la indiferencia, o la hilaridad de los espectadores.

Hilaridad! la palabra es dura por cierto, y sin embargo no encontraría otra que espresase con mas fidelidad mi pensamiento. Entremos al fondo de la cuestion. La escuela moderna, no solamente colocaba el vestido y el mueblaje mas alto que los caracteres estudiados filosoficamente, mas alto que la historia propiamente dicha sino que aun preferia la exactitud de la rima a la exactitud del pensamiento. Permítaseme una comparacion: el pensamiento de los grandes escritores se desarrolla, como la encina, del centro a la circunferencia, desarrollándose es como encuentra su forma lójica. El pensamiento de los escritores secundarios se desenvuelve, como la palma, de la circunferencia al centro, nace del enlace de las palabras, como el tayo de la palma crece con los vástagos que bordan su circunferencia. Las agudezas aplaudidas veinte años ha, como modelos de grandeza y de sencillez son hoy sacrificadas a los consonantes, y el vulgo un instante deslumbrado, desdeña con razon estas palabras sonoras cuyo ruido no basta a disimular la ausencia del pensamiento. Doi una alta importancia al lado armonioso de la poesia; quiero que el oido quede satisfecho. Sin embargo no puedo convenir en colocar la palabra en la misma línea que el violin y la flauta. Hablad melodiosamente, en hora buena; pero antes de hablar, comenzad por encontrar algo que decir. Si contaís con el choque de la palabra para producir un pensamiento, esponéis vuestra imaginacion a singulares decepciones; y sin embargo este es el proceder seguido por la escuela moderna. Cuántas veces no ha pedido a la rima lo que debia pedir al estudio, a la reflexion! La rima, hagámosle justicia, no se ha hecho esperar largo tiempo. Ha concedido jenerosamente todo lo que poseia, un simulacro de pensamiento. Y hoy dia se asombran que la indiferencia haya reemplazado a la admiracion: sin embargo la cosa es muy sencilla. La escuela moderna prometia colocar en la escena la verdad histórica y la verdad filosófica. Esperando el cumplimiento de esta doble promesa, la multitud quiso aceptar como prodijios de habilidad, la dislocacion de la cesura, la transicion, la rima, tal como la concebía Ronsard; pero su paciencia no podia ser eterna: ella ha pedido el advenimiento de la historia y de la filosofia en el dominio de la poesia, y por toda respuesta la escuela moderna le ha dado la rima. Cómo acojerla? Con cólera o con hilaridad? El último partido era el único bueno y la multitud tenia demasiado buen sentido para escojer el primero. En lugar de esclamar,

ignorancia, escándalo, es necesario, pues, ver en el desden del auditorio hácia esas palabras reunidas musicalmente, pero que apenas ocultan en sus filas amontonadas algunas sombras de pensamientos, un presajio, un bosquejo del juicio que dará la historia. La escuela moderna, que prometia en 1827 rejenerar el teatro, no dejará en nuestra literatura mas que una sola huella de su accion, la flexibilidad del alejandrino: la historia y la filosofia, nada le deben. Sin embargo, seria una injusticia quejarnos de la agitacion literaria que se ha levantado bajo el nombre de reforma dramática; seria mostrarnos ingratos con el pasado, porque esta agitacion, que puede parecer estéril sino se consideran mas que las obras acabadas segun el programa trazado por los innovadores, no ha dejado sin embargo de dar su fruto. La poesia ha sacado de ella un doble provecho. Su atencion se ha dirigido con entusiasmo sobre la literatura dramática de la Europa; la Inglaterra, la Alemania, la Italia y la España han venido a ser familiares a todos los espíritus cultivados de nuestro pais, y este primer provecho no es de despreciarlo. Shakespeare, Calderon, Goëthe y Schiller, que apenas conociamos, han suministrado el tema de comparaciones fecundas; no ha sido ya permitido creer que el gusto fuese el patrimonio esclusivo de la Francia, todas las inteligencias ejercitadas en la reflexion, han comprendido que la imaginacion no ha sido condenada a no salvar jamas los límites marcados por el precepto de Alejandro y por el amigo de Mecenas. La reforma dramática, bien que abortada, aun cuando no hubiera hecho mas que este único servicio a nuestro pais le deberiamos reconocimiento; porque los principios literarios de Le Batteux, aceptados como artículos de fé por un crecido número de espíritus, enervaban todas las imaginaciones activas. Era ya tiempo que esa doctrina estrecha y mezquina fuese batida en brecha y pulverizada para siempre.

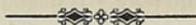
Solo el estudio de la poesia dramática en los pueblos que nos rodean, podia remover hasta la última piedra de este triste edificio, y como, sin la predicacion de la reforma dramática habriamos quizá tardado largo tiempo aun en interrogar el gusto europeo, es evidente que esta reforma nos ha hecho, sin quererlo y casi sin saberlo, un inmenso servicio. El segundo provecho que tengo que indicar no es menos importante. La reforma dramática, despertando el desden y la burla hácia las obras poéticas del siglo XVII, ha llamado la atencion sobre estas obras tan viva-

mente atacadas. Todos los espíritus sensatos han querido conocer a fondo las concepciones de que hablaban los innovadores con tan orgulloso desden, y por todo resultado se ha visto que estos poetas deshonrados y zumbados como inhábiles para comprender el objeto de la poesia, no merecen precisamente este terrible reproche. En mi opinion, este segundo servicio, no es menos digno de reconocimiento que el primero. Es bueno sin duda conocer la Europa, pero lo es aun mucho mas conocer las obras literarias de nuestro pais; así la reforma dramática, ha hecho renacer entre nosotros el estudio de la Francia como habia despertado nuestra curiosidad respecto de la Europa.

La opinion de los espíritus ilustrados, sobre nuestra poesia del siglo XVII, se reduce hoi dia a términos bien diferentes del anatemata lanzado por los innovadores. Sabemos mui bien y con certidumbre, que el siglo XVII no ha contado para nada con la verdad histórica, es un hecho demostrado hasta la evidencia y que no es ya permitido en adelante poner en discusion; pero sabemos, al mismo tiempo, que el siglo XVII se ha preocupado ciegamente de la verdad humana, es decir, de la verdad que domina todos los tiempos y todos los lugares. Sin querer apocar la importancia de la verdad histórica en el dominio de la poesia, podemos no obstante afirmar, que la verdad humana, tal como la ha comprendido el siglo XVII, nos ofrece una amplia indemnizacion. Los poetas de esta edad, tan lijeramente proscriptos por los innovadores, alteraban voluntariamente las tradiciones griegas y romanas, desmentian sin remordimiento, en sus concepciones, los testimonios mas auténticos consagrados por la creencia de numerosas jeneraciones; pero jamas perdian de vista el estudio del hombre en el análisis y la pintura de las pasiones: no comprendian la poesia sin la filosofia. Este mérito puede entrar en competencia con la verdad histórica, con el color local, de que han hablado los innovadores con tanto estrépito. Seamos justos con la Europa, proclamemos con admiracion el jénio de sus poetas; pero no seamos injustos con nuestro pais. Si se quisiese descender al fondo de las cosas, se veria a lo que quedaba reducida, entre los mas grandes poetas dramáticos de la Europa, esta verdad histórica tan pomposamente preconizada. Shakespeare ha falseado la historia mas de una vez, y Plutarco, bajo su mano la ha transformado de una manera inesperada. Tito-Livio tambien la ha hecho sufrir algunas metamórfosis. Calderon no se ha inquietado cuasi de la

verdad histórica; para convencerse de ello, basta leer su *Cisma de Inglaterra*. En cuanto a Schiller, si ha estudiado con escrupulosidad el pasado para escribir su *Wallestein*, se ha conducido mas libremente respecto de Juana de Arc y de Maria Stuard. Es necesario, pues, no hacer tanto ruido sobre la verdad histórica. Los mas bellos jénios invocados por los innovadores, como ilustres abuelos cuyas lecciones querian seguir, no han mostrado un respeto constante por el pasado. Por mi parte estoi lejos de hacerles por esto un reproche. *Julio César y Coriolano*, aunque ingleses algunas veces mas que romanos, son y serán tragedias mui dignas de estudio. Juana de Arc y Maria Stuard no merecen una atencion menos séria, aunque no hayan sido presentadas con una completa fidelidad. En Schiller, en Shakespeare, como en los poetas franceses del siglo XVII, y me complazco en afirmarlo, la filosofia tiene un lugar considerable, y por esto es mucho mas que por la verdad local, que merecen nuestra admiracion.

(Continuará.)



TRADUCCIONES DE VICTOR HUGO.



CONFRONTACIONES.

(Chatiments.)



I.

Hablad! hablad! cadáveres....!
 Decidme quienes son
 Los asesinos péfidos
 Que así el puñal traidor
 En vuestro seno misero
 Hundieron ¡vive Dios?
 Quién eres tú, respóndeme.....
 Tu nombre? — *Relijion* —
 Y tu asesino? — El tímido
 Ministro del Señor.

II.

Y a tí que en cálida sangre
Te ajitas ¿quién te hirió? ¿quién?
Cuál es tu nombre? — *Justicia*—
Quién es tu asesino? —El Juez.

 ESPERANZA EN DIOS.

(Feuilles d'automne.)

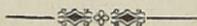
I.

Jóven! Espera....! Espera
En el mañana y siempre en el mañana....
No abandones la fé del porvenir!
Y cada vez que fúljida y galana
Luzca la aurora en la celeste esfera
Y el monte dore y transparente el valle
De pié, de pié nos halle
A la plegaria prontos
Cual Dios a bendecir.

II.

Pobre jóven! El amargo
Sufrimiento que en tí noto
Es el hijo de tus faltas,
Es tu parte de lo odioso.
Quien sabe permaneciendo
Por largo tiempo de hinojos
Cuando haya Dios acabado
De bendecir jeneroso
A todos los inocentes
Los arrepentidos todos,
Quien sabe, jóven, quien sabe
Se acordará de nosotros!!!

RICARDO PALMA.



UN DRAMA EN EL ADRIÁTICO.

FRAGMENTOS DEL ALBUM DE UNA PEREGRINA.

Cuando llegamos a nuestro campo, despues de la prolongada excursion al Colorado, hacia largo tiempo que habia anochecido.

La luna llena, alzándose detrás de las montañas que habiamos recorrido durante el dia, alumbraba las copas de los árboles; y sus rayos deslizándose oblícuaamente entre el ramaje, se cruzaban como hilos luminosos en la oscuridad que reinaba en lo bajo de la selva. Habríase creído que eran redes de plata tendidas por los jénios para aprisionar a las auras.

Con la brida de mi caballo en la mano, de pié e inmóvil, contemplaba yo enteramente embebecida aquel májico contraste, aquella escena compuesta de dos principios opuestos: la luz y las tinieblas. Poco a poco la fijeza de mi mirada comenzó a presentarme singularès fenómenos de óptica. Unas veces veia ajitarse en la espesura las álas diáfanas y el ropaje ondulante de una sílfide; otras brillar como ascuas los ojos ardientes y las aceradas escamas de un dragon. Ora veia surgir entre los sinuosos troncos la horrible cabeza de un demonio, ora sonreír a lo lejos el rostro luminoso de un ánjel.

Con asombro mio, la última vision no se desvaneció. El ser celestial se acercaba, y a medida que sus aéreas formas se dibujaban mas perceptibles, la melancólica sonrisa que entreabria su lábio se volvia mas dulce. Al llegar cerca de mí puso su mano en mi hombro y mostrándome la selva, me dijo con voz suavísima:

“Nel mezzo del cammin di nostra vita.”

Era Azucena. Habia dejado su amazona, y vestia una bata de muselina blanca, cuyos ondosos pliegues ajitados en torno suyo por la brisa de la noche la daban un aire fantástico y sobrenatural que despertó en mi corazon ese lúgubre presentimiento producido ya a la primera vista de aquella hermosa niña.

Pero ella no se apercibió de mi tristeza, y continuó con un jesto de dolor graciosamente cómico.

— ¡Ay! de nosotros que vivimos en el siglo de los nervios y de los vapores; tres veces, ¡ay! Las señoras medrosas como siempre, han mandado encender las hogueras, y..... mira como nuestra *selva selvaggia* no está ya *oscura*.

En efecto, el bosque se iluminó de repente con la luz de las grandes fogatas que los criados mantenian toda la noche para alejar a los tigres.

Azucena recordó nuestra *soirée* campestre, y ambas nos apresuramos a volver a las tiendas.

Era ya tiempo. Bajo el nogal consagrado hallábase ya reunida la sociedad de los baños. Nadie faltaba, ni aun el taciturno y misterioso italiano que habia llegado la víspera. Sentado en una raíz saliente del árbol y con la cabeza apoyada en su tronco, miraba las estrellas con aire meditabundo, y parecia enteramente ajeno a todo lo que pasaba en torno suyo. Despues que se hubo cantado, bailado, y hablado de política, llegó finalmente la hora de los cuentos.

Miguel, segun la costumbre establecida, dió su sombrero a la criada de Azucena para recojer las prendas.

Pero la alegre Montenegro se levantó de repente y corriendo a cojer el sombrero de manos de la criada, recorrió el círculo pidiendo ella misma las prendas.

El incógnito, instruido de lo que se exijia de él, dió un anillo que llevaba al dedo.

La Montenegro, al pasar cerca de mí, me dijo rápidamente al oido: El italiano se marcha mañana. Es necesario que pague su contingente de cuentos.

Y yendo a Miguel que se habia vuelto de espaldas para extraer la prenda con imparcialidad, le dijo en voz baja dándole el sombrero.

—Por Dios, mi viejo Miguel, encuentre Vd. un grueso anillo que anda por ahí.

Miguel guiñó sus ojos negros como solo saben hacerlo sus compatriotas; y revolviendo bulliciosamente las prendas, que contenia el sombrero, alzó la mano, en cuyo índice brillaba el anillo del italiano.

Todas las miradas se volvieron entonces hácia este; las señoras acercaron sus asientos para escuchar mejor; y Azucena, dejando los almohadones que habia traído para ella su criada, vino a sentarse a mi lado sobre el *poncho* de Miguel.

El extranjero conoció que toda excusa seria inoportuna; y sonriendo melancólicamente, saludó a la compañía con esa cortesía galante y esquisita que distingue a los italianos nobles.

Después pareció reconcentrarse en sí mismo; dirigió una mirada al cielo moviendo tristemente la cabeza; y como si hubiera olvidado que tenía un círculo de oyentes, cual un sonámbulo que bajo el poder magnético evoca algún recuerdo de su pasado, con una voz, ora triste como el gemido del viento, ora ronca y amenazante como el fragor del trueno, comenzó a hablar así:

I.

— Venecia, la bella esposa del Adriático, Venecia, esa mágica reina tan poderosa en otro tiempo, ahora vencida y encadenada olvidaba su esclavitud, y cubriendo sus cadenas con perfumadas guiraldas se entregaba a las frenéticas alegrías del Carnaval. Sus palacios iluminados con magnificencia abrían sus doradas puertas a los numerosos convidados que invadían bulliciosamente sus escalinatas de mármol. Surcaban sus misteriosos canales millares de góndolas llenas de máscaras que acudían a los bailes, a las citas de amor o de *vendetta* o bien a formar conciertos en las lagunas. Y de todo aquel vasto conjunto de palacios, cafés, tabernas, azoteas, balcones, calles, plazas y canales, se elevaba un solo e inmenso grito formado de todos los sonidos que puede exhalar el pecho humano. Gritos de alegría, exclamaciones de sorpresa, interjecciones de miedo, ahullidos de rabia, suspiros y palabras de amor doblemente amorosas al espresarse en la dulce y poética lengua del Tasso. Aquí, ensordecía el discordante estrépito de una cerrada; allá, encontraba el oído la deliciosa melodía de una serenata; mas lejos cien alegres polichinelas agrupados en una góndola primorosamente empavezada pasaban cantando y riendo bajo los sombríos arcos del Puente de los Suspiros. Sus canciones y risas resonaban como una satánica ironía en aquellas lúgubres bóvedas que vieron pasar tantos semblantes pálidos y cuyos ecos repitieron tantos gemidos de agonía. Pero ahora todo estaba ya olvidado. El terrible tribunal de los Diez, sus misteriosos juicios y sus numerosas víctimas, pasaron como la gloria de Venecia y esta hechicera nereida satisfecha de mirarse siempre bella en el límpido espejo de sus canales olvidaba su esplendor pasado y su presente humillación. Sonreía a sus tira-

nos, les abría sus brazos, sus dorados palacios y cantaba y bailaba con ellos, en vez de sus voluptuosas danzas nacionales, las danzas estrepitosas y bárbaras del Norte. Hablando así la voz del italiano tornóse trémula, y sus rasgados ojos negros centellearon de indignación.

—Mas no todos los hijos de Venecia, continuó, miraban con indiferencia las cadenas austriacas que aprisionaban las garras del león de San Márcos. Aun quedaban a este algunos fuertes cachorros que vagando en torno suyo entre las tinieblas, rujían sordamente sangrientas amenazas. Y si el día de la venganza no había aun llegado, si el cáliz de indignación no había rebosado todavía, existían sin embargo, en cada uno de los palacios del Rialto como en cada una de las humildes chozas del Lido, en cada una de las aristocráticas góndolas de los patricios como en cada una de las pobres barcas de pescadores, corazones que palpitaban de odio al solo nombre de Austria; y Venecia como toda la Italia, estaba minada por numerosas asociaciones secretas que se ocupaban de un mismo objeto: La Independencia de la Patria.

II.

Las polichinelas que tan alegremente habían pasado el puente de terrible memoria recorrieron los canales tomando a su paso muchas máscaras cubiertas con el mismo disfraz, y se detuvieron finalmente bajo los balcones de un palacio antiguo y derrivado.

La alegre comparsa hizo oír un *hurra* prolongado que repitieron los ecos del sombrío edificio. A esta señal, una mano levantó la celosía del balcon y un jóven de rostro pálido y de largos bigotes negros se inclinó sobre el canal. A su vista el jefe de los polichinelas se puso en pié alzando el brazo, e hizo un signo misterioso. El hurra resonó como antes, y la góndola desapareció en las tinieblas.

Seguía la de cerca otra góndola, cuyos máscaras cantaban el *Hernani* y repetían en coro

Allegris beviamo!

El jóven cerró el balcon y llamó. Presentóse un anciano. —Givvani, le dijo, nuestro Oriente tendrá esta noche una sesión solemne a la que concurrirán todos sus miembros. Ejerce tus

funciones de conserje: prepáralo todo. A las doce veinte góndolas llegarán una a una delante de la puerta secreta y el subterráneo será invadido por quinientos polichinelas bajo cuyas grotescas máscaras encontrarás los semblantes decididos y enérgicos de nuestros hermanos.

El anciano y el jóven cojieron cada uno una lámpara. El anciano atravesó una larga galería cubierta de retratos, detúvose delante del último de estos y tocó un resorte oculto en el marco. El retrato jiró sobre goznes invisibles dejando descubierta una ancha escalera subterránea que el viejo descendió perdiéndose con su lámpara entre sus lóbregas espirales.

El jóven cruzó una larga línea de habitaciones cubiertas de relieves y de frescos magníficos y deteniéndose delante de una sala oscura y silenciosa.

—Blanca! dijo en voz baja, ¿duermes, hermana mia?

—Velo como tú, respondió una voz dulce y triste.

—Velas sola y en las tinieblas! repuso el jóven con acento de cariñosa reconvenccion, entrando en el cuarto.

La luz de la lámpara alumbró un gabinete sencillamente adornado y la bella figura de una jóven que con los brazos cruzados sobre el pecho parecia absorta en dolorosa meditacion.

Los vaporosos pliegues de la larga túnica blanca que la cubria le habrian dado un aire fantástico si las profusas ondas de una maravillosa cabellera negra no revelaran tesoros de juventud y de vida. Si hai nombres que coinciden admirablemente con las cualidades individuales de las personas que los llevan, el de Blanca, dado a esa jóven era una de ellos, porque su tez de un blanco diáfano y azulado, oscurecia la transparente gaza de su ropaje.

Pero a aquella blancura se mezclaba en ese momento una estrema palidez y en sus bellos ojos azules vagaba una inquietud sombría que la cariñosa sonrisa con que se acercó a su hermano no fué bastante a ocultar.

III.

—Velabas sola y en las tinieblas! continuó él, estrechando entre las suyas las manos de la jóven y fijando en sus ojos una mirada escrutadora. Blanca, hermana mia ¿qué es lo que pasa en tu alma hace algun tiempo? A tu alegria de niña ha sucedido de repente una profunda y dolorosa inquietud. Muchas veces te

he encontrado aquí postrada en tierra, con el rostro entre las manos sollozando amargamente y tan abismada en ese dolor desconocido, que ni aun te apercibias de mi presencia y mis caricias, mis lagrimas y mis ruegos te hallaban tan insensible como ese mármol en que se apoyaba tu cabeza. Ahora no lloras ya; pero tu mirada se ha vuelto sombría y con frecuencia te veo correr azorada y trémula a arrojarte en mis brazos, como si algun enemigo invisible te amenazara. ¿Qué lúgubre secreto ocultas al corazón de tu hermano, de tu amigo de infancia? ¿No te he amado lo bastante para que tengas confianza en mí? ¿Vacilé alguna vez para realizar uno solo de tus deseos?

La frente de la jóven palideció mas todavía y sus miradas espresaron inmenso dolor.

—Querido Octavio, exclamó abrazando a su hermano, mi bueno y jeneroso protector! Si.... tú lo has sido todo para mí. Al amor de hermano has añadido la solicitud tutelar de un padre, los cuidados y la tierna abnegacion de una madre. Niño aun y en esa edad de egoismo en que solo se vive para sí tu viniste a sentarte a la cabecera de mi cuna que la muerte dejó desamparada, y velastes el sueño de la huérfana. Jóven, bello y en la edad de las pasiones, me has sacrificado las ilusiones de tu juventud, únicas flores de la vida, y con peligro de tu existencia, disfrazado y oculto, consagras a tu hermana los años que sin ella habrias dado en pais extranjero a los placeres y a la gloria a que te llaman tu ilustre nombre y tu brillante talento.

—Pues bien, amada Blanca, la interrumpió, si tu alma conserva la memoria de esos dias tan gratos para mí, de esos dias en que nada echabas de menos a mi lado, en nombre de ellos te pido que derrames tu dolor en el corazón de tu hermano, que le des su parte de tus lágrimas, que no sufras por mas tiempo silenciosa y sola.

Los ojos de Blanca fijos en su hermano con inefable espresion de ternura se bajaron de repente. Un violento combate interior hizo ondular la gaza que cubria su seno. Vaciló, tembló, reclinó la cabeza en el pecho de su hermano y sus rodillas se doblaron como si fuera a postrarse a sus pies; mas luego haciendo un supremo esfuerzo alzó hácia él su rostro pálido pero sereno.

—Sí, amigo mio, le dijo, sufro; pero tu tierna solicitud exajera mis pesares y equivoca su naturaleza. ¿No hai acaso en todo cuanto nos rodea motivos de dolor y de lágrimas?

—Oh! Es verdad..... respondió Octavio con amargo acento. ¡Necio de mí que preguntaba la causa de tu pena! Ves nuestra patria esclava y a sus mejores hijos proscriptos o entre cadenas; viste morir en el cadalso a nuestro padre y desaparecer sin duda bajo los *plomos* homicidas a nuestro amigo de la infancia el valiente Mario que te amaba tanto; ves a tu hermano, último vástago de una raza de héroes, perseguido, errante, forzado a ocultarse vergonzosamente a la sombra de los monumentos alzados por la gloria de sus abuelos, mientras tu misma, heredera de inmensos tesoros, llevando la vida miserable de una obrera, pagas con el sudor de tu frente el derecho de habitar bajo un nombre oscuro el arruinado palacio de tus padres. Pero consuélate, hermana mia. Nuestra afrenta y tu dolor tendrán pronto un término. La hora de la libertad va a sonar para la Italia. En el instante que te hablo, millares de corazones intrépidos, millares de brazos fuertes se ocupan en limar nuestras cadenas. Mui luego en toda la estension de nuestro país desde los Alpes hasta el Etna resonará un inmenso grito de triunfo y entonces, rodeada de las grandezas que te arrebataron en la infancia, verás abrirse a tus miradas un horizonte de dicha desconocida aun a los sueños de tu existencia presente.

IV.

Hablando así la frente de Octavio estaba radiante y en su mirada brillaba el fuego de la fé.

Blanca ahogó un gemido y estrechando la mano de su hermano:

—Dios proteja vuestros esfuerzos, le dijo, y bendiga la obra santa a que os consagrais. En cuanto a mí la única felicidad posible es aquella que de tí me venga; cuando te vea dichoso, yo tambien lo seré.

Un grito prolongado, el hurra de los polichinelas se hizo oír a lo lejos. Al escucharlo, Octavio abrazó a su hermana con un arrebató de entusiasmo.

—Sí, amiga mia, Dios proteje nuestra gloriosa causa y volverá su mirada y su sonrisa hácia esta tierra de su eleccion. ¿Oyes ese lejano clamor? Es la voz de la Italia que llama a sus hijos dispersos, es un grito profético que predice nuestra victoria. Adios, Blanca mia..... Tú que eres un ángel, ora y espera..... Adios!

—Octavio....! gritó Blanca con voz débil tendiendo los brazos

a su hermano. No me oye..... ha desaparecido y con él toda esperanza de redimir mi crimen. ¡Oh! continuó ella cubriéndose el rostro con las manos en un acceso de delirio—he ahí ese grito acusador que se eleva en mi alma repitiendo la tremenda demanda ¡Cain! Cain! ¿qué has hecho de tu hermano?

—Lo vendiste!—respondió una voz que hizo estremecer a Blanca—lo vendiste miserablemente, hermana mas criminal que el primer fratricida! Lo entregaste en manos de sus enemigos; porque, hija indigna de la Italia, has cambiado tu patria, como las rameras de Sion, por el amor de los tiranos que la han esclavizado.

—Mario!—esclamó ella corriendo hácia un hombre que con los brazos cruzados y la cabeza erguida la contemplaba con una mirada severa.

—Sí! replicó él rechazándola con desprecio—Mario a quien el austriaco que amas hizo sepultar en los pozos para que callara la única voz que podia delatarlo a la santa asociacion en que traídonamente se ha introducido profanando un nombre italiano..... Mario enterrado en esas mazmorras donde el ser viviente que baja a habitarlas encuentra un lecho formado con los huesos de sus predecesores..... Mario que rasgando su mortaja, alzando la lápida de su tumba, llega a tiempo para salvar a sus hermanos del cadalzo que les preparaba el espia, y para decirte a tí, que has podido escuchar sin morir de vergüenza y remordimiento las nobles palabras de tu hermano:—“Cómplice de un traidor, aquel a quien has sacrificado tu nombre, tu patria, tu familia y mi amor te vende como tú nos has vendido. El infame que haciéndose llamar Marelli se afilió en nuestro Oriente, ese austriaco a quien amas con el nombre de Estevan Landsberg, es el hijo de Radetzki, es el favorito de la reina de Hungría, uno de los esclavos que la orgullosa austriaca emplea en arrancar del corazon de nuestras mujeres los secretos de sus padres y de sus esposos.”

Blanca llevó la mano al corazon cual si hubiese sentido un golpe mortal.—Oh infamia....! oh vergüenza....! exclamó.

—Sí, replicó Mario con feroz sonrisa, vergüenza e infamia que serán lavadas con sangre..... con la sangre del traidor que ha hecho de tí un instrumento para escalar el santuario donde preparábamos la libertad de la patria.

Blanca, pálida como un cadáver retrocedió algunos pasos, puso el pié en el umbral de la puerta y gritó con acento de resolucion.

—No! no lo matareis! La vida de ese hombre me pertenece.... Su muerte basta a vuestra venganza; pero no a la mia. Yo quiero que viva para que se acuerde eternamente de su perfidia y de mi amor..... porque Marelli Landsberg y Radetzki..... ¡yo lo amo!....

Y cerrando tras sí la macisa puerta desapareció como una sombra en aquellas lóbregas galerias.

—¡Maldicion sobre tí!—gritó Mario con un ahullido precipitándose a la puerta y haciendo esfuerzo por abrirla.

V.

Bajo los cimientos del solitario palacio, en un salon subterráneo de forma circular y alumbrado por una grande lámpara de bronce suspendida en lo alto de la bóveda, sentado en un sitial de púrpura y ceñido el pecho con la banda azul recamada de oro del maestro mason, Octavio presidia una imponente asamblea. Veíanse allí reunidos jóvenes patricios representantes de los nombres mas ilustres de Venecia, viejos guerreros que habian encanecido buscando en todas las batallas de Europa la libertad de Italia, mensajeros de otras asociaciones, y proscriptos, en fin, que deseando respirar el aire de la patria venian a pedirlo a las entrañas de la tierra.

—Sí, nobles hermanos,—decia Octavio con acento enérgico e inspirado—confiemos la libertad de nuestro pais al solo esfuerzo de nuestro brazo. Nuestra fé y la justicia de nuestra causa nos darán el triunfo. Toda intervencion extranjera es vergonzosa..... rehusémosla pues. Y, vosotros, honorables emisarios, decid a nuestros hermanos de Nápoles y de Milan que esta es la última vez que nos reunimos para deliberar, que vamos a decir adios a las tinieblas de estos antros, asilo por tanto tiempo de nuestra existencia proscrita, y que nuestra próxima asamblea sea en la plaza de San Marcos, con las armas en la mano, a la luz de nuestro hermoso sol. ¡Viva la Italia!

—¡Viva!!!—respondieron con frenético entusiasmo las quinientas voces de los congregados.

De repente, una mujer vestida de blanco, pálida y desmelenada se precipitó en el subterráneo; y mirando en torno con espanto.

—Estevan de Landsberg....! exclamó—huid, que vuestra vida está en peligro.

A aquella palabra alzóse un hombre, y sacando del seno una pistola que llevaba oculta la descargó. En el mismo instante abriéronse todas las entradas del subterráneo y el salon se llenó de soldados austriacos.

—En nombre del emperador, gritó adelantándose hácia Octavio aquel que habia dado la señal, os intimo que os rindais. Estais desarmados y toda resistencia será inútil.

—¡Italianos! exclamó Octavio alzándose con majestuosa resolucion—¿quereis languidecer oscura y lentamente en los calabozos austriacos, o morir con gloria llevando el dulce sabor de la venganza?

—¡¡Muramos!!! respondió una inmensa aclamacion que atronó los ámbitos del subterráneo.

—¡¡Muramos!!! repitió Octavio, oprimiendo un resorte oculto en el respaldo del sitial.

Oyóse entonces un horrible crujido y abriéndose el pavimento por su centro, hundióse y desapareció arrastrándolo todo consigo y dejando solo en lugar suyo un abismo negro, silencioso y profundo, en cuyo borde vinieron a estrellarse con lúgubre murmullo las olas del Adriático.

De todo lo que existia y se ajitaba allí un momento antes, nada quedó sino la grande lámpara que pendiente de la bóveda alumbraba cual una antorcha funeral aquella escena de muerte.

VI.

En ese momento un hombre jadeante y con los vestidos en desórden ponía el pié en la última grada de la escalera que conducia al palacio. A vista de la horrible catástrofe detúvose pálido como un espectro y fijó largo tiempo en el abismo una mirada indescribible.

—Dios lo ha querido!—exclamó.—Todo lo que yo amaba en este mundo yace allí aniquilado. Italia! héme ya tuyo enteramente. Ante esta tumba inmensa donde se han hundido mis esperanzas y todos los vínculos que me unian a la vida, juro libertarte o morir.....

—Y sin embargo, continuó el desconocido con voz sorda, ese hombre no ha cumplido su voto. La Italia ha vuelto a caer en la esclavitud y él vive todavia, porque la muerte lo ha rechazado en

todas partes. Las balas destinadas a su cabeza han caído sin fuerza a sus pies, el acero enemigo se ha desviado de su pecho y los campos de batalla han devuelto su presa al dolor.

El extranjero quedó solo, con el rostro oculto entre las manos, y entregado a sus pensamientos. No volvimos a verlo. A la mañana siguiente desapareció ¿quién era ese hombre? Nadie pudo saberlo. Silencioso llegó entre nosotros, y se marchó también en silencio como una de esas imágenes que cruzan la mente precediendo al sueño.

JUANA MANUELA GORRITI.



LEJISLACION SOBRE LOS MATRIMONIOS EN CHILE.

En todos los países los gobiernos civiles intervienen en cuestiones de matrimonios. Si bien se reconoce que hai una parte religiosa en tales cuestiones, son arregladas y autorizadas, sin embargo, en lo civil, por la lejislacion de los congresos. Esta es la regla entre las naciones mas ilustradas; y, si entre algunas la práctica ha sido diferente son escepcionales.

Visto, pues, que toca al gobierno arreglar las cuestiones matrimoniales, podemos asentar que hai tres objetos que merecen su atencion especiálisima en esta lejislacion: es preciso promover la pureza de costumbres; es preciso sostener ilesa la libertad de los individuos; y es preciso respetar la independencia de la Iglesia. Por tanto, queremos examinar la lejislacion vijente en Chile sobre matrimonios, para ver en qué manera los primeros de estos objetos hayan sido buscados, como en qué grado hayan sido conseguidos.

Para casarse en el país es condicion forzosa segun la lei que los contrayentes profesen ser, ambos, de una misma religion, sea de la romana, sea de la protestante. Esceptuándose algunos casos en años pasados en la diócesis del obispo Elizondo de Concepcion,

y otros pocos en la actualidad bajo la administracion tolerante del señor Donoso de Coquimbo, vemos que se impone aquella regla en toda la república con inflexibilidad: y, sea lo que fuere la intencion que haya motivado esta regla, nos atrevemos a manifestar que sus efectos no convienen con la pureza de costumbres, sino que al contrario son sumamente desastrosos; ni convienen con la libertad natural de los individuos, la cual se queda hollada continuamente. Estos efectos se patentizarán con las siguientes consideraciones.

Primero, en cuanto a la pureza de costumbres, bien se sabe que muchos decláranse ser católicos romanos, cuando no lo han sido, ni lo son, ni piensan serlo. Es que, solamente deseando casarse, y encontrando un obstáculo en la lei, sobre matrimonios mistos, se resuelven a salvar toda dificultad, con una conciencia elástica, diciendo sí y diciendo no, como al momento mas les convenga. El mayor número profesan pasar de ser protestantes a ser romanos, mientras que algunos, mas raramente, han profesado un cambio en la direccion opuesta, es decir, de católicos romanos a protestantes. Pero, de veras, no hai conviccion ni en un caso ni en el otro. Lo que hacen estos apóstatas es mas bien contrario a sus convicciones; y, sino estuviesen dispuestos por el indiferentismo, ciertamente que no lo harian. Veinte veces hemos oido declarar a hombres, bautizados de nuevo con grande aparato en la iglesia romana, que aquello no fué mas que una fórmula, que de veras no querian decir lo que profesaron, y que solamente consintieron en ello porque no les quedaba otro camino para casarse. En tales casos la profesion no es jenuina, sea de ser protestantes, sea de ser romanos, porque no es espontánea, ni es libre, ni del corazon. Al contrario es, como las profesiones exijidas a los prisioneros del Santo Oficio en la Inquisicion, compulsiva, forzosa y por tanto falsa. Tiende directamente a la desmoralizacion, por el camino de la hipocresia y del sacrilejio.

Si se nos contesta que las dichas personas, al decir profesar la relijion de Roma, bajo tales influencias, hácenlo a causa de no tener alguna creencia fija; replicaremos que todo eso, por cierto que sea, no puede disculparles de ser hipócritas y sacrilegos. ¿Acaso puede profesar la creencia católica el que no cree en nada? Es un absurdo, seguramente.

El hecho es que personas verdaderamente concienzudas, y que abrigan sinceras convicciones relijiosas, quedan, a causa de su

buena fé, escluidas de la posibilidad de aliar su suerte en matrimonios con los habitantes de Chile: mientras que cualquier incrédulo, a quien nada le cuesta decir el sí o no, conformándose falsamente con alguna ceremonia, es aceptado con la bienvenida mas cordial. Casos de representacion de ambas clases se han conocido. Nosotros hemos visto, varias veces, alejarse de las playas de Chile a jóvenes de carácter alto y recto, cuando tenian ánimo para casarse con las del pais, porque eran sumamente pundonorosos para no consentir en un engaño sacrílego. Así han contrariado sus deseos y afecciones. Y, al mismo tiempo otros sin fé ni creencia alguna, diciendo que todas las relijiones son iguales, y que no les importaba un comino cual se profese, porque rechazan a todas igualmente, se han arraigado en el pais con grande aceptacion. Sucede, pues, con la lei actual, que el hombre de honor, que aborrece toda falsia, se halla escluido, por escelente que sea; y el incrédulo, por indigno que sea, se halla admitido libremente, solo a causa de la facilidad con que puede mudarse creencias como un tunante se muda vestidos.

Pensará alguien, talvez, que acabamos de espresarnos severamente, pero no es así; nos espresamos francamente y con firmeza, porque estamos por manifestar una causa prolífica del escepticismo que echa raíces y que cunde en el pais. Hombres hai, unos sin creencia, otros contrariando su creencia, que han profesado la relijion dominante en Chile, los cuales despues no han sido buenos católicos ni buenos disidentes. Si acaso la luz de una fé relijiosa hubiera encendido, alguna vez antes, sus almas, se ha estinguido. No creen en una ni en la otra relijion. Su historia relijiosa es sumamente funesta y desconsoladora. Con alegria se propala y publica la noticia de prosélitos convertidos, cuando solo han sido víctimas de una lei inconsiderada que les prohibia casarse si no profesaran ser lo que no eran.

¡Y sus hijos! ¿qué serán? ¿Seria extraño encontrarlos en las filas del indiferentismo? Ningun resultado mas natural deberia esperarse; y es lo que todos los dias sucede. Habiendo sido los padres, inducidos a consentir en dar un paso falso, ya no pueden enseñar a sus hijos religiosamente el dogma romano, puesto que no lo creen; tampoco el dogma protestante, porque los mismos hijos sabrán que sus padres han cometido la inconsecuencia de haberlo abjurado. Resulta, tambien, en cuanto al mayor número, que las personas casadas en el modo indicado no asisten a ningun-

na iglesia; y si hablan de la religion ante sus familias, es para hacer bromas de la beateria, desprendiéndose por su parte de las obligaciones del cristianismo.

He aquí, pues, la consecuencia de la regla actual, que compele a los que quieran contraer matrimonio, a profesar nominalmente ser de una misma religion. Se ve que el disidente honrado, bueno y creyente está rechazado; y el hombre que no cree en nada, y que no es bueno, ni honrado, es recibido. Bajo tal estado de cosas el desengaño no ha de tardar mucho en venir, para las familias, para los sacerdotes, y para el pais. Es por esta razon que crece el número de los escépticos; a causa de lo cual recomendamos a todo hombre serio y pensador, entre los chilenos, y a todos los que desean la verdadera ilustracion y progreso de la patria, que tomen en justa consideracion esta materia, viendo si no hemos indicado, en la lei sobre matrimonios, una fuente de males que amenguan la fé relijiosa, entre los círculos en que se siente el influjo del elemento extranjero.

Hasta aquí dejamos consignada una parte de los efectos de aquella regla sobre matrimonios; pero aun hai otra que merece una atencion talvez mas séria todavia. Hai quienes rehusan hacer la profesion de ser lo que no son, no consintiendo en falsear sus convicciones, o resueltos a no cambiar la religion de sus padres, para efectuar el apetecido casamiento. Es importante notar, cuál será la salida adoptada por ellos: —y preciso es confesar que muchos de estos se apartan de los caminos de la virtud, eligiendo entre dos males el que estiman el menor. Ya que no pueden casarse conforme con la lei, se entregan a vivir en ilícita amistad contra la lei. Pueda decirse, con mucha apariencia, que son inconsecuentes en preferir el concubinato al sacrilejio; pero no es cuestion de inconsecuencias, sino de hechos visibles y males palpables. Casos, como estos, no son infrecuentes; al contrario son numerosos y causantes de la corrupcion. Siendo este uno de los males que mas conviene conocer, permítasenos indicarlo clara y espresamente.

Notemos desde luego sus efectos respecto a la mujer, porque se muestran mas inmediatamente en ella. La mujer que se entregue a vivir en relaciones ilícitas, se corrompe inevitablemente. Puede ser que ame al hombre, y que le guarde una entera fidelidad, y que llegue a ser madre; pero no es esposa. La noble dignidad de una madre de familia no la sostiene, porque en la so-

ciudad no le pertenece. Se presenta entre su misma prole ofendida siempre en su honor, y de conocida vida indefendible.

A mas de esto, sucede muchas veces que la mujer se halla despues abandonada por el padre de sus hijos. El hombre, que haya formado tal alianza, no se creerá obligado, talvez, a quedar siempre fiel a sus compromisos verbales y privados con la mujer. En un sinnúmero de ocasiones ha sucedido que la mujer chilena, madre de hijos sin casarse, aunque dispuesta por su parte a toda fidelidad, ha quedado enteramente desamparada por la desercion de su compañero; la cual no podria ser efectuada con tanta facilidad, si la lei se hubiera prestado mas para legitimar sus nupcias. Por ejemplo, oigase una historia tristísima, recién llegada al oido del que suscribe, de la suerte de una hija del pais, y de sus hijos por un padre extranjero:—

Un oficial norte-americano, que residia en este puerto seis u ocho años há, entabló relaciones con una jóven chilena. Nació un hijo, y despues continuaron viviendo juntos siempre, hasta que el hombre tuvo motivos para retirarse del pais; en cuya ocasion no reparó en abandonar a la madre y su hijo, estando como ella estaba en vísperas de segundo parto. Solamente la dejó unos ciento y tantos pesos con que mantenerse. La niña fué naturalmente entristecida, y murió en el parto, con la criatura. Escusado es decir que juzgamos nosotros la conducta de este hombre indigna y culpable. Y no podemos asentar seguramente, que estos dos se hubieran casado, caso que la lei se los hubiese permitido; si bien no es improbable. Pero el hecho es, que la lei no les permitia corregir la falta en que habian incurrido. Ni les dejaba otra alternativa, sino el abandono, o el seguir en relaciones ilícitas e inmorales. La lei del pais obraba en contra de la madre chilena, y aun mas favoreciendo al prófugo padre extranjero. Cuando él se iba, ella no podia insistir en acompañarle a su tierra, como su esposa. Quedó enteramente indefensa, una chilena oprimida por las leyes de Chile, mientras que su compañero, el extranjero, ayudado en mala conducta por aquellas leyes, salió libre de sus compromisos. Tenemos, pues, en este un caso mui a propósito, para demostrar lo degradante, lo corruptora y lo impolítica que es la lei actual, sobre matrimonios mistos, respecto a las mujeres de Chile.

Vamos en seguida a notar la suerte de los niños, segun la misma lei. Son ilejítimos, y su suerte en nada se halla en mejor

condicion que la de sus madres. El niño que sobrevivió a la mujer, de la cual se acaba de hablar, fué dejado en tanta miseria que, hasta hoi día, debe la subsistencia a una pobre mujer trabajadora que lo recibió en su casa, para que no pereciese al lado de los restos de la desgraciada madre. Y casos semejantes suceden continuamente. Familias enteras han nacido en la ilejitimidad, cuyos padres alegaban, a lo menos, la excusa de no poder casarse por motivo de la profesion falsa que se les exijia. Ni faltan tales familias mendigando su pan, porque han sido abandonadas por los hombres que eran autores de su existencia. Los hijos en seguida crecen en ignorancia, prontos para la carrera del crimen, si son hombres, como espuestas a la prostitucion si son mujeres.

Empero la corrupcion emanando de estas alianzas, estra legales, diremos, a mas de afectar a la mujer y los hijos, se ha de considerar todavia tocante el extranjero. Este muchas veces, si estuviera mas espedido el camino legal, se casaria. Ha habido quienes han ido al cura y preguntádole, si no seria posible contraer un matrimonio honorable y lejítimo; de cuyo intento no se han desistido, hasta que, despues de varias pesquisas, han visto que no les era posible conseguirlo, sino a costo de renegar su creencia y de profesar falsamente lo que no creen. Por esto, desanimados, los amantes se han resuelto en dispensarse de toda regla, de toda ceremonia, de toda lei. Así han formado la union deseada; con intencion, probablemente, al principio, de quedar siempre fieles uno a otro, como algunos habrán sido, talvez, pero no todos. Porque ofreciéndose despues algun motivo para romper las promesas privadas, y visto que faltaba alguna liga en lo civil, el hombre ha sido tentado al abandono de su familia, de la cual debia quedar el protector, y mas por la cual la lei, en lo que sea de su alcance, debia detenerle. Pero allí está la dificultad. ¿Cómo podrá detenerle la lei al hombre, cuando ha dicho siempre que no era su familia? Esa lei ha insistido que la mujer no era su esposa, sino su concubina; ni lejítimos sus hijos, sino bastardos. Y, cuando el hombre ha querido lo contrario y deseado lejitar su matrimonio, lavar la mancha de la frente de su mujer, y librar a su prole del baldon de su nacimiento, ha sido siempre rechazado.

No se debe, pues, estrañar si el hombre, al fin, se venga de tales inconsideraciones sociales. Asi sucede. Humillado y disgustado,

dice: —“ Convenido; no es mi esposa, no son mis hijos lejitimos; como los califica la lei, yo los reconozco afuera de la lei. Dado que no son mios lejitimamente, ni soi yo de ellos legalmente. Me voi, pues, a otros paises en donde pueda tener una esposa que no será concubina, e hijos en lugar de bastardos.”

De seguro tal conducta no es defendible, sino, al contrario, infame; pero no sabemos como calificar el error cuando las leyes hacen posible tal conducta, si no es que la favorecen. ¡Qué cosa mas inmoral que el desertar un padre a su mujer e hijos! Es una inmoralidad contra la cual las leyes deben ser empeñadas y dirigidas incesantemente. La lei chilena, de todos modos, debe proteger a las mujeres chilenas contra las inmoralidades de los que, venidos del extranjero, pisen estas playas; y un modo de hacerlo seria permitir a estos entera libertad para casarse, en lugar de desanimarles con prohibiciones inconsideradas. Porque, una vez formado el matrimonio, aun en lo civil solamente, la mujer chilena podria entonces hacer valer su derecho en cualquiera parte del mundo civilizado, y ante todos los tribunales. Los gobiernos acatarian la lei de Chile en este sentido, estendiendo su amparo en favor de la esposa y de sus hijos, y compeliendo al padre, el esposo legal, a dar albergue y proteccion a los que le pertenecen por las ligas de la naturaleza. Es en este sentido que se debe legislar, si no es con otro motivo, en defensa propia de los habitantes de la nacion. Déjese libre al hombre para contraer el enlace que apetece, por medio de un casamiento honorable, cuando lo solicite, y no podrá entonces abandonar a su mujer chilena y volver a su tierra para entrar en otras nupcias, despreciando a aquella con quien vivia aquí: tampoco podrá tener nacida allí otra familia lejitima, quedándose aquí sus primojénitos, chilenos, mendigando su pan, quizas, y en todo caso afrentados con el baldon de la bastardia.

¡Cuánto mas razonable y útil seria la política de quitar trabas que no promueven la moralidad ni pureza de costumbres, y dejar libre el camino para que cada extranjero, que quiera formar una familia, pueda hacerlo, como ciudadano bueno y digno, como padre virtuoso y atento!

¡No seria mas que una ceguedad, el persistir en una práctica de que se cosecha fruto tan pernicioso, cual es la hipocresía sacrilega por un lado, y por otro el concubinage!

Pero no se ha de pasar desapercibido el derecho de la libertad

natural, inherente en cada individuo; el cual en la materia que se discute está continuamente hollado. El que se halla en disposicion para asumir las responsabilidades y cumplir con las obligaciones de padre de familia, por un matrimonio honorable, está en su derecho, dado que no sea dentro de grados prohibidos de consanguinidad, y que él no esté en compromisos de casamiento anterior. Negarle el ejercicio de este derecho no es menos que un abuso de poder, comparable solamente con otras tropelias que se cometen contra las libertades personales. Hai un axioma universal tocante a tales materias, "Como quereis que os hagan los hombres, así hacedles tambien vosotros." Júzguese, pues, la regla, que prohibe matrimonios mistos, a la luz de este axioma; y, para que lo hagamos sin equivocarnos, supóngase que rejia en los Estados Unidos una lei, impidiendo al chileno, avecindado allí, casarse con una mujer norte americana, sino a condicion de que niegue la relijion de sus padres, como probablemente sus mas íntimas convicciones propias; ¿y no diria el chileno que era una tropelia? ¿No dirian sus paisanos, tambien, que era un ataque intolerante contra sus mas caros derechos naturales? ¿Qué defensa podria alegarse en favor del gobierno si atropellase, en tal sentido, las afecciones del extranjero avecindado en su territorio? Ninguna. Ante la justicia, la razon y la libertad tal lei no seria defendible.

Pero una lei que no se podria defender allá, no se defenderia acá tampoco. Si los chilenos no deben sufrir bajo tal regla, avecindándose en Norte América, entonces no deberian imponer tal regla a los extranjeros avecindados aquí; y mas cuando hemos visto ya, que sus efectos son altamente inmorales y contrarios a los mas valiosos intereses de la nacion. Con igual razon pudieran hacerse revivir las antiguas leyes comerciales de España, de los tiempos del coloniaje, segun las cuales fué prohibido a hombres de otras naciones tener aun negocios con los habitantes de Chile. La mejor doctrina moderna ha sido tan contraria a la de la metrópoli, que se dice a los hombres de toda nacion, que pueden traer libremente sus mercaderias y venderlas en los mercados chilenos. De lo cual resulta la prosperidad y bienestar nacional. ¡Cuánto mejor es esto que las exclusiones, y el intentar la conservacion de un monopolio a favor de fabricantes españoles, con que la nacion perderia, los comerciantes honrados sufririan, y nadie ganaria, sino los contrabandistas atrevidos y sin escrúpulos!

Pero los verdaderos intereses del país no se han de promover por alguna otra clase de exclusiones, ni por negar cualquiera de sus derechos naturales a los extranjeros, que se desembarquen en estas costas buscando su bienestar. Mas bien se les debe ofrecer todas las franquicias posibles, lo mismo que a los hijos del país, hasta que sientan latir el corazón con amor hácia la república de Chile, como si fuese su misma patria.

El país tiene necesidad de brazos, de capitales, de luces, en una palabra, de hombres; y, sin embargo, según la práctica actual mas bien se aleja a los hombres que vienen del extranjero. ¡Que vengan, sí; pero que no se queden! ¡Que vivan aquí algunos años, en mala vida talvez, pero que no se arraiguen, tomando el título de esposos y de padres lejitimos! ¡Que sean avecindados transitoria, pero no permanentemente!

Si quieren traer familias de ultramar, serán bienvenidas; o si vuelvan a su tierra a casarse y traer sus esposas de allá, serán bien recibidos; o si acaso puedan encontrar mujeres extranjeras aquí, en hora buena, según la lei formada *ad hoc* les será permitido casarse en Chile, y los chilenos se apresurarán a recibirlos con su acostumbrada hospitalidad; pero si deseen casarse con hijas del país y quedarse para siempre, para no volver mas a otra parte; eso no; eso no se permite!

De vez en cuando se oyen quejas contra los extranjeros, porque despues de trabajar en Chile unos cuantos años, y de reunir una fortuna, se van a país lejano para gozarla, descansando y educando sus hijos allí, en lugar de enriquecer a Chile en donde han pasado tantos años y afanes. Pero no es toda la culpa de ellos. Con distintas leyes, talvez, habrían elejido distintos caminos y relaciones de vida. Y, aun dado que exista una propension por parte de los extranjeros, para volver a sus países natales, una sábia política debe formar planes para contrariar esa tendencia benignamente; debe empeñarse en hacer que el extranjero se olvide de otra tierra, que ame a esta como suya, y que no piense mas en salir de aquí para otra parte. Para conseguir el bienestar de la nacion, he aquí el fin, al cual la política debe ser dirigida juiciosa y jenerosamente, hasta que vengan por miles del extranjero, ligándose al país como hijos adoptivos, por todos los vínculos de interes, de amor, de patriotismo y de familia; y buscando el adelantamiento de su nueva patria, prontos a mantener el derecho de esta, como a servir en su defensa. No faltaria entonces

el crecimiento, ni la fuerza física y moral de la nacion. Dicen que el pais es capaz de sostener una poblacion de tres o cuatro millones de habitantes, en lugar de los dos millones que aproximadamente tiene. Hai campos feraces en superabundancia incultos. Hai riquezas minerales que todavia no se han explotado. Abraza entre sus confines tribus que hasta ahora rehusan someterse a las leyes y civilizacion de la patria. Y, para aprovechar de estos recursos regalados por la providencia, en beneficio de la nacion, como para mantener firmemente su autoridad en todo el territorio, es preciso atraer mas pobladores valientes e inteligentes. Pero, en lugar de eso, con una refinada astucia, el mayor número de los hombres mas emprendedores, que vienen, son incitados a que no se arraiguen, sino mas bien a que se vayan. La prosperidad y bienestar nacional se posponen por otros mal entendidos intereses, por preocupaciones ciegas, o por algun monopolio inconsiderado. Si fuéramos hostiles al progreso de esta república, callariamos, o aconsejariamos que se continúe una política tan miope y absurda; pero, ya que no lo somos, llamamos, del modo mas respetuoso que podemos emplear, la atencion de los ciudadanos sensatos sobre el asunto de que tratamos; para que vean, si el negar al extranjero su derecho, de casarse libre y honorablemente, no es uno de los mas poderosos estorbos al aumento de las fuerzas de la patria.

Y todo esto, ademas de lo que dejamos antes indicado y probado, que la misma negacion de matrimonios mistos es una fuente prolífica de males, respecto a la moral, sin surtir buen efecto alguno.

Los que quieren ligar permanentemente su suerte a la nacion, son desanimados, si no es que son repulsados por la lei.

O, en caso que los contrayentes consienten en llenar la condicion que se les exige para casarse, profesando compulsoriamente ser ambos de una misma religion, es a costo de la hipocresia sacrílega, que no hace mas que dañar y destruir los principios de la religion en el alma del hombre, y muchas veces en las de sus hijos tambien, despues.

O, en caso que rehusan hacer la profesion indicada, y por evitarlo contraen un enlace ilegal y deshonroso, en pos de esto viene la corrupcion de la mujer, del hombre, y de la misma prole, seguida talvez mas tarde por el abandono y la miseria de la familia.

Hé aquí el fruto del tronco que hemos señalado, los efectos de una lei que impone al hombre una violacion de sus sagradas libertades; contra la cual todo chileno protestaria, *mutatis mutandis*, si sus intereses le llamasen a residir en otros paises; y por cuya causa hombres, de una conciencia instruida, se han visto ya contrariar sus afecciones y alejarse del pais, cuando se hablaban en ánimo de casar y quedarse.

Así sufren los estranjeros. Así se menoscaban los bien entendidos intereses de la moral doméstica. Así se impide la mas buena inmigracion. Así se amengua la verdadera fé relijiosa, aumentándose el escepticismo.

En vista de razones tan poderosas, que motivan un cambio respecto a la lei sobre matrimonios, nos contentariamos con añadir que merecen la atencion de los hombres patriotas de Chile, sino fuese que queda a nuestra consideracion, todavia, la cuestion importante:—Si es posible iniciar una lejislacion, distinta de la que rije, sin invadir los sagrados precintos de la iglesia.

¿Cuál será, pues, la debida injerencia de la iglesia en materias de matrimonios? Contestamos, que habia matrimonios antes que hubo iglesias, y, por eso, antes que hubo la iglesia cristiana; es decir, por ejemplo, en tiempos de la república romana los matrimonios eran solemnizados y hechos lejítimos, tocante lo civil, aunque no intervino la iglesia cristiana que todavia no existia, ni la judaica, que no rejia en Roma. Puede haber matrimonios, entonces, cuando y en donde no hai iglesia, ni sacerdote, ni ministro. El principio es irrecusable, en lo civil, tocante lo cual estamos hablando, y hácia lo cual tiene que mirar el gobierno.

Pero, cuando la iglesia cristiana fué planteada en el mundo, reclamó el poder de vijilar sobre todas las relaciones del hombre, por mundanas que fuesen, y con mayor razon sobre esta relacion de familia a la que le dió el carácter de sacramento; dando o negándose a dar la bendicion del sacerdote segun su conciencia. Este poder lo reclama la iglesia siempre, hasta ahora, y con sobradísima razon. Porque, si las autoridades eclesiásticas no pueden bendecir ciertas nupcias, el compelérsela seria una invasion nefanda contra su independenciam, que a todo trance deberia resistir ella. La bendicion es la prerogativa esclusiva de la iglesia, respecto a la cual ningun gobierno tiene facultades para entrometerse. Y, visto que los matrimonios mistos, en algunos paises, no son conformes con la disciplina de la iglesia, ninguna lejislacion

cion podrá obligarla, a que se den las bendiciones sobre ellos, sin contrariar, indebidamente, la injerencia de la iglesia en asuntos matrimoniales.

Pero eso de permitirse, por la lejislacion civil, casarse a los de diversa relijion, no invadiria, en modo alguno, los derechos sagrados de la iglesia, puesto que no demandaria que ella diese su bendicion. Quedaria la iglesia enteramente libre en su propia esfera, tocante lo relijioso, para rehusar la bendicion a tales nupcias; así que su mas acérrimo defensor estaria en la necesidad de admitir que no se invadia en lo menor su independecia; mientras que los derechos naturales y de conciencia, de los individuos, serian justamente respetados.

En apoyo del argumento seguido hasta aquí, no será escusado, talvez, que citemos la práctica de las mismas autoridades eclesiásticas. Es bien sabido que, respecto a los matrimonios mistos, han solido ejercer cierta induljencia, segun las circunstancias de distintos paises. Por ejemplo, desde Roma se conceden dispensas, continuamente, en favor de tales nupcias celebradas en Francia. Los mismos favores son estendidos a los habitantes de Inglaterra y los Estados Unidos, con una entera liberalidad. Estas induljencias han sido concedidas, varias veces, aqui en Chile, tambien, por los obispos; y, cuando algunos de estos no han querido concedérselas, han sido obtenidas, sin embargo, del Nuncio romano, y aun de la misma curia de Su Santidad en Roma. Con todo lo cual el principio de que hablamos, se autoriza firmemente por ser admitido en los pasados y actuales actos de las mas caracterizadas autoridades de la iglesia. Ellas han reconocido y reconocen la validez de los matrimonios mistos, con solo omitirse la bendicion sacerdotal sobre las nupcias. Y, desde que el principio ha sido reconocido en un solo caso, y mucho mas desde que ha sido reconocido en repetidas ocasiones, no sabemos por qué no se deberia aceptar, de regla, en todo caso que se presente. Si a diez personas se les permite casarse en matrimonio misto, ¿por qué no se ha de permitir a veinte? Si a Pedro se le deja hacerlo ¿por qué no se le deja a Juan tambien? Mil veces mas justo seria, que la lei prevaleciese para todos. Y, si a la iglesia no le conviene dar su bendicion relijiosa, ella debe tener reconocido su derecho y razon en rehusarla; entretanto, si haya personas que se contentan con casarse civilmente, sin esa bendicion, se las debe tambien dejar gozar de la libertad con que Dios les ha favorecido.

Queda mas que añadir todavia.

El principio de dar el solo efecto civil a ciertos matrimonios, al cual pedimos que se dé ensanche, no es enteramente desconocido en la lejislacion del pais. Lo ha sancionado ya. El Supremo Gobierno, viendo que hubo una necesidad de remover los obstáculos que existian respecto a los matrimonios entre disidentes, promulgó una lei segun la cual estos podian casarse civilmente. El acontecimiento no es moderno; casi un cuarto de siglo há, desde la promulgacion de dicha lei; y prueba es de la recta justicia que rejia aun en aquella época en los consejos nacionales, como de lo juiciosa que era su política hácia los estranjeros.

Segun aquella lei, que rije desde el año 1844, los disidentes que quieren casarse son exentos del rito católico, y el cura no ejerce intervencion alguna en el matrimonio, sino en lo civil. A él no se le obliga a ningun acto sacerdotal. No teniendo que echarles a los esposos la bendicion, queda libre en todas sus funciones ministeriales; mientras que los disidentes se hallan con todos sus derechos, en la materia, respetados, tanto como si estuviesen en sus mismos paises. No son condenados a profesar ser lo que no son; ni obligados a vivir juntos en los relajados vínculos de un matrimonio desconocido por la lei. Nada se ordena tocante los actos relijiosos con que el enlace se ha de solemnizar; pero, sin embargo, no hai deshonor ni motivo para desconfianza. La union es de todo punto honorable; el matrimonio y su prole son lejítimos.

Se ve, pues, por esto, que se ha puesto en práctica, en favor de los disidentes en Chile, la misma justicia que pedirian los chilenos en un pais protestante; con lo cual el pais gana en la moralidad doméstica, los esposos ganan, conservando su buena conciencia, y las familias ganan en su paz y seguridad. Cien veces, cuando en nuestra presencia se ha criticado de intolerante e inhospitalaria la política de Chile, hemos contestado orgullosamente citando esta lei que da la aprobacion del Supremo Gobierno, en lo civil, a los matrimonios entre disidentes. Quisiéramos ahora tener la oportunidad tambien de citar, al mismo efecto, otra lejislacion, que estienda el mismo principio y aprobacion a una conclusion justa y lójica, respecto a los matrimonios mistos.

Con eso ganaria la nacion chilena en la moral pública. Luego habria de notarse una mejora en las costumbres, por la disminu-

cion de la ilegalidad. Porque en gobernar escesivamente la ilegalidad siempre se aumenta, se pierde la vista de los principios, y la autoridad es despreciada.

Con eso el contacto del elemento extranjero con la poblacion nacional no tenderia, como actualmente tiende, en mucha parte, a una contaminacion mutua. La incredulidad no se veria en aumento entre padres e hijos, como fruto de la hipocresia compulsoria; ni en otros casos podrian los hombres librarse de sus compromisos, rechazando a sus mujeres chilenas, como concubinas, y dejando a sus hijos chilenos en la mala condicion de ilejítimos.

Con eso, al contrario, los hombres serian arraigados en Chile hasta sentir, ellos, que aquí tienen su pais; por cuyo progreso trabajarán, a cuyas libertades consagrarán sus fuerzas, sus luces, y, si haya ocasion, su sangre, y en cuyo suelo viviendo toda la vida dejarán tras sí familias prósperas, bien educadas y lejítimas.

Ademas nadie sufriria en ninguno de sus derechos. Las personas que no tienen disposicion hácia matrimonios mistos podrian siempre, como ahora, abstenerse de ellos; mientras que las personas que buscaran en tales alianzas su bienestar y felicidad, se librarian de impedimentos para realizar deseos tan justos como naturales.

D. TRUMBULL.



se
re
a

